Fr. FRANCISCO CABRÉ, O. F. M.

CRONICA DEL PRIMER CONGRESO NACIONAL DE TERCIARIOS FRANCISCANOS

LIMA, (PERU) 3-7 DE OCTUBRE DE 1945



1946

Delegación General de la Orden Franciscana en la América Meridional
(Convento de los Descalzos)

LIMA (PERU)


COLLEGIUM LIMENSE



Altar Monumental del Campo Franciscano

CRONICA DEL I CONGRESO
DE TERCIARIOS FRANCISCANOS

Fr. FRANCISCO CABRÉ, O. F. M.

CRONICA DEL PRIMER CONGRESO NACIONAL DE TERCIARIOS FRANCISCANOS

LIMA, (PERU) 3-7 DE OCTUBRE DE 1945



1946

Delegación General de la Orden Franciscana en la América Meridional
(Convento de los Descalzos)

LIMA (PERU)

Nihil obstat

Fr. Fernando Domínguez
O. F. M.

Nihil obstat

Fr. José M. Guereñu
O. F. M.

Imprimi potest

Fr. Antonio Iglesias
O. F. M.
Del. Gral. en la América Meridional

(Un sello)

Lima, a 29 de abril de 1946

Imprimatur

-|- *Fr. Leonardo José*
Obispo Delegado

(Un sello)

Impreso en los Talleres Gráficos "IMPRESOS *CASLON*"
Jirón Cajamarca 332 — LIMA (PERU)

LOS PREPARATIVOS



LOS PREPARATIVOS

Hacía ya algún tiempo que los Superiores de la Orden en el Perú abrigaban el propósito y aún habían expresado la idea de celebrar el Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos.

Apenas se hubo hecho cargo del gobierno de la Provincia de San Francisco Solano el M. Rdo. P. Luis Arroyo, a principios de 1944, creyó que había llegado el caso de iniciar los trabajos preparatorios, para convertir en hermosa realidad el proyecto que abrigaba desde hacía más de dos años cuando era Custodio de la Provincia y Comisario Provincial de la Tercera Orden.

SE DAN LOS PRIMEROS PASOS

Puesto el M. R. P. Arroyo de acuerdo con el M. R. P. Comisario Provincial de la Provincia hermana de los XII Apóstoles Fr. Fernando Arguedas, ambos Provinciales, con fecha 1º de junio de 1944, comunicaron el proyecto al M. Rdo. P. Delegado General en la América del Sur Fr. Antonio Iglesias que se hallaba en la República Argentina por asuntos de su alto cargo. Como era de suponer, el M. R. P. Delegado aplaudió calurosamente tan brillante idea que coincidía con la que él mismo abrigaba, y contestó a los M. RR. PP. Provinciales en los siguientes términos:

"Prot. n. 1226/45.

"A los M. RR. PP. Superiores Provinciales de las Provincias Franciscanas del Perú, Fr. Luis Arroyo y Fernando Arguedas.

"Salud y paz en el Señor.

"Muy Rvdos. Padres:

"Enterados por la solicitud que Nos dirigen VV. PP., con fecha 1º de junio del presente año, del vivo deseo que los anima de que se celebre en el Perú un Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos, que sería el primero con ese carácter, y que no dudamos ha de servir grandemente para promover y restaurar en nuestros revueltos tiempos el verdadero espíritu franciscano, hoy más que nunca necesario por la desorientación de la sociedad actual que cada vez se va alejando más de los postulados cristianos de penitencia, paz y caridad;

"Nos complacemos sobre manera con la idea de la próxima realización de tan extraordinario acontecimiento, que há tanto tiempo acariciábamos en nuestra mente y que ya en anterior ocasión verbalmente habíamos aprobado, y que hoy de nuevo aprobamos en virtud de las presentes Letras.

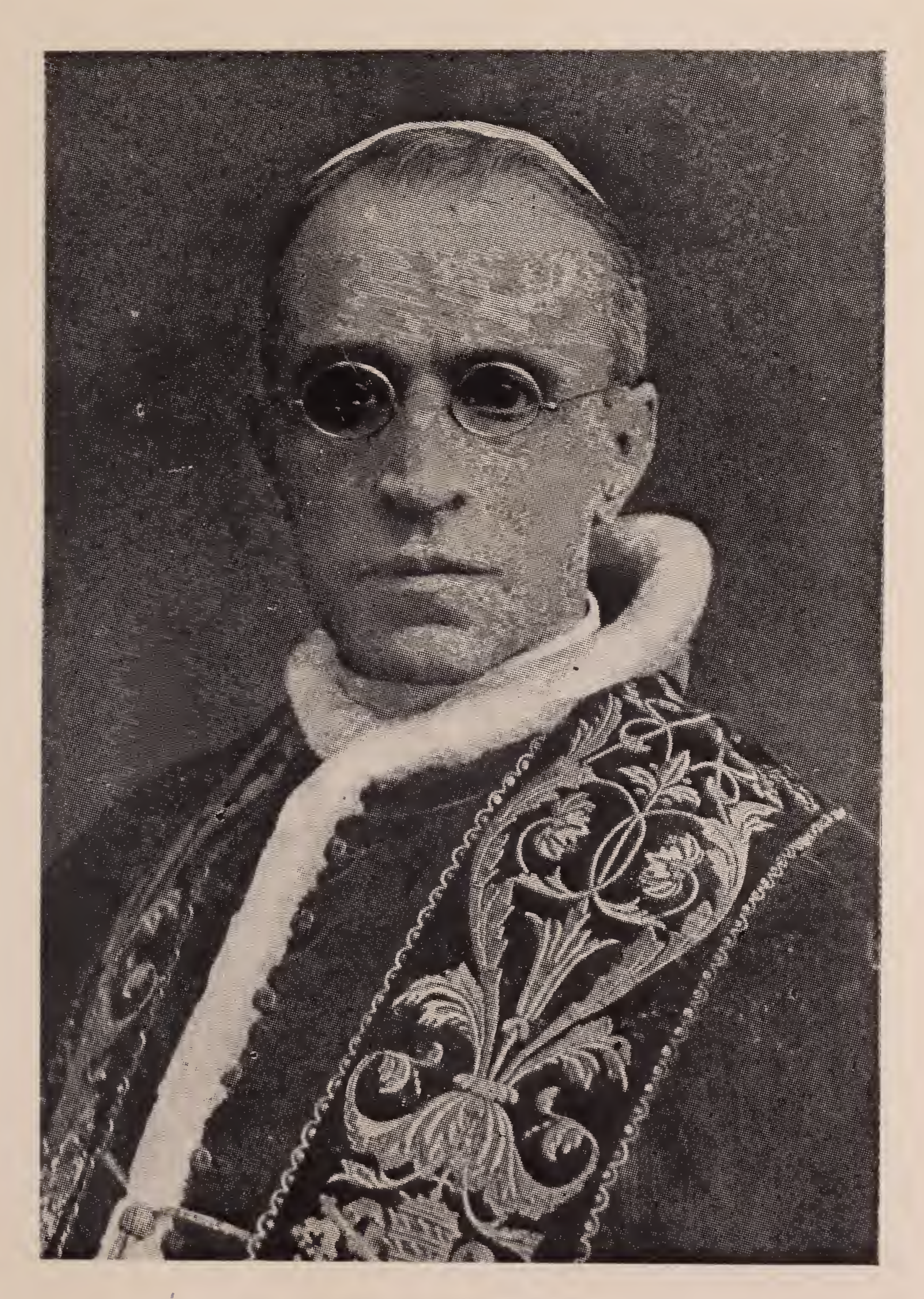
"Deseamos que ya desde ahora se vaya preparando el ambiente para el proyectado Congreso Terciario con la correspondiente propaganda y se tenga adelantados los trabajos preliminares de organización, para lo cual autorizamos a VV. PP. a fin de que, cuando, después de nuestras recargadas ocupaciones en la actual visita que estamos llevando a cabo en las Provincias de nuestra jurisdición, hayamos regresado a Nuestra Sede de Lima, se pueda hacer con toda tranquilidad y fijeza la Convocatoria Oficial y dar la última mano a la organización del Primer Congreso Nacional Terciario Franciscano del Perú.

"Entre tanto, como feliz augurio del gran éxito que esperamos, a Vosotros y a todos vuestros súbditos de las Tres Ordenes Franciscanas, de corazón os impartimos la Bendición Seráfica.

"Dadas en Nuestro Convento de San Francisco de Buenos Aires, a los 8 días del mes de junio del año del Señor de 1944.

(Fdo.) Fr. Antonio Iglesias O.F.M.
Delg. Gral".

(Hay un sello)



S. S. el Papa Pío XII, el Romano Pontífice reinante.

SE NOMBRA EL PERSONAL DE LA JUNTA CENTRAL ORGANIZADORA

De común acuerdo, los M. RR. PP. Provinciales nombraron como Presidente de la Junta Central Organizadora al R. P. Francisco Cabré, de la Provincia de San Francisco Solano, siendo llamado a Lima, y después de cambiar ideas, quedó constituída la Junta en esta forma:

Asesores: los Exmos. y Rvmos. Monseñores Fr. Leonardo Rodríguez Ballón, Obispo Auxiliar del Arzobispo de Lima, y Fr. Francisco Solano Muente, Obispo Titular de Rhasso.

Presidente: el R. P. Fr. Francisco Cabré.

Vice-Presidente: el R. P. Fr. Vicente Sánchez.

Secretarios: los RR. PP. Fr. Jorge Bustamante y Fr. Fernando Domínguez.

Tesoreros: los RR. PP. Fr. José de Echevarría y Fr. Pedro B. Soley.

Vocales: los RR. PP. Fr. José M. Garmendia, Rector de la T. O. del Convento de San Francisco, Fr. Juan Francisco Gómez Guardián del Convento de San Francisco, Fr. Leonardo Ganuza Guardián del Convento de los Delcalzos, y Fr. Francisco Solano Lloréns Comisario de la T. O. de la Provincia de San Francisco Solano.

CONVOCATORIAS

Los RR. PP. Provinciales de las dos Provincias del Perú, para lanzar la idea del futuro Congreso y dar autoridad a la expresada Junta General Organizadora, expidieron las siguientes letras circulares:

"Nos, Fr. Luis Arroyo, Ministro Provincial de la Misionera de San Francisco Solano, y Fr. Fernando Arguedas, Comisario Provincial de la de los XII Apóstoles.

"A los RR. PP. Custodio, Definidores, Consejeros, Superiores locales, Comisarios Provinciales de de la T. O., Rectores de la misma, y demás Padres y Hermanos sujetos a nuestra jurisdicción, así como a las VV. Camunidades de religiosas de la 2ª y 3ª Orden y a los HH. Ministros y Ministras y miembros todos de las Fraternidades de la T. O. dependientes de nuestra jurisdicción:

"Paz y Bien.

"RR. PP. y amados HH.:

"Desde hace mucho tiempo se deja sentir la urgente necesidad de celebrar un Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos: lo que constituye un verdadero anhelo de cuantos se dan cuenta del bien inmenso que es dado esperar de una asamblea de esta clase.

"En efecto: es de urgente necesidad hacer un recuento fiel de las fuerzas vivas franciscanas que constituyen las avanzadas del catolicismo practicante de nuestra Patria; y esto no por mera vanidad, sino para reagrupar estas fuerzas e infundirles nuevos alientos de vida seráfica. —Flota en el ambiente, como una explicable reacción contra el materialismo que está posesionado de las altas esferas sociales y va apoderándose de la entraña de la clase media y proletaria, un anhelo de vida cristiana; y la historia eclesiástica y venerables documentos pontificios nos dicen del influjo que ejerció en la Edad Media y siglos posteriores el espíritu franciscano inyectado en las venas del cuerpo social por las instituciones franciscanas, entre las que

ocupó prominente lugar la Tercera Orden secular ideada por N. P. San Francisco para conseguir que el Evangelio penetre en la masa social. —El mundo está viviendo momentos apocalípticos por la guerra que en estos momentos y desde hace casi cinco años está anegando el planeta en un océano de sangre generosa, vertida por un ideal que no es evangélico, ni siquiera digno del ser humano: lo que constituye un síntoma alarmante de materialismo nauseabundo.

"Cuando el mundo se despierte de esta horrible pesadilla de la guerra, se encontrará envuelto en otra crisis que tendrá tanto de económico como de espiritual, porque los pensadores se van dando cuenta de que no sólo de pan vive el hombre. Ya es tiempo de que los políticos se percaten del papel que nuestras benditas creencias tienen que desempeñar en la solución de los tremendos problemas de post-guerra, pues de su recta y cristiana solución depende la suerte de nuestros inmortales principios.

"Según el sentir de los sociólogos católicos, nos hallamos en una nueva Edad Media que tiene como misión especial, lo mismo que la otra Edad Media de que nos habla la historia, echar los cimientos y escoger y encarnar los principios que han de ser la base de una nueva era, de una nueva civilización, que si está orientada por los inmortales principios del Evangenlio, será verdaderamente grandiosa.

"Ahora bien; no hay nadie que conozca medianamente la historia, que no haya echado de ver el influjo que ejerció el franciscanismo en la Edad Media y ha seguido ejerciendo en los siglos posteriores. Esto, más que motivo de legítimo orgullo para nosotros los hijos del Seráfico, debe ser un despertador de entusiasmos para trabajar sin pesimismos ni desmayos, cumpliendo fielmente nuestro deber de apostolado franciscano dentro de nuestra órbita de acción. No, no ha terminado la misión que Dios confiara al Pobrecillo de Asís al hacerle "Heraldo del Gran Rey". Para algo dispuso la divina Providencia que el Espíritu del "Hombre católico y todo apostólico" que fue Francisco de Asís, que consiste en el amor a Jesús Crucificado, el menosprecio de los bienes caducos de la tierra y en el amor de fraternidad, quedara estereotipado en las tres Ordenes por él fundadas.

"Pensamos que aquí en el Perú no se da la debida importancia a la Tercera Orden de Penitencia, y por esto no se la

mira con la debida estimación y no es cultivada cual conviene por los que tenemos la dicha imponderable de pertenecer a la primera Orden. Los mismos terciarios franciscanos no estiman en su debido valor el título de miembros de la gran familia franciscana, y así no es de extrañar que no ejerzan en la sociedad de fermento cristiano salvador, porque con el nombre franciscano que llevan no procuran vivir el espíritu franciscano ni cultivan con esmero aquellas virtudes que constituyen el alma de la vida franciscana.

"Sin embrago, nunca como ahora es preciso que los miembros de la primera Orden nos dediquemos con celo apostólico y amor familiar a cultivar y extender la Tercera Orden de Penitencia, como nos lo mandan nuestras Constituciones Generales y nos exhortan los Romanos Pontífices, de una manera muy especial el gran Terciario León XIII de imperecedera y grata memoria, sobre todo para nosotros los franciscanos. El genio del gran León XIII es comparado al águila caudal, remontándose en el espacio y atravesando el porvenir con su mirada aquilina. No es, pues, extraño que el Pontífice que ocupa un puesto en la historia con el dictado de "Lumen in Caelo" y que en muchas cosas, sobre todo en lo que se refiere al orden social, se adelantó en varias décadas a su tiempo, viera con tanta claridad el papel que en estos nuestros tiempos toca desempeñar a la Tercera Orden Franciscana, cuando solía decir con énfasis de Maestro de la Verdad: "Mi programa de restauración social es la Tercera Orden".

"Tal vez muchos se habrán figurado que al nacer en la Iglesia la Acción Católica, la Tercera Orden ha perdido actualidad y ha pasado a la historia como institución de gloriosa recordación. Esto sería un error funesto. Repetimos que nunca como ahora es necesario fomentar la Tercera Orden a pesar de la incipiente existencia de la Acción Católica; y precisamente por necesitar de ella la Acción Católica. Porque la Acción Católica es apostolado y no puede haber apóstoles sin alma apostólica; y no puede existir alma apostólica sin formación interna, es decir, sin las virtudes franciscanas que, como hemos dicho, son: el amor a Jesucristo Crucificado, desprendimiento de las cosas terrenas, y fraternidad universal; que precisamente son las virtudes específicamente básicas que deben tener los buenos miembros de la Acción Católica. Cabalmente por esto los Su-

mos Pontífices Benedicto XV y Pío XI eligieron a N. P. San Francisco como Patrón de la Acción Católica.

"Todo esto y otros muchos problemas serán materia de estudio en el futuro Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos; y por ahí se puede vislumbrar los frutos saludables que ha de producir.

"Pero ello supone que el futuro Congreso debe ser un acontecimiento religioso social, y no lo será si no trabajamos con noble entusiasmo hijo de un sano optimismo en la preparación del mismo.

"Por esto nombramos una Junta Central Organizadora del Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos, y os rogamos encarecidamente que le prestéis vuestra eficaz colaboración. Esta Junta debe comenzar a actuar y nosotros la premunimos de todas las facultades necesarias para que cumpla su cometido, nombrando las comisiones y subcomisiones que sean necesarias, y bendiciendo desde ahora sus labores encaminadas a organizar un Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos, que sea digno de la gloriosa tradición franciscano-peruana.

"La Junta Central Organizadora es ésta:

Asesores: Exmo. y Rvmo. Mons. Fr. Leonardo Rodríguez Ballón, Obispo Auxiliar del Arzobispado de Lima y Exmo. y Rvmo. Mons. Fr. Francisco Solano Muente, Obispo Titular de Rhasso.

Presidente, Rdo. P. Fr. Francisco Cabré. — Vicepresidente, R. P. Fr. Vicente Sánchez. —Secretarios, RR. PP. Jorge Bustamante y Fernando Domínguez. — Tesoreros, RR. PP. Fr. José de Echevarría y Pedro B. Soley. — Vocales, RR. PP. José María Garmendia y Francisco Solano Lloréns y los Presidentes de las Comisiones que se vayan nombrando.

"Rogamos a todos los miembros que integran esta Junta, que acepten los cargos que se les confía y que trabajen con fe y amor, en la seguridad de que contarán con las oraciones y la fraternal colaboración de la numerosa familia franciscana del Perú.

"Mandamos a todos nuestros súbditos que desde ahora dirijan especiales preces a Nuestro Señor por el éxito del futuro Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos y que trabajen por crearle clima favorable, de un modo especial, a los RR. PP.

Directores y Redactores de nuestras revistas "Florecillas de San Antonio" y "Revista Franciscana del Perú" y a todos aquellos que tienen especial misión de regir nuestras fraternidades de la Tercera Orden, recibiendo con docilidad las órdenes y sugerencias de la mencionada Junta Central y de sus Comisiones.

"Como prenda del éxito espiritual del futuro Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos, cordialmente os impartimos la Seráfica Bendición.

"En Lima, a los 17 días del mes de Junio de 1944.

Fr. Luis Arroyo.
Min. Prov. de la de S. Fcº Solano.

Fr. Fernando Arguedas
Com. Prov. de la de los XII Apóstoles".

Las expresadas letras circulares tuvieron máxima difusión, pues aparte de los varios miles de ejemplares que la Junta hizo imprimir para ser repartidos en todas las Hermandades de la T. O. de toda la República, fueron transcritas en el Boletín "Paz y Bien" y en varios diarios y revistas de Lima y de Provincias.

Pero la verdadera convocatoria al Congreso fue hecha por el M. R. P. Delegado General tan pronto como llegó de su gira por la Argentina y Chile, y bien se echa de ver el entusiasmo con que acogió la idea de la celebración del Congreso, fijada ya en ese documento, después de consultada la Junta Central, la fecha precisa en que debía celebrarse. Mis lectores leerán con agrado ese importante documento que, impreso en elegante folleto y transcrito después en el boletín oficial de la Junta, circuló con profusión.

LETRAS CONVOCATORIAS DEL M. R. P. DELEGADO GENERAL

"Sibi vivere et aliis proficere"

"Fr. ANTONIO IGLESIAS, Ex-procurador General de la Orden Franciscana, Delegado General de la misma en la América Meridional y humilde siervo en el Señor.

"A los MM. RR. PP. Superiores Provinciales de las Provincias Franciscanas del Perú, a los RR. PP. Custodio, Definidores, Consejeros, Superiores locales, Comisarios Provinciales de la Tercera Orden, Rectores de la misma, a todos los Religiosos y Religiosas de las Tres Ordenes de Nuestro Seráfico Padre San Francisco; y a los Hermanos Ministros y Ministras y Miembros todos de la Tercera Orden Secular sujetos a nuestra jurisdicción.

"Paz y Bien

"Sean dadas infinitas gracias a Dios Nuestro Señor, que por fin nos ha concedido llegar a este momento tan suspirado de nuestro corazón de poder dirigir este llamamiento oficial a las innumerables huestes franciscanas esparcidas por todo el territorio de la República del Perú, para la celebración del Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos.

Difusión de la T. O. en el Perú.

"De un confín al otro del Perú la sandalia franciscana ha recorrido sus extensos territorios, lo mismo las altas cumbres de la Sierra, que las llanuras de la Costa y la Montaña; y dondequiera que el Hijo del Serafín llagado ha dejado ver su ascética figura, las gentes y los pueblos han acudido a él y han exteriorizado de mil maneras su respeto y su amor al hábito franciscano, siendo muchos los que se han apresurado a cubrirse con la librea del gran Patriarca de Asís, ingresando a su Tercera Orden para participar de su espíritu y gozar de sus abundantes bendiciones.

"La vida de las Hermandades de la Tercera Orden, que brotaron al conjuro de la palabra del Misionero, ha estado sujeta naturalmente a las vicisitudes propias de toda obra en que entra el elemento humano, es decir, que ha habido épocas de gran florecimiento, y otras en que, por diversas causas externas se ha opacado algún tanto su brillo.

Beneficios que reporta.

"Es, sin embrago, un hecho constante, comprobado por la experiencia y corroborado por el testimonio de varios Prelados y sacerdotes celosos del bien de las almas, que allí donde existe una Hermandad de la Tercera Orden de San Francisco, allí se mantiene la piedad en el pueblo, tanto más viva cuanto mayor es el número de los Terciarios y cuanto más floreciente se halla dicha Hermandad; que son los Terciarios los que en los pueblos apartados se preocupan de la recepción de los Sacramentos de Confesión y Comunión; y que finalmente son ellos los que, al solicitar la presencia del Padre Visitador o Rector, proporcionan de cuando en cuando a los pueblos en que se hallan establecidas dichas Hermandades el beneficio de la predicación de la Palabra de Dios, que de otra suerte difícilmente hubieran obtenido.

"Esto nos hace comprender con toda claridad que no son meras palabras, sino la verdadera realidad, las ponderaciones de los últimos Papas al hablar de la importancia de la Tercera Orden de San Francisco y al exponer sus vivos deseos de que ingresen en ella toda clase de personas y aún las mismas Asociaciones Católicas en masa (1) porque ven en ella el mejor medio de reforma social; toda vez que, por su propia naturaleza, la Regla de la Tercera Orden lleva en sí el espíritu de Cristo, y dondequiera que con amor se la profesa produce admirables frutos de verdadera y sólida piedad cristiana.

Deber de propagar la T. Orden,
especialmente entre los hombres.

"De aquí es que, haciéndonos eco de las palabras de los Romanos Pontífices, no podemos menos de exhortar vivamente a todos los Hijos e Hijas del Seráfico Patriarca que militan bajo

(1) León XIII, Alocución del 1º de Diciembre de 1882 a algunas Asociaciones Católicas de Roma; y Benedicto XV, Encíclica "Sacra propediem".

cualquiera de las Tres Ordenes por él fundadas, que consideran la Tercera Orden Secular como algo muy propio suyo, que la amen como la amó nuestro Padre San Francisco, que la hagan conocer a los que no saben de ella, que exhorten a todos a abrazarla, a hombres y a mujeres, a la juventud sobre todo, para que el movimiento de reforma social, a manera de un río que va engrosando con el contigente de nuevos riachuelos, pueda ser tan imponente y poderoso, por la cantidad y la calidad de las personas que ingresen en la Tercera Orden, que nada pueda oponerse a su marcha triunfal hacia la meta de *instaurar todas las cosas en Cristo.* (2)

"Es menester, además, que los mismos Hermanos Terciarios se llenen del espíritu de Nuestro Seráfico Padre, y no se contenten con gozar ellos solos de las dulzuras de la pacífica vida franciscana, sino que, a imitación del Santo Patriarca, se dediquen al apostolado para atraer a otros a la milicia seráfica, haciéndolos partícipes de los goces espirituales de que ellos ya disfrutan.

"Y tanto más necesario es este apostolado de los mismos Terciarios, cuanto el número de Sacerdotes de la Primera Orden Franciscana es relativamente tan exiguo, que les es casi imposible atender como es debido a la conservación de las Hermandades existentes, al incremento de las mismas y a la formación de otras nuevas sin la cooperación de los mismos Terciarios.

"Es un hecho innegable que en el Perú la piedad es fomentada preferentemente por las mujeres; y este mismo fenómeno se observa respecto a los individuos que ingresan en la Tercera Orden, que en gran mayoría pertenecen al sexo femenino. Por eso queremos que, con motivo del Congreso Terciario, se haga campaña viva, paciente y perseverante en el sentido de atraer con preferencia a los hombres, principalmente a los jóvenes de todas clases; a clérigos, magistrados, militares, médicos, abogados, profesionales, industriales, comerciantes, universitarios, normalistas, colegiales, artesanos, empleados, obreros, etc., etc.; pues sólo cuando en todos los órdenes de la vida social se haya introducido el espíritu de San Francisco, se logrará la verdadera y completa reforma social, se fortalecerán los lazos de la familia y se aspirará por todas partes el aroma de una vida enteramente cristiana y de piedad.

(2) Ephes, 1,10.

Esperanzas para el Santuario.

"De donde resultará, como corolario necesario de esta activa campaña, que muchos jóvenes de ambos sexos que respiren ese ambiente familiar de piedad y religiosidad, se sentirán suavemente inspirados y fuertemente atraídos por la voz divina a abrazar un género de vida de mayor perfección, previéndose, como halagüeño resultado del movimiento religioso del Primer Congreso Nacional Terciario Franciscano, un mayor incremento de vocaciones religiosas y sacerdotales, nunca más ansiadas y esperadas que en los tiempos presentes en que de todas partes se extiende la mano pidiendo el pan de la divina palabra y no hay quien lo reparta: *Parvuli petierunt panem, et non erat qui frangeret eis.* (3).

Milicia contra los males sociales:

A).—Desprecio de la Autoridad.

Porque queremos ver convertidas en realidad las halagüeñas esperanzas fundadas por los Romanos Pontífices en la Tercera Orden de San Francisco, por eso deseamos ardientemente que el Primer Congreso Nacional Terciario Franciscano alcance proporciones insospechables y que forme época en los Anales del Perú, a fin de que todos cuantos concurran a él se sientan confortados al ver que son millares y más millares los que en todo el ámbito del Perú comparten sus ideales generosos y todos ellos se hallan unidos por los lazos de la más estrecha fraternidad, proveniente de proclamar todos por Padre al mismo Caudillo y Legislador Seráfico, San Francisco. Para que así, al volver a sus pueblos después de las hermosas y memorables jornadas del Congreso, cada cual se convierta en un adalid de la causa Terciaria, y lleno de entusiasmo trate de arrastrar con su palabra y con su ejemplo a la milicia franciscana a innumerables conciudadanos, hasta que todos se hallen ceñidos con el cordón franciscano, formando así un ejército aguerrido que luche denodadamente hasta la destrucción de las llagas sociales tan claramente denunciadas por el Sumo Pontífice Benedicto XV. (4)

---

(3) Thren. 4, 4.
(4) Encíclica "Ad beatissimi", y "Sacra propediem".

"Porque si uno de los principales males sociales es, según dicho Pontífice, el desprecio de la Autoridad, *despicatui haberi eorum quae praesunt, auctoritatem*; (5) no hay duda que siguiendo los Terciarios a su Seráfico Legislador que "promete obediencia y reverencia al Señor Papa... y a la Iglesia Romana", sabrán en privado y en público acatar las disposiciones emanadas de las Autoridades eclesiásticas, con amor y respeto, conforme al espíritu de su Regla que exige a los que la profesan como requisito indispensable "amor y sumisión a la Iglesia Romana y a la Sede Apostólica". (6) Y si los demagogos modernos comienzan por rechazar la autoridad de la Iglesia, para negar después la obediencia a la autoridad civil, los Terciarios, por el camino contrario, acatando cordialmente la Autoridad de la Iglesia, admiten consecuentemente la autoridad civil, porque no ven en ella sino una participación de la autoridad de Dios, y saben que quien resiste a la legítima autoridad de la tierra se hace reo de resistencia a la misma Autoridad de Dios, conforme se lo enseña la Iglesia por boca de San Pablo: *Non est enim potestas nisi a Deo: quae autem sunt, a Deo ordinatae sunt. Itaque qui resistit potestati, Dei ordinationi resistit. Qui autem resistunt, ipsi sibi damnationem acquirunt* (7). De este modo, la Tercera Orden al ir penetrando en todos los sectores de la sociedad hará desaparecer al mismo tiempo esa llaga moral de insubordinación que corroe las entrañas de la sociedad y prácticamente será "respetada la autoridad de los que gobiernan".

"*B).—Odio entre Hermanos.*

"No menor interés y trabajo requiere la extirpación de otra llaga social cual es el "odio entre hermanos". ¡A qué extremos tan deplorables ha llevado a los hombres esa pasión! Y a esos extremos se ha llegado paso a paso por el alejamiento de Cristo y de su doctrina. Para todos los hombres dio Jesús el nuevo mandamiento de amor mutuo; (8) a todos sin distinción nos enseñó a amarnos como hermanos; (9) a todos nos enseñó a orar a Dios con el dulce título de Padre nuestro; (10). Sin embargo, como dice el ya citado Benedicto XV, "muy de otra manera su-

(5) Encíclica "Ad beatissimi".
(6) c. 1, párrf. 1).
(7) Rom. 13, 1-2.
(8) Joan, 13, 34; 15, 12; 15, 17.
(9) Maht, 23,8.
(10) Encíclica "Auspicato".

cede en nuestros tiempos. Nunca quizá se habló tanto como en nuestros días de la fraternidad humana... Pero, en realidad, nunca se han tratado los hombres menos fraternalmente que ahora". Es menester, pues, volver de nuevo a las enseñanzas de Cristo en su Evangelio; y para ello nada más a propósito que la propagación de la Tercera Orden fundada por el gran predicador de la fraternidad cristiana, gran amador de Dios y de los hombres, San Francisco, cuyo ardiente amor le mereció el dictado de Seráfico; y que merced a esa su Tercera Orden en su tiempo logró tan admirables resultados. "Muchas veces, en efecto, como dice el Papa León XIII, por su medio y con sus ejemplos se extinguieron o se apaciguaron las facciones sangrientas; fueron arrebatadas las armas de manos de furiosos combatientes; suprimidas las causas de pleitos y riñas; obtuvieron consuelo los pobres y desamparados; y se reprimió la lujuria, abismo de fortunas e instrumento de corrupción. Por lo cual, la paz de las familias y la tranquilidad pública, la integridad y la dulzura de costumbres, el buen uso y la conservación del patrimonio, que constituye las más sólidas bases de la sociedad humana y de su seguridad, son otros tantos bienes debidos a la Tercera Orden Franciscana de la que naturalmente brotan como las plantas de sus semillas". (11) Frutos todos ellos obtenidos con el cumplimiento del precepto evangélico de la caridad tan recomendada en la Regla de la Tercera Orden. (12)

"Idénticos resultados se pueden esperar en los calamitosos tiempos que atravesamos, si la Tercera Orden con la fuerza del buen ejemplo consigue extender su radio de acción y logra aprisionar con los dulces lazos de la caridad fraterna franciscana a ricos y pobres, sabios e ignorantes, ancianos y jóvenes.

"*C).—Amor desmedido de riquezas y placeres.*

"Tal vez el origen de los males antes apuntados se encuentre en la inmoderada ansia de riquezas como medio para poder entregarse con frenesí a los placeres. Pues ese inmoderado afán de riquezas y placeres hace que se desconozcan los fueros de la justicia y caridad, atropellando los derechos del prójimo y sembrando la semilla del odio hacia quien se opone a sus injustas pretensiones, y la del desacato a la autoridad que vela por los

(11) Encíclica "Auspicato".
(12) c. 2, párrf. 9.

derechos de los demás, al querer romper toda valla que les impide lograr sus inicuas pretensiones.

"Triste es tener que contemplar ese espectáculo tan repugnante que el Papa Benedicto XV pone ante nuestra vista describiendo estas lacras de la sociedad contemporánea: "Dos son las pasiones que, en nuestros tiempos, predominan en medio de la máxima perversidad de costumbres: un ilimitado deseo de riquezas y una sed insaciable de placeres. De aquí la vergüenza y oprobio que caen sobre este siglo, que, mientras marcha en continuo progreso en lo concerniente a comodidades y deleites de la vida, en lo relativo al deber de vivir bien y honestamente —que es mucho más importante— desgraciadamente parece apresurarse a volver a la antigua corrupción del paganismo". (13)

"Contra este desorden y lacra social, cuya especificación nos llevaría necesariamente a presentar un cuadro en que aparecerían muy recargadas las tintas; es preciso luchar sin descanso, ya que son tantísimos los que en este particular se prestan a hacer la guerra a Cristo y a las almas.

"Nada más oportuno para oponer a este torrente devastador que el espíritu de la Tercera Orden, tal cual lo quiere nuestro Seráfico Patriarca, espíritu de *penitencia*, de morigeración en las costumbres, de fuga del lujo e inmodestia en el vestido, de alejamiento de bailes, representaciones y libros y periódicos peligrosos, de banquetes contra la templanza en la comida y bebida, conforme está prescrito en la misma Regla, (14) y que tanto inculcan los Romanos Pontífices. Así León XIII dice: "Punto capital de nuestra recomendación es que los que os habéis revestido de las insignias de la Orden de *Penitencia* miréis la imagen de su santo Fundador y a ella tratéis de conformaros, sin lo cual no se obtendría el bien que se espera". (15) Y Pío X, haciendo suyas estas mismas palabras de su antecesor, añade que la Tercera Orden "ocasionó saludables frutos tanto para la Iglesia como para la Sociedad mientras perduró religiosamente su primitivo espíritu de penitencia. No hemos de poner en duda, por tanto, que reportará los mismos beneficios si conserva aquel espíritu primitivo". (16)

(13) Encíclica "Sacra propediem".
(14) c. 2. párrf. 2. 3. 8.
(15) Encíclica "Auspicato".
(16) Breve "Tertium Franciscalium Ordinem".

"*D).—Olvido de lo sobrenatural.*

"Finalmente, todos los males sociales antedichos provienen del olvido del *uno necesario* por la mayor parte de los hombres, aún de los cristianos. Y a la verdad, como dice Benedicto XV: "Cuanto más pierden de vista los hombres los eternos bienes que en el Cielo nos están aparejados, tanto más los seducen y cautivan los caducos y perecederos de este mundo; pues, una vez que se han encorvado hacia la tierra, es natural que insensiblemente se debilite en ellos la virtud, y, causándoles hastío las cosas espirituales, vayan a buscar su dicha en la satisfacción de sus bajas pasiones". (17)

"Contra este desorden, a mantener constante el pensamiento de lo sobrenatural y de la vida eterna, va encaminada la Regla de la Tercera Orden al prescribir el rezo cotidiano de los doce Padrenuestros con Avemarías y Glorias; la oración antes y después de tomar los alimentos; el examen de conciencia por la noche; la frecuencia de la Confesión y Comunión; la audición diaria, si fuera posible, de la Santa Misa; el fomento de los ejercicios piadosos y buenas obras, limosnas, ayunos, abstinencias, visita de enfermos, asistencia a los entierros de los Hermanos difuntos, etc., (18); es decir, toda una vida ascética y de perfección cristiana que al ser practicada, sirve naturalmente de ejemplo a las demás personas en medio de las cuales vive el Terciario, que es precisamente el medio de llevar a cabo la regeneración de la sociedad por la Tercera Orden, como lo concibe S. S. Benedicto XV, cuando dice:

"Porque, como esta Orden, según dejamos apuntado, se propone encaminar hacia la perfección cristiana a sus miembros, aunque éstos no hayan de desamparar los cuidados del siglo —ya que la santidad de costumbres no es incompatible con ningún género o estado de vida— por eso, allí donde hay muchos que llevan una vida conforme al espíritu de este Instituto, síguese, casi necesariamente, que servirán de grande estímulo a todos aquellos entre quienes viven y con quienes se relacionan, no sólo para el fiel cumplimiento de todos sus deberes, sino también para aspirar a una perfección mayor que la prescrita por la ley general". (19)

---

(17) Encíclica "Sacra propediem".
(18) c, 2, párrf. 6, 3, 10; 5; 11; 8; 12; 4; 13; 14.
(19) Encíclica "Sacra propediem".

Finalidad del Congreso.

"Trabajar, pues, con toda intensidad en la destrucción de los enunciados males sociales; pregonar a los cuatro vientos la importancia de la Tercera Orden Franciscana; hacer conocer más claramente a propios y extraños el espíritu de que deben hallarse animados los miembros de la misma; promover en medio del pueblo una corriente más intensa hacia San Francisco; hacer ver las ventajas que para el individuo, la familia y la sociedad reporta la Tercera Orden; despertar el entusiasmo en las Hermandades existentes; encender el fuego del apostolado en el corazón de los Terciarios; estimular en el seno de la Tercera Orden una vida cristiana más perfecta, de modo que sean los Terciarios lo que los Romanos Pontífices quieren que sean, *nuevos Macabeos* de la *Iglesia de Cristo*, la *Reforma social* de la sociedad en que vivimos, *la sal de la tierra* que preserve a los hombres de la corrupción, la *luz del mundo* que, con el resplandor de sus hermosos ejemplos, señale a los demás el camino que deben seguir para apartarse de las tinieblas del error y del vicio y acercarse a las enseñanzas y la moral del Evangelio de Cristo; he ahí las razones fundamentales que nos han movido a promover este gran Certamen Franciscano.

"¡Superiores Provinciales, Superiores locales, Comisarios Provinciales de la Tercera Orden, Visitadores y Rectores de la misma y Sacerdotes todos de la Orden Seráfica! enciéndase en todos vuestros corazones un santo celo y una santa emulación por atraer a la Tercera Orden el mayor número de personas, y el mayor número de Terciarios al Congreso, de conformidad con las órdenes que impartiere la Junta Directiva.

"¡Terciarios! preparaos todos para acudir a porfía con gran fervor y entusiasmo a esta hermosa y pacífica concentración de los Hijos del gran Patriarca San Francisco.

Ensayos anteriores.

"Ya anteriormente habíanse celebrado Asambleas parciales, que tuvieron la virtud de promover un mayor anhelo de compenetración entre los Terciarios de todo el país, de servir como una inyección de nueva vida para las Hermandades existentes y de aliento para formar otras nuevas, y sobre todo han tenido la eficacia de hacer sentir más palpablemente en los pueblos el espíritu de nuestro Seráfico Fundador. Por todo esto, queriendo

ampliar tan benéficos resultados hasta los últimos rincones de la República, hemos dado nuestra autorización a los Superiores Provinciales de las dos Provincias Franciscanas para que iniciaran la propaganda y la organización del proyectado Congreso. Y ahora que nos consta ya del entusiasmo despertado en todo el Perú ante la idea del próximo Congreso, bendecimos y estimulamos todo este movimiento iniciado para que vaya en aumento hasta ver colmados nuestros anhelos de un glorioso resurgimiento franciscano en la tierra de Santo Toribio de Mogrovejo, de San Francisco Solano y de Santa Rosa de Lima.

Convocatoria.

"Así pues, con la facultad que nos conceden los Breves Apostólicos sobre la materia, en virtud de las presentes Letras,

"*Convocamos a todos los Hermanos y Hermanas de la Tercera Orden Secular de Nuestro Seráfico Padre San Francisco pertenecientes a las dos Provincias Franciscanas del Perú, para el Primer Congreso Nacional Terciario Franciscano que se realizará en la Ciudad de Lima del 3 de Octubre por la tarde al 7 del mismo mes del presente año.*

Disposiciones.

"Para que todo proceda con mayor orden y solemnidad disponemos lo siguiente:

"a).—Toda Hermandad asistirá con su respectivo estandarte bajo el cual se acogerán todos los miembros que a ella pertenecen. Si hubieran Terciarios aislados que no pertenecieran a Hermandad determinada, o que por cualquier motivo no hubiera venido el estandarte de su Hermandad, desde el primer acto deberán plegarse al estandarte de la Hermandad que se les asignare.

"b).—Todos los individuos de la Tercera Orden asistirán a los actos del Congreso con el escapulario y el cordón visibles al exterior, y permanentemente llevarán la insignia del Congreso.

"c).—No harán uso de la palabra en los actos públicos sino las personas a quienes el Presidente del Congreso hubiere designado y sobre el tema de antemano señalado, entregando con tiempo al mismo Presidente una copia exacta del discurso que han de pronunciar.

"d).—En las sesiones de estudio, todos los Delegados de las Hermandades tienen derecho de presentar sus ponencias o puntos de vista prácticos siempre que sean breves, conformes al temario. los lleven escritos y con un índice al margen donde se indiquen y vean a primera vista los puntos de que se trata y hayan sido entregados a la mesa con anticipación para colocarlos en la Orden del Día.

"e).—Todos los Congresistas, al acudir a los actos del Congreso, deben estas animados del mayor espíritu de obediencia para acatar todas las órdenes de la Superioridad cuando quiera que les sean impartidas, y de espíritu de penitencia para sobrellevar con la mayor mansedumbre franciscana cualquiera molestia o dificultad que se les presente.

"f).—En todos los Retiros y demás reuniones de Terciarios hasta el Congreso, se rezará en común la ORACION por el feliz éxito del mismo.

"g).—Se recomienda a todos los Terciarios que por justas causas no pudieren asistir al Congreso, que durante los días en que se ha de celebrar, procuren unirse espiritualmente al mismo, acercándose diariamente a la Sagrada Comunión y ofreciéndola por las intenciones generales del Congreso.

"h).—Ordenamos a los MM. RR. PP. Superiores Provinciales que, desde la recepción de las presentes, continúen de acuerdo con los Superiores locales, los Comisarios de la Tercera Orden y Rectores de la misma, la Visita extraordinaria a todas las Hermandades de su respectiva jurisdicción para prepararlas al Congreso; de tal modo que con este motivo todas ellas puedan participar de los benéficos resultados que de él se esperan. Dicha Visita se hará especialmente en las poblaciones más apartadas y menos visitadas, pasando luego a las que reciben con más frecuencia el beneficio de la Visita, y finalmente a las que son atendidas con toda normalidad; demorando en cada Hermandad dos o tres días mínimum, y haciendo en las más importantes una Semana Franciscana, con actuaciones especiales y Asambleas de estudio, cuyo resultado se podría presentar como Ponencia al Congreso para su consideración.

"i).—Nos complacemos en confirmar y corroborar con nuestra autoridad la Junta Central Organizadora nombrada por los MM. RR. PP. Superiores Provinciales en la Circular común del 17 de junio de 1944, cuyo Presidente mensualmente nos da-

rá cuenta de la labor realizada por la misma y de la marcha de los trabajos preparatorios del Congreso.

Orientación de los temas del Congreso.

"Considerando como parte integrante, y una de las más importantes del Congreso, la orientación en los temas que han de desarrollarse durante el mismo, dejando para después de más maduro examen la elección de los puntos concretos —que se publicarán cuando el Programa esté ultimado—, sólo adelantamos que, conforme a las directivas del Papa Pío X, "se han de evitar las cuestiones meramente políticas y económicas", (20) y que todos los esfuerzos de los estudios del Congreso deben ir encaminados a hacer conocer mejor "la naturaleza, objeto y legislación de la Tercera Orden", (21) para ver lo que conviene resolver en cuanto a la actuación peculiar del Terciario en orden a la santificación propia, buscando al mismo tiempo una más perfecta organización de las Hermandades acomodada al medio ambiente y a las circunstancia especiales de la región en que se hallan establecidas.

Conclusión.

"Ordenamos que estas nuestras Letras sean leídas en plena Comunidad en todos nuestros Conventos, y en todas las Hermandades de la Tercera Orden, ya sea por el Rector, ya por el Ministro o Ministra correspondiente en el primer Retiro o en reunión especial convocada con este objeto. Además déseles publicidad en las Revistas de ambas Provincias; y archívense.

"Aunémonos todos, amadísimos hijos, en la oración, suplicando a nuestro Padre Celestial, Dador de todo bien, que haga descender abundantes dones celestiales sobre todos los habitantes del Perú, y sobre todo el mundo; que se apiade de la humanidad y haga cesar cuanto antes el flagelo de la guerra, y que dé pronto a su Iglesia Santa días tranquilos, días de alegría, días de triunfo.

"Finalmente, en prenda de nuestro paternal afecto, y como feliz augurio del resonante éxito que esperamos del esfuerzo común de todos los Hijos del Serafín de Asís en el gran Congre-

---

(20) Breve "Tertium Franciscalium Ordinem".
(21) Ibid.

so Terciario Franciscano, a todos os impartimos de todo corazón la bendición seráfica.

"En el nombre del Padre. y del Hijo -|- y del Espíritu Santo.

"Dadas en nuestra residencia del Convento de Santa María de los Angeles de Lima, a los 16 días del mes de Abril del año del Señor de 1945.

FR. ANTONIO IGLESIAS, o.f.m.
Delegado Gral. en la América Meridional

Por mandato de S. P. M. R.

Fr. Joaquín Iturralde, o. f. m.
Secr. de la Deleg. Gral."

LA JUNTA CENTRAL ORGANIZADORA

Se instaló y comenzó a funcionar en la tarde del 19 de junio de 1944. Sus miembros se dieron cuenta de lo delicado y espinoso del cargo que la Orden confiaba a su diligencia y prudencia, y en el casi año y medio de labor dieron elocuente muestra de un gran sentido de la responsabilidad.

Un Congreso Nacional es algo que no se improvisa, y fuerza es reconocer que el éxito grandioso que alcanzó el de Terciarios Franciscanos del Perú, después del favor de Dios alcanzado por mediación de N. P. San Francisco, se debió a la sacrificada labor que desarrolló la Junta Central presidida por el R. P. Fr. Francisco Cabré e integrada por los RR. PP. Vicente Sánchez como Vice-Presidente, Fr. Jorge Bustamante y Fr. Fernando Domínguez como Secretarios, Fr. José de Echevarría y Fr. Pedro B. Soley como Tesoreros, Fr. Juan Francisco Gómez, Fr. Leonardo Ganuza, Fr. José M. Garmendia y Fr. Francisco Solano Llorréns como Vocales. Los Asesores Exmos. y Rvmos. Mon-

señores Fr. Leonardo Rodríguez Ballón, Obispo Auxiliar del Arzobispo de Lima, y Fr. Francisco Solano Muente Obispo Titular de Rhasso, a causa de sus múltiples ocupaciones, no pudieron asistir a las sesiones de la Junta, pero en todo tiempo manifestaron la mejor voluntad para servir al Congreso.

El primer acuerdo de la Junta fue dirigirse al M. R. P. Delegado General en Suramérica Fr. Antonio Iglesias que se hallaba en Buenos Aires, dándole cuenta de la instalación de la Junta.

También acordó oficiar al Exmo. y Rvmo. Mons. Pedro Pascual Farfán, Arzobispo de Lima, pidiéndole permiso para celebrar el Congreso en su sede arquiepiscopal y nombrándole Presidente Honorario, título honorífico que se otorgó también al Exmo. y Rvmo. Mons. Fernando Cento, Nuncio Apostólico en el Perú. Ambos oficios fueron entregados por una comisión presidida por el P. Vice-Presidente Fr. Vicente Sánchez. Se ofició a todos los Exmos. Señores Arzobispos, Obispos y Vicarios Apostólicos del Perú dándoles cuenta del propósito de celebrar el Congreso, de la instalación de la Junta, y pidiéndoles una especial bendición para las labores preparatorias del Congreso. Más adelante insertaré las contestaciones de dichos Prelados, y por ellas se verá con cuánto júbilo acogieron todos la idea y propósito de la celebración del Congreso y los frutos espirituales que auguraban del mismo.

En sesiones sucesivas se nombró Presidente de la Comisión de Organización al Rdo. P. Guardián del Convento Máximo de San Francisco Fr. Juan Francisco Gómez, y de Propaganda al R. P. Guardián del Convento de los Descalzos Fr. Leonardo Ganuza, con facultad para completar su respectiva comisión con personal de su elección, a fin de que esas importantes Comisiones que más tarde se descompondrían en varias Sub-Comisiones, funcionaran con la mayor armonía y eficiencia.

También fue aprobado el Reglamento interno de la Junta Central confeccionado por el P. Presidente, que era de este tenor:

REGLAMENTO INTERNO DE LA JUNTA CENTRAL ORGANIZADORA

"Art. 1º—Al tenor de la Circular de fecha 17 de junio del pte. año, de los MM. RR. PP. Provinciales del Perú, la Junta Central se compone del siguiente personal:

Asesores, los Excmos. y Rvmos. Monseñores Fr. Leonardo Rodríguez Ballón O. F. M., Obispo Auxiliar del Arzobispo de Lima, y Fr. Francisco Solano Muente, O. F. M. Obispo Titular de Rhasso; Presidente, Rdo. P. Fr. Francisco Cabré; Vice-presidente, R. P. Fr. Vicente Sánchez; Secretarios, RR. PP. Fr. Jorge Bustamante y Fr. Fernando Domínguez; Tesoreros, RR. PP. Fr. José de Echevarría y Fr. Pedro B. Soley; Vocales, RR. PP. Fr. José María Garmendia y Fr. Francisco Solano Lloréns, y los Presidentes de las Comisiones de la Junta Central.

Art. 2—*Toca al Presidente*: a) Presidir y dirigir las sesiones. b) Procurar la mayor y mejor actividad de todos los elementos de trabajo. c) Firmar con uno de los Secretarios todas las comunicaciones de la Junta. d) Ordenar los gastos necesarios. Será ayudado en todo por el Vice-presidente que en caso de ausencia le suplirá.

Art. 3º—*Son atribuciones de los Secretarios*: a) Escribir las actas de las sesiones, y en cada sesión leer el acta de la sesión anterior y el despacho si lo hubiere. b) De acuerdo con el Presidente, citar a sesión, y hacer la agenda. c) Escribir por sí o por medio de un amanuense las comunicaciones de la Junta que serán autorizadas por el Presidente y uno de ellos. d) Tener el archivo y allegar todos los datos que se necesitarán después para escribir la Crónica del Congreso, y llevar un libro de recortes de periódicos y revistas refenrentes al Congreso.

Art. 4º—*Los dos Secretarios* trabajarán mancomunadamente y bastará la firma de cualquiera de ellos, preferentemente del primero.

Art. 5º—*Corresponde a los Tesoreros*: a) Guardar y administrar los fondos del Congreso. b) Arbritrar medios para adquirirlos, procurando que se hagan bien las cuestaciones.

Art. 6º—Las sesiones, que se celebrarán en el Convento de San Francisco y por lo menos con cuatro miembros, comenzarán

a la hora de cita con el rezo de un Padre nuestro y una invocación a N. P. San Francisco; no durarán más de una hora (fuera de un caso excepcional), y terminarán con las mismas preces.

Art. 7º—*En las sesiones se evitará discusiones;* todos tienen derecho a expresar su opinión, y se tomará los acuerdos por mayoría de votos. En caso de empate decide el Presidente.

Art. 8º—*Las Juntas Regionales* que se formarán en todos los lugares donde hubiere Convento de la primera Orden, serán presididas por el P. Guardián. Si hubiere dos Conventos, presidirá el del Convento más antiguo, quedando el otro como Vicepresidente. Será integrada por él y los Padres Rectores o Visitadores de la T. O., los Hermanos Ministro y Ministra de las Hermandades de la sede, los Presidentes de las Comisiones Regionales y el número de Vocales que se crea conveniente, actuando uno de los miembros como Secretario y otro como Tesorero.

Art. 9º—*Habrá tres Comisiones permanentes*: de Organización, de Propaganda y de Preparación Espiritual. Cada una de estas Comisiones tendrá las Sub-comisiones que estimen necesarias. Estas Comisiones serán Centrales y Regionales según dependa de la Junta Central o Regional.

Art. 10º—*Las Comisiones funcionarán* como delegaciones permanentes de la Junta que las hubiere creado, y tendrán conexión con ella mediante el o la presidente que formará parte de la misma.

Art. 11º—*Las Comisiones Centrales* actuarán sobre las Regionales, y éstas sobre las juntas locales que se formarán en el seno de cada Hermandad de la T. O. Lo mismo las Sub-comisiones. Sin embargo, para facilitar el trabajo y las comunicaciones, la Junta Central y las Comisiones Centrales pueden dirigirse a los PP. Guardianes que a su vez se valdrán de los Rectores de la T. O.

Art. 12º—*A la Comisión de Organización corresponde*: a) Procurar que vengan al Congreso el mayor número de peregrinaciones y comisiones de las Hermandades con sus estandartes. b) Organizar esas peregrinaciones. c) Agenciar movilidad segura y económica. d) Lo referente a hospedajes. e) Organizar Sub-comisiones de recepción y atenciones a los peregrinos.

Art. 13º—*A la Comisión de Propaganda toca*: a) Intensificar la propaganda del futuro Congreso valiéndose de la prensa

y de la Radio, tanto en Lima como en provincias. b) Impresión y circulación de afiches y distintivos. c) Organizar actuaciones sociales, etc.

Art. 14º—*A la Comisión de Preparación Espiritual pertenece*: a) Hacer que sean visitadas las Hermandades y que se haga en todas y cada una de ellas obra intensa de fomento de piedad franciscana. b) Organizar triduos y novenas preparatorios del Congreso. c) Difundir impresos adecuados".

De este Reglamento se imprimieron varios centenares de ejemplares que fueron enviados a los Conventos de ambas Provincias franciscanas, que a su vez los enviaron a sus respectivas Hermandades de la T. O.

Al tenor del mismo, se formó en cada ciudad sede de algún Convento franciscano la respectiva Junta Regional Organizadora; y hablando en general, esas Juntas Regionales respondieron bien a la confianza en ellas depositada, mereciendo especial mención la de Arequipa que desarrolló magnífica labor, como no podía menos de suceder por tratarse de la segunda ciudad en importancia del Perú y que ostenta una gloriosa tradición franciscana.

Gracias a esas Juntas Regionales, las iniciativas y directivas de la Junta Central encontraron eco favorable en toda la República, pues mediante ellas fue relativamente fácil actuar en las innumerables Hermandades esparcidas por todo el territorio nacional, así en la costa, como en la sierra y aún en la montaña o región amazónica.

Me ocuparé más detenidamente de la labor de estas Juntas Regionales al historiar el trabajo preparatorio del Congreso en las diversas regiones del Perú, porque es fuerza reconocer que una gran parte del éxito de las grandiosas jornadas de octubre se debe a ellas, y no seré yo quien se lo escatime.

Concurso para la Letra y Musica del Himno Oficial del Congreso

Uno de los primeros acuerdos de la Junta Central fue provocar un Concurso para la letra del que había de ser Himno Oficial del Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos. Se convino en que el himno debía ser de carácter franciscano-popular, y no circunstancial, para que se pudiera seguir cantando en las funciones sagradas de las Hermandades. Se nombró un Jurado Calificador que lo presidiría el eminente hombre de letras y fervoroso terciario franciscano señor doctor José de la Riva Agüero y Osma, e integrado por el prestigioso jurisconsulto y literato católico señor doctor don José Miguel de La Rosa Vocal de la Corte Superior de Lima, y la ventajosamente conocida literata Sra. Mercedes Gallagher Parks, hermana terciaria. Antes de que este Jurado pronunciara su fallo, pasamos por el sentimiento de perder al hermano Riva Agüero; lo que constituyó una verdadera desgracia nacional, pues era considerado como uno de los más preciados valores literarios de habla española, y para la Junta fue todavía más doloroso por tratarse de quien por su prestancia moral y literaria debía haber sido uno de los ornamentos del Congreso. Fue sustituído por el no menos insigne terciario franciscano, escritor y orador de fama continental señor doctor don Víctor Andrés Belaúnde. El premio consistiría en la suma de quinientos soles oro.

Bien se echó de ver que el mundo literario no miraba con indiferencia la celebración del Congreso, pues a los avisos que se publicaron en "El Comercio", "La Prensa" y "La Crónica" de Lima, así como en casi todos los diarios y en varias revistas del Perú, respondieron venticuatro composiciones, muchas de ellas de relevante mérito literario.

Tras maduro examen y estudio, al Jurado Calificador, con fecha 14 de noviembre de 1944 escogió la composición firma-



El Presidente de la República, Señor Doctor Don José Luis Bustamante y Rivero, que con su presencia dio relieve al Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos

da con el seudónimo "Penitente", y abierto el sobre se vio que correspondía al poeta arequipeño señor doctor José Antonio Pacheco Andía que se hizo merecedor del premio de quinientos soles y el alto honor de haber dado letra al Himno Oficial del Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos.

Se trata de una composición, si no muy entusiasta, animada de mucho fervor místico y de contenido sencillo, y por tanto muy en caja con la literatura franciscana.

Esta es la letra del Himno Oficial:

CORO

¡Salve a tí, Francisco!
floración divina,
portento grandioso
de la Cristiandad.
Los astros, la tierra,
los cielos son tuyos:
eres luz y guía
de la humanidad.

ESTROFAS

I

El mundo extasiado
ante tu grandeza
contempla tu imagen
trasunto de Dios;
porque en esa imagen
de cilicio y ruego
resplandece la obra
de ese mismo Dios.

II

Tu vida fue un sueño
tan dulce y tranquilo
que sólo en tu mente
se pudo inspirar:
¡amar a los hombres
amar a las cosas:
las flores, las fieras,
las aves, el mar!

III

La Iglesia te aclama,
el orbe te ensalza,
y nunca la vida
te podrá olvidar.
Por eso es que en horas
de dolor y angustia
tu cordón bendito
nos ha de salvar.

IV

En tu Orden Tercera
enseñas a todos
a seguir los pasos
de la Redención;
por ello nos muestras
impresas las llagas
cual perenne ejemplo
de Crucifixión.

V

Eres el refugio
de pobres y ricos,
eres nuestro hermano
en Cristo y amor;
rogaste por todos
y todos rogamos
porque siempre seas
nuestro protector.

VI

Míranos rendidos
caer a tus plantas
con el alma herida
de tanto sufrir.
Oye nuestro canto
y nuestra plegaria,
¡divino Francisco!
¡Francisco de Asís!

OTRAS COMPOSICIONES

Anhelando hacer de las páginas de esta Crónica un cofre que encierre todas las joyas que engalanaron al Congreso de Terciarios Franciscanos, voy a copiar algunas de las composiciones que, aunque no fueron agraciadas con el premio del Concurso, merecen figurar en una antología franciscana, porque son fruto de inspiración seráfica y constituyen magníficos especímenes de la poesía franciscana en nuestra patria.

"LA DIVISA DE SAN FRANCISCO
"P A Z Y B I E N"

"PAZ Y BIEN": semillero fecundo
que germine en el seno del mundo
produciendo mil frutos de amor!
Los Terciarios seguimos las huellas
de Francisco y hallamos en ellas
los amores del Dios Redentor.

"PAZ Y BIEN": celestial primavera
que Francisco en su Orden Tercera
puso amante cual regio florón.
¡Oh Terciario! la PAZ es un cielo,
con el BIEN tiende el alma su vuelo
como un ángel al trono de Dios.

"PAZ Y BIEN": cubran toda la tierra,
no se escuchen los gritos de guerra;
cante el hombre los himnos de amor.
Los Terciarios seamos ejemplo
de la PAZ; nuestro hogar sea un templo;
nuestra vida del BIEN esplendor.

"PAZ Y BIEN": divinizan la historia
con sus frutos de amor y de gloria
que Jesús con su Sangre regó.
Los Terciarios al mundo mostremos
que la PAZ en el alma tenemos
que es el BIEN, nuestro máximo honor.

"PAZ Y BIEN": vuestra dulce memoria
dará al hombre completa victoria
sobre el odio que es hijo del mal.
Gloria eterna a la Orden Tercera
que es de PAZ y de BIEN mensajera
gloria eterna a su santo Ideal.

"PAZ Y BIEN": de Francisco los dones
dominad con amor las naciones,
abrasadlas en fe y caridad.
Tus Terciarios, Francisco, te ruegan
los bendigas, y el alma te entregan;
llena el mundo de BIEN y de PAZ.

"PAZ Y BIEN": cual maná soberano
caiga siempre en el suelo peruano
y la vida divina le den.
Del Perú los fervientes Terciarios
quieren ser los vivientes sagrarios
de la Fe, de la PAZ y del BIEN.

Siete siglos de gloria divina,
Oh Francisco, circundan tu sien.
Siete siglos que al mundo ilumina
tu divisa inmortal: PAZ Y BIEN.

Fr. Tarcisio Mori O. F. M."

"LOS CABALLEROS DEL IDEAL FRANCISCANO

HIMNO

¡Caballeros esforzados
de la mística leyenda,
del sayal y la pobreza
de la vida medioval!
prosigamos animosos,
evangélica es la senda
del humilde Pregonero
del amor universal.

Somos hijos del amante *Poverello* de la Umbría
los Terciarios que ceñimos como emblema su sayal
y gozamos de la bíblica y seráfica alegría
que a raudales se derrama de su místico ideal.

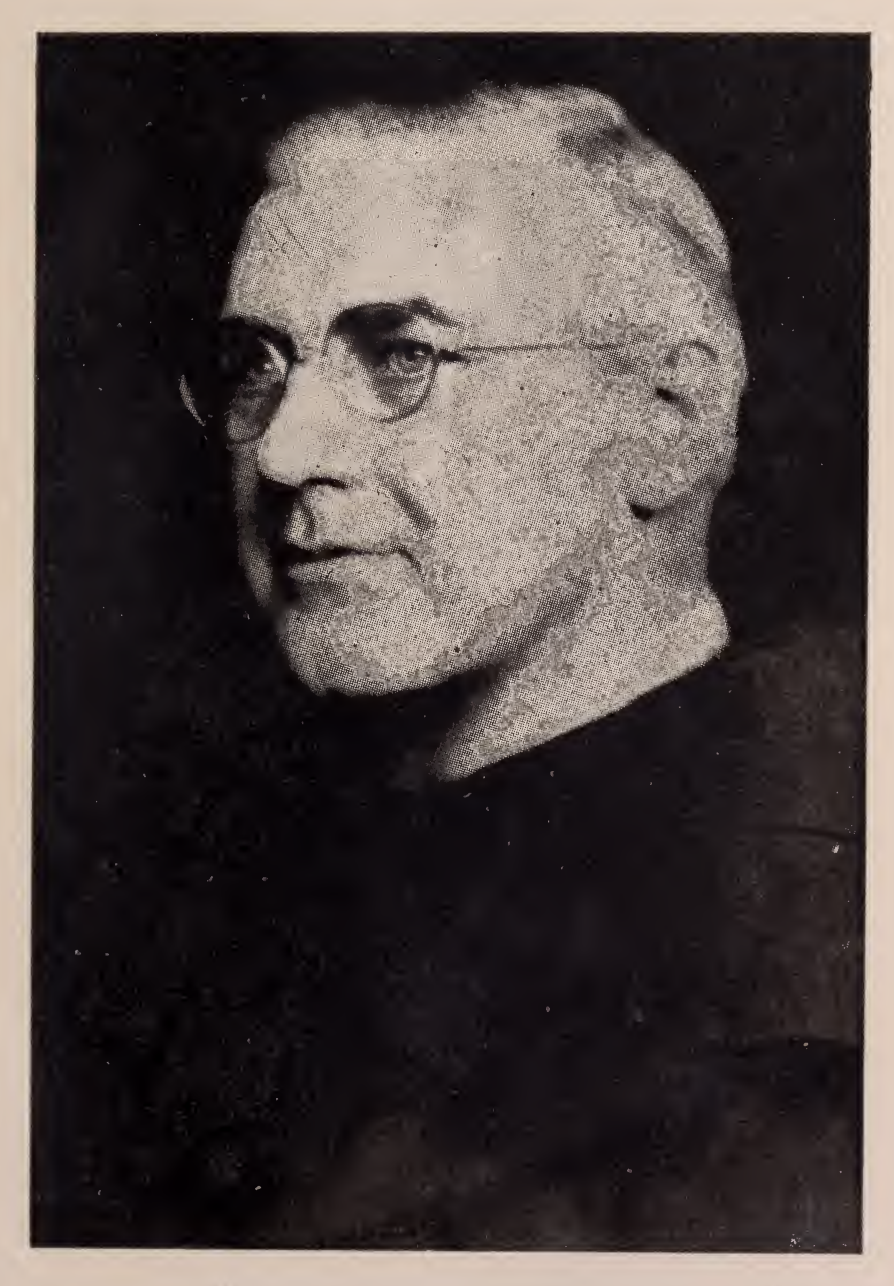
Nuestras frentes van serenas a través de las tormentas
que se fraguan en los mares de la pobre Humanidad:
ignoramos los rencores de las míseras afrentas
con el lema franciscano de la santa caridad.

De los ricos mundanales no buscamos las riquezas;
que ya Dios nos las prodiga en la excelsa creación;
imitamos con Francisco las virtudes y proezas
de otros santos que alcanzaron la sublime perfección.

No queremos de este mundo el sitial de los honores
de la ciencia de los sabios que no estudian a Jesús:
nuestra ciencia es la que brota entre célicos fulgores
en el monte del Calvario donde enhiesta está la Cruz.

Somos émulos cristianos de las artes y las ciencias,
de las letras en que brillan oradores mil y mil;
hay poetas trovadores y cien viejas eminencias
y otros sabios que siguieron al Varón del claro Asís.

Desde el templo memorable del Albernia franciscano
columbramos el paisaje más viviente del amor
que nos une estrechamente con el dulce són de hermano
a los seres que salimos de las manos del Señor.



El Rvmo. P. Ministro General de la Orden de Frailes Menores.
Fr. Valentín Schaaf.

Más que nunca, fervorosos Terciarios, imitemos
de la vida de Francisco la pobreza y el amor;
de las cosas de la Tierra como en vuelo levantemos
nuestras almas franciscanas hasta el Trono del Señor.

A Tí solo omnipotente, buen Jesús, sea la gloria,
el honor y la alabanza y una eterna bendición;
todo a Tí, Señor eterno, fiel testigo de la historia,
te ofrendamos los Terciarios en magnífica canción.

Fr. Pablo García O. F. M."

"¡GLORIOSA ORDEN TERCERA!

¡Seráfico Francisco!
Tus hijos, *LOS TERCIARIOS*,
humildes legionarios
de Cristo y de la fe,
las glorias de tu Orden
trayéndote en el alma,
como una eterna palma
la dejan a tus pies.

¡Seráfico Francisco! No cabe en el espacio
la gloria de tü *Orden Tercera*, universal.
Ella ha santificado la choza y el palacio,
el cetro y la tiara, la azada y el altar.

¡Seráfico Francisco! Por su desgracia olvida
tus normas salvadoras la ingrata sociedad;
a tus hijos Terciarios infúndeles tu vida,
para que puedan ellos salvar la humanidad.

¡Seráfico Francisco! cual nube mensajera
de eternas bendiciones y de un eterno amor...
¡Que cubra todo el mundo tu santa Orden Tercera,
y llévese en sus alas las almas al Señor!

¡Terciarios Franciscanos! En el combate rudo
por defender a Cristo, que es dueño del Perú,
seremos invencibles llevando nuestro escudo:
el brazo de Francisco y el brazo de Jesús.

¡Seráfico Francisco! Enciende en las legiones
de tus *hijos Terciarios* el fuego de tu amor.
Por ellos, santifica a todas las naciones,
por ellos, todo el mundo que se convierta a Dios.

Fr. Tarsicio Mori O. F. M."

"EL HERALDO DEL GRAN REY

CORO

Con vibrante emoción te aclamamos,
¡oh dulcísimo Padre de Asís!
pues con fe en tus promesas luchamos
en subir hasta Cristo por tí.

ESTROFAS

Cuando el mundo dormía en la noche
de sus penas, errores y males,
tú encendiste una luz de ideales
que a las almas su senda mostró;
y al cruzar por los yermos del mundo,
le dejaste semillas de vida,
y la tierra por tí redimida
floreció con sonrisa de amor.

Tú supiste hermanar cariñoso
fieros lobos con mansos corderos,
hacer frailes de los bandoleros
y el Heraldo ser tú del Gran Rey;
y de todos los tiempos y siglos,
y de todos los pueblos y razas,
se han juntado contigo las masas
y han formado un pastor y una grey.

Muchedumbres de ayer y de ahora,
y las que hagan la vida futura,
buscarán tu sencilla figura,
cual dechado de toda virtud.

Fue ser pobre y humilde tu lema,
tu Ciudad te llamó "El Poverello";
mas, llegaste a las cumbres del cielo
cual la imagen más fiel de Jesús.

Cuando el mundo en un abismo de errores
agobiado de males sucumba,
y el amor se congele en la tumba
y se apague en las almas la Fe:
Cuando el odio estremezca los pueblos,
y amontone despojos de guerra,
henchirá de esperanza la tierra
tu Mensaje de PAZ y de BIEN.

¡Qué feliz será entonces el mundo
cuando encienda en su pecho tu llama,
cuando quiera cumplir tu programa
que es de *Bien*, que es de *Paz*, que es de *Amor!*
Cuando deje su caos de sombras
y al surgir de su abismo profundo,
se cobije con tu hábito el mundo
y se ciña con tu albo cordón.

¡Oh Francisco, Caudillo glorioso!
todo el mundo es por tí franciscano,
pues todo es o tu fraile o tu hermano,
y tú siempre de todos serás.
Dulce Hermano de todas las cosas,
en las horas de angustia y bonanza,
será siempre un fanal de esperanza
tu Mensaje de BIEN y de PAZ.

Fr. Bernardino Echeverría Ruiz
O. F. M.

"FRANCISCO OCEANO DE AMOR

Cante el mundo de júbilo henchido
a Francisco que es fuente de amor;
del AMOR que gobierna los mundos
y es la vida del hombre y de Dios.

El AMOR, que es Dios mismo, no hallaba
corazones en donde vivir,
porque el hombre, insensato, ofendía
al AMOR y lo hacía morir.
¡Oh Francisco! tu vida entregaste
como una hostia de amor a Jesús;
y Jesús se entregó a tí, Francisco,
y te dijo: "mi amor eres tú!"

"¡El AMOR no es amado", gemías,
y pedías al cielo y al mar
que lloraran la inmensa desgracia
de las almas que dejan de amar.
Derramando raudales de llanto
exclamaste con santo fervor:
"Daré al mundo divinos amores;
haré al Hombre amador de su Dios".

Extendiste tus brazos al mundo,
le mostraste tu ardiente pasión
de enseñarle la ciencia divina,
de las dichas que guarda el amor.
Y nacieron tus FRAILES y MONJAS,
tus TERCIARIOS nacieron también
de tu alma, custodia viviente
del AMOR, en que está todo bien.

Y tus Hijos cubrieron el mundo
como nubes que llueven amor,
y cantaron en todos los climas
con mil voces las glorias de Dios.
Tú enseñaste el amor a los cielos,
a los hombres, al ave y la flor;
todos ellos amaron a Cristo,
cual si fueran un gran corazón.

Tus *Terciarios*, tus *Frailes*, tus *Monjas*
todo el mundo llenaron de amor.
Muchos Papas y Reyes y Sabios
y a mil Santos ciñó tu cordón.
Ha formado tu ORDEN TERCERA
de almas grandes ilustre legión;
en palacios y casas humildes
los amores de Dios encendió.

Y al morir, tú dejaste en la tierra
una luz más brillante que el sol:
tu recuerdo, tu ejemplo, tus Hijos
y el amor que tu vida nos dio.
Como el sol cuando muere, se encierra
en sepulcro de luz y esplendor,
Tú, dejando el destierro del llanto,
te encerraste en el seno de Dios.

¡Oh Francisco! Te añoran los pobres,
los humildes te buscan doquier;
ya no cantan las aves los trinos
que cantaron llegándote a ver.
Ya en el mundo no está la alegría
que irradiaste en torrentes de luz.
¡Qué tristeza tu ausencia ha dejado!...
¡Tus TERCIARIOS que sean cual tú!

¡Oh Francisco! Ya no aman los hombres;
tú los hombres no quieres así.
Estos hombres te olvidan, Francisco,
todos ellos van tras de Caín.
¡Qué resuene otra vez en la tierra
tu voz dulce de amor y de paz!
¡Desde el cielo derrama en los hombres
tus incendios de fe y caridad!

Fr. Tarsicio Mori O. F. M."

HIMNO FRANCISCANO

CORO

De Francisco, "Evangelio viviente",
las virtudes, terciarios, copiemos;
ante el mundo con él exclamemos:
"Soy Heraldo de Dios. el gran Rey".
Mi vivir es seguir al Caudillo;
mi divisa imitar al Modelo;
mi ideal llevar almas al ciello
anunciando doquier: "Paz y Bien".

ESTROFAS

"El Amor nos inflama en sus ascuas";
ante el mundo falaz e insolente
oponemos con fe el "Dios no muere"
los terciarios, "partido de Dios".
Hijos fieles de Dios y la Iglesia;
"Macabeos" de nuestros deberes;
defendemos de Cristo las leyes;
nuestro lema: "Dios, Patria y Acción".

"Mi reforma social, nos repite
un gran Papa, es la Orden Tercera"
"Gozaremos de paz en la tierra
si la ciñe el cordón del amor".
En nosotros y en nuestras familias;
en aldeas, ciudades y pueblos
reinará Jesucristo y su credo
por la enseña del Santo Cordón.

"Ve, Francisco, repara mi casa".
voz divina repite tres veces;
y Francisco la Iglesia sostiene
con tres Reglas que Dios le inspiró.

Y legiones de humanos practican
los consejos que Cristo nos diera.
Una voz de victoria resuena:
¡ya se adora en el orbe el Amor!

"Otro Cristo de Dios en la tierra!",
en tu cuerpo Jesús se retrata
imprimiendo en tus miembros sus llagas,
signo eterno de amor inmortal.
El fervor inflamado nos dice:
es tan grande, hijos míos, el premio,
que en las penas me alivio y deleito"...;
en la Cruz aprendamos a amar.

"El Amor no es amado", proclama
el Seráfico Padre Francisco;
y nos pide seamos sus hijos
pregoneros de Cristo Jesús.
Trabajemos, Terciarios Peruanos,
por el Reino de Dios en las almas:
que en la Costa, la Sierra y Montaña
sólo brille el fulgor de la Cruz.

Fr. Luis Maestu O. F. M.

LA MUSICA DEL HIMNO OFICIAL

Producido el fallo dando letra al futuro himno, la Junta Central, con fecha 11 de diciembre acordó provocar otro Concurso para la música del mismo, bajo estas bases: la composición deberá ser de estilo religioso-popular, de fácil aprendizaje y en cuanto sea posible, silabeada, inspirada en la letra del himno. Se acordó un premio de quinientos soles para el autor de la composición que escogiera un Jurado presidido por el conocido musicólogo señor doctor César Arróspide de la Flor, catedrático de la Universidad Católica, e integrada por el crítico musical del diario "El Comercio" de Lima, señor don Carlos Raygada, y el director de la Orquesta Sinfónica Nacional señor don Rodolfo Holzmann.

Se presentaron ventiún composiciones, muchas de ellas de notable mérito artístico.

El Jurado Calificador, con fecha 8 de marzo de 1945 expidió el siguiente fallo, adjudicando el premio a nuestro hermano el joven sacerdote de la Provincia de los XII Apóstoles Rdo. P. Fr. Pacífico Chirinos.

"*Acta del jurado calificador de la música del I Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos*

En Lima, a los ocho días del mes de marzo de mil novecientos cuarenticinco, reunidos en el local de la Academia Nacional de Música "Alcedo" los suscritos, designados para integrar el Jurado que debe elegir el Himno Oficial del Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos, en el Concurso promovido por la Junta Central Organizadora de dicho Congreso, y después de haber sometido a riguroso examen las VENTIUNA (21) composiciones enviadas,

Resolvieron

Calificar como merecedor del Premio ofrecido al Himno cuyo manuscrito está firmado con el pseudónimo *Peregrinus Assisiensis*, por sus cualidades de inspiración y corrección técni-

ca, así como por ser el que más se ajusta a las condiciones prescritas en las bases del Concurso.

Así mismo acordaron otorgar MENCION HONROSA a los trabajos enviados por *Trovador* y por *Hada Azul*, que han revelado condiciones de musicalidad y educación técnica en sus autores.

Abiertos los sobres correspondientes, resultó ser autor del Himno elegido el R. P. Pacífico Chirinos, O. F. M., y acreedores a las MENCIONES HONROSAS el R. P. Raimundo Guereta, O. F. M., y la señora Clotilde Ramírez de Velázquez, Terciaria Franciscana.

En fe de lo cual firman: *César Arróspide de la Flor.—Carlos Raygada.—Rodolfo Holzmann*".

En el n. 8 de "Paz y Bien", órgano de la Junta Central Organizadora, refiriéndose a la música del himno del Congreso, se decía: "El himno del P. Chirinos es de ejecución sencillísima y fácil: una melodía dulce que muy pronto será comprendida por el público; que es la principal cualidad que ha de tener un himno que aspira a ser popular. Hemos tenido ocasión de escucharlo, pues gracias al entusiasmo del R. P. Guardián de este Convento de Barranco, Fr. Fernando Domínguez, a los tres o cuatro días de haber sido calificado, fue ejecutado en "El Cuarto de Hora Franciscano" de la Radio Barranco, por las alumnas del Colegio de las RR. MM. Franciscanas Misioneras de María, por primera vez, y fue del agrado general".

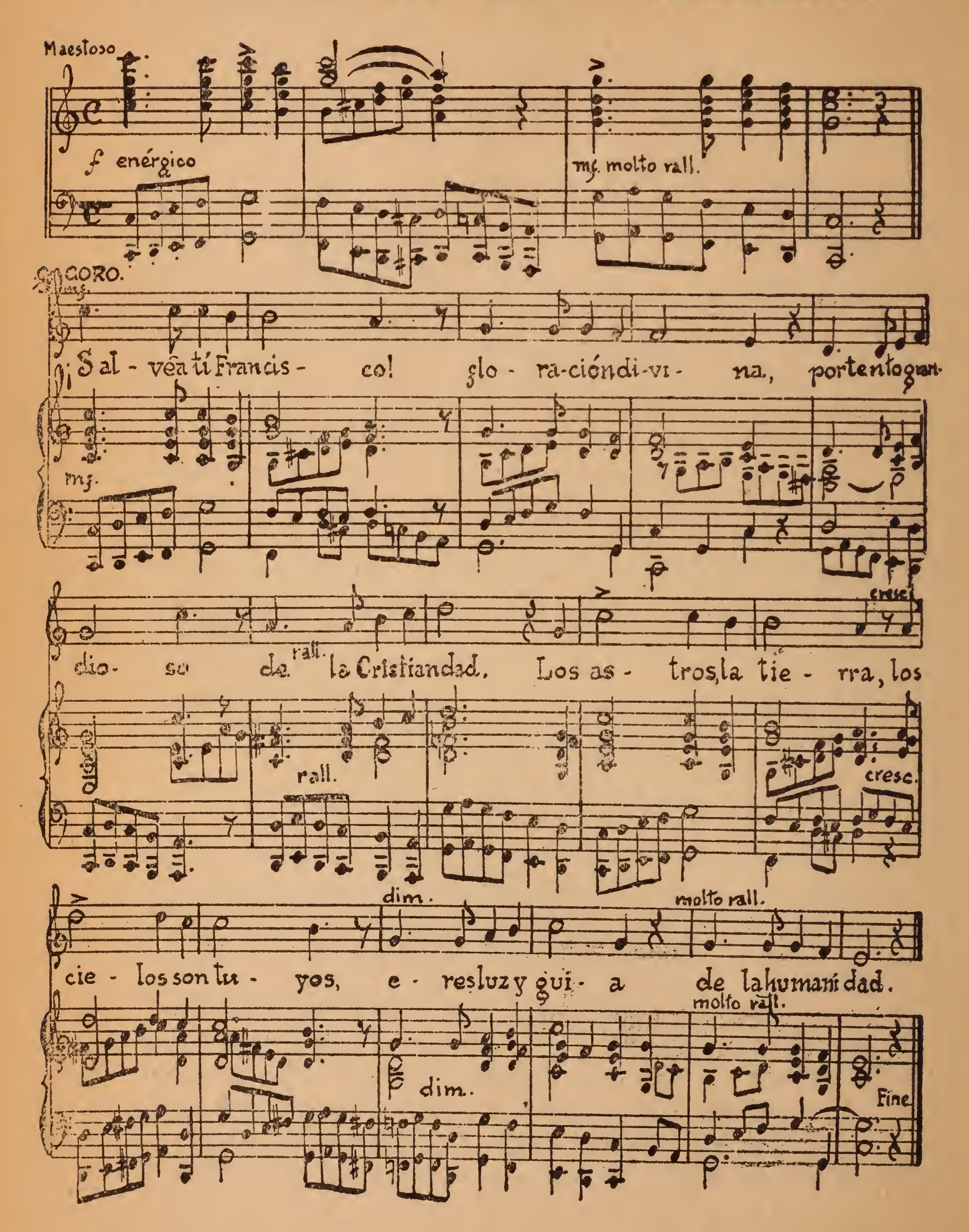
La música del Himno fue publicada en el n. 10 de "Paz y Bien", y más adelante se imprimieron como cincuenta mil ejemplares de artísticas estampas a cuatro tintas en dos hojas que contenían la parte cantante del mismo himno.

Al insertar la música del Himno Oficial del Congreso, me complazco en publicar también por vía de información y para que entren a formar parte del folklore peruano-franciscano, las dos composiciones que merecieron del Jurado mención honrosa, una del R. P. Fr. Raimundo Guereta y otra de la señora Clotilde Ramírez de Velázquez.

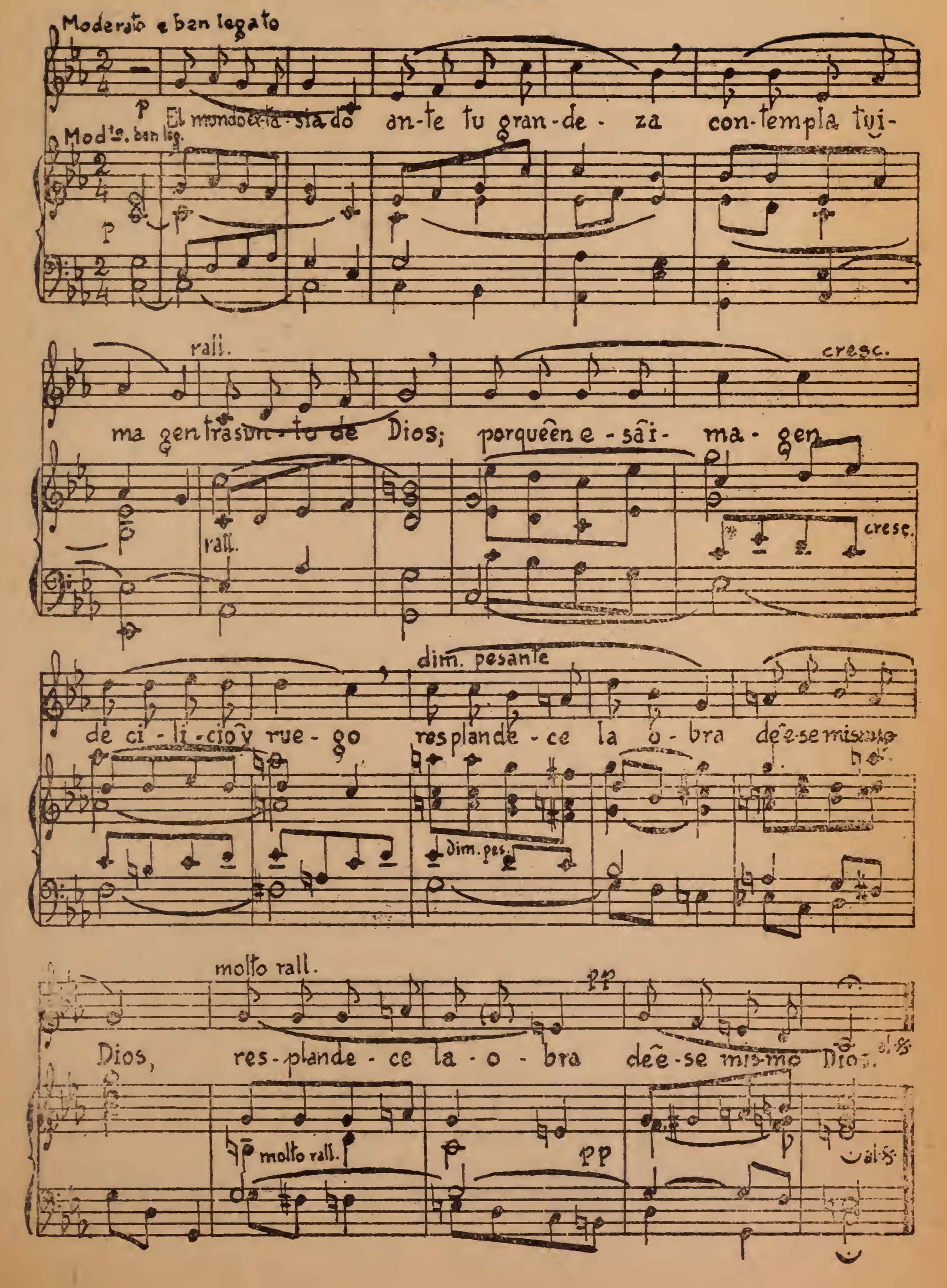
HIMNO OFICIAL

Del Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos

Letra del Dr. José A. Pacheco Andía *Música del R. P. Pacífico Chirinos O. F. M*



- Estrofa -



Moderato e ben legato
Mod.to ben leg.
p
El mundo extasiado ante tu grandeza contempla tu imagen trasunto de Dios; porque en esa imagen
rall.
cresc.
de cilicio y ruego resplandece la obra de ese mismo Dios,
dim. pesante
dim. pes.
molto rall.
pp
resplandece la obra de ese mismo Dios.
al 𝄋

HIMNO A SAN FRANCISCO



Estrofa

Recitado libre, muy ligado

Mí-ra-nos ren-di-dos, ca-er a tus plan-tas, Con el al-ma he-

ri-da de tanto su-frir. O-ye nuestro can-to, y nuestra ple-

menos. mf. A tiempo

ga-ria, di-vi-no Fran-cis-co, Francis-co de A-sis! O-ye nuestro

a tiempo

menos

can-to y nuestra ple-ga-ria, di-vi-no Fran-cisco, Francisco de A-sis.

menos

HIMNO A SAN FRANCISCO

Música de la Sra. Clotilde R. de Velazquez.- Terciaria Franciscana.



Estrofa


Andante.
dolce.
p Mi-ra-nos ren-di-dos ca-er a tus plan-tas
poco cresc.
con el al-ma he-ri-da de tan-to su-frir
f o-ye nues-tro can-to
mf
y nues-tra ple-ga-ria
rit.
¡di-vi-no Fran-cis-co! ¡Fran-cis-co de A-sis!
Salve a

GRABACION DE DISCOS FONOGRAFICOS

A fin de popularizar el himno oficial del Congreso, se encargó a la Casa Odeón de Buenos Aires, por intermedio del señor don Alberto M. Lagos, la grabación de trescientos veinte discos fonográficos que resultaron muy buenos. Esos discos, en el reverso tienen grabado el Himno Oficial del Congreso de Terciarios Franciscanos de Madrid, en 1914, "*Las huellas del caudillo*" debido a la inspiración del gran músico español Busca de Sagastizábal que también es autor del Himno del Congreso Eucarístico Internacional de Madrid: "*Cantemos al Amor de los amores...*" que tanta popularidad ha alcanzado en todos los países de habla española.

EL SEÑOR DON ALBERTO M. LAGOS

Creo que para mí es un estricto deber de justicia aprovechar esta primera oportunidad que se me ofrece para expresar mi profunda gratitud y la de la Junta Central hacia este fervoroso terciario franciscano argentino, hermano del M. Rdo. P. Fr. Julián B. Lagos muy conocido entre nosotros por haber venido al Perú en 1933 como Visitador de la Provincia de San Francisco Solano, por los inapreciables servicios prestados al Congreso, cumpliendo con ejemplar buena voluntad y espíritu verdaderamente abnegado, los muchos y delicados encargos que le hiciera el autor de esta Crónica como Presidente de la Junta Central, de objetos indispensables para el Congreso, como son los affiches murales, los distintivos, etc., etc. En justísima recompensa, la Junta le invitó al Congreso corriendo ella con los gastos de pasajes y estadía en Lima. Desgraciadamente no le fue posible viajar, por inaplazables ocupaciones. Por espacio de un año y medio el señor Lagos puso a disposición de nuestro Congreso su tiempo y, lo que es más, su despierta inteligencia en cumplir, no sólo la letra de los encargos que casi semanalmente le llevaba el correo aéreo, sino adivinando las intenciones y deseos del encargante. Coincidió esto con los difíciles tiempos

de la guerra y con las restricciones impuestas por la ley argentina a las importaciones; de modo que el señor Lagos tuvo que hacer verdaderos prodigios de agilidad y talento para salir avante con su cometido. Por esto, el premio ofrecido al señor Lagos nos pareció muy menguado en comparación de lo que merecía, aún sin tomar en cuenta la buena voluntad inagotable de que hizo derroche ese fervoroso terciario argentino.

¡Que Dios se lo pague, y N. P. S. Francisco!

La Voz del Episcopado Nacional

Como dije arriba, la primera diligencia de la Junta Central Organizadora fue dirigirse por oficio a todos los Exmos. y Rvmos. Señores Obispos del Perú dándoles cuenta del proyecto de celebrar el Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos, de una manera especial al Exmo. Señor Arzobispo de Lima pidiéndole el necesario permiso para la celebración del Congreso en su sede.

El Episcopado recibió con agrado y hasta con entusiasmo la idea de la celebración del Congreso y en sus contestaciones expresó las esperanzas que abrigaba del abundante fruto espiritual que había de reportar a la Iglesia peruana un Congreso como el que se proyectaba celebrar. Si ello no se desprendiera con suficiente claridad de las comunicaciones de los Exmos. Señores Obispos, lo probaría aún con más elocuencia la voluntad y prontitud con que los dignísimos Prelados de la Iglesia peruana acudieron al Congreso a una simple invitación de la Junta Central, sin que para ello hubiera mediado ningún otro influjo.

Como una sencilla expresión de gratitud al V. Episcopado, voy a copiar a continuación las contestaciones de los Exmos. Señores Obispos al oficio de la Junta, y después transcribiré las Cartas Pastorales que algunos de ellos se dignaron dirigir a sus

diocesanos con motivo del próximo Congreso; lo cual prueba una vez más la importancia que daban a lo que ellos deseaban fuera un acontecimiento que reviviera el espíritu religioso del Perú.

Comenzaré por la comunicación de la V. Curia Arquidiocesana de Lima:

"Arzobispado de Lima
Secretaría

a 7 de julio de 1944.

— 119 —

M. R. P. Luis Arroyo.
Provincial de la Provincia Franciscana de
San Francisco Solano.

De orden del Exmo. Sr. Arzobispo dirijo el presente a S. R., para manifestar que nuestro digno Prelado ha recibido con agrado la comunicación de la Junta Organizadora del Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos del Perú, instalada el día 19 de junio pasado.

Nuestro Prelado aplaude la idea y juzga que el referido Congreso, a verificarse en octubre del próximo año, será de gran provecho para la Iglesia y la Patria; y me encarga decir que él dará, de su parte, todas las facilidades para que el mejor de los éxitos corone el mencionado Congreso.

Bendice a los miembros de la Junta organizadora como también sus trabajos encaminados a la celebración de dicho Congreso.

Aprovecho esta oportunidad para reiterar a S. R. el testimonio de mi destinguida consideración.

Dios guarde a S. R.

Eloy Cririboga
Secretario

(L. del S.)
ARZOBISPADO
Cancillería
DE LIMA

"Nunciatura Apostólica
Lima
—

Lima, 28 de junio de 1944.

Nº 4994.

Reverendos Padres:

Acúsoles recibo de su oficio, en el cual Uds. me comunican que el 19 del corriente se instaló la Junta Central Organizadora del Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos, que se celebrará, Dios mediante, en octubre de 1945.

Particípanme también que uno de los primeros acuerdos fue nombrarnos Presidente Honorario de dicha Asamblea.

Al agradecer y aceptar tal nombramiento, anticipo los mejores votos para el pleno éxito de tan oportuna iniciativa y bendigo paternalmente sus actividades, dirigidas a lograr su feliz realización.

(Firmado) -|- *Fernando Cento.*
Arz. Nuncio Apostólico.

Al Rv. Fray Francisco Cabré.

Rev. Fray Jorge Bustamante".

Respecto a la comunicación del nunca bien llorado Arzobispo de Arequipa Exmo. y Rvmo. Mons. Fray Mariano Holguín, la excelsa figura episcopal, honra y prez, no sólo del Episcopado nacional, sino aún del hispano-americano, quiero reproducir el breve comentario con que la encabezó el boletín "Paz y Bien":

"Con suma complacencia transcribimos el oficio con que el venerable Arzobispo de Arequipa el Exmo. y Rvmo. Mons. Fr. Mariano Holguín contestó a la comunicación que le dirigiera la Junta Central Organizadora del I Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos.

"Son altamente satisfactorios los términos en que se expresa el ilustre Prelado de Arequipa y no esperábamos menos

de su espíritu franciscano. Recomendamos a nuestros lectores la lectura de este precioso documento que encierra una síntesis de la labor que debe desarrollar el futuro Congreso de Terciarios Franciscanos.

Dice así el Exmo. y Rvmo. Mons. Fr. Mariano Holguín que hoy por hoy es la cumbre del franciscanismo peruano.

"Arzobispado de Arequipa

———

a 12 de julio de 1944.

R. P. Fr. Francisco Cabré,
Presidente de la Junta Organizadora del Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos.

Ciudad.

Nº 160

Rdo. Padre Presidente:

He recibido el oficio que V. R. se ha servido enviarme desde Lima, con fecha 28 del mes pasado, comunicándome que el 19 del indicado mes, en dicha Capital, se ha instalado, presidida por V. R. la Junta Organizadora del Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos del Perú, que tendrá lugar en el mes de octubre del año siguiente.

Junto con su atento oficio, se ha servido enviarme la circular de los M. RR. PP. Provinciales del Perú relativa al mencionado Congreso.

En contestación, me es grato manifestarle la viva complacencia con que he recibido esa información y el abundante fruto espiritual que espero de esa reunión de Terciarios Franciscanos bajo la protección de nuestro Seráfico Padre.

La fe que tan combatida se encuentra por los propagandistas de la herejía, cobrará nuevos esplendores ilustrada por las luces de los Apologistas Franciscanos; la moral cristiana recibirá nuevos brillos con los ejemplos de virtud que el Congreso de hijos del Serafín de Asís dará al mundo; sobre todo en esta época en que la humanidad arde en el fuego de la discordia; los ejemplos de caridad seráfica de los hijos de S. Francisco mitigarán esos ardores infernales e incendiarán la llama hermosa del amor que estrecha los corazones con los vínculos de la Fraternidad.

Envío, pues, a V. R. y a todos sus colaboradores en el Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos del Perú, mi bendición fraternal, prenda de las bendiciones del cielo.

De V. P. afectuoso hermano en S. Francisco.

(Firmado) -|- *Fr. Mariano.*
Arzbpo. de Arequipa.

(Un Sello: Arzobispado de Arequipa)".

"Arzobispado de Trujillo

Trujillo, 2 de agosto de 1944.

Of. Nº 198.

M. R. P. Fr. Francisco Cabré O.F.M.
Presidente de la Junta Organizadora del
Primer Congreso de Terciarios Franciscanos.

Lima.

Rdo. Padre:

Tengo el agrado de acusar recibo de su atento oficio de 28 de Junio último, en el que me participa que con fecha 19 del mismo mes se instaló la Junta Organizadora del Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos del Perú, que se celebrará en octubre del año entrante.

Tomando la debida nota de este hecho trascendental, formulo los más fervientes votos porque el mencionado Congreso tenga el más cumplido éxito y bendigo paternalmente las labores de la Junta Organizadora y a la benemérita Orden Tercera Franciscana que tantos bienes produce en bien de la Iglesia y de la Patria.

Con este motivo, reitero a S. R. los sentimientos de mi mayor consideración y estima.

De S. R. afmo. en Cristo.

(Fdo.) -|- *Juan G.*
Arzobispo de Trujillo."

"Arzobispado del Cuzco
Cancillería

Nº 788/44.

a 1º de agosto de 1944.

RR. PP. Francisco Cabré y Jorge Bustamante,
Presidente y Secretario respectivamente de la Junta Organizadora del Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos del Perú

En nombre del Exmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo doy respuesta a su estimable comunicación de 28 de junio próximo pasado dando a conocer que en octubre del año entrante se celebrará el Primer Congreso Nacional de Terciaros Franciscanos del Perú.

El Exmo. Prelado Arquidiocesano pide a Dios que este Congreso sea un despertar de las almas a la vida de la fe y un himno a la mayor gloria de Dios. Para ello bendice todas las actividades que se realizan con tan nobilísimo fin.

Finalmente me encarga comunicarle que atendiendo a una solicitud del Rdo. Guardián del Convento de esta Ciudad, el Exmo. Prelado ha ordenado se hagan colectas en todos los templos de la Arquidiócesis donde estuviere instalada la Tercera Orden, para ayudar a los gastos del Congreso.

Dios guarde a VV. RR.

Manuel Lovón
Vicecanciller"

"Obispado de Ayacucho

Ayacucho, 8 de Septiembre de 1944.

Muy Rvdo. P. Fray Francisco Cabré
Presidente de la Junta Organizadora del
Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos:

He recibido su atento Oficio comunicándome que, en Octubre de 1945, se celebrará el Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos.

Tan grata nueva, no lo dudo, ha de ser en nuestra Patria como una potente clarinada de atención, que hará poner en pie las almas de los fieles hijos de la Iglesia.

Los Terciarios Franciscanos del Perú, en la hora presente, tienen un magnífico rol.

La Sociedad necesita orientación y luz.

Lejos de Dios, la humanidad camina al abismo y a la muerte.

Sólo en Jesús encontraremos la salvación.

Es El el camino seguro. Es la Verdad eterna. El es la Vida de las almas y de los pueblos.

Este Congreso viene a contribuir eficientemente en la magna empresa.

Viene a establecer contactos, a exitar energías, a propulsar actividades.

Tenemos conciencia de las dificultades que se presentarán.

Pero todo se andará, con la ayuda de lo Alto.

Así los Terciarios mantendrán incólume su brillante tradición.

San Francisco de Asís los estableció sobre bases tan firmes y duraderas, y previó, con tanta exactitud, la importancia de su misión que hoy, tras siete siglos de existencia son las mismas normas que él trazó las que dirigen y estimulan el espíritu Franciscano así como son idénticos los ideales y propósitos que alentó su pecho apostólico.

Venga, pues, en hora buena, este Congreso Franciscano a sacudir las almas y a fomentar su resurgimiento y vitalidad.

Venga a prestar nuevos arrestos a quienes nos amparamos bajo la bandera desplegada del Cristianismo, que el Estado acoge como suya en el mandato constitucional, y que nuestros padres nos indicaron como la única capaz de llevarnos a la victoria final y extrahumana.

Felicítole, Reverendo Padre, y en su persona felicito a los organizadores del Congreso.

Llegue a todos mi más cordial bendición, y mis votos de que el éxito de esta empresa y la gloria de Dios sigan inquietando el sueño de los esforzados corazones en que ha brotado la floración de ideales tan altos y generosos, para bien de la Iglesia y lustre de la Patria Peruana, bajo la égida gloriosa del pobrecillo de Asís.

De su Reverencia, con toda consideración,

Af. en el Señor

(Firmado) -|- *Víctor Alvarez S. S.*
Obispo de Ayacucho."

"Obispado de Chachapoyas

Chachapoyas, 21 de Julio de 1944.

R. P. Francisco Cabré
Presidente del Primer Congreso Nacional
de Terciarios Franciscanos.

Lima.

R. P.:

He tenido el agrado de recibir su atta. del 28 de junio ppdo., comunicándome la grata noticia que en el mes de Octubre de 1945 la Tercera Orden Franciscana residente en el Perú celebrará un Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos.

Hijo de San Juan Bosco que tanto amó a esta Orden hasta el punto de querer ser uno de sus miembros, si Dios Nuestro

Señor no lo hubiera destinado para fundar una congregación que tanto bien ha hecho y está haciendo en el mundo, me adhiero de corazón a ese Congreso y formulo los más fervientes votos por el éxito más rotundo para gloria de Dios y salvación de las almas.

Aquí también está establecida la Vble. Tercera Orden de San Francisco y oportunamente comunicaré a sus miembros esta feliz noticia, exhortándolos a que eleven sus plegarias al cielo para que este Congreso resulte digno de la tradición Franciscana.

Lo saluda su afmo. en el Señor.

(Firmado) -|- *Octavio.*
Obispo de Chachapoyas."

"Obispado de Huánuco

Huánuco, Agosto 10 de 1944.

R. P. Fray Francisco Cabré, Presidente de la Junta
del Primer Congreso Nacional Franciscano.

Ofc. Nº 114.

Lima.

Motivo de viva complacencia es para mí dar respuesta al importante Oficio de Ud., dándome a conocer que tienen acordado celebrar el Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos en el mes de Octubre del año próximo en la Capital de la República.

En estos tiempos de quiebra de los valores morales, en que se busca el predominio de la materia sobre el espíritu, nada más oportuno que despertar y fomentar la vitalidad de la verdad, del Evangelio, a fin de aprovechar la abundancia de la vida que Jesuscristo nos trajo a la tierra.

San Francisco de Asís fue uno de los santos que aplicó a la práctica las enseñanzas del Evangelio, instituyendo las dos Ordenes Primera y Segunda en la clausura monacal, y en medio

de las turbulencias del mundo, dio reglas para que, encaminándose en pos de Jesucristo, ciñendo el cordón Franciscano, se cultiven como flores de santidad circundada de espinas de la malignidad mundanal, la Orden Tercera.

Los Congresos a causa de su actividad conjunta tienen la eficacia de despertar y contagiar a los fieles para encauzar rumbos, rectificar desmayos y afirmarse en la verdad y práctica del bien.

Con la propaganda continua se instruirán mejor los fieles sobre lo que hizo el Serafín de Asís en sus tiempos, en los cuales la moral tuvo también sus quebrantos, la injusticia sus avances y la pobreza sus desilusiones. Comparando esos tiempos con los nuestros veremos lo que se debe hacer para superarnos.

Bendigo de corazón todos los esfuerzos que se efectúen para coronar con éxito tan importante ideal.

(Firmado) -|- *Francisco Rubén Berroa*
Obispo de Huánuco."

"Obispado de Huaraz

Ofic. Nº 1746.

Huaraz, 10 de Julio de 1944.

M. R. P. Fr. Francisco Cabré,
Presidente del Comité Organizador del
Primer Congreso de Terciarios Franciscanos del Perú.

Lima.

Muy Rvdo. Padre:

Me es particularmente grato acusar recibo de la comunicación de V. R. acompañada de la carta que los MM. RR. PP. Provinciales de las dos Provincias Franciscanas de la Primera Orden en el Perú han circulado, para la realización del Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos.

Estimo de palpitante interés para el bien de la Iglesia tan laudable iniciativa, porque el espíritu franciscano tendrá en esas

circunstancias oportunidad de aparecer irradiando su bienhechor influjo de una manera más brillante; lo que redundará en positivo provecho de las almas y en gloria de Dios Nuestro Señor.

Bendigo cordialmente tan laudable inciativa y, al felicitar a V. R. por la designación que se ha hecho para que dirija su organización, le ofrezco junto con mis mayores anhelos por su éxito, la colaboración que me sea posible prestarle.

Dios guarde a V. R.

-|- *Mariano Jacinto*
Obispo de Huaraz."

"Obispado de Cajamarca

Cajamarca, a 18 de Septiembre de 1944

R. Padre Presidente de la Junta Central Organizadora
del Congreso Nacional Terciario Franciscano.

Lima.

R. P.:

Ha llegado a mi poder la nota que se ha servido Ud. enviarme comunicándome que se ha establecido la Junta Central Organizadora del Primer Congreso Nacional Terciario Franciscano que se celebrará en el mes de Octubre del año entrante en la capital.

Es indudable que el mayor conocimiento de la excelsa figura de S. Francisco de Asís y la meditación de sus virtudes, han de incrementar el fervor de cuantos, en algún modo, participen en el Congreso.

Bendigo de corazón los trabajos preparatorios de la primera Asamblea Nacional Franciscana, deseando que ella sea un Capítulo brillante en la meritísima Historia de la Orden Seráfica en nuestra Patria.

De S. R. affmo. servidor y Padre.

-|- *Teodosio.*
Obispo de Cajamarca."

"Obispo de Piura

Piura, 6 de julio de 1944.

M. R. P. Fr. Francisco Cabré.

Lima.

Con sumo gusto y satisfacción he recibido y leído su atenta comunicación, fecha 28 de junio próximo pasado, relativa a la realización de la magna Asamblea-Congreso de Terciarios Franciscanos del Perú a realizarse en octubre próximo.

Si para todo católico es un acontecimento digno de atención y de que se le presten cuantos medios, morales y materiales, sean posibles, lo es de manera especial para un Prelado, que conoce los incalculables bienes que la Orden Franciscana, en sus tres ramas, ha prestado a la Iglesia y a la Patria. Un Terciario Franciscano trajo en sus carabelas la fe católica a estas tierras, ayudado por sacerdotes de la misma Orden; otro Terciario Franciscano, el gran León XIII, en época aciaga y semejante a la en que vivimos, sale al encuentro de las deletéreas doctrinas socialistas, salvando a la sociedad. Y ahora, que las tempestades de todo género arrecian, ustedes procuran valientemente, por medio de esa magna Asamblea, detener la avanlancha que intenta arrasarlo todo, haciendo públicamente ostentación de fuerza espiritual, y como queriendo inyectar vida divina en las multitudes.

¿Cómo no he de ver con satisfacción esta muestra de vida católica? ¿Cómo no bendecir todos sus trabajos tendientes a tan sublime fin? Con toda la efusión de mi alma doy mi paternal bendición a ustedes, a todos los Terciarios y a cuantos de alguna manera coadyuven a la realización del proyectado Congreso.

-|- *Fortunado*
Obispo de Piura."

"Vicariato Apostólico

Yurimaguas, 5 de Diciembre de 1944.

RR. PP. Fr. Francisco Cabré y
Fr. Jorge A. Bustamante.
Presidente y Secretario respectivamente
de la Junta Organizadora del Primer Congreso Nacional
de Terciarios Franciscanos del Perú.

Lima.

Reverendos Padres:

Por motivo de urgente viaje, no pudo el Excmo. y Rvdmo. Mons. Atanasio Jáuregui dar contestación a su comunicado de fecha 28 de junio próximo pasado, participando al Despacho Vicarial la instalación de la Junta Organizadora del Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos, y la fecha de su celebración. La lectura de su comunicado le produjo grata impresión así como también la Circular de los MM. RR. PP. Provinciales que tuvieron a bien enviarle, manifestándome al darme el encargo de contestarles, les participe que, al propio tiempo que bendice cordialmente y aplaude con entusiasmo la magna obra a realizar por el futuro Congreso, eleva votos al cielo, a fin de que el Señor que inspiró tales sentimientos haga también que a su oportuno tiempo se cristalicen en obras de santidad y fecundo apostolado.

Aprovecho esta oportunidad para manifestarles los sentimientos de mi mayor consideración y aprecio.

(Firmado) *José Manuel de Iriondo C. P.*

CARTAS PASTORALES

Algunos Prelados no se contentaron con un mero oficio aplaudiendo la idea de celebrar el Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos, sino que dirigieron una Carta Pastoral a sus diocesanos resaltando la importancia del Congreso y dando a conocer las excelencias de la Tercera Orden Franciscana y el bien espiritual que la Nación ha reportado de esta institución a través de cuatro siglos de existencia aquí, traída y propagada por los primeros misioneros franciscanos que se valieron de ella como de un precioso elemento de apostolado.

Voy a transcribir esas Cartas Pastorales, pues encierran valioso contenido de ideas y doctrina.

CARTA PASTORAL DEL OBISPO DE PUNO

NOS, FR. SALVADOR HERRERA,

de la Orden de Frailes Menores, por la gracia de Dios y de la Santa Sede, Obispo de Puno:

A nuestro Venerable Capítulo Catedral, Clero Secular y Regular, Hermandades de la Venerable Orden Tercera de San Francisco y demás fieles de nuestra jurisdicción:
Paz y Bien en el Señor.

I.—Convocatoria al Congreso Terciario Nacional.

"El Rdo. P. Delegado General de la Orden Seráfica en esta parte del Continente, Fr. Antonio Iglesias, ha publicado una calurosa convocatoria a un Congreso Nacional de Terciarios, que deberá celebrarse en Lima del 3 al 7 de octubre del presente año de 1945. Asimismo los M. RR. PP. Fr. Fernando Arguedas y Fr. Luis Arroyo, Provinciales de los SS. XII Apóstoles y

San Francisco Solano, respectivamente, la hicieron antes en igual sentido.

"Nuestro Excelentísimo Nuncio Apostólico Mons. Fernando Cento, se ha dignado expresar, con el fervor que caracteriza sus actos, su paternal simpatía por tan noble propósito. A su vez el Venerable Arzobispo Primado de Lima, Mons Pedro Pascual Farfán, bendice la futura asamblea, abundando en análogos términos de benevolencia y afecto los demás dignísimos Arzobispos y Obispos del Perú.

"El fin de un Congreso de este género no es producir una reunión deliberante, para discutir y dilucidar en forma oratoria temas ignorados o simplemente una vana exhibición de las fuerzas vivas con que cuenta la institución en nuestra Patria, sino más bien provocar una asamblea, honrada con la presencia de Príncipes de la Iglesia, con la de sacerdotes y religiosos e integrada por numerosos miembros de la V. O. T. y de otros fervorosos fieles de uno y otro sexo, para formar un ambiente de esplendorosa Fe católica y una explosión e incendio de amor cristiano, que llenen de mayor fervor y santo entusiasmo a los concurrentes y comunicar así mayor vigor espiritual a esta benemérita Orden, tan cara a los fieles y tan recomendada por los Sumos Pontífices, que ven en ella una vanguardia de la Acción Católica.

II.—Prodigiosa fecundidad de la Iglesia.

"Una de las notas propias de la Iglesia es la santidad. Por eso ha producido y produce muchedumbre de santos, comparables en su belleza espiritual a un jardín de flores, que embelesan los sentidos y elevan el espíritu para admirar la sabiduría y el poder de Dios.

"Fruto de esta fecundidad son las Ordenes de Ermitaños y Cenobitas, que surgieron desde los albores del Cristianismo. Recordemos los nombres inmortales de San Pacomio, San Antonio Abad, San Benito, San Basilio, el gran San Agustín, San Pedro Nolasco, San Juan Bosco, y tantos otros que forman legión en los fastos gloriosos de la Historia.

"En el siglo XIII, cuando cundía la herejía albigense y prevalecía el apego a los bienes de la tierra, suscitó el Cielo los grandes Patriarcas Domingo de Guzmán y Francisco de Asís, a fin de que formaran ejércitos aguerridos, que con el brillo de su palabra y el imán de su ejemplo remediaran los males espiri-

tuales de su tiempo y de los siglos posteriores. Ambas instituciones se cubrieron de gloria, contando con varones que ilustran a la Iglesia.

III.—Hermosa floración de la Tercera Orden.

"San Francisco instituyó su Primera Orden, basada en el renunciamiento total a los bienes efímeros de la tierra y que se distinguiesen por su adhesión incondicional a la Sede Romana y por su celo sin tasa por la salvación de la almas. Quería que sus religiosos fuesen una copia fiel de Cristo y pregoneros valientes del Evangelio.

"Persuadió a la ínclita virgen Clara que estableciera otra institución femenina similar, que, dentro de los muros de clausura papal, practicasen también el Evangelio y fuesen un holocausto perpetuo por los pecados del mundo.

"Innumerables fueron los discípulos de tan insigne maestro, que abandonaron el siglo para llevar una vida que venía a ser como una encendida antorcha de ejemplo vivo. No queremos ahora entonar un himno de alabanzas a los méritos de tan preclaras instituciones, ni tejer una corona de gloria a tantos varones y a tantas vírgenes, que han dejado para siempre impregnado en la penumbra de los claustros el perfume de sus virtudes.

"Al ver las muchedumbres la vida singular del Patriarca, sus portentos maravillosos, el fuego abrasador que devoraba sus entrañas, la multitud de los que le seguían y su admirable obra de evangelización; querían abandonar sus hogares y alistarse en las filas de la milicia franciscana, encontrando empero un obstáculo insalvable en el cumplimiento de sus deberes sociales y vínculos de familia.

"El Seráfico Padre, que, a la simplicidad de su carácter unía una rara inteligencia práctica, ideó un plan original, no ya sólo de llevar los hombres del mundo a una vida angelical dentro del claustro, sino de llevar esta vida religiosa al seno del mundo, haciendo que los seglares practicasen, en forma sustancial, las virtudes de los religiosos. Por eso dio el hábito al virtuoso caballero que la posteridad saluda con el nombre de Beato Luquesio, lo propio que a su piadosa consorte Bona, que fueron así las primicias de esta nueva orden, la primera en su género, que la Iglesia conoce con el nombre de la *Venerable Or-*



El Emmo. Cardenal Mons. Juan G. Guevara, Arzobispo de Lima y Primado del Perú, que asistió al Congreso de Terciarios Franciscanos siendo Arzobispo de Trujillo.

den Tercera Seglar de San Francisco o Hermandad de Penitencia.

"Así como el humilde grano de mostaza brota del suelo y luego, lleno de vigor y lozanía, extiende sus frondosas ramas, sobre las que vienen a posarse las aves del cielo; así también esta humilde semilla sembrada en el campo de la Iglesia y cuidada por las solícitas manos del Pobrecillo se convirtió en un frondoso árbol, de exuberante lozanía, que se cubrió de hermosas flores y que bajo su sombra cobijó y cobija innumerables almas que se han distinguido por su eminente santidad. Sería imposible a simple vista contar las estrellas del firmamento; así sería muy difícil enumerar los Terciarios de uno y otro sexo, que han florecido por sus altas virtudes en todas las clases sociales: tanto en la alta jerarquía de la Iglesia como en los tronos de los reyes, así en el campo de las letras como en el de las artes, ora en los tiempos de su aparición como en nuestros días, ya en las cristiandades viejas de Europa o en las jóvenes de nuestras Américas. Los hijos de San Francisco son comparables solamente con la descendencia del Patriarca Abraham: *Dinumera stellas si potes.*

"Bástenos recordar los nombres gloriosos de San Luis, Rey de Francia e hijo de Blanca de Castilla; San Fernando, Rey de León; Santa Isabel, hija de los reyes de Hungría y esposa del Landgrave de Hesse; Santa Isabel de Aragón, Reyna de Portugal; la admirable penitente Santa Margarita de Cortona; Santa Juana de Arco, libertadora de Francia, conocida con el nombre de la "Doncella de Orleáns"; San Juan Bautista Vianney, apellidado el Santo Cura de Ars; San Elzeario y su esposa la virgen Delfina, fuera del insigne San Ignacio de Loyola, fundador de la ínclita Compañía de Jesús, de San Francisco Javier, apóstol de las Indias y patrono de las misiones, de San Juan Bosco, el eminente pedagogo de nuestros días y fundador de la Pía Congregación Salesiana. En nuestras Américas, la beata Ana María Paredes, conocida como la "Azucena de Quito". No podemos omitir los nombres de otros varones ilustres como: Dante Alighieri, el autor de la Divina Comedia; Cristóbal Colón, descubridor del Nuevo Mundo, que para tan magna empresa fue alentado en la Rábida, epopeya llevada a cabo merced a la decisión de la Reina de Castilla Isabel la Católica, que ofrendó sus propias joyas; Vasco de Gama, el valiente nauta portugués, descubridor del Cabo de Buena Esperanza; Mi-

guel de Cervantes, padre de las letras castellanas; Lope de Vega, el príncipe de los ingenios; Calderón de la Barca, gran dramaturgo del teatro español; Galvani y Volta, padres de la electricidad; Galileo Galilei, sostenedor del movimiento terráqueo. Ciñeron la humilde cuerda Eminentísimos Cardenales de la Iglesia Romana, dignísimos Arzobispos y Obispos y muchedumbre de sacerdotes. En la España contemporánea, el incomparable tribuno Dn. Juan Vásquez de Mella, que con su ardiente palabra electrizó a los asistentes al Congreso Terciario de Madrid de 1914, llamado con razón el "Cantor de la Raza"; en nuestro Continente, el insigne Gabriel García Moreno, Presidente del Ecuador; en nuestro país, el eminente literato e historiador Dn. José de la Riva Agüero, cuya reciente desaparición ha enlutado las letras castellanas del Nuevo Mundo y de la Madre Patria, y Víctor Andrés Belaúnde, nuestro fogoso tribuno católico cuyo vibrante verbo resuena en todo el Continente; finalmente Gabriela Mistral, la gran poetisa chilena, que inspira sus versos en la lira de San Francisco. Pecaríamos si dejásemos de mencionar los nombres augustos de los Pontífices Terciarios, siquiera contemporáneos, como el inmortal Pío IX, el sabio León XIII, el santo Pío X, el Papa de la Paz Benedicto XV, el Pontífice de la Acción Católica Pío XI y el actual Papa Pío XII que se ha dignado imponer sobre las sienes del *Poverello* la fulgurante diadema de Patrono principal de la bella Italia.

IV.—Los hijos de San Francisco y la Tercera Orden en el Nuevo Mundo.

"Una vez que la Providencia permitió que se abrieran las puertas del Nuevo Continente, los hijos de Francisco, con igual empuje que las otras beneméritas Ordenes, aportaron a las vírgenes playas de América como visionarios del porvenir y pregoneros del gran Rey, para emprender la gigantesca obra de su cristianización. Al efecto fundaron Provincias Regulares en varias partes, cuyos religiosos llenos de fervor, establecieron doctrinas para la enseñanza de los aborígenes, habiendo logrado que el Nuevo Hemisferio orara en un solo idioma, la vibrante lengua castellana, y que saludara, sobre la cúspide de los Andes, a un solo símbolo de Fe, la Cruz esplendorosa de Cristo Redentor. Con este fin edificaron magníficos conventos, albergue de escogidos paladines del Evangelio, cuyos muros han sido testigos de su religiosidad y del brío inquebrantable de su Fe y que

por otra parte son monumentos levantados a la gloria de Dios y reliquias del arte sagrado de aquellos tiempos.

"En la ciudad de los Reyes, en la antigua metrópoli de los Incas, en Chuquisaca y Quito, y otras ciudades pertenecientes entonces al Virreynato del Perú se fundaron casas, que formaron la gloriosísima Provincia de los Santos XII Apóstoles del Perú, madre y maestra de todas las demás Provincias Franciscanas de la América del Sur, y en la que han florecido varones eminentes como San Francisco Solano, Fr. Juan Gómez, Fr. Ramón Rojas y tantos otros. También la provincia gemela de San Francisco Solano corona sus glorias apostólicas con los nombres inmortales de eximios varones como Fr. José María Masiá, Fr. Pío Sarobe, Fr. Pedro Gual y muchos otros.

"Desde muy temprano entraron a las Selvas, habiendo sucedido después en la cuenca del Marañón a los hijos de San Ignacio, cuando la supresión de la Compañía. Los misioneros de Ocopa y los posteriores conventos que se le agregaron, fueron como el faro único de la Fe en la inmnesidad de los bosques y como los únicos guardianes del patrimonio nacional hasta los comienzos del siglo, en que se crearon varios Vicariatos Apostólicos. Algún día la Patria agradecida levantará un monumento, en el corazón de la selva, para perpetuar la memoria de las hazañas de aquellos desconocidos soldados de la Religión y de la integridad nacional.

"Aquellos buenos religiosos fundaron también monasterios, oasis de inocencia, para las vírgenes hijas de Clara y otras, que desde el sagrario de sus claustros venerandos ofrecen al Cielo el incienso de sus virtudes, junto con el ejemplo de su abnegación y sacrificio.

"Como en los comienzos de la Orden, luego de la Primera, brotó también, en nuestra fecunda tierra, la Tercera Orden Secular del Padre San Francisco, propagándose no sólo en las ciudades principales, sino también en las pequeñas y aún en las lejanas parroquias de la sierra. Ingresaron a ella todo género de personas, inclusive dignísimos Obispos y sacerdotes, quienes han llevado como un timbre de honor las humildes insignias del Terciario. A esto, como a las virtudes de los religiosos, obedece que dondequiera en la Patria de Santa Rosa se mire con cariño y reverencia el burdo hábito. Las ciudades y pueblos donde ha florecido y florece la V. O. T. florecen también las virtudes cristianas, siendo una señal de espiritualidad y fervor

cristianos la existencia de la Hermandad. Como todas las Instituciones humanas, ha tenido sus épocas de apogeo y decadencia, días esplendorosos llenos de luz y alegría, como también días nublados y tempestuosos.

"También en esta vasta meseta de los Andes, donde se encuentra la Diócesis de Puno, los humildes hijos de Francisco compartieron la obra de evangelización con los egregios discípulos de Santo Domingo, de San Pedro Nolasco y de la Compañía. Trabajaron eficazmente en las misiones de Lampa y Carabaya, que entonces comprendían un enorme territorio que abarcaban hasta el Madre de Dios, dejándonos grabado en las piedras del templo monumental de Ayaviri, entre otros, su celo por el esplendor del culto divino y en los retablos resplandecientes de oro de la iglesia de Umachiri, el testimonio de su religioso desprendimiento. Fundaron desde antiguo Hermandades de la V. O. T., con notable fruto de las almas y de las Parroquias, siendo de esperar que los rendirán óptimos y abundantes en lo posterior, con un poco más de empeño por parte de los dirigentes y una mayor cooperación de sus cristianos socios.

V.—La voz augusta de los Vicarios de Cristo sobre esta benemérita Institución.

"Ahora queremos ceder nuestra humilde voz a la indiscutible de los Romanos Pontífices, que, desde la colina del Vaticano, hacen oir su palabra a los Jerarcas y fieles del Orbe Católico. Los Papas, no obstante la multiplicidad de sus labores cuotidianas y la gravedad de los asuntos que tienen entre manos, han dedicado su benévola atención y paternal afecto a esta falange escogida del cristianismo, colmándola con torrentes de gracias espirituales y cobijándola bajo el manto de su suprema autoridad. Se han preocupado, en diferentes oportunidades, de hacer ver la originalidad de su fundación, su naturaleza y fines, sus admirables frutos; uno de ellos revisó la regla adaptándola a nuestra época; y han exhortado repetidamente a que todos se inscriban en ella, como un remedio contra los males morales, y han animado y bendecido la celebración de Congresos Terciarios.

"Queremos, pues, que tanto el clero, como las Hermandades Terciarias y los fieles, escuchen, no ya el eco de nuestras modestas palabras, sino la voz augusta de los Romanos Pontífices:

a).—Fue una idea original de San Francisco fundar la T. O. Seglar.

"Dice Benedicto XV: "Considerando (San Francisco) atentamente los males que afligían a la Iglesia, acometió con increíble denuedo la empresa de renovar todas las cosas según principios cristianos y como hubiese fundado dos familias: la Primera de Hermanos (los frailes) y la Segunda de Hermanas (las monjas), que, emitidos los votos solemnes, siguiesen la humildad de la Cruz, y no le hubiese sido posible admitir en el claustro a cuantos de todas partes acudían, deseosos de vivir en su escuela y sujetos a su dirección, discurrió la manera de facilitar la consecusión de la perfección cristiana a los que vivían en medio de las tribulaciones del mundo estableciendo luego la que con toda propiedad denominamos "Orden Tercera", la cual si en verdad no se halla atada con los sagrados vínculos de los votos como las dos primeras, es en cambio semejante a ellas por la sencillez de costumbres y el espíritu de penitencia.

"De este modo, lo que ningún fundador de institutos religiosos había concedido hasta entonces, concibiolo Francisco, el primero de todos, adaptando a todas las personas de diversos estados y condiciones la pauta de la vida religiosa y llevándola a cabo con el más lisonjero éxito, ayudado de Dios. De este hecho irrefragable testimonian las siguientes bellísimas palabras de Tomás de Celano: "El egregio fundador, dice, con su forma de vida, regla y doctrina, renueva en uno y otro sexo la Iglesia de Cristo, y obtiene los honores del triunfo un triple ejército de almas, ávidas de salvarse". Del testimonio de tan sesudo varón, contemporáneo del Santo, prescindiendo de otros muchos testimonios, infiérese con facilidad cuán honda y extensamente conmovió Francisco a los pueblos con esta institución; y cuán grande y saludable fue la transformación que en ellos fue efectuándose, una vez sólidamente consolidada.

"Ahora bien, si no cabe dudar que San Francisco fue el fundador de la Tercera Orden, como igualmente lo había sido de la Primera y de la Segunda, tampoco puede ponerse en tela de juicio que el mismo siervo de Dios fue su sapientísimo legislador, prestándole en su labor un excelente auxilio, como es sabido, el Cardenal Hugolino, que más tarde enalteció esta Silla Apostólica con el nombre de Gregorio IX; después de haber cultivado asiduamente la amistad del Patriarca de Asís, en todo el tiempo que éste vivió, construyó sobre su sepulcro un be-

llísimo y suntuoso templo. La Regla fue, como de todos es notorio, aprobada por Nicolás IV, nuestro predecesor". (Encíclica *Sacra Propediem*, de Benedicto XV, del 6 de enero de 1921).

"*b*).—*Naturaleza y fines de la Tercera Orden.*

"El sapientísimo León XIII se explicaba sobre el particular, en una Alocución a las damas de Roma: "Quisiéramos —les decía —que todas las que estáis aquí presentes, jóvenes y ancianas, que pertenecéis a las presentes asociaciones, os comprometáis a dar vuestro nombre a la Tercera Orden instituída por el Seráfico Padre para las personas del siglo, de cualquier sexo, edad, condición o estado que sean. No exige que se haga renuncia alguna, ni de la sociedad, ni de la casa, ni de los bienes; no liga a sus miembros con voto alguno especial, ni siquiera pone traba alguna a la verdadera libertad.

"Tiene por objeto preservar a la sociedad civil de la corrupción mundana con el medio de santificar las acciones más ordinarias y comunes de la vida, informándolas con el verdadero espíritu de Jesucristo. Su Regla sólo mada lo que está mandado por la Santa Ley de Dios, por el Evangelio y por la Iglesia y sólo prohibe lo que por esas leyes está prohibido; y con esta exacta observancia de los preceptos evangélicos, sin obligar a los consejos, se propone restañar las llagas sociales.

"Y en verdad, que si se observasen fielmente los santos mandamientos y se practicasen las virtudes cristianas de la caridad, obediencia, mortificación y humildad, no se desenfrenarían tanto las pasiones opuestas, que son la causa perenne de toda aberración individual y de la decadencia social". (Alocución de León XIII, del 1º de diciembre de 1882, a algunas asociaciones católicas de Roma).

"*c*).—*Revisión de la Regla de la Tercera Orden y gracias espirituales.*

"El inmortal León XIII, que mediante la Encíclica *Auspicato* del 17 de septiembre de 1882, había exhortado al orbe católico a que se inscribiesen todos en las filas de la T. O. Seglar, creyó conveniente revisar su Regla y acomodarla a las condiciones del tiempo y definir las gracias y privilegios que le habían sido otorgados por la benignidad de la Silla Apostólica. Al efecto publicó la Constitución Apostólica *Misericors Dei Fi-*

lius, el 30 de mayo de 1883, que constituye una nueva etapa en la existencia de la T. O. Oigamos sus palabras: "Para más estimular a los que acuden a la T. O. hemos resuelto examinar qué era lo que pudiese estorbar o retrasar algo esta saludable marcha de la almas.

"Y lo primero que hemos observado es que la Regla de la T. O., que aprobó y confirmó nuestro Predecesor Nicolás IV con la constitución *Supra Montem* del 18 de agosto de 1289, no correspondía bastante a los tiempos y costumbres actuales. De esto provenía que, no pudiéndose cumplir sin mucho trabajo y molestia las obligaciones contraídas, se hizo necesario dispensar accediendo a las súplicas de los socios, de varios capítulos de la Regla, lo cual fácilmente se comprende, que no puede hacerse sin detrimento de ningún gobierno.

"Otro punto reclamaba también nuestra atención. Usando los Romanos Pontífices, nuestros predecesores, de suma benevolencia con la T. O. desde que se fundó, concedieron a sus individuos muchas y muy amplias indulgencias. Con el transcurso de los años se hizo obscura la materia, y con frecuencia se disputaba si constaban en ciertos casos, y el tiempo y manera en que podían ganarse. Verdad es que no se echó de menos, acerca de este particular, el cuidado de la Sede Apostólica, pues en especial el Sumo Pontífice Benedicto XIV proveyó con la constitución *Ad Romanum Pontificem* del 15 de marzo de 1751, a la necesidad de disipar las dudas anteriores; mas no por eso, como sucede generalmente, dejaron de ir suscitándose otras nuevas.

"Por lo cual, pensando Nos en estos inconvenientes, nombramos a algunos de los Cardenales de la Santa Romana Iglesia, que son individuos de la Sagrada Congregación de Indulgencias y Sagradas Reliquias, para que reconociesen con todo cuidado la Regla antigua de la T. O., y examinasen asimismo el sumario y después de un maduro juicio nos informasen acerca de lo que les pareciera debe conservarse, y lo que, atendida la condición de los tiempos, se debiera variar. Evacuado este cargo, según les fue ordenado, fueron de dictamen que convenía, modificando ciertos artículos, suavizar la Regla antigua y acomodarla al actual modo de vivir. En cuanto a las indulgencias, para evitar todas las dudas y que desaparezca todo peligro de hacer cosa alguna indebidamente, fueron de opinión que, a ejemplo de Benedicto XIV, haríamos una cosa muy buena y de gran prove-

cho derogando todas cuantas indulgencias habían sido concedidas hasta ahora y concediendo otras de nuevo.

"Con bien, pues, y felicidad, a mayor gloria de Dios y para más inflamar en ardorosos deseos la piedad y demás virtudes, Nos, con nuestra autoridad apostólica, establecemos de nuevo y ordenamos, del modo que luego se dirá, con estas presentes letras, la Regla de la Tercera Orden de San Francisco, llamada seglar. Y no por esto se considere alterada en lo más mínimo la naturaleza de dicha Orden, la cual es nuestra voluntad que continúe íntegra y sin mudanza. Queremos también que los individuos de la Orden puedan gozar de las remisiones de pena, indulgencias, y de los privilegios enumerados en el catálogo infrascrito, quedando revocados todos y cuantos privilegios e indulgencias se han concedido hasta el día de hoy por la Santa Sede, en cualquier tiempo y forma y con cualquier nombre a la expresada asociación".

"*d).—Beneficios sociales de la T. O.*

"Cada uno de los cuatro últimos Pontífices Romanos, en diferentes oportunidades y documentos, han enaltecido en forma elocuente y reiterada, los múltiples beneficios reportados por la Iglesia y la sociedad merced a la práctica fervorosa de la Regla de la T. O. Oigamos nuevamente al sabio León XIII: "Se alcanza fácilmente qué inmensos servicios ha debido prestar una institución tan saludable por sí misma y por su oportunidad en los tiempos. Esta oportunidad está bastante demostrada por el establecimiento de asociaciones del mismo género en la familia dominicana y otras Ordenes Religiosas y por los hechos mismos. En las más altas clases y en las más inferiores hubo un apresuramiento general, un ardor generoso para afiliarse a aquella Orden de Hermanos Franciscanos. Entre todos solicitaron ese honor Luis IX, Rey de Francia, e Isabel, Reina de Hungría; en los tiempos sucesivos se cuentan varios Papas, Cardenales, Obispos, Reyes, Príncipes que no consideraron como indignas de su jerarquía las insignias franciscanas.

"Los asociados de la Orden Tercera mostraron siempre tanta piedad como valor en la defensa de la Religión Católica: si estas virtudes les valieron el odio de los malos, ellas les atrajeron al menos, la estimación de los sabios y de los buenos, única cosa que debe de buscarse y la más honrosa de todas y aún nuestro predecersor Gregorio IX habiendo alabado públicamen-

te su valor y su fe no vaciló en cubrirles con su autoridad y en llamarlos honoríficamente "Soldados de Cristo, nuevos Macabeos".

"Este elogio era merecido. Porque daba gran fuerza al bien público que esta corporación de hombres que tomaban por guías las virtudes y las Reglas de su fundador, se aplicasen tanto como pudieran para hacer revivir en el Estado las honradas costumbres cristianas. Muchas veces, en efecto, su empresa y sus ejemplos han servido para apaciguar y aún extirpar las rivalidades de los partidos, arrancar las armas de manos de los furiosos, hacer desaparecer las causas de litigios y disputas, procurar consuelos a la miseria y al abandono, y reprimir la lujuria, muerte de las fortunas e instrumento de corrupción.

"Es justo decir que la paz doméstica y la tranquilidad pública, la integridad de las costumbres y la benevolencia, el buen uso y la conservación del patrimonio, que son los mejores fundamentos de la civilización y de la estabilidad de los Estados, salen, como de una raíz, de la Orden Tercera de los Franciscanos, y Europa debe en gran parte a Francisco la conservación de esos bienes". (Encíclica *Auspicato* de León XIII, del 17 de septiembre de 1882).

"*e).—Remedio contra la masonería, el naturalismo y el socialismo.*

"El mismo Pontífice León XIII, que veía en la Regla de la T. O. un compendio práctico de la vida cristiana y la restauración de las sanas costumbres, lanzó la Encíclica *Humanum Genus*, el 20 de abril de 1884 contra la Masonería y después de exponer que los hombres estaban divididos en dos bados en favor y en contra de la verdad y la virtud, exhorta a los Obispos del orbe católico a propagar la T. O., como un remedio contra las sectas secretas. "A vosotros, Venerables Hermanos, os pedimos y rogamos con la mayor instancia que, uniendo vuestros esfuerzos a los nuestros, procuréis con todo ahinco extirpar esta asquerosa peste (la masonería) que va serpeando por todas las venas de la sociedad.

"Como es propio de la autoridad de nuestro ministerio el indicaros Nos mismo algún medio que estimemos más conducente al propósito, queda sentado que lo primero que procuréis es arrancar a los masones su máscara para que sean conocidos tales cuales son.

"Además, conviene con frecuentes sermones y exhortaciones inducir a las muchedumbres a que se instruyan con todo esmero en lo tocante a la Religión, y para esto recomendamos mucho que en los escritos y sermones oportunos se explanen los principales y santísimos dogmas que encierran la filosofía cristiana.

"Y aprovechando esta oportunidad renovamos ahora justamente nuestro encargo ya repetido, de propagar y fomentar con toda diligencia la Orden Tercera de San Francisco, cuyas Reglas con lenidad prudente hemos moderado hace poco.

"El único fin que le dio su autor es traer los hombres a la imitación de Jesucristo, al amor de su Iglesia, al ejercicio de toda virtud cristiana; mucho ha de valer, por tanto, para extinguir el contagio de estas perversísimas sociedades.

"Auméntese, pues, cada día más esta Santa Hermandad, que además de otros frutos puede esperarse de ella el insigne de que vuelvan los corazones a la libertad, fraternidad e igualdad, no como abusivamente las conciben los masones, sino como las alcanzó Jesucristo para el humano linaje y las siguió Francisco, esto es la *LIBERTAD*, de los hijos de Dios, por la cual nos vemos libres de la servidumbre de Satanás y de las pasiones, nuestros perversísimos tiranos; la *FRATERNIDAD*, que dimana de ser Dios nuestro Criador y Padre Común de todos; la *IGUALDAD*, que teniendo por fundamento la caridad y la justicia, no borra toda diferencia entre los hombres, sino que con la variedad de condiciones, deberes e inclinaciones forma aquel admirable y armonioso acuerdo que pide la misma naturaleza y dignidad de la vida civil".

"Luego, refiriéndose el mismo Papa al naturalismo y al socialismo nos ha dejado estas hermosas palabras, que son como una verdadera profecía de los males que acarrearían posteriormente estos sistemas, encubiertos ahora con diferentes y pomposos nombres. "Como en el siglo XIII —agrega— la divina caridad se ha debilitado mucho en nuestros días, y hay, sea por negligencia, sea por ignorancia, gran relajamiento en la práctica de los deberes cristianos. Muchos, llevados por una corriente de los espíritus y por preocupaciones del mismo género, pasan su vida buscando ávidamente el bienestar y el placer. Enervados por el lujo, disipan su patrimonio y codician el del otro; exaltan la fraternidad, pero hablan de ella mucho más que la practican; les absorbe el egoísmo, y la verdadera caridad pa-

ra los pequeños y los pobres disminuye diariamente. En aquel tiempo, el error múltiple de los albigenses, excitando a las muchedumbres contra el poder de la Iglesia, había turbado el Estado, al propio tiempo que abría camino a un socialismo cierto.

"Lo mismo hoy, los autores y propagadores del naturalismo se multiplican. Estos niegan que sea preciso estar sometidos a la Iglesia y por una consecuencia necesaria, van hasta desconocer el mismo poder civil; aprueban la violencia y la sedición en el pueblo; ponen en duda la propiedad; adulan las concupiscencias de los proletarios; quebrantan los fundamentos del orden civil y doméstico.

"En medio de tantos y tan grandes peligros, comprendéis ciertamente, Venerables Hermanos, el motivo para esperar mucho de las instituciones franciscanas llevadas a su estado primitivo. Si ellas floreciecen, la Fe, la piedad, la honestidad de costumbres florecerán también; este apetito desordenado de cosas perecederas sería destruído, y no se cuidaría sino de reprimir las pasiones con la virtud; lo que la mayor parte de los hombres considera hoy como el yugo más pesado e insoportable.

"Unidos los hombres por lazos de la fraternidad, amaríanse entre sí y tendrían para los pobres y los indigentes, que son la imagen de Jesucristo, el respeto conveniente. Por otra parte, los que están penetrados en la Religión Cristiana, saben con toda certeza que es un deber de conciencia obedecer a las autoridades legítimas.

"Nada es tan eficaz como esta disposición de espíritu para extirpar todo género de vicios en su germen: la violencia, la injusticia, el espíritu revolucionario y la envidia entre las diversas clases de la sociedad, cosas todas que constituyen los principios y elementos del socialismo. En fin, *la cuestión de las relaciones del rico y del pobre*, que preocupa tanto a los economistas, sería perfectamente deslindada si a la pobreza no le faltara dignidad; que el rico debe ser generoso y lleno de misericordia; el pobre contento con su suerte y satisfecho de su trabajo; pues que ni el uno ni el otro han nacido para el goce de los bienes perecederos, y deben subir al Cielo, el uno por la paciencia y el otro por la liberalidad". (Encíclica *Auspicato* de septiembre de 1882, de León XIII).

f).—Los Vicarios de Cristo quieren que se inscriban en la Tercera Orden los fieles, los clérigos, los seminaristas, los miembros de otras instituciones y que se establezca doquiera en las parroquias.

"León XIII escribió a los Jerarcas de la Cristiandad para manifestarles su vehemente deseo de que todos los fieles se inscribieran en la Tercera Orden. "Nos hemos deseado —les decía— de todo corazón, desde hace mucho tiempo, proponeros la imitación de Francisco de Asís. Y porque Nos hemos tenido siempre un interés particular por la Orden Tercera de los Franciscanos, hoy que hemos sido llamados por la altísima bondad de Dios a este soberano Pontificado, como se ofrece una ocasión oportuna de hacerlo, exhortamos vivamente a los cristianos a que se hagan inscribir en esta Santa Milicia de Jesucristo. Se encuentra por todas partes un gran número de personas del uno y del otro sexo que marchan generosamente detrás de los pasos del Seráfico Padre.

"Nos aplaudimos y aprobamos vivamente este celo, deseando que su número aumente y se multiplique, gracias, sobre todo, a vuestros esfuerzos, Venerables Hermanos. El punto principal de nuestra recomendación es que los que os habéis revestido con las Insignias de la Penitencia, miréis la imagen de su Santo Autor y os acerquéis a él, sin lo cual no puede realizarse nada de lo que se desea. Esforzaos, pues, en hacer conocer y estimar en todo su valor la O. T., vigilad en esto *todos los que tenéis el cargo de las almas*, enseñando cuidadosamente lo que ella es, de cuánto es accesible a cada uno, de qué privilegios goza para la salud de los espíritus y cuánta utilidad particular y pública promete". (Encíclica *Auspicato*, de León XIII). "Ninguna cosa nos será más grata —añade— que ver propagada y extendida por todos los pueblos aquella sagrada milicia de la T. O. que, siguiendo las pisadas de su ínclito maestro, opone eficaces remedios a los males de este mundo y promete grandes bienes para utilidad así pública como privada". (Epístola *Gratae Nobis*, de León XIII, del 28 de octubre de 1882, sobre la T. O. Franciscana).

"Los religiosos de la Primera Orden del Seráfico Padre, —insiste el Papa —a quienes corresponde regir la T. O., tengan la firme persuación que con la propagación de esta institución prestan un poderoso servicio a la salud privada y pública de las almas. Procuren que se inscriban a esta Santa Mi-

licia el mayor número posible de personas de uno y otro sexo, pero de suerte que nada se quite de las leyes establecidas, sino en todas partes tengan la misma manera de vivir y de obrar". (Epístola *In Tertium Franciscalium Ordinem*, de León XIII, de 21 de septiembre de 1900 a un Congreso de Terciarios).

"El mismo Papa recomienda a los Obispos que la difundan entre el clero y los seminaristas: "Confiamos, Venerables Hermanos, que los Obispos de las diversas Diócesis prestarán con su autoridad un firme apoyo a nuestras solicitudes; los cuales, a fin de que los fieles tengan un gran aprecio de la T. O. *recomiéndenla con insistencia al Clero;* lo que se obtendrá más fácilmente si los mismos que se forman en los Seminarios visten las insignias de la Tercera Orden de Penitencia". (Ibidem).

"En una audiencia concedida a los Padres Capuchinos, el 3 de octubre de 1882, les decía con su habitual sabiduría y encendido fervor, el Papa León XIII: "Con ocasión del VII Centenario también Nos hemos escrito una encíclica acerca de la T. O., y la hemos remitido a todos los Obispos, no sólo de Italia, sino de todo el mundo, para que ellos trabajen por establecerla, cultivarla y hacerla prosperar; porque son muchos los bienes que vendrán a la sociedad mediante la propagación de esta Orden. Porque, en último término, ¿qué es lo que exige el Seráfico Padre a sus hijos de la Tercera Orden, sino la perfecta observancia de los preceptos del Evangelio?

"Y así como el mayor mal de la sociedad consiste en haberse olvidado de Dios, del mismo modo, abrazando los pueblos la T. O. de Penitencia, volverá la sociedad al camino recto que le trazó su Creador.

"Trabajar, pues, por propagar en los modos debidos la T. O. de San Francisco equivale a velar por la obra de Dios y a completar la obra de nuestro Señor Jesucristo.

"Roguemos a Dios para que por su misericordia se complazca en bendecir a la sociedad y en hacer florecer la T. O. de San Francisco".

"A su vez el Santo Padre Pío X quiere que la T. O. se establezca también en las Parroquias para evitar su desaparición en caso de que sea combatida y desterrada la Primera Orden. "En atención —dice— a las vicisitudes de los tiempos en que vivimos, continuamente se puede temer sobrevenga a la Primera Orden alguna calamidad; si deseamos que la T. O. persevere

incólume es conveniente que sus confraternidades se establezcan, no sólo en los Conventos de la Primera Orden, *mas también en las otras iglesias, especialmente en las parroquiales,* encomendando su régimen a los Rectores, de acuerdo con los Ordinarios, a no ser que alguna vez se juzgue conveniente otra cosa, quedando siempre a salvo los derechos y oficios de los Prelados de la Primera Orden. Esto no es contrario a la naturaleza de la Tercera Orden, antes bien está sumamente conforme con su espíritu. De esta manera, como todos ven, los Párrocos tendrán en los Terciarios un poderoso apoyo para atender a la salvación de las almas". (Breve de SS. Pío X, *Tertium Franciscalium Ordinem,* del 8 de setiembre de 1912 dirigido a los Ministros Generales de las tres Familias Franciscanas).

"*g).—San Francisco de Asís, fundador de la T. O., Patrono de la Acción Católica.*

Así lo proclaman de consuno, los Sumos Pontífices Benedicto XV y Pío XI. "Necesario es reconocer —afirma éste— en San Francisco un enviado por Dios, no sólo para reformar la turbulenta sociedad de su época, sino también la sociedad cristiana de todos los siglos; como quiera que nuestro inmediato Predecersor le nombrara *Celestial Patrono de la Acción Católica,* es muy justo que nuestros hijos y todos cuantos trabajan, de acuerdo con nuestro beneplácito e instrucciones, en ese campo, procuren, en unión con la numerosa familia Franciscana, poner de relieve los hechos y virtudes del Patriarca, haciendo conocer su verdadero espíritu". (Encíclica de Pío XI, *Rite Expiatis,* del 30 de abril de 1926, con ocasión del VII Centenario de la muerte de San Francisco).

"En la solemne audiencia concedida por el mismo Pío XI a *las Obreras de la Juventud Católica Italiana,* el 19 de marzo de 1927, volvió a hablar sobre las razones que le movieron a elegir a San Francisco de Asís como patrono de la Acción Católica. "La Acción Católica —les decía— difícilmente habría podido encontrar un Patrono más adecuado que el Santo Patriarca de Asís, aún cuando no lo parezca a primera vista. En efecto, la característica de San Francisco fue la de difundir siempre e incansablemente, en la medida más extensamente posible, el fervor interior de que estaba embargado su espíritu.

"Ahora bien, el fin de la Acción Católica consiste precisamente en eso, es decir, en propagar en las familias, en la socie-

dad, en el trabajo, el reino de Dios; aquel reino cuyo objeto no podría indicarse mejor que con el mensaje del mismo San Francisco de Asís de *Pax et Bonum*, Paz y Bien.

"Todo esto ha alcanzado en él tan elevada perfección que parecería más bien objeto de admiración que de imitación; sería necesario haber recibido la gracia en igual medida; mas su principal particularidad consistía en haber causado con esta sublime perfección una oleada de santidad, que ha podido penetrar en todas partes. Tal era el espíritu de aquel Santo, que mientras vivió pudo constatar que todo el mundo se había hecho ya franciscano.

"El gran Patriarca de Asís vive aún en nuestros días, no solamente en las grandes familias religiosas, sino también en los numerosos terciarios diseminados por todos los confines del mundo, en las más altas esferas de la sociedad, como en las más humildes.

"En todas partes ha penetrado esta forma de santidad, porque a él estuvo reservado difundir entre todas las clases sociales la imitación de aquella alta religiosidad y santidad que debe constituir la primera aspiración de la Acción Católica".

h).—Normas para los Congresos Terciarios.

"En diferentes oportunidades se han celebrado Congresos Nacionales e Internacionales de Terciarios de San Francisco, habiendo sido varias veces sus miembros recibidos por el Supremo Jerarca de la Cristiandad. León XIII mandó que se celebrara en Roma en setiembre de 1900 el Primer Congreso Internacional de Terciarios de todas las familas Franciscanas, en la ciudad de Roma. A su vez el Santo Padre Pío X creyó conveniente dictar normas especiales para la celebración de tales Congresos, que nos parece oportuno reproducir. "En cuanto a los Congresos de Terciarios —se expresa— conviene señalar algunos límites, que vosotros, amados hijos, no permitiréis sean por nadie conculcados.

"Guárdense por tanto estas prescripciones:

"1º—Solamente los Religiosos de la Primera Orden podrán convocar y presidir las reuniones de la Tercera Orden; si se reunen los Terciarios del distrito, presidirá el P. Guardián; si se congregan los de toda la Provincia, el Ministro Provincial; si de varias Provincias, el Ministro General de la Orden. Al que

de derecho preside corresponde redactar y distribuir el programa de los asuntos que han de tratarse; a nadie será lícito tomar la palabra sin antes haber pedido la venia al Presidente y obtenido de él la licencia para hablar.

2º—A ninguno se permitirá disputar, sino en lo referente a la naturaleza, objeto, legislación de la Tercera Orden; procurando que los discursos sean en todo conformes a lo ordenado por los Sumos Pontífices referente a esos asuntos. Las cuestiones meramente políticas y económicas se han de evitar en lo futuro.

"3º—Siendo como propio y singular de la Orden Franciscana la estrechísima unión con el Vicario de Jesucristo, al inaugurar sus asambleas no omitan los Terciarios proclamar solemnemente su ardientísimo amor al Romano Pontífice y luego a los Ministros Generales de la Orden.

"4º—Las actas de las reuniones y Congresos no se publicarán sino con la licencia del Ministro General.

"Si alguna vez asisten al Congreso los Tres Ministros Generales de la Orden Franciscana, ellos lo presidirán simultáneamente, puesto que los tres son iguales en dignidad y potestad; ni se publiquen las actas de estas reuniones o asambleas si no fueren aprobadas comúnmente por los mismos". (Breve de Pío X, *Tertium Franciscalium Ordinem*, del 8 de setiembre de 1912 dirigido a los Ministros Generales de las Tres Familias Franciscanas).

VI.—Hacia el Congreso de Lima: Vuestras preces, vuestros óbolos y vuestra concurrencia personal.

"Después de haber escuchado la voz augusta de los Soberanos Pontífices, deberíamos enmudecer en absoluto, ya que poco o nada podríamos añadir a lo que ellos tan sabiamente han enseñado acerca de la Tercera Orden, colmándola de tantos elogios justamente merecidos y de tantas gracias espirituales. Nos queda empero que agregar algunas palabras referentes a la contribución de las Hermandades de la Diócesis para el próximo Congreso Terciario en Lima:

"1.—Creemos conveniente exhortar a los religiosos de la Primera Orden de ambas Provincias gemelas, que intensifiquen su labor espiritual mediante la visita a cada una de las Hermandades establecidas en esta Diócesis y que están bajo su inmediata vigilancia. Aquellos buenos Hermanos, al ver el hábito en sus

parroquias y al escuchar las ardorosas palabras de sus hermanos de la Primera Orden, se llenarán de santo entusiasmo y cooperarán a tan noble propósito.

"Los Rdos. Párrocos harán una cosa muy grata a Dios, inculcando a las Hermandades y fieles de su jurisdicción a efecto de que, con laudable emulación, se apresten para tal Congreso, tanto más cuanto que los mismos Papas han bendecido y mirado con paternal beneplácito esta clase de Asambleas de Terciarios.

"Encarecemos muy singularmente a todos y cada uno de los Terciarios y Terciarias de la Diócesis que escuchen con docilidad y santa alegría la Convocatoria que les han dirigido el Rdmo. Padre Delgado General de la Orden en el Perú, como también los Provinciales de ambas Provincias en nuestro País, preparándose así eficazmente para prestar su entusiasta concurso a dicho Congreso.

"2.—Especialmente queremos que en cada una de las Hermandades, de acuerdo con el Párroco, se promuevan preces fervorosas para el feliz éxito de la Asamblea, mediante la intercesión del Seráfico Padre, de la Santísima Virgen Inmaculada y bajo el patrocinio del Sacratísimo Corazón, del que fue tan devoto San Francisco de Asís, ya que es disposición ordinaria de la Providencia conceder este género de gracias sólo a los que las piden con humildad y constancia.

"3.—Además queremos que, bajo la dirección del Párroco, se hagan colectas pecuniarias entre los terciarios y fieles de las Parroquias, con destino a la celebración del Congreso, puesto que éstos siempre necesitan sufragar múltiples gastos y también como una señal de confraternidad.

"4.—Por último, es necesario que los terciarios de las Hermandades de la Diócesis envíen a Lima una apropiada delegación que las represente dignamente y tomen parte en el futuro Congreso, ostentando el respectivo estandarte. No sería de nuestro agrado que dichas Hermandades dejaran de concurrir a tan magna asamblea de Fe, para la cual el Comité de Lima les ofrece las posibles facilidades.

"5.—No podemos poner punto final a esta carta Pastoral sin exhortar vivamente a todos los Rdos. Párrocos de la Diócesis y a los religiosos de ambas Provincias de la Primera Orden, que *obedeciendo y acatando filialmente* las repetidas voces y los serios mandatos de los Sumos Pontífices, establezcan la Tercera

Orden Seglar donde no lo estuviere y que la fomenten con todo empeño donde ya existiere, en la seguridad de que así florecerán las virtudes cristianas en las parroquias, según lo atestiguan el Papa Pío X y la experiencia, y de esta manera lograrán formar un semillero fecundo y de nuevos socios para la Acción Católica, tan necesaria en nuestros días y tan recomendada por la Santa Sede.

"Mandamos que esta nuestra Carta sea leída desde el púlpito y debidamente comentada por los Rdos. Párrocos y Rectores de iglesias en todo el territorio de la Diócesis, a fin de que así se compenetren de su sentido las Hermandades Terciarias y demás fieles.

"A fin de que este Congreso de Terciarios del Perú sea una hermosa realidad y produzca abundantes frutos espirituales, invocamos el patrocinio de la Virgen Inmaculada y del Seráfico Patriarca e impartimos de todo corazón a los religiosos de la Primera Orden y Hermandades de Terciarios de ambos sexos de nuestra jurisdicción, como también a los Párrocos, sacerdotes y fieles que cooperen a su celebración, nuestra Bendición episcopal.

"Puno, 13 de junio de 1945 ,fiesta del taumaturgo San Antonio de Padua.

-|- FR. SALVADOR,
Obispo de Puno."

CARTA PASTORAL DEL ARZOBISPO DEL CUZCO

"Nos, el Doctor Felipe Santiago Hermoza Sarmiento, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Arzobispo del Cuzco.

"Al Venerable Cabildo Metropolitano, Clero Arquidiocesano. Secular y Regular y a todos los fieles de nuestra jurisdicción, salud y paz en el Señor.

"Venerables Hermanos y amados hijos:

"Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos

"Por inspiración del cielo la Orden Franciscana celebrará en el Perú el Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos, del 3 al 7 de Octubre entrante en la Capital de nuestra Patria.

"Aprobamos y bendecimos esta simpática iniciativa, porque creemos sinceramente que de esta Asamblea y de los preparativos que se vienen haciendo en todo el país, resultarán para el individuo y para la sociedad grandes beneficios que se cristalizarán en el resurgimiento de la fe y de la vida religiosa; que serán, no lo dudamos, parte a contrarrestar el avance del materialismo y del positivismo imperantes en nuestros días, que han engendrado esa terrible guerra que hemos contemplado llenos de pavor, y hará que los hombres vuelvan los ojos al Cielo de donde ha de venir la auténtica oliva de la paz, que no la dan la sabiduría y previsión de los hombres ni los tratados de los pueblos, sino sólo Dios, Padre y Creador de la Humanidad, divino principio y fin de los seres.

"Nos adherimos, amados hijos, con todo el contingente de nuestra Autoridad y con todo el afecto de nuestro corazón a esta Asamblea, e invitamos a todos nuestros sacerdotes y fieles a tomar parte en ella para mayor gloria de Dios y bien de las almas.

"*San Francisco de Asís.*

"San Francisco de Asís, Padre y Fundador de la Orden Seráfica, es un Santo gigante en la Iglesia de Cristo nuestro Señor.

"Dios lo modeló grande para enseñar al mundo las virtudes más sencillas y básicas en la vida cristiana: la humildad, el amor a Dios y al prójimo, el amor y acopio de virtudes que nos santifican y el menosprecio de las máximas contrarias a las enseñanzas de Cristo, nuestro Divino Redentor.

"San Francisco de Asís, astro de primera magnitud en el cielo de la Iglesia, sigue su órbita al contorno del Sol de Justicia, Cristo Jesús.

"Su luz reflejada orienta a las muchedumbres cristianas en la noche de la prueba. Además, San Francisco es modelo y Patrono de la Acción Católica por su celo apostólico de salvar almas para Cristo.

"*El espíritu de la Tercera Orden*

"Este Congreso será el despertar hacia ese noble anhelo de las muchedumbres que como aquellas otras que seguían al Divino Nazareno por el desierto, seguían también al Poverello de Asís en pos de una vida superior. Desde los púlpitos y cátedras, en las concentraciones y procesiones en todos los actos del Congreso, se recordará a los hombres aquella divina sentencia: "No sólo de pan vive el hombre"; se les recordará también que son hijos de Dios llamados a gozarle en recompensa del cumplimiento de la misión que les impuso al traerlos de la nada al ser de la vida.

"*Proyecciones de luz.*

"Será el Congreso el recuerdo nobilísimo del destino del hombre y de su dignidad sobrenatural, será un alto en la ascensión de la vida, para avizorar el pasado y corregir los senderos del porvenir.

"Amados hijos, es preciso convenir en que una concentración del espíritu iluminado por las verdades de la fe, es una verdadera necesidad para la vida cristiana. Empujados los hombres por la vehemencia de la vida moderna, acuciados por las necesidades del momento, enloquecidos por el afán de novedades y el ansia del placeres, han olvidado que una sola cosa es nece-

saria, y que es preciso hacer un alto para escuchar las palabras de vida que brotan de los labios del Divino Maestro: palabras de vida, y de vida eterna. El Congreso será, pues, ese momento anhelado por los hombres de buena voluntad.

"La sociedad camina hacia la muerte a causa de la frialdad de los sentimientos que dominan en ella: egoísmo, indiferencia religiosa, vida de pecado. El hombre sin embargo, tiene momentos de aspiraciones elevadas. No vive sólo del pan material: frecuentemente su corazón, hastiado de goces efímeros y terrenos, busca en los senderos de la religión consuelos y alegrías, la solución de esos recónditos problemas que se agitan en el espíritu, anhela algo que trasciende al orden puramente natural, porque el hombre ante todo es espíritu.

"*Vida cristiana.*

"Tal sucedía en el corazón de aquellas muchedumbres sencillas que pedían a Francisco de Asís algo más que las solas prácticas del cristiano para ganar la vida eterna; muchedumbres selectas que aspiraban a la aristocracia del espíritu subyugadas por el encanto inefable de la vida del Serafín de Asís.

"La vida cristiana, cumplida con sencillez, sin la complicación de multiplicidad de prácticas externas, fue el ideal que Francisco se propuso inspirar en cuantos pedían ser sus discípulos. Si este Congreso, inspirado y bendecido por Dios, no lograra otra cosa en las legiones de terciarios, habría cumplido airosamente su más elevada finalidad.

"La causa de los males que afligen a la humanidad, es, amados hijos, el paganismo imperante en las costumbres que ha querido mistificar el genuino y cristiano sentido de la vida, buscando un acomodo entre las severas doctrinas de la Religión y las máximas del mundo; como si fuera posible vivir en paz sirviendo al mismo tiempo a Cristo y a Belial. El mal moderno, que va penetrando desgraciadamente en el gremio católico, es esa tendencia a transigir con el mal sacrificando la verdad y la virtud.

"Dos consecuencias deben seguirse a la intensidad de labores que caracteriza este Congreso: la cristianización del individuo y del hogar y el apostolado de Cristo. El Segundo es consecuencia inmediata del primero; ambos fluyen como fuente inexhausta del precepto del amor.

"Recordamos a nuestros queridos hijos en Jesucristo los deberes que como a buenos cristianos les incumbe y que, debidamente cumplidos, harían felices a los individuos, a los hogares y a la sociedad.

"Porque la vida cristiana educa la conciencia individual y colectiva, forja a los héroes del cristianismo y de la Patria. No olvidéis, amados hijos que, como dice San Pablo: "vivimos y estamos en la esencia infinita de Dios" y que todos nuestros actos van como estereotipándose en el libro de las justicias, y que, por consiguiente, cada uno va formando su eternidad feliz o desgraciada.

"Cumplamos, amados hijos, nuestros deberes de acuerdo con lo que nos dice el Catecismo en su primera página: "¿Para ra qué fue creado el hombre? Para conocer, amar y servir a Dios en este mundo y gozarle en el otro".

"No descuidemos el culto interno y externo en la práctica. Hagamos oración humilde, filial y confiada; oigamos la santa Misa que es la renovación del Sacrificio del Calvario; purifiquemos nuestras conciencias en el consolador tribunal de la Penitencia y recibamos con amor a Jesucristo en la Eucaristía Santa. Acordémonos con alegría que este mundo miserable no es el fin ni el centro de las almas; que el Cielo es nuestra Patria si sabemos vivir cristianamente, y que el propio Dios será nuestro galardón.

"*Apostolado cristiano.*

"Nuestra vida, amados hijos, debe ser un apostolado cristiano de paz y de bien. Si el hombre vive en sociedad, luego debe ser hombre de bien, mejor dicho, de ser apóstol. La Patria le exige que sea un buen ciudadano, Jesucristo le exige que sea un apóstol. "El cristiano que no ama a Jesucristo, dice San Pablo, sea excomulgado". Luego el cristiano debe interesarse no sólo por su alma, sino por todas las almas de Jesucristo que forman su cuerpo místico. ¡Dichoso el día en que hayamos salvado un alma, o que al menos la hayamos puesto en camino de salvación! La Samaritana convertida llevó un pueblo a las plantas de Jesús. El paralítico curado predicaba a gritos a Jesucristo.

"Pidamos a Dios nuestro Señor nuestra conversión, con la humildad y espíritu de Francisco de Asís, y como él prediquemos el amor a Cristo, y como él seamos apóstoles de la verdad de Cristo.

"Amados hijos, tomemos parte en este Congreso con entusiasmo y con el vivo anhelo de buscar la mayor Gloria de Dios y el bienestar de las almas a fin de que sean estas Jornadas el principio de una nueva vida espiritual en nuestra Patria. Así sea.

"Mandamos: 1º—Hágase un Triduo de preparación en todas las Iglesias y parroquias de nuestra Arquidiócesis, pidiendo el éxito del Congreso;

2º—Concedemos exponer el Santísimo solemnemente y fuera de la Misa durante estos cultos;

3º—Cúmplase el programa presentado por la Comisión respectiva, que sea inserto al final de esta Pastoral, en todos los templos de la Arquidiócesis el Domingo inmediato a su recepción.

"Dada a los 30 días del mes de agosto, día de nuestra insigne compatriota Santa Rosa de Lima, del año del Señor de 1945.

-|- *Santiago*
Arzobispo del Cuzco

P. M. de S. Excia. Rvma.
Faustino Baca.
Canónigo Canciller."

CARTA PASTORAL DEL OBISPO DE HUARAZ

"Amados Hijos:

"Enterado de que los RR. PP. Franciscanos van a comenzar una gira por diversas parroquias de la Diócesis con el propósito de visitar la Tercera Orden Franciscana donde se halla establecida y de erigirla donde no se halla todavía, hemos considerado con gran consuelo de nuestro corazón los bienes que en el orden espiritual vais a recibir, si esta es apreciada en toda su magnífica trascendencia.

"En efecto: la Tercera Orden Franciscana ha sido en el curso de la vida de la Iglesia uno de los movimientos más renovadores del más genuino sentido cristiano. San Francisco, prototipo de humildad y amor, es un santo que ha interpretado en su vida y con su ejemplo la máxima preciosa de nuestro Divino

Maestro: "Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón".

"Contagiar esa mansedumbre y humildad, hacerlas brotar de la savia vivificante de la Caridad de Cristo Nuestro Señor, esa fue la obra de San Francisco en la Sociedad por medio de la Tercera Orden Franciscana.

"Por donde quiera que la Tercera Orden extendió sus actividades espirituales produjo esos frutos de renovación y de paz. Por eso, con el más intenso afecto hemos visto la labor de esta brigada que marchará generosamente a renovar la Tercera Orden donde ya está establecida y a constituírla donde aún no se halle formada.

"Nuestros Venerables Párrocos hallarán en ella una de los mejores subsidios para la extensión de su obra apostólica, uno de los mejores viveros donde germinarán elementos para la Acción Católica reclamada insistentemente por la Iglesia, uno de los mejores suscitadores de las Obras Misionales, un grupo donde se forjarán catequistas, y sobre todo almas caritativas que saben hacer amar la religión porque la exponen como es: portadora de la miel viva de la caridad de Cristo.

"Mirad, amados hijos, a los misioneros que van a esta visita con ese afecto que producen las obras promisoras de toda clase de bienes y de bendiciones, acercaos a ellos y acercad a las almas suavemente a sus llamamientos, escuchad sus requerimientos benévolamente y no trepidéis en alistaros en la santa milicia de la Tercera Orden Franciscana, porque este paso trascendental en vuestra existencia, os descubrirá un horizonte nuevo de piedad y de gozo espiritual, de fortaleza y de luz interior que os llevará con mayor firmeza por los senderos del que, llamándonos a la vida eterna, nos ha repetido: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida".

"La Tercera Orden representa para cada hombre que viene a este mundo, no una verdad nueva, ni un nuevo sentido cristiano de la vida, sino solamente, un auxilio magnífico para hacer más fácil nuestra propia salvación.

"Para que la conozcáis, van los RR. PP. Misioneros; ellos os harán mirar cuán fácil es seguirla, y cuán grandes los frutos que reportaréis al ingresar en ella.

"Nosotros queremos que sea instalada en todos los pueblos de nuestra Diócesis, que tenga vida floreciente, que haga sentir a las almas la dulzura de la vida cristiana, de la piedad, de la

justicia, de la pureza, de la caridad que debe unir a todos los hombres como hermanos de la generosidad del desprendimiento de lo terreno para recibir con más facilidad lo celestial, para que se forme una sociedad informada en los dones y en las gracias del Espíritu Santo.

"Como prenda de esos anhelos, os impartimos, amadísimos hijos, muy cordial y muy tiernamente nuestra Bendición Pastoral.

"Los RR. PP. quedan facultados para subsanar las condiciones deficientes que se hubieran encontrado donde la Tercera Orden no estuviese debidamente establecida y para erigirla canónicamente donde no la hubieran erigido.

"Dado en el Palacio Episcopal, a 9 de Mayo de 1945.

-|- *Mariano Jacinto*
Obispo de Huaraz".

CARTA PASTORAL DEL VICARIO APOSTOLICO DEL UCAYALI

"Al M. R. P. Comisario Provincial, a los RR. PP. y VV. HH. y RR. MM. y HH. Misioneras y fieles del Vicariato Apostólico de San Francisco del Ucayali, paz y bien en el Señor.

"RR. PP. y AA. HH. en Nuestro Señor Jesucristo:

"En el próximo mes de octubre, tendrá lugar en Lima un acontecimiento extraordinario en el orden espiritual, cual es la celebración del primer Congreso Nacional Terciario Franciscano, con el concurso y la cooperación de los Terciarios Franciscanos y de todas las almas afectas al espíritu y a la Orden Franciscana, tan benemérita y tan popular en todo el Perú, desde que comenzó a alborear en esta Patria de Santa Rosa el Reinado de Cristo Nuestro Señor, al que los Franciscanos han aportado no pequeña parte en toda la extensión del territorio nacional.

"Lo extraordinario del acontecimiento consiste, no sólo en que será el primero en su género, ni en que van a tomar parte en él delegaciones terciarias del Perú entero, sino principalmente en las proyecciones que se espera fundadamente ha de tener para el porvenir religioso del País un acontecimiento tan singular, por el espíritu que le anima y por los elementos con que cuenta para influir eficazmente en la recristianización de esta nuestra querida Patria peruana, sobre todo en los momentos cruciales por los que atraviesa el mundo, al salir de la catástrofe inaudita que ha sufrido con la más espantosa de las guerras que han azotado a la Humanidad, y al comenzar una era que Dios, su Vicario en la tierra y todos los hombres de buena voluntad queremos que sea la era mejor que ha tenido el mundo; porque sí lo será si el mundo vuelve los ojos a Cristo que es el único que nos puede hacer cada día mejores y el único que nos puede salvar en medio de la vorágine de dificultades que es preciso afrontar en el mundo del porvenir. No hay duda ninguna de que el mundo ha llegado al abismo del que apenas acierta a salir todavía, por el descuido primero, y el olvido después de los valores espirituales; ha llegado a creer sólo en la técnica y en la máquina; y la técnica y la máquina lo han destrozado y arruinado; es decir, el materialismo de la vida ha querido suplantar al mundo del espíritu, y la materia ha dado lo que puede dar de sí: la descomposición, la desorganización, la corrupción, el caos, supeditando, suplantando, prescindiendo, persiguiendo al espíritu en sus formas más nobles y superiores como son el bien, la virtud y la santa libertad de practicarlos de conformidad con la conciencia reflejo de la voluntad santa de Dios. Es necesario, pues, si no queremos que sean estériles tantos sacrificios, ni inútiles tantos esfuerzos, que reaccionemos desde un principio, poniendo el remedio en la raíz del mal, volviendo los ojos a Dios y a su santa ley, conformando nuestra vida a los dictados de la ley eterna de Dios y no vivamos ya en adelante para el mundo de la materia ni para nuestras pasiones desordenadas que nos han traído la precedente catástrofe que todos hemos tenido que soportar y no hay corazón sensible que no haya tenido que llorar; porque si volviéramos a incurrir en el mismo error, seríamos inexcusables ante Dios, ante nuestra propia conciencia y ante la Humanidad futura.

"La Tercera Orden Franciscana que en un tiempo parecido al nuestro, agitado por las guerras y olvidado de Dios, fue el

fermento evangélico que hizo reinar la paz y retornar a Dios al mundo entero, no ha perdido su fuerza; pues su espíritu, como espíritu de Dios, como espíritu del santo Evangelio, es eterno, y como tal, actual en todos los tiempos, y tanto más, cuanto son más necesitados los tiempos que corremos. Para que todos comprendáis su trascendencia actual y la podáis vivir, es necesario que hagamos un poco de historia y veamos su *origen*, su *fin* y los *medios* de que dispone para conseguirlo.

I.—Origen de la Tercera Orden Franciscana.

"Apareciose un día nuestro Señor Jesucristo al seráfico Padre San Francisco después de su conversión y le dijo: "Francisco, dame algo en señal del amor que me tienes. —¡Señor!, le contestó San Francisco, tú sabes que ya te lo he dado todo y sin reserva, y que todo lo mío es tuyo. —Mete la mano en tu seno, le contestó Jesús. —Hízolo Francisco, y sacó una moneda de oro, y se la ofreció a Jesucristo. Asombrado del prodigio, volvió a meter la mano en el seno y volvió a sacar otra moneda de oro; que se la ofreció también a Jesucristo. Volvió a meterla por tercera vez, y sacó una tercera moneda de oro, que se la ofreció igualmente a Jesucristo; el cual le dijo sonriendo: "Estas monedas son las TRES Ordenes que vas a fundar para mi gloria y para la salvación del mundo; tres Ordenes que perdurarán hasta el fin de ese mismo mundo. Efectivamente, Francisco fundó la Orden Primera, de los Religiosos Menores; la Segunda Orden, de las Monjas Clarisas, llamadas así por Santa Clara, su Madre y Fundadora; y la Tercera Orden, que abraza a hombres y mujeres que quieren vivir como si fueran religiosos en medio del mundo y cuya historia es la siguiente:

"Predicaba San Francisco el año 1221, en un pueblecito cercano a Santa María de los Angeles de la Porciúncula distante una legua escasa de Asís, llamado Canara, y les habló con tanta unción y eficacia sobre el servicio de Dios y la salvación del alma que todos a una, hombres y mujeres y niños le dijeron que querían seguirle haciéndose religiosos como él y siendo sus compañeros. San Franicsco les contestó que aquello no era posible y sobre todo no era la voluntad de Dios; y que él les iba a señalar una regla por la que pudiesen servir a Dios en sus casas como si fuesen religiosos, y les dio la Regla de la Orden Tercera, llamada así, porque es la tercera de las Ordenes fundadas por San Francisco, la primera en su género entre todas las terceras

Ordenes fundadas luego a su imitación; y verdadera Orden, por la que sus miembros son en realidad miembros de una Orden, y como tales, antes que todos los miembros de todas las Cofradías, Archicofradías y Congregaciones de seglares, así como un religioso sea de la Orden o Congregación que sea, es antes que cualquier seglar; cosa que parece no entender muchos miembros de ciertas asociaciones religiosas de seglares. Con lo cual nos quiere dar a entender la santa Iglesia que antepone en su aprecio y estimación para la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas, la Orden Tercera a todas las asociaciones religiosas de seglares; porque, efectivamente, las asociaciones son muy buenas porque tienen muy buenos fines y santos medios para llegar a ellos; pero la Orden Tercera es un género de vida y no son lo mismo actos aislados por buenos que ellos sean, que un género de vida santo. De aquí se deduce también claramente el error de aquellos que creen que la Tercera Orden Franciscana es una asociación para dar culto a San Francisco, de donde sacan la consecuencia que a ellos les parece evidente de que antes que la Tercera Orden, es por ejemplo la Asociación del Sagrado Corazón de Jesús; porque, antes que san Francisco —dicen— es el Corazón de Jesús. Consecuencia que pierde toda su fuerza con sólo pensar que San Francisco fundó la Tercera Orden así como la Segunda y la Primera, no para darse culto a sí mismo, lo cual sería a más de falso, absurdo, sino para la mayor gloria de Dios, la santificación de sus miembros y la salvación de las almas. Lo que hay es que la Santa Iglesia, único juez inapelable en la materia, ha declarado y dispuesto que cualquiera Orden es antes que todas las cofradías, archicofradías y asociaciones piadosas, y por tanto, lo es también la Tercera Orden Franciscana, la primera por otra parte, entre las de su género. Este asunto, por tanto, ni se debe discutir; sino obedecer fielmente a nuestra santa Madre la Iglesia Católica, Maestra Infalible de la verdad.

II.—Fin de la Tercera Orden Franciscana.

"El fin es el que especifica la naturaleza de una institución; pues bien, el fin de la Tercera Orden Franciscana consiste, sencillamente, en la conservación de la fe católica en cada uno de sus miembros, en la obediencia a la Iglesia Romana, en la fiel observancia de los mandamientos de la ley de Dios y los de la santa Madre la Iglesia y en la práctica de las obras piadosas

compatibles con su vida en medio del mundo, cualquiera que sea la edad, sexo o condición. Todo ello en forma estable, solemnemente aceptado por los Superiores de la Orden, en la forma dispuesta por la Santa Sede; sin que por ello se obliguen sus miembros a nada bajo pecado, sino es a lo que ya lo están por la santa ley de Dios o de su santa Iglesia; pero sí obligándose a vivir como buenos y fervorosos cristianos, sobresaliendo por su amor a Dios, sumisión y adhesión incondicional a la Santa Sede, caridad con todos los prójimos y cumplimiento fiel de los deberes del propio estado o profesión; es decir, que se comprometen solemnemente a ser cristianos de verdad. Por eso, los Hermanos Terciarios desde el momento que reciben el santo hábito de la Tercera Orden para lo cual deben tener, por lo menos, catorce años de edad, han de evitar en todas sus cosas el lujo y la refinada elegancia, como les dice la Regla, contentándose con el justo y modesto medio que conviene al estado de cada uno. No pueden asistir a reuniones mundanas que desdicen del espíritu cristiano, ni menos a danzas y espectáculos inmorales, absteniéndose de banquetes y comilonas en que se falta a la templanza, usando moderación en la comida y en la bebida, encomendándose a Dios al sentarse a la mesa y dándole gracias al levantarse de la misma, ayunando, a más de los días que manda la santa Iglesia, la vigilia de la Inmaculada Concepción y la de nuestro Padre San Francisco, y guardando laudablemente abstinencia, a más de los días de obligación, el miércoles de cada semana, según la antigua práctica de los terciarios. Por lo demás, no se les impone ningún rezo especial sino es el del Oficio Divino que consiste en el rezo de doce Padre nuestros, Ave Marías y Gloria Patri, en lugar del Oficio divino que rezan los religiosos en el Coro, a lo cual satisfacen los que son clérigos con el Oficio divino que rezan por obligación de su estado. Además, les recomienda la Regla que procuren disponer de sus bienes por testamento cuanto antes les sea posible, para que así, desprendidos del apego a los bienes de este mundo, pongan su corazón en los bienes eternos procurándolos por medio de una sólida piedad y de buenas obras, difundiendo a su rededor por medio del buen ejemplo el buen olor de Cristo, tratándose entre sí y a todos con caritativa benevolencia y evitando rencillas y pleitos y todo juramento, a no ser obligados por la necesidad. Sean examinadas, honestas y decentes sus palabras; y examínense por la noche de las obras del día, arrepintiéndose, si reconocen haber

faltando e imponiéndose alguna penitencia. Confiésense y comulguen todos los meses y oigan Misa diariamente si les es posible; y contribuyan con lo que puedan o esté establecido en cada lugar, al sostenimiento del culto divino, a las necesidades de los hermanos indigentes y a las de los enfermos pobres. Rogarán por las necesidades de la Santa Madre Iglesia y las intenciones del Romano Pontífice, y por los Hermanos vivos y difuntos, oyendo una Misa, ofreciendo una Comunión y rezando una parte del Santísimo Rosario por cada hermano difunto, procurando en cada caso que reciban los santos Sacramentos a tiempo, cuando algún hermano estuviere enfermo; y, sometiéndose, finalmente, a la corrección y castigo que hubiese merecido si llegase a faltar a alguno de sus deberes de terciario.

"No hay género de duda que quien cumpliese fielmente con tan santas disposiciones, no sólo llegaría a ser buen cristiano sino que sería un cristiano santo, como lo fueron los dos primeros terciarios el Beato Luquesio y la Beata Bonadona su esposa, y luego lo han sido tántos, desde reyes como San Luis de Francia Patrón de la Tercera Orden, y San Fernando de Castilla, y reinas como Santa Isabel de Hungría Patrona de la Tercera Orden y Santa Isabel de Portugal, y hombres y mujeres de todos los estados y condiciones sociales; Papas, Obispos, sacerdotes, seglares, civiles y militares, hasta mendigos como San Roque, el cual, siendo noble y rico se hizo mendigo por amor a Cristo, viviendo y muriendo en la Tercera Orden Franciscana, sin que hagamos mención de emperadores, reyes, reinas, nobles, capitanes, artistas, doctores, que son valores que no se cotizan en el Cielo.

IV.—Modo de pertenecer a la Tercera Orden Franciscana.

"Para pertenecer a esta gloriosa y santa Tercera Orden Franciscana se debe ser persona de buenas costumbres; amante de la concordia y de la paz, probada en la firmeza de su fe católica, y en su amor y sumisión a la Iglesia Romana y por su adhesión incondicional a la Santa Sede Apostólica. Deden tener, por lo menos, catorce años de edad para contraer tan graves compromisos; y las casadas no pueden pertenecer a la Tercera Orden sin licencia de sus maridos, salvo caso excepcional a juicio del propio confesor. Al admitírseles en la Tercera Orden, se les viste el santo hábito de la Orden, o en su lugar, el santo Escapulario y el santo cordón, los cuales deben llevar siempre puestos, pues de otro modo, no gozarían de ninguna gracia. De-

ben hacer un año de noviciado completo; para luego, si nada obsta, ser admitidos a la Profesión, prometiendo guardar los santos mandamientos de la ley de Dios, obedecer a la Iglesia y satisfacer por las trasgresiones que cometieren contra las transgresiones de la Regla. De esta suerte, nuestro Señor Jesucristo los reconoce por sus fieles discípulos y nuestro Padre San Francisco por sus hijos legítimos, y por hermanos muy queridos innumerables justos del Cielo y de la tierra, en cuyas oraciones y méritos desde ese momento tienen derecho y parte para conseguir su santificación y salvación; y el ministro de Dios les dice, al profesar, estas palabras que deben ser estímulo y consuelo durante toda su vida: "Si estas cosas guardares, yo te prometo la vida eterna, en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén".

"Es, pues, laudable y santa la Tercera Orden Franciscana, y difícilmente, como dice el Papa Gregorio IX, que fue el primero que la aprobó, se libraría de pecado y, aún de pecado grave, aquel que disuadiese a alguien de pertenecer a tan santo Instituto; y cualquiera que directa o indirectamente, por sí o por otros, se opusiese a la propagación de tan santa Orden, incurriría en la indignación de Dios Todopoderoso, ya que es una Orden inspirada por el mismo Dios a nuestro Padre San Francisco. En estos o parecidos términos han hablado desde Gregorio IX hasta el Pontífice Reinante Pío XII, y todos, sin excepción, suscribirían gustosos las tres inmortales encíclicas del gran León XIII que recomendando a todos los Cardenales, Patriacas, Arzobispos y Obispos y fieles, la venerable Orden Tercera Franciscana y su propagación por todo el mundo, la proponía *"Como el remedio más eficaz y al mismo tiempo más oportuno para curar los males presentes de la sociedad, y hacer que vuelva de nuevo el mundo a la verdadera y solida práctica del Evangelio"*.

V.—La Tercera Orden y nuestro Vicariato Apostólico.

"Nos que deseamos vivamente emplear todos los medios que están a nuestro alcance para la santificación y salvación de las almas que nos han sido confiadas por Dios, no podemos menos de utilizar un medio tan recomendable como es la Venerable Orden Tercera de nuestro Padre San Francisco, tan recomendada por los Sumos Pontífices Vicarios de Cristo en la tierra, tan

benemérita por los muchos Santos y Santas que ha dado a la Iglesia de Dios, tan santa por el género de vida que prescribe a sus miembros, tan privilegiada por las gracias e indulgencias con que la ha enriquecido la Iglesia, y tan propia para estos nuestros tiempos; y para que este nuestro anhelo se cristalice en hechos prácticos, aprovechando la oportunidad de celebrarse en el próximo mes de octubre en Lima, el 1er. Congreso Nacional Terciario Franciscano disponemos:

"1º—Todos los Sacerdotes Misioneros del Vicariato procurarán dar a conocer y hacer la propaganda posible sobre tan santo instituto, tanto los Misioneros residentes como los Visitadores.

"2º—En los lugares donde hay Tercera Orden, désele nuevo impulso, y en donde todavía no existe, procúrese su establecimiento, servatis de iure servandis.

"3º—Celébrese con el mayor esplendor posible la Novena de nuestro Seráfico Padre San Francisco, sobre todo este año y, aprovéchese esa oportunidad para dar nuevo impulso a la Tercera Orden.

"4º—Finalmente, todas nuestras Residencias Misionales se asociarán a la celebración del 1er. Congreso Nacional Terciario Franciscano con la celebración, cuando menos de un Triduo solemne que termine con una Fiesta lo más devota y pomposa que sea posible, con funciones no sólo de piedad sino de estudio de tan santo instituto, en forma de actuaciones o de conferencias instructivas y apologéticas; y si fuera posible, mandando una delegación en nombre de la venerable Orden Tercera respectiva al sobredicho Primer Congreso Nacional Terciario Franciscano de Lima en octubre próximo.

"Y para que Dios nuestro Señor nos dé su gracia para llevar a cabo estos nuestros santos deseos, por intercesión de la Santísima Virgen Inmaculada gloriosa Patrona de la Orden Seráfica, de nuestro Padre San Francisco y de todos los Santos y Santas del Cielo Franciscano, nos complacemos en daros a todos cuantos trabajáis o participáis en cualquiera forma en tan santa obra, la bendición de Dios y del gran humilde y Pobrecillo de Asís, el seráfico y muy amado Padre nuestro San Francisco: *"El Señor os bendiga y os guarde; os muestre su rostro y tenga misericordia de vosotros; os mire benignamente y os conceda la paz; el Señor os bendiga a vosotros sus siervos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén*".



El Excmo. y Rvmo. Mons. Fernando Cento, Nuncio del Papa en el Perú, que como Presidente Honorario del Congreso, se esmeró en darle realce.



El Excmo. y Rvmo. Mons. Fr. Leonardo Rodríguez Ballón O.F.M., Vicario Capitular de la Arquidiócesis de Lima y Obispo de Huancayo, hoy Arzobispo de Arequipa.

"Esta nuestra Carta Pastoral será leída en todas nuestras Residencias Misionales el primer domingo de su recepción en la santa Misa, trascripta en el Libro correspondiente, cumplida en todas sus partes y archivada.

"Dada en esta nuestra Residencia Misional accidental de San Antonio de Requena el primer día de abril, Fiesta de la Resurrección del Señor del año de 1945.

-|- *Fr. Buenaventura de Uriarte*
Vicario Apostólico de
San Francisco del Ucayali
O. F. M. Ob. de Madaura.

Por mandato de S. E. Rdma.
Fr. Pablo García O. F. M.
Prosecretario."

CARTA PASTORAL DEL OBISPO DE HUANUCO

El Exmo. y Rvmo. Mons. Francisco Rubén Berroa que ha dado hartas muestras de su acendrado amor a la Orden Franciscana, aprovechó de la Carta Pastoral escrita con motivo de la Cuaresma de ese año 1945 para dedicar la tercera parte de la misma al próximo Congreso de Terciarios Franciscanos, donde dice así:

"Los Congresos son un medio de reajuste social. Hemos visto cómo los Congresos Eucarísticos han conseguido un éxito grande por el número de confesiones y comuniones, y las manifestaciones públicas de piedad y de fervor religioso.

"Confiamos que el Congreso de Terciarios Franciscanos alcance todo el éxito, y que sea una verdadera cruzada de bien y de orientación católica en estos tiempos en que se busca sólo la satisfacción de los bienes terrenos, con prescindencia de los ideales del Evangelio. San Francisco de Asís recibió encargo de reedificar la Iglesia de Dios dotado de cualidades extraordinarias, que ahora, por medio de sus secuaces, cumple nuevamente

esa providencial misión. Italia, como toda Europa atravesaban una época azarosa y sombría, pasando de la ideología de la Edad Media a la del racionalismo liberal, destructor del orden, de la disciplina y del respeto que se debe a la autoridad legítima. La antítesis de esa nueva ideología es Francisco, humilde hasta perder su personalidad; de un corazón ardiente como una hoguera de fuego; de un espíritu movido por las concepciones poéticas del imponderable valle de Umbría; pobre voluntario hasta lo inconcebible; intrépido como un torrente desbordado; valeroso, cual león indómito; y manso como puro, inundado en la caridad de Cristo y obediente a la autoridad como un soldado disciplinado.

"Pero no sólo Europa, sino también el cercano y lejano Oriente sufren apocamiento en su vida religiosa, a causa de las creencias anticristianas, cuyos pueblos son dominados por el mahometismo, impenetrable por la intemperancia musulmana, que destruyó a los cruzados, con inhumana crueldad.

"Francisco, inspirado por el cielo, acomete una nueva forma de conquista, pasa sobre la violencia de las armas de los cruzados, y emprende una cruzada de amor, conformándose más estrechamente con el espíritu de Cristo. Viaja como errante peregrino por Egipto Tierra Santa, Italia y España amortajado en su tosco sayal, atada la cintura con una cuerda; más parece un fantasma, que un personaje humano. Con esa silueta descarnada se presenta a los palacios de los Sultanes cuyo lujo oriental era símbolo de sibaritismo y de molicie. Les propone que renuncien las locuras del mundo, para abrazar las locuras de la Cruz.

"Regresa a Porciúncula con la convicción de que sus discípulos harían otra cosa igual. "Id les dice, emulando a Cristo, a enseñar a todas las gentes". "No llevéis oro ni plata, ni dinero alguno, en vuestros bolsillos, ni alforjas para el viaje, ni más de una túnica, y un calzado, ni tampoco bastón; porque el que trabaja merece que le sustenten" (Maht. 9-10). Y así como les mandó cumplieron, regando con su sangre su desprendimiento y amor hacia el prójimo. Italia, no sólo tuvo un Francisco, sino también otro enamorado del ideal cristiano, Cristóbal Colón el famoso genovés. Cruzó los mares y descubrió un nuevo Mundo, para la religión y para la humanidad. Italia con sus dos grandes Apóstoles, Francisco y Colón; y España con sus auxilios,

dominaron los Continentes, y por medio de sus Frailes sembraron y cultivaron la fe dando mucha gloria a Dios, y grandeza a la Iglesia de Cristo.

"Francisco no sólo dio operarios para cultivar la mies, sino que fundando la Segunda Orden de las Clarisas, constituyó esa legión, que, unidas más estrechamente a la Cruz, como María: *Optimam partem elegit.* Y por fin, para abarcar todos los estados de la vida social, preparó el ejército de seglares, de uno y otro sexo, esparcidos por los ámbitos de la tierra, para que según su estado y condición, observen los Mandamientos de la ley de Dios, mortificando las pasiones con la penitencia, y obedientes a la autoridad de los Romanos Pontífices y de los Obispos, vivan como regulares en medio de los peligros del Mundo, sin contaminarse con los placeres desordenados.

"Hacemos votos porque el Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos alcance los mayores relieves de piedad, de organización, y que sea un fuerte renuevo espiritual, que contagie a todos los fieles, a fin de que en estos momentos de desaliento espiritual, sean centinelas despiertos que defiendan su fe y ajusten sus prácticas a las enseñanzas del Evangelio.

"DISPONEMOS: que nuestros Párrocos cooperen con los Religiosos Franciscanos para que en todas las Parroquias establescan las Terceras Ordenes y que sean solícitos en fomentar sus actividades religiosas y sociales;

2º—Que organicen Retiros, o Misiones para que cumplan todos con el Precepto Pascual de la Confesión y de la Comunión;

3º—Que en los Viernes, no sólo de Cuaresma, sino también en adelante a la hora más conveniente se rece el Ejercicio de la Vía Crucis;

4º—Que el día 4 de cada mes hasta Octubre, se recite en la Catedral, en las Parroquias, y Conventos las Letanías de los Santos. Y por fin confiamos en que nuestros Párrocos harán pláticas especiales, dando a conocer a los fieles los fines del Congreso Franciscano".

LABOR DE PROPAGANDA

Uno de los factores que contribuyeron al sonado éxito que alcanzó el Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos fue, a no dudarlo, la intensísima propaganda que del mismo se hizo, valiéndose para ello de todos los medios que ofrecen los modernos adelantos: prensa y radio.

Con motivo de la propaganda en favor del Congreso pudimos apreciar cuán hondo es el cariño que se tiene en el Perú por todo lo que es franciscano. Como dato revelador, puedo decir que si la Junta hubiera tenido que pagar la propaganda que casi por el espacio de un año y medio se hizo por los periódicos, revistas y estaciones radiodifusoras, le hubiera costado más de un millón de soles, y en esta aseveración no hay la menor exageración. Los que se ocuparon de esta propaganda que llenó todo el territorio de la Nación, saben muy bien que todas las puertas se les abrieron, y la Junta aprovecha esta oportunidad para expresar su gratitud a la prensa nacional, de modo preferente a "La Crónica", "El Comercio" y "La Prensa" de Lima, "El Deber" y "El Pueblo" de Arequipa, y muchos otros diarios y revistas que dieron elocuentes pruebas de franciscanismo publicando con la mayor buena voluntad cuanto se les solicitó. Aún más acredores a nuestra gratitud son casi todas las radiodifusoras del Perú, como en su debida oportunidad especificaré. ¡Que Dios se lo pague y N. P. San Francisco!

EL PERIODISTA SEÑOR CESAR GUILLERMO CORZO

Es de estricta justicia dedicarle un párrafo especial. Su espíritu sutil y el franciscanismo de que durante su larga vida periodística había hecho gala, y su antigua y acendrada amistad con el R. P. Cabré, le impulsaron desde el primer momento a poner al servicio del Congreso su pluma atildada y las columnas de 'La Crónica", de Lima, diario del que él es Jefe de Redacción. Desde un año antes de la fecha del Congreso el señor

Corzo insertó casi diariamente algún escrito franciscano, amén de muchos gráficos y crónicas de actos preparatorios del Congreso.

En vista de la buena voluntad manifestada de mil maneras, la Junta Central creyó que el Congreso se beneficiaría inmensamente nombrando al señor Corzo Presidente de la Sub-Comisión de Prensa, y, en efecto, esto le impulsó a poner aún más empeño en la propaganda del Congreso, y no contento con lo que hacía en "La Crónica", procuró que los otros grandes diarios de Lima y algunos de provincias publicaran transcripciones enviadas por él mismo.

Cercanas las gloriosas jornadas de octubre, el señor Corzo redobló sus esfuerzos, llegando a hacer verdaderos sacrificios para corresponder a la confianza que la Junta depositara en él; esfuerzos y sacrificios que llegaron a su colmo en los mismos días del Congreso, haciendo verdaderos prodigios de ubicuidad y dinamismo, pues corría por su cuenta que los diarios todos de la República insertaran detalladas crónicas de los actos del Congreso.

Por todo ello, el señor Corzo merece bien del Franciscanismo peruano, y, como débil muestra de gratitud, la Junta le acordó el título de Congresista de Honor encerrado en artístico marco de plata repujada.

EL AFFICHE MURAL

Fue pintado por una monjita Franciscana Misionera de María, Sor María de la Santa Infancia, y llamó la atención por la idea desarrollada, la delicadeza del dibujo y el suave colorido que supo dar a la obra. No tengo que hacer gran esfuerzo para describirlo, pues en facímil figura en la parte gráfica de este libro. Representa a N. P. S. Francisco en la parte alta del cuadro, entre nubes de gloria, ostentando las sagradas llagas. Detrás de él hay una gran Cruz brillante y a ambos lados el texto de San Pablo en la Epístola primera a los de Corinto, cap. IV, verso 16: "Hermanos, sed mis imitadores, como yo lo soy de Cristo". En el plano inferior se representa un camino luminoso que conduce hacia la imagen del Poverello y por él a la Cruz de Cristo. Al comienzo de este camino, que consiste en un portalón, hay dos ángeles que sostienen un gran libro abierto en cuyas hojas se lee: Regla de la Tercera Orden. Por debajo

del arco que da acceso a esta sendero de luz, se aglomera para entrar gran multitud de gente de todas las edades, sexos y condiciones sociales. En la parte superior del cromo se ve la leyenda: Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos.—Perú; y al pie: Lima, del 3 al 7 de octubre de 1945.

Una acreditada casa de Buenos Aires se encargó de hacer cinco mil copias de este affiche: una obra bien ejecutada.

Esos affiches fueron enviados en el mes de marzo a todos los lugares donde hay Hermandades de la T. O. para ser fijados en las puertas de los templos y lugares más visibles. En atención a que la luz solar prontamente decolora esta clase de litografías, en agosto se volvió a mandar más afiches, para que no decayera el efecto de la propaganda.

LA OFICINA DEL CONGRESO

Desde un principio se echó de ver cuán necesario era, para sistemar e impulsar la propaganda y toda la complicada máquina de trabajos preparatorios del Congreso, montar una oficina con todos los elementos necesarios de trabajo, que fuera como el centro irradiador e impulsor de tántas y tan diversas actividades. Así, las Juntas Regionales, los PP. Visitadores de la T. O. y las Hermandades sabrían dónde dirigirse en demanda de datos y de elementos para cumplir su cometido.

Por fortuna, el Rdo. P. Guardián de nuestro Convento de Barranco, Fr. Fernando Domínguez, uno de los Secretarios de la Junta Central, comprensivo como es, se dio cuenta de esta necesidad y facilitó los medios, convirtiendo una de las pocas celdas de su Convento en plena reedificación, en oficina del Congreso; oficina que desde el mes de diciembre de 1944 estuvo en actividad bajo la directa dependencia del R. P. Fr. Francisco Cabré.

He considerado como una prueba patente de la protección de N. P. San Francisco al futuro Congreso, la forma cómo topé con el fervoroso terciario barranquino el hermano Luis Rojas San Román que entonces era empleado en el Banco Alemán Transatlántico en liquidación, trabajando sólo en las tardes, pudiendo dedicar las mañanas a los trabajos de la oficina del Congreso. Yo no le conocía sino de vista, porque todas las mañanas acudía a nuestro templo de Barranco y cuando faltaba el acólito él se prestaba gustoso a suplirlo. Cuando yo le



Affiche mural de propaganda del Congreso

propuse el trabajo de la oficina preguntándole cuánto quería ganar, Lucho (así le llamamos), sin pensarlo siquiera contestó:

—Padre, hace algún tiempo deseaba hacer algo en favor de nuestro Congreso y le pedía a N. P. S. Francisco que él se dignara manifestarme cómo podría ser más útil. Ahora veo claro, y desde hoy me tiene a su disposición, y nada tiene que pagarme, porque yo gano poco, pero es más que suficiente para cubrir mi presupuesto.

No hubo forma de hacer que aceptara un sueldo tan merecido, pues su trabajo fue recio y necesarísimo para la organización del Congreso. Por su seriedad, minuciosidad, contracción al trabajo y honradez a carta cabal, Lucho fue el hombre de confianza del P. Cabré que muchas veces se ha puesto a pensar qué hubiera podido hacer él sin la eficaz ayuda de Lucho, en un medio desconocido, pues toda la vida la ha pasado en Arequipa.

Pero hay todavía más. Muy pronto Lucho cobró confianza al P. Cabré y le confió su firme resolución de entrar como hermano lego a la primera Orden después del Congreso. Por esto, viendo el P. Cabré que la oficina estaba atorada de trabajo urgente, en el mes de junio le suplicó que de una vez renunciara a su empleo del Banco y dedicara todo su tiempo a la oficina del Congreso, y así lo hizo, y desde entonces trabajó por el Congreso desde las nueve de la mañana hasta las diez de la noche, y sigue todavía trabajando, pues el trabajo del Congreso no ha terminado todavía y los servicios de Lucho son imprescindibles.

EL SEÑOR DON JOSE VIGNALE

Voy a aprovechar esta oportunidad para expresar mi profunda gratitud a otro hombre providencial que N. P. San Francisco puso al servicio del Congreso y que prestó servicios que no se pagan con dinero, sino con los sentimientos nobles de un corazón inmensamente agradecido: el excelente caballero barranquino señor don José Vignale que desde un principio ofreció sus servicios y los de su automóvil de una manera desinteresada, aún con detrimento de sus intereses privados; sobre todo, desde quince días antes del Congreso se puso íntegramente a disposición de la oficina del Congreso, corriendo de su cuenta conseguir y hacer colocar las bancas y sillas en el Campo Francisca-

no, vigilar la obra delicada de la construcción de la plataforma y la imagen monumental, recaudación de limosnas, etc., etc., actuando en todo momento con inmejorable buena voluntad y honradez acrisolada.

EL BOLETIN "PAZ Y BIEN"

La Junta, en ausencia del P. Cabré, acordó comenzar la publicación de un boletín que fuera el portavoz de la Junta Central y poderoso elemento de organización y propaganda, acordando a la vez y por unanimidad de votos encargar la dirección del mismo al P. Presidente. Como quiera que el P. Cabré se hallaba entonces en Arequipa (noviembre de 1944), celebró un contrato con la Editorial La Colmena, S. A. para que cada quince días editara un número del boletín de ocho páginas que fue bautizado con el franciscanísimo nombre de "Paz y Bien". El primer número, que salió en ese mes de noviembre, fue doble, es decir, de dieciseis páginas, a fin de dar cabida al estupendo discurso que el gran tribuno español e insigne terciario franciscano señor don Juan Vásquez de Mella pronunciara en el Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos de España, en Madrid, el año de 1914.

El tiraje de "Paz y Bien" ha sido de veinte mil ejemplares, y ha hecho obra magnífica de propaganda, pues era de distribución gratuita y visitaba quincenalmente los más apartados rincones de la República llevando a las Hermandades junto con las directivas para la celebración del Congreso, ráfagas de optimismo que se traducían en creciente entusiasmo. "Paz y Bien" era esperado en todos los pueblos y ciudades, y en las Sesiones de Estudio de los días del Congreso estuvo patente las simpatías que supo conquistarse entre los hermanos, pues se presentaron varias mociones en el sentido de que continúe publicándose como revista exclusiva de la T. O.

ESTAMPAS DE PROPAGANDA

Primeramente se imprimieron varias decenas de millares a tres tintas con el affiche del Congreso en miniatura y en el dorso la oración pro-Congreso. Hacia el mes de junio de 1945 circularon (cincuenta mil) otras estampas en doble hoja que en su primera página llevaba una artística reproducción del San Francis-

co de Murillo a cuatro tintas; en las dos páginas centrales llevaba la nota del Himno Oficial del Congreso, y en la página cuatro tenía la letra del Himno. Se hizo otra edición de unos cincuenta mil ejemplares de otra estampa a doble hoja conteniendo propaganda de la T. O., pues en pocas palabras explicaba el origen, la sustancia y las gracias de la T. O.

CALENDARIOS FRANCISCANOS

A fines de 1944 se imprimieron cuatro mil ejemplares de un artístico y sugestivo Calendario Franciscano. Ostentaba en la carátula una reproducción del affiche del Congreso; una hoja destinada a cada mes del Año Franciscano con orlas de motivos franciscanos. A cada día marcado con tipo de gran tamaño, se le asignaba un cuadrito con el Santo o Santos correspondientes al Santoral de la Orden, y una máxima breve tomada de la Sagrada Escritura o de algún Santo, de preferencia franciscano. Marcaba las indulgencias que se podía lucrar en esos días. Además, el Calendario cada mes ofrecía una breve y sustanciosa lectura sobre la principal fiesta del mismo mes, y al pie de cada página un aviso-propaganda del Congreso.

Ese Calendario Franciscano de pared constituyó una propaganda muy eficaz, rindió además provecho económico y fue del agrado universal, apesar de que salió de la imprenta con algún atraso.

LOS DISTINTIVOS DEL CONGRESO

Desde un año antes del Congreso comenzaron a llegar de la Argentina los pequeños y elegantes distintivos del Congreso, tanto en metal esmaltado como en celuloide, en forma de pequeño disco con los brazos de Jesucristo y de N. P. S. Francisco cruzados y entre ellos una gran Tau, que era la señal con que el Poverello graficaba la cruz. Los primeros millares que vinieron llevaban esta inscripción: Mi Dios y mi Todo.—Tercera Orden Franciscana.—Lima (Perú). Los de la última remesa traían esta otra leyenda más apropiada: I Congreso Nac. de Terc. Franc.—Lima (Perú). Oct. 1945. Vinieron como veinte mil de metal esmaltado y otros treinta mil de celuloide, y merecieron la más franca aceptación del público.

Sería de desear que los hermanos y hermanas siguieran usando ese distintivo, por otra parte tan expresivo; lo que constituiría un ornamento de la Orden, una señal para conocerse entre ellos y un magnífico medio de hacer propaganda de la misma.

Propaganda Radiada

Se inició en Lima en el mes de julio de 1944. La Junta Central, con muy buen acuerdo, nombró Presidente de la Sub-Comisión de Radio al R. P. Fr. Nicolás Vicente, y a fe que tomó muy en serio el papel que le tocaba desempeñar, pues hizo una propaganda radiada intensa, extensa y muy inteligente. Por ello el P. Vicente mereció que varias veces la Junta Central le expresara su felicitación y su gratitud. La ímproba labor del P. Nicolás Vicente comenzó en dicho mes de julio y se prolongó hasta octubre del año siguiente, es decir, hasta pasado el Congreso, y no por una sola estación radiodifusora, sino por cinco, y con programas quincenales en cada una de ellas: la Radio Nacional, la Radio Internacional, la Radio Mundial, la Radio Central y la Radio Victoria, todas ellas en la Capital.

No sólo las estaciones radiodifusoras de Lima prestaron su valioso y desinteresado concurso para la propaganda del Congreso, sino que se puede decir que todas las de la República ofrecieron sus ondas a beneficio del Congreso. En Arequipa, el R. P. Fr. Buenaventura Martínez, de la Recoleta, desarrolló magnífica labor con programas semanales por las Radios Landa y Continental, y el R. P. Fr. Bernardo Cuadros Málaga, Director del Colegio de San Francisco, por la Radio Arequipa, también con programa semanal.

El Rdo. Fr. Fernando Domínguez tomó a su cargo las estaciones de Barranco (programa bisemanal) y Miraflores (quincenal).

En el Cuzco, en Chiclayo, en Trujillo, en Ica, en Cerro de Pasco, en Huancayo se ofrecía semanalmente artísticos programas que contribuían mucho a mantener latente el entusiasmo y la espectativa por el próximo Congreso. Por delante de los micrófonos de las radiodifusoras del Perú pasaron los más preclaros talentos rindiendo pleito homenaje al Pobrecillo de Asís.

Siéndome imposible reproducir aquí todas las valiosas piezas que se perifonearon referentes al Congreso, como una muestra y también para que mis lectores puedan aprovechar brillantes ideas que se emitieron, me voy a permitir copiar algunas, las q' a mi juicio tienen más valor, tanto por la calidad de los disertantes como por el fondo de las alocuciones. De más será advertir que varias de esas piezas no fueron dichas por sus mismos autores que, obsecuentes al pedido del P. Nicolás Vicente, le enviaron sus manuscritos.

DEL EMMO. CARDENAL GUEVARA

Comenzaré por esta bella alocución que por Radio Trujillo perifoneó el día 13 de marzo de 1945 el que entonces era Arzobispo de aquella ciudad y hoy es Arzobispo Primado del Perú y Cardenal de la Santa Iglesia Emmo. Mons. Juan G. Guevara a quien Dios guarde muchos años.

"Los beneméritos padres franciscanos me piden unas cuantas palabras sobre San Francisco y su obra, con motivo del acontecimiento próximo a celebrarse en la capital de la República, o sea, el primer Congreso de Terciarios Franciscanos del Perú; y yo, en mi doble condición de peruano y de Prelado de la Iglesia, no puedo negarme a este amable requerimiento por muchas y muy justificadas razones que todas juntas pueden resumirse en este solo vocablo: agradecimiento.

"No por mero cumplido o recurso retórico, formulo esta palabra. No, porque en realidad de verdad, mucho le debe el Perú y todo el Continente descubierto por Colón a la ilustre Orden franciscana. Y si muy obligado estoy para con los hijos de S. Francisco por el hecho de haber nacido en la tierra de Santa Rosa, también lo estoy, y muy estrechamente, por ser miembro de la Jerarquía Eclesiástica, puesto que —si no miente la historia— Francisco de Asís, fue el personaje que vio en sueño profético el Vicario de Jesucristo, sosteniendo el edificio de la Iglesia universal q' amenazaba venir a tierra con espantosa ruina.

"Aclarando más mi pensamiento, digo que el Continente americano, y por ende el Perú, deben mucho al Pobrecillo de Asís, porque fueron tres franciscanos: un terciario y dos de la primera Orden, a quienes se debe la inmortal empresa de descubrir el Nuevo Mundo; que fue como sacar de las tinieblas a

la mitad del orbe terráqueo. ¿Quién no sabe que Cristóbal Colón, el genial genovés, llevaba ceñido el cuerpo con el cordón franciscano, y que, al decir de uno de nuestros más autorizados historiadores, fue la piedad de fray Juan Pérez, Guardián de la Rábida, la que aplacó con el pan y el agua de S. Francisco el hambre y la sed del hijo de Colón, y fray Antonio Marchena, con el viático de sus conocimientos geográficos, la sed de aventuras y de infinito del Descubridor de las Indias?

"Es así cómo, por inescrutables designios de Dios, la Orden Seráfica quedó vinculada para siempre a uno de los acontecimientos más grandes de la historia, y cómo vino a cumplirse aquello que con elocuente expresión dijera alguna vez Vásquez de Mella, el gran tribuno católico español, a saber, que el cordón franciscano estaba predestinado a dar la vuelta al mundo, ciñendo la redondez de la tierra en estrecho abrazo de amor.

"Y si de esta visión panorámica del descubrimiento de América pasamos a nuestro Perú, también encontramos en las primeras páginas de la Conquista huellas de la intervención franciscana, no precisamente en los momentos álgidos y en las escenas sangrientas de aquélla, sino cuando comenzó la obra pacífica, civilizadora y misional de España en las dilatadas tierras del Tahuantisuyo.

"No es del caso hacer aquí el recuento de la obra realmente heroica y estupenda de la Orden franciscana en nuestro suelo, desde la Costa hasta la Sierra y desde ésta hasta la Selva inhospitalaria y salvaje; de cómo fueron los franciscanos los primeros misioneros que llegaron hasta las márgenes del oceánico Amazonas, surcando repetidas veces sus aguas en atrevidas excursiones, hasta el punto que, primitivamente, el coloso de nuestra Montaña llevó el nombre de "Río de San Francisco"; tampoco haré la descripción del sinnúmero de parajes, ríos, montes, regiones y otros accidentes geográficos descubiertos por los misioneros franciscanos; ni mencionaré, por ser legión, los nombres de esos varones esforzados que se aventuraron por los intrincados vericuetos de la Montaña no en busca del preciado oro y de los infinitos productos de esa región ubérrima, sino en demanda de almas, de aquellas almas que vio Jesucristo desde lo alto de la Cruz cuando sus labios exangües pronunciaron la quinta palabra de su Testamento de amor, diciendo: "sitio", tengo sed. Digo, pues, que no haré mención de éstos y otros he-

chos que acreditan la brillante intervención de los hijos de S. Francisco en la evangelización del Perú, sino que, a manera de resumen, repetiré las palabras del aludido historiador quien, abreviando la relación de la gesta franciscana en nuestra tierra dice así: "En la inmensa tarea de más de tres siglos la Orden franciscana, llevada de su fe apostólica, ha descubierto casi todos los afluentes del Amazonas, ha fundado más de doscientos pueblos, ha llevado la fe y la civilización a innúmeras tribus y ha dejado como huella de su abnegación y de la pureza de sus intenciones, la sangre de más de setenta y dos mártires".

"Esto por lo que hace al Perú entero, que por lo que toca a la Arquidiócesis trujillana no son pocos los puntos de contacto de esta grey con la perínclita Orden del Seráfico Patriarca. Y hé aquí por de pronto un episodio acaecido en esta ciudad de Trujillo, que pone de relieve la entereza apostólica a la par que la integridad de conciencia con que procedían aquellos frailes que llegaron a esta tierra en los comienzos de la conquista. Agonizaba en esta ciudad en 1560 el conquistador Francisco de Fuentes que se había enriquecido con parte del rescate de Atahualpa en Cajamarca. Llamóse a la cabecera del moribundo para confesarle al padre fray Marcos Jofré, Guardián del convento de S. Francisco de esta ciudad; negóse el religioso a absolverle mientras no restituyese todo lo que había adquirido en Cajamarca, que era toda su fortuna, y el moribundo tuvo que dar poder al padre Jofré para testar en lugar suyo. El religioso vendió todas las propiedades del conquistador que dieron veinte mil pesos que distribuyó a los indios del pueblo de Licapa y el resto entregó para fomento de hospitales y obras de misericordia. Hermoso ejemplo de energía apostólica pocas veces visto, que da la medida del valor moral de aquellos benditos misioneros.

"Hubo otro religioso franciscano que evangelizó con su ardiente palabra y sus severas virtudes de asceta esta tierra trujillana, el glorioso San Francisco Solano, de humildad tan extremada que siendo Guardián en Lima alternaba las graves ocupaciones de la guardianía con el humilde oficio de cocinero. Este santo religioso, que era un predicador al estilo de Benardino de Sena o de Vicente Ferrer, predicó las verdades eternas desde el púlpito de la iglesia de S. Francisco de esta ciudad, fustigó vicios, profetizó tremendos castigos y encendió la llama del arrepentimiento y del dolor en el corazón de los pecadores.

Aún se conserva en el predicho templo, como preciosa reliquia, parte del púlpito donde predicaba este portento de perfección cristiana.

"En el año 1649, los padres franciscanos de la Villa de Eten fueron favorecidos con una manifestación extraordinaria de Jesús Hostia que constituye uno de los milagros eucarísticos más notables registrados en tierra peruana. No una, sino varias veces se apareció en la hostia consagrada el Niño Jesús, primero, a unos devotos indígenas y después a la comunidad entera de religiosos que acudieron al templo al ser noticiados de semejante maravilla. Nada extraño es que se apareciese Jesús eucarístico en forma visible a quienes en homenaje al sacramento del amor dieron el nombre de Pampa del Sacramento a una de las regiones más vastas de la inmensa selva peruana.

"Y que no sólo con su sudor y su sangre, sino también con sus propios bienes contribuyeron los misioneros franciscanos a fomentar la cultura de estas tierras del Norte, lo prueba el hecho de que las cuantiosas propiedades del Convento supreso de San Francisco de esta ciudad, por disposición del Ilmo. Mons. Agustín Charún, Obispo que fue de esta Diócesis, pasaron a formar la renta del Colegio Nacional de San Juan, existente en la actualidad.

"Y no sólo en la Costa, sino también en la Sierra, en las anfractuosidades andinas, la comunidad seráfica fue luz, apostolado y consuelo. Todavía se conserva casi intacto un hermoso templo en Cárhuac, comprensión de la Provincia de Pataz con un convento anexo, desgraciadamente en ruina, testigos ambos de la misión evangélica y civilizadora de los religiosos franciscanos. El convento de Cárhuac fue sucursal del famoso convento de Ocopa, vivero de religiosos ascetas, penitentes y apostólicos que han evangelizado gran parte de la Amazonía; y en Cárhuac como en Ocopa, en sala ancha y espaciosa, se conservaba la biblioteca que es el refugio favorito del religioso, cumplidas las horas de la oración, del santo sacrificio y del confesionario.

"Esto fue ayer. El religioso franciscano de hoy sigue las huellas de sus antepasados, con el mismo celo, con la misma abnegación, con el mismo espíritu evangélico que le infundiera su santo fundador. Los tenemos en Trujillo, Chiclayo, Cajamarca, Huaraz, Callao, Barranco, Ica, Ocopa, Huánuco, Lima, Cuzco, Ayacucho, en el ricón de la Montaña, en las alturas andinas,

a la orilla de nuestros grandes ríos, en todas las latitudes de nuestro vasto territorio, allí donde hay un alma que salvar. Nuestros pueblos, aún los más apartados, reciben constantemente sus visitas y en todas partes se les mira y se les respeta como al misionero clásico del ceñido cordón y del amplio sayal.

"A fuer de agradecidos a la obra misionera franciscana, levantamos ahora los ojos para fijarlos en la dulce figura de ese portento de santidad que se llama Francisco de Asís. Si agradecimiento merecen los hijos, mayor lo merece el padre de esta gran familia. El espíritu de éste vive en el corazón de aquéllos; su obra no desaparecerá jamás, porque lleva el sello de la inmortalidad.

"Segundo Jesucristo sobre la tierra, llamó el gran Papa Pío XI a San Francisco, frase atrevida si no la hubiera pronunciado el Vicario de Jesucristo en este mundo. La Acción Católica lo saluda como a su celestial Patrono, porque el Seráfico de Asís, con su Tercera Orden, trasladó del Claustro al mundo el espíritu de oración y penitencia. Los poetas admiran en él al cantor de la Naturaleza. Las almas buenas y sencillas se regocijan al escuchar de sus labios el fraseo de la fraternidad universal; porque, para Francisco, nada hay adusto, fiero, molesto o agresivo. Todo en el mundo es criatura de Dios; y así él pudo decir con encantadora simplicidad: la hermana agua, el hermano sol, la hermana muerte, el hermano lobo, el hermano dolor.

"Pero más que nadie conoce a Francisco nuesta Madre la Santa Iglesia Católica; nadie como ella, también ha recibido más gloria y más consuelo en el curso de siete siglos de ese bienaventurado varón que más que humana criatura, parece un querube descendido del cielo para sembrar en el surco de los siglos la doble semilla de paz y de bien.

"Paz y bien, hé aquí lo que el mundo necesita, con más urgencia que nunca, en la hora actual; porque, ahora más que nunca parece haberse desatado sobre la pobre humanidad aquello que el lobo de Gubio vio en las moradas de los hombres: la envidia, la saña, la ira; en todos los rotros arden las brasas de odio, de lujuria, de infamia y de mentira; hermanos a hermanos hacen la guerra; pierden los débiles, ganan los malos.

"Para que esto no continúe así, vuelva al mundo el espíritu seráfico del Hermano Francisco, suavícense los odios de los

humanos, cese la furia de las pasiones y dispónganse todos a escuchar de nuevo el mensaje de Francisco de Asís: hermanos, haced el bien que es el cumplimiento del deber y el sometimiento de la humana criatura a la santa ley de Dios para gozar de la dicha inefable del orden, de la tranquilidad y de la paz. Así sea".

DEL EXMO. SEÑOR NUNCIO APOSTOLICO MONS. FERNANDO CENTO

De la larga alocución del Exmo. Mons. Cento, copiaré solamente algunos párrafos.

"Es para mí satisfacción gratísima, en esta ocasión del primer Congreso Nacional-Terciario-Franciscano, dirigir la palabra a los Radioescuchas de esta Emisora; satisfacción doble, de católico y de italiano, de Representante de la Iglesia, de la cual Francisco es fúlgida gloria, y de hijo de la nación donde se meció su cuna.

"Gracias, por lo tanto, a los RR. PP. Provinciales de ambas Provincias, que de tal Asamblea han sido promotores y, a la Junta Central Organizadora, que tan fiel y solícitamente lleva a efecto sus disposiciones.

"Y gracias también a la Comisión de Radio que, inspirándose en altísimos sentimientos, hace hoy corona al Santo Mundial.

"Ningún personaje, a mi entender, ha alcanzado la suma de aplausos y encomios que han sido tributados a San Francisco de Asís.

"Cielo y tierra, por espacio de siete siglos, parece que hayan fundido sus voces en una sola, para aclamar su gloria imperecedera. Fue Dios quien coronó su frente purísima con la aureola de los santos, y, por boca de los Romanos Pontífices, celebró sus alabanzas, con innúmeros al par que solemnísimos documentos.

"Fueron los hombres quienes cantaron su apoteosis, en himnos de insuperable belleza.

"Todas las artes contribuyeron a formar las estrofas de este himno: la Arquitectura, que sobre su sepulcro creó una de



Muy Rdo. Padre Fr. Antonio Iglesias, Delegado General de la Orden Franciscana en la América Meridional, que expidió las letras Convocatorias al Congreso de T. F.



M. Rdo. P. Fr. Luis Arroyo., Provincial de la Provincia Misionera de San Francisco Solano, Presidente efectivo del Congreso por delegación del M. R. P. Iglesias.

las primeras y más poderosas expresiones del nuevo estilo; la Pintura, que en Giotto, parece se haya renovado con un soplo de juventud, al contacto de su figura tan sobrehumana y al mismo tiempo tan humana; la Poesía, especialmente, que sintió toda la fascinación conquistadora de este hombre, (cuya vida fue la realización de la poesía más divina), y que con Dante lo ensalzó en un canto inmortal.

"¿Por qué tanto esplendor de luz para el "Poverello", quien, con los pies delcalzos, cubierto con humilde sayal, ceñido con grosera cuerda pareció pasar por el mundo buscando ignominias y desprecios?... ¡Oh! Cómo se cumple en él la promesa del Salvador: "Qui se humiliat, exaltabitur", el que se humilla será exaltado.

"Este coro inmenso de voces, que para glorificar a Francisco, desde la tierra sube al cielo y del cielo baja a la tierra, a modo de sinfonía universal, parece que tome expresiones más exquisitas, más conmovedoras y más sublimes con ocasión de la celebración del primer Congreso-Terciario-Nacional.

"Diríase que toda la República, sin distinción de razas, siente una como necesidad de suspender el ritmo de su vida normal, llena muchas veces de tantas cosas pequeñas y frecuentemente vulgares, para escuchar la voz armoniosa del Trovador de Dios... Escuchemos esta voz, que despierta en las almas los ecos profundos de la eternidad...

"Cada Santo representa como una nueva efusión de la infinita misericordia de Dios hacia los hombres; cada uno de ellos es como un nuevo mensajero del Creador a las criaturas.

"Ahora bien, el mensaje que trae Francisco se compendia en una sola palabra: AMOR...

"Fueron falanges innumerables de hombres y mujeres quienes, quedándose en el mundo, asimilaron cuanto de más significativo contenía el espíritu franciscano, entrando a formar parte de aquella tercera Orden providencial, que se propuso revivir, sin restricción ni transacción, el programa del Evangelio, y que cuenta entre sus miembros a soberanos, como San Luis IX, Fernando de Castilla e Isabel de Hungría, genios como Dante Alighieri, Miguel de Cervantes y Cristóbal Colón.

"Inclinémonos reverentes delante de este Gigante de santidad, que formó y formará la admiración de los siglos; y sepamos evitar, según las augustas indicaciones del Padre Santo Pío XI, tanto las falsificaciones de los enemigos de lo sobrenatural,

como las de los estéticos de profesión, quienes quisieran darnos un San Francisco a medias, del todo ajeno a lo que fue su fisonomía verdadera.

"Inclinémonos, sí, delante del que fue una de las más perfectas revelaciones de Dios, una de las más excelsas figuras que hayan honrado y consolado a la humanidad.

"Razón tiene de hacerlo así, en particular, la gloriosa República del Perú, la cual recibió su primera civilización cristiana de los hijos de San Francisco, como de los de Santo Domingo, de San Agustín, y, más tarde, de San Ignacio de Loyola.

"A vosotros, por lo tanto, mi cordial saludo, oh humildes y grandes hijos del "Poverello", Reverendos Padres Franciscanos y Descalzos, que, con el sudor de la frente y con la sangre, habéis fecundado en esta tierra la semilla de la fe cristiana, y que hoy todavía, además de trabajar en tantas diócesis del Perú, especialmente entre las masas populares, formáis la heroica vanguardia del ejército de Cristo, en las lejanas misiones del Ucayali.

"Mi palabra de aplauso, que estoy seguro poder dirigirla en nombre del Supremo Jerarca de la Iglesia, y que encuentra un pleno y unánime consentimiento en toda la nación, es también —me place notarlo— el eco de la que, en honor de la túnica y de las sandalias del Serafín de Asís, pronunció el Libertador del Perú.

"El reconoció, en efecto, que vuestra Orden fue "siempre la primera en santidad monástica" y declaró no ser posible que las bendiciones del cielo "se derramen sobre la tierra por un canal más puro", ni que "se ofrezca la verdad a los hombres bajo forma más solemne".

"Y ¿no ha afirmado un historiador patrio que "sobre la tumba de los Franciscanos del Perú está obligada a depositar coronas de agradecimiento? "Esos religiosos —añade él— salvaron la integridad de la Patria... Hasta donde llegaron los Religiosos en su misión evangélica, puede decirse que llegaron nuestras fronteras. Ellos, al plantar la Cruz, fijaron los linderos del Perú".

"De esta manera se ha establecido, al través de los siglos, un estrecho vínculo entre Francisco de Asís y el pueblo peruano, vínculo que ninguna fuerza podrá romper jamás.

"Vuelve, ¡oh Francisco! a nosotros, y sobre las turbas que el odio levanta con frecuencia las unas contra las otras, repite

con los brazos abiertos el mensaje divino que Jesucristo trajo primero sobre la tierra: "Oh, hombres, amaos los unos a los otros!"

"Y cual auspicio y prenda segura de tu vuelta al mundo agitado, sobre nosotros descienda copiosa tu bendición.

"Bendice a la Iglesia, de la que tú has sido tan firme columna.

"Bendice a Italia, que en tu nombre se gloría y exalta.

"Bendice al Perú, que te debe la luz de la fe y de la civilización.

"Bendice a todas las naciones del orbe, que hoy te tributan, concordes, tal vez como nunca, un homenaje de admiración; y haz que en ellas se realice pronto la paz de Cristo en el reino de Cristo, según el lema de Pío XI.

"Fiat! Fiat! Amen! Amen!

"Que este próximo Congreso Franciscano que dentro de breves días va a realizarse, sea el punto de partida de un resurgimiento católico glorioso en la Patria de Santa Rosa".

DEL EXMO. MONS. URIARTE

El Exmo. y Rvmo. Mons. Fr. Buenaventura Uriarte, dignísimo Obispo de Madaura y Vicario Apostólico del nuestras misiones del Ucayali, envió desde la Montaña, con fecha 8 de diciembre de 1944 esta notable y oportunísima alocución para ser radiada por las emisoras de Lima.

"El Perú es netamente católico y por lo mismo es profundamente franciscano; pues, el franciscanismo es la esencia del Evangelio, pudiéndose parodiar aquellas palabras del gran poeta terciario, Jacinto Verdeguer: "Por fraile o por hermano, todo el mundo es franciscano". Por eso me hago la ilusión muy fundada, de que esta idea ha de producir en todo el Perú un entusiasmo de día en día más desbordante, hasta eclosionar, en los días del proyectado Congreso Terciario, en una apoteosis grandiosa, no a S. Francisco que no instituyó la Tercera Orden para sí, sino para Cristo Rey Crucificado del que N. Seráfico Padre fue incansable heraldo; y cuyos fidelísimos imitadores debemos serlo todos sus hijos, y entre ellos los Terciarios todos, hi-

jos genuinos de S. Francisco de Asís e hijos por tanto, y de los mejores, de Cristo.

"He dicho que es una feliz iniciativa la del Congreso Terciario, y por lo mismo felicito a sus autores los ilustres Prelados de ambas gloriosas Provincias Franciscanas del Perú y aplaudo a todos sus colaboradores que han de llevar a feliz término tan hermosa y magnífica empresa.

"El año entrante de 1945, que esperamos en la bondad y misericordia de Dios, ha de ser el año de paz y el comienzo de un nuevo mundo, no ha podido ser mejor escogido para un Congreso de esta naturaleza; pues, así como dice la Santa Iglesia que Dios envió a N. Padre S. Francisco de Asís al mundo frigescente, para enfervorizarlo en su amor a Cristo; así en estos tiempos en que estamos palpando y hasta sintiendo en carne viva, que el mundo se halla helado y perdido por haberse alejado de Cristo, con todas nuestras fuerzas debemos intentar su remedio, acercándolo al Serafín de Asís, para que vuelva a Cristo conducido por su fiel siervo, abrazado inseparablemente a Cristo Crucificado, único Salvador, como nos dice S. Pablo, antes, ahora y siempre, del mundo perdido.

"Efectivamente: el mundo por muy perdido que esté —y lo está tánto—, tiene remedio; pues, no puede desperdiciarse la sangre de inapreciable e infinito precio que derramó el Hombre-Dios para salvarlo; y nada más oportuno para conducir a este mundo, que casi se destruye por el odio, que darle la mano por medio del Santo del Amor, Francisco, a fin de que comprenda que la felicidad no consiste en las riquezas, en los placeres, ni en los honores; cuando Francisco de Asís, uno de los hombres más felices que ha habido en el mundo, encontró el camino de la perfecta alegría en la más heroica vida evangélica, despreciando las riquezas, los placeres y los honores y condenando de esta suerte el materialismo sin alma y sin entrañas que nos envuelve, llenando la tierra de angustias y zozobras desesperantes. El remedio está, pues, en volver los ojos a los ideales espirituales, en infundir espíritu en ese mundo materializado que se ha corrompido y se encuentra en plena descomposición. ¡Ojalá, pues, que el próximo Congreso Terciario sea como aquel soplo de Dios que a la voz del profeta, se infundió sobre inmenso cementerio, figura del mundo actual, haciendo que los muertos resucitaran gloriosos a nueva vida, de que nos habla el profeta Ezequiel.

"Con razón los Sumos Pontífices, especialmente desde el genial y nunca bien ponderado León XIII que decía: "Mi reforma social es la Tercera Orden de S. Francisco", han exhortado y exhortan a todos los fieles cristianos a enrolarse en esta gloriosa y santa falange de la Tercera Orden Franciscana, para infundir de esa suerte en el pueblo cristiano el espíritu del santo evangelio que es el espíritu de Cristo.

"Se me va a permitir prevenga una objeción que está en la conciencia de muchos, y que apuntan en su hermosa Circular los Padres Provinciales franciscanos del Perú y es: ¿si no será el proyectado Congreso Nacional Franciscano de Terciarios en desmedro de la Acción Católica tan recomendada en nuestros tiempos por los Sumos Pontífices? Nada menos que eso; pues la Tercera Orden tiene por finalidad la santificación de los individuos que la componen; y la Acción Católica es apostolado. Creer, pues, que la Tercera Orden puede perjudicar a la Acción Católica, es lo mismo que pensar que la santidad está en contraposición con el apostolado; siendo así, que la santificación propia es la base, mejor dicho, el alma de todo apostolado. Así, pues, cuanto más se haga por la Tercera Orden, más se hará por la Acción Católica, que debe ser el ideal de todo terciario; el cual, cuanto más santo sea, será más apóstol. Y si bien no soy del parecer de algunos que creen que ningún terciario, por el mero hecho de serlo, puede dejar de ser miembro de la Acción Católica, si no es por el apostolado del buen ejemplo que es sin duda ninguna el apostolado de todo hijo de S. Francisco, pues el ser apóstol —que quiere decir misionero—, exige misión especial de Dios; sin embargo, estoy plenamente convencido de que la Tercera Orden debe ser el mejor almácigo de los apóstoles de Cristo, para la recristianización de la sociedad; o en otras palabras: que aún cuando la Tercera Orden como tal, no debe salir de su fin, lo cual sería su muerte y cuando menos su esterilidad, que consiste en la santificación de sus miembros; con todo, también es cierto que los terciarios que tienen las debidas disposiciones y se sienten llamados por Dios no corresponderían a su vocación y serían infieles a Dios, si dejasen de ser apóstoles, no queriendo formar en la falange escogida de Cristo, que es la Acción Católica, tan recomendada por el Papa, como apostolado providencial de nuestros tiempos; pues, si bien en todos los tiempos de la Iglesia de Dios ha existido la Acción Católica, también es verdad que en el nombre y en la forma or-

gánica, es peculiar de nuestra época; y así quiere y manda el Papa se ejercite el apostolado de todos los buenos cristianos en el mundo, para la recristianización y salvación del mismo. Podemos decir, pues, en conclusión, que cuanto más se haga por la Tercera Orden; tanto más se hará por la Acción Católica; y que por lo mismo, cuanto mayor sea el éxito del Congreso Nacional Terciario, tanto mayor es de esperar ha de ser el reflorecimiento de la Acción Católica en todo el Perú. Ya desde un principio, al ver su acción social cristiana, llamó a los terciarios el gran Gregorio IX: los "Nuevos Macabeos"; y Dios ha de querer que en este mundo de ruinas espirituales en que vivimos, sean los Hermanos Terciarios, hecho cada uno un verdadero apóstol de Cristo, los nuevos macabeos de nuestros tiempos para la recristianización de la sociedad, en la cual sean también todos y cada uno, la levadura evangélica, y los escogidos adalides de la causa de Cristo, enarbolando en alto la bandera de Cristo, Rey de todos los siglos; y así habrá comenzado ese mundo mejor que el pasado, del que nos habla el Papa, que está a punto de comenzar, si sabemos corresponder a los planes de la divina Providencia preconizados por el Vicario de Cristo.

"Con mis mejores augurios de que ha de ser todo un éxito el anunciado Congreso Nacional Terciario Franciscano y que para ello ha de bendecir Dios Nuestro Señor todos los trabajos de los que están empeñados en tan santa obra, y N. P. S. Francisco no ha de faltar tampoco, con su bendición seráfica en hacer prosperar tan santos empeños, ofreciendo hacer de mi parte cuanto pueda para ello, como es mi obligación, y en primer lugar elevando al Cielo mis plegarias, pues, de allí viene todo lo bueno, bendigo de corazón a cuantos colaboran unidos en la caridad de Cristo, en esta empresa que ha de hacer conocer, amar, servir y glorificar a Cristo Rey Crucificado, único objeto del amor del Seráfico Padre San Francisco de Asís y de sus hijos todos, esparcidos por el mundo entero, y muy en especial por este nuestro querido Perú, que lo queremos franciscano, porque lo queremos verdaderamente cristiano".

DEL EXMO. Y RVMO. MONS. VICTOR ALVAREZ OBISPO DE AYACUCHO

"SAN FRANCISCO DE ASIS Y LA POESIA

"Es Francisco de Asís el poeta de la vida cristiana.

"Al servicio de su ideal de amor pone todo su ser.

"Tiene imaginación ardiente, corazón sensible, entusiasmo religioso, natural dulcemente inclinado a todo lo bello.

"Sabe apoderarse del ánimo de las criaturas, y espiritualiza en ellas sus nobles sentimientos y simpáticas cualidades.

"Surge así, en torno suyo, cierto ambiente poético que da nuevo aspecto a la vida ascética.

"Marca nuevos rumbos de cristiana perfección al espíritu caballeresco de su siglo.

"Derrama la más dulce y subida poesía en el ambiente de la Edad Media.

"Ejerce benéfica y avasalladora influencia en la fe de sus contemporáneos.

"Y los arrastra en pos de sí, tras el amor imperecedero de lo Alto.

"Tal fue este admirable artista de la vida cristiana.

"¿Se dirá que no dejó expresados sus sentimientos en forma literaria? Tal vez.

"Pero fue soberano poeta en todos los actos de su vida, y en su simpático y penetrante amor a la naturaleza.

"Y ésta es una sublime manera de ser poeta.

"Porque de poesía viviente y animada está saturada la vida de Francisco.

"A la luz vivificante de esta poesía universal contemplaba la creación entera.

"Recorriendo la magnífica escala de los seres, buscaba en ellos las huellas de su Dios.

"Parándose suspenso ante la belleza de las criaturas, admiraba mejor a Aquel que es la Suprema Belleza.

"Poniendo atento oído al concierto que los pájaros en el espacio, y los vientos en la enramada forman, bendecía las glorias del Señor.

"Mirando con especial cariño a las más humildes y despreciables criaturas, las llamaba con ingenua ternura "hermano y hermana".

"Para él todos los seres del mundo estaban embalsamados con el aliento del Hombre-Dios, bendecidos con su contacto, santificados por su presencia.

"Todo esto provenía, evidentemente, de las ricas cualidades de su natural privilegiado.

"Su sensibilidad era exquisita, y su imaginación, brillante, expresiva, llena de frescura y energía.

"De ello se sirvió admirablemente para ver en todo lo que le rodeaba la imagen del Amor divino.

"De las propiedades toscas y visibles de las criaturas, se elevaba a las invisibles y espirituales de la Belleza increada.

"De ahí en su corazón aquella ternura sorprendente que sentía por las criaturas.

"Todas le hablaban de Cristo, mayormente aquellas que mejor expresaban su mansedumbre y humildad inefables.

"En todas ellas, como en otros tantos manantiales, gustaba Francisco y saboreaba con inefable devoción y efusiva dulcedumbre, esta Bondad soberana, fuente inagotable de todo lo bueno.

"Y cual si percibiera cierta armonía celestial en el concierto de las diversas cualidades y funciones de cada una de ellas, las invitaba familiarmente, a imitación del Real Profeta, a cantar las divinas alabanzas". (S. Buenaventura).

"Cuando el viejo menestral divisa a lo lejos las torres del castillo de su señor feudal, siente renacer en su pecho los fuegos de la juventud.

"Cuando el errante trovador recuerda su patria y sus amores, pulsa el arpa con las más dulces estrofas de sus cantares.

"Cuando el bardo se ve solo, sobre duro peñón, une su voz a los mil rumores misteriosos de los campos y de las selvas.



El Excmo. y Rvmo. Mons. Dr. Francisco Rubén Berroa, Obispo de Huánuco, muy adicto a la Orden, que en el homenaje del Congreso al terciario Cristóbal Colón, el 12 de octubre, pronunció una magnífica Oración Gratulatoria. (Véase pág. 499).



El Excmo. y Rvmo. Mons. Fr. Salvador Herrera O. F. M., Obispo de Puno, que se dignó prestigiar el Congreso prounciando un gran discurso en el Campo Franciscano y sustentando una interesante ponencia en una de las sesiones de Estudio. (Véase págs. 62, 287 y 524).



M. R. P. Fr. Fernando Arguedas, Provincial de la de los XII Apóstoles.



El Excmo. y Rvmo. Mons. Fr. Mariano Holguín O. F. M., primer Arzobispo de Arequipa, gloria de la Orden y del Episcopado nacional, que con fervor seráfico se adhirió y bendijo el Congreso de T. F. Pasó a mejor vida el 23 de diciembre de 1945, y su memoria será siempre venerada.

"Así Francisco es fiel menestral de Cristo, su más dulce trovador, su ferviente y heroico bardo.

"Siente que se despiertan todos los entusiasmos de su juventud, toda la vibrante gallardía de sus primeros años, todas las ardientes pasiones de su corazón ardiente y generoso.

"Y así une su voz a la de las criaturas, y entona el himno de acción de gracias, al compás del coro inmenso que canta la gloria del Señor.

"Su genio de poeta vibraba por la Umbría
la sencilla armonía
de sus dulces cantares;
las iglesias barría,
limpiaba los altares,
y al agua y a las flores, estrellas y gusanos
llamábales hermanos.

Y en esta nunca vista franciscana hermandad,
hasta la enfermedad,
con su amargo cortejo de terribles dolores,
mereció igualmente fraternales honores..."

(*I. Arbulú Pineda*)

"En realidad, es sorprendente la ternura que Francisco sentía por las criaturas.

"Todas ellas despertaban en su imaginación, viva y delicada, el recuerdo de Cristo.

"Y esto de una manera tan espontánea, tan viva y natural, que a veces no se contentaba con desahogarse en exclamaciones y acentos del más puro lirismo sino que acudía a la forma dramática, introduciendo en la escena pájaros y flores, para que alternasen con él las alabanzas a su divino Amado.

"Por esto, cuando una vez el ruiseñor tejía en la copa de un árbol su canto de primavera,

"Francisco le invitaba... —¡Oh de la selva
encanto, hermano ruiseñor, un verso
mi voz contigo al Creador disuelva
bajo este cielo terso...

"Y el bosque modular suavemente
oyó el verso de itálicos albores:
—Altísimo Señor Omnipotente,
a Tí loas y honores!...

"Contestó alegre el ruiseñor. Su trino
entre las hojas recogió una yedra.
El agua repetía su vespertino
salmo, de piedra en piedra.

"—Señor, te alabe el agua que murmura,
útil, humilde, casta y preciosa;
te alabe el fuego con su llama pura,
festiva y vigorosa.

"Suave como céfiro de estío,
la filomela derramó su amor
en notas que eran perlas de rocío,
desde un almendro en flor.

"Así buen rato se animó el torneo:
la avecilla esperaba amable el canto
rimado; y al engarzar ella el gorjeo
se extasiaba el Santo..."

(*Fr. Hilario Nery*)

"A medida que el amor divino se iba apoderando de Francisco, sus facultades se desarrollaban en el cariño y entusiasmo por las criaturas, que le traían a la memoria la imagen de su adorado Jesús.

"Francisco había nacido, en efecto, para amar ardientemente.

"Por esto, siempre que encuentra a su paso algún vestigio de ese ideal divino de toda perfección y hermosura, se entrega, como por instinto, a las más tiernas y fervorosas expansiones de la poesía cristiana.

"Saboreemos algunos versos de su cántico al Hermano Sol:

"Alabado seas, Dios, mi Señor, por todas tus criaturas, y especialmente por mi hermano el Sol, que nos dispensa la luz del día;

"por nuestra hermana la Luna y por las estrellas, suspendidas como otras tantas lámparas luminosas y brillantes en la bóveda del firmamento;

"por nuestra hermana el agua, que es útil, humilde, preciosa y casta;

"por nuestro hermano el fuego, que disipa las tinieblas de la noche;

"por nuestra madre la tierra, que nos lleva, nos alimenta y produce tan bella variedad de flores y de frutos..."

"Así desahogaba los sentimientos que bullían en su corazón ardiente.

"Sentía que su alma suspiraba y ansiaba por Dios, "como el ciervo sediento por la fuente de aguas vivas".

"Y a Dios volaba su corazón, porque allí estaba su tesoro.

"A Dios se dirigía con sublimes arranques de inspiración, tan sincera como penetrante, para decirle:

"Tú eres santo, Señor Dios, que haces sólo maravillas.

"Tú eres fuerte, Tú eres grande, Tú eres Altísimo.

"Tú eres omnipotente, Tú eres Padre santo, Rey del cielo y de la tierra.

"Tú eres trino y uno, Señor Dios de los dioses.

"Tú eres bien, sumo bien, Señor Dios vivo y verdadero.

"Tú eres caridad, Tú eres amor, Tú eres sabiduría.

"Tú eres humildad, Tú eres paciencia, Tú eres prudencia, Tú eres misericordia.

"Tú eres seguridad, Tú eres descanso, Tú eres gozo y alegría.

"Tú eres justicia y templanza, Tú eres riqueza y plenitud.

"Tú eres hermosura, Tú eres mansedumbre.

"Tú eres protector, Tú eres guarda y defensor, Tú eres fortaleza, Tú eres refugio.

"Tú eres esperanza nuestra, Tú eres fe nuestra.
"Tú eres la gran dulcedumbre nuestra, Tú eres fe nuestra.
"Tú eres vida eterna nuestra.
"Grande y admirable Señor Dios omnipotente.
"Misericordioso Salvador....."

"Así siente Francisco la tortura del divino amor.

"Un amigo le había construído un convento en Alvernia, en una altura fragosa y solitaria.

"En aquellos montes es donde la figura mística de Francisco de Asís cobra proporciones inesperadas.

"El poeta y el místico se funden en una sola potencia de amor cósmico, universal.

"El poeta ama a la naturaleza. Y el místico que ama a Dios, ve en la naturaleza a Dios.

"Habla a las aves, a las nubes y al viento.

"Las aves llevarán al Amado su confidencia encendida. La nube enredará su ensueño. El viento enredará el poema de su amor...

"La sombra del Amado vaga en el templo milagroso de la tarde, vistiendo las cosas de una niebla esotérica.

"Antes que Juan de la Cruz, piensa Francisco que:

"Yéndolas mirando,
—con sólo su figura,—
Vestidas las dejó de su hermosura".

"Ahí está Francisco, en medio del monte, iluminado por la cristalería gótica del crepúsculo, extático, delirante, con los brazos abiertos, y en el rostro una extraña trasparencia.

"Está llagado.

"Cristo se ha reproducido en él.

"Es la suprema dádiva del Amor al que, loco de amor, gritaba por todas partes:

'El Amor no es amado, el Amor no es amado".

"Esto no es solamente ser poeta. Es por sí solo todo un poema del Cristianismo.

"En Francisco se ha realizado la unión real e inmediata del hombre con Dios por la vida espiritual de la gracia.

"Más aún: se ha realizado en él una admirable transfiguración de su cuerpo en la figura de Aquél que es la fuente de toda belleza, y por lo tanto, la esencia de toda poesía.

"Francisco baja del monte, luminoso, transfigurado, acaso tambaleante...

"Y la hermana agua y la hermana ave y el hermano lobo se aquietan para verlo pasar.

"Dos años después, Francisco de Asís cambia la región humana y prosaica de la hermana tierra por la región divinamente poética del hermano Cielo.

"¡Plegue a Dios que nuestra vida entera, a imitación de Francisco, el poeta de la vida cristiana, sea un himno de alabanza y de gloria a la Majestad infinita de nuestro Creador!..."

DEL EMBAJADOR DE ESPAÑA
SEÑOR DON PABLO DE CHURRUCA

"EL DECIMO TERCER APOSTOL

1.—*Invocación*:

"¡PAZ Y BIEN! Con estas palabras franciscanas os saludo, amables radioyentes del Perú.

"El oficio diplomático que otras veces me llevara al par de los grandes del mundo con mensajes de la gran España, teníame reservado honor más alto, el honor insigne de traer ahora, trémulo y reverente, mi propio mensaje, a los pies de aquél que fuera el más humilde de los hombres y, por ello, el más grande de los santos; para dar testimonio de lo cual y para asemejarle a Sí Mismo, el Señor le hizo nacer en un establo y le signó con el estigma de sus cinco llagas; y los mortales le llamaron Alter Christus.

"No será mi mensaje de sabio teólogo, ni de erudito historiador, ni de inspirado poeta; será, sí, la oración fervorosa de un alma franciscana; la silvestre "florecilla" que ofrendo al Poverello cuyas excelsas virtudes son la aspiración más ambiciosa de mi existencia; será el recuerdo emocionado de la más alta empresa evangélica después de la de Jesús, la empresa de la catolización del Nuevo Mundo, gloriosamente compartida por el espíritu de San Francisco, redivivo en los innumerables santos, mártires y misioneros de su Orden.

"Al Comité organizador de esta propaganda radiada y en particular al Rvdo. P. Nicolás Vicente que la preside, y me depara a mí esta preciosa coyuntura, les ofrezco la expresión de mi entrañado agradecimiento.

2.—*El molino del Señor.*

"Despacio muele, empero muele bien, el molino del Señor", se lee en el Libro Sagrado. Y, en efecto; moliendo venía desde las primeras edades el molino de la Divina Providencia, en la molienda de un nuevo continente. La Luna y el Sol, en su diario nacer y hundirse en los mares, anunciaban al hombre primitivo el misterio del "más allá" que sólo conocían los astros. Los magos sumerios y egipcios elucubraban sistemas astrológicos para explicarse el alucinante enigma. Platón y Aristóteles, Séneca y Macrobio, intuían la esferoicidad de la Tierra y la relación entre mares y continentes. Acaso unos monjes irlandeses, o unos piratas escandinavos, o el navegante español Alfonso Sánchez de Huelva, tocaron, por azar, durante los siglos medios, en las costas del Labrador, Massachusetts o el Amazonas. Pero estaba reservado a un fraile la gloria de inducir científicamente, por el estudio de las mareas, la existencia cierta de las tierras de América. Se llamaba el fraile, Raymundo Lulio, era español, vivió en el siglo trece y vestía el hábito franciscano.

"Por inquietante designio de la Altura también, el glorioso descubridor del Nuevo Mundo, se llamaría Christóforo, que quiere decir "portador de Cristo"; él, así mismo, se decía "el que lleva el Verbo allende los mares". Era igualmente franciscano, de la Tercera Orden; y gustaba vestir el áspero y acordonado sayal.

"Otros dos religiosos, Juan Pérez y Antonio Marchena, habían de acoger, en el Convento de La Rábida, al desvalido des-

cubridor, para abrirle las puertas de su providencial destino. Estos frailes vestían también el hábito de Asís.

"Y una Reina de espíritu franciscano, y otro fraile genial, hijo de San Francisco, que "sin saberlo había nacido emperador", ampararían la temeraria empresa de Christóforo. La Reina se llamaba Isabel y el fraile era su confesor, el Cardenal Cisneros, luego Regente del Reino.

"Ved, mis amables oyentes, que el nacimiento de la hermosa América, tuvo por pañales los hábitos gloriosos del franciscanismo.

"Tremenda es la aventura que se ofrece entonces a la hispana epopeya. Músculos de titán, lucidez de sabio y santidad de mártir, habrán de tener, para realizarla, los instrumentos que elija el Señor. Pero, El viene desde luengos siglos moliendo la molienda de la gran conquista material, cultural y misionera del Nuevo Mundo; preparando "el abrazo fuerte", "la verdad luminosa" y "el espíritu apostólico".

3.—*El abrazo fuerte.*

"Para la conquista material, hace siete siglos que está forjando almas de acero en la fragua candente de la más grande aventura que había conocido la historia: la guerra, siete veces secular de la Cruz contra la media luna. La invasión agarena amaga corromper la sangre y el espíritu de Europa. Allá van millones de hombres de otras razas, otras costumbres y otra fe: árabes, berberiscos, negros africanos, con su cultura materialista y su religión sensual que hasta del cielo hace un harem. Pero unos pocos caballeros españoles han plantado una cruz delante de una cueva y van a contenerlos para emprender la reconquista de las tierras de Dios. El alma y el músculo de veinte generaciones se templarán en esta guerra santa, para la empresa sobrehumana de América, en una heroica escuela de caballería, donde las virtudes todas del cruzado cristiano, del honor y del valor, se ejercitarán en la lid bizarra. Así la Providencia forja el brazo fuerte que más tarde podrá vencer al mar inmenso y tenebroso, al Ande gigantesco y a la selva bravía, para abrazarse hermano, por encima de todos los obstáculos, con sus hermanos de América.

4.—*La verdad luminosa.*

"Para la conquista cultural, el Señor ha hecho florecer en la Península la civilización más deslumbradora de la edad. Desde las oscuridades milenarias de la Cueva de Altamira, todas las ciencias y las artes todas del oriente y el occidente, han sido sembradas allí, como en un feraz jardín. Bajo el cielo azul y el sol radiante de España, han germinado, florecido y dado esplendorosos frutos. Una arquitectura, donde el ingenio y la fantasía agotaron sus fuerzas, y rivalizaron todos los estilos, ha creado alcázares y catedrales de maravilla. Música, poesía y danzas inéditas alegran la existencia. La matemática, la astronomía y la alquimia, han revelado sus secretos. La teología y la filosofía, levantaron las almas por encima de las estrellas. El derecho regula la vida en santa ley de Dios. Las industrias del aceite, del vino y del pan; las artes de la talla y la pintura; de los bordados y encajes, de la forja y la orfebrería, del damasquinado y la vidriera, de la cantería y la cerámica, del esmalte y el guadamacil, han dado a la vida humana nuevas técnicas y artesanías, luces y colores nuevos, comodidades y complacencias. Las ideas llegadas de los cuatro puntos cardinales, han arraigado y proliferado allí adquiriendo propia y genuina personalidad. Las universidades y los colegios han recogido, condensado y transformado toda la cultura del universo y la han refundido en una nueva cultura. Y esa total cultura hispánica, a través de los siglos, se ha ido empapando y saturando de esencia divina para formar la auténtica cultura católica del mundo. Es la verdad luminosa que está en su plenitud para ser ofrendada a América donde prenderá de nuevo para ir, más tarde, a iluminar otros continentes.

5.—*El Espíritu Apostólico.*

"Al compás que el brazo fuerte y la cultura católica de España se iban formando en el curso de los siglos para la obra providencial de América, íbase formando también el espíritu apostólico. Más que todo aquel acervo de arte, ciencia y caballería, importaba al Señor el acervo de su Fe. Millones de hermanos esperan allende el mar inexplorado, en los repliegues de las ingentes cordilleras, en el intrincado laberinto de las selvas inhóspitas, el mensaje de la Buena Nueva. Y el predicarle allá, entre pavorosos obstáculos de la naturaleza y la idolatría, hace necesario un nuevo espíritu de hermandad y pobreza, de dolor

y sacrificio. Para forjar este nuevo espíritu de santidad, ha visto en Italia la divina luz un atleta exangüe; un guerrero sin armadura; un caballero que anda descalzo; un rico de remendado sayal que vive en perpetuo frío, hambre y sed; un sabio sin libros; un ingenuo que concilia al lobo con el hombre mientras el hombre con el hombre no se pueden conciliar; un poeta que loa a "los hermanos sol y luna", a "la hermana agua tan útil, tan humilde, tan preciosa y tan casta", al "hermano fuego que ilumina las noches, tan bello y agradable como indomable y fuerte"; un sensitivo que llama hermanos a los animales y a las cosas; un fundador que hace catedrales de barro; un loco en fin que por doquiera que va hace ciento y que está realizando en Europa una revolución social: la revolución del renunciamiento, de la caridad y de la perfecta alegría. Este será el gran maestro de la nueva cruzada. Peregrino por España, el Señor le ha revelado ante el sepulcro de Santiago que su Orden tendrá una misión ecuménica. Jesús dejó en la Tierra doce Apóstoles para que evangelizaran el mundo entonces conocido; para el mundo en ciernes necesitaría otro apóstol más; y como el mundo en ciernes sería muy grande, este Apóstol sería el más grande de todos; y para asemejarle a Sí mismo en grandeza, y para que los incrédulos le reconocieran, le marcó con su propia señal, la señal ineluctable que Él hubo de mostrar al incrédulo Tomás. El décimo tercer apóstol se llama, ya lo habéis adivinado, San Francisco de Asís.

6.—*San Francisco en América.*

"En tres siglos corridos desde los días del Fundador, la Orden Franciscana ha proliferado prodigiosamente en santos, mártires, sabios, predicadores y confesores que se han extendido por el mundo antiguo fundando y apostolicando. Al descubrirse el Nuevo Mundo, la grey de San Francisco ha formado en España una reserva enorme numeral y espiritual que, no pudiendo ya contenerse dentro de las fronteras ibéricas, pues "siente lumbre en las sandalias", se desborda sobre todo el continente americano, desde San Francisco al sur del Plata, y aún se lanza al Pacífico, todavía intocado, para cumplir su destino ecuménico, para dar la vuelta al mundo en apostólica peregrinación sembrada de mártires. Los frailes del cordón marchan al par y delante de los guerreros y cien leguas avanzados de los mercaderes, por los inacabables desiertos, por el oleaje infini-

to de las serranías, por los ríos impetuosos y las selvas inmensas y devoradoras; y penetran en los más escondidos rincones, desde las playas tórridas hasta las nieves perpetuas en busca de almas para el Señor. Van desarmados, sin dineros ni cobija, como lo enseña el maestro; con sólo su confianza en Dios y su sentido de la perfecta alegría que se cifra en la perfecta oblación, que se goza en las penalidades y fatigas, en la sed y el hambre, en la intemperie y la injuria, en la enfermedad, las heridas y la muerte, como en obsequios de la Providencia y envidiables pruebas de la Divina elección. Así pudieron señorear todo un hemisferio y pacificarle en franciscana hermandad, fundando misiones, colegios, cultivos, industrias, aldeas, ciudades, naciones y regando mil veces la mies sagrada con la sangre generosa del martirio.

"Jugando, jugando" enseñarán a los indios a orar, a leer y a escribir, a tañer, cantar y danzar. Para su efecto y confianza dormirán como ellos, sobre el suelo, vestidos, teniendo un tronco por cabezal. Harán vocabularios y gramáticas de las lenguas aborígenes después de haber ellos aprendido a hablar centenares de esas lenguas. Importarán de España ganados, semillas y herramientas; instruirán a los indígenas en los oficios y las artes; más tarde en la filosofía, la lógica y el latín. Crearán campos de cultivo y ganadería para transformar los desiertos, como el de California, en vergeles que perduren a través de los siglos como paradisíacos jardines. Acá los Fray Juníperos, allá los Fray Tembleques, acullá los Fray Aparicios, realizarán fabulosas empresas agro-pecuarias, como la de San Francisco, o de ingeniería, como el acueducto de Zempoala, o las carreteras de México a Vera Cruz y de México a Zacatecas, asombro hoy de la moderna técnica. Levantarán monasterios y bibliotecas donde todas las artes y las ciencias de la edad se conjuguen para crear las matrices de la nueva cultura de América.

7.—*San Francisco, en el Perú.*

"Al Perú llegan los Franciscanos en los primeros días. La sandalia de Fray Marcos de Niza marcha al par del caballo de Pizarro; Fray Pablo de Coimbra, celebra la primera misa que se dice en León de los Caballeros de Huánuco. Franciscanos son los que con Mendaña y Quirós se embarcan para el descubrimiento de la lejana Oceanía. A mediados del siglo XVI, la Provincia Seráfica de los Doce Apóstoles, se extiende por toda la

zona meridional del Pacífico, desde Panamá. Entonces se le segregan Quito, Bogotá, Chile y las Charcas para formar Custodias anexas, pero aún le quedan a la Casa Madre de San Francisco de Lima 300 frailes y 45 conventos bajo su propia Custodia. En cuatro centurias, los Hijos del Serafín de Humbría han desarrollado aquí una obra portentosa que, en frase de Raimondi, merece esculpirse en mármoles y bronces para ejemplo y admiración de generaciones venideras. Además del Convento Máximo de Jesús, tienen en Lima, el de la Porciúncula y el Colegio Universitario de San Buenaventura que cultiva la filosofía y la teología y escribe libros. Los conventos de Surco, Magdalena Vieja, Lurín, Callao, Chancay y Huaura, forman en torno a la capital, al decir de Riva Agüero, "una corona mística".

"El P. Francisco de San José funda el Convento de Ocopa, "relicario del Perú", cuyos hijos salen para diversas regiones de América, exploran y evangelizan la Amazonía, fundan en Bolivia, en Chile, en Argentina, en Cuzco, en Quito, en Arequipa, Cajamarca, Loja, Barranco, Callao, Guayaquil, Zamora del Ecuador, Trujillo, Ayacucho, Huaraz, Ica, Huancayo, Chiclayo, Huánuco. Setenta y dos mártires oblan a la Amazonía. Explorando selvas y ríos trazan rutas, levantan mapas, abren trochas, fundan pueblos e iglesias, curan, enseñan, catequizan, van dejando tras de sí una senda luminosa de Fe, cultura y amor, y ensanchan los dominios de la patria Peruana.

"En los tiempos recientes, los PP. Biedma, La Marca, Amich, González, Girbal, Plaza, Cimini, Sala, Aguirre, Hernández, y en nuestros mismos días Monseñor Francisco Irazola (Q. G. H.), son de la estirpe de aquellos caballeros andantes de la Fe que "sienten lumbre en las sandalias" y, añado yo, lumbre en el corazón. De Ocopa fue el Venerable Pío Sarobe que está en proceso de beatificación. Y, ¡qué decir del P. Abad, símbolo de los exploradores misioneros, descubridor, tras de titánicas fatigas, del paso entre las hoyas del Huallaga y el Ucayali que lleva su nombre! Bien puede decirse —con toda verdad— que los Franciscanos han sido uno de los fuertes pilares de la presente cultura y civilización católica del Perú.

Coda

"Ni erudito, ni teólogo, ni poeta, esta es la silvestre "florecilla" que ofrendo a los pies de aquel que, por haber sido el

más humilde de los hombres, es el más grande de los santos; pues, para magnificarle haciéndole semejante a Sí y para que los incrédulos le reconocieran, el Señor le trajo a nacer en un establo y le señaló con el estigma de sus Cinco Llagas; y los mortales le llamaron "Alter Christus".

"Por vuestra bondadosa atención, muchas gracias, amables radioyentes".

DEL EXMO. Y RVMO. MONS. FRANCISCO RUBEN BERROA. OBISPO DE HUANUCO

"Entre los primeros conquistadores que llegaron a Huánuco se encontraba el R. P. Coimbra, quien celebró la primera Misa a las orillas del Huallaga, donde después se levantó la primera Iglesia que hasta hoy se la conoce con el nombre de la Parroquia. Era la traslación que se hacía de Huánuco viejo al valle del río grande, en el año de 1543.

"Plantada la cruz de la civilización cristiana desde hace más de cuatro siglos, jamás decayó el culto, y más bien, fue creciendo más y más, extendiéndose hasta el corazón de las Selvas. En sus expediciones, fundaron pueblos, contribuyendo a las recolecciones que fueron las primeras células que dieron vida y expansión a las futuras cristiandades.

"Los Franciscanos establecieron la primera Vicaría en el pueblo de San Miguel de Huácar, luego la Parroquia de Santa María del Valle y por fin el Convento de San Benardino.

"De estos tres puntos partieron los religiosos evangelizando a cuantos encontraban a su paso hasta penetrar a las selvas de Cinchao, fundando a lo largo del Huallaga las Parroquias de Santa Ana de Jaupar, la Concepción de Toma o Tonua, San Antonio de Cucheros, San Francisco de Chusco y entraron en relación con los Tinagleses. Por el Oriente el primer apóstol de los Panataguas fue Fray Antonio Jurado, luego el famoso Padre Bolívar, Comisario Apostólico de la Provincia de Lima, que después fue a evangelizar a los Chuquiavos.

"Ya movidos los Panatahuas por los Franciscanos, aprovechando de la visita del Arzobispo del Campo a Huánuco, vino el Cacique principal Talancha, acompañado de otros varios y

se hicieron bautizar, en junio de 1526. Acompañaban al Iltmo. del Campo don Hernando de Avendaño, Cura de Santa Ana de Lima, el P. Miguel Salazar Superior de los Jesuitas, y otros compañeros más de la Compañía de Jesús. Enviados por el Arzobispo, los Jesuitas implantaron la Cruz entre los Panataguas.

"Después de la visita, Fray Felipe Yulando, natural de la Villa de Valverde de Ica, fue el apóstol de los Panataguas por muchos años, mereciendo una alabanza especial por una Cédula fechada en Madrid el 2 de Mayo de 1640, siendo no menos meritorios los Padres Juan Rondón y Fray Juan Velazco. Desgraciadamente estos centros de civilización sólo duraron hasta 1704, porque los salvajes martirizaron al padre Fray Jerónimo Ríos y destruyeron sus templos y cuanto tenían en sus residencias. Los que escaparon de la fiereza de los Panataguas, se trasladaron al Pozuzo.

"Junín, más cerca de la costa, fue el campo anchuroso donde la obra franciscana hizo su agosto. Este Valle pintoresco por la limpidez de su cielo, de gigantescas montañas, con sus cumbres de nieve perpetua, y sus llanuras de pastos naturales, y dentro de lo fragoso de sus cerros, se extienden llanuras inconmensurables, que admiraron los españoles, creyéndose haber llegado a otros campos de Castilla, tan bello como valioso; tanto, que en la opulenta Jauja sentaron los reales de la primera Capital peruana. Nadie habría soñado la grandeza de estas altísimas montañas, de cúspides de plata, corazón de oro, y nervios y venas de cobre, tucteno, molibdeno, y pintadas de plomo y bismuto.

"Al centro del rico Valle, regado por el caudaloso Mantaro, en un apartado rincón, los religiosos franciscanos, "lejos del mundanal ruido", plantaron la Cruz y construyeron el templo y la pobre morada de donde habían de irradiar luz divina y esparcir la semilla de la verdad evangélica hacia los cuatro vientos, del célebre Convento de Ocopa, que a causa de la vida austera de sus religiosos y de la seriedad de sus Padres fue tal el aprecio que les tuvieron que ha pasado a la historia el calificativo que le dieron: "EL SANTO OCOPA". Todavía se conserva el solar donde habitaron los religiosos; el visitante se ve sobrecogido de admiración ante la austeridad en la guarda de la pobreza; el silencio que allí debió guardarse en el alejamiento del mundo y todo invita al desprecio de los goces terrenales.

"Quien visita este lugar no puede menos de sentirse hondamente impresionado por la severidad que predican los muros de esa morada, sólo comparable a la casita de Asís, donde Santa Clara, esa mística angelical y sus vírgenes conquistaron su gloria.

"Quienes salían de un recinto tan pobre se sentían en la gloria recorriendo las espesas regiones de los bosques, donde las maravillas de la naturaleza se presentan con todo su esplendor y ya podemos sentirnos en un hermoso Paraíso Terrenal; pero, desgraciadamente, después del pecado, y por lo tanto, todo se rebela contra el hombre prevaricador.

"Allí fueron los religiosos, sin conocer a nadie y nada, en verdadera aventura. Lo que se sabe de los primeros empujes misionales es que el R. P. Illescas acompañado de dos Hermanos Legos, confió su existencia a la corriente del río Perené, siendo el primero en recorrerlo, pagando su arrojo con su preciosa vida. Treinta años más tarde se supo que llegó hasta el Río Ucayali. Esto fue todo. Siguieron las expediciones, siendo el primero en llegar al Cerro de la Sal, en 1635, el P. Fray Jerónimo Jiménez. En 1676 Fray Manuel Biedma, atravesó la bravía Cordillera de Comas, dominando los tres ramales de cerros que todavía se necesita valor para cruzarlos, muy a pesar de todos los adelantos modernos.

"¡Que admirable fortaleza la de esos misioneros, que atraviesan ríos, trepan árboles seculares, sin temer a las bestias feroces que habitan sus campos ocultos con las yerbas.

"¡Cuántas preciosas vidas sacrificadas en aras de la fe, ofreciéndolas por salvar a sus hermanos: *"Majorem caritatem nemo habet, ut animan suam ponat quis pro amicis suis"*.

"Cuando parecía haber sufrido quebranto la fuerza misional de Ocopa, llega Fray Francisco de San Joseph, desde Méjico, en 1708. Consiguió traer mayor número de misioneros para reemplazar a los que ya sentían el agotamiento de su resistencia.

"Ocopa es declarado centro de Misiones, dándole el título de Colegio de Propaganda, y confirmado oficialmente por el Papa Inocencio XI, en 1686. Vuelven los religiosos con nuevos bríos a recorrer todas las cristiandades, llegando a acortar los caminos para ir con más prontitud hasta Cajamarquilla en Pataz, donde la Reducción fue un verdadero centro de piedad, de trabajo y de actividades agrícolas. Célebre es el nombre del P.

Abad, a quien el Perú debe un monumento. Contruyen templos en las reducciones más numerosas, en todo el Valle de Jauja se encargan de la dirección de parroquias en las que comienza a florecer el culto. Los Padres que recorren la Región de los Bosques, levantan planos, delinean Mapas Geográficos. El famoso Padre Fray Joseph Amich, matemático perfecto, conversor infatigable, midió alturas, trazó derroteros, hizo todo cuanto era menester para formarse idea de esas llanuras inconmensurables, cubiertas con la yerba y las hojas de los árboles.

"En las Parroquias, no bien delineadas, han continuado siendo los colaboradores eficaces de los sacerdotes del clero secular, ejerciendo influencia sobre los pueblos por medio de la predicación y confesión, y en especial dirigiendo las Terceras Ordenes, que existen no sólo en las cabezas de Parroquias, sino en otros pueblos de alguna significación.

"Fue tan entrada la evangelización colonial, que penetró hasta lo más hondo del espíritu de las masas populares; de modo que, pese a la propaganda protestante, y a cuantos han pretendido sembrar errores en las comunidades indígenas, aún en aquello que les puede halagar, ofreciéndoles que recuperarán sus tierras, con el mito comunista; les despertará cierta esperanza de ilusiones perdidas; pero siempre tendrán su religión como salvadora. El Indio no fue, ni será ateo; es deísta por antanomasia.

"El encargo que se les diera a los Encomenderos por Cédula es un monumento de caridad, de justicia y de benignidad. Les dice el Rey: "que seáis obligados a doctrinarlos y enseñar las cosas de la Santa Fe Católica a los indios, y que no les saquéis, ni llevéis más tributos, que aquellos que buenamente pudieran pagar".

"Entonces nada puede causarnos admiración que la cristianización hubiera sido tan eficiente, y que quienes la recibieron la hubieran enraizado tan profundamente en las masas indígenas.

"El saldo que dio a favor de los Religiosos Franciscanos que introdujeron junto con la Religión la civilización en la Región de los Bosques regando la simiente que derramaban, no sólo con el sudor de sus rostros, sino con el licor precioso de su

sangre, es no menos de 72 mártires, flechados o martirizados, y algunos de ellos arrastrados por las corrientes de los ríos. Desde 1623, los primeros mártires fueron Fray Cristóbal Larios y Fray Jerónimo Jiménez, martirizados por los Campas. Y los últimos fueron Fray Feliciano Morentín y Amadiós Bertona, muertos por los infieles de Huanta en 2 y 3 de agosto de 1852, respectivamnete.

"Voy a terminar. La cualidad soberana de la Voluntad es la energía; esta energía es la que encamina directamente la voluntad, tan pronto como conoce el bien, adhiriéndose y aferrándose a él, como las raíces que sustentan los árboles más frondosos, que por más que fueran acometidos por los furiosos vendavales, se sostienen inhiestos, sin desplomarse. Las voluntades arraigadas en el bien, son invencibles. Los Misioneros no declinaron de su determinación de vivir entre los salvajes ni de trabajar en las cristiandades, por huraños que se mostraran con ellos los primeros gentiles; porque esos religiosos tenían el poder, la fuerza, encaminada a buscar, para sí la felicidad eterna, y para sus semejantes, el cielo; para la Iglesia su expansión, y la grandeza para la Patria. El religioso entiende la realidad de la vida de modo diferente del positivista. Así se explica que cuando los religiosos encontraron en las Pampas del Sacramento, ricos mantos de piedras preciosas y en las desembocaduras de los ríos al Amazonas, arenas cargadas con piezas de oro; todo eso lo despreciaron: "Nosotros no hemos venido a buscar riquezas materiales, sino almas para la vida eterna". Así era. Su ideal estaba fijo en el cielo; y sus padecimientos eran las monedas con que comprarían la gloria. Las cosas de la tierra no tenían interés para ellos.

"A los comienzos del año 1911, ha fallecido en Ocopa un religioso, cuya imagen, que se la obtuvo por obediencia, mándándole se retratara, dice todo, de su mortificación, y de su misticismo, y de su humildad: es Fray Pío Sarobe, cuya causa se está siguiendo para alcanzar su Beatificación.

"Este Congreso de Franciscanos podría interesarse para que continúe el proceso. Qué felicidad que al lado de la Beatita de Humay se le colocara en los altares al Padre Pío".



Excmo. y Rvmo. Mons. Fortunato Chirichigno, Obispo de Piura,
Terciario Franciscano, uno de los Prelados congresistas.



El Excmo. y Rvmo. Mons. Dr. Mariano Jacinto Valdivia, Terciario Franciscano, Obispo de Huaraz que actuó en el Congreso de T. F.



El Excmo. y Rvmo. Mons. Teodosio Moreno, Obispo de Cajamarca que, como los demás Prelados, vino expresamente a Lima para asistir al Congreso de Terciarios Franciscanos.



Excmo. y Rvmo. Mons. Fr. Buenaventura de Uriarte O. F. M., Obispo de Madaura y Vicario Apostólico de las Misiones Franciscanas del Ucayali, que tuvo muy destacada y valiosa actuación en el Congreso. (Véase págs. 89, 115, 363 y 545).

DEL EXMO. MONS. GARCIA PULGAR VICARIO APOSTOLICO DEL AMAZONAS

"Al celebrar la Venerable Orden Tercera Franciscana del Perú el próximo Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos, todo Hermano Franciscano debe sentir en su alma apremiantes sentimientos de alegría espiritual y acuciadores estímulos de perfeccionamiento, que basten para formar la ecología de vida evangélica que deben tener los hombres apostólicos en este siglo de imperio materialista y falsos conceptos morales.

"Porque en las almas verdaderamente cristianas y en los corazones esforzados habrán de renacer ideas de un mejor vivir, esperanzas de salvación moral para nuestra patria y también valientes actitudes contra las teorías sociales, contemporáneas, que en su esfuerzo y afán de democratizarlo todo, quieren llegar a hacerlo con la vida y obra de San Francisco, desencajándolas de su marco divino, íntegra y totalmente evangélico.

"Si mutilan la obra redentora de Jesucristo los que no reconocen ni ven en ella nada más que los postulados de un temporal bienestar social, así mutilan y demudan también la obra salvadora que predicó y encarnó este santo, los que confunden la posición del mismo frente a los problemas de la vida, con la de las modernas doctrinas de tinte utilitarista pregonadas por sus seudoapologistas.

"El mundo actual y sus innovadores se hallan lejos del espíritu del apóstol de Umbría para poder profundizar los maravillosos quilates de las esencias evangélicas y el sublime y humanista contenido de la economía franciscana. Y, aunque doloroso, necesario es decirlo y proclamarlo para que la verdad no sufra y las almas no se desvíen con propio peligro y mengua del Evangelio.

"Porque, ante todo brilla en las enseñanzas de Jesucristo y en la corona y cumbre de los quehaceres del Pobrecillo de Asís, esta perla de donación y bienaventuranza para los mortales, por desgracia poco valorizada: "Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios". Pureza en intenciones, en obras; pureza de fe y de doctrina: este es el secreto para conseguir el mayor bienestar posible del hombre y esta la esencia y

palanca de todas las realizaciones sobrenaturales y humanistas del Serafín de Umbría, San Francisco. Ver el mundo y sus maravillas, pero verlo "mundo corde", para subir hasta Dios siguiendo las huellas trazadas por Jesucristo que fue obediente, humilde y pobre. Ver la naturaleza inorgánica, los seres vivientes, contemplar al hombre, escudriñar sus facultades, viendo en todo la bondad creadora y providente de un Dios hecho Hombre pobre, para que los hombres todos valoricen debidamente su eterno destino y condicionen a él la valorización de las riquezas temporales que ha puesto en sus manos. Ver el mundo en ascensión a su creador; predicar lo sobrenatural actualizando las virtudes que deben practicar los hombres en todos los momentos y edades de su vida, cualquiera que sea su condición humana y posición social, y aplicar el evangelio y las máximas morales del cristianismo en el corazón humano y en la médula de la sociedad. Tal fue el espíritu de Francisco de Asís y en lo que consistió la fuerza creadora del movimiento iniciado por él con magníficas y eficaces conquistas de almas y con ordenados y necesarios avances de mejoramiento social.

"Es, pues, San Francisco de Asís no sólo el santo pobre, sencillo y seráfico, cuyas virtudes conocemos a través de devotas biografías, sino también un extraordinario valor representativo e integral de las más cumplidas perfecciones y promesas evangélicas y un artista, armonizador de los contrastes de la vida y de las desigualdades que por debilidad, incomprensión o egoísmo, ofrece el hombre mientras peregrina por el mundo.

"De aquí la sobrenatural y espontánea dulzura de sus actitudes frente a los más complejos problemas religiosos y sociales de su tiempo, la firmeza de sus enseñanzas y la arrebatadora santidad de su ejemplo.

"Cuando, con ocasión de ceñir el cordón de terciario franciscano, visité un templo de la Orden, vi y contemplé por vez primera el cuadro que representa el Extasis de San Francisco. Después lo he visto muchas veces en otros cuadros, en estampas y en fotograbados de libros. No tienen esta leyenda, pero bien podría colocarse luminosa y radiante entre el suelo y los pies del Santo: "Vivir en la tierra desprendido de ella". Recuerdo el detalle, porque al ahondar con el paso de los años en las genialidades y delicadezas del alma de este santo en las turbulentas circunstancias del siglo en que vivió, sólo así me parecen expli-

cables los prodigios de su santidad y las acertadas soluciones a los problemas sociales que representa su obra y su Instituto.

"Buscar en todo el reino de Dios, y lo demás vendrá por añadidura; vivir sirviendo en caridad, porque todos somos hijos de Dios, hermanos redimidos con la sangre de su Hijo; realizar cada uno nuestra tarea con libertad y alegría en nuestro puesto, para que la verdad, la belleza y el bien reinen en todos los corazones".

DEL ILTMO. MONS. LUIS LITUMA, EN NOMBRE DEL V. CABILDO METROPOLITANO

"La Ia. Orden franciscana, la gran colaboradora del clero secular.

"Al considerar con atención, el bienaventurado Francisco, los males que en su tiempo abrumaban a la Iglesia, acometió, con increíble voluntad la empresa de renovar todas las cosas según la ley cristiana; y habiendo fundado dos familias, una de religiosos y otra de monjas, que obligándose con votos solemnes, siguiesen la humildad de la cruz, como no podía recibir en los claustros a todos los que a él acudían deseosos de ponerse bajo su dirección, resolvió dar a los que vivían en medio de la agitación del siglo, facilidad para conseguir la perfección cristiana, e instituyó una Orden propiamente dicha de Terciarios, no ligada como las otras dos primeras con votos religiosos, pero sí animada de igual sencillez de costumbres y espíritu de penitencia". (San Buenaventura).

"Unos males han sucedido a otros y la Iglesia ha sido no menos combatida en la Baja Edad Media que en el siglo XIII°, no menos en el Renacimiento que en los días de la llamada Reforma, con no menor tesón y audacia en los siglos del Despotismo ilustrado, que en los de la Revolución que arrancan de 1789 y, por esto, siempre y doquier se impone la renovación de todas las cosas según el espíritu del Evangelio, espíritu evangélico que supo captar con tanta inteligencia y amor el Serafín de Asís. Y

aquí tenemos la razón que explica la perenne actualidad de la obra franciscana, de "aquellos tres ejércitos que recibieron ideal, regla y doctrina del sumo amador de Cristo Crucificado", que fincaba toda su dicha en entender, sentir y vivir el Evangelio en toda su belleza sublime y en la plenitud de sus exigencias éticas.

"Desde el día feliz que Marcos de Niza llegó a nuestras costas hasta hoy, el espíritu de Francisco, encarnado en sus hijos, ha derramado bienes sin cuento en nuestra patria, desarrollando una actividad divino-humana organizada, ininterrumpida y fecundísima, ordenada toda ella a extender, conservar y defender el Reino de Dios en nuestro pueblo.

"Gloriosa epopeya es la epopeya franciscana en el Perú y todo el Perú así lo siente, y por eso el hábito franciscano lleva siempre tras de sí la admiración, el respeto y la gratitud de todos los peruanos, lo mismo los del pobre indio que los de los primates de la política, de la ciencia, del arte y de la banca; lo mismo de los fieles que de la jerarquía eclesiástica.

"Imposible me sería exponer en los breves minutos de que dispongo un esbozo de esta epopeya franciscana y, por fuerza, no me he de ocupar ni de aquellas vírgenes a Dios consagradas en los monasterios de Clarisas que son "ornamento y flor de la gracia espiritual, la más ilustre porción de la grey de Cristo" hostias vivas compenetradas con la Unica Hostia que es nuestra paz y nuestra conciliación, inmoladas, en oculto y heroico sacrificio que nos alcanza, en virtud de los misteriosos influjos que se dan en el Cuerpo Místico, gracia y perdón de tantas iniquidades y escándalos, de tantas abominaciones y felonías que manchan la blancura de nuestra bandera; ni tampoco podré tratar de la Orden Tercera en su doble forma de existencia concreta, de vida estrictamente religiosa en congregaciones de votos simples y de vida en el siglo; su valor intrínseco y trascendencia religiosa y social os ha sido ya expuesta desde este mismo micro en otras ocasiones; pero ni siquiera podré abarcar la obra secular y polifacética de la Primera Orden en los cuatro siglos que lleva en nuestra patria. Mi propósito es más modesto, me ocuparé únicamente de la labor de la Ia. Orden Franciscana, como cooperadora de la jerarquía eclesiástica peruana, en el último siglo, o sea, desde el 17 de setiembre de

1845 en que llegaron a Lima los RR. PP. Pedro Gual y sus eximios compañeros, con el cual se inicia el renacimiento franciscano en el Perú, bajo los auspicios de aquel gran patriota, verdadero padre de la patria y pastor de las almas que se llamó *Francisco Javier Luna Pizarro.*

"¡Y qué hermoso simbolismo encuentro en este hecho! El Padre Gual, verdadero hijo de San Francisco por su espíritu de sencillez, de pobreza y de penitencia y más aún si cabe por su amor a las almas y al Pontificado Romano, cuyo adalid fue en estas tierras, verdadero discípulo de San Buenaventura por su amor entusiasta a las ciencias teológicas y sus dotes excelsas de maestro y de expositor, —su mejor discípulo fue Mons. Manuel Tovar—, es recibido con los brazos abiertos por el verdadero fundador de la República peruana, por aquel hombre que encarnó en toda su vida la rebelión contra los enemigos del Perú, contra todos los que querían hacer de la patria peruana un pedestal para inconfesables apetitos, por el tercer Arzobispo del Perú Republicano, por Luna Pizarro. D. Francisco, al demostrar de manera evidente y tangible su aprecio y devoción por el P. Gual y sus compañeros, a quienes de inmediato encomendó diesen grandes misiones en Lima, siguió aquella milenaria tradición de la Iglesia que lejos de ver una oposición y antítesis entre el clero secular y el regular, está convencida como lapidariamente escribía León XIII que "la acción de la Iglesia se desenvuelve mediante el concurso armónico de entre ambos cleros, el secular y regular".

"Si Luna Pizarro se mostró benévolo con la Orden franciscana, su segundo sucesor, aquel gran señor, de alma toda nobleza y valentía, que fue D. José Sebastián de Goyeneche, honró a los hijos de Francisco con la mayor honra que darles podía, encomendándoles auscultasen la fe del pueblo peruano acerca del dogma de la Inmaculada Concepción e hizo del Padre Gual su representante ante el Concilio Vaticano, y diole como secretario al joven Tovar, quien formado en tan grande escuela, apenas llegado de Roma pulverizaría los errores heréricos y los conatos cismáticos de Vigil con sus preciosas Cartas de vigorosa enjundia teológica y de estilo ágil y bello .

"Actualizando recuerdos históricos, pienso en las figuras más grandes y más puras del clero peruano; en D. Ambrosio Huerta, el más denodado defensor de los derechos de Dios y de la Iglesia, en D. Mateo Aguilar, el sumo predicador, alma de

asceta, corazón penitente, entregado de lleno al apostolado, en D. Bartolomé Herrera, gran político, diplomático eximio, el príncipe intelectual de nuestros obispos, en Mons. José Roca y Boloña, si grande por la elocuencia de su verbo más grande aún por su vida angelical, en Mons. Guillermo Eloy Ramírez, hombre de fe austera, cuyos labios jamás mancharon la mentira y fue maestro y forjador de muchas generaciones; y en todos ellos encuentro una devoción, un amor, una veneración, un entusiasmo por los franciscanos que se traduce siempre en obras de auxilio, de apoyo y de justa, sincera y merecidísima alabanza.

"Y es, señores, que nuestro clero católico, apostólico y romano, porque es sinceramente cristiano, siente como sentían Atanasio y Ambrosio, Agustín y el Crisóstomo, Jerónimo y Basilio, Carlos Borromeo y Toribio de Mogrovejo, siente que la obra de Dios común a ambos cleros exige la unión estrecha, íntima y amorosa de ambos, sin celos, sin envidias, sin diferencias, sino llevada a cabo con un solo corazón y una sola alma, pues el Cristo por nosotros muerto es el mismo que vive en nosotros por su gracia; y siente que nada es más propicio para atraer las almas a Dios que el espíritu franciscano, esencialmente espíritu de sencillez y de donación abnegada de sí, espíritu de compenetración con Cristo hermano nuestro, cuyo nacimiento hace rebosar el alma de dulzura y cuya muerte hace sentir el corazón la muerte de la vida.

"Los franciscanos no han tomado sobre sí la excelsa y dificilísima misión de formar sacerdotes en los Seminarios, pero allí se experimenta su acción benéfica, sea como confesores y directores de los Ejercicios espirituales, sea como motores lejanos pero eficientísimos del renacimiento teológico del Perú, que data del P. Gual, sea, quizá y sobre todo, por la obra incomparable de aquel modestísimo hijo de San Francisco que se llamó Alberto Peña, fundador de la Obra de Nazareth, emporio de todas las obras vocacionales que han nacido en nuestra patria, y a cuyo esfuerzo se debe el movimiento en pro de los seminaristas pobres que tantos y tan hermosos frutos ha dado ya.

"Sólo Dios sabe cuantas vocaciones nacieron a la vista de uno de aquellos misioneros celosos que buscando lo que es de Dios y no lo suyo, recorren del uno al otro confín nuestra patria; sólo Dios conoce a cuantos han alentado estos buenos Padres a seguir el camino emprendido recordándoles las palabras del

Maestro: "el que pone la mano en el arado y mira hacia atrás no es digno del Reino de Dios"; pero sí es evidente e indiscutible que la Orden franciscana ha dado al Perú dos de sus mejores Arzobispos, uno muerto ya y que en vida tuvo fama de santidad y fue el instrumento de Dios para llevar al Buen Pastor a Don Mateo Aguilar, me refiero al Exmo. Sr. Francisco de Sales Arrieta, y el otro vive aún cargado de años y de méritos siendo ejemplar de virtud para su grey y el vigía del pueblo de Dios, el Exmo. Mons. Mariano Holguín, y es también indiscutible y evidente que en los conventos de Lima y Ocopa se han formado venerables Obispos de nuestra patria entre ellos: Mons. Juan Estévanez Seminario que trocó la Cátedra y el Vice-rectorado del Seminario de Lima por el sayal franciscano y que murió antes de tomar posesión de su Diócesis de Puno después de haber sido santo religioso y misionero celosísimo; Mons. Alfonso María Sardinas, Obispo de Huánuco, hombre de gran visión, fundador de las modestas pero celosas Terciarias de María Inmaculada, cuya acción evangélica se extiende desde las cárceles femeninas, los hospitales y las escuelas hasta las tribus salvajes; y Mons. Leonardo Rodríguez Ballón a quien saludamos como una esperanza de hermosos días para la Iglesia peruana, esperanza que fincamos en Dios, Autor de toda gracia, y en la formación austera y completísima que ha recibido en el Convento de Ocopa.

"El tiempo ha corrido y debo terminar el honroso encargo que me hicieran mis compañeros del Venerable Cabildo Metropolitano de Lima de asociarme en su nombre al 1er. Congreso Terciario Franciscano, pero no quiero despedirme de vosotros sin recordaros dos hechos de índole evangélica perenne cuyos actores principales son en el Perú los franciscanos: uno es el de las misiones populares, verdadero fermento sobrenatural, que modifica la faz de los pueblos y otro es el de los Ejercicios anuales al clero, que en casi todas las diócesis son dirigidos por los hijos de San Francisco.

"Aquel hombre justo y prudente, bueno y paternal, de fe profundísima y corazón verdaderamente socerdotal que acaba de morir, Mons. Pedro Pascual Farfán, apenas llegó a esta arquidiócesis quiso unirla más y más a su Cristo, pensó y nada mejor encontró que llamar a su clero un año y otro año a la Casa de Ejercicios del Convento de los Descalzos para que allí oyéramos las eternas verdades de hombres que viven el Evangelio

y viviéramos una semana franciscanamente, semana de renovación, de transformación y de confortamiento espiritual. Sólo Dios sabe las maravillas ocultas de la gracia, pero todos cuantos a ellas hemos asistido podemos deciros que hemos sentido allí una vida de cielo y que cuando hemos dejado esos claustros santificados por San Francisco Solano y tantos otros, hemos ido bendiciendo a Francisco y a sus hijos y al Prelado que allí nos había conducido.

"Desde Luna Pizarro hasta Pedro Pascual Farfán la tradición franciscana del clero limense no se ha roto, pues uno mismo era su espíritu y una misma su fe.

"Es verdaderamente muy difícil hablar de Francisco de Asís. Y lo es precisamente porque habiendo —como hay— tantísimos aspectos y matices espirituales en este singular personaje del santoral católico, uno no atina cuál escoger, ni de cuál tratar, porque todos los aspectos son igualmente hermosísimos, todos arrebatan la imaginación, cautivan y embelesan el alma.

"Francisco de Asís es a manera de un *microcosmos* de belleza moral que reune y compendia en sí todas las gamas de la perfección del alma cristiana que, cooperando a la gracia divina, se remonta hasta el mismo seno de Dios en cuya luz indeficiente vive y actúa; por eso cuadra perfectamente a Francisco el glorioso título de *Cristo redivivo*, Cristo del siglo XIII, con que ha sido bautizado por la piedad de sus devotos y admiradores.

"Esto por una parte, y de otro lado, tánto y tan bien se ha dicho, y escrito de Francisco de Asís, que uno, naturalmente, teme repetir o coincidir con los autores. Y ¿qué mucho que así sea, puesto que siete centurias se han inclinado ante él, tribuntándole homenajes de amor y de admiración?

"Las artes todas, en concierto maravilloso, caen a sus plantas, y cada una, a su manera, perenniza el nombre y la obra del Poverello sublime. Y así, la Arquitectura levanta majestuosas basílicas en su honor, como aquella de Asís, de puro estilo ojival, que guarda su sagrado cuerpo. Fue trazada por el arquitecto Jacobo Lapo, por orden de Federico II y a petición de Fr. Elías de Cortona, General de la Orden de ese entonces.

"La Pintura combina en su paleta los colores más suaves y finos para ofrecernos su retrato; y son Giunta Pisano y Guido de Siena, Cimabúe y sobre todo Giotto, considerado como uno

de los pilares del arte pictórico en el cristiano Renacimiento, quienes rivalizan, pincel en mano, para pintar la amabilísima figura del Serafín humanado.

"¿Y acaso la Música —ese lenguaje de los ángeles— no ha derramado ríos de melodías y desatado cataratas de armonías en loor y alabanza del Juglar de Dios, del Trovador de la Umbría y Pregonero del Gran Rey, como solía llamarse a sí mismo el hijo de Pedro Bernardone?

"En cualquiera de sus expresiones —pintura, escultura, poesía o música— el arte es luz. El arte siempre fulgura, siempre ilumina el espíritu. La "*emoción estética*" que produce el arte, no es otra cosa sino un baño luminoso que envuelve el alma. La luz es vida, es alegría; y todas las artes alegran —cada una con su propia expresión— pero alegran siempre el espíritu: lo colman de luz. La Catedral de Colonia, el "Angelus" de Millet, la Sonata "Al claro de Luna" de Beethoven, o la Oda "A la Ascensión del Señor" de Fr. Luis de León, ¿no producen, por ventura, un estado de tranquila y grandiosa placidez, al mismo tiempo, en nuestras almas?

"Hemos dicho que todas las artes se han inclinado ante Francisco de Asís; pues bien, a la luz de cualquiera de las mismas, su figura subyuga y enamora el corazón. En todas descuella el dulce, el inconfundible Francisco de Asís.

"Con todo, no titubeamos en afirmar que en ninguna de las artes resplandece y se agiganta tanto la figura de Francisco como en el arte evangélico.

"¿Qué significa esto? El arte evangélico es sencillamente la aptitud exquisita de imitar a Cristo Nuestro Señor. Y en esto de imitar, de copiar a Cristo, es Francisco, seguramente, maestro cabal, y tánto, que, a decir de un escritor, si no fuera por el hábito no distinguiríamos la copia del original...!

"En las demás artes Francisco es elogiado y presentado por los hombres. En el arte evangélico es Cristo bendito, Supremo Artífice de cielos y tierra quien elogia y presenta a Francisco. Lo elogia con las púrpuras de sus llagas divinas y lo presenta como al hombre que más de cerca y mejor le ha imitado, haciendo carne de su carne y vida de su vida el Santo Evangelio.

"El Evangelio encierra doctrina celestial de amor, de misericordia, de paz. Francisco vivió esta doctrina, y de tal manera, que con toda verdad podemos afirmar que el amor, la misericordia y la paz franciscanos, son franciscanos justamente porque

son evangélicos. Espíritu evangélico y espíritu franciscano tanto se identifican que en ellos no cabe distinción real, sólo hay distinción de razón, porque es inconcebible un franciscano que no sea encarnación viva del Evangelio.

"PAZ y BIEN es el lema, la nota distintiva, cifra y compendio de la Orden de Francisco de Asís. Vale decir que posee el espíritu de Aquél que es el Príncipe de la Paz, Cristo Jesús y que imita la vida del Salvador del mundo que el Evangelista sintetizó en estas sublimes palabras: *Pertransiit benefaciendo et sanando omnes*... Pasó haciendo el bien y sanando a todos.

"Así pasó Francisco, haciendo el bien. Los hombres, las flores, las estrellas, las aves, las piedras, el agua, toda la creación, en una palabra, estuvo en el corazón de Francisco. A todos los seres dio el dulce y regalado título de *hermano*. Su cántico al "Hermano sol" es, al mismo tiempo, sublime arranque lírico de su alma amante y profunda concepción filosófica de la fraternidad universal.

"Hemos dicho fraternidad universal y, por asociación de ideas, viene a nuestra mente el esfuerzo que en estos días realizan los hombres de buena voluntad precisamente para cimentar y asegurar esa anhelada fraternidad universal.

"Estamos viendo cómo después de una de las más espantosas guerras que han ensangrentado al mundo, cuando ese terrible fuego se ha apagado ya en uno de los frentes de combate, el anhelo de paz es más intenso que nunca. Ojalá que el hombre, asombrado ante su propia obra de destrucción, se siente cerca de los escombros, todavía humeantes, y medite en que la guerra, esa locura colectiva, esa fiebre de muerte y exterminio, a nada conduce, nada asegura, nada salva...

"*Homo homini lupus*, el hombre es lobo para el hombre, ha dicho el filósofo Hobbes. Pues bien, si ello es cierto, el hombre tiene que tornar los ojos a un ideal bello, humano, evangélico, el ideal del amor franciscano. Francisco dominó al fiero lobo de Gubbio e hizo un pacto con él, como refiere sabrosamente el incomparable libro de las Florecillas.

"Si aquel filósofo no se equivocó, si el hombre es lobo, ah! entonces, Francisco hace falta en este pobre mundo de nuestros días...

"Justamente en nuestros días, en una ciudad de los Estados Unidos que lleva el nombre de Francisco (símbolo promisor de una paz verdadera) se reunen los hombres representativos

de las naciones empeñadas en estructurar y preparar los lineamientos de la paz universal.

"Que en la Mesa de la próxima Gran Conferencia de Paz, se reserve un asiento para un "Grande", que es Francisco... que también él se siente allí, es decir, que las deliberaciones de los Jefes de gobierno y diplomáticos estén inspiradas e informadas de su dulce ideal de concordia, de su espíritu de amor fraternal, de su doctrina de paz y bien".

Preparacion Espiritual

Desde un principio se puso especial empeño en llevar a cabo la labor más intensa que fuera posible en preparar a las Hermandades todas de la República para la celebración del Congreso. La Junta Central comprendió y trató de hacer comprender que un Congreso de Terciarios no puede consistir en la pirotecnia de algunas asambleas. "Se equivocaría —dice el editorial de "Paz y Bien" del 28 de febrero de 1945— quien creyera que el Congreso ha de consistir en una explosión de entusiasmo provocado por unas cuantas asambleas generales en la Capital, revestidas de inusitado esplendor externo y en algunos discursos más o menos elocuentes. Esto es lo más accidental del Congreso. Se trata de provocar un movimiento franciscanista, no sólo en la Capital, sino, y sobre todo, en la República entera".

En el n. del 15 de febrero del mismo boletín decía la Junta Central: "Faltan solamente seis meses para la celebración del I Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos, y quisiéramos que tanto los miembros de la primera como todos los de la Tercera Orden se dieran cuenta de lo que es y significa un Congreso de esta naturaleza, y así comprenderían que no podemos perder tiempo si queremos que nuestro Congreso constituya un acontecimiento religioso-nacional.

"La principal labor preparatoria debe ser de orden espiritual, y en este orden tienen la palabra los centenares de Hermandades esparcidas por todo el territorio de la nación. Sabemos que muchas de ellas están semidesorganizadas, y lo primero que deben hacer es, de acuerdo con los Padres Visitadores y de los Rdos. señores Párrocos, organizarse bien y practicar con fideli-

dad y el mayor fervor posible los días de retiro y las sesiones mensuales y aún provocar asambleas locales en las que se podrían desarrollar temas franciscanos, por ejemplo: sobre el origen de la T. O., sobre el espíritu franciscano, sobre la Regla de la T. O. comentando su articulado, sobre la acción católica parroquial, viendo la forma de ejercer un apostolado parroquial conforme al espíritu de la Regla donde aún no exista la Acción Católica, o, si existe, estudiando la forma de prestarle decidido apoyo y colaboración, sin más miras que el amor a Jesucristo y a las almas.

"Es preciso aprovechar de la preparación del Congreso para inyectar nueva vitalidad seráfica a nuestras Hermandades, y labor primordial ha de ser la de reclutamiento de hermanos y hermanas. Cada hermano terciario debe proponerse traer a nuestras filas a aquellos cristianos que llevan vida más o menos piadosa y anhelan seguir más de cerca a Jesús, facilitándoles el camino para ingresar a la Tercera Orden. Las Hermandades de la T. O. deben ser núcleos de almas selectas imbuídas de espíritu franciscano, que lo es de amor a Jesucristo, amor de fraternidad a todos los hombres, sin excluir ni a los enemigos, y desprendimento de las cosas terrenales; y luego, el propósito firme de llevar una vida de modestia cristiana que les aleje de lecturas y espectáculos inmorales, pues el espíritu franciscano, al igual que el de Jesucristo, es de penitencia; es decir, levantar nuestra vista al cielo para que no se contamine con el espectáculo de las impurezas que ofrece el mundo corrompido y corruptor.

"La T. O. en una parroquia debe ser un fermento evangélico que influya en la vida religiosa de la colectividad. Queremos almas, muchas almas que se penetren del espíritu del Evangelio, que quieran sentir y vivir el Evangelio, y ¿qué esperamos si no aprovechamos de la preparación del Congreso para abrir a esas almas, a todas esas almas las puertas de la T. O.? Pensemos en lo que logró el Pobrecillo de Asís mediante su T. O., y así nos daremos cuenta de lo que podemos lograr de ella en estos fatídicos días que nos ha tocado vivir, en orden a la reforma de las costumbres. La T. O. fue uno de los principales factores que hicieron del siglo XIII "el siglo franciscano". Oh, si lográramos que nuestra Patria viviera ese espíritu del gran apóstol del Siglo XIII, San Francisco de Asís! No, no ha pasado

de moda la T. O., como no ha pasado ni pasará jamás de moda el Evangelio de Jesucristo".

Mucho se hizo en este sentido, sobre todo en seis o siete de nuestros conventos; pero no fue posible ir hasta donde quería la Junta Central, precisamente por falta de personal en nuestras Comunidades que visitara varias veces las Hermandades, las reorganizara, pues muchas se hallaban en deplorable decadencia, las entusiasmara en el ideal franciscano, en una palabra, hicieron verdadera labor preparatoria espiritual directa en beneficio de cada hermano.

Ya que no me es posible reseñar detalladamente la labor que los conventos de la primera Orden desarrollaron en este sentido y que estoy convencido es la razón del éxito que alcanzó nuestro Congreso, aprovecharé los datos que tengo a mi alcance para ofrecer siquiera en panorama una visión general, lamentando que varios Conventos no hayan respondido a la solicitud de datos detallados que oportunamente les pedí. De modo que las deficiencias que se notaren en esta sección de la Crónica no debe atribuirse a descuido mío, y menos a parcialidad.

CONVENTO DEL CUZCO

Gracias al celo del Rdo. P. Guardián del Convento de San Francisco de la Capital Arqueológica de América, el R. P. Jorge Bustamante, allí se desarrolló una labor verdaderamente intensa y que encontró eco simpático en la sociedad cuzqueña que dio muestras de su tradicional franciscanismo.

Desde meses antes del Congreso, uno o dos Padres fueron dedicados a visitar las 19 Hermandades dependientes de la guardianía de San Francisco.

Para la preparación inmediata, se confeccionó un programa nutrido y meditado. Voy a copiar de la "Revista Franciscana del Perú", mes de diciembre de 1945, la crónica que hace del desarrollo de dicho programa.

"El Congreso Nacional Terciario Franciscano realizado en Lima, tuvo su preludio apoteósico en el Cuzco; "Así se trabaja", fue la frase lacónica, pero muy significativa con que la voz representativa del primer Congreso Nacional elogió la jornada terciaria de esta Urbe de tradición Franciscana.

"La Junta Regional de esta ciudad encabezada por el R. P. Guardián de San Francisco, Fr. Jorge Bustamante, organizó una serie de concentraciones terciarias como preparación al Congreso.

"En ellas, túvose en cuenta a todos los elementos sociales: Obreros, Colegios y Escuelas, Ejército y Policía.

"PEREGRINACION.— Fuera de los afiches, anuncios murales y volantes, la peregrinación de la Recoleta a San Francisco constituyó un llamado elocuente a todas las almas creyentes, para hacer revivir el amor por el ideal de la cuerda franciscana que es de PAZ para las conciencias y BIEN para la vida.

"El día 9 de setiembre a las nueve de la mañana se congregaron en la Recoleta los hermanos terciarios de ambos sexos con sus respectivos estandartes y multitud de pueblo encabezados por las dos Comunidades Franciscanas, para traer procesionalmente las imágenes de Cristo Pobre, la Virgen Misionera y Nuestro Padre.

"Columnas extensas de niños y niñas semejando una calzada florida acompañaron la procesión entonando himnos y cantos de penitencia al són de la Banda del ejército, cedida galantemente por el Comandante General de la IV Región. Los cantos se alternaban con el rezo de la Corona Seráfica. Sacó la procesión el R. P. Guardián de San Francisco Fr. Jorge Bustamante acompañado de Diáconos.

"Llegados a la Plaza de Armas se hizo una pequeña estación para esperar al Excelentísimo Sr. Arzobispo Dr. Santiago Hermoza, quien después de haber realizado Ordenaciones Sacerdotales en la Basílica Catedral tuvo la gentileza de encabezar la Peregrinación hasta el templo de San Francisco acompañado por el Venerable Cabildo y Clero Secular reunido en pleno con motivo del VI Sínodo Diocesano.

"En este tramo la procesión adquirió una solemnidad casi única por la inmensa muchedumbre de pueblo que se congregó en la plaza de Armas.

"El Coro que estuvo integrado por las alumnas de la Normal, Orfelinato de Belén y los dos Coristados Franciscanos entonaba las estrofas alternando con el coro los demás colegios y pueblo. Los cantos eran interminables porque el entusiasmo no dejaba callar.....

"Llegados al templo de San Francisco los colegios, a excepción de los que integraban el Coro, tuvieron que quedarse en la

puerta, pues el templo apenas dejaba campo para el numeroso pueblo. El Excmo. Sr. Arzobispo desde las gradas del Presbiterio dirigió al pueblo su palabra paternal y entre otras cosas les dijo que *"nunca como hoy el mundo alborotado por los horrores de la guerra que terminaba sentía la necesidad de acercarse a las plantas del Heraldo de la fraternidad universal, San Francisco de Asís"*; a continuación hizo un llamado para asistir a la semana misional que esa noche debía comenzar en el mismo templo.

"SEMANA MISIONAL.— Durante ocho días, el Templo de San Francisco se vio concurrido en forma excepcional para escuchar la palabra de Dios que en forma breve e insinuante dirigieran al pueblo los RR. PP. Pascual Quiroga, Bernardino Figueroa y Daniel Heredia, abordando temas sobre la Tercera Orden y el estado actual del mundo; como resultado se tuvo numerosos matrimonios y más de 150 hermanos para la Tercera Orden.

"TRIDUOS A LOS COLEGIOS Y ESCUELAS.— Los niños cuzqueños también han participado del abrazo apostólico de San Francisco. Con series de pláticas y conferencias adecuadas, fueron preparados los Colegios y Escuelas de la localidad para el gran "Día del Niño". Eran las 7 y 30 de la mañana del día 14 de setiembre. El Templo de San Francisco, lleno de luz y con sus naves repletas de niños, semejaba un amanecer henchido de esperanzas.

"Comulgaron 1200 niños. Luego en el atrio de la portería del Convento fueron agasajados con un buen desayuno.

"DIA DEL EJERCITO.— Al día siguiente, 15 de setiembre la tropa del cuartel No. 9 de Infantería y la Policía, previa la debida preparación, comulgaron en el templo de San Francisco, alimentándose así con el Pan de los Fuertes; armándose de Dios para sentirse invencibles. Se les repartió catecismos en quechua y castellano junto con un buen desayuno.

"DIA DEL PUEBLO.— Y como magnífica coronación a todas estas jornadas espirituales, se llevó a cabo el día domingo 16 la imponente Concentración de Terciarios de los departamentos del Cuzco y Apurímac. La plaza principal de la ciudad es-

taba ocupada por el Ejército, Colegios y Escuelas, y numerosos fieles que asistían con inusitado fervor al Sacrosanto Sacrificio que en el atrio de la Catedral y ante un altar monumental preparado con motivos franciscanos, celebraba el Vicario Arquidiocesano Iltmo.. Mons. Antonio Casanova, quien después de repartir el alimento Espiritual a todas las almas hambrientas del Pan Divino, dirigió su cálido verbo, dando a conocer la trascendencia del Congreso a celebrarse en la Capital de la República; terminada la Santa Misa, se celebró otra por el Rector de la V. O. T., R. P. Fr. Isaías Figueroa; durante la celebración de ambas misas sirvió de locutor para los altoparlantes el entusiasta Director de Propaganda R. P. Fr. Jesús Vásquez Bellido, quien iba siguiendo la Santa Misa, y fervorizando al pueblo con su verbo cálido. Además un potente y numeroso coro polifónico compuesto por los Estudiantes de las dos Casas de Estudios de la Provincia y alumnas de la Normal Urbana y Orfelinato de Belén dirigido por el R. P. Juan Francisco Reinoso y al són de la Banda del Ejército, entonaban hermosos motetes.

"Teminada que fue la segunda Misa, se trasladó procesionalmente la imagen del Seráfico Patriarca al Templo de San Francisco, acompañados por los Colegios, Terciarios y pueblo, cantando el Himno Oficial del Congreso.

"Una vez llegados al Templo, que se llenó completamente, el R. P. Rector Fr. Isaías Figueroa dirigió desde el púlpito breves palabras llenas de emoción, por el grandioso resultado de este apoteósico preludio del Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos.

Asambleas de Estudios de la Concentración Terciaria Franciscana de las Hermandades del Cuzco y Abancay

"Se realizaron con todo éxito los días 14, 15, 16 de setiembre del presente año en el templo de Santa Clara, y la de Clausura en el salón de la Casa de Ejercicios de la Recoleta, el día 17.

"Asistieron las Hermandades de nuestra Iglesia de San Francisco, de Belén y las de Abancay, Sicuani, Zurite, Maras, Coya, Lamay, Huarocondo y Tinta.

"En artístico trono, como dominando la imponente Asamblea, destacábase la imagen del Seráfico Padre. En torno a la



Carroza de N. P. San Francisco en la procesión Triunfal del día siete de octubre

mesa de la Presidencia, tomaron asiento el R. P. Isaías Figueroa, Consultor Provincial y Rector de las Hermandades de la ciudad, el Secretario Hermano Eliodoro Parra y los Ministros de la Sede de la Asamblea, Hermanos Lucas Pino y Antonia R. vda. de Velasco. Hubo otra mesa para los Ministros y Delegados de Abancay y de las Hermandades foráneas del Cuzco. El templo estaba completamente ocupado por numerosos hermanos y hermanas.

"En los tres días de la Asamblea, el Presidente de la misma, R. P. Isaías Figueroa, con celo encomiable y gran versación de los temas que abordaba, les habló sobre la finalidad y señalaba la trascendencia del Primer Congreso Nacional de Terciarios del Perú, sobre la necesidad de conocer y difundir la vida admirable de Nuestro Padre, de la regla y glorias de su Tercera Orden, adquiriendo para esto, libros, folletos, devocionarios propios de la Orden y suscribiéndose a la *Revista Franciscana del Perú.* Encareció a los Directorios que jamás omitieran los Retiros o Sesiones mensuales del Cuerpo Directivo, leyendo y comentando, en tales oportunidades, la Regla y Estatutos de la T. O. En la última sesión de esta importantísima Asamblea, el P. Figueroa se ocupó de los requisitos canónicos para la instalación de una Hermandad y puntualizó las relaciones que debían vincular a esas Hermandades con las autoridades eclesiásticas.

"En la sesión de apertura, el Hno. Secretario Eliodoro Parra, presentó el saludo de bienvenida a todas las delegaciones concurrentes a la Asamblea, durante cuyo desarrollo la Hermana Ministra de Zurite leyó su ponencia sobre "el fiel cumplimiento de los deberes del terciario y la necesidad de las Visitas Canónicas a las Hermandades, cada tres años, o, a ser posible cada año" y la Hermana Antonia Durand sobre "la estrecha relación que debe existir entre la Primera y Tercera Orden, la unión de miras e interses entre las varias Hermandades y sobre la necesidad de elevar al Supremo Gobierno un Memorial firmado por todos los terciarios solicitando reconsideración sobre el acuerdo de la Cámara de Diputados referente a la expropiación forzosa del canchón del Convento de San Francisco para la construcción del nuevo local del Colegio Nacional de Ciencias.

Clausura de la Asamblea

"Tuvo lugar, como indicamos, en el Salón de la Casa de Ejercicios de la Recoleta, conforme al siguiente programa; en

el que participaron coristas de San Francisco y alumnas del Orfelinato de Belén, regentado por las Reverendas Madres Franciscanas Misioneras de María:

"Himno Oficial del Primer Congreso T.F.— Conferencia del R. P. Isaías Figueroa sobre el espíritu franciscano y la significación y oportunidad del Congreso Terciario. Discurso del Hermano Ministro del Cuzco. Memoria de la Hermana Ministra de idem. Recitación de la poesía "Caballero Francisco", por la Hermana Ministra de la Hermandad del Orfelinato de Belén. Discurso del Prosecretario del Cuzco. Dramatización de un pasaje de la vida de San Francisco. Discurso de saludo de la Hermana Delegada de Tinta y Ponencia de la Hermana Ministra de Sicuani sobre "El Retiro mensual de las Hermandades y entierro de los hermanos difuntos". Palabras de aplauso y gratitud del Padre Presidente. Todos estos números fueron amenizados por otro de canto y música.

"Los organizadores y colaboradores de este "congresillo terciario franciscano", bien pueden estar satisfechos del éxito alcanzado, especialmente porque sirvió para encender y acrecentar la llama del entusiasmo de esas Hermandades para asistir como lo hicieron, en brillante Delegación al Primer Congreso Nacional Terciario Franciscano que se celebró en Lima con el éxito insospechado que aún no terminamos de aplaudir".

Ese convento del Cuzco tiene 19 Hermandades con 3,322 hermanos. En muchos pueblos hay Hermandad de hombres separada de la de mujeres, y es de notarse que la mayor parte de Hermandades sostienen el catecismo dominical.

Al Congreso vinieron 18 hermanos y 58 hermanas y, como puede comprobarse por la foto que aquí se publica, algunos son de raza indígena; lo cual en Lima llamó mucho la atención (del Centro vinieron centenares de terciarios indígenas) y fue del agrado de la Junta Central.

Es de justicia hacer resaltar el entusiasmo con que desde el primer momento cooperó al éxito del Congreso y a su preparación espiritual en el Cuzco, el dignísimo Arzobispo de aquella Metrópoli el Exmo. y Rvmo. Mons. Doctor Santiago Hermoza dando realce a las manifestaciones religiosas, escribiendo una Carta Pastoral sobre el Congreso, y ordenando que en todos los

templos de su vastísima arquidiócesis, los días cuatro, cinco y seis de octubre se hiciera su solemne triduo para terminar el domingo siete con una misa solemne.

Sensiblemente, el Exmo. Mons. Hermoza no pudo concurrir al Congreso, pues días antes tuvo que emprender viaje a México en representación del Episcopado Peruano al Jubileo de la Coronación canónica de Nuestra Señora de Guadalupe.

AREQUIPA

Convento de San Francisco

Ese Convento cuenta con una antiquísima y muy numerosa Hermandad dividida en las secciones de hermanos y de hermanas con su Cuerpo Directivo correspondiente. Esa Hermandad tiene una linda iglesia colonial, al lado del templo grande de San Francisco, y un hermoso local propio con sus claustros conventuales, para efectuar los retiros y los ejercicios espirituales.

Desde un principio, la Hermandad de la ciudad, lo mismo que la de la parroquia de Miraflóres, se puso en movimiento cooperando a las directivas de la Junta Regional.

Ese Convento tiene como ocho Hermandades. En la de Caima el R. P. Courret dio un curso de misiones con motivo del Congreso.

En el templo de San Francisco se celebró con extraordinaria solemnidad la novena de N. P. San Francisco, en la que tomaron parte los mejores oradores sagrados de la ciudad. La procesión del día 3, llamada de "El Paso", y sobre todo la del 4 revistieron ese año de 1945 muy especial esplendor, para unirse a la celebración del Congreso. También en Miraflores y en Caima se celebró con inusitada pompa y fervor la novena y fiesta de N. P. San Francisco. El domingo 14 de octubre, por exigencia popular, salió del templo de San Francisco una procesión especial que recorrió las barriadas de San Lázaro y El Filtro. Las portadas de las casas estaban adornadas y, cosa ritual en Arequipa, se quemaron muchos cohetes y fuegos artificiales, siendo inmenso el gentío asistente.

Convento de la Recoleta

Ese Convento tiene treinta Hermandades, con unos cinco mil hermanos, las más de ellas en pueblos lejanos; y el R. P. Fr. Pedro García, actual Rector de esas Hermandades, se pasó un año y medio visitándolas con todo detenimiento y después organizando las numerosísimas comisiones y delegaciones que todas ellas mandaron con sus estandartes. Algunas de esas Hermandades han sido visitadas dos y hasta tres veces con motivo del Congreso, y el P. García supo imprimir en todas ellas un gran movimiento espiritual que después se tradujo en entusiasmo para concurrir al Congreso, pues vinieron varios centenares de hermanos desafiando la distancia y la dificultad de transporte.

PUNO

Este Convento de reciente fundación tiene nueve Hermandades dependientes de su jurisdicción y todas ellas han sido visitadas. Las de Juliaca y Ayaviri han recibido un notable impulso con motivo del Congreso, y en las dos se ha podido fundar la sección de hermanos separada de la de hermanas.

En la ciudad de Puno se hizo labor honda, gracias al entusiasmo del R. P. Guardián Fr. Clemente Valencia, apesar de que cuenta con muy poco personal para el ministerio.

Vinieron al Congreso como veinticinco congresistas y tuvieron que vencer no pocas ni leves dificultades.

ICA

Ese Convento tiene como quince antiguas Hermandades que con motivo del Congreso han sido visitadas varias veces y han recibido una inyección de vida espiritual.

La labor espiritual preparatoria del Congreso puede apreciarse si se tiene en cuenta que de esa región vinieron seis cientos congresistas poseídos del mayor entusiasmo. La llegada de las quince primeras góndolas llamó la atención en Lima.

OCOPA

Sabido es que ese Convento es el foco de franciscanismo que irradia en las serranías del Centro y en la región de la Selva. Los antiguos misioneros cuidaron mucho de fundar y aten-

der Hermandades de la T. O. en todos los centros poblados de aquella serranía, sin descuidar ni los muy apartados del monasterio.

Ocopa actualmente tiene bajo su jurisdicción y atiende sesenta y tres hermandades con 1.486 hermanos profesos y 284 hermanos novicios, y 6,120 hermanas profesas y 451 novicias. En 28 Hermandades existe la sección de hombres con su Cuerpo Directivo, y por cierto, en estado muy floreciente.

Labor Ministerial

Casi todas las TT. OO. han sido visitadas durante el año 1945; algunas de ellas, varias veces; y los pueblos acogían regocijados la idea del próximo Congreso Terciario; no sólo los Terciarios, sino todo el público en general contribuyó con sus oraciones y con sus limosnas al mayor éxito del Congreso.

Entre todas las Terceras Ordenes descolló grandemente, por su actividad y entusiasmo, la del Cerro de Pasco, principalmente la rama de varones, entre los cuales es digno de especial y honorífica mención el Hno. Secretario, Sr. David Patiño Benavides, verdadera alma franciscana y apóstol a carta cabal.

A pesar de que todos los Padres Sacerdotes de que consta actualmente la Comunidad de Ocopa son profesores, no obstante, trabajaron esforzadamente y con tesón en pro del Congreso; son dignos de especial mención el P. Francisco Torre que organizó las Delegaciones de Huancayo y Huayucachi; el P. José Cuñado que visitó las Terceras Ordenes indígenas y organizó diecinueve Delegaciones; y digno de especialísima mención es el R. P. Luis Maestu quien, además de visitar veinticinco Terceras Ordenes y organizar la mayoría de las Delegaciones, algunas bien numerosas, viéndose imposibilitado de visitar personalmente tantas Terceras Ordenes, les dio admirablemente las últimas instrucciones, sirviéndose para ello de Hermanos Legos y de terciarios seglares; instrucciones que culminaron con el apoteósico ingreso en Lima de las Hermandades de Ocopa en la tarde del inolvidable día dos de Octubre.

Como ya hemos dicho, durante este año se visitaron todas las Terceras Ordenes de alguna importancia; el P. Visitador permanecía en cada pueblo uno o dos días, a no ser que la importancia del lugar exigiese la presencia del Misionero por más tiempo. Además se predicaron las siguientes novenas: En el Convento, Huancayo y Huancavelica la de N. P. San Fran-

cisco; de Santa Margarita de Cortona en Huancayo; de Santa Isabel en Jauja. Y los siguientes Triduos; de San Francisco en el Cerro de Pasco, Acobamba, Tarma y Sicaya. De la Porciúncula en el Convento, Tarma, Huancavelica y Huancayo. De Santa Rosa de Viterbo en Tarma dos. De Santa Isabel en Quilcas. De Santa Margarita de Cortona en San Jerónimo.

Como durante este año los Padres Misioneros predicaron varias novenas en honor de San Antonio, del Señor de los Milagros, etc. fueron otras tantas ocasiones para recomendar y hablar del Congreso Terciario. Durante el año en todas las Terceras Ordenes se han ofrecido gran número de Misas, Comuniones, Coronas Seráficas, Vía Crucis, etc... por el éxito del Congreso.

Trasmisiones Radiales

Entre los trabajos llevados a cabo con motivo del Congreso ocupan lugar preferente las audiciones radiales trasmitidas durante un año íntegro desde los estudios de la "Rancas" del Cerro de Pasco, cedida gentilmente por el Sr. Maldonado; el iniciador y alma de esta obra fue el R. P. Visitador Fr. Luis Maestu quien dio varias conferencias radiadas en sus repetidas estadías en el Cerro de Pasco y sugirió temas a los terciarios a quienes daba gusto verlos marchar, todos los jueves, del trabajo a la radio a poner su granito de arena por el éxito del Congreso. El mismo P. Maestu no desperdició las ocasiones que se le ofrecieron de hablar por la radio de Huancayo; también el Hermano Terciario, Sr. E. Benavente dio varias charlas que agradaron bastante al público. El mismo Padre Maestu escribió numerosos artículos sobre la naturaleza y finalidad de la Tercera Orden en el periódico "El Minero" que contribuyeron a caldear grandemente la espiritualidad en el Cerro de Pasco.

Durante el Congreso

Los terciarios y terciarias del Cerro de Pasco que no pudieron asistir al Congreso organizaron algunas funciones religiosas adhiriéndose al mismo y rogando por su mayor éxito. En nuestro Convento se efectuaron solemnísimos cultos ante

ingente multitud que asistía mañana y tarde a las distribuciones religiosas que consistían en Misa o Corona Seráfica, Exposición, Sermón y Procesión.

La Entrada a Lima

Fue algo que llamó la atención la llegada a Lima de varios centenares de congresistas en la tarde del dos de octubre. La estación de Desamparados resultó estrecha para contener aquella invasión de pasajeros, la mayoría de segunda clase. Muchos, los más, eran indiecitos que venían al Congreso poseídos de su papel de terciarios franciscanos. Al llegar a la estación, los que traían los estandartes lograron en pocos momentos armarlos y ponerlos al frente de la respectiva delegación. Cincuenta y dos estandartes flotan a la brisa de la tarde. Algo así como mil congresistas de las serranías de Jauja, de la Oroya, de Cerro de Pasco, con sus insignias o escapulario y cordón al exterior. Los más traían su ropa de cama, muchas indias con su criatura a la espalda.

Se improvisó una imponente procesión hacia San Francisco. Espontáneo brotó de todas las gargantas el "Oh, Serafín abrasado" en coro respetable. Los transeúntes se paraban a contemplar aquel espectáculo jamás visto en la Capital: son los humildes hijos de Francisco de Asís que acuden al llamado del Padre Seráfico. Y logran imponerse, pues por quince minutos el tráfico queda interrumpido, apesar de ser la hora en que suele ser más intenso: las cinco de la tarde.

HUANCAYO

Además de la Residencia que los PP. Descalzos tienen en Huancayo, existe allí el Convento de San José, de la Provincia de los XII Apóstoles. En la iglesia de dicho Convento está instalada la T. O. que envió el Congreso tres delegadas y seis hermanos. Durante el año de 1945 esa T. O. hizo buena labor preparatoria, lo mismo que la numerosa Hermandad instalada en la capilla de los PP. de Ocopa, a cargo del R. P. Francisco Torre que desarrolló activa e inteligente labor en pro del Congreso, enviando nutrida representación.

AYACUCHO

En ese convento, apesar de la escasez de personal se hizo buena labor preparatoria; labor que no pudo verse cuajada en fruto tangible, porque unos días antes del Congreso ocurrió la llamada catástrofe del Mantaro, o sea que un enorme derrumbe de cerro obstruyó el cauce de ese caudaloso río que por lo tanto, formó una inmensa laguna, que interrumpió la carretera Ayacucho-Huancayo, y fue preciso establecer un servicio de lanchas con peligros y grandes molestias para los viajeros. Esto dificultó la venida de hermanos congresistas de las Hermandades dependientes de nuestro Convento de Ayacucho.

El R. P. Antonio López, Visitador de las Hermandades de la T. O. dedicó varios meses a la meritoria labor de visitar una o dos veces todas las Hermandades, secundado por el R. P. Santamaría, dando además misiones en Andahuailas, Talavera, Chincheros, Cangallo, Huancapi, Huancasancos, Quinua, Tambo, San Miguel y Huamanguilla.

En nuestro antiguo e histórico templo, todos los domingos en las pláticas de misa de horario se desarrollaron temas franciscanistas. Los retiros mensuales de la T. O. tuvieron más asistencia y se celebraron con especial fervor.

Apesar de la catástrofe del Mantaro, desafiando los peligros y penalidades, vinieron de Ayacucho cincuenta congresistas presididos por el R. P. Guardián Fr. Juan Pérez y el R. P. Fr. Antonio López.

La novena y fiesta de N. P. San Francisco ese año se celebraron con especial esplendor. La comunión general fue numerosísima y en la tarde del día 4 se llevó la imagen de N. P. San Francisco en triunfo por las calles de Ayacucho, acompañada de todo el pueblo con las Autoridades a la cabeza y una banda de música.

HUANUCO

Este Convento actualmente sólo tiene cuatro Hermandades de la T. O. La de la ciudad ha recibido una fuerte inyección de vida con motivo del Congreso, pues han ingresado muchos novicios y novicias y se ha fundado una librería franciscana.

El R. P. Guardián Fr. Raimundo Guereta, espíritu emprendedor, dotado de gran entusiasmo y dueño de una cultura nada común, tuvo el gesto y la valentía de fundar y sostener duran-

te todo el año de 1945, sin gravar los fondos del Congreso, la doble hojita quincenal "El Mensaje Franciscano" que no tuvo otro objeto que hacer propaganda a favor del Congreso. El Exmo. Obispo de aquella Diócesis Mons. Francisco Rubén Berroa le dio toda suerte de facilidades en la imprenta del Seminario. Se imprimían seis cientos ejemplares que se repartían gratuitamente.

Con los estandartes de las Hermandades de Huánuco, Panao y Santa María del Valle, vinieron cuarenta congresistas, algunos de ellos indígenas de pura sangre, pero muy franciscanos y por ende muy hijos de San Francisco.

HUARAZ

Es, sin duda alguna, el convento que más se esmeró y sacrificó por la preparación del Congreso, y es el que me ha suministrado más datos.

Este Convento tiene cincuenta y seis Hermandades bajo su dependencia, y con motivo de las giras que se han hecho para visitarlas todas, una y hasta dos veces, se han fundado dieciséis Hermandades en otros tantos centros poblados. Los RR. PP. Fr. Antonio Esperanza y Fr. José Giraldo pasaron todo el año 1945, hasta la fecha del Congreso, recorriendo todas las Hermandades en dos giras misionales de que se aprovecharon todos los fieles, como sucede siempre en las Visitas que nuestros Padres hacen a las Hermandades. Esto, dado lo abrupto de los caminos y abandonado de los lugares, supone grandes sacrificios; los que afectaron la salud del R. P. Giraldo y rindieron la vida del R. P. Emparanza que falleció a raíz del Congreso, llamado por Dios para recompensar sus virtudes y las labores apostólicas de toda una vida de ministerio.

El fruto de esas giras apostólicas preparatorias del Congreso, en bella síntesis es esta: Pláticas, 540; Confesiones, 10.000; Comuniones, 12.466; Vesticiones del hábito de la T. O., 1.314; Profesiones, 366; Matrimonios, 1.092.

En la ciudad de Huaraz se hizo labor intentísima mediante pláticas y efectuándose con más fervor los retiros de la T. O. Se hicieron con mucha pompa los triduos de la Porciúncula y de N. P. San Francisco, y se hizo activísima labor de propaganda en los colegios, sobre todo en el Nacional de Santa Rosa de Viterbo y de Santa Elena, ambos a cargo de las RR. MM. Franciscanas de la Inmaculada llamadas las Nacionales.

En nuestra iglesia de Huaraz en los días del Congreso hubo devotos cultos como adhesión a las jornadas gloriosas de la Alameda de los Descalzos. Hubo cada día el rezo de la Hora Santa y en dos días se efectuó devota procesión con la imagen de N. P. San Francisco.

De las Hermandades dependientes de nuestro Convento de Huaraz, merecen especial mención la de Chiquián que, tomando parte todas las autoridades y el pueblo, celebró con inusitada pompa la fiesta de N. P. San Francisco con procesión solemne, y en recuerdo del Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos colocaron una gran cruz en lo más alto de un cerro próximo a la ciudad y desde donde se domina toda la población, y por ella esperan una especial protección de San Francisco de Asís.

La Hermandad de Huari de la que es Ministra la Hna. Carmen A. vda. de Barrón es modelo de organización. Es la única Hermandad que trajo a la oficina del Congreso todos los datos que se solicitaron de las Hermandades, a fin de poder hacer una verdadera estadística de la T. O. en el Perú. En esa Hermandad se organizó un Tesoro Espiritual Pro-Exito del Congreso, y por cierto que es un Tesoro copiosísimo y muy valioso. También me complazco en hacer constar que esa Hermandad mandó ella sola S|o. 800.00 para la caja del Congreso.

Las Hermandades que estuvieron representadas en el Congreso mediante sus delegaciones fueron: Huaraz, Recuay, Yangas, Taricá, Carhuaz, Marcará, Anta, Yúngar, Pariahuanca, Tinco, Yungay, Mancos, Shuplijuy, Caraz, Mato, Casma, Huari, San Marcos, Rahuapampa, Uco, San Luis, Chiquián, Cajacay y Ocros.

Un Congreso Franciscano en pequeño.

Voy a copiar del último número de "Paz y Bien" el siguiente relato:

"Con verdadero entusiasmo y llenos de fervor franciscano han concurrido un buen número de hermanos y hermanas de las Hermandades de la Tercera Orden del Departamento al famoso Jubileo Franciscano de la Porciúncula atendiendo al llamado que hiciera por una circular el Muy Reverendo Padre Guardián y Rector Fr. Alfonso María Tarazona, a cuya iniciativa y benéfico apoyo se debe la solemnidad con que se ha celebra-

do la Porciúncula en Huaraz, que ha sido realmente un acontecimiento muy significativo y de gran valor como preparación para el Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos que ya se avecina.

"El día 30 de julio a las 10 a.m. empezaron a llegar los hermanos y hermanas terciarios invitados por el Rvdo. Padre Rector para tan solemne acto.

"Con anticipación se solicitó de la señorita Genoveva Morán Alva, directora del Centro Industrial de Mujeres que cediera su local para el alojamiento de los visitantes; a lo que accedió con muy buena voluntad; asímismo a la Directora del Refectorio Escolar señora Lucía de Araya, terciaria franciscana, se pidió nos facilite los comedores y utensilios necesarios para dar el alimento a los peregrinos, quien también aceptó con todo entusiasmo y ha prestado su ayuda eficaz los días de la concentración para la mejor atención a los hermanos.

"Los visitantes han sido muy bien recibidos y desde el primer momento se les ha proporcionado alojamiento y alimento gracias a la gran ayuda del Muy Rvdo. Padre Rector y Guardián Fr. Alfonso María Tarazona y Venerable Comunidad de los RR. PP. Descalzos de Huaraz, quienes llenos de espíritu franciscano, han prestado su ayuda moral y material en esta obra de bien. También han contribuído con dinero efectivo y víveres hermanos terciarios y personas afectas a la Orden.

"Los días 30, 31 de julio y 1º de agosto por la noche, ha tenido lugar en el Templo de San Antonio el Triduo de la Porciúncula con el rezo de la Corona Seráfica, rezo del Triduo, plática por los Rvdos. Padres, Trisagio y Bendición con el Santísimo Sacramento, terminando con el canto del Himno del Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos, asistiendo numerosos fieles a estos actos de piedad.

"Los días 30, 31 y 1º de agosto, a la 7 de la mañana se han celebrado misas solemnes en las que han comulgado numerosas personas.

"El día 1º se confesaron un buen número de fieles así como el 2 para poder ganar la indulgencia concedida por intercesión de Nuestro Padre San Francisco.

"Las visitas para sacar almas del Purgatorio comenzaron desde el día 1º.

"Los días 31 de julio y 1º de agosto han tenido lugar las Sesiones Extraordinarias a las que han asistido los hermanos y

hermanas que forman parte del Cuerpo Directivo de las diversas Hermandes que se han reunido; cada una de ellas trajo un grupo de hermanos y en total pasó de 150 el número de concurrentes.

"Han asistido las siguientes Hermandades:

"Venerable Orden Tercera de San Francisco de Asís de Huaraz; Hermandad de Recuay; Hermandad de Aija; Hermandad de Yungay; Hermandad de Matto; Hermandad de Mancos; Hermandad de Marcará; Hermandad de Yúngar; Hermandad de Anta; Hermandad de Pariahuanca.

"Los puntos tratados en las sesiones fueron los siguientes:

"1º—Importancia de la Indulgencia de la Porciúncula extendida a toda las Iglesias Franciscanas del orbe.

"2º—Que la Tercera Orden se haga cargo de la Unión Misionera Franciscana; que trabaje por la mayor propaganda y que todos los hermanos se inscriban como socios activos.

"3º—Ayudar a las Vocaciones Sacerdotales para Misioneros ya que sin sacerdotes no se puede llevar a cabo una verdadera obra de apostolado.

"4º—Establecer el Catecismo en todas las Hermandades de la Tercera Orden y formar el Cuerpo Directivo que tome a su cargo esta gran labor.

"5º—Leer una instrucción sobre la Regla de la Tercera Orden en cada sesión a fin de posesionarse más de ella y para una mejor formación espiritual.

"7º—Realizar cada año la concentración de los terciarios para el Gran Jubileo de la Porciúncula.

"8º—Sobre la necesidad de conquistar el mayor número de personas para que ingresen a la Venerable Orden Tercera de San Francisco de Asís.

"9º—Trabajar para reunir fondos para el éxito del Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos.

"10º—Se trató sobre la mejor manera de organizar el viaje de los terciarios al Congreso, procurando que vayan el mayor número de personas.

"Llegó el 2 de agosto, día tan esperado. Desde las primeras horas de la mañana la Iglesia de San Antonio iba llenándose de fieles en todos sus compartimientos. Celebró la solem-

ne Misa de Fiesta el Excmo. señor Obispo de la Diócesis doctor Mariano Jacinto Valdivia, terciario franciscano, quien en una hermosa plática hizo ver a los concurrentes los beneficios que se pueden obtener en este famoso Jubileo Franciscanos. La Misa tuvo lugar a las 7 de la mañana y comulgaron en ella como 400 personas, siendo un recuerdo inolvidable el aspecto que ofrecía el hermoso Templo con tantísimos concurrentes.

"Acto seguido se hicieron los ingresos y profesiones a la Venerable Orden Tercera por el Rvdo. Padre Rector y Guardián Fr. Alfonso María Tarazona. Ingresaron 19 personas y profesaron 8 hermanos. La ceremonia resultó muy solemne y bastante imponente.

"Luego el Rvdo. Padre Guardián expuso a Su Divina Majestad que permaneció todo el día, notándose a todo instante el mayor fervor y concurrencia de personas que se apresuraban a adorar a Jesús Hostia y para hacer las visitas y aliviar a las almas del Purgatorio que esperan ansiosas de nosotros el auxilio para conseguir la dicha Eterna.

"A la una de la tarde, todos los terciarios se congregaron en el Refectorio Escolar para servirse el caldito franciscano, preparado con muy buena voluntad por los hermanos terciarios de Huaraz. Al almuerzo asistió el Excmo. señor Obispo de la Diócesis, el Rvdo. Padre Rector y Guardián Fr. Alfonso María Tarazona, las Ministras y Hermanos de las Hermandades que han acudido al Jubileo. El almuerzo trascurrió en un ambiente de sencillez y alegría, propia de los hijos de San Francisco. Se sirvió el almuerzo más o menos a 200 personas, siendo muy digno de mención la bendición de Nuestro Padre San Francisco que procuró que todos sus hijos participen del suculento almuerzo, multiplicando las raciones.

"También se ha realizado el siguiente prodigio: La Hna. Ministra señorita Herminia de la Vega Ramos en la rifa de un carnero que se hizo a beneficio de los trabajos de la Catedral de Huaraz el día 28 de julio del presente año, compró un número a nombre de San Francisco prometiéndole que si se sacaba el carnero lo obsequiaría para el almuerzo de los terciarios; momentos después de haber comprado, recibió la noticia que el número 23 que era el que tenía en su poder había sido agraciado, siendo esta la primera vez que resulta premiado su número a pesar de haber comprado siempre muchos números en las rifas. El milagro lo hizo San Francisco a quien tanto se encomendó.

"A las 8 de la noche, después del rezo de la Corona Seráfica tuvo lugar la solemne Hora Santa, luego el Rvdo. Padre Rector y Guardián reservó al Santísimo Sacramento y dio la Bendición Papal, ceremonias que como todas las anteriores resultaron muy concurridas y llenas de gran fervor.

"Desde el día 2 se hizo la colecta de limosnas para la celebración de una Misa de Difuntos, como se acostumbra, la que tuvo lugar el día 3 a las 8 de la mañana.

"Después de la Misa los hermanos terciarios se reunieron en el Refectorio Escolar para servirse el chocolate que el Muy Rvdo. Padre Guardián ofreció a los hermanos visitantes.

"A las 10 a.m. se inició el regreso de los hermanos al lugar de su residencia; agradecieron de corazón al Muy Rvdo. Padre Guardián y a los hermanos de la V. O. T. de San Francisco de Asís de Huaraz por las atenciones recibidas y después de recibir la bendición de nuestro querido Rector se despidieron todos los presentes notándose en ellos la tristeza propia de los que se despiden y sintiendo la separación después de haber disfrutado de una paz y unión tan estrechas y llevando el recuerdo de aquellos días inolvidables que han pasado los terciarios en Huaraz.

"Con la eficaz ayuda de los Rvdos. Padres Descalzos de Huaraz y de los buenos hermanos terciarios, que tanto se han preocupado, y sobre todo con los ruegos de Nuestro Padre San Francisco, la concentración de los hermanos terciarios en Huaraz ha sido un éxito y marcará época en la Historia de la Tercera Orden de Huaraz que ha demostrado la verdadera unión y espíritu de caridad que los anima.

"Que esta Concentración del día 2 de agosto sea nuestro mejor aporte para el éxito del Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos".

CALLAO

La Junta Regional del Callao realizó una labor muy intensa en ese Puerto donde tenemos, además de la Hermandad de nuestro templo de la Concepción, otra instalada desde hace cincuenta años en la parroquia de Santa Rosa. Precisamente la labor espiritual pro-Congreso coincidió con los cultos para la celebración de las Bodas de Oro de la fundación de esta Her-

mandad de la parroquia de Santa Rosa, que con este motivo resultaron mucho más solemnes.

El R. P. Pablo Bernabé, encargado de realizar la campaña preparatoria del Congreso, apesar de sus ocupaciones ineludibles en el Colegio Seráfico, desarrolló una actividad que rindió los mejores resultados, tanto en el orden espiritual como económico.

La Junta Regional aprovechó las diversas oportunidades que se ofrecieron para lanzar hojas volantes en que se hablaba del Congreso y se convocaba a los fieles a alguna festividad.

En la tarde del 2 de agosto, con motivo de la solemnidad del jubileo de la Porciúncula, en el atrio de nuestro templo de la Concepción se celebró una concentración de las Hermandades del Callao. La presidió el M. R. P. Custodio Fr. Agustín Arruti en nombre del M. R. P. Provincial que estaba ausente. La plazuela de la Concepción estaba casi llena de público que escuchaba los discursos. ¡Lástima que fue demasiado programa para dos horas! Se hizo uso de un altavoz galantemente instalado por su dueño el señor don Ricardo Mendoza.

Se aprovechó de esta concentración para llevar a cabo una modesta kermese que a la vez que sirvió, junto con una banda militar, para animar la concentración, rindió provecho económico en bien del Congreso.

También hubo en el Callao, en uno de sus teatros una función de gala que, a la vez que sirvió para saturar el ambiente de franciscanismo, rindió provecho económico a favor de la caja del Congreso.

Se ha fundado una biblioteca franciscana al servicio del público.

Como era de suponer, las Hermandades del Callao enviaron sus delegaciones a las asambleas y todos los hermanos y hermanas en masa se trasladaron a la Alameda de los Descalzos en los días del Congreso.

BARRANCO

En nuestro Convento de Barranco funcionó con toda regularidad la Junta Regional, habiéndose instalado, gracias al celo tesonero del R. P. Guardián Fr. Fernando Domínguez una nutrida Junta Local en el balneario de Miraflores donde exis-

te una Hermandad de la T. O. que por cierta circunstancia no prospera ni florece como debería.

La novena de N. P. San Francisco de 1944 en nuestro Templo Eucarístico se celebró con toda solemnidad, como preparación al Congreso. Hubo sermón todos los días, sobre la T. O. La fiesta revistió especial solemnidad con el panegírico que pronunció el elocuente orador sagrado franciscano Excmo. y Rvmo. Mons. Fr. Francisco Solano Muente. Siguió un triduo al que se dio carácter de concentración regional de la T. O., es decir, de las Hermandades de Barranco, Miraflores, Chorrillos y Surco.

También se celebró con inusitada pompa la novena y fiesta de N. P. San Francisco de 1945 que por motivo del Congreso se adelantó, celebrándose desde el 20 al 29 de septiembre.

Los días de retiro se hicieron con mucha mayor asistencia, e ingresaron muchas personas a la T. O.

Conforme a una disposición de la Junta Central, desde cuatro meses antes del Congreso en una de las misas de horario de los domingos y fiestas se predicó una plática sobre el futuro Congreso o sobre la T. O.

De este Convento dependen las Hermandades de Miraflores, Surco, Chorrillos y Pachacamac que fueron visitadas todos los meses, y en ellas, en los días inmediatos al Congreso, se celebró un triduo de preparación. Además, en Chorrillos, gracias al entusiasmo apostólico del párroco, el fervoroso terciario franciscano Rdo. Sr. Alfonso Zaplana, desde el 22 al 29 de septiembre hubo una novena-misión.

Se hizo intensa propaganda impresa y por las Radios de Miraflores y Barranco.

EN LOS OTROS CONVENTOS

Esta es más o menos la labor preparatoria que se llevó a cabo en los Conventos de Trujillo, Cajamarca y Chiclayo: visitas extraordinarias a las numerosas Hermandades dependientes de ellos y en las ciudades en que radican los Conventos, intensa propaganda desde el púlpito por la prensa local y, donde fue posible, por radio.

Puede, pues, decirse que el éxito del Congreso estuvo asegurado aun antes de realizarse, pues se había producido ya un

movimiento de almas hacia Jesucristo por medio de la Tercera Orden Franciscana. Así se explica la afluencia de congresistas hacia Lima, que hubiera sido mayor a no haber mediado la crisis de transportes ocasionada por la guerra.

EN LIMA

Es natural que, en la sede del Congreso se hiciese una preparación espiritual más intensa. La Junta Central quiso que esa preparación se hiciese sentir eficazmente en los barrios populares y en los callejones de vecindad. Desgraciadamente los Padres Provinciales no pudieron proporcionar el personal misionero que para ello se necesitaba, y así hubo que contentarse con cursos de misiones en San Francisco, La Victoria, San Marcelo San Lázaro y en la parroquia de los Huérfanos, templos en que está establecida la T. O.

Las misiones dadas en el tempo de San Francisco desde el 17 de septiembre hasta el 3 de octubre tuvieron resonancia especial. Las predicaron el Exmo. Mons. Francisco Solano Muente, el P. Francisco Solano Lloréns y el P. Jorge Bustamante.

Además de esto, todas las Hermandades dependientes de veces. Merece una mención muy honrosa el R. P. Pedro Fernández.

LA ORACION PRO-CONGRESO

La Junta Central aprobó la siguiente oración pidiendo por el éxito del Congreso, compuesta por el P. Presidente, ordenando se insertara en el boletín "Paz y bien" y se hiciera de la misma una edición numerosísima, a fin de que circulara en todas las Hermandades de la República y que fuera rezada en las distribuciones religiosas de la T. O. Se suplicó a los RR. PP. Guardianes que fuera rezada en nuestros templos después de las misas de horario. Se solicitó y consiguió que los cuatro Arzobispos del Perú la enriquecieran con 200 días de indulgencia en sus respectivas Provincias Eclesiásticas. Se hizo una edición de cincuenta mil ejemplares en una estampa en colores que reproducía en miniatura el affiche mural del Congreso, y la oración es del tenor siguiente:

Oración para pedir por el éxito del Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos

Glorificado seáis, Señor Dios del cielo y de la tierra, por todas las criaturas, obras de vuestras manos, y de una manera especial por los hombres redimidos con la preciosa sangre de vuestro Unigénito.

Haced que vuestro santo Nombre sea santificado, y que vuestro Reino se extienda de un confín al otro confín de la tierra.

Para contribuír a vuestro triunfo, nosotros los hijos de San Francisco nos hemos propuesto celebrar con todo fervor el I Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos. Bendecid, Señor, los trabajos de quienes se dedican a preparar ese Congreso, para que alcance opimos frutos de santidad y apostolado.

Os lo pedimos por intercesión de nuestra Madre la Stma. Virgen Inmaculada, patrona de la Orden Seráfica, y por la de vuestro humildísimo siervo San Francisco.

V/.—¡Que Cristo sea bendecido, amado y glorificado!
R/.—Amén.
V/.—Dignaos, oh Virgen sacrosanta, aceptar nuestras alabanzas.
R/.—Dadnos fuerzas contra vuestros enemigos.
V/.—Bienaventurado Padre San Francisco.
R/.—Rogad por nosotros.

Récese un Padre nuestro con Ave María y Gloria.

LITERATURA FRANCISCANA

A fin de saturar el ambiente de franciscanismo, la Junta encargó a la Editorial "Pax et Bonum" de Buenos Aires una gran cantidad de libros franciscanos. No se puede amar lo que no se conoce, y de ahí la necesidad de difundir literatura franciscana.

Hablando en general, las Hermandades no se han dado cuenta de la urgente necesidad de formar las bibliotecas franciscanas, y por esto, de los libros que se pidieron a Buenos Aires todavía hay existencia en el almacén, esperando que las Hermandades, en vista de la conclusión aprobada en las Asambleas de estudio, de formar en cada una de ellas una Biblioteca para

uso de los hermanos y aún de toda la parroquia, hagan los pedidos del caso.

En aquellos días salió en Buenos Aires la primera edición de la excelente obrita del M. R. P. Delegado General Fr. Antonio Iglesias "La Tercera Orden Franciscana". La Junta compró toda la edición de tres mil ejemplares, porque ella viene a llenar un vacío que se dejaba sentir, pues no se conocía un comentario tan claro, tan conciso y completo de la Regla de la T. O.

SUB-COMISION DE MUSICA

La Junta Central nombró al R. P. Fr. Pacífico Chirinos Presidente de la Sub-Comisión de Música, que papel tan brillante desempeñó en los días del Congreso.

El R. P. Chirinos es un joven sacerdote de la Provincia de los XII Apóstoles y se ha destacado como compositor de varias piezas que se han publicado, y como director de masas corales, y en su actuación frente a la Schola Cantorum del Congreso no ha hecho sino consagrar su ya sólida reputación.

Formaron la Schola Cantorum, a base de las voces escogidas del Coristado de Ocopa, alumnos de los Colegios Seráficos de ambas provincias, varios religiosos de las Comunidades de los Descalzos, San Francisco, Barranco y Callao, amén de algunos que vinieron de otros conventos entre ellos Fr. José de Guadalupe Mojica el célebre ex-cantante profano y hoy fervoroso hijo de San Francisco. También formaron parte de la Schola Cantorum algunos miembros de otras comunidades de Lima, y entre todos se llegó a formar una respetable masa coral que fue uno de los ornamentos del Congreso.

Sus magníficas interpretaciones de obras a tres y cuatro voces de los más destacados maestros polifonistas, como Palestrina, Vitoria, Ravanello, Croce, tanto en las misas de comunión, como en las Asambleas vespertinas del Campo Franciscano; lo mismo que en la impecable ejecución de las misas a tres o cuatro voces del Abate Perosi en las misas pontificales, contribuyeron poderosamente a la solemnidad de los actos del Congreso.

Las Finanzas

Cuando se trata de celebrar un Congreso Nacional de las proporciones que se pensó dar al nuestro, es cosa de tener muy en cuenta la financiación del mismo.

La Junta Central tuvo muy en cuenta que, aunque parezca una paradoja, las cosas franciscanas nunca fracasan por falta de fondos.

Se formó un plan que se esperó daría buen resultado económico. Ante todo se pidió permiso a la Delegación General para que en los templos de la Primera Orden se hiciera los domingos y días festivos una colecta en todas las misas de horario, y se pidió a todos los Ordinarios que permitieran hacer igual cosa en todos los templos donde está instalada la T. O. El primero en conceder esta gracia fue el Arzobispo de Lima y Primado del Perú Exmo. Mons. Pedro Pascual Farfán, y lo mismo hicieron después todos los demás Arzobispos y Obispos.

Fuera de esto, las Hermandades organizaron un sistema de limosnas llamadas familiares. Cada familia se comprometía a dar una limosna cada mes hasta la fecha del Congreso, y había personas encargadas de hacerlas efectivas.

En algunas ciudades las hermandades terciarias organizaron rifas, tómbolas, kermeses, funciones teatrales, etc., a beneficio del Congreso, y estos arbitrios que podríamos llamar sociales, a la vez que rendían apreciable utilidad económica, contribuían muy eficazmente a crear clima favorable al Congreso. En Miraflores, organizada por el Rdo. P. Guardián de Barranco Fr. Fernando Domínguez, se realizó una kermese que rindió una utilidad líquida de diez mil soles. En Trujillo hubo una kermese y una tómbola, en Arequipa una gran rifa, en la Alameda de los Descalzos, organizada por las Hermandades de San Marcelo, San Lázaro y los Huérfanos, hubo una kermese el día 2 de Agosto, y en ese mismo día otra kermese en el Callao donde además hubo una función de gala en el Teatro que rindió dos mil soles, y la rifa de un reloj de oro obsequiado por la Srta. Edelmira Abad que produjo mil soles.

Pero, la entrada má segura y saneada fue la venta de distintivos y otros objetos de propaganda.

Algunas personas dieron cantidades apreciables. La más generosa fue la señora doña Zoila de Mimbela que dio la respetable suma de seis mil soles.

Los Conventos que más se distinguieron en colectar limosnas fueron: El Callao, Arequipa, Trujillo, Huaraz y Barranco por la kermese de Miraflores.

El P. Presidente de la Junta dispuso que, con el permiso de la autoridad eclesiástica, el domingo anterior a la fecha del Congreso se hiciera una colecta en todos los templos de Lima y Balnearios. Apesar del poquísimo tiempo que para organizarla tuvo la encargada de ella, que fue la Hna. Ministra de la Hermandad de San Marcelo Sra. Dña. Carlota Pardo de Zela de Ríos, rindió la suma de cuatro mil soles.

Fue un golpe de audacia; pero sabida cosa es aquello de "audaces fortuna juvat" pues a ello se debe en máxima parte el resonado éxito que alcanzó el Congreso. Fue así:

El Presidente de la Junta tuvo una corazonada: ¿Y si la Junta se gastara unos cincuenta o setenta mil soles en traer a Lima terciarios y terciarias pobres de toda la República? La tentación era fuerte, porque por un lado esto aseguraba el éxito del Congreso, ya que no se trataba de hacer un Congreso de Terciarios de Lima y sus contornos, sino un Congreso verdaderamente Nacional, es decir, con representaciones de todas las Hermandades del Perú, que serán unas trescientas, y sabida cosa es que la inmensa mayoría de los miembros de la T. O., sobre todo en la sierra y aun en los pueblos de la costa son gentes pobre; y por otra parte ¿de dónde sacar tanto dinero, tanto más cuanto que no se sabía lo que habría que gastar en la instalación del Campo Franciscano? Después de pensarlo y volverlo a pensar, haciendo y rehaciendo cálculos y cuentas de posibles ingresos, el P. Cabré se animó a proponer la cosa en la sesión de la Junta Central del 9 de agosto. Causó estupor, pero, fiados en la manifiesta protección de N. P. San Francisco, el proyecto fue aprobado y aplaudido por todos los votos menos uno.

Se puso manos a la obra, porque no había tiempo que perder, como que sólo faltaba un mes y medio para la fecha del Congreso. Se envió circulares a todas las Juntas Regionales, y los Padres Visitadores se movieron para organizar las delegaciones que tenían que venir hasta de los lugares más apartados.

¿Y cuánto dinero había en caja? Casi nada, y por esto el P. Presidente solicitó la firma del acaudalado caballero amigo

nuestro Señor don Fortunato Ganoza que la dio de muy buen grado, para que el Banco de Crédito del Perú hiciera un adelanto en cuenta corriente de cincuenta mil soles. El Gerente del Banco señor Ernesto Magnani y el jefe de sección señor Cerritelli son acreedores a nuestra gratitud, pues dieron las mayores facilidades que les fue posible para el préstamo y para que en las Sucursales de dicho Banco entregaran el dinero necesario a los RR. PP. Guardianes.

Como en muchas otras cosas, los organizadores del Congreso hemos visto patente la protección de N. P. San Francisco, porque, contra lo que se temía, no sólo hubo dinero para afrontar los grandes gastos del Congreso y para invertir como cincuenta mil soles en costear pasajes a congresistas que de otro modo no hubieran podido venir a Lima, sino que todavía ha sobrado una respetable suma que en este momento no puedo precisar, porque no ha sido aun organizada la contabilidad del Congreso, pero que no bajará de treinta mil soles.

Debemos una especial manifestación de gratitud a la Comisaría de la Tierra Santa que al principio de la campaña preparatoria del Congreso, cuando había que hacer desembolsos sin contar todavía con un centavo, tuvo la caridad de ir facilitando préstamos a la caja del Congreso hasta la importante suma de veinte mil soles.

Debo dejar constancia que, si bien el Gobierno miró con especial simpatía la celebración del Congreso y aún, con aplauso de toda la Nación, tomó parte en él, el Estado no contribuyó ni con un centavo a las finanzas del mismo, ni la Junta Central quiso hacer gestión alguna en este sentido.

Bien es verdad que los diarios de Lima en sus ediciones matinales del día 26 de septiembre, al reseñar el Diario de Debates de la Cámara de Diputados daban cuenta que, a pedido de la Célula Parlamentaria Aprista la Cámara, en homenaje al Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos, próximo a celebrarse, acordó un subsidio de veinte mil soles. En cuanto el P. Presidente de la Junta se enteró de esto, temiendo que esos veinte mil soles no entrasen en la caja del Congreso y que la noticia del otorgamiento de un subsidio teórico perjudicase a los fondos que el Congreso necesitaba recaudar mediante limosnas voluntarias, envió inmediatamente al R. P. Tesorero Fr. José de Echevarría al Ministerio con encargo de hacer efectivo el subsidio. En buena hora, porque en el Ministe-

rio le dijeron al P. Echevarría que el subsidio, según el oficio pasado por la secretaría de la Cámara, no era para el Congreso, sino para la refacción del histórico templo de San Francisco de Asís. La secretaría de la Cámara envió al Ministerio otro oficio rectificando el primero; pero en el Ministerio nos dijeron que era demás hacer gestiones para cobrar, porque no había dinero. Entonces fue cuando el R. P. Cabré, con muy buen acuerdo, dirigió un comunicado a los diarios negando la realidad del subsidio *teórico* de la Cámara de Diputados. Con todo, la Orden Franciscana queda muy agradecida a la Cámara de Diputados, pues el acuerdo tiene la significación de adhesión y homenaje al Congreso de Terciarios Franciscanos.

LOS BENEFACTORES DEL CONGRESO

La gratitud es la virtud más franciscana, ya que la Orden sólo puede guardar la Regla gracias a la generosidad de las personas que nos favorecen con sus limosnas.

Por esto la Junta Central acordó manifestar la gratitud franciscana mediante un "Título de Congresista de Honor", elegantemente impreso en cartulina, orlado con un artístico dibujo de motivos franciscanos, debido a la inspiración del artista del lápiz y la pluma Rdo. P. Fr. Antonio Peralta, de la Provincia de los XII Apóstoles, y firmado por los Padres Presidente y Secretario.

Voy a poner en prensa mi memoria para ver si recuerdo los nombres de todas las personas que se hicieron acreedoras a esta especial muestra de gratitud por señalados servicios prestados al Congreso:

Excmo. y Rvmo. Mons. Juan G. Guevara, entonces Arzobispo de Trujillo y hoy Emmo. Cardenal de la Iglesia Romana.

Exmo. y Rvmo. Mons. Fernando Cento (con marco de plata), y a cada uno de los Exmos. Señores Obispos que asistieron.

Sr. don Luis Rojas.

Ingeniero señor don Germán Vásquez de Velasco y Señora (con marco de plata).

Señor don Luis Guillermo Ostolaza y Señora (con marco de plata).

Señor don Fortunato Ganoza y Señora (con marco de plata).

Señor don César Guillermo Corzo (con marco de plata).

Señor don José Vignale y famila.

Señor don Juan E. Capurro y familia.
Sra. Mima P. de Berckemeyer y familia.
Sr. don Alfonso Koechlin y familia (con marco de plata).
Sr. don Ernesto Koechlin y familia.
Sr. don Alberto M. Lagos —Buenos Aires— (con marco de plata).
Exmo. Sr. Francisco Urrejola, Embajador de Chile en el Perú.
Sra. doña Julia Paredes Azángaro (con marco de plata).
Sra. doña Carlota Pardo de Zela de Ríos y familia.
Sr. don Jorge Albertini, alcalde del Rímac.
Sr. don Juan Pardo Heeren y Señora.
Sr. don Alberto Vargas Izaga y Señora.
Sr. don Enrique Pardo Heeren y Señora.
Sr. Antonio Ciurlizza.
Sr. don Andrés Dasso y Señora.
Sra. Carmen Larco de Ganoza.
Sr. don Rafael Larco Hoyle.
Sr. don Javier Larco Hoyle.
Sr. don Eliodoro Parra Patiño.
Sr. don Alberto Martinto y familia.
Sr. don Jacinto Pastor.
Srta. Judith Oviedo.
Sra. Susana de Silva.
Srta. Edelmira Abad.
Sr. Dr. Augusto Arias Schereiber.
Sr. don Pedro García Irigoyen e hijas.
Sr. Gino Bianchini.
Sr. Ing. don Aurelio Miró Quesada y familia.
Sr. Dr. don Luis Miró Quesada y familia.
Sr. don Clodoaldo López Merino y familia.
Sr. don Luis Otero y familia.
Srta. Aída Ferrand y Hermanas.
Sr. don Américo Costa y Señora.
Sra. doña Angélica Leguía de Wells.
Sr. don Tomás Hernández y Señora.
Sra. doña Mercedes Gallagher de Parks.
Sr. Miguel Dasso y familia.
Sr. Armando Castañeda y familia (con marco de plata).
Sr. G. W. Morkill y señora.
Ing. señor José T. Flórez León y señora.

PRIMER CONGRESO NACIONAL
DE
TERCIARIOS FRANCISCANOS



LIMA (PERU)
DEL 3 AL 7 DE OCTUBRE
DE 1945

La Junta Central Organizadora ha acordado este

TITULO DE CONGRESISTA DE HONOR *a* ____ *Sr.* ____________________

____________________ *por señalados favores hechos al Congreso.*

Lima, a ____ *de* __________ *de 1945.*

SECRETARIO

PRESIDENTE

PAX ET BONVM

Fr. A Ferreira '45

FACSIMIL DEL "TITULO DE CONGRESISTA DE HONOR"

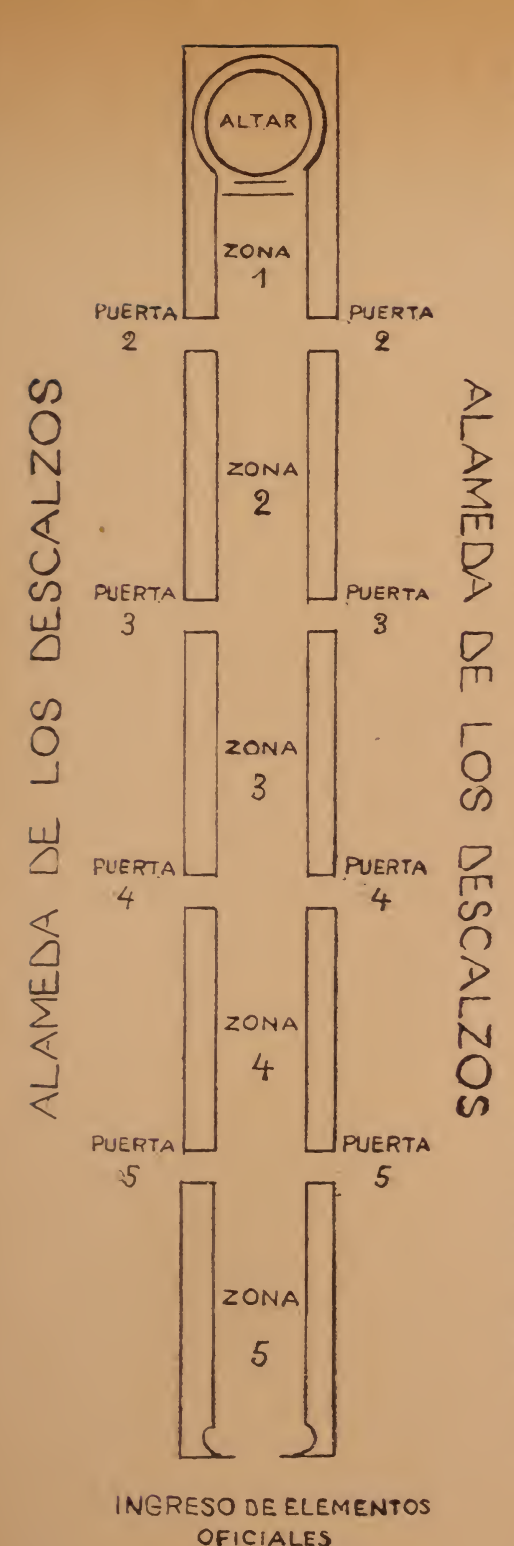
El Campo Franciscano

No había necesidad de deliberar mucho: se imponía la Alameda de los Descalzos, sitio que ni mandado hacer para el caso, así como está, con sus interminables verjas de hierro forjado, con sus sendas ringleras de corpulentos árboles tropicales: pinos, palmeras, magnolias, quina-quinas, jacarandás que sombrean el paseo, con sus cercas de arrayán; con sus fuentes y estatuas marmóreas. Fue diseñada y construída en 1610 por el Virrey Marqués de Montesclaros como el paseo donde se solazara y refrescara la aristocracia de la ciudad opulenta y confiada en las ardientes tardes tropicales.

Dejó de ser la Alameda el paseo de moda, pero siguió siendo uno de los sitios más pintorescos de la ciudad virreinal, con la humilde fachada del templo y monasterio de los Descalzos al fondo y recostada al pie de imponentes cerros que sirven de estribación al de San Cristóbal coronado por una monumental cruz metálica que, iluminada con luces de colores, ofrece de noche una visión celestial que se puede contemplar de todo Lima.

Dejó de ser hace mucho tiempo el paseo de moda, palestra de rivalidades mundanales; pero sigue siendo un sitio franciscano, apacible, recogido, silencioso, pues no se oye más ruido que el trino de los pajaritos en la tupida arboleda y los gritos argentinos de muchos niños que allí se solazan a la sombra de los árboles y libres del peligro de ser atropellados por los vehículos.

Digo que en el fondo se destaca apenas el humilde templo y el histórico cenobio llamado de los Descalzos. Allí floreció la santidad de San Francisco Solano, el austero apóstol de Lima. Aquel convento fue una Recolección franciscana a donde se retiraban los misioneros que después de la vida agitada del apostolado querían entregarse de lleno a su propia santificación en la oración y penitencia, para prepararse a una muerte santa. Por esto es mirado con tanta devoción aquel silencioso monasterio cuyos oscuros corredores y pobres celdas son testigos de la santidad de sus moradores de tres siglos.



Plano de ubicación para las Concentraciones del Congreso en el Campo Franciscano (Alameda de los Descalzos)

PUBLICADO POR EL CUERPO DE POLICIA DEL CONGRESO

—o—

L E Y E N D A

ALTAR.—Lugar designado para los Excmos. Sres. Nuncio Apostólico, Arzobispos, Obispos y asistentes respectivos.

ZONA Nº 1.—*Lado derecho*:

Clero secular y regular. Religiosas de las diversas comunidades.

Lado izquierdo:

Cuerpo Diplomático y Elemento Oifcial.

ZONA Nº 2.—Delegaciones extranjeras de la Tercera Orden Franciscana.

Delegados de las Terceras Ordenes Franciscanas del Perú (con credencial).

Dirigentes de la Acción Católica.

ZONA Nº 3.—Hermandades de la V. O. T. Franciscana del Perú por Departamentos, en orden alfabético.

ZONA Nº 4.—Hermandades de la V. O. T. Franciscana del Perú por Departamentos, en orden alfabético.

ZONA Nº 5.—*Lado derecho*:
Instituciones piadosas en general (ingreso por tarjeta).

Lado izqierdo:

Público asistente. (Ingreso por tarjeta).
El ingreso a las diferentes zonas, se hará por las puertas laterales de las rejas del jardín central, las que estarán numeradas de acuerdo a la zona respectiva. El ingreso es estrictamente por tarjeta. Los terciarios de Lima y los peregrinos o delegaciones de las Terceras Ordenes de Departamentos que se encuentren en esta Capital, así como las Instituciones Piadosas y fieles que desearan ingresar al Campo Franciscano, deberán recabar la tarjeta correspondiente a su ZONA, en la Oficina del Convento que funciona en la portería del Convento de San Francisco de Asís. (Plazuela).

El Cuerpo de Policía del Congreso Franciscano suplica a los terciarios y al público en general, su colaboración acatando las disposiciones que se den en orden al mejor éxito de esta magna asamblea.

Luis Iglesias
Presidente del C. de P. del C.

Luis Ramírez Díaz
Secretario

Vº Bº
Fr. Antonio Peralta Soto
Asesor

Nuestros mismos días han visto desfilar por la Alameda de los Descalzos las austeras y nobles figuras de aquellos misioneros que dejaron escuchar su voz en todos los púlpitos de Lima y de todo el Perú. La imaginación, casi sin esfuerzo, contempla el severo continente de aquellos santos varones: PP. Masiá, Gual, González, Ferriol, Cortés, Zulaica, Inchaúrbe, etc., transitando la sombreada Alameda camino de la ciudad para ejercer su santo ministerio saturado de franciscanismo.

Tal el sitio deparado por la Divina Providencia para las grandes concentraciones de las inolvidables jornadas de octubre.

Se nombró una Sub-Comisión presidida por el ingeniero hermano José Toribio Flores León que aceptó con muy buena voluntad y aun, valiéndose de la cooperación del ingeniero señor Alfonso Estremadoyro, hizo el plano de la plataforma; pero, faltando quince días para la celebración del Congreso tuvo que ausentarse a Norte América, nombrándose en su reemplazo a nuestro buen amigo el ingeniero constructor señor don Germán Vásquez de Velasco que con indecible cariño y desinterés puso toda su alma en la ejecución de la plataforma y del altar monumental. Nuestro generoso amigo el señor don Guillermo Ostolaza facilitó toda la madera para levantar sólidamente la plataforma, al estilo de lo que se acostumbra en los Congresos Eucarísticos, con capacidad para el altar, la caseta del locutor y los sillones para los Prelados y otras dignidades. Los señores Ciurlizza y Andrés Dasso dieron lo que se necesitaba para armar el castillo que sostenía la enorme imagen de N. S. Jesucristo con N. P. San Francisco.

Una de las cosas que más contribuyeron a dar solemnidad e importancia al Congreso fue la reproducción gráfica y amplificada del célebre cuadro del San Francisco de Murillo, pero en forma de estatua monumental: el Crucificado desclavando su diestra de la Cruz para abrazar al Serafín de Asís que, despreciando con significativo gesto de su pie descalzo al mundo representado en un globo terráqueo, enardecido de amor se lanza al cuerpo del divino Crucificado cuya vida y muerte trató de imitar aquel hombre extraordinario que mereció ser llamado el segundo Redentor del hombre.

Un alumno de la Escuela de Bellas Artes, próximo a terminar su carrera artística, el señor Alejandro Barrenechea, se

comprometió a pintar sobre grueso cartón de construcción ambas imágenes y después recortarlas al perfil; de modo que, vistas por delante producían la más perfecta impresión de que se trataba de una colosal escultura. La obra medía, colocada sobre un pequeño pedestal, quince metros desde el suelo, y la perspectiva que ofrecía desde la entrada a la Alameda de los Descalzos era verdaderamente impresionante, como puede apreciarse por los muchos gráficos que adornan este libro.

Para dar el último toque artístico a esta bella obra, coincidió estar levantada delante de una alta palmera con la cumbre inclinada, como un penacho, hacia la derecha de la Cruz; lo que da al cuadro un gracioso cariz tropical.

El fervoroso hermano terciario señor don Alfonso Koecklin obló los dos mil soles que costó esta bella obra que fue el embeleso de los congresistas que la recordarán toda su vida como se recuerda la fisonomía de un padre amante.

Preocupaba grandemente a la Sub-Comisión de la construcción del Campo Franciscano resolver el problema de las bancas para el Campo Franciscano. Hacerlas expresamente representaba una fantástica suma de dinero; y ni habría sido posible comprarlas, porque las barracas de Lima no tenían madera para vender, a causa de la escasez producida por la guerra. Alguien apuntó que los Hermanos Maristas habían comprado trescientos de los escaños que se habían hecho para el Congreso Eucarístico de Lima en 1935, y dichos Hermanos los prestaron con muy buena voluntad. Se consiguieron prestadas y fletadas una buena cantidad de sillas. Los Monasterios de Religiosas Franciscanas de Lima, sobre todo la Concepción y Santa Clara, prestaron lujosos sillones, alfombras y adornos de altar. Los PP. Descalzos prestaron una mesa de altar que es una maravilla de arte colonial, con artísticas incrustaciones de nácar... y N. Padre San Francisco, como quien no quiere la cosa se consiguió un espléndido Campo Franciscano como no lo han tenido igual los Congresos Eucarísticos, y de balde; y en esto sí que se parecía al famoso Campo Franciscano del Capítulo de las Esteras.

Se nombró en Sub-Comisión del Altar del Campo Franciscano a las RR. Madres Franciscanas Misioneras de María asesoradas por el R. P. Fr. Buenaventura Laucirica, y el Congreso les queda muy agradecido, pues cumplieron su cometido muy a satisfacción.

Las Empresas Eléctricas Unidas iluminaron con focos de gran potencia la Alameda y el estrado y altar, colocando poderosos reflectores que proyectaban haces de luz sobre el altar y la estatua monumental.

Además iluminaron con reflectores la fachada del histórico y monumental templo de San Francisco. La casa Neisser por su cuenta colocó vistosos juegos de luces en la misma fachada.

Lás Sociedades Eléctricas, no sólo no quisieron cobrar nada por tan valiosos servicios, sino que espontáneamente dieron una cantidad de dinero para la caja del Congreso.

La Casa Philips corrió con la instalación de los altavoces en toda la Alameda con una retribución reducida al 50%. La Casa Philco, cuyo Gerente es el Señor Carlos Vich, galantemente se hizo cargo de la instalación de altavoces en el templo de San Francisco para las Sesiones de Estudio.

La Carroza de San Francisco

Como hubo dos procesiones, la del día tres y la del siete de octubre, se nombró en comisión a las RR. Madres Franciscanas llamadas las Nacionales, que tienen varias casas en Lima y Balnearios para arreglar la carroza de N. P. San Francisco para la procesión del día tres, y cumplieron su cometido a satisfacción de la Junta Organizadora.

Para el arreglo de la carroza de la procesión triunfal del siete se comisionó a las RR. Madres Misioneras Franciscanas de María que realizaron una obra realmente artística, como puede verse en el gráfico policromado que forma parte de este libro. Niñas de su Colegio sirvieron de ángeles. El señor Pedro Venturo facilitó los camiones para armar las carrozas.

LA SUB-COMISION DE TRANSPORTES Y ALOJAMIENTOS

Se nombró como Presidente de esta importantísima Sub-Comisión al fervoroso terciario franciscano señor don Luis Otero, y es preciso convenir en que, ni buscando con candil hubiera sido posible encontrar otro más aparente para el caso, porque es un convencido franciscano, tiene muy desarrollado el sentido de la responsabilidad y es un verdadero técnico en la materia, pues su ocupación ordinaria es ser agente en Lima de las grandes compañías de turismo.

Don Luis desde el primer momento se preocupó de los grandes problemas que sabía se le venían encima: trasladar a Lima millares de congresistas y buscar alojamiento, según la categoría económica, a todos los que pidieran este servicio. Además debía organizar la peregrinación a Ocopa, que se estaba proyectando.

El señor Otero tomó nota de la cantidad de alojamientos que habría disponibles en cada hotel y casa pensión, dividiéndolos en categorías según su precio, y procurando, mediante la radio y otros medios, que las familias dieran alojamiento a congresistas forasteros, lo mismo que algunas comunidades religiosas que regentan internados.

Sin embargo, la Junta Central en las instrucciones que circuló a las Juntas Regionales, recalcó que era muy conveniente que los congresistas se consiguieran alojamiento en casa de parientes o amigos en Lima, como en efecto los más lo hicieron, resolviéndose así el gran problema de alojar a miles de personas. Para los más pobres y que no contaban con parientes o amigos en Lima se preparó un alojamiento popular en la Casa de Ejercicios de San Francisco, para mujeres, y en la Casa de Ejercicios de los Descalzos para hombres. Se les puso la obligación de pagar un sol por cada noche, para evitar que hubiera excesiva demanda de ese alojamiento popular. En cuanto a la comida, los Restaurantes Populares que cobran treinta centavos por comida, resolvieron el problema. Se consiguió tarimas y catres de campaña del Ejército y Policía, con unas bolsas que había que llenar de paja; paja que proporcionó en gran can-

tidad y gratuitamente nuestro excelente amigo el señor don Juan E. Capurro, prestando con ello un gran servicio, pues de otro modo no se hubiera podido conseguir ni comprándola, porque no la había en plaza.

LOS TRANSPORTES

Para trasladar a los Congresistas del Sur el Presidente de la Junta Central formalizó un contrato con la Compañía Peruana de Vapores cuyo Gerente el señor Jorge A. Sáenz dio gentilmente las facilidades del caso poniendo a disposición del Congreso todo el pasaje del vapor Urubamba que debía salir en determinado día de Mollendo para llegar a tiempo al Callao, concediendo un descuento del 50% en los pasajes de venida y de regreso. La Caja del Congreso pagó a la Compañía Peruana de Vapores la suma de cerca de quince mil soles. También vinieron del Sur muchos congresistas en góndolas y en camiones, y algunos en avión, por no dar el buque cabida para todos. Los congresistas del Centro vinieron en el Ferrocarril Central y en góndolas y camiones, y los del Norte vinieron en góndolas anticipadamente contratadas. El Superintendente de los Ferrocarriles, nuestro amigo M. Morkil tuvo la bondad de hacer a los congresistas una bonificación del 25%. La Caja del Congreso pagó al Ferrocarril Central vales por valor de diez mil treinta soles. Nuestro excelente amigo el señor don Luis S. Blaisdell, Gerente de los Ferrocarriles del Sur pasó más adelante, pues nos concedió un descuento del 60% desde el Cuzco y desde La Paz hasta Mollendo.

UN CONCURSO FRANCISCANO

Hacía cosa de un año que el Exmo. Señor Nuncio Mons. Fernando Cento, coadyuvando eficazmente el hermano terciario señor don Alfonso Koechlin, convocó a un Concurso internacional sobre el interesante tema "*San Francisco de Asís en su carácter de Patrono Universal de la Acción Católica*". Prorrogado dos veces el plazo a petición de personas interesadas, al fin se fijó el 31 de enero de 1945 para poder presentar obras a este Concurso, y el fallo se dio en julio de ese mismo año.



El Excmo. y Rvmo. Mons. Fr. Domingo Vargas. Obispo Titular de Gerara, uno de los Prelados asistentes al Congreso de T. F. que pontificó la Misa del 4 de octubre en el altar del Campo Franciscano.



Señor don Luis Guillermo Ostolaza que facilitó casi toda la madera que se necesitó para el estrado oficial y altar del Conrgeso.



Ingeniero Sr. Dn. Germán Vásquez de Velazco, que construyó el Campo Franciscano.



Señor don Armando Castañeda Izaga, uno de los insignes benefactores del Congreso.

Que el Concurso interesó a los hombres de letras de todo el continente americano lo prueba elocuentemente el número de trabajos presentados, no sólo del Perú que presentó tres trabajos, sino de toda la América de habla española: Chile, Argentina, Uruguav, Colombia, Ecuador, Venezuela, México, y no sé si de alguna otra república.

Aunque el Exmo. Mons. Cento fue el promotor del Concurso patrocinado calurosamente por la Delegación General Franciscana en Suramérica, y el mismo ilustre promotor nombró un competente Jurado calificador, sin embargo, como se indica en el acta respectiva, el Jurado trabajó activamente asesorado por el Exmo. Mons. Cento. Bien fue necesario, pues se presentaron nada menos que treinta y cuatro trabajos, y cada uno debía constar de cien páginas a máquina y tamaño oficio. El jurado nombrado por el Exmo. Mons. Cento estaba compuesto por el siguiente selecto personal: M. R. P. Fr. Antonio Iglesias, Delegado General de la Orden Franciscana en la América Meridional, el señor doctor José de la Riva Aguero y Osma, señor doctor Víctor Andrés Belaúnde, Rdo. Padre Jorge Dintillac, Rector de la Universidad Católica del Perú, Ingo. señor don Cristóbal de Losada y Puga, y, como secretario el señor don Alfonso Koeclin. Hubo que sustituír al M. R. P. Iglesias y doctor Belaúnde (ausentes de Lima) y al doctor Riva Agüero (que había fallecido) por el R. P. Fr. Francisco de A. Quintana, señor doctor Ismael Biélich y señor doctor José Jiménez Borja.

Este Jurado, tras ímproba labor, expidió su fallo, el día 18 de julio de 1945, adjudicando el primer premio al R. P. Fr. Agustín Báez, O. F. M., de México, y al señor doctor J. M. Núñez Ponte, Presidente de la Academia Nacional de la Lengua, en Venezuela: mil soles a cada uno.

El segundo premio (quinientos soles) correspondió al R. P. Fr. Francisco Cabré, O. F. M., de Arequipa; y el tercero (trescientos soles) al Rdo. señor don Manuel M. Palacios Bravo, Canónigo de Cuenca (Ecuador).

Por fortuna, el fallo se expidió el 18 de julio de 1945, dos meses antes de la celebración del Congreso. Los trabajos del P. Báez y del Sr. Núñez Ponte fueron impresos por cuenta del Comité del Concurso en Buenos Aires, por la magnífica empresa editora franciscanista "Pax et Bonum"; pero desgraciadamente, aunque se procedió con la mayor rapidez, no hubo tiempo para que los ejemplares llegaran a Lima antes del Congreso de

Terciarios Franciscanos. En cambio, el P. Cabré que quedaba con la propiedad de su obra que sólo alcanzó el segundo premio, logró hacer de la misma, en la imprenta del señor Carlos Castrillón, de Lima, una magnífica edición, de cinco mil ejemplares, bellamente ilustrado el libro "*San Francisco de Asís el Apóstol*", por el R. P. Fr. Antonio Peralta, de la Provincia de los XII Apóstoles. Este libro alcanzó rotundo éxito, pues muchos congresistas lo adquirieron y contribuyó así a dar más prestancia al Congreso, dado el tema tan oportuno que desarrolla: San Francisco de Asís presentado como adecuadísimo Patrón de la Acción Católica; siendo de advertir que en el temario que debía desarrollarse en las Asambleas Generales y en las Sesiones de Estudio había varios relacionados con el del libro del P. Cabré que, por lo mismo fue muy oportuno.

TARJETAS POSTALES DE PROPAGANDA

Como quiera que los organizadores del Congreso habían pensado hacer resaltar la vinculación que es muy conveniente se establezca entre la Tercera Orden Franciscana y la Acción Católica oficial, para bien y provecho de ambas instituciones, como se verá al historiar las jornadas de octubre, se quiso divulgar el hecho del patronato de San Francisco de la Acción Católica, cosa sumamente necesaria, pues ni los franciscanos habíamos dado importancia a este patronato, y la inmensa mayoría de los militantes de la Acción Católica del Perú lo ignoraban, a lo menos en la práctica.

Por esto, con muy buen acuerdo se hizo una edición de veinte mil tarjetas postales en cuyo anverso había una reproducción del cuadro de Murillo que con tanta claridad y soberana elocuencia expresa el por qué del fecundo apostolado social del "Poverello": el Seráfico abrazado al Crucificado que desclava su diestra para a su vez abrazar al "otro Cristo". En la parte superior de la estampa se lee: "Recuerdo del 1er. Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos — Lima, del 3 al 7 de octubre de 1945". Al pie se lee: "San Francisco de Asís Patrón Universal de la Acción Católica"; y en tipo más pequeño: "Los militantes de la A. C. no podrán hacer apostolado efectivo, si, como su Santo Patrón, no se abrazan con Jesucristo".

De esas tarjetas se enviaron después del Congreso (que ostentaban una foto de la monumental imagen del Campo Franciscano) algunos centenares a cada Señor Arzobispo y Obispo con encargo de que las obsequiaran a los dirigentes de la A. C.

LA POLICIA ESPECIAL DEL CONGRESO

Fue nombrado Asesor de la Policía Especial del Congreso el R. P. Antonio Peralta, del Convento de San Francisco, con encargo de organizarla y vigilar sus ensayos y actuación; y a fe que el P. Peralta desempeñó su papel muy a satisfacción de la Junta Central, pues desde un mes antes requirió la ayuda de un grupo de la Juventud Masculina de Acción Católica, presidido por el entusiasta socio señor Luis Iglesias, y un numeroso grupo de señoritas.

La Policía del Congreso tuvo actuación muy atinada y brillante en todas las concentraciones del Congreso, sobre todo en las grandes asambleas matutinas y vespertinas del Campo Franciscano y en las dos procesiones. Como distintivo los jóvenes de la policía lucían un brazal de seda color marrón con el escudo del Congreso.

La Policía del Congreso fue ayudada muy eficazmente por la brigada de Boy Schouts, de manera muy especial en la procesión triunfal del día 7.

UN CUERPO DE ENFERMERAS

La R. Madre Directora de la Escuela de Enfermeras del Hospital Arzobispo Loayza tuvo la amabilidad de destacar un nutrido grupo de alumnas de su instituto que en las concentraciones actuaron como piadosas Samaritanas.

A las Puertas del Congreso

A medida que se acercaba la fecha del Congreso el ambiente se iba saturando de franciscanismo, no sólo en Lima, sino, lo que es mejor, en todo el Perú. Para convencerse basta pasar la vista por la prensa nacional que se hizo eco fiel de este acontecimiento verdaderamente peruano.

Para caldear más el ambiente, el M. R. P. Provincial de la de San Francisco Solano Fr. Luis Arroyo expidió estas Letras Circulares que copio del boletín "Paz y Bien" de la primera quincena de septiembre:

"Fray Luis Arroyo, Ministro Provincial de la Provincia Misionera de San Francisco Solano del Perú

"A los RR. PP. Guardianes, Comisario Provincial, Rectores, Visitadores y Hermandades de la Tercera Orden Franciscana sujetos a nuestra jurisdicción, con júbilo cordial saludamos con el santo y seña seráficos:

"PAZ Y BIEN

"Próximos ya a la celebración del Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos, cábenos la inmensa dicha de ver realizada, en gran parte, nuestra más grande aspiración: la celebración del Congreso.

"Nos vino la idea de ello y propusimos se celebrara en uno de los días del III Congreso Eucarístico Nacional llevado a cabo en la ciudad de Trujillo en 1943. Deseábamos que nuestras Terceras Ordenes formasen la legión de honor de Jesús Sacramentado y diesen una muestra de su intensa vitalidad cristiana. Dificultades de última hora, y más que todo, órdenes superiores nos obligaron a desistir, por entonces, de su realización.

"Y damos gracias a Dios de que no se hubiese realizado el proyectado Congreso en aquella ocasión, ya que no hubiera

sido todo lo solemne y grandioso que las circunstancias exigían. Mas, no renunciamos a nuestra idea. Poco tiempo después, acicateados por esa bendita empresa, se la comunicamos al M. R. P. Comisario Provincial de los XII Apóstoles, y, como no podía menos de ser así, llegamos a un armónico y fraternal acuerdo para que tanto las Terceras Ordenes que están bajo su jurisdicción como las que están bajo la nuestra, es decir, todos los Terciarios del Perú, tomaran parte en el Congreso, dándole así un carácter nacional.

"Gloria a Dios y a nuestro Seráfico Padre San Francisco, porque vosotros acogisteis nuestra iniciativa, la hicisteis vuestra, le infundisteis vida y entusiasmo con vuestros desvelos y esfuerzos, que Dios bendiga.

"Ya el ambiente nacional se siente caldeado con el ardor Seráfico que brotó del solo recuerdo de nuestro glorioso Patriarca; ya los labios pronuncian con más frecuencia, con más devoción y más ternura su nombre, que, después del inefable de Dios, tiene más resonancia en la conciencia de los hombres; ya las almas van comprendiendo mejor que "su sendero es de luz"; que el camino más recto, más fácil y más seguro para la perfección individual, familiar, social y la de todo el mundo está en alistarse bajo la gloriosa, sublime, triunfadora bandera de la Tercera Orden Franciscana y en cumplir exactamente sus directivas sapientísimas que no son otras sino las del Santo Evangelio llevado a la práctica.

"No es el amor filial el que pone en nuestra pluma estas afirmaciones. Es uno de los más grandes sociólogos de todas las épocas, el gran Papa de la Tercera Orden León XIII, cuya sabiduría está reconocida y admirada por todas las inteligencias que buscan remedio a los males sin cuento que martirizan a la sociedad humana.

"León XIII en repetidas ocasiones y después de él sus dignísimos sucesores, Pío X, Benedicto XV y Pío XI, han recomendado la propagación de la Venerable Orden Tercera Franciscana, si se quiere salvar al mundo.

"En una audiencia concedida por Su Santidad León XIII el 3 de octubre de 1882 a los RR. PP. Capuchinos, con motivo del VII Centenario del nacimiento de San Francisco, les dijo: "El mundo se ha apartado del camino de la verdad y con demasiada frecuencia se olvida de su Creador; pero la memoria de

los ejemplos de San Francisco hará que muchos vuelvan al buen camino. Siempre habrá impíos, Dios así lo permite para prueba de los buenos. Mas, las virtudes extraordinarias practicadas por este gran imitador de Jesucristo, serán para muchos otros tantos rayos de luz que les iluminarán y les harán conocer su propio desvarío, volviéndolos al camino de la justicia, y haciendo que ingresen en la Tercera Orden de Penitencia y trabajen para imitar a tan excelso Patriarca.

" 'Con ocasión del VII Centenario también Nos hemos escrito una Encíclica acerca de la Tercera Orden, y la hemos remitido a todos los Obispos no sólo de Italia sino de todo el mundo, para que ellos trabajen por establecerla, cultivarla y hacerla prosperar; porque son muchos los bienes que vendrán a la Sociedad mediante la propagación de esta Orden. Porque, en último término, ¿qué es lo que exige el Seráfico Patriarca a sus hijos de la Tercera Orden sino la perfecta observancia de los preceptos del Evangelio?

" 'Y así como el mayor mal de la sociedad consiste en haberse olvidado de Dios, del mismo modo abrazando los pueblos la Tercera Orden de Penitencia, volverá la sociedad al camino que le trazó el Creador".

" 'Trabajar, pues, por propagar en los modos dichos la Tercera Orden de San Francisco, equivale a velar por la obra de Dios y a completar la obra de nuestro Señor Jesucristo".

" 'Rogemos a Dios para que su misericordia se complazca en bendecir a la sociedad y en hacer reflorecer la Tercera Orden de San Francisco'.

"¿Se podía decir nada más hermoso ni que de más alto viniera como estas palabras del Santo y sapientísimo Papa León XIII?

"Hermanos Terciarios, sed luminosos focos de luz franciscana, sed volcanes abrasadores del amor franciscano, sed imágenes vivientes del gran Padre San Francisco. Dad, por medio del Congreso Terciario, una prueba magnífica de que el deseo de León XIII se cumple en vosotros, que hacéis reflorecer la Tercera Orden en vosotros y por vosotros.

"Todo el Perú está dándose cuenta de que no en vano 'de un confín a otro del Perú la sandalia franciscana ha recorrido sus extensos territorios, lo mismo las altas cumbres de la Sierra, que los llanos de la Costa y la Montaña; y doquiera que el Hi-

jo del Serafín llagado ha dejado ver su ascética figura, las gentes y los pueblos han acudido a él y han exteriorizado de mil maneras su respeto y su amor al hábito franciscano siendo muchos los que se han apresurado a cubrirse con la librea del gran Patriarca de Asís, ingresando en su Tercera Orden para participar de su espíritu y gozar de sus abundantes bendiciones'. (Convocatoria al Primer Congreso Nacional Terciario-Franciscano, por el M. R. P. Delegado General, Fr. Antonio Iglesias).

"¿Qué hijo del Perú no conoce al Misionero Franciscano? En esta ocasión rendimos el más profundo a la vez que humilde homenaje de gratitud a todo el Perú que nos ha honrado en todo el transcurso de su historia con la confianza omnímoda, con su inalterable fidelidad y con su apoyo indefectible.

"El Perú todo está en medio de las llamas del amor Seráfico gracias a vosotros, RR. PP. Guardianes, Comisario Provincial, Rectores y Visitadores de las Terceras Ordenes, como también a las Juntas Regionales y Locales formadas por entusiastas y activos Terciarios, y a los RR. PP. encargados de la propaganda radiada, que desde el año pasado y por varias emisoras de Lima, de Barranco y Miraflores, de Arequipa y Trujillo, tan hábil, inteligente y perseverantemente y con provecho muy grande, van envolviendo a toda la República en ondas de luz, de pensamiento y de amor franciscanos.

"El R. P. Presidente de la Junta Central Pro-Congreso, Fr. Francisco Cabré, y todos los miembros de la misma, no dejan piedra por mover para que nuestro Primer Congreso Terciario sea algo verdaderamente maravilloso e inolvidable por el número de los congresistas y más grato para Dios, más santificador para las almas y que atraerá innumerables bendiciones sobre el Perú, por la fe, la pureza y el espíritu sinceramente franciscano de todos los Hermanos Terciarios.

"El boletín "Paz y Bien", órgano de la Junta Central, que los Terciarios han de leer atentamente para informarse de los preparativos del Congreso, quicenalmente viene ilustrando al público, dándole a conocer la magna obra de la Tercera Orden Franciscana.

"Nuestra revista "Florecilla de San Antonio", difundida por todos los ámbitos de la Nación, trabaja también en llevar a los pueblos los ideales franciscanos.

"El R. P. Guardián de Huánuco ha hecho brotar una florecilla: "El Mensaje Franciscano", con el que va preparando

a la referida ciudad y pueblos aledaños para que ocupen uno de los primeros puestos de fervor y de piedad en el Congreso.

"Y todos vosotros, RR. PP. Guardianes y Rectores, con mil sacrificios y celo rayano en lo heróico, que no sabremos encomiar bastantemente, vais disponiendo con laudable acierto a todas las Terceras Ordenes Franciscanas, encomendadas a vuestro cuidado apostólico, para conseguir en santa emulación con las de la provincia de los XII Apóstoles, que están empeñosamente alistándose, para que nuestro Primer Congreso sea un triunfo completo del espíritu.

"Todos los Hermanos Terciarios del Perú van a dar, así lo esperamos, una lección elocuentísima de fe, de unión y de amor desde la urbe limeña a toda la Nación y al mundo entero.

"De todas las Terceras Ordenes sometidas a nuestras jurisdicción, nos llegan noticias las más alentadoras de la decisión con que vienen preparándose para que el Congreso sea una de las más esplendorosas manifestaciones del espíritu franciscano que las anima.

"Nuestro próximo Congreso ha llamado ya la atención de las Repúblicas vecinas. Véase si no lo que el Noticiario de "Paz y Bien", del 15 de mayo, número 12, trascribe de la revista "Vida Seráfica" de La Paz, Bolivia, dirigida por el activísimo e incansable Padre Atanasio Urbina, quien ensalza la perfecta organización y pujanza en que viven nuestras Hermandades Terciarias y ofrece visitarnos en los días del Congreso, presidiendo una numerosa peregrinación de Terciarios Bolivianos.

"Opinión altamente honrosa se tiene de vosotros, amados Terciarios: debéis hacer que la realidad que vean los Hermanos Terciarios extranjeros en nuestro Congreso sea mayor que todos los más optimistas juicios que hubiesen podido formarse de vosotros.

"El M. R. P. Fray Antonio Iglesias, Ex-Procurador de la Orden Franciscana y Delegado General de la misma en la América Meridional, con fecha 16 de abril del año actual, nos ha dirigido una "Convocatoria al Primer Congreso Nacional Terciario Franciscano", densa de doctrina y de directivas optimistas para obtener pleno éxito en nuestro Congreso.

"Cumplamos todos, RR. PP. Guardianes, Rectores y Hermanos Terciarios, las disposiciones que nuestro M. R. P. Delegado General nos prescribe en su Convocatoria. Es la voz de

nuestro Seráfico Padre; acatémosla con todo rendimiento y veneración, y las bendiciones de su mano estigmatizada descenderán abundantemente sobre nosotros.

"Hermanos Terciarios que estáis bajo nuestra jurisdicción: confiamos en que vosotros intensifiquéis más y más vuestros esfuerzos para que el Congreso sea un estupendo reflorecimiento de todas las virtudes seráficas, principalmente de una fe profunda para con todos los hombres especialmente para con vuestros hermanos de esta hermosa y grande familia franciscana hecha de bondad que a nadie excluye; de perdón y de plegaria para los enemigos; de humildad para no caer heridos en los combates contra el orgullo; de heroico sacrificio para hacer triunfar los intereses de Dios sobre todos los egoísmos y bajos intereses del mundo y de la carne, y de una esperanza invencible en las inefables promesas de una eterna gloria en el cielo.

"Hermanos Terciarios, arrojaos en las llamas de ese volcán ardiente de amor divino que es el corazón de San Francisco que por su amor apenas si sufre comparación con nigún amor a Jesucristo; y por esto mereció, ¡oh sublime visión de Murillo!, que el Crucificado desclavando uno de sus brazos, atrajese hacia sí al Seráfico y lo estrechase y lo metiese en su Divino Corazón.

"Arrojaos, Hermanos Terciarios, en el corazón de San Francisco, quien cantó sublimemente al hermano Sol, acarició dulcemente a la "casta hermana agua"; que mitigó los ardores del hermano fuego; que, trovador humilde, se dio por vencido en cantar alabanzas al Señor en su competencia con el hermano ruiseñor; que domó al carnicero y homicida lobo, haciéndole ¡omnipotencia del amor Seráfico! el mansísimo compañero de los habitantes de Gubio y la diversión confiada de los niños; que abrazó con universal y cordialísimo amor a toda la creación, incluso al hermano dolor y a la hermana muerte.

"Imitad a nuestro Patriarca San Francisco de Asís, que es "el hombre de este mundo —Renán lo ha dicho—, que por su exquisita bondad y por su comunión delicada, fina y tierna con la vida universal, "más se parece a Jesús".

"Esperamos confiadamente y no permitiréis, amadísimos Hermanos Terciarios, que suframos un desengaño; confiadamente esperamos que asistáis al Congreso el mayor número po-

sible, y que nuestro Congreso sea el principio de una nueva era, de una edad de oro del espíritu franciscano en el Perú.

"Nuestro M. R. P. Delegado General, Hermanos Terciarios, os espera, y como Padre quiere veros a todos los que sois sus hijos reunidos aquí en Lima, cuna de Santa Rosa, y escenario de la vida portentosa y teatro de los trabajos del Apóstol del Perú San Francisco Solano.

"Que vea todo Lima que las trescientas y más Hermandades de nuestra Provincia Misionera de San Francisco Solano, con sus gloriosos estandartes en alto, tremolando la insignia del amor, y unidas a las de la Provincia de los XII Apóstoles en muchedumbres inmensas de hombres y mujeres de todas las clases sociales y de todas las ciudades y pueblos del Perú, llenan la histórica alameda de los Descalzos en las jornadas del Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos que en ella se celebrarán del 3 al 7 de octubre del presente año.

"Dios lo quiere, San Francisco nos llama, su voz ha resonado, vamos tras él, decididos, entusiastas a ocupar nuestro puesto de honor en el Congreso Terciario. Todo por amor al Seráfico Padre, todo por la glorificación de la Iglesia santa, todo por el engrandecimiento moral de la Patria, todo por la restauración y reinado de Jesucristo en el mundo y en las almas.

"Que el Seráfico Padre San Francisco escuche nuestras plegarias, que acepte nuestro deseo de que el Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos sea agradable a Dios, glorificador de la Tercera Orden, santificador para las almas, y un atractivo irresistible que arrastre a las multitudes a militar en las ya,por más de siete siglos, gloriosas seráficas legiones que irradian célicos fulgores de salvadora luz.

"Para que estos nuestros anhelos se conviertan en una bella realidad y sean coronados con el más cumplido triunfo, invocamos sobre vosotros y os damos, en prenda de nuestra paternal predilección, la Bendición Seráfica con que nuestro Padre San Francisco bendecía a sus hijos:

"El Señor te bendiga y te guarde; te manifieste su rostro y tenga misericordia de tí; vuelva a tí sus piadosos ojos y te de la paz. El Señor bendiga a este su siervo".

"Dadas en Nuestra Señora de los Angeles de Lima, selladas con el mayor de nuestro oficio y refrendadas por nuestro in-

frascrito Secretario, a los cuatro días del mes de julio del año del Señor de mil novecientos cuarenta y cinco.

Fr. Luis Arroyo, O. F. M.
Min. Prov.

Por mandato de S. P. M. R.

Fr. Antonio Rubio, O. F. M.
Scrio. Prov.

"NOTA.—La presente Circular se leerá en pública Comunidad en todos nuestros Conventos y Residencias, se copiará en el libro respectivo, y los RR. PP. Guardianes y Rectores cuidarán de enviarla y hacerla leer en cada una de las Hermandades que están a su cargo".

ULTIMOS DETALLES DE LA ORGANIZACION

Se envió a todas las Juntas Regionales, a fin de que llegara a las Hermandades ejemplares del Reglamento del Congreso, del Carnet de Congresista y de la Credencial de Delegado de la Tercera Orden.

El carnet, que era el comprobante de ser congresista, consistía en una elegante doble cartulina con todos los datos necesarios, y debía ir autorizado con el sello de la respectiva Hermandad y la firma del Ministro y el P. Rector o el Párroco.

Por cada cincuenta miembros de que se componía una Hermandad debía enviar un Delegado o Delegada; lo que debían acreditar mediante el formulario impreso con los claros llenos y firmado por el respectivo Ministro o Ministra y el Secretario. En el reverso del formulario iban las instrucciones para los Delegados.

La Junta Central nombró Presidente de la Sub-Comisión de Congresistas Distinguidos al R. P. Fr. Orestes Alegre, del Convento de San Francisco.

En el locutorio del Convento Máximo se organizó la Oficina del Congreso con diversas secciones encomendadas a varias pernas, y frente a tan complicada oficina que comenzó a funcionar tres días antes del Congreso, se puso el P. Presidente de la Junta Central Organizadora. Al R. P. Fr. Tarcisio Urquiaga de los Descalzos se le encomendó lo referente a las Delegaciones; al R. P. Fr. Jenaro Elorza, de los Descalzos, lo relativo a las Hermandades; al R. P. Fr. Pedro Fernández, de los Descalzos, la expedición de carnets a los que habían venido sin él; al Sr. don Luis Otero, lo concerniente a transportes y hospedaje; Lucho Rojas era el encargado de recibir dinero y hacer pagos.

Esa oficina, como puede comprenderse, tuvo un movimiento abrumador, desde el 1º hasta el 15 de octubre. La plazuela de San Francisco era un hervidero de gente que iba y venía de la Oficina, y el pintoresco espectáculo no se borrará nunca de nuestra memoria: allí estaba el Perú entero.

La Secretaría del Congreso que había funcionado en el Convento de Barranco tuvo mucho trabajo, sobre todo a partir del 13 de septiembre. Desde una semana antes del Congreso hubo que trasladarla al Convento de San Francisco, y el P. Jorge Bustamante, secundado por varios ayudantes desplegó una actividad intensísima y muy inteligente. Hubo necesidad de escribir centenares de oficios y enviar millares (sin exageración) de invitaciones.

LA PELICULA DEL CONGRESO

El R. P. Francisco Cabré, por encargo especial y cuenta de la Provincia de San Francisco Solano, hizo contrato con los técnicos para la filmación de una película muda de 16 milímetros casi toda ella en colores. También el Ministerio de Educación ordenó la filmación en película sonora de los actos principales del Congreso, como informativo nacional. Sé que ese informativo ha sido muy bien trabajado y está recorriendo las salas de toda la República con aplauso general.

La película tomada por la Provincia de Santo Solano es de largo metraje, pues tarda dos horas en pasarse, y da una idea clara y detallada de todo el Congreso. Por vía de introducción, trae las casas franciscanas de Lima y balnearios, sin dejar, por

supuesto, el monumental Convento de San Francisco. Al final ofrece la peregrinación al célebre santuario de Ocopa.

EN VISPERAS

Sólo faltaba hacer el último llamado a las huestes franciscanas y a la ciudadanía en general. De esto se encargaron las estaciones radiodifusoras de la Capital que durante los días precedentes al Congreso varias veces al día daban los llamados "avisos cuñas"; y el día 27 de septiembre todos los grandes diarios, "El Comercio", "La Crónica", "La Prensa", "El Callao" y hasta el muy popular semanario socialista "Vanguardia" amanecieron ostentando un aviso del Congreso de gran tamaño y en sitio preferente.

El texto de esos avisos, puesto en titulares de gran tamaño era el siguiente:

"PRIMER CONGRESO NACIONAL DE
TERCIARIOS FRANCISCANOS

Lima — Alameda de los Descalzos y Templo de San Francisco.
Desde el próximo miércoles 3 al domingo 7 de octubre

Promete ser un acontecimiento Religioso-Social

Tendrá honda repercusión en la vida moral y religiosa del país.
Un recuento de las fuerzas vivas del franciscanismo. Una glorificación del POBRECILLO DE ASIS en estos trágicos momentos que vive el mundo.

El Perú entero, mediante representaciones de Hermandades Franciscanas diseminadas en la amplitud de nuestro territorio, estará concentrado en el

"CAMPO FRANCISCANO"
DE LA ALAMEDA DE LOS DESCALZOS

Vendrán representaciones de algunas Repúblicas Hispano-Americanas
Todos los actos serán propalados por RADIO NACIONAL DEL PERU en cadena con otras emisoras locales y del país".

Esto contribuyó mucho a dar a entender a los habitantes de la Capital que se trataba de un verdadero acontecimiento nacional, y el ambiente quedó saturado de franciscanismo.

Esto sin amenguar, antes intensificando, la inserción de literatura franciscana y de noticias referentes al mismo próximo Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos.

LOS LOCUTORES DEL CONGRESO

En una de sus últimas sesiones la Junta Central Organizadora nombró locutores del Congreso al R. P. Fr. Nicolás Vicente que papel tan brillante había desempeñado en su calidad de Presidente de la Sub-Comisión de Radio; al ingeniero señor Enrique Echegaray que debía venir como uno de los delegados de la Hermandad de Tacna y que en el Congreso Eucarístico de Trujillo se había acreditado como excelente locutor de radio; al Rdo. P. Fr. Tomás Courret, de la Provincia de los XII Apóstoles, y al R. P. Fr. Marcos Arciniega, de la Prov. de San Francisco Solano.

REGLAMENTO DEL PRIMER CONGRESO NACIONAL DE TERCIARIOS FRANCISCANOS

"1º—Convocado por el M. R. P. Delegado General de la Orden en Sur-América Fr. Antonio Iglesias, O. F. M. por su Circular del 16 de abril de este año, se celebrará en la ciudad de Lima, del 3 al 7 de octubre, el Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos del Perú.

"2º—Se ha señalado como Campo Franciscano del Congreso, para celebrar las Asambleas Generales, la Alameda de los Descalzos y el Templo de San Francisco de Asís para las Asambleas de Estudio.

"3º—Procuren los hermanos Terciarios venir a Lima imbuídos de espíritu franciscano, a fin de que este Congreso produzca los frutos de santidad que la Orden espera.

"4º—Serán Presidentes Honorarios del Congreso el Excelentísimo y Reverendísimo Nuncio Apostólico en el Perú Mons. Fernando Cento y el Exmo. y Rvmo. Arzobispo de Lima y Primado del Perú Mons. Pedro Pascual Farfán (1); Vicepresidentes Honorarios, todos los Exmos. y Rvmos. Señores Arzobispos y Obispos que se dignaren asistir al Congreso, y los M. RR. PP. Provinciales que asistieren, menos el de la de San Francisco Solano y el de los XII Apóstoles.

"5º—La Presidencia efectiva corresponde al M. R. P. Delegado General de la Orden Franciscana en Sur-América Fray Antonio Iglesias como representante del Rvmo. P. Ministro General de la Orden y la Vice-presidencia, a los M. RR. PP. Provinciales del Perú, Fr. Luis Arroyo y Fr. Fernando Arguedas.

"6º—Serán Congresistas todos los hermanos Terciarios existentes en Lima en los días del Congreso y provistos de su carnet de identidad; y tienen derecho a asistir a todos los actos del Congreso.

"7º—La Junta Central desea que vengan a Lima todos los hermanos Terciarios y Terciarias de la República.

"8º—Mas, siendo esto imposible, se dispone que cada Hermandad nombre un delegado o delegada por cada cincuenta (o fracción) hermanos efectivos que la componen. Estos delegados deben estar acreditados por letras credenciales que otorgará cada Cuerpo Directivo. Los delegados inmediatamente que lleguen a Lima, se presentarán a la Oficina del Congreso (en el atrio de la puerta lateral del templo de San Francisco), para hacer registrar su credencial y entregar la documentación que se solicita a cada Hermandad, y es: 1º Fecha de la fundación de la Hermandad, quién la fundó y su Santo Patrón. 2º Nómina de su Cuerpo Directivo. 3º Nómina de los hermanos y hermanas que la componen. 4º Cuántos hermanos y hermanas han muerto desde su fundación. 5º Obras de bien social de la hermandad y su importancia 6º Si tiene Director del clero secular. 7º Si mensualmente hace el día de retiro y reunión del Cuerpo Directivo, y en caso negativo, el por qué de la omisión.

"9º—Estos delegados tienen voz y voto en las deliberaciones de las Asambleas de Estudio que tendrán lugar dos veces

---

(1) Este venerable Prelado pasó a mejor vida quince días antes del Congreso. R. I. P. — Fue elegido Vicario Capitular el Exmo. y Rvmo. Obispo de Huancayo Mons. Leonardo Rodríguez Ballón O. F. M.

cada día en el templo de San Francisco de Asís donde ocuparán sitio preferente, lo mismo que en el Campo Franciscano.

"10º—Habrá Congresistas de Honor y serán aquellos a quienes por especiales servicios prestados al Congreso o por copiosa contribución económica, la Junta Central hubiere discernido esta distinción que será acreditada por un diploma.

"11º—Las Hermandades pueden escribir (y se recomienda que lo hagan) una memoria al Congreso haciendo sugerencias o manifestando deficiencias (indicando su remedio) o tratando de algún punto de la Regla o de franciscanismo. Estas memorias, estarán autorizadas con la firma del hermano Ministro o Ministra, y del hermano Secretario, y serán enviadas al R. P. Presidente de la Junta Central del Congreso (Convento de San Francisco.—Lima), o entregadas por los Delegados en la Oficina del Congreso inmediatamente que lleguen a Lima.

"12.—Se nombrará una comisión que estudie y presente al Congreso estas memorias en extracto.

"13.—Las Asambleas de Estudio serán presididas rotativamente por un Prelado. Serán dirigidas por una Mesa compuesta por el P. Director de Debates y dos Secretarios.

"14.—El ponente leerá su trabajo y no podrá excederse de quince minutos. Luego se dará cinco minutos para que las delegaciones puedan cambiar ideas. Mientras tanto, los que desean tomar la palabra en la próxima discusión, enviarán a la Mesa Directiva un papelito indicando el nombre del que va a hablar y la Hermandad que representa y si su intervención será en favor o en contra de la ponencia o de alguno de sus puntos, precisándolo. Reabierta la sesión, el ponente volverá a leer las conclusiones. Primero se discute en conjunto concediéndose la palabra a los que la han pedido primero y a los que desean apoyarla, y después a los opositores. Luego se procede a la votación; los que estén en contra se pondrán de pie. Si la ponencia tiene varias conclusiones, se discutirá y votará una por una. Nadie podrá tomar la palabra sin que se la conceda el Director de Debates ni hablará por más de tres minutos, y se evitará faltas a la caridad y discusiones inútiles.

"15.—Las conclusiones que se aprobaren, se irán leyendo en las Asambleas Generales del Campo Franciscano, pero no tendrán valor alguno hasta que hayan sido aprobadas por los VV. Definitorios de ambas Provincias Franciscanas del Perú y refrendadas por el M. R. P. Delegado General.

"16.—Todos los que tengan a su cargo algún discurso, conferencia o ponencia, deberán entregar una copia al Presidente efectivo del Congreso por lo menos con una semana de anticipación; todo lo cual se utilizará después para escribir la Crónica del Congreso.

"17.—La Junta Central Organizadora no se hace responsable del pago de alojamientos ni tampoco aceptará reclamos de ningún género referente a los mismos.

"18º—La Sub-Comisión respectiva se preocupará de aquello que se refiera a transportes, alojamientos y pensiones de congresistas.

"19.—La Junta Central en su anhelo de que vengan a la Capital el mayor número posible de Terciarios, destinará una fuerte suma de dinero para pasajes de venida y regreso a los muy pobres, y de sólo venida a los menos pobres. Los que puedan hacerlo, ellos mismos se pagarán sus gastos. A cada Junta Regional se le asignará una cantidad que ella misma administrará equitativamente. Aun a aquellos a quienes se acuerde pasaje de venida y regreso, sólo se les proporcionará *vales* por el viaje de venida, debiéndoles facilitar el regreso la Oficina del Congreso. La Junta sólo abonará el importe del pasaje desde la ciudad sede de la Junta Regional y viceversa, excepto cuando se trate de sitios más próximos a Lima que la indicada ciudad. —Nadie tiene derecho a exigir esos pasajes, puesto que se trata de una gracia. Las Juntas Regionales procurarán que vengan al Congreso por lo menos uno o dos hermanos de cada Hermandad, trayendo el estandarte. No quedan excluídas, antes al contrario, las Hermandades compuestas en su mayoría por hermanos indígenas.

"20.—Las Juntas Regionales unos días antes del Congreso enviarán a la Central una relación de los Congresistas que van a venir, indicando a quiénes se ha acordado pasajes de venida y regreso o de sólo venida, señalando los tramos del itinerario y el costo de cada uno de esos tramos.

"21.—Cada Terciario vendrá a Lima provisto de un Carnet de identidad proporcionado por su respectiva Junta Local o sea su Hermandad: Las Fraternidades solicitarán formularios tanto de carnets como de credenciales a las Juntas Regionales. El carnet deberá tener una fotografía del interesado. Los Terciarios de Lima recabarán ese carnet del Cuerpo Directivo de su Hermandad.

"22.—La Junta Central no costeará alojamiento ni pensiones. Sin embargo, facilitará alojamientos populares al precio de un sol por cada noche. Por lo demás, en Lima se consigue en los Restorantes Populares excelente comida al precio de treinta centavos (tres platos con pan y café).

"23.—Los que depositen en la Oficina del Congreso la suma de quince soles, tendrán derecho a un ejemplar de la Crónica del Congreso. Ese derecho se acreditará mediante el recibo de este depósito.

"24.—Se ruega a los congresistas que tengan en cuenta que no vienen a Lima en calidad de turistas, sino como miembros de una Orden que es de penitencia, y que están estrictamente obligados a dar buen ejemplo.

"25.—Se advierte a los congresistas que a todos los actos públicos del Congreso deben asistir con su insignia (escapulario) y cordón exterior. Además ostentarán el distintivo del Congreso. Todo esto estará a la venta en la Oficina".

Programa General del Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos

PRIMER DIA DEL CONGRESO Y VISPERA DE LA SOLEMNIDAD DE NUESTRO PADRE SAN FRANCISCO

DIA DEL PAPA

Patrono de este día:
Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María,
Patrona Especial de la Orden Seráfica

Miércoles 3.

Intención: Exaltación de la Fe Católica

A hs. 10 y 30 a.m.— Saludo oficial de las Delegaciones del Congreso al Sr. Presidente de la República, al Exmo. Sr. Nuncio Apostólico, al Ilustrísimo Vicario Capitular de la Arquidiócesis de Lima y al M. R. P. Representante del M. R. P.

Delegado General de la Orden en la América Meridional. Punto de reunión: Iglesia de San Francisco, a hs. 10 a.m. Integrarán esta comisión de saludo los que presidan a los congresistas de cada Región.

A hs. 4 p.m.— Procesión de las Imágenes de los Patriarcas San Francisco de Asís y Santo Domingo de Guzmán, saliendo de sus respectivos templos, acompañadas de sus Comunidades e Instituciones religiosas, para encontrarse al comienzo del Puente de Piedra, y de ahí continuar juntas hasta el CAMPO FRANCISCANO, en la Alameda de los Descalzos. Inmediatamente que termine la procesión, comenzarán las *Solemnes Vísperas de Nuestro Padre San Francisco,* oficiadas por la Venerable Comunidad de Santo Domingo. Música, a cargo de la *Schola Cantorum* del Congreso, formada en su mayoría por religiosos de las dos Provincias Franciscanas del Perú y dirigida por el R. P. Fr. Pacífico Chirinos, O. F. M., la misma que actuará en todos los números musicales del Congreso.

A hs. 5 y 30 p.m.— *Solemne Apertura del Congreso en el Campo Franciscano:*

1º—Recepción al Excmo. Nuncio Apostólico, Mons. Fernando Cento. Recepción a los Excelentísimos Prelados asistentes al Congreso.

2º—*Veni Creator Spiritus,* entonado por el Excmo. Sr. Nuncio.

3º—Himno Nacional del Perú.—Coro.

4º—Himno Oficial del Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos del Perú.—Coro.

5º—Discurso de Apertura por el M. R. P. Luis Arroyo, Presidente Efectivo del Congreso, en representación del M. R. P. Delegado General de la Orden Franciscana en la América Meridional.

6º—Música.

7º—Saludo de bienvenida a las Delegaciones y Congresistas, por los Hermanos Ministros de las Hermandades de Varones de los Conventos de San Francisco y de Santa María de los Angeles, (vulgo Descalzos).

8º—"*San Francisco y el Papado*". Discurso pronunciado por el Ingeniero Enrique Echegaray del Solar, Terciario Franciscano.

9º—Exposición y bendición con el Santísimo, por el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico.

10º—"*¡Oh Serafín abrasado*".—Cántico popular.

A hs. 10 p.m.—Noche buena, retreta, castillos y fuegos artificiales en la Plazuela de San Francisco.

SEGUNDO DIA DEL CONGRESO Y SOLEMNIDAD DE NUESTRO PADRE SAN FRANCISCO

Patrono: *Nuestro Padre San Francisco*

Jueves 4.

Intenciones: Prosperidad de la Orden Seráfica en general y de las dos Provincias Franciscanas del Perú y de nuestras Misiones en el Oriente, en particular.

A hs. 8 a.m.—Misa de Comunión por todos los Congresistas, Instituciones, Colegios, Congregaciones, etc., pertenecientes a la Orden Franciscana y fieles, en general, celebrada en el Campo Franciscano por el Excmo. y Rvmo. Mons. Fernando Cento, Nuncio Apostólico en el Perú y alocución por su Excelencia.

A hs. 10 a. m.— Misa de Fiesta, en el Campo Franciscano, Pontificada por el Excmo. y Rvmo. Mons. Fray Juan Domingo Vargas, O. P., Obispo Titular de Genara.—Penegírico: Un orador de la Orden Dominicana.

A hs. 3 p.m.— Primera Sesión de Estudio en la Iglesia de San Francisco de Asís, presidida por el Excmo. y Rvmo. Mons. Juan G. Guevara, Arzobispo de Trujillo.

A hs. 5 y 30 p.m.— Segunda Asamblea General en el Campo Franciscano.

1º—Himno Oficial del Congreso.

2º—"*Los Franciscanos y la Instrucción en el Perú*". Conferencia por la Doctora señorita Reyna Bazán, Terciaria Franciscana.

3º—Música.

4º—"*El Franciscanismo en el Perú*", discurso por el Ecxmo. y Rvmo. Mons. Fr. Salvador Herrera O. F. M., Obispo de Puno.

5º—Música.

6º—"*Lo que la Iglesia Peruana espera de la Tercera Orden Franciscana*". Discurso por el Excmo. y Rvmo. Mons. Fr. Leonardo Rodríguez Ballón, O. F. M., Obispo de la Diócesis de Huancayo.

7º—Saludo de las Delegaciones de Chile, Bolivia, Arequipa, Cuzco, Puno, Moquegua, Tacna e Ica.—Cada Delegado no podrá demorarse más de 5 minutos en presentar su saludo.

8º—Exposición y bendición con el Santísimo por el Excmo. Vicario Capitular de la Arquidiócesis de Lima, Mons Fr. Leonardo Rodríguez Ballón, O. F. M.

TERCER DIA DEL CONGRESO

Patronos: *Santas Clara de Asís y Rosa de Viterbo*

Viernes 5.

Intención: La Paz Mundial

A hs. 8 a.m.— Misa de Comunión, celebrada en el Campo Franciscano, por el Excmo. y Rvmo. Mons. Mariano Jacinto Valdivia, Obispo de Huaraz, especialmente para los congresistas de Chile, Bolivia, Arequipa, Cuzco, Puno, Moquegua, Tacna, Ica y Lima.

A hs. 10 a.m.— Sesión de Estudio en la Iglesia de San Francisco, presidida por el Excmo. y Rvmo. Mons. Fr. Salvador Herrera, O. F. M., Obispo de Puno.

A hs. 3 p.m.— Sesión de estudio en la Iglesia de San Francisco de Asís, presidida por el Excmo. y Rvmo. Mons. Francisco Rubén Berroa, Obispo de Huánuco.

A hs. 5 y 30 p.m.— Tercera Asamblea General en el Campo Franciscano:

1º—Himno Oficial del Congreso.

2º—"*La mujer y el Mensaje Franciscano*", por la Doctora Señorita Elvira Rodríguez Lorente, Ministra de la Hermandad del Templo de San Francisco de Lima, Decana de las Hermandades del Perú.

3º—Música.

4º—"*San Francisco de Asís, Patrón de la Acción Católica*", por Mons. Mariano Noriega, Canónigo de la Basílica Catedral de Lima.

5º—Música.

6º—"*Frutos de santidad que ha producido y produce la Tercera Orden en el Perú*", por el R. P. Fr. Odorico Saiz, O. F. M.

7º—Música.

8º—"*El Espíritu Franciscano y los Problemas Sociales Modernos*", por el Doctor Raúl Ferrero Rebagliati, Terciario Franciscano.

9º—Saludo de las Delegaciones de Apurímac, Ayacucho, Huancavelica, Junín y Lima.

10º—Exposición y bendición con el Santísimo, por el Excmo. y Rvmo. Mons. Fr. Salvador Herrera, O. F. M., Obispo de Puno.

CUARTO DIA DEL CONGRESO

Patrono: *San Francisco Solano, Apóstol del Perú*

Sábado 6.

Intención: *Paz y Prosperidad del Perú*

A hs. 8 a.m.— Misa de Comunión celebrada en el Campo Franciscano, por el Excmo. y Rvmo. Mons. Fray Salvador Herrera, O. F. M., Obispo de Puno, aplicada especialmente para los congresistas de Piura, Chiclayo, La Libertad, Cajamarca, Chachapoyas, San Martín, Apurímac, Ayacucho, Huancavelica, Huaraz y Junín.

A hs. 10 a.m.— Sesión de Estudio en la Iglesia de San Francisco de Asís, presidida por el Excmo. y Rvmo. Mons. Fortunato Chirichigno, Obispo de Piura.

A hs. 3 p.m.—Sesión de Estudio en la Iglesia de San Francisco, presidida por el Excmo. y Rvmo. Mons. Fray Buenaventura Uriarte, O. F. M., Obispo Titular de Madaura y Vicario Apostólico del Ucayali.

A hs. 5 y 30 p.m. —Cuarta Asamblea General en el Campo Franciscano.

1º—Himno Oficial del Congreso.

2º—"*La Orden Franciscana y la Devoción a la Santísima Virgen*", por el Excmo. y Rvmo. Mons. Buenaventura Uriarte, O. F. M. Obispo Titular de Madaura y Vicario Apostólico de las Misiones Franciscanas del Oriente Peruano.

3º—Música.

4º—"*La Orden Franciscana y el Oriente Peruano*", por el General Ernesto Montagne, Senador por el Departamento de Loreto.

5º—Música.

6º—"*La Tercera Orden Franciscana y la Acción Católica*", discurso por el Sr. Dr. José Miguel de La Rosa, Vocal de la Corte Superior de Lima.

7º—Saludo de las Delegaciones de Piura, Chiclayo, La Libertad, Chachapoyas, Huaraz y Cajamarca.

QUINTO Y ULTIMO DIA DEL CONGRESO

Patronos: *San Luis Rey de Francia y Santa Isabel de Hungría*

Intención: *Las Vocaciones Sacerdotales y Religiosas, especialmente Franciscanas.*

Domingo 7.

A hs. 8 a.m.— En el Campo Franciscano.— Misa de Comunión para todos los congresistas, Instituciones, Colegios, Congregaciones, etc., pertenecientes a la Orden Franciscana y fieles, en general, celebrada por el M. R. P. Fr. Luis Arroyo, O. F. M., Presidente Efectivo del Congreso.

A hs. 10 a.m.— Misa Pontificada por el Excmo. y Rvmo. Nuncio Apostólico en el Perú, Monseñor Fernando Cento, en el Campo Franciscano. —Penegírico: Excmo. y Rvmo. Mons. Francisco Solano Muente, O. F. M., Obispo Titular de Rhasso.

A hs. 4 p.m.— *Procesión triunfal de Nuestro Padre San Francisco*, desde la Iglesia de San Francisco al Campo Franciscano, presidida por el Excelentísimo y Rvmo. Monseñor Fernando Cento, Nuncio Apostólico en el Perú, quien llevará las reliquias de Nuestro Padre, acompañado por los Excelentísimos Prelados asistentes al Congreso.

A hs. 5 y 30 p.m.— Asamblea General de Clausura:

1º—Himno Oficial del Congreso.

2º—"*El indio y María Inmaculada*", por Fr. Francisco de Guadalupe Mojica, O. F. M.

3º—Música.

4º—"*El Franciscanismo en la paz social e internacional*", por el doctor Víctor Andrés Belaunde, Terciario Franciscano.

5º—Alocución y Bendición Papal, por el Excmo. y Rdmo. Nuncio Apostólico, Mons. Fernando Cento.

6º—Palabras del M. R. P. Fr. Luis Arroyo, Presidente del Congreso, clausurándolo.

7º—Exposición del Santísimo.

8º—Te Deum laudamus en acción de gracias por la celebración del Congreso.

9º—Bendición con el Santísimo.

10º—Himno Nacional del Perú.

11º—"*Oh Serafín abrasado!*", cántico popular.

Lunes 8.

A hs. 10 a.m.— Solemnes Honras Fúnebres en sufragio de todos los Hermanos Terciarios difuntos, oficiadas en la Iglesia de San Francisco de Asís, por el M. R. P. Fr. Luis Arroyo, Provincial de la de San Francisco Solano.—Oración Fúnebre por el M. R. P. Fr. Fernando Arguedas, Provincial de la de los XII Apóstoles del Perú.

Martes 9.

Peregrinación al Santuario de Ocopa.—Las personas que deseen tomar parte en esta peregrinación, deberán inscribirse hasta el 6 de Octubre en la Oficina del Congreso. (Portería del Convento de San Francisco).



Las fachadas de los templos de San Francisco, la Soledad y portería del Convento Máximo.

Visión nocturna de las fachadas de los templos de San Francisco y la Soledad y de l
portería del Convento, iluminadas en los días del Congreso.

Templo de San Francisco.—Lima
La nave central

Viernes 12.

Día del Descubrimiento de América.

Homenaje a los Terciarios Franciscanos Cristóbal Colón e Isabel La Católica y a los Frailes Franciscanos del Convento de la Rábida.

A hs. 10 a.m.— Misa Pontificada, en la iglesia de San Francisco por el Excmo. y Rvmo. Mons. Fernando Cento, Nuncio Apostólico en el Perú y Decano del Cuerpo Diplomático y Te Deum en acción de gracias por el descubrimiento de América. Oración Gratulatoria por el Excmo. y Rvmo. Mons. Francisco Rubén Berroa, Obispo de Huánuco.
Oficiará la Schola Cantorum del Congreso.

A hs. 4 p.m.— Concierto popular, en el Auditorium del Campo de Marte, por la Orquesta Sinfónica Nacional, en homenaje al Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos del Perú.—Director: Theo Buchwal.—*Entrada libre.*

Domingo 14.

A hs. 10 a.m.— Misa en la Iglesia de San Francisco dedicada a los benefactores de las dos Provincias Franciscanas del Perú, especialmente a los que han contribuído a la celebración del Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos.

NOTAS.—Los Terciarios Franciscanos están obligados a llevar el escapulario y cordón exteriores en todos los actos del Congreso, ostentando durante esos días el distintivo o escarapela del Congreso.

Los discursos y ceremonias del Congreso, serán trasmitidos por cortesía de Radio Nacional del Perú.

Por concesión especial de la Santa Sede, se permitirá la entrada, aún para mujeres, al Convento de San Francisco, desde el 3 al 15 de octubre, de 2 á 5 y 30 p.m.

PONENCIAS

PROGRAMA DE LAS SESIONES DE ESTUDIO EN EL TEMPLO DE SAN FRANCISCO DE ASIS

Día 4 de Octubre.

A hs. 3 p.m.

1ª Ponencia: "*La Propaganda de la Tercera Orden*". Sustentante: R. P. Luis Maestu, O. F. M.

2ª Ponencia: "*La Tercera Orden y el Espíritu Franciscano*".— R. P. Francisco S. Lloréns, O. F. M.

3ª Ponencia: "*La Tercera Orden y la Juventud*".—Sustentante: R. P. Buenaventura Martínez, O. F. M.

Día 5 de Octubre.

A hs. 10 p. m.

4ª Ponencia: "*La T. O. en las Parroquias*".—Rdo. Hermano Leocadio Mendoza, Párroco de La Punta, T. F.

5ª Ponencia: "*Unificación de todas las Hermandades en el Perú*".—R. P. Raimundo Guereta, O. F. M.

6ª Ponencia: "*La Tercera Orden y la Acción Católica en general*". Sustentante: Hermano Doctor Jorge Belaochaga, T. F.

7ª Ponencia: "*Cómo deben hacerse los retiros mensuales y las Sesiones del Cuerpo Directivo*".—R. P. Francisco Palomino, O. F. M.

A hs. 3 p.m.

8ª Ponencia: "*La Tercera Orden y la Devoción a la Santísima* Virgen".—Hermano Luis Ramírez, T. F.

9ª Ponencia: "*La Campaña Protestante en el Perú*". Sustentante: Hermana Esther Palacio de Habich, T. F.

10ª Ponencia "*La Tercera Orden y el Clero Secular*".—Iltmo. Mons. Ignacio Arbulú, T. F.

11ª Ponencia: "*La Tercera Orden y el Indio*".—Excmo. y Rvmo. Mons Fr. Salvador Herrera, O. F. M.



Convento de San Francisco.—Lima
Portada de la Sacristía.



Convento de San Francisco.— Lima
El testero del hermoso Coro.

Día 6 de Octubre.

A hs. 10 a.m.

12ª Ponencia: *"La Tercera Orden y las Vocaciones sacerdotales y religiosas, especialmente franciscanas".*—Hermana Angélica Concha de Samanez, T. F.

13ª Ponencia: *"La Tercera Orden y la Cultura Religiosa".*—R. P. Fr. Jorge Bustamante, O. F. M.

14ª Ponencia: *"La Regla de la Tercera Orden y el Espíritu Mundano".*—R. P. Leonardo García, O. F. M.

A hs. 3 p.m.

15ª Ponencia: *"La Regla de la Tercera Orden y las Modas, Lujo y Espectáculos".*—Hermana Carlota Pardo de Zela de Ríos, T. F.

16ª Ponencia: *¿Cómo podrán las Hermandades de la T. O. ayudar espiritual y materialmente a nuestras misiones del Oriente?*—Excmo. y Rdmo. Mons. Fr. Buenaventura Uriarte O. F. M.

17ª Ponencia: *Importancia y necesidad del conocimiento de la literatura Franciscana.*—Hermana señora Mercedes Gallagher de Parcks.

PROGRAMA MUSICAL

MIERCOLES 3

Horas: 4 p.m.

Procesión. Himno Oficial del Congreso Terciario: P. Chirinos ofm. y Cantos populares.

Horas: 5.30 p.m.

I.—VISPERAS. Melodía gregoriana.

II.—Recepción al Excmo. Señor Nuncio. "Tu es Petrus" (4 v.) P. Chirinos, ejecutado por la Schola Cantorum.

III.—"Veni Creator" (3 v.) O. Ravanello.—Schola.

IV.—Himno Nacional del Perú. Alcedo.—Coro.

V.—Himno Oficial del Congreso Terciario. P. Chirinos ofm.—Coro.

VI.—Alocución del M. R. P. Provincial Fr. Luis Arroyo. —"Ecce sacerdos magnus" (4 v.) V. Goller.—Schola.

VII.—Saludo de bienvenida.—Alocución por el ingeniero E. Echegaray.

VIII.—Exposición de SU DIVINA MAJESTAD.— "Panis Angelicus" (3 v.) C. Casciolini.—Schola.

IX.—Reserva.— "Tantum ergo" melod. greg.— "Christus vincit" A Kunc.

X.—Final. "Oh Serafín abrasado", Popular.

JUEVES 4

Horas: 8 a.m.

MISA DE COMUNION.

I.—Himno Oficial del Congreso.

II.—"Cantemos al Amor de los Amores". — Busca. — Popular.

III.—"O bone Jesu" (4 v.) J. P. Palestrina. — Schola.

IV.—"Oh buen Jesús, yo creo". H. León EE. C. — Popular.

V.—Solo.

VI.—"Oh Dios Eucaristía", Mons. Chávez Aguilar. — Popular.

VIII.—"Las huellas". Busca. — Popular.

Horas: 10 a.m.

I.—MISA DE ANGELIS, con participación de los colegios de la Inmaculada Concepción (Viterbo), del Señor de la Misericordia (Naranjos). SS. CC. de Belén e Instituto Sevilla.

II.—Ofertorio. — "Ave María" (4 v.) Vitoria. — Schola.

III.—Final. — "Laudate Dominun". (4 v.) Ett. — Schola.

Horas: 5 p.m.

I.—Himno Oficial del Congreso.

II.—Alocución de la señorita Reyna Bazán. — "O sanctíssima anima" (4 v.) A. Santini ofm. — Schola.

III.—Alocución del Rvmo. e Iltmo. Mons. Herrera.

IV.—Alocución por el Excmo. Mons. Leonardo R. Ballón. — Saludos de bienvenida.

V.—Exposición de SU DIVINA MAJESTAD. — "Domine non sum dignus" (4 v.) T. Vitoria. — Schola.

VI.—Reserva. — "Tantum ergo" melod. greg. — "Christus vincit" A. Kunc.
VII.—"Oh Serafín abrasado", Popular.

VIERNES 5

Horas: 8 a.m.

MISA DE COMUNION.

I.—Himno Oficial del Congreso.
II.—"Rey de los Cielos", B. Amenábar ofm. Popular.
II.—"O bone Jesu" (4 v.) Palestrina. — Schola.
IV.—"Dios de los corazones", J. Gil — Popular.
VI.—Solo.
VII.—"Bone Pastor" (3 v.) A. Kunc. — Schola.
VIII.—"Las huellas". Busca. — Popular.

Horas: 5.30 p.m.

I.—Himno Oficial del Congreso.
II.—Alocución por la señorita Elvira R. Lorente. — "Beata es" (3 v.) . J. Quadflieg. — Schola.
III.—Alocución por Mons. M. Noriega. — "Ave María de Lourdes". — Popular.
IV.—Alocución por el P. Odorico Saiz. — "A felix anima", (3 v.). G. Carissimi. — Schola.
V.—Exposición de SU DIVINA MAJESTAD. — "Tantum ergo" melod. greg. — "Christus vincit". A. Kunc.
VI.—Final. — "Oh Serafín abrasado". — Popular.

SABADO 6

MISA DE COMUNION.

I.—Himno Oficial del Congreso.
II.—"Tú reinarás". Moreau. — Popular.
III.—"Panis Angelicus" (3 v.). Casciolini. — Schola.
IV.—"Yo soy de Dios". D. Geyseghem ofm. — Popular.
V.—Solo.
VI.—"Cantemos al Amor de los Amores". Busca. — Popular.
VII.—"O Sacrum Convivium" (4 v.). Choce. — Schola.
VIII.—"Las huellas". Busca. — Popular.

Horas: 5.30 p.m.

I.—Himno Oficial del Congreso.

II.—Alocución por el Excmo. Mons. B. Uriarte. — "Ecce Sacerdos magnus" (4 v.) V. Goller. — Schola.

III.—Alocución por el General E. Montagne. — "Virgen María". — Popular.

IV.—Alocución del señor doctor La Rosa.

V.—Exposición de SU DIVINA MAJESTAD. — "Domine non sum dignus" (3 v.) L. Iruarrizaga ofm. — Schola.

VI.—Reserva. — "Tantum ergo" melodía gregoriana. — "Christus vincit" A. Kunc.

DOMINGO 7

Horas: 8 a.m.

MISA DE COMUNION.

I.—Himno Oficial del Congreso.

II.—"Adoramus te Christe" (3 v.) Remondi. — Schola.

III.—"O bone Jesu" (4 v.) Palestrina. — Schola.

IV.—"Yo soy de Dios" Geyseghem ofm. — Popular.

V.—"Domine non sum dignus" (4 v.) Vitoria. — Schola.

VI.—Solo.

VII.—"Las huellas", Busca. — Popular.

Horas: 10 a.m.

MISA PONTIFICAL (3 v.) 1ª de Perosi. — Schola bajo la dirección del maestro Mons. Pablo Chávez Aguilar.

II.—Ofertorio. — "Cantate Domino" (4 v.) Croce. — Schola.

III.—Final. — "Laudate Dominum". (4 v.) Ett. — Schola.

Horas: 4 p.m.

PROCESION TRIUNFAL.

Himno Oficial del Congreso y Cantos populares con participación de la Banda Repúblicana.

Horas 5.30 p.m.

I.—Himno Oficial del Congreso.

II.—Alocución por Fr. José Mojica. — "Domine non sum dignus". — L. Iruarrízaga.

III.—Alocución del doctor Víctor A. Belaúnde. — "La plegaria del Perú". A. Kunc. — Popular.

IV.—Alocución y Bendición Papal por el Excmo. señor Nuncio. "Ecce Sacerdos magnus" (4 v.) V. Coller. — Schola.

V.—Alocución del M. R. P. Provincial Fr. Luis Arroyo.

VI.—Exposición de SU DIVINA MAJESTAD. — "Bone Pastor" (3 v.) A. Kunc.

VII.—TE DEUM, L. Perosi (3 v.) — Schola.

VIII.—Reserva. — "Tantum ergo" (3 v.) Rinck — "Christus vincit". — Schola.

IX.—Himno Nacional, Alcedo. — Coro.

X.—Final. — "Oh Serafín abrasado" Popular.

LUNES 8

Horas: 10 a.m.

Misa de Requien (3 v.) L. Perosi. — Schola.

VIERNES 12

Horas: 10 a.m.

MISA SOLEMNE. — PRIMERA PONTIFICAL (3 v.) L. Perosi. — Schola.

Ofertorio. — Solo. — Fr. José Mojica.
Final. — "Laudate Dominum" (4 v.) Ett. — Schola.
TE DEUM. (3 v.) L. Perosi. — Schola.

La Presidencia del Congreso

Según el Breve de S. S. el Papa Pío X *In tertium Franciscalium* del 8 de septiembre de 1912, tratándose de un Congreso interprovincial, la presidencia correspondía al Rvmo. Padre Ministro General de la Orden, y hallándose con motivo de la guerra mundial en funciones la Delegación General de la Orden Franciscana en la América Meridional, establecida en el Convento de Ntra. Señora de los Angeles (vulgo los Descalzos) de Lima, correspondía la presidencia efectiva del Congreso al M. Rdo. P. Delegado General Fr. Antonio Iglesias, eminente y virtuoso religioso que antes había ejercido en Roma el alto cargo de Procurador General de la Orden.

Pero el M. Rdo. P. Delegado General en aquellos días se hallaba recorriendo las Provincias franciscanas del Ecuador y Colombia en visita canónica; lo que le impidió ejercer la presidencia. A esto se refieren las siguientes comunicaciones.

DEL M. R. P. FR. LUIS ARROYO

Delegatio Generalis o. f. m.
in America Meridionali.
Descalzos — Lima-Perú.

Prot. Nº 1367/45.

Lima, 13 de setiembre de 1945.

R. P. Fr. Francisco Cabré, o.f.m.,
Presidente de la Junta Central Organizadora
del I Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos.

Barranco.

Muy Reverendo Padre:

Las labores apremiantes e impostergables de la Visita Canónica que viene practicando en Colombia el M. R. P. Delegado General, Fr. Antonio Iglesias, le impiden, muy a su pesar, encontrarse personalmente en el 1er. Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos.

Por lo cual, en letras expedidas el día 15 del presente, en Bogotá, Colombia, se ha dignado nombrar al suscrito como Delegado para que, con la autoridad y facultades necesarias, le represente en todo lo relacionado con el mencionado Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos.

Al manifestar lo anterior a V. R., le ruego que, a su vez, lo ponga en conocimiento, para los fines consiguientes, de la Junta que tan dignamente preside.

Haciendo votos al cielo por el feliz éxito de tan gran acontecimiento franciscano, saludo fraternalmente a V. R. y me suscribo como su aftmo. en N. P. S. Francisco.

Fr. Luis Arroyo o. f. m.
Cons. de la Deleg. Gral. en la A. M.

DEL M. R. P. DELEGADO GENERAL

Delegatio Generalis O. F. M.
in America Meridionali.
Descalzos — Lima-Perú.

Al muy Rvdo. P. Fr. Luis Arroyo, Ministro de la Provincia Minorítica de San Francisco Solano y Consejero de la Delegación General Franciscana en la América del Sur.

Paz y Bien.

Muy Reverendo Padre:

Con todo nuestro corazón hubiéramos deseado acompañar a nuestros hijos de la Primera y Tercera Orden del Perú, en el Primer Congreso Nacional Terciario Franciscano próximo a realisarze en la histórica y bellísima Ciudad de Lima.

Sabido es cuán íntimamente estamos persuadidos de la fuerza vivificadora y salvadora para el individuo y la sociedad que encierra la Tercera Orden Franciscana, con su Regla y con su espíritu, fielmente practicados y vividos intensamente por sus miembros y Hermandades; y cuánto empeño hemos puesto, desde que la Santa Sede y la Suprema Autoridad de la Orden nos colocaron al frente de esta Delegación General, para infundir en todos los Religiosos nuestros súbditos un santo celo y ardiente entusiasmo para extenderla por todas partes y darle perfecta organización, intensificando la vida espiritual y el apostolado en las Hermandades ya existentes, y erigiéndolas entusiastas y fervorosas donde aun no las hubiera.

A esto se encaminaban nuestras Letras Circulares acerca de la Tercera Orden, y esto hemos solícitamente procurado en nuestras largas jiras por el territorio de nuestra Delegación.

Esperando, como ciertamente esperamos, que este Congreso Nacional Terciario, que por primera vez va a celebrarse en el Perú, ha de contribuír en gran manera a extender esta santa Institución y a intensificar en ella el espíritu seráfico del Padre San Francisco, hubiera sido para Nos de inmensa satisfacción hallarnos presente en esas Jornadas gloriosas al frente de nuestros Hermanos Terciarios, escuchar de sus labios sus actividades, sus proyectos, sus anhelos de apostolado de paz y bien; sentir, en una palabra, el calor de sus almas encendidas en el amor

a Cristo y a su Representante en la tierra: el Papa, a nuestra santa Madre Iglesia, a nuestra dulcísima Patrona la Virgen Inmaculada y al Seráfico Padre San Francisco.

Sin embargo, obligaciones gravísimas e ineludibles de nuestro cargo nos privan de la satisfacción de asistir personalmente a esa grande asamblea, debiendo resignarnos a acompañar espiritualmente a nuestros hijos, unido a ellos con el estrecho lazo del amor seráfico.

Por esta razón, convencidos de las buenas dotes de habilidad e inteligencia que adornan a V. P., y siendo V. P., como Consejero de la Delegación General, el más llamado a representarnos en dicho Congreso;

Por las presentes, en virtud de nuestro cargo de Delegado General de la Orden Franciscana en la América del Sur; Nombramos a Vuestra Paternidad nuestro *REPRESENTANTE* en el *PRIMER CONGRESO NACIONAL TERCIARIO FRANCISCANO DEL PERU*, con todos los derechos y preeminencias de tal.

Dadas en Bogotá, en nuestro Convento de Santa María de los Angeles de Porciúncula el día 15 de Setiembre del año del Señor 1945.

(Un sello)

(Fdo.) *Fr. Antonio Iglesias o. f. m.*
Delegado General

S. S. Pio XII y el Congreso

Tratándose de un Congreso franciscano, no era dable prescindir de la persona del "Señor Papa" —diría N. P. San Francisco—, y menos tratándose de un Papa franciscano, como lo es S. S. Pío XII, la figura más resaltante del inquieto mundo actual, el dulce Cristo en la tierra, según frase de Santa Catalina de Siena, el "Pastor Angélico" que es el mote que le asigna la célebre Profecía (sea o no auténtica) de San Malaquías.

Pío XII, en el no largo tiempo de su pontificado, ha dado hartas y elocuentes pruebas de su franciscanismo. Hace poco nombró a N. S. Francisco Patrono principal de Italia, junto

con Santa Catalina de Siena, y hace sólo unos meses ha sorprendido al mundo declarando al popular Taumaturgo franciscano San Antonio de Padua Doctor de la Iglesia.

Uno de los primeros actos de la Junta Central Organizadora, el 28 de junio de 1944, fue dirigir al dignísimo representante de Pío XII en el Perú, el Excmo. y Rvmo. Mons. Fernando Cento, una comunicación en que le hacía saber de la celebración del Congreso, se le nombraba Presidente Honorario del mismo, y se le pedía bendijera con bendición copiosa los trabajos de la expresada Junta Organizadora.

Voy a aprovechar esta oportunidad para expresar al Excmo. Señor Nuncio Apostólico Mons. Fernado Cento la gratitud de la Orden Franciscana en el Perú por el enorme realce que su venerada persona quiso dar al Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos, contribuyendo muy mucho al grandioso éxito que alcanzó, como lo verán los que leyeren el relato del desarrollo del Congreso en esta desmañada Crónica. Por ello, en los momentos en que escribo estas líneas (14 de abril de 1946) se está realizando en el Palacio de la Nunciatura un acto muy significativo. Se han reunido allí las Juntas Directivas de las Hermandades de Lima, Callao y balnearios con sus estandartes, presididos por el M. R. P. Delegado General Fr. Antonio Iglesias para saludar al Excmo. Mons. Cento con motivo de su traslado a Bélgica y entregarle la suma de dos mil cuatrocientos soles que es el óbolo que la T. O. del Perú ofrenda al Santo Padre para los niños hambrientos de Europa.

A continuación copio unas comunicaciones de sumo interés y que demuestran la importancia que el Santo Padre y su digno representante en Lima dieron al Congreso de Terciarios Franciscanos.

DICE EL EXCMO. SEÑOR NUNCIO:

Nunciatura Apostólica

Nº 5803.

Lima, 15 de Agosto de 1945.

Reverendísimo Padre: Comuniqué oportunamente a la Secretaría de Estado de Su Santidad que el próximo mes de Octubre tendrá lugar en esta ciudad el Primer Congreso Nacional

de la Tercera Orden Franciscana, pidiendo por tal fin una particular, fecundizadora Bendición del Augusto Pontífice.

Pláceme enviarle copia de una carta que con tal motivo acaba de dirigirme el Excelentísimo Monseñor Sustituto y que V. P. leerá con sumo agrado, al par que alentará eficazmente a cuantos trabajan para la preparación de dicho certamen, por cuyo éxito triunfal formulo ardientes votos y elevo fervientes preces.

Soy de V. P. con muy cordiales saludos,

Afectísimo en Cristo.

Fernando Cento
Arz. Nuncio Apostólico.

Al Rvdmo. Padre Antonio Iglesias o. f. m.
Delegado General para la América Meridional.

DICE EL EXCMO. SEÑOR SUSTITUTO DE LA SECRETARIA DE ESTADO DE S. S. EL PAPA

Secretaría de Estado de Su Santidad

Nº 99137.

Del Vaticano, a 21 de julio de 1945.

Excelencia Reverendísima: Consoladora es para el corazón del Augusto Pontífice la interesante noticia de que se va a celebrar en Lima, el próximo mes de octubre, el Primer Congreso Nacional de la Tercera Orden Franciscana.

Desde ahora, Su Santidad expresa su paternal deseo de que esa manifestación de fe y piedad logre muy consolador resultado, mediante la protección del Seráfico Patriarca San Francisco. Y de todo corazón envía una particular alentadora Bendición Apostólica a Vuestra Excelencia Reverendísima y a todas las personas que de cualquier manera presten su valiosa cooperación al buen éxito del mismo Congreso.

Con el ósculo del sagrado anillo y sentimientos de devoción, me ratifico de Vuestra Excelencia Reverendísima, muy devoto servidor.

(Fdo.) *G. B. Montini*
Sustituto

A su Excia. Rvdma. Mons.
Fernando Cento, Nuncio Apostólico
Lima

GRACIAS ESPIRITUALES Y PRIVILEGIOS QUE CONCEDE LA SANTA SEDE AL CONGRESO

El Excmo. Señor Nuncio, a petición del M. R. P. Presidente efectivo del Congreso Fr. Luis Arroyo, solicitó por cable a la Santa Sede una serie de gracias y privilegios en favor del Congreso y de los congresistas, habiendo venido, también cablegráficamente, contestación favorable.

Estas gracias son las siguientes, además de la Bendición Apostólica:

1ª—En todos los templos franciscanos del Perú y en todos aquellos en que está instalada alguna Hermandad de la T. O. F., durante los días del Congreso se puede exponer el Santísimo.

2ª—En los mismos días y en los mismos templos todas las misas pueden ser votivas de N. P. San Francisco, excepto el domingo 7 en que sólo se podrá en los mismos templos celebrar una misa votiva, y debe ser cantada.

3ª—Todos los fieles que, confesados y comulgados, visitasen alguna de las mencionadas iglesias, ganarán indulgencia plenaria.

Estos singulares privilegios fueron comunicados telegráficamente a todos los Conventos de la Orden y a todas las Curias Episcopales del Perú.

Una Invitacion muy Poetica

Así convenía que fuese, y la escribió nuestro amadísimo hermano el gran poeta que ciñe su cintura con la cuerda franciscana, el R. P. Fr. Tarsicio Mori, pluma seráfica y bella alma de niño.

El Presidente de la Sub-Comisión de Prensa señor Corzo imprimió cinco mil ejemplares de la hermosa poesía del P. Mori con una estampa del San Francisco de Murillo, que se repartieron en la procesión del día 3 de octubre.

Diríase que es la voz del Poeta de Umbría. Allá va:

¡TERCIARIOS, AL CONGRESO!

Terciarios del Perú: como una aurora
de un nuevo Sol, feliz anunciadora,
la gloriosa bandera franciscana
se agita airosa en la nación peruana,
conmoviendo los pueblos y las almas,
haciendo en ellos florecer las palmas
del triunfo inmortal de la virtud.

Canta doquier la eterna juventud
de Francisco, y su espíritu que inflama
la Humanidad como una eterna llama,
la envuelve en sus alas bienhechoras
hechas de luz, del hombre salvadoras.
El corazón del serafín latiendo
con inmensa amplitud, se va extendiendo
como un himno de amor y de esperanza.

Su voz es una caricia y confianza,
acento maternal, canto, suspiro,
lleva del hombre, en su celeste giro,
las notas del dolor y de amargura,
de Dios atrayendo la ternura.

La sillería del Coro de San Francisco. — Cuzco.

Fachada del templo de San Francisco.—Cuzco.



R. P. Fr. Vicente Sánchez, activísimo e inteligente Vice-Presidente de la Junta Central.



M. R. P. Jorge A. Bustamante (hoy Comisario Provincial de la Provincia de los XII Apóstoles), Primer Secretario de la Junta Central.



M .R. P. Fr. Pedro B. Soley. Comisario de T. S., Tesorero del Congreso. (Véase pág. 147).



R. P. Fr. José de Echevarría, Vice. Comisario de T. S., Tesorero del Congreso (Véase pág. 147).

Voz pura de Francisco, irresistible
resonaste en el mundo, tu infalible
poder a los hombres redimió.

El *Fiat* del Señor todo creó
tu palabra, tu *fiat*, ¡Oh Francisco!
hizo llorar de compasión al risco;
al lobo convirtió en manso cordero,
al pecador le dio un dolor sincero
y al pobre enriqueció con el tesoro
de la gracia de Dios, que es más que el oro,
y al rico le enseñó la compasión.

Al mundo le dio tu corazón
una fuente de amores inmortales;
sanó del alma inveterados males,
iluminó las vías por do yerra
la inteligencia en su perpetua guerra
contra el vicio, el error, y la injusticia,
desterró del impío la estulticia
con el fulgor de la divina ciencia.

La ciencia de vivir con la eminencia
de los hijos de Dios que nos da vida.
Tu amor encontró la oveja perdida,
la llevó al tibio aprisco, y a los brazos
del divino Pastor, y con los lazos
de una eterna alianza los uniste
a la oveja y Pastor: ¡tánto pudiste!
Francisco, omnipotente Dios te ha hecho.

El mundo estaba, por el mal, deshecho;
el mundo herido, en su dolor gemía,
tú brillaste sobre él cual claro día
le diste vida y con la paz consuelo.
Tú, con tu vida, diste al mundo el cielo;
al infierno venciste con la espada
de tu humildad, en el amor templada,
con tu existencia transformada en Dios.

Tus hijos, los Terciarios van en pos
de tus benditas, luminosas huellas;
a la virtud y a Dios nos llevan ellas
y el sendero a las almas van mostrando:

Que se llega hasta Dios, a Dios amando.
Todo el Perú, Francisco, te da gloria
y busca salvación en tu memoria.

El Congreso Terciario se aproxima
¡Oh Terciarios! venid todos a Lima;
venid trayendo jubilosa y llena
de amor divino y de una paz serena
y de entusiasmo el alma franciscana.
Y desde Lima a la Nación Peruana
mostrad que sois *nuevos Macabeos*,
que tenéis ganados mil trofeos

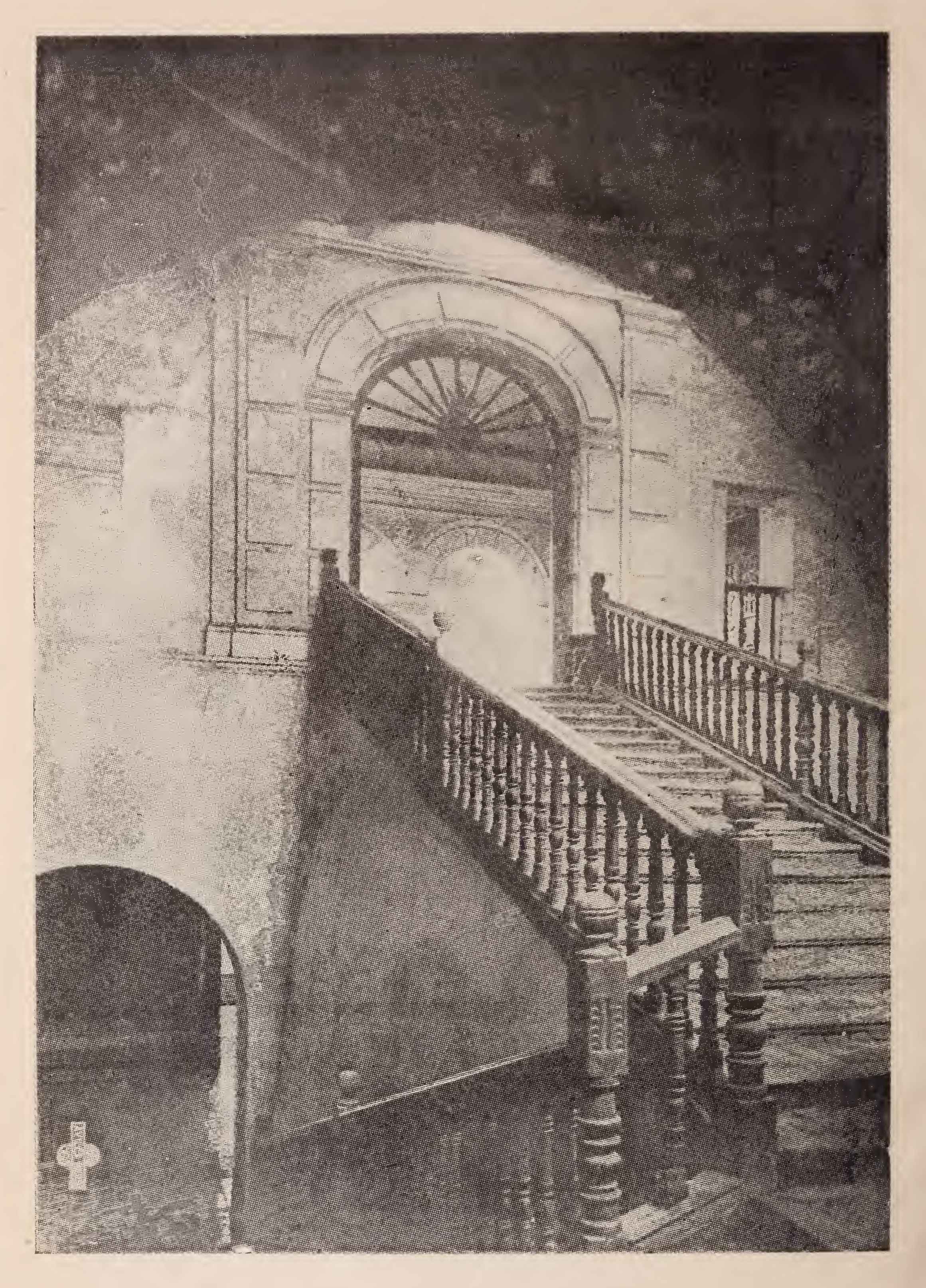
en la lucha por dar santos hogares,
por defender, valientes, los altares
de Dios y de la patria... *Franciscanos*
Terciarios del Perú, venid, ufanos;
ovejuelas dichosas. San Francisco
ofrece a todos un divino aprisco:
¡su corazón, su espíritu, sus manos!

Fr. Tarsicio Mori
O. F. M.

Lima, Agosto de 1945.



Convento de San Francisco.—Lima
Un ángulo del hermoso claustro principal.



Convento de San Francisco.—Lima
Escalera monumental que conduce a los altos del claustro.

EL CONGRESO

EL CONGRESO

DIVISION

Sección 1ª— Desarrollo del Congreso.
Sección 2ª— Las Sesiones de Estudio.
Sección 3ª— Adhesiones.
Sección 4ª— La prensa y el Congreso.

SECCION PRIMERA

DESARROLLO DEL CONGRESO

DIA 3 DE OCTUBRE — PRIMERO DEL CONGRESO

Día del Papa.
Intención: La exaltación de la fe católica.
Patrón: La Inmaculada Concepción.

Era el día 3 de octubre de 1945. La ciudad virreinal ofrecía aspecto de día víspera de una fiesta grande. En las calles, sobre todo en las centrales y en las más próximas a la Alameda de los Descalzos se notaba inusitado movimiento de gente forastera. La plazuela de San Francisco ofrecía un aspecto típico. No se podía allí dar un paso sin tropezar en aquella aglomeración de gentes en cuyo rostro se pintaba la gran satisfacción de ver realizado un anhelo largamente sentido. Casi todos eran forasteros, de todos los pueblos del Perú que habían venido a la Capital para tomar parte en el Congreso de Terciarios Francis-

canos. Unos pugnaban por entrar a la oficina del Congreso instalada en el amplio locutorio del Convento Máximo de Jesús, para hacer registrar su Credencial de delegado, o para conseguir el carnet de congresista. Otros armaban el estandarte de su Hermandad y lo entregaban en la portería para ser guardado mientras llegaba la hora de la procesión. Otros hacían cola para entrar a la librería de la T. O. a fin de proveerse de la nueva insignia y cordón exterior, o para comprar el distintivo del Congreso: una Babel de gente buena, alegre, confiada. Todos hermanos, todos franciscanos.

UNA VISITA AL MAS VENERABLE MONUMENTO FRANCISCANO DE SURAMERICA

Son las nueve de la mañana y diponemos de una hora que podemos aprovechar muy bien para conocer el templo y convento de San Francisco, que constituye no sólo una maravilla de arte colonial, sino el más venerable monumento franciscano de Suramérica, pues de aquí irradió la obra misionera franciscana hasta los últimos confines del Sur del Continente sin dejar la intrincada maraña de la selva oriental.

Esta sólida y elegante fachada estilo barroco renacentista data de 1657, pues el año anterior un tremendo terremoto dio con el primitivo templo al suelo. Las torres fueron más altas, pues hubo necesidad de derribar el tercer cuerpo de las mismas porque amenazaba ruina, y por esto ofrecen la sensación de inconclusas.

Al entrar al tempo se siente la majestad de la casa de Dios. Esta arquitectura es de lo más puro que existe en el arte colonial y es embeleso de los entendidos. Tres naves, columnas esbeltas, decorado sobrio, luz tamizada por ventanales altos, y muy bien distribuída. El altar mayor y los altares laterales son una filigrana de arte churrigurresco. El primer altar de la nave del lado del evangelio es el de San Francisco Solano, el apóstol del Perú, y en él se guardan sus venerables reliquias. Después de admirar esta joya del arte colonial, algo de lo mejor que encierra esta ciudad de Lima, vamos a hacer una visita al Convento Máximo de Jesús. Allí admiraremos el arte colonial en todo su esplendor y veremos cómo nuestros padres en la fe

tomaban muy en serio todo lo que tiene relación con nuestra santa religión. No hay cosa igual en esta ciudad de los virreyes, porque la ciudad siempre ha mirado con especial predilección todo lo que es franciscano. Esto es un inmenso joyel colonial.

Vamos a entrar por la portería. No importa que seas mujer, porque la Junta Central Organizadora del Congreso, en su afán de que los congresistas se empaparan de franciscanismo, en tiempo oportuno pidió a la Santa Sede el privilegio de que, en homenaje al Congreso franciscano, durante los días del mismo pudieran entrar mujeres a esta venerable clausura para que también ellas pudieran contemplar esta maravilla franciscana.

Como puedes ver, esta fachada de la portería, que fue construída en 1670, es una maravillosa combinación del estilo barroco con el renacimiento, y es verdaderamente regia. Penetremos y demos la vuelta al claustro principal y admiremos estos arcos anchos y solemnes, estos azulejos únicos, estos altares claustrales, este artesonado de filigrana, esta perspectiva conventual que forma un ambiente saturado de misticismo que convida a la meditación de cosas serias: una isla en medio de un mundo agitado por la fiebre del negocio y frívolo en busca de placeres exquisitos. Entremos a este recinto de la planta baja, aquí junto a la imprenta denunciada por este ruido característico de las prensas. Es la antigua sala capitular llamada "el general", con su tribuna delicadamente tallada, con su sillería solemne, con su aspecto austero en medio de la suntuosidad del decorado.

Antes de subir al claustro alto, vamos por este callejón interminable y entremos en la antigua enfermería y hoy local del Colegio Seráfico. Es un claustrito muy recogido y asoleado. Aquí, en esta celdita que se ve al fondo, que ahora está convertida en diminuto oratorio, precisamente aquí es donde murió el atleta de la fe, San Francisco Solano. ¿Comprendes ahora por qué no es tan difícil volar al cielo desde una celda franciscana?

Mientras desandamos el callejón te diré que no vayas a creer que lo que hemos andado de la planta baja es todo lo que fue antiguo Convento Máximo de Jesús de Lima. Es sólo una parte insignificante, porque por esta ruta se iba a otros dos claustros que se llamaron de San Francisco Solano y de San

Buenaventura que ahora forman el antiguo Seminario de Santo Toribio, y allí detrás está el Cuartel de la Guardia de Asalto; que todo esto y aún más era Covento de San Francisco. Antiguamente este Convento albergaba trescientos religiosos.

Antes de subir al claustro alto, vamos a hacer una visita a la sacristía: vale la pena, porque es un cofre de joyas de arte, comenzando por esta fachada que uno no sabe si es una portada o un retablo de piedra. El recinto es una sala en penumbra de cuyas paredes pende una colección de cuadros de los Apóstoles pintados por el célebre Zurbarán. La cajonería es tallada y los respaldos ornados con santos de la Orden es algo de lo mucho y bueno que nos legó la Colonia, así como las arquetas con incrustaciones de marfil. Si abriéramos los armarios y cajones veríamos ornamentos policromados bordados con oro, plata y sedería. A la derecha hay una capillita diminuta, pero no tanto que no pueda ostentar la maravilla del retablo del altar de la Dolorosa que es un primor de tallado.

Vamos por este pasadizo medio disimulado que nos conducirá a la preciosa iglesia de Nta. Señora del Milagro. Yo conozco muy bien esos reductos porque aquí en San Francisco viví dos años y aquí canté mi primera misa, y de esto hace rato, porque fue en enero de 1909. Esta iglesita del Milagro es un verdadero milagro de luz y de arte y de fervor místico.

Y ahora, lector amigo, regresemos al Convento, para subir al claustro alto por esta solemne escalera, y al llegar allí echemos una mirada de conjunto; que es bella esta perspectiva de la arquería y balaustrada y a través de los arcos y óvalos interpuestos se ve la austera silueta de las torres y la imponente mole del templo majestuoso. Fuera de esto, no hay aquí mucho que ver; pero por este ángulo se entra al Coro, y aquí sí hay mucho que admirar, sobre todo la entrada que es un magnífico espécimen de arquitectura colonial, y luego este prodigio del facistol y de la sillería; que si en su conjunto eleva el espíritu y lo convida a cantar las divinas alabanzas, en sus detalles ostenta verdaderos primores de la gubia. En el respaldar, todos los santos del cielo franciscano y el testero bien podría lucir como retablo de un hermoso altar.

Ahora, para regresar a la portería, bajemos por esta regia escalinata doble que estuvo protegida por la maravillosa cúpula de estilo morisco de la que sólo quedan los basamentos,

pues en el terremoto de 1940 la parte superior se vino al suelo y se espera que el poder público la restaure, porque es un ejemplar único en su género.

Durante los días del Congreso, y hasta el 15 de octubre, desfilaron millares de visitantes por los incomparables claustros del Convento de San Francisco, contándose entre ellos la Compañía Dramática de Juan Carlos Croharé en pleno, que en pleno también, siguiendo el ejemplo del gran artista de las tablas, don Juan Carlos, ingresó en la Tercera Orden. Ese conjunto de artistas ofreció en la noche de este día 3 de octubre la representación, en el Teatro Municipal, del bello drama "El Divino Huésped", en homenaje y a beneficio del Congreso de T. F.

EL SALUDO A LAS AUTORIDADES

Según estaba anunciado en el Programa General, a las 10 a.m. del día 3, se destacó a las Comisiones que debían presentar el saludo del Congreso al Presidente de la República señor doctor José Luis Bustamante Rivero; al representante de S. S. el Papa reinante Pío XII, Excmo. y Rvmo. Mons. Fernando Cento; al Prelado de la iglesia limense Excmo. y Rvmo. Mons. Fr. Leonardo Rodríguez Ballón, Vicario Capitular de la Arquidiócesis Primada, y al Presidente efectivo del Congreso M. R. P. Fr. Luis Arroyo.

La comisión que debía saludar al Presidente de la República y al Excmo. Señor Nuncio la componían: el Excmo. y Rvmo. Obispo de Puno Mons. Fr. Salvador Herrera O. F. M., el Excmo. y Rvmo. Vicario Apostólico del Ucayali Mons. Fr. Buenaventura de Uriarte O. F. M., el Obispo franciscano Excmo. y Rvmo. Mons. Fr. Francisco Solano Muente y el M. R. P. Provincial de la de los XII Apóstoles Fr. Fernando Arguedas. A esta comisión se adhirieron *motu proprio* como quinientos congresistas provincianos que aprovecharon esta bella oportunidad para conocer al Presidente de la República, y entre los asistentes no faltaban, por supuesto, los que formaban la simpática delegación boliviana compuesta de 28 hermanos presididos por el entusiasta R. P. Atanasio Urbina. Hago notar la presencia de la delegación boliviana entre las 500 personas que se hallaban presentes en el Salón Dorado del Palacio de Pizarro, porque el

señor doctor José Luis Bustamante Rivero vino de La Paz, donde fue varios años Embajador del Perú, para ser Presidente de la República, y por lo mismo tenían que aprovechar tal coyuntura para expresarle su efusivo saludo.

El M. R. P. Arguedas tomó la palabra en nombre de todos, pronunciando este breve discurso:

Excmo. Sr. Presidente de la República:

En momentos de suma importancia para la Patria, cuando su estructura democrática se va consolidando bajo los auspicios de vuestro inteligente, patriótico y cristiano gobierno, la Orden Franciscana, cuya raigambre se entrelaza con el alma nacional, quiere contribuir, mediante su peculiar signo de Paz y Bien, a la solución de los grandes problemas sociales. Para ello ha convocado a un Congreso Nacional de la T. O. F., que hoy precisamente se inicia. Tenemos la convicción, fundada en la eficacia de los valores espirituales, de que este Congreso significará para nuestra amada Patria un paso más en la ruta de sus nobles anhelos de paz, bienestar y progreso. Los franciscanos tenemos a nuestro favor siete siglos de fecundo apostolado; siete siglos en los que la humanidad, aún en sus grupos más aislados, ha visto el tosco sayal franciscano como símbolo de fraternidad, y la sandalia del fraile ha pisado el suelo de todos los Continentes, llevando el mensaje de comprensión y amor universales.

Las vibraciones franciscanas de todo el Perú se han concentrado hoy en la Capital de la República para dar una lección práctica de abnegación, espiritualidad y constructiva solidaridad.

Será motivo de íntima satisfacción para V. E. saber que la República hermana de Bolivia ha enviado al Congreso un grupo selecto y numeroso de peregrinos, que en este momento nos acompaña; hago esta especial referencia porque V. E. de seguro, tiene gratos recuerdos de aquella Nación donde conquistó, con su espíritu rectilíneo y austero, gajos de laurel para nuestra Patria.

En nombre de todos los congresistas os presentamos, Ecxmo. Sr. Presidente, nuestro cordial y franciscano saludo, al mismo tiempo que rogamos a Dios ilumine el sendero de vuestro gobierno para conducir la Patria hasta la cumbre del progreso, dentro del ambiente vital de paz y fraternidad.

El Rdo. Padre Urbina expresó fervoroso saludo a nombre de la delegación boliviana, y el Presidente, con la elegancia y justeza de estilo que le es peculiar contestó a ambos discursos manifestando el agrado que sentía al recibir estos saludos tan satisfactorios a su corazón cristiano, haciendo también gratas reminiscencias de los años que vivió en La Paz como Embajador del Perú ante la hermana República del Altiplano.

La numerosa concurrencia aplaudió fervorosamente las palabras de los Padres Arguedas y Urbina y de una manera especial las del señor Presidente de la República.

La misma comisión se dirigió acto seguido al palacio de la nunciatura para expresar el saludo del Congreso al representante del Romano Pontífice en nuestra patria. Tomó la palabra el M. R. P. Provincial Fr. Fernando Arguedas que al expresar al Excmo. y Rvmo. Señor Nuncio el saludo franciscano, como personero del Santo Padre y como Presidente Honorario del Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos que en la tarde de ese día se iba a inaugurar, puso en sus manos el Título de Congresista de Honor encerrado en artístico marco de plata repujada de estilo colonial.

Mons. Cento, con el fervor y galanura de estilo que le son característicos, agradeció el saludo y expresó una vez más la complacencia con que miraba al Congreso manifestando los frutos de santidad que él y el Santo Padre esperaban de las jornadas franciscanas que iban a comenzar, impartiendo a todos su paternal bendición.

Otra comisión presidida por el Vicepresidente de la Junta Central Rdo. P. Vicente Sánchez se constituyó en el Palacio Arzobispal para saludar a la primera autoridad eclesiástica de la Arquidiócesis Excmo. y Rvmo. Mons. Fr. Leonardo Rodríguez Ballón O. F. M. que escuchó complacido el breve discurso del Padre Sánchez, después del cual expresó su agradecimiento por el saludo y haciendo votos por el éxito del Congreso de Terciarios Franciscanos.

A la misma hora se constituyó en el Convento de los Descalzos la Comisión encargada de presentar el saludo de los Congresistas al M. R. P. Luis Arroyo, Presidente del Congreso. Esta Comisión estuvo presidida por el R. P. Secretario de la Junta Central Organizadora del 1er: Congreso Nacional de Terciarios

Franciscanos, Fr. Jorge A. Bustamante, e integrada por las Delegaciones de Terciarios de Cajamarca, Chiclayo, Trujillo, Tacna y Huancavelica.

Recibidos muy amablemente por el R. P. Guardián Fr. Leonardo Ganuza, fueron conducidos a uno de los salones adyacentes a la portería, donde a los pocos instantes se apersonó el M. R. P. Fr. Luis Arroyo, acompañado de varios sacerdotes de la Comunidad. Su presencia fue acogida con vivas muestras de simpatía y respeto por todos los asistentes. En seguida el R. P. Bustamante, hizo uso de la palabra, expresando que la Comisión que tenía el gusto de presidir, traía la honrosa misión de presentar el saludo cordial y reverente de los miles de Terciarios reunidos en Lima para el Congreso, al M. R. P. Presidente de dicha asamblea franciscana, y en su persona, al M. R. P. Delegado General y al Rdmo. P. Ministro General de la Orden. "N. Padre San Francisco, agregó, ha dejado como precioso legado a sus hijos la obediencia y respeto a las autoridades, como fundamento de unión de los espíritus y garantía de éxito feliz para toda empresa. Es por eso, que la Junta Central Organizadora, antes de iniciar el 1er. Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos, ha puesto en su programa este homenaje de pleitesía y respeto, para significar con él que todos los Terciarios venidos a la Capital y con ellos todos los del Perú, están unidos en torno de vuestra digna persona para acatar vuestras órdenes y voluntades. Recibid, pues, añadió, este saludo lleno de cariño, de respeto y adhesión filial de todos los congresistas y de todos los Terciarios de nuestra Patria".

A continuación el M. R. P. Presidente del Congreso, Fr. Luis Arroyo, dirigió la palabra a los concurrentes. En conceptuosos términos dio a conocer la íntima satisfacción que experimentaba al ver arribar a la Capital peruana a tan numerosas delegaciones de Terciarios Franciscanos, que acudían al Congreso desde todos los ámbitos del territorio nacional, satisfación comparable a la que debió sentir N. P. San Francisco, cuando vio en torno suyo a millares de sus hijos que se congregaron para el célebre Capítulo de las Esteras. Se refirió en seguida a la importancia trascendental de la magna asamblea que se iba a inaugurar ese día, por los frutos halagadores que de él se esperaban para el incremento y florecimiento de la Tercera Orden, y terminó expresando su agradecimiento a los presentes

y a todos los Terciarios, por esa demostración de afecto y adhesión, que le indicaba muy claramente el verdadero espíritu franciscano que anima a todos los congresistas.

Después de departir brevemente con el M. R. P. Presidente del Congreso, se despidió la Comisión, quedando todos sus componentes prendados de la amabilidad y llaneza verdaderamente franciscanas del representante del M. R. P. Delegado General.

LOS OBISPOS QUE ASISTIERON AL CONGRESO

El Excmo. y Rvmo. Mons. Fernando Cento, Arzobispo Titular de Seleucia Pieria y Nuncio Apostólico en el Perú.

El Excmo. y Rvmo. Mons. Fr. Leonardo Rodríguez Ballón, O. F. M., Obispo de Huancayo y Vicario Capitular de la Arquidiócesis de Lima.

El Excmo .y Rvmo. Mons. Juan G. Guevara, Arzobispo de Trujillo, hoy Emmo. Cardenal de la Santa Iglesia Romana.

El Excmo. y Rvmo. Mons. Francisco Rubén Berroa, Obispo de Huánuco.

El Excmo. y Rvmo. Mons Salvador Herrera, O. F. M., Obispo de Puno.

El Excmo. y Rvmo. Mons. Mariano Jacinto Valdivia, Terciario Franciscano, Obispo de Huaraz.

El Excmo. y Rvmo. Mons. Fortunato Chirichigno, Terciario Franciscano, Obispo de Piura.

El Excmo. y Rvmo. Mons. Teodosio Moreno, Obispo de Cajamarca.

El Excmo. y Rvmo. Mons. Fr. Buenaventura de Uriarte, O. F. M., Obispo Titular de Madaura y Vicario Apostólico de las Misiones Franciscanas del Ucayali.

El Excmo. y Rvmo. Mons. Juan Domingo Vargas, Obispo Titular de Gerara.

El Excmo. y Rvmo. Mons. Fr. Francisco Solano Muente, O. F. M., Obispo Titular de Rhasso.

LA PROCESION DEL "PASO"

Eran las tres de la tarde y el templo y plazuela de San Francisco estaban rebosando de terciarios y terciarias, todos ellos luciendo, además del distintivo del Congreso, el escapulario y cordón franciscanos al exterior. Espectáculo por primera vez visto en Lima, pues se dispuso que en adelante, en todos los actos públicos en que interviene la T. O., los hermanos deben ostentar su hábito que consiste en la insignia o escapulario grande y el cordón.

Todos buscaban el estandarte de su Hermandad, cosa no fácil de conseguir, pues había nada menos de doscientos estandartes de otras tantas hermandades. Para facilitar la organización, el Asesor de la Policía especial del Congreso R. P. Fr. Antonio Peralta, colocado frente al micro de los altavoces, iba cantando las diversas Hermandades señalando el lugar que debían ocupar en la procesión y los hermanos y hermanas debían alinearse alrededor de ellos; lo cual demandó tiempo y ardua labor de la Policía especial. Estaba ya muy adentrada la cruz alta en los jirones del distrito del Rímac, cerca de la Alameda de los Descalzos, cuando recién podía ponerse en marcha la bella carroza que llevaba la imagen de N. P. San Francisco rodeada de ambas Comunidades franciscanas y seguida del Colegio Seráfico y una compacta muchedumbre. A la vez, del templo de Santo Domingo salía otra carroza con la imagen de N. P. Santo Domingo, rodeada de la Comunidad dominicana e instituciones adscritas a su templo. Ambas imágenes se encontraron al comienzo del Puente de Piedra para seguir juntas el trayecto de la procesión hasta el Campo Franciscano. Es una reminiscencia de la procesión llamada del Paso que hasta no hace muchos años se hacía en Lima en este mismo día y todavía se hace en Arequipa y Cuzco, y recuerda el abrazo que en Roma se dieron por primera vez los santos Patriarcas.

Cuando el núcleo de la comitiva llegó al Campo Franciscano, eran las seis de la tarde, y comenzaba a anochecer. El Campo Franciscano estaba inundado de luz y ya completamente ocupado por la muchedumbre. La plataforma o estrado oficial estaba iluminada, lo mismo que el altar, con poderosos reflectores, y los sitiales esperaban al Excmo. Señor Nuncio y Obispos y prelados franciscanos que debían ocuparlos.

La inmensa muchedumbre que formaba una masa compacta a lo largo de aquella pintoresca avenida, estaba embelesada contemplando aquel espectáculo que la imaginación más exaltada no habría acertado a forjar: un mar de cabezas al pie del San Cristóbal y doscientos estandartes flotando a la brisa de aquel dulce véspero otoñal del trópico. Al fondo la vera efigies de Nuestro Señor que desclava la diestra para abrazar y aupar al "otro Cristo" que se esfuerza en mimeficarse con el Cristo auténtico y en un esfuerzo de superación llegan sus labios febricitantes de amor hasta la altura de la llaga del costado.

A lo largo de la Avenida el aire juega con flámulas y banderas peruanas y pontificias. Uno de los locutores, el R. P. Nicolás Vicente, en la caseta destinada al objeto, emocionado ante la realidad esperada por espacio de un año, dirige su verbo cálido al micro, que los amplificadores hacen resonar en los ámbitos del amplio Campo Franciscano y las ondas de las radioemisoras Internacional y Nacional transmiten al espacio. De pronto el locutor anuncia la entrada al Campo Franciscano del Excmo. Señor Nuncio Apostólico, Presidente Honorario del Congreso, y estallan los aplausos y se agitan en el aire los blancos pañuelos y la Schola Cantorum ataca las notas del "Tu es Petrus", del P. Chirinos, a cuatro voces. A continuación entran los Excmos. Señores Obispos que también son recibidos con aplausos. La primera dama del Perú, Sra. María Jesús R. de Bustamante Rivero, esposa del Presidente de la República ocupa el sitio para ella reservado, acompañada de algunas señoras terciarias, entre ellas la señora esposa del Excmo. Embajador de Chile señor doctor don Francisco Urrejola, fervorosa terciaria, como lo es el Embajador que además trae la representación de los hermanos terciarios de Chile. También la acompaña el Director de Culto señor Aurelio Loayza.

Acto continuo el Excmo Señor Nuncio de Su Santidad, mientras el locutor comunica las gracias que la Santa Sede concede por transmisión cablegráfica, de que doy cuenta en otra sección de este libro, revestido de capa magna entona el litúrgico "Veni Creator Spiritus" que la Schola Cantorum y sacerdotes allí presentes continúan.

Las cuatro bandas militares que habían acompañado la procesión preludian las notas entusiastas y patrióticas del Himno Nacional del Perú que la multitud corea con indecible emo-

ción, mientras lentamente se elevan en sendos mástiles los pliegues de las banderas nacional y pontificia. Luego las mismas bandas acompañaron el hermoso Himno oficial de nuestro Congreso, que también fue coreado por la multitud.

Acallados apenas los aplausos, vivas y hurras, el locutor leyó el documento en que el M. R. P. Delegado General en Suramérica Fr. Antonio Iglesias nombra como su representante al efecto de presidir las asambleas del Congreso, al M. R. P. Provincial Fr. Luis Arroyo, consejero de la Delegación General.

Ocupa la tribuna el M. R. P. Luis Arroyo que para declarar abierto el Congreso pronuncia el siguiente discurso que fue frecuentemente interrumpido por los aplausos de la ya enfervorizada concurrencia:

"Excmo. y Rdmo. Sr. Nuncio.
"Excmo. y Rdmo. Sr. Obispo y Vicario Capitular de Lima.
"Excmos. y Rdmos. Sres. Arzobispos y Obispos.
"Dignísima esposa del Sr. Presidente de la República.
"Venerables Comunidades.
"Hermanos Terciarios.
"Carísimos oyentes:

"Ha llegado, por fin, el día suspirado de ver al Perú franciscano reunido aquí. Después de más de 400 años que el espíritu del Serafín de Asís alienta en el corazón magnánimo, noble y cristiano de esta Nación, mil veces bendita, hoy se manifiesta potente, irradiador y divino en el alma de todos vosotros, en el alma de todos los hijos del Perú.

"No en vano, los hijos de San Francisco, allá, en la histórica y legendaria Cajamarca, cuando el último Soberano de los Incas sella con su muerte el fin de un imperio, sobre la tumba recién abierta de aquel imperio mortal y terreno, los franciscanos fundaron un nuevo imperio inmortal y eterno, el imperio de Dios sobre el Perú.

Labor franciscana en el Perú

"No en vano, los franciscanos, enjugamos las lágrimas de los vencidos indígenas; levantamos su espíritu a esperanzas más altas que las que se cifran en las efímeras dichas de este mundo, sembrando la simiente del Evangelio en su alma, adoradora del sol y de la luna; hicimos que florecieran en ella, la ado-

ración al Rey de los siglos, inmortal e invisible, Creador del universo y glorificador eterno de sus adoradores, junto con la veneración de su augusta Madre, la Virgen Inmaculada.

"No ha sido en vano, el que los franciscanos hayamos sido los protectores de los indígenas, y hayamos vivido desde el principio de la Conquista hasta el presente, en la costa, sierra y montaña. Y si los franciscanos hemos dado todo lo que teníamos al Perú, el Perú, en cambio, nos ha dado una correspondencia nobilísima de comprensión, gratitud y cariño.

"Así se comprende muy bien cómo la Venerable Orden Tercera de San Francisco haya encontrado arraigo, haya florecido en este suelo, regada por los sudores, vivificada por el amor y cobijada tiernamente bajo el manto humilde y pobre de los franciscanos.

Voy a abrir las puertas del Congreso

"¡Día bendito de la apertura del Primer Congreso Nacional de Terciarios franciscanos, yo te saludo! Porque tu nos traes el amor Franciscano del Perú, desde que nació a la vida cristiana en los brazos de los hijos de San Francisco. Yo te saludo, porque la jornada grandiosa que hoy se inicia, ha de tener una proyección inmensa y una resonancia trascendental y una savia vitalizadora para toda la amadísima familia franciscana.

"En esta ocasión solemne no era yo el llamado a ocupar esta tribuna. Debiera estar aquí otra inteligencia, otra voz más autorizada, otro corazón incendiado en llamas, y otra palabra más sabia y elocuente. Aquí debería estar nuestro Muy Rvdo. P. Delegado General, Representante oficial del Rvmo. Ministro General de la Primera y Tercera Orden Franciscanas, Fr. Antonio Iglesias; pero como lo habéis oído, por sus ocupaciones inaplazables no puede encontrarse en esta asamblea brillantísima.

"Por el nombramiento recaído en mi humilde persona de Representante en este Congreso, del Muy Rvdo. P. Delegado General en toda la América del Sur, véome precisado a dirigiros mi modesta palabra. Si mi corazón lograra convertirse en idea, os lo aseguro, amados congresistas, diría algo digno de vosotros.

"Me alienta, sin embargo, el considerar que sólo soy el introductor, o más propiamente hablando, el portero que franquea las puertas de un regio palacio.

"Y comenzando mi honroso oficio:

"¡Adelante, Excmo. y Rvmo. Señor Nuncio de Su Santidad, nuestro augusto Soberano Pío XII! ¡Adelante, Excmo. Sr. Nuncio, gloria de la Iglesia, lumbre del Episcopado y ornamento del Perú!

"¡Adelante! Excmos. y Rvmos. Sres. Arzobispos y Obispos, que con vuestra presencia habéis querido dar realce a estas manifestaciones del franciscanismo peruano. Vuestra sabiduría, vuestra elocuencia y vuestro magisterio han de orientar los estudios que sobre la V. O. T. se harán en estos días.

"¡Adelante! dignísimos representantes de las Naciones de esta nuestra América, tierra de promisión y esperanza del mundo. Lima, la perla del Pacífico, la tres veces coronada mansión de los Virreyes; la enriquecida por Dios con dones excelsos de la naturaleza más ubérrima y de los dones divinos; Lima, la cuna felicísima de Santa Rosa, Patrona de las Américas y de las Islas Filipinas; Lima, la que asombró al mundo con su Arzobispo Santo Toribio de Mogrovejo, con su apóstol franciscano San Francisco Solano, con su portentoso taumaturgo, el Beato Martín de Porres y otros muchos prodigios de santidad, abre sus brazos para estrecharnos a todos.

"Aquí debéis sentiros en vuestra casa; todos somos hermanos, por ser todos hijos de San Francisco.

La Epopeya franciscana

"Si del mundo en general se ha dicho:

'O por fraile o por hermano
todo el mundo franciscano';

de nuestra América puede afirmarse:

Continente Americano
tu has nacido franciscano.

"Nació franciscana la América, porque la Madre Patria, España, dice un célebre orador: desde que San Francisco llegó al suelo español, parece que se multiplicaron en él todas las fuerzas de la raza y todas las grandes empresas llevan el sello franciscano.

"Si se pretendiera suprimir la acción franciscana de la historia de España habría que borrar las gestas más brillantes del genio español.

"Nosotros, hijos de la Madre España eminentemente franciscana, desde el trono hasta la más pobre cabaña, no podíamos menos que heredar su amor a San Francisco.

"América es franciscana, porque, vuelvo a citar al elocuentísimo orador: porque 'cuando tres siglos después del nacimiento de España al franciscanismo, un anciano genial que había recorrido la Europa golpeando inútilmente a las puertas de los palacios y de las universidades para encontrar un apoyo en sus empresas de vidente, cubierto con el polvo de sus largas caminatas, llegaba, ceñido con el cordón franciscano, al pórtico de un convento franciscano de España, a comunicar a dos frailes franciscanos su intento portentoso de agrandar la tierra'.

"¡Hora la más solemne de la Historia, la de aquella tarde en que Cristóbal Colón, humilde Terciario Franciscano, bajo el pórtico de piedra del convento de la Rábida, conversa con Fr. Juan Pérez y Fr. Antonio de Marchena, sobre la manera de obtener que los grandes Reyes Católicos, Don Fernando y Doña Isabel, Terciarios Franciscanos como él, tomen bajo su alta protección la tarea de encontrar un mundo perdido en medio de los océanos, para entregarlo al Evangelio y a la Cruz!"

"En las tres carabelas que, a la luz de constelaciones nunca vistas por los ojos europeos, desplegaban sobre las ondas de mares nunca surcados, sus velas latinas, sacudidas por los vientos salvajes de la América, venía el espíritu y el corazón de San Francisco de Asís. 'Mirad bien, dice Vásquez de Mella, y veréis que las cuerdas de esas carabelas son una prolongación del cordón franciscano que lleva Colón que las dirige'.

" 'Hay una epopeya que aún no se ha escrito, que espera todavía al gran poeta de nuestra raza: es la epopeya del fraile franciscano que, con los pies desnudos, ha recorrido las llanuras, las montañas y las florestas de este Continente, derramando como bautismo de luz las enseñanzas del Evangelio sobre la frente convertida de cien razas'.

"Y el que en una tarde de la Rábida había ido a buscar el alero franciscano para reposar a su sombra su frente fatigada por la creación de un mundo, en la tarde de su vida —el que había agrandado la tierra—, fue a pedir humildemente un pe-

dazo de suelo al convento franciscano de Valladolid, donde reclinar para siempre su cabeza, ya madura para la eternidad".

" 'Columbus noster est, Colón es nuestro, dijo el Papa, Terciario Franciscano León XIII, a nombre de la Iglesia y de la Orden Franciscana'. (El Misionero Franciscano.—Chile).

¡Bienvenidos seáis!

"¡Adelante! Entrad todos vosotros Hermanos Terciarios Congresistas.

"Bienvenidos seáis.

"Entráis en el hogar que es vuestro.

"A todos, con el ansia con que se aguarda a los seres queridos, os esperábamos para daros el abrazo fraterno.

"Bajo la inmensa bóveda del cielo, bajo las miradas de nuestro Padre Dios, llenos de fe, de sentimiento y de adoración, con los corazones convertidos en templos y las almas caldeadas al rojo vivo del amor divino, ¿qué es lo que nuestros ojos contemplàn, en esta histórica Alameda de los Descalzos, convertida en estos momentos en punto de reunión de todas las milicias Seráficas acampadas cabe esa Cruz monumental de la que pende el Redentor abrazando a San Francisco? Contemplemos el sublime cuadro del genio inmortal del terciario franciscano, Murillo.

El cuadro de Murillo

"¡Intuición divina la de Murillo! Es la expresión gráfica de la grandeza de nuestro Padre. Vedlo.

"En un rapto de amor se lanza al Crucificado, y el Crucificado desclava su mano derecha para estrechar tiernamente a Francisco.

"Ved ahí el amor de Dios y el amor del hombre engendrando un mundo nuevo. ¡Francisco de Asís!

"En adelante Francisco puede con toda verdad exclamar: *Vivo ego, jam non ego; vivit vero in me Christus; vivo yo, mas no yo, Cristo es quien vive en mí.*

"San Francisco es, pues, alter Christus, Jesucristo reencarnado.

"Y porque lo es ha vuelto a salvar a la humanidad. Murillo, poniendo el mundo bajo la planta de Francisco, expresa esta idea: Francisco se identifica con Jesucristo, por el abrazo;

y hecho un acumulador de fuerza divina, puesto en contacto con el mundo, lo llena de energías de Jesucristo.

"Desde que apareció el Seráfico en el mundo, y de esto han transcurrido ya más de 700 años, su vida, como un sol, fue ascendiendo, iluminando, abrasando y dando vida al mundo.

"Francisco es un sol en perfecto cenit. Sol de perpetua luz, de eternos ardores y de vida sempiterna.

San Francisco el bienamado

"Sedme benévolos, amadísimos congresistas, y puesto que voy a hablaros de Nuestro Padre San Francisco, no se os hagan pesados estos momentos de sencilla, cariñosa y humilde confidencia.

"En siete siglos de historia de nuestro Padre, el mundo no ha cesado de glorificarle; todas las lenguas, todas las razas, lo han ensalzado y lo aman. Todos los cielos han formulado una diadema de luz para su frente; todas las flores de la tierra se han tendido como una alfombra bajo sus desnudas y desgarradas plantas; todos los mares y todos los ríos y todos los vientos; árboles y pájaros, ángeles y hombres, cual una inmensa y universal orquesta, han coreado sus glorias; y todas las almas han querido, místicas y amantes palomas, anidar en su costado abierto.

"El arte, en sus mil manifestaciones, la ciencia y todas las actividades del espíritu han rendido pleito homenaje a Francisco, porque es otro Cristo.

"Permitidme que recoja del inmenso vergel de alabanzas a nuestro Seráfico Padre, algunas flores, que, ojalá no se marchiten al contacto de mis manos, ni pierdan su aroma al pasar por mis labios.

" 'La figura de Francisco de Asís, noble, y artista y religioso, y fundador, y apóstol, mártir y santo y de vida coronada con la muerte de un ángel —si los ángeles pudieran morir—, la figura de Francisco de Asís es tan gigante, tan inmensa que no cabe en el estrecho molde de la palabra humana. La grandeza de Francisco de Asís no pertenece ni a un pueblo, ni a una raza, ni siquiera a la humanidad, ni aún a los cielos. Podrá Asís haberle dado sepulcro y cuna y España, Italia y Francia claustros para albergar sus fundaciones; podrá la iglesia católica haber aprobado sus reglas, y dádole la humanidad sus más preclaros corazones para cumplirlas; podrán los cielos decir que

atesoró la pureza de los ángeles y el fervor de los serafines; pero la grandeza de Francisco de Asís redunda toda en Dios; a El sólo como autor soberano y exclusivo pertenece, porque El lo creó para que fuera en las mansiones celestiales, con excepción de la Virgen Santísima, el luminar más refulgente, y mientras cruzó por la tierra llovió sobre él a raudales dones y carismas y maravillas y portentos ennobleciéndole, sublimándole, deificándole en tan alta medida que si cada uno de los santos no es más que un reflejo de un rayo particular de Jesucristo, sol de la gracia, los rayos todos de este sol indeficiente fundidos en un haz, se reflejan en Francisco de Asís, convirtiéndole para imán de los corazones y espejo del mundo en ideal insuperable de santidad, como imagen viviente, como copia fidelísima de N. S. Jesucristo'.

"¡Qué bien dicho, oyentes carísimos! El orador ha entonado uno de los himnos más hermosos que en la tierra se ha cantado a las glorias de San Francisco.

"Las glorias de San Francisco, glorias son de la humanidad entera; a toda la tierra ha sublimado San Francisco por su vida y su acción de universal influencia.

La T. O. es una de las glorias de San Francisco

" 'Sin Francisco de Asís no hubiera desfilado por el camino de los siglos para pelear en medio de la sociedad las batallas del Señor, para ser encarnación viva del Evangelio, en toda condición y en todo estado, sin más distinción que el nudoso cordón franciscano a la cintura, el glorioso ejército de la Orden Tercera, Ejército en cuyas filas han figurado las glorias más excelsas de la humanidad. Ejército de glorias tan preclaras a cuyos soldados no se les exige, sin embargo, que pertenezcan ni a la aristocracia de la cuna, ni a la de la riqueza, ni a la del pensamiento, sino sólo que pertenezcan a esa aristocracia única, cuyos cuarteles de nobleza escriben con pluma de oro los ángeles del cielo: a la aristocracia de la santidad, a la aristocracia de la virtud, a la divina aristocracia del corazón. Ejército tan numeroso como las arenas de los mares y las estrellas del cielo, esparcido por Europa, patria de la cultura, y por Asia, cuna de la humanidad y por Africa, misterio del porvenir, y por América, que tiene, empenachada de volcanes, su cordillera andina, y hasta por las islas todas de ese Archipiélago gigan-

te llamado Oceanía, mundo roto en pedazos y arrojado por la mano de Dios en medio de las soledades del Pacífico'.

"*Gloriosa dicta sunt de te*, ¡Oh Tercera Orden, obra maestra del genio organizador de San Francisco, gloriosísimas cosas se han dicho de tí!

La T. O. es la esperanza en un mundo mejor

"¡Hermanos Terciarios! El Papa Benedicto XV, terciario franciscano como vosotros, dice: La Orden Tercera es modelo supremo de la sociedad universal.

"El Papa León XIII, el sapientísimo hermano vuestro, porque fue terciario franciscano, el año 1881 decía al Ministro General de la Orden Seráfica: Apenas elevado a la primera dignidad de la Iglesia, una inspiración divina nos impulsa a mostrar en la Tercera Orden de San Francisco la regeneración de la sociedad cristiana. La reforma social para mí está en la Regla de la Tercera Orden. Yo aspiro a encontrar en la Orden de San Francisco un sostén fuerte y vigilante que me ayude a defender los derechos de la Iglesia y a resolver la cuestión social.

"En la Tercera Orden están las esperanzas de la Iglesia. En esos días en que un mundo nuevo parece salir de la inmensa tragedia que, felizmente y gracias a Dios, ha terminado; vosotros los Terciarios, correspondiendo a los deseos de los Soberanos Pontífices, debéis inyectar en ese mundo nuevo, el espíritu de Dios que es vida, es justicia, es verdad y es paz y es inmortalidad y gloria.

"La humanidad acaba de sufrir el más cruento de los martirios; ha sufrido un martirio, y no por Dios, no por la Iglesia, no por Jesucristo. Ha sido crucificada por la ambición, por haber apagado la luz de la fe, y por haber destruído la base de la convivencia humana; el sentimiento de la fraternidad universal, y era lógica esa destrucción, desde el momento que el hombre no reconocía la paternidad suprema de Dios.

"¿El mundo de mañana será mejor. Lo será si el hombre vuelve su mirada a Dios; si apoya su impotencia en el poder del Omnipotente, si enciende su inteligencia en el foco de la eterna verdad; si purifica su corazón con el fuego de los divinos amores de Cristo.

" 'Pero, por desgracia, os diré con un eminente Arzobispo español que hablaba a Terciarios Franciscanos: 'Vemos de qué manera la falange de los violentos, que sueñan con el extermi-

nio del catolicismo y del orden social, avanza de manera aterradora.

" 'Les opondréis inútilmente razonamientos especulativos y leyes; no se razona ni se pacta con la ola; se la opone un dique. Y el dique no ha de ser de frágiles cañas de recursos humanos, sino de graníticas convicciones y sentimientos, un muro construído por verdaderas virtudes que triunfan de todos los incentivos y de todas las seducciones. Ese muro, Hermanos Terciarios que me escucháis, sois vosotros los llamados a levantarle'.

'Los tímidos, los prudentes, según la carne, son, por desgracia, aún mucho más numerosos que los violentos. Se abstienen completamente al resguardo de las miradas y de los golpes. Trabajemos para lograr que el soplo de la divinidad y del valor avive esas conciencias apocadas. No los hagamos violentos sino mansos y humildes, pero valientes y magnánimos'.

"Así deben ser; así son los verdaderos Terciarios Franciscanos. Almas resueltas, católicos prácticos, nuevos apóstoles que purifican los hogares, hacen revivir en la sociedad la paz y el amor fraterno, viniendo a ser, como alguien ha dicho, otros tantos religiosos, religiosos sin uniformes, religiosos sin votos y sin muros de silenciosos claustros, religiosos de la plaza pública, religiosos del mundo de los negocios, atalayas salvadoras puestas en los senderos del mundo, para broquelar las almas contra las pasiones y el egoísmo del mundo.

"Dadme, se ha dicho, en una nación muchos y fervorosos Terciarios de San Francisco, y os daré solucionados los pavorosos problemas sociales que hoy no pueden resolver los más grandes estadistas.

"Cabe, pues, la esperanza de que las luchas y odios de los hombres se extinguirán y el mundo se purificará de sus odios y extravíos; pero será, en frase de un ilustre tribuno, cuando el cordón franciscano, el mejor conductor de la caridad, ciña el planeta como un ecuador, y el Serafín de Asís se sirva de él para levantar la tierra y suspenderla de los brazos de la Cruz, para que la humanidad se abrace arrepentida al cuerpo ensangrentado de Cristo, y su diestra se desclave, como en el cuadro de Murillo, y la oprima contra su pecho, a fin de que apague en la herida que abrió la lanza, la sed de los eternos amores.

Conclusión

"Hermanos Terciarios, queda inaugurado el Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos. Aquí, a las plantas de nuestro Padre San Francisco, animados por su espíritu, enardecidos por su amor, guiados por su magisterio; bebiendo la ciencia divina en su alma endiosada y estudiando mejor la Regla, os iréis llenando de un espíritu nuevo, del espíritu de Dios.

"Y vos, amantísimo Padre nuestro, vos que nos llamaste a militar bajo tu blanca bandera de Paz y de Bien, alcánzanos de tu amor Jesús la gracia de sacar inmensos y permanentes frutos de estos días del Congreso.

"Y después... así como aquellas avecillas a quienes predicaste el amor y la gratitud hacia Dios, y habiendo escuchado ellas dócilmente, cuando acabaste de predicarlas, ellas volando sobre tu cabeza, posándose en tus hombros, saltando a tus pies o recibiendo la caricia de tus manos, llenaron el monte con sus dulces y no aprendidos cantos, y después tú las despaschaste trazando una cruz en el aire y las aves volaron formando una cruz, así nosotros, tus hijos, después de haberte cantado, recibamos tu bendición y llevemos la Cruz de Cristo en nuestras almas, para clavar en ella nuestras vidas, y ser como tú lo quieres, primero, reformadores de nosotros mismos y luego reformadores de los demás".

A continuación los Hermanos Ministros de las Hermandades de varones del convento de San Francisco y de los Descalzos señor Mario Conti y señor doctor Jorge Veloechaga, respectivamente, como dueños de casa expresan el saludo de bienvenida a los miles de hermanos y hermanas que han venido de todos los pueblos del Perú.

HABLA EL HNO. MARIO CONTI

"Hermanos:

"Con el favor de Dios y la aprobación de nuestros respetados superiores, todo para mayor honra y gloria de la religión, de la Orden y nuestra querida patria, se os ha convocado a este Congreso Franciscano.

"Falta hacía que nos reuniéramos los Terciarios Franciscanos, para unir nuestras fuerzas, repasar la labor cumplida y programar un mejor desenvolvimiento del apostolado seglar.

El mal del mundo

"La lucha de siempre entre el bien y el mal sigue su curso, pero podemos decir que, las costumbres públicas y privadas de los tiempos actuales, son más claramente definidas hacia el mal; el hombre se materializa más y más.

"Por tanto, es urgente y necesario fortalecer y engrosar las filas de los patriotas del espíritu; en nuestro credo de católicos están los verdaderos fundamentos de la justicia y libertad así como en el bando de la impiedad están sólo la maldad y la hipocresía escandalizando con su tiranía.

"El error del mundo está en no saber reconocer que los males que aquejan a la sociedad no son sino el resultado del libertinaje de nuestras propias debilidades y de que, del desorden moral interno en que vive la mayoría nacen todos los vicios que criticamos a la comunidad.

"Desgraciadamente, la envidia, el orgullo y el egoísmo siguen imperando en el mundo disfrazados de puritanismo.

"Todo este mal consiste en que la religión se olvida o se practica mal; y si Dios no reina en los corazones de los mortales, es inútil pensar en el buen gobierno de la sociedad.

"El hombre sin freno moral, que desconoce su origen divino y su eterno fin, será sólo un descontrolado en la marcha del mundo que, nada ni nadie, podrá controlar ni reglamentar.

"En los pueblos donde cunde el libertinaje del espíritu o el apetito desenfrenado de goces materiales, haced todas las leyes que queráis, no haréis más que pueblos turbulentos o esclavos; sólo de hombres honrados y pueblos sobrios y virtuosos, se hacen naciones grandes y progresistas.

El Remedio

"Para ser honorable es preciso ser virtuoso; para granjearse la buena opinión ajena es indispensable tener la satisfacción de estar en paz con la propia conciencia; y esto sólo se consigue amando a todos por igual y si es posible como el Divino Maestro nos enseñó, hasta el sacrificio.

"La justicia social no puede existir sino con buena fe, libre de pasiones que la empañen, en una sola frase, viviendo el Evangelio de Cristo, que es la excelencia del amor derramado sin distinciones.

"Pero ya que me he permitido haceros ver los males que aquejan a la humanidad y la causa que los engendra, séame da-

ble indicaros dónde podemos encontrar el remedio y cómo debemos trabajar por el reinado de Cristo, única vida de la paz eterna.

"Para ser católicos de acción es indispensable ser buenos y hacer el bien; quien siembra amor en la tierra cosecha gloria en el cielo. La sabiduría y la santidad residen en hacer la voluntad de Dios. Es preciso ser virtuoso para que la lámpara de nuestra alma no carezca de las rectas intenciones y de los santos propósitos; pero el amor que no se manifiesta con obras es hipócrita y fingido; debemos, pues, ser diligentes, perseverantes y mortificados, para llegar a ser verdaderos apóstoles.

"La fraternidad franciscana no es una reunión de devotos, sino una unión de seres por el amor, cuya misión principalmente consiste, en la implantación del espíritu cristiano en la vida interna y externa de la sociedad.

"No vive el hombre en sociedad, para mirar por su propio interés solamente, sino también por el de la comunidad. Quien no desea ver sino por sí propio, hace mal en enrolarse en las filas del pregonero del gran Rey.

"En nuestra fraternidad se fomentan e inculcan las virtudes, se fortalecen los buenos instintos, se extirpan las malas inclinaciones; se despejan los entendimientos abriendo paso al amor. Es aún más delicada la misión de nuestra Orden, pues es ella quien forma el carácter del individuo, desarrollando su espíritu, purificando su razón, engrandeciendo su alma, en una palabra, forjando su voluntad. Además ella no sólo muestra el camino, sino que enseña a caminar por él; es pues, la guía invisible de nuestros futuros pasos, el ángel guardián de nuestro porvenir.

La T. O. es semillero de apostolado

"El gran sociólogo de Asís, hombre verdaderamente católico y totalmente apostólico, para llevar a cabo la reforma de las costumbres creó la Tercera Orden, que es verdadero centro de democracia cristiana y genuino ejército de Paz y Bien; las armas que nos legó ese prodigioso guerrero de Cristo, son la Cruz y la Regla de donde debemos sacar a imitación de él todo el fuego de su amor a Dios y todo el celo por su apostolado social.

"Dice el Héroe de la caridad: "No nos ha llamado Dios únicamente para nuestro bien, sino además para la salvación de nuestros prójimos, debemos andar ahora por el mundo y exhortar a los hombres, más con el ejemplo que con las palabras, al ejercicio de la penitencia y la observancia de los mandamientos divinos".

"En estas palabras del Santo de todas las épocas y de todas las clases sociales se ve profetizada la Acción Católica, que hoy lo ostenta enorgullecida como Patrón Universal. Previó, intuyó lo que su gran corazón le dictaba y en el escenario del futuro, vio proyectarse la gigantesca obra del apostolado seglar. Su corazón se anticipó en la visión del movimiento religioso de los siglos venideros.

"La misión histórica de San Francisco de Asís se extiende a todas las generaciones católicas en él vive el germen evangélico que se desarrolla en todas las existencias generosas, su amor a Dios y a todo lo creado está llamado a cumplirse en todos los individuos, su temperamento sencillo y apostólico se perpetúa en todos los hombres de buena voluntad, la esencia de su amor supervive íntimamente en todos los corazones. Nadie como él, redujo la ciencia de la vida humana a la sencillez de una palabra: ¡Amor!

"Multipliquemos los soldados de Cristo a las órdenes del "segundo Cristo", el "más grande amante del Divino Corazón", haciendo que ingresen en la "escuela de perfección" donde aprendan ese "modo celestial de vida" que hace de cada uno de sus miembros un verdadero obrero de la caridad.

"San Vicente Ferrer manifestó que "el que observe esta Regla, puede ser canonizado en el día de su muerte", por eso expresó el inmortal León XIII, "dadme terciarios y salvaré al mundo".

"Nosotros podemos repetir con San Pablo "que no somos nosotros quien vive en nosotros, sino Cristo quien vive en nosotros", por eso seguimos confiados y optimistas, seguros de los resultados finales de nuestra labor "porque todo lo podemos en aquél que nos conforta. Nuestro lema es el inmortal grito franciscano de batalla: "No sólo vivir para sí sino para ser de provecho a los demás".

"Ustedes perdonarán, mis queridos hermanos, que la realidad franciscana haya puesto la dirección de esta Hermandad, la más antigua de América, en esta mi humilde persona y que,

por tanto, sea este indigno hermano vuestro quien se honre haciendo escuchar su pobre palabra en este 1er. Congreso Terciario Franciscano del Perú.

"Que como feliz resultado, obtengamos que este Congreso sea semilla que germine, florezca y dé abundantes frutos de bienestar religioso-social, y que de hoy en adelante todos unidos con más ahinco, en la humildad, obediencia y caridad, cooperemos a la mejor y mayor prosperidad de la Iglesia y de nuestra Orden.

"Abracémonos todos con Cristo Crucificado a ejemplo de Nuestro Seráfico Padre, como con tan simbólica elocuencia se representa en esta monumental figura que nos preside, para que a ejemplo de él, seamos abrasados en el Divino Amor.

"A todos los terciarios aquí representados mi más cariñoso saludo de bienvenida y mi más calido abrazo de esperanza, de que estos días en que Lima os recibe con los brazos abiertos en fraternal convivencia, sean de espiritual provecho para todos los franciscanos del Perú. Que nuestra Santísima Patrona, la Inmaculada Virgen María, nuestro amantísimo Padre San Francisco, nuestros Patronos, todos los Santos de la Orden y los Santos compatriotas nuestros, os conserven en la fe.

"Paz y Bien".

EL SALUDO DEL HERMANO MINISTRO DOCTOR VELOECHAGA

El doctor Veloechaga dijo a continuación estas breves, pero elocuentes palabras de bienvenida a los hermanos forasteros:

"Hermanos Terciarios que nos visitáis: Paz y Bien.

"Desde lejanas tierras, algunas bien remotas, romeros por amor de Dios, en peregrinajes fatigosos que evocan las duras y largas jornadas de nuestro propio Padre San Francisco por las asperezas de Umbría, venís de Países hermanos y del Norte y Sur, del Centro y de todas partes de nuestro territorio patrio a acudir al llamado de nosotros ciertamente vuestros hermanos por la misma Tercera Orden a la que todos pertenecemos.

"Acudís a esta concentración de Hermandades que hemos querido con todo empeño llevar a cabo en torno de este inolvidable 4 de Octubre del presente año, no tanto para experimentar la dulce y apetecida emoción de tener a nuestro lado a los

que tienen la misma fe que nosotros, la misma devoción y fervor, el mismo ideal y por sobre todo ello, el mismo espíritu de sencillez, humildad y caridad, concordia y armonía que es lo que nos caracteriza y debe caracterizar a todos los que llevamos amarrado al cinto el burdo cordón con que se ciñó el Poverello y clavado en el pecho el escapulario cabritilla que es escudo y blasón; escudo contra la maldad y pequeñez y blasón de gloria y honor de la auténtica y rancia aristocracia franciscana.

"Venís todos, digo, lo sabemos bien, no tanto y sólo por la fruición de gozar esas queridas emociones, sino también y principalmente para llevar a cabo y hacer realidad lo que en esta hora difícil y angustiosa del Universo pide el mundo con vehemencia al franciscanismo y el franciscanismo no sólo puede darle y quiere darle al mundo, sino tiene el premioso deber, la santa obligación y, por tanto, la decisión firme de ofrecerle y entregarle con todas sus fuerzas, con todos sus recursos, con cuanto en él hay de vital; al igual que hace 7 siglos el Santo universal, el nuevo Cristo, el Serafín humanado requerido por la vorágine angustiosa del siglo en que vivía, se dio del todo y sin reserva a los hombres en quienes vio siempre la imagen y la hechura de su Dios y su Señor.

"Y ciertamente, Hermanos, que el mundo creyente o incrédulo, acomodado o indigente, moderado o violento, ilustrado o ignorante, le pide mucho al franciscanismo porque su ansia vehemente, su anhelo premioso, su desesperación en las horas actuales, es encontrar quien le dé Paz y quien le dé Bien, quien le ofrezca alivio a la inquietud, a la inseguridad, al sobresalto, a la angustia y al desasosiego que todos, absolutamente todos los hombres padecemos agobiados así hasta no apetecer siquiera la existencia. Y quien nos dé Bien; que por poco que nuestra mente lo piense o nuestros mismos sentidos lo busquen, no encontramos ya casi en ninguno de los elementos del vivir, no obstante que lo ansiamos más todavía y sin duda que la misma Paz, porque encontramos en el fondo de nuestra conciencia y en las ansias íntimas de todo nuestro ser, que para ese Bien y no para la perversidad, la perfidia y la maldad, para ese Bien y no para el rastrero y miserable egoísmo, ni para el odio al semejante, miserias todas ellas que saturan nuestro medio ambiente hoy en día, hemos nacido y está condicionada toda nuestra propia vida.

"Venid, pues, Hermanos con santo entusiasmo, con decisión y empuje de nuevos cruzados, con la convicción de ese "*Dios lo quiere*" que movió a los hombres del siglo XIII a empresas de leyenda y a realizaciones portentosas; venid, Hermanos Terciarios. y bienvenidos seáis, que ya sabéis que esta cita franciscana es para que todos los instantes de nuestras reuniones los consagremos abnegadamente a ver lo que por medio de nuestra Tercera Orden podremos hacer y a resolver lo que decida y esforzadamente en el futuro por medio de nuestra Tercera Orden haremos para que el espíritu de armonía y de paz, de desprendimiento y de sinceridad, de caridad y de comprensión cristianas, de bien por todos y para todos, reine en el mundo, impere definitivamente comenzando en nuestra propia vida interior y alcanzando por su irradiación de ella a los nuestros más cercanos, a nuestros pueblos, a nuestra Patria y a la Patria de nuestros hermanos de América y del mundo entero; para que, en fin, bienvenidos peregrinos todos vosotros por amor de Dios y nosotros todos vuestros invitantes por el mismo enardecido amor, recibamos desde el Cielo de nuevo y merecidamente la Bendición del Padre amado: 'El Señor os mire benignamente y nos conceda la Paz' ".

Mientras el coro entona coreado fervorosamente por toda la asamblea el Himno oficial del Congreso, sube a la tribuna el que es todo un tribuno católico, hermano ingeniero Enrique Echegaray del Solar, el héroe del Congreso Eucarístico de Trujillo de 1943, venido expresamente de Tacna.

Este día del Congreso, según el Programa General, está dedicado al Papa, y por esto el hermano Echegaray del Solar va a hablar sobre la devoción de N. P. San Francisco al Vicario de Jesucristo en la tierra.

HABLA ECHEGARAY DEL SOLAR

" 'El siervo de Dios, dispuso ir a presentarse con su compañía de hombres sencillos a la Sede Apostólica, para pedir con súplicas e instancias que la regla de vida que le enseñara el Señor y que él había escrito sucintamente, fuese confirmada por la omnímoda autoridad de la Sede Apostólica'. Con tan sencillas palabras nos pinta San Buenaventura uno de los aconteci-

mientos de más trascendencia que se realizaron en la organización de las órdenes monásticas.

Francisco fue el primero

"Antes de Francisco de Asís no era costumbre que los fundadores de órdenes religiosas solicitaran la aprobación de sus estatutos por los Papas. Una vez que éstas eran constituídas, si los frutos de la comunidad eran malos, los Papas las condenaban.

"Es el hijo de Pedro Benardone el que rompe con esta tradición de siglos y establece como piedra fundamental del instituto que ha de fundar la humilde sujeción a la Iglesia representada por el sucesor de Pedro.

Ya en los primeros tiempos que siguieron al hallazgo de la ruta por la que el Señor quería llevarlo se encuentra un episodio que para mí tiene los caracteres de todo un símbolo que marcará rumbos a la obra total del que fuera alegre jefe de liviana turba, en Asís.

Hacia Roma

"Desasosegado aún el espíritu del joven Francisco por las contradicciones que en su casa y en su ciudad padece, por las burlas de parientes y amigos y por las ansias divinas que ya arden en su pecho, no encuentra mejor solución a su cuita que ir en peregrinación a Roma, para visitar la tumba de Pedro y Pablo y allí pedir luces que marquen netamente el camino que debe seguir en adelante. Llega con los romeros, y al ver la escasez de limosnas que entregan para la construcción del templo exclama: "¿Por qué tan miserables ofrendas al Príncipe de los Apóstoles?" y luego deposita todo cuanto consigo lleva de valor, saliendo luego al atrio del templo y mezclándose con los mendigos con quienes permanece el resto del día.

"Sí, este episodio, parece ser una profecía de lo que más tarde haría el santo hijo de Umbría. Entrega total de todo lo que poseía al Príncipe de los Apóstoles, simbolizando la total entrega de algo que vale más que el oro: su voluntad y la de sus futuros compañeros y su convivencia con los desheredados del mundo.

"Estas dos características: obediencia al Papa y vida en contacto con el pueblo al que ha de predicarse con el ejemplo y

con la palabra, distinguen perfectamente la nueva orden monástica, ya que las que antes existían no marcaban tan plena y sustancialmente su completa sugeción al Papa y su vida era más bien retirada del tráfico y comercio del mundo.

En San Damián

"De vuelta Francisco a su ciudad natal, prosigue la búsqueda de su camino, y la soledad y la oración sustituyen a las alegres Juntas de otrora. Lasgas horas pasa nuestro héroe en la abandonada Iglesia de San Damián y postrado de hinojos ante una pintura bizantina de Cristo Crucificado repite esta oración: "Inmenso y soberano Dios, y vos también mi señor Jesucristo, oíd mis súplicas e iluminad mi entendimiento. Concededme fe purísima, firme esperanza y perfecta caridad, y haced de manera ¡oh Dios mío! que os conozca bien, para que no obre sino iluminado por vuestra luz y ajustándome a vuestra santa voluntad". Un día Francisco tuvo la respuesta. El Cristo se anima súbitamente y le dice hasta tres veces: "Levántate, Francisco, y repara mi casa que ya ves que se arruina". Tomando al pie de la letra el mandato, supone que es la casa material a la que Dios se refiere y con el entusismo del que ha encontrado en su noche una luz que lo guíe, entrega lo que tiene, concitando su prodigalidad las iras de su padre, que soportaba bien y hasta con cierto orgullo, el que su hijo gastara en francachelas y diversiones su no escasa hacienda, pero no puede resistir el que esa misma hacienda se emplee en reparar un templo. Padece las iras de su padre que lo injuria y abofetea y lo encierra por demente. Halla en la tierra sólo el consuelo del comprensivo cariño de su madre, quien aprovechando de uno de los viajes de negocios del marido, deja libre a Francisco, el que no curado del mal de la locura de amor que lo posee, vuelve a las andadas, entregando su esfuerzo y lo que de limosnas consigue, para reparar más templos que sufren el abandono de los hombres.

En la Porciúncula

"Tres Iglesias ya había reparado cuando, asistiendo en la Iglesia de la Porciúncula al Santo Sacrificio de la Misa, hirieron sus oídos, como si nunca las hubiese escuchado, las palabras del Evangelio: "No queráis poseer ni oro ni plata ni dinero en

vuestra bolsa; no llevéis alforja, ni dos túnicas, sandalias ni báculo".

"Terminada la Misa, pidió al sacerdote la explicación del pasaje Evangélico y entendida que fue la instrucción de Nuestro Divino Redentor, para formar a los Apóstoles, radiante de gozo exclamó: "Esto buscaba, esto quería ansiosamente". La luz se había hecho plena y el camino se marcaba sin lugar a dudas. Francisco iría por esa senda.

En busca del ideal

"Pronto fueron tres los compañeros de entusiasmo del penitente, y una mañana, tras larga oración en común, resolvieron consultar la voluntad divina y el Cura de San Nicolás, haciendo la señal de la cruz y en nombre de la Santísima Trinidad, abrió por tres veces el santo Evangelio leyendo: "Si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto tienes, y dalo a los pobres". La segunda: "No llevéis nada para el camino, ni bastón, ni alforja, ni dinero, ni tengáis dos túnicas". Y la tercera: "Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame".

'He aquí, hermanos, —les dijo Francisco— nuestra regla y nuestra vida, haced como habéis oído'. La planta había brotado, sus primeras hojas lucían al sol, pero era necesario el hundir profundamente las raíces para asegurar la vida del nuevo árbol. La tierra era fecunda y rica; sólo era preciso asegurar la íntima unión con ella, para que su acervo vitalizara siempre el naciente organismo.

"Por eso el Siervo de Dios, dirigiéndose a sus compañeros les dice: 'Hijos míos amadísimos; bien podéis ver que nuestra naciente Sociedad crece y se multiplica con las bendiciones del cielo. Réstanos, pues, escojer la forma de vida y someterla a la aprobación de la Santa Sede, porque estoy convencido que en asuntos de las órdenes religiosas nada se puede hacer sin su beneplácito y aprobación. Vamos, pues, a encontrar a nuestra Madre la Iglesia Romana, y dar cuenta al Padre Santo de lo que, según su voluntad y a sus órdenes, continuemos la obra empezada'.

Otra vez a Roma

"Y se hace la marcha a Roma y por los caminos polvorientos y calcinados por el sol o empapados por la lluvia, marchan entre oraciones y cánticos los nuevos cruzados, siguiendo tal vez

la misma ruta que marcara Francisco al ir a pedir ayuda en sus cuitas, al pie de la tumba de Pedro.

"Llegados a la Ciudad eterna, se encamina Francisco al palacio donde a la sazón ceñía la Tiara Inocencio III. Halló al Pontífice en una de las galerías del palacio de Letrán; mas la entrevista fue cortísima, ya que el Papa amargado con la experiencia de multitud de mendigos y fanáticos importunos, que por entonces populaban en Roma, no quiso oír a aquel hombre esmirriado y cubierto de raída túnica, ceñida por tosco cordón.

"Pero, el Espíritu Santo visitó en sueños al Pontífice, haciéndole entender los designios que Dios tenía sobre su humilde siervo.

"Presentada la regla ante el Papa y los cardenales, éstos se espantaron de la pobreza absoluta, de la humildad perfecta y del desasimiento, casi sobrenatural, que en ella se proponía, y aunque Juan Cologna defendió los puntos de vista de Francisco, el Pontífice aplazó su decisión.

"Nuevos sueños convencieron a Inocensio III: la Iglesia de San Juan de Letrán, tambaleante y amenazando segura ruina y a un pordiosero con traje y rostro iguales a los de Francisco que con sus escuálidos hombros sostenía la ingente fábrica. Ya no era posible continuar dudando. El Señor le mandaba la ayuda que con tantas insistencias solicitara al recibir las llaves del Reino, con estas admirables palabras: "Los días contarán a los días mis dolores; las noches a las noches mis inquietudes. No es mi cuerpo de piedra, ni de bronce mi carne. Mas por frágil e imperfecto que yo fuere, ayudarame Dios: el Dios que da con abundancia y nunca se cansa de dar. El que sostuvo a Pedro sobre las olas porque no fuera sumergido; El que allana los senderos tortuosos, guiará mis pasos; pues no están los caminos en manos de los hombres". El Dios en cuya ayuda confiara, le enviaba a Francisco que, rompiendo con las tradiciones, guiado por el espíritu Evangélico, proclamaba la pobreza como su dama e iba a poner a órdenes del Supremo jerarca de la Iglesia las huestes que lucharían en el mismo campo y con las mismas armas con las que combatían los enemigos del papado.

Al Evangelio por la pobreza

"La riqueza de obispados y monasterios fue causa de corrupción. El oro es lastre pesado para seguir la senda del Calvario.

"La Iglesia sufría ataques de la heregía, la reforma del clero se imponía, pues, aunque en las órdenes religiosas existentes se admitía la pobreza, ésta era del individuo, mas no de la comunidad; de modo que, siendo pobres los monjes, las abadías eran ricas.

"Francisco había vislumbrado, mejor dicho, había visto con claridad meridiana que en la observancia heroica de los consejos evangélicos, particularmente en la pobreza, estaba el remedio a los males que amenazaban a la Iglesia y a la cristianidad. Pero, con la clara intuición que da la santidad, él había visto que el remedio no estaba en despreciar, como lo hacían los herejes, la sobriedad y el sabio equilibrio que siempre poseyó la Iglesia, sino, al contrario, en hacerla vida.

"Ante la presuntuosa afirmación de absoluto desprecio por las riquezas, sostenido por los valdenses, los frailes oponen su vida de severidad y privaciones.

"Al espíritu de anarquía que inficionaba a los herejes, Francisco contrapone la sujeción de la Jerarquía. Mas esto no era suficiente, y por ello enciende en sus seguidores un entusiasmo igualmente apasionado por la Iglesia.

"Si los discípulos de Huss y Wicleff sostienen que el poder, tanto religioso como político, es ilegítimo si la persona que lo ostenta no es virtuosa; el Pobrecillo de Asís dice: "en los sacerdotes que viven según las normas de la Santa Iglesia; veo al hijo de Dios y son mis señores... Aunque ellos me persiguiesen, a ellos querría yo acudir siempre".

Todo al servicio de la Iglesia

"Sus hechos son aún mucho más fecundos que sus palabras, pues la sumisión de la Orden de Mendicantes a la Iglesia es directa y extradiocesana y tiene el frescor del sello que Francisco le imprime, de ser más íntima y más universal que la que se practicaba en los antiguos monasterios, ya que está menos limitada por la letra de la regla y comprende todo lo concerniente al bien espiritual del sujeto.

"Francisco de Asís pone al servicio de la Iglesia y del Papado la nueva orden de caballería, cuyas visiones tuviera cierta noche cuando tenía aún el alma agitada por sueños de glorias terrenas, la mente poblada de galas y atavíos. Sueña aquella noche, hallarse en riquísimo palacio en una de cuyas salas hay múltiples y finas armas sobre cuyo acero relumbrante hay gra-

bada una cruz. Y a su anhelante pregunta una voz le dice: "Son para tí y tus soldados".

"Los soldados están ya listos y armados entre gentes de villas y lugares, yendo por los caminos, predicando en plazas y mesones, en villas y ciudades; más que nada con el ejemplo combatían en forma admirable las herejías que habían hecho presa en las multitudes.

"Todos los nuevos cruzados tienen como armas: la pobreza y la sencillez evangélica, y con una elocuencia desconocida hasta entonces convencen a pecheros y señores, que la Iglesia no ha perdido el encargo de su divino Fundador y que el Papa era el sucesor de Pedro.

"Extraordinario fue el esfuerzo recibido por la jerarquía, así monástica como eclesiástica, por la forma nueva de obediencia introducida por Francisco, ya que la sumisión del sujeto es completa. Y el Papado encontró en el Pobrecillo que anduviera mendigando por los caminos de Italia, la exaltación de su autoridad.

"Por eso, Francisco de Asís, el que tuviera por mística esposa a su señora pobreza, el que con su mansedumbre dominara al hermano lobo, el que tratara a todos con cariño y cantara al hermano sol; el que tuvo corazón de lis, alma de querube; es el caballero servidor de la Iglesia, el hombre de la regla obligatoria y sigilosa y el humilde auxiliar del Romano Pontífice".

LA BENDICION EUCARISTICA

Una tempestad de aplausos aprueba ampliamente la brillante disertación del delegado por Tacna, y el coro preludia el *Panis Angelicus* a tres voces de C. Casciolini mientras el Excmo. Señor Nuncio inciensa reverente al Santísimo presente en el trono del altar del Congreso. Después todos los cantores y sacerdotes y muchos de la concurrencia cantan la angelical melodía gregoriana del *Tantum ergo.* El Señor Nuncio, envuelto en una nube de incienso imparte la Bendición Eucarística mientras todas las frentes se inclinan reverentes.

Puesta toda la concurrencia de pie, hace la profesión intrépida de sus creencias con las notas vigorosas del *Christus vincit.*

Como punto final que ponga el sello franciscano a esta gloriosa jornada de los hijos de Francisco de Asís, nada más

adecuado que la popular melodía *Oh Serafín abrasado* que a voz en grito cantan todos, como dando expresión y desfogando el fervor en que arden todos los corazones:

"¡Oh Serafín abrasado,
imagen del Redentor,
transformadnos por amor
en Cristo Crucificado!"

Así sea.

ADVERTENCIAS A LOS CONGRESISTAS

El locutor perifoneaba las siguientes:

1ª—Todos los congresistas deben estar provistos de su carnet. Estos carnets los proporcionarán gratuitamente las Hermandades. Los terciarios de provincias que no han recabado su carnet en la propia Hermandad, pueden solicitarlo en la Oficina del Congreso. El carnet les servirá de único comprobante para conseguir sitio en la zona que les corresponde que es la Nº 3. Los Delegados deben estar provistos de su Credencial; mediante ella y con la presentación de la misma tendrán acceso a la Zona Nº 2.

2ª—Los hermanos terciarios y terciarias deben asistir a los actos del Congreso con el cordón y escapulario grande al exterior. Estos cordones y escapularios que en adelante, por orden superior, deben ser uniformes en todas las Hermandades del Perú, se venden en la Librería de la T. O. (atrio lateral del templo de San Francisco). Se prohibe terminantemente el uso de otros escapularios exteriores. No hay más diferencia de cinta, que, para los novicios es blanca. Los hermanos y hermanas del Cuerpo Directivo no deben usar cinta distinta, sino la común. Esto es lo franciscano.

3ª—Se suplica a las damas asistir a los actos del Congreso tocadas con la modesta mantilla.

4ª—Los que tienen a su cargo sustentar alguna ponencia en el templo de San Francisco, o pronunciar algún discurso en el Campo Franciscano, deben entregar el original o copia del mismo al P. Presidente de la Junta Central con la mayor anticipación.



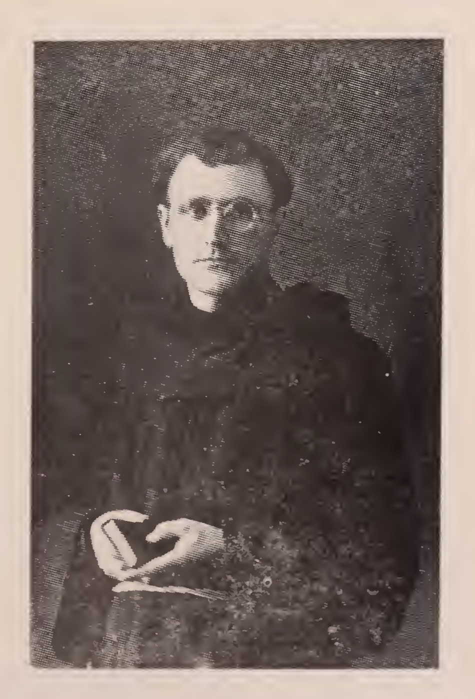
R. P. Fr. José M. Garmendia. Rector de las Hermandades del templo de San Francisco de Lima. Vocal de la Junta Central Organizadora.



R. P. Fr. Francisco Gómez, Guardián del Convento de San Francisco de Lima y Vocal de la Junta Central.



R. P. Fr. Leonardo Ganuza. Guardián del Convento de los Descalzos y Vocal de la Junta Central.



Rdo. P. Fr. Fernando Domínguez. Guardián del Convento de Barranco y Secretario de la Junta Central.



Sr. Dn. Luis Rojas San Román, el hombre que más abnegadamente ha trabajado en la organización del Congreso. (Véase pág. 102).



El fervoroso terciario argentino Sr. Dr. Alberto M. Lagos que prestó valiosísimos servicios al Congreso. (Véase pág. 48).



Sr. Dn. César Guillermo Corzo, Jefe de Redacción del diario "La Crónica", Presidente de la Sub-Comisión de Prensa. (Véase pág. 100).



Sr. Dn. José Vignale, benemérito del Congreso (Véase pág. 103).

SE ANUNCIA UN PARO GENERAL PARA PASADO MAÑANA

La Junta Central Organizadora se alarmó mucho ante el anuncio hecho por la Unión Sindical de Trabajadores de Lima de que el día 5, a las 6 a.m. comenzaría un paro general apoyando la huelga en que hacía días se habían declarado los obreros de la fábrica de cerveza Backus y Johnston. Era de temerse que, si se efectuaba el paro, la celebración del Congreso sufriría grave detrimento, pues se paralizarían los transportes urbanos y la gente se retraería de asistir a los actos del Congreso tanto por falta de movilidad como, y sobre todo, por temor a disturbios callejeros, tanto más que la expresada fábrica, foco del movimiento obrero está emplazada precisamente al comienzo de la Alameda de los Descalzos.

Para ver de evitar esta contrariedad ciertamente fuera de programa, fue dirigida a la Unión Sindical la siguiente comunicación que se publicó en todos los diarios de Lima.

"Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos

Lima (Perú), a 3 de octubre de 1945.

"Sr. Presidente de la Unión Sindical
de Trabajadores de Lima.
"Ciudad.

"Señor Presidente:

"Conocedora la Junta Central Organizadora del Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos que la Unión Sindical de su digna presidencia ha decretado un paro general para el día viernes, desde las 6 a.m. hasta la misma hora del sábado, ha acordado dirigirse a Ud., y por su intermedio a toda la Unión Sindical, para rogarles encarecidamente que hagan el bien de postergar el paro hasta después del día 12 del presente, o siquiera hasta después del día 9, pues constituiría un gravísimo entorpecimiento para el Congreso Nacional Terciario, que debe realizarse desde hoy hasta el 7, y cuyos actos se extienden hasta el 12, con participación de millares de peregrinos que han acudido de todo el territorio nacional.

"La postergación que Uds. hagan en este caso, significará un acto positivo de verdadero nacionalismo y de solidaridad con los muchos obreros que han de tomar parte en el Congreso, al mismo tiempo que un homenaje especial a San Francisco de Asís, el Santo de la Democracia y de la Fraternidad Cristiana, y amartelado protector del obrero.

"En la seguridad que Uds. accederán gustosamente a nuestro ruego, les anticipamos nuestro agradecimiento a nombre de todos los Terciarios.

"Dios guarde a Ud., señor Presidente.

(Firmado) *Fr. Francisco Cabré, O. F. M.*
Presidente de la Junta Organizadora.

Fr. Jorge A. Bustamante
Secretario de la Junta Organizadora".

La actitud de la Junta se captó la simpatía general y se creyó que los obreros accederían a un ruego tan razonable, y aun corrió la voz el día 4 de que se había postergado el paro, cosa que fue anunciada por el locutor del Congreso en la Asamblea de esa tarde. Pero no fue así, y el paro se llevó a efecto, como veremos.

NOCHE BUENA EN LA PLAZUELA DE SAN FRANCISCO

La fiesta de San Francisco es una de las más populares y típicas de Lima, y tiene una venerable tradición, tan antigua como la existencia de la ciudad virreinal.

Este año no podía romperse la tradición; antes convenía darle más destacados relieves, y por eso se iluminó la fachada del histórico templo con poderosos reflectores y con lindos juegos de luces de colores.

Dos bandas militares llenaban de armonía bulliciosa el ambiente, y las vivanderas no se daban abasto para atender a su abigarrada clientela que demandaba las viandas criollas que hacen la delicia de la gente limeña. Por supuesto que no faltaban kioskos, cantinas improvisadas con bebidas refrescantes y otras que no refrescan tanto sin las cuales parece que el pueblo no puede estar alegre.

Y comienza el reventar de cohetes voladores en ritmo acelerado hasta que vienen las luces policromadas de los castillos que forman dibujos de un arte no por popular menos sorprendente, hasta que el incendio llega a la cumbre, y de en medio de una cascada de luces gira y arranca hacia las alturas trazando círculos de fuego de vivísimos colores la clásica paloma, mientras la banda de música da de sí cuanto puede con un furioso zapateado y la muchedumbre grita y aplaude en el paroxismo de la alegría.

SEGUNDO DIA DEL CONGRESO

DIA 4 DE OCTUBRE

El Patrono de esta jornada, pues la Iglesia, y en especial la Seráfica Orden celebra en este día la solemnidad de N. P. San Francisco, es el santo Patriarca.

Las intenciones, o sea, el objetivo especial de las preces de este día son: la prosperidad de la Orden Seráfica, en general, y de las Provincias Franciscanas del Perú y de nuestras Misiones del Oriente, en particular.

El diario limeño "La Crónica" que es el que más se esmeró en ofrecer a sus lectores una información completa, tanto en su parte literaria como gráfica, empieza a historiar este segundo día del Congreso con estas frases enteramente ajustadas a la realidad: "Ha seguido Lima y con ella el Perú entero viviendo momentos de acendrada fe religiosa, manifestada en la mayoría de sus habitantes, al realizarse en esta ciudad el Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos que bajo los mejores auspicios comenzó el miércoles último, al efectuarse, como acto previo, la solemne procesión del Paso de las imágenes de San Francisco y Santo Domingo, desde sus respectivos templos a la Alameda de los Descalzos donde se levanta la monumental Cruz que reproduce el notable cuadro de Murillo. Fue el día de ayer, pues, un día de magníficas proyecciones morales....."

LA MISA DE COMUNION

Desde muy temprano comenzó a llenarse el Campo Franciscano de gente de toda edad, sexo y condición social. El altar era un primor, y bien se echaba de ver la intervención de ma-

nos franciscanas de artistas movidas por un acendrado amor a Jesús y a N. P. San Francisco: las Franciscanas Misioneras de María secundadas por señoras y señoritas terciarias habían hecho derroche de buen gusto en la distribución de las luces y las flores.

A las 8 a.m. el inmenso Campo Franciscano estaba repleto de almas ansiosas de unirse a Jesús sacramentado. Al hacer su entrada el Exmo. Señor Nuncio se levantó una oleada de gritos y aplausos al Representante del Papa.

El ingeniero Echegaray desde antes había estado enfervorizando a la concurrencia con devotos pensamientos y afectuosas consideraciones. El sabía aprovechar bien los intersticios que la Schola Cantorum dejaba en blanco. Decididamente, es un magnífico locutor para estos casos.

Mientras el celebrante se preparaba para el santo sacrificio, el coro preludia el Himno oficial del Congreso que la inmensa concurrencia en aquel grandioso templo que tiene por bóveda el dombo azul del cielo, corea con indescriptible entusiasmo. Después la misma concurrencia corea el incomparable himno eucarístico: "Cantemos al Amor de los amores". Y siguen motetes de música de alto vuelo entreverados con fervorines y jaculatorias y oraciones que el micrófono capta para mandarlos a los amplificadores y a las radiodifusoras "Nacional" e "Internacional" para hender el espacio en todas direcciones y llegar a todos los rincones de la costa y a todos los repliegues de los Andes y a todos los claros de la floresta de la Montaña: que en todas partes hay almas franciscanas pegadas a los aparatos de radio para unir a través del éter sus vibraciones a las que flotan en el ambiente de la Alameda de los Descalzos.

Va a llegar el momento supremo de la recepción del Sacramento, y para poner la nota culminante en aquel conjunto de corazones rebosantes de fervor seráfico, el oficiante Mons. Cento se vuelve hacia el pueblo:

"Dilectísimos hijos:

"Hay un calificativo que sintetiza la figura incomparable de San Francisco de Asís, que lo pinta de cuerpo entero y nos ofrece su fisonomía espiritual en plena luz, y es el de Seráfico: la historia se lo ha consagrado, y de veras que por mil títulos lo merece, pues, efectivamente, puede decirse que fue un Serafín encarnado.

"La característica del Serafín es el ardor de la caridad; ahora bien, ningún corazón humano, tal vez, fue tan abrasado en las llamas del amor divino, como el del Santo Patriarca.

"Todos sus pensamientos y todos sus afectos, todas sus ansias y todas sus ambiciones no tuvieron sino un único centro: Cristo Jesús.

"Le amó Francisco, le amó entrañabelmente, le amó apasionadamente, le amó locamente, porque en sus tiernas contemplaciones profundizó y sondeó esos tres abismos misteriosos, esas tres supremas locuras de la caridad divina que son el Pesebre, el Calvario y el Tabernáculo.

"Le amó en el Pesebre... Fue Francisco el que primero le reconstruyó allá en Greccio, él quien exclamaba como arrebatado: 'Amemos, amemos al Niño de Belén'.

"Le amó en el Calvario: todas sus lágrimas vertió, evocando el Sacrificio del Hombre-Dios; y cuando hablaba de la Pasión de Cristo, con elocuencia irresistible sacudía las almas y enfervorizaba los corazones.

"Le amó a Jesús en el Tabernáculo: trascurría los días y las noches a sus pies, en íntimos y dulces coloquios. Ese amor se trasluce en una de sus sencillas cartas dirigida a la Cristiandad y saturada de devoción vivísima hacia el Sacramento del Altar.

"Francisco de Asís logró que el fuego que devoró y consumió su corazón se comunicase a sus seguidores, quienes, al par del Padre, fueron también locos de amor divino: aquel ardor suyo era contagioso, pues nadie podía quedar frío al contacto de tal apóstol.

"¡Ojalá que ese mismo contagio llegue hasta nosotros! Ojalá una chispa de ese amor prendiera en nuestros corazones! Los hijos deben reproducir la fisonomía del Padre: ardan los del Santo de Asís en seráfico amor a Cristo.

"Dejadme, con tal motivo, recordar un episodio de su vida. Estaba un día el Poverello en Santa María de los Angeles junto con Santa Clara de Asís y algunos de sus frailes, hablándoles unciosamente del amor de Dios, con palabras tan encendidas y tan encendedoras, que todos se sentían extasiados.

"Sucedió entonces que desde las colinas circundantes divisaron algunos pobladores a Santa María de los Angeles devorada por un incendio, y corrieron para tratar de apagarlo. Pero, con gran asombro, al acercarse, no vieron en dicho lugar,

ni chispa de fuego material, comprendiendo entonces que, a través de aquellas llamas, habíales el Señor significado el fuego celestial que ardía en sus siervos.

"Pues quisiera yo que cuantos, desde todos los puntos del Perú, tienen ahora los ojos puestos en el Campo Franciscano de los Descalzos, vislumbraran arder aquí llamas devoradoras, que no brotarían del San Cristóbal trasformado en volcán, sino de los volcanes de nuestros corazones.

"¡Sí, alcánzanos esto, Serafín de Asís! Quita de nuestro pecho este corazón de piedra y danos uno lleno de amor para con Cristo. Haz que nosotros también lo amemos por encima de todo y de todos; haz que, como tú, vivamos y muramos de amor, y que, dulce premio, nos sumerjamos un día, como tú, en el océano del Amor Infinito. Así sea".

Imposible que el celebrante sólo pueda dar la comunión a tanta multitud de fieles. Allí están listos, revestidos con el blanco roquete y estola doce sacerdotes franciscanos que se reparten el Campo Franciscano para distribuír el Pan de los ángeles en medio del más completo orden.

En la reseña que de este emocionante acto hace "La Crónica" de Lima leo lo siguiente: "Luego se distribuyó la Comunión, habiéndose acercado a la Mesa Eucarística alrededor de siete mil personas, entre las que vimos a visibles elementos diplomáticos y sociales, habiendo advertido la presencia del Embajador de Chile, doctor José Francisco Urrejola que es también terciario franciscano". — "El Comercio" de Lima, decano de la prensa nacional, al describir el acto, dice: " A este acto asistieron numerosas personas y los delegados de las distintas regiones del Perú y del extranjero, acercándose a la Mesa Eucarística, en el momento oportuno, más de seis mil almas".

LA MISA SOLEMNE

No hacía mucho que se habían perdido en el aire los ecos del último motete de la misa de comunión, cuando de nuevo el Campo Franciscano se hallaba repleto de gente y en el altar se notaba el ir y venir de los managillos y el movimiento característico que precede a una solemnísima misa de fiesta.

No podía faltar, pues era la festividad de N. P. San Francisco, y es costumbre inmemorial que ese día les toca hacer el gasto a nuestros hermanos los Dominicos.

Desde un mes antes el Padre Chirinos se había preocupado de adiestrar y ensayar a las niñas de varios colegios de la ciudad: la Inmaculada (Viterbo), Señor de la Misericordia (Naranjos), SS. CC. de Belén e Instituto Sevilla. Son más de quinientas voces que, unificadas por la hábil batuta del P. Chirinos, desgranan las incomparables melodías de la misa de Angeles. Sólo en el Ofertorio y al final se dejarán escuchar las varoniles y bien concertadas voces de la Schola que cantará el *Ave María* a cuatro voces, de Vitoria, y el *Laudate Dominum* de Ett, también a cuatro voces.

La misa fue Pontifical, actuando de oficiante el Exmo. y Rvmo. Mons. Fr. Juan Domingo Vargas, O. P., Obispo Titular de Gerara, asistido por personal de la V. Comunidad Dominicana.

Después del Evangelio cantó las glorias del Poverello un hijo de Domingo de Guzmán, y a fe que lo hizo con erudición y sobre todo con verdadera unción. Este es el hermoso panegírico que dijo el R. P. Jacinto Mayorca O. P.:

"In lucem dedit credentium.
"Dios lo dio a los creyentes como una
(San Buenaventura).

"Excmos. y Rvmos. Sres. Arzobispo y Obispos
"V. Comunidad Franciscana.
"Carísimos hnos.:

Exordio

"Las aspiraciones de grandeza y las ambiciones de gloria latentes en lo íntimo del individuo y de la sociedad, hay veces que se fragmentan en lamentables miserias, después de haberse consagrado vigorosos esfuerzos y nobles desvelos. El resultado de los esfuerzos y cálculos humanos nunca será mejor mientras el hombre destierre a Dios de su pensamiento y de su corazón para trazarse normas al molde de los intereses materiales y al placer del egoísmo. De ahí que la sociedad que escucha solamente la palabra frágil del hombre y desprecia la enseñanza de la verdad infalible y derrocha sus energías para conseguir el progreso soñado a la tenue luz de la flaca razón, recoja, tarde o temprano, el desengaño de sus actividades y el desastre desconcertante de sus planes, demostrando así la verdad de la sentencia bíblica: *SI EL SEÑOR NO EDIFICARE LA CASA, EN VANO TRABAJAN CUANTOS LA EDIFICAN.*



R. P. Fr. Pacífico Chirinos, autor de la música del Himno Oficial del Congreso y director de la Schola Cantorum (Véase pág. 40 y 171).



El R. P. Nicolás Vicente, Presidente de la Sub-Comisión de Radio y primer Locutor del Campo Franciscano. (Véase págs. 106 y 198).



R. P. Fr. Antonio de J. Peralta. Asesor de la Policía Especial del Congreso. (Véase pág. 187).



R. P. Fr. Luis Maestu. del Convento de Ocopa, activísimo propulsor del Congreso en la región central del Perú. (Véase pág. 157).

Aspecto General del Campo Franciscano

"Sin embargo, cuando los pueblos se apartan del camino del Señor, El mismo suscita hombres extraordinarios destinados a orientarlos y a solucionar los problemas de sus males.

"Era una época de crisis religiosa y social. Males profundos consternaban la Iglesia, transtornaban y roían las entrañas de los pueblos. En medio de tan sombrío escenario preséntase un joven de raras cualidades. Atrae sobre sí la mirada de su tiempo. ¿Qué hay en él? El, que había dicho dentro de la cárcel de Perusa: "Vendrá el día en que todo el mundo me rendirá homenaje", ahora cubierto de tosco sayal, con asomos de extravagancia y ansias de locura, cruza las calles, avanza por las praderas y se pierde en la soledad de los bosques. Era Francisco de Asís cuya frente esplendoraba la verdad eterna que salva y cuyo corazón derretíase en el amor divino que sublima. Era uno de los grandes genios escogidos por la Providencia para restaurar el orden religioso y social restableciendo los principios y sentimientos evangélicos de justicia y de amor, bases insustituíbles de todo progreso espiritual y material.

"La misión trascendental que siente vibrar en su alma, latir en sus venas y absorver todo su ser, hace de nuestro Santo la encarnación de la pobreza y del amor legados por Cristo. Y al vivir esta vida divina, traza un nuevo rumbo a la sociedad y señala a los hombres el horizonte sin nubes ni tormentas do se resuelven las ansias infinitas de la vida humana. Este beneficio social permítaseme recordar ligeramente en esta solemnísima fecha que ha congregado cientos, miles y miles de corazones junto al trono del Serafín de Asís para celebrar su gloria en soberbias asambleas de este imponente Congreso Nacional de la V. Orden Tercera Franciscana. Y sean mis palabras, aunque pobres y frías, un tributo de admiración a ese Gigante de la santidad colocado por Dios en el mundo "como luz de los creyentes", según frase del doctor Seráfico. En fin, lejos, muy lejos de mí el vano prurito de cotejar su grandeza con la de otras lumbreras de la Iglesia.

Jesucristo, el remedio de todos los males

"Para regenerar el mundo y crear un nuevo orden social en la tierra que llevase en su seno cuanto fuere necesario a facilitar al hombre la consecución de su destino temporal y eterno, Jesucristo, Maestro y Jefe de las futuras generaciones li-

bres, habló palmariamente sobre el plan de salvación y mejoramiento, codificó las sublimes verdades redentoras en la sencillez del Evangelio, palabra viviente que a través del tiempo y del espacio proyecta luz y calor y fuerza, que ilustra la inteligencia, robustece la voluntad, sostiene el espíritu e infunde la arrogancia divina de vivir y morir en aras del amor a Dios y a la humanidad.

"Esa doctrina que debía levantar a los pueblos de su baja postración, se condensaba en pensamientos opuestos a lo que pensaba el mundo, a lo que excogitaba y pregonaba el hombre. Verdades despreciadas entonces regularían en lo futuro la suerte de las generaciones. Virtudes condenadas a la ignominia y a la burla serán en lo sucesivo la medida de la grandeza y gloria del mortal peregrino. ¿Esto era posible para proporcionar ventura a la familia humana? Y tan necesario que en ellas solamente, hoy como ayer, se encuentran la solución de toda angustia, el remedio y la suavidad de toda miseria, la enmienda de todo yerro, la certidumbre de toda duda, la calma y paz de toda lucha, el término y la condena de todo odio e iniquidad, el triunfo y la recompensa de todo trabajo, la base y la bendición de toda prosperidad.

"El hombre tenía establecida la pobreza como deshonra, el egoísmo que engendra odio a cuantos se niegan a postrarse ante él como soberanía, y como felicidad, los bienes materiales que producen fatalmente el rencor en los de abajo y el despotismo en los de arriba, es decir el desquiciamiento social. En cambio, Jesucristo proclama la pobreza, humildad y fraternidad como fuentes de dicha, principios básicos de progreso y normas inefables de alteza y primacía de los espíritus. *Bienaventurados los pobres. El que quiera ser primero ha de ser el último. Amaos los unos a los otros.*

"Desde entonces la historia ha comprobado que el adelanto y el malestar individual o social iban parejos con el generoso cumplimiento o con el orgulloso rechazo de aquellas leyes consagradas y rubricadas por Cristo en la Cruz.

"Así llega una época azarosa en que parecían zozobrar el cristianismo y hundirse la sociedad en el caos del paganismo. Resultante lógico del desvanecimiento de la fe en la palabra divina y del alejamiento de la vida de Cristo era una edad de rara contradicción entre los hechos y los principios, de infidelidad en al conducta de las más altas convicciones y de oposi-

ción en la obra a "la necesidad de reforma, a la inquietud de un porvenir más grande y venturoso que se dejaba sentir de un modo violento", es decir semejaba un palenque donde "el genio del bien y del mal parecían descendidos y batirse cuerpo a cuerpo".

Francisco, el restaurador del Evangelio

"Precisaba el remedio. Todos lo buscaban. Pero llevar a cabo la restauración social mediante la enseñanza de Cristo hecha vida, estaba reservado a varones escogidos por Dios. Entre ellos el gran Santo de Umbría.

"Nacido en cuna de acomodado comerciante entre la turbia e infecta atmósfera de los postreros años del siglo XII, recibe de golpe la influencia de su época y aspira a boca llena la corriente de ideas y costumbres encontradas en pugna terrible. ¿Qué vida podía sonreírle en la juventud a nuestro Asisiense, jovial de carácter, afable y gracioso de ademanes, pródigo de corazón y noble de sentimientos? Está de más expresarlo. Empero a través de las diversiones contempla muy de cerca la desastrosa pendiente que sigue la humanidad, palpa vivamente los males que socavan y carcomen la sociedad en sus principios vitales. Más de una vez serían objeto de su consideración las causas de tantas calamidades que fingían escribir con letras siniestras sobre el mundo: Tumba del cristianismo; reino de la barbarie.

"A los que Dios escoge para desempeñar una misión salvadora en la humanidad El mismo los conduce por caminos menos pensados y a veces por entre sucesos contradictorios al parecer del hombre.

"Un día caen ante sus ojos los velos de los bienes temporales y ve las vanidades del mundo, el humo de sus pompas, el polvo y pequeñez de su gloria. Abrese en su corazón el vacío, ese "hondo vacío que produce la sed de Dios". Clama al Señor en el delirio de futuras hazañas y Dios le responde por boca del Crucificado de San Damián: "Francisco, ve y repara mi casa que se derrumba".

"A partir de esta fecha experimenta en sí la encarnación, diré así, de la vida de Cristo humilde, pobre y amante de los mortales hasta la locura de la Cruz, y lo siente en toda su belleza, realidad y poder divinos. Patente se le ofrece que la renovación religiosa y social depende matemáticamente de enrai-

zar muy profundo en las almas aquellas virtudes decretadas por Cristo como garantía de paz y bienestar. Y junto a esto fulge su misión.

"Despósase entonces con la Pobreza, cuyo encanto espiritual embarga su alma cuando ya no cubría su cuerpo sino un viejo y remendado manto con un tosco cordón y no tenía para hartar el hambre, apagar la sed y dar reposo a la fatiga, sino "un sorbo de agua de la fuente, un pedazo de pan de la caridad y un lecho en la desnuda tierra". Abrázase con la humildad, cuya enorme gloria y exaltación siente cuando ha estampado un beso en la mejilla pútrida del abandonado leproso: era la consagración suprema de su amor a la humanidad.

"Forjador en la escuela de la pobreza y de la humildad se lanza al mundo helado por el egoísmo con el frenesí de abrasarlo y purificarlo en el fuego sagrado que devora e incendia su corazón. Recorre plazas y campos, ciudades y aldeas, pueblos y comarcas, enseñando la palabra salvadora. Multitudes ingentes se apiñan en torno suyo para recoger de sus labios el secreto de una vida mejor, para leer en sus ojos que la dicha verdadera y el verdadero progreso sólo florecen a la sombra de la Cruz, para descifrar y aprender de su porte de Mendigo divino que únicamente a la luz del cielo rinden frutos de bien los esfuerzos humanos y no sufren quiebra nuestras esperanzas.

"De esta manera la pobreza, humildad y caridad han entallado la figura seráfica del gran Taumaturgo del siglo XIII como imagen viviente de la vida de Jesucristo, como espejo de la perfección evangélica y como prodigio del amor divino. Ellas le han granjeado una ascendencia divina en el corazón de las generaciones haciendo del "Pregonero del gran Rey", salvador y guía de los pueblos, restaurador de la Iglesia, el gran Bienhechor y Pedagogo de la humanidad.

Los franciscanos

"¿Estos portentosos beneficios a la sociedad y al individuo desaparecerían yertos junto a la tumba del Pobrecillo de Asís? Imposible. Continuarían ejerciendo su influencia con mayor amplitud en la serie de las edades; que para ellas ha creado esas tres geniales Ordenes como magníficas expresiones del amor divino y del amor humano. De aquí que la gloriosa falange de sus hijos, continuación de sus ideales y prolongación de su espíritu, atraviesa los siglos para gloria de Dios,

honor de la Iglesia y bien de los pueblos. Por eso la humanidad agradecida de generación en generación le canta sus mejores loas, y por eso también en este año sus numerosos hijos terciarios del Perú se han dado cita especial para empaparse mejor de su espíritu. Y la gloria e influencia benéfica de la V. Orden Tercera de San Francisco en nuestra patria lenguas expertas publicarán en estos días.

"Calle yo, mientras vosotros aquilatéis y admiréis con piedad la grandeza excelsa del que un día bajara del monte de Albernia hecho la Cruz viviente y ahora es "el Mandatario de la Omnipotencia divina".

LAS SESIONES DE ESTUDIO

En la tarde de ese día, a las tres, se inauguraron en el amplio templo de San Francisco las Sesiones de Estudio. A fin de no interrumpir el hilo de la historia del Congreso, y para dar a los estudios que se efectuaron en esas Sesiones la importancia que se merecen, me reservo reseñarlas y copiar las Ponencias y conclusiones, dignas de toda consideración, en la Sección segunda de esta parte de la Crónica del Congreso.

Y pasemos a describir

LA SEGUNDA ASAMBLEA GENERAL

Eran las 5.30 p.m., y el Campo Franciscano ofrecía el mismo aspecto que el día antes. La concurrencia lejos de disminuir, ha aumentado enormemente; y es que en Lima y en todo el Perú el ambiente está saturado de franciscanismo. A ello contribuye el locutor que hace alarde de gran imaginación para entretener a aquella apiñada multitud mientras llega el momento de dar principio al acto.

LAS ADHESIONES AL CONGRESO

Para aliviarse un poco y también para aprovechar el tiempo, el locutor va leyendo telegramas y telegramas, y oficios de adhesión al Congreso que vienen de todas partes.

Para no hacer demasiado pesada la relación de estas asambleas, reservo dar cuenta de todas las adhesiones que llegaron estos días en otra sección destinada a esto.

PRINCIPIA LA ASAMBLEA

La entrada al Campo Franciscano del Excmo. Señor Nuncio repartiendo sonrisas y bendiciones, y de los Excmos. Arzobispos y Obispos venidos de sus diócesis para asistir al Congreso, y cuya asiduidad en asistir a todos los actos marcados en el nutrido Programa General tiene a todos edificados, es saludada con vivos aplausos por la multitud que no sólo llena la parte interior de las verjas de la Alameda, sino las dos amplias pistas que le sirven de marco.

Y se da principio al acto con el Himno Oficial del Congreso que sale ferviente de millares de gargantas.

HABLA LA HERMANA

DOCTORA REYNA M. BAZAN

Se ocupará de "Los Franciscanos y la Enseñanza en el Perú".

Introducción

"La familia franciscana del Perú, con muy justo júbilo y fervor, se ha reunido para reconfortarse al calor de la fraternidad; recordar el ejemplo, las virtudes del Seráfico Padre; resolver distintos problemas del momento; compenetrarse mejor de la realidad; orientar sus propósitos y cimentar las bases de una acción decidida y eficaz.

"Plegue a Dios que este nuestro primer Congreso de Terciarios sea de positivo provecho, manantial de luz y de gracia, de Paz y de Bien, que se difunda por todos los ámbitos de nuestra Patria mediante acción decidida y fervorosa de todos los hijos de San Francisco.

"Habiéndome dispensado la Junta Central de este Congreso el honor de tomar parte en él mediante la presentación del tema: "La Instrucción y los Franciscanos en el Perú", presento, en obsequio a la obediencia, este pequeño trabajo que no responde por cierto a la importancia del asunto, pues es casi imposible compendiar en breves páginas labor tan intensa y fecunda.

"Ruego, pues, que sirva de atenuante a la deficiencia el deseo de contribuir en algo a la divulgación de la labor de nuestra orden en bien de la enseñanza en el Perú, a fin de que nos sirva de noble estímulo; se intensifiquen el reconocimiento y la gratitud; encuentre justa correspondencia, mediante activa cooperación y decidido apoyo para el resurgimiento de la vida espiritual en nuestra Patria, para honra de N. S. Padre San Francisco, para la gloria de Dios.

Los franciscanos en el Perú

"Si la generosidad de la Divina Providencia se manifestó ilimitada al dotar a nuestro medio físico de innumerables y preciosos dones, no resplandeció menos su misericordia al disponer que en nuestra formación espiritual fuese la Orden Franciscana la que depositara, en gran parte de tan vasto campo, la semilla del bien; lo fecundizara con la sangre de sus mártires y obtuviera abundantes frutos mediante su abnegación y sacrificio.

"Fue un sacerdote de nuestra Orden el que dio hospitalaria acogida en la Rábida al terciario sostenedor de la redondez de la tierra, y el que se ofreció generoso para interceder a fin de que una real terciaria franciscana prestara decidido y definitivo apoyo a la grandiosa obra que los divinos designios les ponía entre manos: llevar el nombre de Cristo a desconocidos confines.

"¡Con cuánto gozo contemplaría el Seráfico Padre desde el Cielo estos preludios de la magna empresa que preveía iban a verificar sus hijos!

"Según la tradición, doce fueron los primeros franciscanos que arribaron a Puerto Viejo y a Paita, desde donde siguieron por tierra para difundir la fe de Cristo en este dilatado reino del Perú al que correspondían por entonces las regiones de Nueva Granada, Quito y Chile.

"Meléndez, en su obra: "Tesoros Verdaderos de Indias" (T. 1º), dice que el Padre Fr. Francisco de la Cruz, acompañado de los Padres Fr. Pedro Portugués, Fr. Francisco de los Angeles y Fr. Francisco de Santa Ana, fundó el Convento de Lima, cabeza de la Provincia de los XII Apóstoles del Perú, y el Libro I de Cabildos (P. 280) de Lima, dice que los franciscanos llegaron al Perú en 1536, año en que Pizarro les concedió los

cuatro solares en que empezaron a edificar el templo y convento.

"Las religiosas de la Segunda Orden Franciscana se establecieron también muy pronto, pues el convento de Santa Clara figura entre los primeros y no tardó mucho la Tercera Orden Regular, ya que el Convento de la Concepción es citado al mismo tiempo al lado de los anteriores.

Los primeros exploradores

"No bien llegados a nuestro territorio, los franciscanos se dirigen con las armas de la Fe y de la Caridad a conquistar lo desconocido; a fundar centros de civilización; pero en la imposibilidad de mencionar a todos los que desplegaron vivísimo celo en busca, no del mítico Dorado, sino de almas para el Cielo, recordaré únicamente a algunos de los que contribuyeron a extender el Oriente del Perú hasta los linderos del Brasil y legaron importantes fuentes de estudio: valioso aporte para la instrucción.

"Los *Padres Jerónimo Jiménez y Cristóbal Larios* exploraron, en 1635, el departamento de Junín; mientras el primero hacía los croquis de los ríos Pachitea y Perené, el segundo estudiaba el idioma de los nativos hasta ofrecer su "Gramática y Arte" para facilitar la evangelización y el establecimiento de pueblos como los de Concepción, de la Sma. Trinidad, San Luis y otros, cada uno de los cuales era confiado a un misionero que era al mismo tiempo párroco y maestro: ofrendas tributadas a la Fe y al saber; selladas con la sangre de sus heroicos gestores, pues ambos misioneros perecieron víctimas de los indios campas.

"En 1681 se inició la penetración al Norte de Huánuco: el *P. Fr. Felipe de Luyando* dominó a los panatahuas, tulumayos y tunganeses y fueron fundadas las poblaciones de San Francisco de Chusco; San Buenaventura de Tulumayo, San Felipe de Tinganeses y otras.

"Continuaron la exploración de la selva, el *P. Matías Illescas* que en 1641 se aventuró en las aguas del Tambo, hasta el Ucayali, y encontró la palma del martirio junto con los que le acompañaban en manos de los indios sipibos; el *Padre Manuel Biedma* que exploró en 1663 el Huallaga; y en 1673, siguió al Pangoa y exploró los ríos Pachitea, Perené y Apurímac, abrió un camino de herradura al Perené, siguió al Ucayali, al Uru-

bamba, hasta culminar sus exploraciones con el martirio, víctima de los mismos sipibos. Legó un interesante Diario de sus trabajos.

Ocopa

"Precisa recordar también el nombre del P. Francisco de San José que fundó el *Colegio Misionero de Ocopa* en 1725, el cual se convirtió en el gran centro misional desde donde partieron numerosos franciscanos que exploraron el Gran Pajonal, las Pampas del Sacramento, los ríos Mantaro, Apurímac y Urubamba.

"Dicho Colegio fue al mismo tiempo centro de estudio y de divulgación científica: fueron precisadas las latitudes de esas regiones y se levantaron los primeros planos; se hicieron empadronamientos de los indios y se ofrecieron a la ciencia las primeras investigaciones y colecciones de los productos encontrados.

"En 1691, el *Padre Sobreviela* hizo los primeros mapas del Huallaga y del Ucayali, fruto de sus exploraciones en compañía del *P. Girbal.*

"El *P. Alonso Carvallo* publicó los primeros estudios etnográficos de las tribus del Ucayali.

Un explorador moderno

"No es posible terminar este capítulo sin hacer referencia al notable aporte geográfico, a la labor de exploración verificada en la actualidad por el *P. Daniel Heredia* que como exponente de sus estudios ha ofrecido una notable carta geográfica del departamento del Madre de Dios, la cual alcanza la parte alta del Ucayali, las cabeceras del Yurúa y del Purús, muestra los afluentes del Madre de Dios y localiza más de treinta varaderos entre los afluentes de la margen derecha del Ucayali y las cabeceras del Purús, del Acre, del Manu y del Alto Madre de Dios.

"El P. Heredia ha sido nombrado socio activo de la Sociedad Geográfica. Presentó importantes testimonios de sus exploraciones, particularmente de las efectuadas en la Cordillera de Auzangate, a la Tercera Asamblea del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, celebrada en Lima en abril de 1941, la cual, en vista del valioso aporte geográfico ofrecido, acordó

dar al ramal explorado por este ilustre misionero, el nombre de *Cordillera de San Francisco.*

"Grandiosa y elocuente prueba de la labor apostólica y cultural de los PP. Franciscanos en el Perú, es sin duda su participación actual en la *Exposición Amazónica de Lima,* que pone de manifiesto la intensidad de sus trabajos mediante la presentación de mapas, fotografías, ejemplares diversos de los tres reinos y diversidad de objetos.

"Corresponde, pues, a los Padres Franciscanos la gloria de figurar entre los grandes portadores de la fe y del saber en nuestro Oriente, a cuya integración territorial cooperaron. Labor a la que consagraron y consagran las más nobles energías; los más generosos sacrificios; su propia vida, como dignos hijos del Serafín de Asís.

Los primeros historiadores

"Mientras estos abnegados exploradores ofrecían valiosos conocimientos a la Geografía, otros, no menos esforzados, daban a la Historia interesantes testimonios. Entre los principales figuran:

"*Fr. Buenaventura Salinas y Córdoba* que se distinguió por su dedicación al estudio. Publicó en 1630: "Memorias de las Historias del Nuevo Mundo del Perú" y "Memorias y Excelencias de la Ciudad de Lima". Escribió una relación de las operaciones navales afectuadas por el corsario Clerk en las costas del Perú en 1624, y en un discurso impreso en 1639, presentó al Rey una defensa de los derechos de los americanos a ser premiados, y relató sus méritos.

"El *P. Diego Salinas y Córdoba,* cronista general de la Provincia del Perú, relató los servicios prestados por los religiosos en la conquista de las almas. Su interesante "Crónica" fue publicada en Lima en 1651.

"*Fr. Luis Jerónimo de Oré,* notable quechuista de Huamanga, escribió en las lenguas, quechua, puquina, aymara y brasilera, el "Rituale seu Manuale Peruanum" usado por los sacerdotes para la administración de los sacramentos.

"El *Padre Diego de Olmos* fue el autor de "Arte Indiano" gramática para facilitar la conversión de los indios a la fe católica.

"Mientras los Padres, *Fr. Marcos Jofré y Fr. Bartolomé Bustamante* enriquecían la Historia; los Padres, *Fr. Jerónimo*

de Valera y *Fr. Miguel de Rivera* se dedicaron a la investigació filosófica.

"Entre los quechuistas de los últimos tiempos ocupó lugar destacado *Monseñor José Gregorio Castro,* Obispo del Cuzco, que en 1905 publicó el "Diccionario Políglota Incaico"; hizo reconstrucciones ligüísticas en la Relación de las Fábulas y Ritos de los Incas, escritas por el cronista Cristóbal de Molina.

"La valiosa documentación consignada en la obra "Historia de las Misiones en el Perú" escrita por el *P. Izaguirre,* constituye otro de los valiosos legados para la Geografía y la Historia al par que elocuente testimonio de lo que el franciscanismo ha hecho en el Perú.

En el campo de la enseñanza

"La notable contribución histórica y geográfica de los hijos del Pobrecillo de Asís basta para considerarlos en el plano superior de la labor cultural en el Perú; pero su infatigable celo ha querido que el campo de la docencia reciba también los beneficios de su abnegación, para lo cual han desplegado labor activa y perseverante; labor intensa, pero cubierta siempre con el velo de la modestia franciscana; labor tal vez ignorada por algunos y digna de estudio prolijo y cronológico.

"Su ferviente caridad en bien de las almas, ha sido origen de que los términos, misionero y franciscano se hayan usado casi como sinónimos y que al prestar mayor atención y estudio a su vida apostólica, casi se olviden los esfuerzos de tales misioneros para cimentar la cultura, no obstante que siguieron paralelos a los desplegados en la catequesis, pues si los principios de su predicación se pierden en los de la conquista, las actividades de su labor cultural figuran entre las primeras efectuadas en nuestro medio.

"Al establecerse el Convento de *S. Pablo de Quito,* por los años de 1538, el Padre Custodio, Fr. Francisco Morales, fundó el *Colegio de San Andrés* para enseñar a los indios no sólo la Doctrina Cristiana, sino, lectura, escritura y diversos oficios.

"En la Universidad de Quito tuvieron a su cargo la cátedra Escotista.

"En *Nueva Granada* se inició el establecimiento de la Custodia Franciscana en 1550. Su primer convento construído en la ciudad de Santa Fe de Bogotá, fue *Seminario* de gran renom-

bre. De él partieron gran número de religiosos que fundaron diversos conventos.

"En el *Alto Perú*, fueron fundados los *Colegios de San Bernardo de Tarija*, en 1755; el de *San José de la Paz*, en 1835; el de *Santa Ana de Sucre*, en 1837 y el de *San Antonio de Potosí*, en 1853.

"Los primeros franciscanos establecidos en el Perú, estaban regidos por un Custodio, habiendo sido el primero en este cargo el V. Padre Marcos de Niza. Dada la intensa labor apostólica desplegada, la Custodia de Lima se extendió notablemente, por lo que en 1553 el R. P. Comisario General, Fr. Francisco de Victoria, la erigió en Provincia que a su vez fue subdividida en otras cinco al multiplicarse los conventos.

"En estos conventos se admitía, como era natural, a niños con inclinación a la vida religiosa, lo que dio origen al establecimiento de *Colegios Seráficos* en los cuales se les instruía en Doctrina Cristiana, castellano, nociones de latinidad, literatura clásica etc. De esta suerte quedó formado un buen número de centros educativos.

"Recordemos que el proceso de la instrucción durante la época colonial se inició en el seno de las congregaciones religiosas; los sacerdotes fueron por mucho tiempo los únicos maestros. En las aulas conventuales se atendía a las escuelas de primeras letras, a los Colegios Máximos y a los Centros de Estudios Superiores. En éstos tuvieron su iniciación las Universidades coloniales.

"¿Cómo había de faltar en tan noble dedicación el aporte franciscano? Los Colegios Seráficos figuran entre los primeros centros establecidos para la difusión del saber.

"Fundada la *Universidad de San Marcos de Lima*, la Orden Seráfica tuvo a su cargo, al erigirse las diversas cátedras, una de *Prima* y otra de *Vísperas de la Escuela Escotista*, concedidas por el Rey Felipe V, la primera en 1703 y la segunda en 1724.

"Entre los primeros colegios establecidos en Lima figura el de *San Buenaventura de Guadalupe*, fundado por los PP. Franciscanos en 1611, en la ermita edificada y donada por Don Alonso Ramos Cervantes y su esposa Dña. Elvira de la Serna, habiendo iniciado la obra el R. P. Guardián Fr. Bernardo Gamarra.

"En este Colegio Universitario se cursaba, Artes, Ciencias y Filosofía.

"En el Cuzco fue fundado por el P. Clemente Heredia el *Colegio de San Buenaventura*, en 1687, autorizado por el Obispo Manuel Mollinedo y Angulo; habiendo recibido Cédula Real con fecha 16 de noviembre de 1691. Funcionó hasta 1906.

"La labor franciscana en la docencia continuó ininterrumpida, ya en la intimidad de sus conventos, ya en planteles públicos.

"Hecha la fundación de diversos conventos en nuestro territorio, cada uno de ellos dio vida a un núcleo de fecunda, aunque modesta, actividad cultural cuyas referencias no me es dado presentar en los estrechos límites de esta mal hilvanada reseña; me limito, pues, a unas breves citas referentes a los últimos tiempos:

"En 1907 fue creada una nueva provincia franciscana en el Perú: la de *San Francisco Solano* que había de compartir el apostolado con la de los XII Apóstoles y atender en especial las Misiones de infieles en la Prefectura Apostólica del Ucayali en la Montaña. Como límite jurisdiccional de ambas Provincias fue fijado el río Rímac.

"Quedaron, pues, establecidos dos centros de apostolado: uno en el Norte y otro en el Sur, que con todo celo se dedicaron a la difusión de la fe y de la cultura.

"El *Colegio Misionero de Ocopa*, ya citado, que en 1752 había sido elevado a la categoría de Colegio Apostólico de Propaganda Fide, fue convertido por los religiosos de la Provincia de San Francisco Solano en centro de intensa actividad desde donde irradió la luz de la Fe hacia la selva amazónica.

"Como centro principal para los estudios de Instrucción Media, estableció esta Provincia, el *Colegio Seráfico de los Descalzos de Lima*, el que fue trasladado a Cajamarca primero y después al Callao.

"Los estudios superiores de Filosofía y Teología, se tuvieron en los conventos de Ocopa, Arequipa y Cajamarca hasta 1928, año en que se designó como centro único para este fin el convento de Ocopa, notable vivero de virtud y de ciencia.

"La Provincia de los XII Apóstoles continuó su labor educativa por medio de los colegios seráficos, pero ha prestado y presta también su cooperación en la enseñanza pública. En la actualidad sostiene los siguientes centros de estudios:

"Para la formación de sus misioneros, los *Colegios Seráficos de Arequipa, Puno y Lima y el Seminario Mayor, Casa de la Provincia* en el convento de la Recoleta en el Cuzco.

El *Colegio Seráfico de Urquillos* tiene como finalidad especial, la preparación de misioneros quechuistas.

"El *Colegio de San Francisco de Arequipa,* para la educación Primaria y Media, tiene larga y meritoria vida, pues sus principios se remontan a los primeros días de la República. Adquirió notable adelanto al ser nombrado como su Rector el P. Juan Calienes quien impulsó las cátedras de Estudios Superiores y estableció las de Medicina y Cirujía.

"A este respecto precisa hacer un paréntesis para recordar que hasta el año 1876 los colegios impartían también la instrucción superior. Fue en dicho año que se dio un nuevo Reglamento General de Instrucción, el cual fijó definitivamente los estudios que correspondían a los colegios como centros especiales para la segunda enseñanza y circunscribió la instrucción superior a las universidades. Así se explica que hubiese cátedras de estudios superiores en el Colegio de San Francisco de Arequipa.

"El impulso dado al Colegio de Arequipa por el P. Calienes le mereció que fuese declarado Colegio Nacional el 27 de noviembre de 1851.

"El Padre Calienes regentó el plantel por espacio de 33 años, hasta su muerte, no obstante haber sido elegido Obispo de Arequipa.

"Posteriormente le fue dado el carácter de Seminario, hasta que en 1918 se inició su restauración con el nombre de Colegio de San Buenaventura, pero en 1923 tomó nuevamente el de San Francisco e intensificó sus actividades en las secciones Primaria y Media.

"En la actualidad el Colegio de San Francisco de Arequipa, bajo la digna dirección del Rdo. P. Bernardo Cuadros Málaga, ocupa lugar principal entre nuestros centros de Instrucción Secundaria.

"El *Colegio de San Francisco del Cuzco* de instrucción Primaria y Media, con valor oficial, presta notables servicios a un alumnado de más de 700 jóvenes. Su Director actual es el P. Daniel Heredia.

"Este plantel inició sus actividades en 1916, con carácter privado, pero en vista del éxito obtenido, se le dedicó a la ense-

ñanza pública como Jardín de la Infancia, y al obtener autorización oficial para la instrucción Primaria, en 1926, tomó el nombre de Escuela San Francisco.

"El Padre Heredia procuró la implantación de la instrucción secundaria, lo que consiguió en 1932.

"Tiene además el privilegio de Seminario.

"Finalmente, la Provincia de los XII Apóstoles sostiene el Colegio de San Ramón de Juliaca, con carácter oficial, para instrucción primaria.

La Tercera Orden Regular

"En acción paralela a la de la Primera Orden, ha laborado la Tercera Orden Regular, con igual celo; ya hemos visto que desde los albores de la colonia se establecieron conventos para el ejercicio de su apostolado.

"En los últimos tiempos, las actividades de las religiosas terciarias franciscanas se han intensificado notablemente, bajo diversos aspectos, de los que citaré brevemente algunos:

"Entre los franciscanos que prestaron particular interés a la educación figura el P. Alfonso María Sardinas quien, en el deseo de fundar un centro de religiosas que se dedicaran a la docencia, hizo en Lima en 1883, la fundación de las *Hermanas de la Caridad Franciscanas de la Inmaculada Concepción,* que se establecieron en el local que por petición obtuvieron del Presidente, General Iglesias, y que después ha ocupado la Escuela de Bellas Artes.

"En dicho local llamado de las *Recogidas* establecieron el *Colegio de la Inmaculada,* que hasta hoy sostienen. Progresivamente extendieron su campo de labor y hoy dirigen los colegios siguientes: *La Inmaculada* en Ica; el *Nacional de Ntra. Sra. del Rosario* en Huancayo; *El Carmen* en Jauja; el de *Santa Rosa de la Inmaculada* en San Pedro de Lloc; el *Nacional de Santa Rosa de Viterbo* y el de *Santa Elena* en Huaraz.

"Su celo apostólico las ha llevado además, a la evangelización de nuestros salvajes, para lo cual fundaron *Casa Misión en Satipo* y posteriormente, en 1923, se establecieron en *Puerto Ocopa* para evangelizar a los campas.

"No puedo dejar de mencionar aquí la obra de apostolado y culturización que debemos a la Madre *M. Hermelinda Carrera,* de esta Congregación, al organizar un *asilo correccional para adultas,* pues hasta 1892 no había un lugar aparente para cár-

cel de mujeres. Hoy en su nuevo local construído en San Miguel y que lleva el nombre de su ilustre fundadora, las abnegadas religiosas franciscanas se sacrifican para regenerar la miseria humana y orientarla por el sendero del bien.

"Todas estas casas citadas constituyen una Congregación de más de doscientas Religiosas Franciscanas.

"Otra institución de vital importancia en nuestro medio es la de las *Madres Franciscanas Misioneras de María,* que llegaron al Perú en 1911 y se establecieron en Arequipa, ciudad en que tienen a su cargo una *Escuela Primaria;* una *Escuela Doméstica;* el *Asilo Correccional;* el *Asilo de Preservación;* la *Cárcel* y la *Comisaría* para mujeres, aparte de las actividades de catequesis.

"En 1913 se dirigieron al Cuzco, donde regentan el *Jardín Infantil;* el *Orfelinato para niñas;* la *Cárcel para mujeres.*

"En 1918 fundaron un convento en Barranco, para el noviciado, pero atienden además el *Asilo para Niñas; Jardín Infantil* y *Casa Familia para Jóvenes.*

"Pasaron a Requena en 1919; allí atienden, entre otras instituciones una *Escuela Primaria;* una *Escuela Taller* y una *Escuela Industrial.*

"En Iquitos y Yurimaguas tienen también a su cargo colegios y escuelas. Ultimamente se han establecido con igual fin en Ancón, Moquegua y Cartavio.

"*El Instituto de Terciarias Franciscanas Misioneras del Niño Jesús* cuya Casa Madre está establecida en Asís, envió sus primeras Religiosas al Perú en 1928, por sugerencia de Mons. Francisco Irazola, para la fundación de una casa en Pucalpa, donde, además de sus actividades apostólicas, regentan una *Escuela Taller.*

"En 1941 quedó establecida la Casa de Noviciado en Magdalena del Mar y atienden el *Jardín de la Infancia* y *Refectorio Escolar* y una *Escuela de segundo grado.*

"Pasaron en 1935 a Contamana y al Alto Ucayali, para los mismos fines, y en 1940 fundaron la residencia de Santa Rosa de Lima en el Callao.

"La Congregación de Religiosas *Terciarias de San Francisco y de la Inmaculada Concepción,* establecidas en el Perú desde 1936, prestan importantísimos servicios en la *educación de sordo-mundos y de ciegos,* en un moderno local, con secciones especiales para ambos sexos, establecido en Barranco.

"Finalmente, las *Hermanas Misioneras Franciscanas de Bamberga* trabajan en Oxapampa desde 1930 y prestan generosa contribución a la enseñanza en el Colegio que regentan para niñas, aparte de su apostolado y labor de asistencia social.

"Estos breves datos nos llevan a la conclusión de que la nación peruana tiene una deuda de gratitud para con los hijos de San Franicsco de Asís por su valioso aporte en la difusión de la enseñanza, en la divulgación del saber.

"Gracias a ellos, los corazones y las mentes de una buena parte de nuestros hermanos de la selva han sido fortalecidos e iluminados por la Fe y la Verdad, han sido incorporados a la vida civilizada.

"Su espíritu de sacrificio, su anhelo por la salvación de los hombres, los han impulsado a heroicas exploraciones en las que han ofrendado su vida para procurar almas a la Iglesia sia de Cristo; aparte de los valiosos conocimientos legados a la Ciencia.

¿Y La Tercera Orden secular?

"Quienes nos gloriamos de vestir el hábito franciscano admiramos regocijados la labor de nuestros hermanos; empero no es ésta unicamente la parte que nos corresponde. Pensemos en nuestro deber de cooperación.

"Cualquier estudio que se haga sobre el vasto tema que nos ocupa quedará incompleto. Falta un capítulo. Nada tenemos respecto de la labor de la Tercera Orden Secular en la enseñanza. Tal vez habrá mucho, pero disperso, sin organización.

"Con muchos y muy eminentes miembros contará el Magisterio Peruano; pero, ¿dónde está el fruto de la labor de los maestros, no diré terciarios, católicos? ¿Salen nuestros niños de los colegios y escuelas con la preparación religiosa y moral necesaria?

"Que es misión esencial del hogar; que los programas de estudios han reducido al mínimun de tiempo el correspondiente a dicha enseñanza, es cierto, pero no es menos cierto que como católicos en general, como terciarios en particular, tenemos entre manos la labor de apostolado, pues fin secundario de la Tercera Orden es procurar la santificación de los demás.

"Respecto de la labor de la Tercera Orden Secular en la enseñanza podemos, pues, precisar esta *conclusión*:

"Hasta el presente sólo actúa en grupos aislado en catecismos y en algo de acción particular.

"¿No sería conveniente una acción organizada?

"¿No daría mejores y oportunos resultados un mayor acercamiento entre los maestros franciscanos seglares?

"¿No podría ser fruto de este Congreso el establecimiento de sociedades de maestros franciscanos en los distintos lugares del Perú donde está establecida la Tercera Orden?

"Que el noble ejemplo de la Primera y de la Segunda Orden nos anime a cooperar.

"Si para la defensa de los intereses materiales los individuos, las instituciones se asocian, ¿no nos asociaremos nosotros para la defensa de los intereses espirituales?

"El momento es oportuno, los problemas sociales, complicados cada vez más, por la influencia del error, claman por soluciones basadas en la fe y en la verdad. No necesitamos mayores sacrificios; no precisa que nos aventuremos en peligrosas exploraciones; nos rodean en cualquier medio que debamos actuar.

"Que sea, pues, feliz consecuencia de este Congreso la decidida unificación de ideales que, fusionados en el crisol de la caridad de Nuestro Seráfico Padre, cristalicen en una labor apostólica oportuna y perseverante para que se extienda por todos los ámbitos de nuestra Patria el Reino de Dios y llegue a todos los corazones el feliz mensaje de amor:

¡PAZ Y BIEN!"

BIBLIOGRAFIA

Carta Hidrográfica valiosa	Revista Franciscana,		Agosto 1940.
Colegio de San Buenaventura	"	"	Enero, Septiembre 1923-Abril 1921.
Cordillera San Francisco	"	"	Abril 1941.
Correcciones hechas por el Iltmo. Mons. Gregorio Castro en su original keshua y español a los Ritos de los Incas por C. de Molina	"	"	Septiembre 1923.
Fecundidad de la Orden Seráfica	"	"	Diciembre 1926.
Fundación de la Provincia de San Francisco de Quito	"	"	Marzo 1918.
Fundación de la Provincia de Sta. Fe de Nueva Granada	"	"	Julio 1918.

Los Franciscanos en el Perú (P. Cuadros Málaga)	Revista Franciscana, Marzo 1928.
Lengua Keswa (Mons. J. G. Castro) . .	„ „ Julio 1923.
Los Franciscanos en el Perú (J. de la Riva Agüero)	
Los Franciscanos en el Perú (R. Porras Barrenechea)	„ „ Enero 1945.
Participación Franciscana en la Exposición Amazónica	„ „ Julio 1943.
Provincia Franciscana de los XII Apóstoles del Perú	
Reseña Histórica y estado actual de la Provincia Misionera de San Franicsco Solano del Perú	
Sabios y Grandes Intelectuales de la Orden	„ „ Octubre 1926.
Universidad de San Marcos.—Constituciones y Ordenanzas A. E. Salazar y Zevallos	
Datos sobre el Colegio de San Francisco del Cuzco (P. J. Bustamante)	

Esta conferencia de la erudita hermana doctora fue muy aplaudida.

UN NOTABLE TRABAJO
DEL EXCMO. MONS. HERRERA

Mientras la Schola Cantorum ejecuta con insuperable maestría "O sanctissima anima" a cuatro voces del P. A. Santini, O. F. M., se coloca ante el micro el gran Obispo de Puno, el Excmo. y Rvmo. Mons. Fr. Salvador Herrera, O. F. M. Es un resumen completo sobre el tema: "El Franciscanismo en el Perú" Por la excesiva extensión de su trabajo, Mons. Herrera tuvo que suprimir muchos párrafos; pero yo lo inserto completo, porque realmente lo merece.

"Excmo. Señor Nuncio Apostólico:

"Sea mi primera palabra para rendir en vuestra dignísima persona, homenaje de reverencia y obediencia a la muy augusta del Sumo Pontífice Pío XII, en nombre de la adhesión que profesó y mandó profesar a la Silla de San Pedro el Seráfico Padre San Francisco;

"En vosotros Excmos. Prelados, saludo reverente a la Jerarquía, que con tanto acierto y sabiduría gobierna la Iglesia Peruana;

"Y en vos, representante del Rdmo. Padre Delegado General de la Orden Franciscana, a los miembros de las tres Ordenes establecidas en nuestra amada Patria.

"Dignaos luego los presentes recibir el saludo de los católicos de la Diócesis de Puno y los votos que formulan por el rotundo éxito de este Certamen de Fe y Amor. En aquella dilatada Diócesis existen varias Hermandades de la Tercera Orden, que en estos momentos se aúnan a vuestros afanes y forman con vosotros un solo espíritu. Los picachos de sus cordilleras, coronados de blancura, al reflejar los rayos del sol arden como una extática oración que se eleva al Todopoderoso. Aquellos corazones se levantan también al Cielo, junto con los vuestros, en un solo haz de luz y amor.

Franciscanismo

"El Franciscanismo en el Perú: he aquí el tema que se me ha asignado y que he aceptado gustoso. Tema sumamente vasto, que necesitaría mayor espacio de tiempo para su desarrollo y que por lo mismo sobrepasaría los límites de una disertación para esta clase de asambleas; tema que es altamente sugestivo, entraña muchas enseñanzas históricas y que amén de honroso para la Familia Seráfica, cubre de gloria a la Iglesia Peruana y es un timbre de honor en la historia y desarrollo cultural de nuestra amada Patria.

"Y, ante todo, ¿qué es el franciscanismo, de que tantos hablan y han escrito, haciéndonos acaso concebir un Franciscano distinto del Franciscano histórico? ¿Es que San Francisco de Asís y su Orden han forjado un nuevo género de doctrina religiosa ó un nuevo modo de santificación personal, o una nueva mística qué salga de los moldes del Evangelio?

"Nada de esto: San Francisco y su Orden no son sino una reproducción subtancial, en la vida práctica, del Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo.

"Pues todos los Santos de la Iglesia han sido moldeados en una misma fe y en una misma moral y han usado de unos mismos Sacramentos y han sido sublimados por una misma gracia santificante. Todos los Santos han tenido que reproducir en su persona la imagen de Nuestro Señor Jesucristo, que es el

prototipo de la perfección cristiana, la imagen que todos debemos copiar, el modelo al que todos debemos acercarnos.

"Aun cuando todos los hombres somos substancialmente iguales unos a otros, nos diferenciamos sin embargo por la raza y los rasgos individuales, sin que haya uno que sea completamente igual a otro. Así también, aunque todos los Santos se parecen substancialmente entre sí como hijos de una misma madre la Iglesia, cada uno de ellos tiene una fisonomía particular que lo diferencia de los demás, rasgos peculiares que lo caracterizan y que constituyen su personalidad inconfundible.

"Esto quiere decir que San Francisco y su Orden deben tener una fisonomía propia, que los distinga de los demás Santos e instituciones: en otros términos, debe existir el espíritu franciscano, o el franciscanismo.

"El aventajado escritor francés, Fray Ubaldo de Alencon, de la Orden de Frailes Menores Capuchinos, ha dedicado un libro para tratar este tema, y después de exponer doctamente diferentes opiniones sobre esta materia, formula una definición —que la hacemos nuestra— sobre el espíritu franciscano:

" 'El espíritu franciscano —dice— puede definirse en estos términos: es un espíritu de retorno a la primitiva observancia del Santo Evangelio, un espíritu de paz, de sumisión profunda a la Iglesia; es un amor personal y apasionado a la humanidad de Jesucristo —he aquí el elemento material—, y el todo animado, animado de un espíritu de desprendimiento absoluto llevado hasta la más extrema pobreza —he aquí el elemento formal".

"O dicho de otro modo: San Francisco de Asís era un hombre sumamente apasionado y ardiente en su amor a Cristo, que justificaba su título de Serafín y que por lo mismo quería parecerse totalmente al objeto amado y que éste fuese amado también por todos los demás en la misma medida con que lo deseaba su abrasado corazón: por eso en su Cántico al Sol invitaba a todos los seres de la Creación, inclusive inanimados, a que amasen al Señor, y de su ardiente corazón brotaba esta amarga queja: "el Amor no es amado".

Vivir el Evangelio

"Conocedor de aquela frase de San Pablo: "Vivo ego, jam non ego, vivit vero in me Christus; vivo yo, y no soy yo quien vive, sino que Cristo vive en mí", medita constantemente en la

vida y pasión de Cristo para asemejarse a El: en la cumbre del Alvernia, sumido en extática meditación, habla con el Crucificado, que se le aparece revestido con alas de Serafín, y en una inenarrable metamorfosis espiritual y corporal, aparce Francisco transformado en otro Cristo con las cinco llagas impresas en su penitente cuerpo, cumpliéndose la concepción de Murillo de que el humilde Francisco, levantándose del suelo abrazaba a Cristo y Cristo, despegando de la Cruz una de sus manos, abrazaba a Francisco. El Patriarca, por la fuerza de su amor, se había convertido en un Serafín Llagado, que con razón podía repetir estas otras palabras del Apóstol: "Ego enim stigmata Domini nostri Jesu Christi in corpore meo porto; yo llevo en mi cuerpo las llagas de nuestro Señor Jesucristo".

"Este amor ardiente y sin límites hacía que en todo tratase de copiar en su persona y Orden los dichos y hechos del Señor; quería que su vida y la de sus frailes fuesen un trasunto del Evangelio, escribiendo al efecto en el frontispicio de su Regla estas solemnes palabras: "La vida y regla de los Frailes Menores consiste en guardar el Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo".

"Por eso deseaba que sus religiosos fuesen "Pregoneros del Gran Rey", a cuyo efecto los mandó por diversas regiones de Europa a predicar y envió un osado grupo a Marruecos, donde se cosecharon las primeras flores seráficas salpicadas con la púrpura del martirio, habiendo el propio Patriarca predicado la fe al Sultán de Egipto.

"En consonancia con el Evangelio, su saludo consistía en anunciar la "Paz", que los ángeles cantaron en el pesebre de Belén y que Jesús anunció a los Apóstoles en el día de su Resurrección: "Pax vobis; nolite timere".

"Para no desviarse un ápice de esta vida evangélica, quiso estar sometido incondicionalmente a la Silla Romana, dejando estampado en el Testamento a sus Frailes: "Fray Francisco promete obediencia y reverencia al Señor Papa Honorio y a sus legítimos sucesores y a la Iglesia Romana", habiendo solicitado personalmente de ellos la aprobación de su Regla, escrita "pura y llanamente".

"Sabedor de la profunda verdad que entraña la sentencia de San Pablo: "Omnium malorum radix cupiditas", y teniendo a la vista el ejemplo del Señor y de sus Apóstoles, que se despojaron voluntariamente de los bienes terrenales, resolvió prac-

ticar, en forma absoluta, la pobreza del Salvador. En un arranque poético y caballeresco, la consideraba como la dama de sus pensamientos, bajada del Cielo al desierto de este mundo y de cuya hermosura estuvo prendado el propio Hijo del Padre Celestial. San Francisco era un serafín adornado de seis alas, con las que podía volar muy alto, libre y gallardamente; y por lo mismo no aceptaba ligaduras que lo atasen al suelo, ni peso alguno que estorbase la ligereza de sus alas; debía imitar a las aves del campo que nunca siembran ni cosechan y que remontan el vuelo por la anchura clara del espacio. De corazón limpio y esperanza segura no permitía Francisco que en ningún momento asomase la tristeza a las puertas de su alma: El era hijo de un padre poderoso lleno de amor, que buscaba su felicidad y le preparaba una mansión de eterna ventura. Emulando al Profeta David, cantaba las inspiradas estrofas: "Servite Domino in laetitia" y quería que sus frailes estuviese siempre radiantes de alegría aun en medio de los menosprecios. Las mofas y el desdén lo inundaban de indescriptible júbilo y constituían su "perfecta alegría". Esta singular fortaleza de Francisco para sonreir dulcemente en medio de la adversidad o cuando el corazón chorrea sangre está estereotipado en aquel su conocido apotegma:

"Es tan grande el bien que espero,
que en las penas me recreo".

Fraternidad universal

"Con una profunda y sencilla filosofía leía en el libro de la naturaleza, escrito por Dios, que no había sino un solo autor de todo lo creado y que, por consiguiente, todos participaban en cierto grado de la paternidad de Dios, siendo así, todos estamos con los dulces vínculos de una común fraternidad. Así Francisco de Asís, vate inspirado e ingenuo cantor de la naturaleza, saludaba en las aves, en el sol, en el agua, en todos los seres animados y aún insensibles, a sus amadísimos hermanos. Rubén Darío ha cantado en su bello poema "Los motivos del lobo", este delicado sentimiento de Francisco por la naturaleza.

"En síntesis, el Serafín de Asís, llagado por amor e hijo sumiso de la Iglesia, quería que sus frailes estuviesen despegados de la tierra, sin poseer "casa ni cosa alguna en este mundo", para así practicar con mayor libertad el santo Evangelio y

trocarse en Pregoneros del gran Rey hasta en los últimos confines del orbe.

"Este es, pues, en nuestro concepto el espíritu franciscano de que se ocupan los escritores católicos, que loan los poetas, ensalzan los artistas, alaban los Sumos Pontífices y que en el decurso del tiempo ha producido una pléyade de abnegados religiosos, de vírgenes orgullo de los claustros, y que en todas las escalas sociales cuenta con un ejército de Santos que han honrado la humilde librea de la Orden Tercera. A la fecha pasan de 258 los Santos y Beatos, hijos de San Franicsco, de los cuales 141 pertenecen a la Primera Orden, 23 a la Segunda y 94 a la Tercera, fuera de varios que han merecido el honor de los altares en los últimos años.

Franciscanismo en el Perú

"Quiso Dios que un terciario franciscano, Cristóbal Colón, fuese el protagonista de la epopeya del descubrimiento del Nuevo Mundo y que dos religiosos franciscanos del Convento de la Rábida en Andalucía, Fray Juan Pérez, Guardián, y Fray Antonio de Marchena, cosmógrafo, fuesen sus eficaces consejeros y protectores para tal hazaña, cuando los sabios de aquel tiempo se mofaban de él como de un iluso visionario. Por recomendación especial de la Reina, Terciaria, doña Isabel la Católica, patrocinadora de la empresa para extender los dominios de la Fe, acompañó Fray Antonio de Marchena al atrevido navegante en su segundo viaje.

"Abiertas así las puertas del Nuevo Continente, mandaron los Reyes Católicos, junto con los Conquistadores, una pléyade de valientes misioneros, pertenecientes a las diferentes Ordenes regulares establecidas en la Península, quienes, animados del ardiente espíritu de los Apóstoles, se esparcieron por las tres Américas. Junto con la Fe trajeron la cultura de aquella época, fundaron las primeras Universidades y ocuparon las primeras sillas episcopales: Basta recordar los nombres de Fray Juan de Zumárraga, franciscano, primer Arzobispo de Méjico; de los dominicos Fray Vicente Valverde, Fray Gerónimo de Loayza, primeros Obispos del Cuzco y de los Reyes, respectivamente, y de Fray Tomás de San Martín, fundador de la ilustre Universidad de San Marcos de Lima.

"El Conquistador del Perú Don Francisco Pizarro trajo consigo, al decir de los cronistas, además del susodicho Fray

Vicente Valverde, doce religiosos franciscanos al mando de Fray Marcos de Niza, más ocho sacerdotes de la Orden de la Merced. Posteriormente aportaron a nuestras playas sacerdotes de la Orden de San Agustín, de la ínclita Compañía de Jesús y otras instituciones, todos los cuales, a fuer de buenos operarios, trabajaron esforzadamente en esta nueva Viña del Señor y merecen bien de la Iglesia y de la Patria.

La Provincia de los XII Apóstoles

"Aquellos doce primeros frailes, verdaderos hijos del Serafín de Asís, merecieron que, en recuerdo suyo, se pusiese el nombre de los "Santos Doce Apóstoles" a la primera Provincia que floreció en el Virreynato de Lima y que fue madre y maestra de todas las Provincias de la Orden en esta parte del Hemisferio.

"A los franciscanos les cupo en suerte cristianizar la mayor parte del actual territorio del Perú, en frase del malogrado don José de la Riva Agüero, terciario franciscano y prez de las letras castellanas. Fray Diego de Córdoba y Salinas en su "Crónica" menciona las principales regiones que evangelizaron, tales como Collaguas y Puquina en la Diócesis de Arequipa, la famosa región de Carabaya que en aquel tiempo abarcaba la mayor parte de la actual Diócesis de Puno y entonces perteneciente al Obispado del Cuzco, la región de los Panataguas, al oriente de Tarma, la Misión de Cajamarca que se extendió hasta Chachapoyas y Moyobamba y otros territorios.

"La Provincia Franciscana de los XII Apóstoles del Perú fundó una muchedumbre de conventos en todo el Virreynato, de suerte que cuando en 1565 fue dividida tal Provincia en varias otras, quedó todavía con 46 Conventos sólo la parte norte y centro del país, fuera de los que había en el sur que con los del Alto Perú formaron la Provincia de San Antonio de los Charcas.

"La mayor parte, si no todas las parroquias, llamadas entonces doctrinas fueron fundadas por religiosos, hasta fines del siglo XVI, en que comenzaron a venir de Europa sacerdotes seculares.

"Los franciscanos tuvieron siempre como norma entregar sus doctrinas, una vez evangelizadas sus gentes, a los Ordinarios del lugar, rehusando insistentemente seguirlas administrando.

"Ejercieron su primitivo apostolado como delegados de la Santa Sede, al igual que los demás regulares, privilegios que fueron confirmados por San Pío V y por Gregorio XIV en 1567 y 1591, respectivamente.

"En menos de 50 años lograron las diferentes Ordenes catequizar la mayor parte del Perú, obra verdaderamente prodigiosa si se tiene en cuenta lo extenso del territorio, la carencia de transportes, la falta de medios materiales y la dispersión en que vivían aquellos indígenas. Esta hazaña digna del epinicio, todavía no ha sido cantada por los vates cristianos, tal como lo reclaman su grandeza y la gratitud patria.

Apostolado en la selva

"Desde muy temprano los Conquistadores apetecían saber qué quedaba tras los contrafuertes orientales de los Andes. Oían que por allá se escondía El Dorado, país de ensueños e ilusiones, de riqueza fabulosa y asiento de un nuevo Edén. La imaginación fingía por allá imperios opulentos como los de los Aztecas o de los Incas. Para su búsqueda organizaron expediciones a las selvas. Muchos caballeros, de espíritu aventurero y gran coraje, fracasaron en la demanda, porque en la espesura abundan enfermedades y no se conocen caminos, faltan alimentos y medios para dominar la naturaleza salvaje. Esas expediciones llevaban también consigo a esforzados misioneros, quienes tampoco lograron sus nobles aspiraciones.

"Fue gloria de tres religiosos franciscanos peruanos el primer empeño satisfactorio: Fray Jerónimo Jiménez, limeño, el Padre Luyando, de Pisco y el Padre Larios, iqueño, formaron muy al norte de Huánuco las reducciones de Panataguas y al este de Tarma las del Cerro de la Sal y Quimirí, actual Chanchamayo, y avanzaron hasta el Perené y el Pangoa. Estos bravos misioneros sucumbieron en el Perené, martirizados en 1637.

"La épica hazaña de Francisco de Orellana había quedado como olvidada. Un siglo después se hizo el nuevo descubrimiento del río Amazonas por los franciscanos Fray Andrés de Toledo y Fray Domingo de Brieva, siguiéndoles en breve el Jesuita Vásquez de Acuña. Por esta circunstancia los Padres de la Compañía tomaron a su cargo las Misiones de Maynas, en la parte norte del Oriente peruano, quedando a los franciscanos el centro y sur de este mismo. El Padre Illescas intentó salir por el Perené al Amazonas, siguiendo el curso del Uca-

y li, pero él y sus compañeros fueron muertos por los indios Sipibos en 1641. El Padre Fray Manuel Biedma, uno de los más eminentes exploradores y misioneros después de aquél, recorre las antiguas misiones de los Panataguas y Payanzos, y se lanza a la increíble aventura de explorar la red de caudadosos ríos del centro y sur de sus extensas misiones, hasta que muere martirizado en 1687, en la región del río Tambo.

Ocopa

"Un valiente soldado de los tercios de Flandes, hijo de la Provincia de Guadalajara, fue mandado a Guatemala; de allí pasó al Perú, exploró las selvas del Pozuzo, revivió las misiones del Cerro de la Sal y del Perené. Luego se empeñó en establecer un centro misional: al efecto, obtuvo de la Provincia de los XII Apóstoles la cesión de una capilla en Ocopa, jurisdicción de la Parroquia de Concepción, y allí fundó un rústico Convento de Misiones en 1724, que fue el baluarte inexpugnable de sus futuras conquistas. Para esta fundación trajo un numeroso contingente de franciscanos de España, que luego se dedicaron a explorar la montaña: el día de Corpus le 1726, avistaron las inconmensurables Pampas del Sacramento. Este héroe de las selvas, se llamaba Francisco Jiménez en el mundo y en el claustro es conocido con el de Fray Francisco de San José, quien a los 82 años falleció en el Convento de su fundación, donde se guardan sus restos como reliquias de un santo. Sus compañeros siguieron con el mismo tesón, de suerte que las reducciones de Ocopa contaban en 1740 con 50 pueblos y 10,000 almas.

"En esto, un mestizo del Cuzco, llamado Juan Santos, y que se añadió el título pomposo de Atahualpa, teniéndose por descendiente de los Incas, aunque se conservó siempre cristiano, vino a desbaratar la obra de los misioneros: se apoderó de las reducciones, expulsó a los religiosos, victimó a varios misioneros asturianos y valencianos, desmanteló los fortines de penetración y se mantuvo rebelde alrededor de 13 años, al cabo de los cuales pereció a manos de los suyos.

"Los valientes misioneros de Ocopa, que no desmayaron ante la misma desgracia ni ante los obstáculos que se les oponían, reemprendieron la tarea de evangelización, cada vez con mayores bríos, trayendo de la Península nuevos soldados de Cristo, quienes navegaron en frágiles canoas los caudalosos ríos,

exploraron las selvas más enmarañadas y fundaron pequeños pueblos de cristianos salvajes. Cuando la supresión de la Compañía de Jesús por orden de Carlos III, en el gobierno del Virrey D. Manuel Amat y Junyent, tuvieron que hacerse cargo de las misiones de Maynas; de tal suerte que su jurisdicción comprendía toda la selva peruana, además de Tarija en los Charcas y de Chiloé en las costas de la Gobernación de Chile.

"Seguían aquellas misiones viento en popa, con grandes esperanzas para la conquista definitiva de las selvas, cuando llegó la época de la guerra de emancipación política del Perú en que, no obstante defenderse una causa noble, se cometieron lamentables errores contra las instituciones religiosas, supriméndose a granel en la mayor parte de nuestro territorio. Entre aquéllas se clausuró el Convento de Ocopa, siendo conducidos sus moradores, presos y atados, al Real Felipe del Callao donde Rodil los rechazó a balazos. Sólo quedó, árbitro de las selvas, el Padre Plaza, quien durante 30 años vivió en aquellos inhóspitos parajes, conservando para la Fe y para el Perú la enorme cuenca del Ucayali, que en justicia debería llevar su nombre.

"Pasados los primeros años de exasperación política, un virtuoso Cura de Concepción, don Juan Manuel Pasquel, después Arzobispo de Lima, obtuvo de su condiscípulo el Presidente Orbegoso la revocatoria del decreto de Bolívar contra Ocopa, revocatoria que se ejecutó el año 1838, en tiempo de la Confederación Perú-Boliviana, reinstalándose la antigua Comunidad con la reunión de varios religiosos dispersos y otros italianos, en número de 17.

"No obstante algunas tentativas contra la existencia del famoso Monasterio éste ha seguido desde entonces su obra de civilización con mayores energías y con mayor fruto, pese a la falta de recursos y a la escasa o ninguna protección oficial en tiempos anteriores.

"No nos es posible enumerar siquiera los nombres de valerosos misioneros ni reseñar cada una de sus grandiosas obras, tarea que demandaría mucho espacio y mucho mayor estudio. Bástenos recordar que Ocopa es madre gloriosa de 35 mártires, que han rendido sus vidas por amor a Jesucristo y en beneficio de la civilización.

" 'Los frailes agrandan el horizonte de la Patria —dice el escritor nacional Emilio Romero—, se empeñan en conocer el

secreto de ese mundo primitivo de ríos, de caños, de estuarios, de cochas y cascadas. Muchos de ellos son cruelmente asesinados a flechazos y martirizados. Los ríos amazónicos bullidores y salvajes exigen holocaustos y muchos de ellos perecen en los remolinos y rabiones, en los cachuelos y pongos, con un himno a Dios en los labios que las torrenteras apagan, pero que las peñolerías de los pongos conservan eternamente en sus ecos".

"En 1900 León XIII dividió las misiones de Ocopa en varias Prefecturas Apostólicas. En 1912, con Fray Ramón Zubieta, la del Urubamba y Madre de Dios, a cargo de la Orden de Predicadores, fue elevada a Vicariato Apostólico; en 1925 fueron elevadas a esta rango las del Ucayali con Fray Francisco Irazola, continuando a su cargo los Religiosos Franciscanos de la Provincia de San Francisco Solano, y la de San León del Amazonas, entregada a los Padres Agustinos, con la consagración de su Vicario Fray Sotero Redondo. Ultimamente, en tiempo del Presidente Benavides, fue elevada a tal rango, la de San Gabriel de la Dolorosa, con los Padres Pasionistas, bajo el gobierno del Primer Vicario Monseñor Atanasio Jáuregui. El año pasado se ha erigido por Jaen, la Prefectura Apostólica de San Francisco Javier del Marañón, encomendada a Sacerdotes de la Compañía; y el presente año se ha creado la de San José del Amazonas, con parte del territorio confiado a los Padres Agustinos, encomendándola a la Provincia Franciscana de San José del Canadá. La provincia de San Francisco Solano sostiene en las misiones del Ucayali 12 Residencias con 25 Sacerdotes y 12 hermanos legos.

"Volviendo a los ínclitos misioneros de Ocopa, que durante siglos vienen trabajando en el Oriente peruano, merecen bien de la Iglesia Católica, como también de la Patria peruana, porque además de Pregoneros del Evangelio, han sido paladines de la cultura y los centinelas avanzados de nuestras fronteras, como ya lo hacía notar en su tiempo el Virrey Amat y Junyent, contra las incursiones de los portugueses en nuestra zona oriental. Seguramente hubiéramos perdido aquella enorme región si no hubiésemos tenido semejantes atalayas de nuestra soberanía. Algún día la Patria agradecida levantará en el corazón de la Selva, un monumento digno que perpetúe el heroísmo de aquellos adalides de la religión y guardianes del patrimonio nacional.

Apostolado humilde y fecundo

"¿Y qué diremos del apostolado permanente que ejercen los religiosos franciscanos en el territorio patrio, en una forma silenciosa y humilde, pero que no deja de ser eficaz? Su labor es como la lluvia menuda que no obstante su delgadez, sin embargo, gracias a su constancia, penetra hasta el seno profundo de la tierra y la fecunda. ¿Cómo enumerar, una por una, las misiones que con espíritu apostólico predican constantemente en las diferentes Diócesis, con enorme provecho de las almas? ¿Cómo ponderar el anuncio de la Palabra Divina en las ciudades y pueblos, la administración de los Santos Sacramentos a toda suerte de personas; la asistencia a cárceles y hospitales y la atención domiciliaria a los enfermos? ¿Qué decir de los Ejercicios Espirituales que dirigen al Clero de la mayor parte de las Diócesis y a fieles de uno y otro sexo, a la policía, a la tropa, a los hospitales, colegios y escuelas? ¿Cómo encarecer la asiduidad y constancia con que se dedican a la enseñanza del Catecismo en sus propias iglesias y fuera de ellas? No digamos ya nada de los varios colegios y escuelas que sostienen en algunas ciudades y pueblos con beneplácito general, ni de los planteles que regentan en territorio de misiones, entre infieles. "No sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha", decía Cristo: así practican la beneficencia diariamente en favor de personas desvalidas, que besan el pan y bendicen a San Francisco que siendo pobre da a todos.

"Con razón podríamos repetir que por su labor asidua, constante, humilde y silenciosa, esos religiosos vienen a ser como tropas auxiliares de los Prelados diocesanos para el pastoreo de las almas. Todo elogio queda corto ante el respeto que los fieles profesan al hábito franciscano.

La Segunda Orden

"El austero y penitente Francisco de Asís, fundada su Primera Orden de Frailes Menores, persuadió a una virtuosa virgen, Clara de Asís, para que a su vez estableciera, dentro de estricta clausura, una Orden de Señoras Pobres, animadas del mismo espíritu franciscano. Clara y sus hijas le servían como intermediarias ante el Trono de Dios; por eso el Seráfico Patriarca, en un momento de incertidumbre de su vida, envió un

mensaje a su hija predilecta, preguntándole si debía dedicarse a la contemplación o más bien al Apostolado. La respuesta fue pronta y franca: debía dedicarse al Apostolado sin menoscabo del espíritu de oración. En otras oportunidades también hacía llegar a Clara y a sus hijas, humildes ruegos para que intercediesen por él y por las necesidades de la Orden.

"Establecidos en América y en el Perú los religiosos de la Primera Orden, era consiguiente que los imitaran las ínclitas hijas de Santa Clara. Así ocurrió: Santo Toribio Alfonso de Mogrovejo, segundo Arzobispo de Lima, fue el fundador del Monasterio de Santa Clara en esta Ciudad de los Reyes, bajo la jurisdicción del Ordinario, ordenando que a su fallecimiento su corazón fuese guardado en esa mansión de Vírgenes del Señor. No se nos oculta que la predilección de tan gran Santo para aquellas humildes religiosas es un incomparable timbre de honor.

"Con igual fervor y entusiasmo se fundaron otros Conventos de Clarisas en el Cuzco, Trujillo y Ayacucho, cuyas religiosas gozan de la estimación general por su austeridad y espíritu de oración. Asimismo, aquí en Lima se fundó uno de Capuchinas (Jesús María) y dos de Concepcionistas de la Beata Beatriz de Silva: la Concepción y Descalzas de San José, de cuya institución existe el tercero en Cajamarca.

"Estos Monasterios de Vírgenes son como lámparas votivas ante el Santuario, que se consumen silenciosamente en el fuego de su amor y penitencia y que aun cuando se ocultan en un ángulo del templo, esparcen su claridad a los ojos de todos los fieles: son un jardín cerrado donde se cultivan las más hermosas flores de virtud: una fuente sellada de aguas vivas, que brotan de la tierra y se elevan a la vida eterna.

Las Misioneras Franciscanas

"Cuando Helene de Chapotín, después Madre María de la Pasión, visitaba un día el Coliseo Romano y recordaba que en aquella arena luchaban los gladiadores y que los cristianos eran arrojados a las fieras por el nombre de Cristo; al considerar que a pesar del tiempo transcurrido aún había pueblos paganos donde todavía no había caído la semilla del Evangelio, resolvió fundar una Congregación de atletas femeninos que propagasen la Fe como Pregoneros del Gran Rey, conforme al es-

píritu de San Francisco: son estas las Franciscanas Misioneras de María, que se han esparcido por doquiera y que también han llegado a la patria de Santa Rosa. Entre nosotros, fuera de la Adoración Diaria del Santísimo, en cuya presencia con sus blancas vestiduras simbolizan el candor de sus almas, se dedican principalmente a la docencia de niñas pobres, por ejemplo a los Orfelinatos y también van con espíritu varonil a las Misiones de la Montaña. Estas Religiosas, además de sus Casas de Arequipa, Cuzco, Barranco, Ancón, Cartavio y Moquegua, sostienen un Hospital, un Colegio Nacional y una Normal Urbana en Iquitos, una Escuela Primaria y una Normal Rural en Requena y un Colegio y Hospital en Yurimaguas, allá, en el corazón de la Selva.

"Emulando a las anteriores, las Franciscanas del Niño Jesús, oriundas de Italia, sostienen además de su casa principal de Magdalena del Mar en las cercanías de Lima, una Casa de Misiones en Pucalpa, otra en Contamana y otra en Atalaya, todas en la Montaña, existiendo otra Casa Misionera en Oxapampa, regida por Franciscanas de origen alemán.

"A raíz de la infausta guerra con Chile, quiso el Cielo obsequiar al Perú con la fundación de una institución peruana en la ciudad de Lima: Fray Alfonso María Sardinas, peruano, hijo del Convento de Santa María de los Angeles o Descalzos, después Obispo de Huánuco, fundó la Congregación de Franciscanas Terciarias de la Inmaculada, que, juntando la vida de oración con la acción, se dedican a la enseñanza, asistencia de hospitales y cárceles y a las misiones en nuestra Montaña; cuentan con seis casas en Lima y ciudades aledañas, y con otras en Huaraz, Huánuco, Chincha Alta, Ica y San Pedro de Lloc, y con Casas de Misión en Puerto Ocopa.

La Tercera Orden

"El cordón de la Tercera Orden, como antes dijimos, fue traído al Nuevo Mundo por su descubridor, el gran Cristóbal Colón y desde entonces ha sido ceñido por multitud de fervorosos caballeros y damas virtuosas de todas las clases de la sociedad y en todas las partes de nuestro territorio. Queremos darnos el placer de repetir al efecto las hermosas palabras del eminente Arzobispo de Lima, Monseñor Manuel Tovar, contenidas en su Carta Pastoral del 6 de abril de 1900, recomendando la Ter-

cera Orden. "El Perú y en particular la Arquidiócesis de Lima —dice— ha visto florecer en su seno entre muchas instituciones cristianas, la ínclita y venerable Orden Tercera de San Francisco. Fundada y establecida por los religiosos Menores Franciscanos, desde que vinieron en buena hora, a evangelizar estas regiones, ha contado, entre sus hermanos, no sólo a los hijos del pueblo, sino también a los más ilustres hombres del clero, de la magistratura y de las más altas clases de la sociedad, que han practicado la verdadera fraternidad del Evangelio, llevando todos el santo humilde hábito de penitencia de N. P. San Francisco. Nos mismo tenemos el honor de pertenecer a esta sagrada milicia".

"En términos igualmente fervientes, ensalzaba a la Venerable Orden Tercera nuestro Arzobispo Primado de Lima, Monseñor Pedro Pascual Farfán (Q. D. D. G.), en la magnífica Carta Pastoral escrita en 1921, en su condición de Obispo de la metrópoli incaica.

Flores de Santidad

"Ya en lejanos tiempos el cronista Córdoba y Salinas escribía sobre la vida de santidad de muchos terciarios, a cuyos nombres habría que añadir los de tantos otros que han llevado vida sumamente edificante y que ahora de seguro gozan de Dios.

"Nos vemos obligados a pasar por alto la enumeración de los hijos de San Francisco, que han dado lustre a las letras, a las bellas artes, a la ciencia, y también a omitir la descripción del primoroso arte que encierran la Iglesia de San Francisco de Lima y la Sacristía de San Francisco del Cuzco y que brilla con luz inconfundible hasta en los retablos dorados del humilde pueblo de Umachiri.

"Ni nos permite la estrechez del tiempo tejer la corona de gloria, bien merecida, de muchedumbre de humildes hijos de San Francisco que han ceñido la mitra y regido diferentes diócesis de nuestra Patria y de América, dejando huellas imborrables de su virtud y de su talento.

"Pero no podemos omitir los nombres inmortales de San Francisco Solano, Patrón del Perú, Apóstol del Tucumán, que volaba arrobado del Coro al Altar Mayor en la Iglesia de los Descalzos, que anunció en Trujillo desde el púlpito su próxima

destrucción por un terremoto y que entregó su espíritu en una pobre celda del Convento de San Franicsco de esta capital, donde se guardan sus venerables reliquias; de su contemporáneo el V. Fray Juan Gómez, de gran fama de santidad y de Sor Ursula, humilde hermana clarisa de esta capital y de Fray Ramón Rojas, más conocido con el nombre de Padre Guatemala, fundador del Hospital de Guadalupe en el Callao y del Retiro de Jesús María en Ica, en cuya región es invocado como un Santo. Nos inclinamos reverentes ante las virtudes heroicas y los portentos de Fray José María Masiá, después Obispo de Loja, cuyos restos reposan en la Iglesia de Santa María de los Angeles, como ante la figura mística del bendito Padre Fray Pío Sarobe, religioso de Ocopa, cuyas virtudes embalsaman todo el valle del Mantaro. Esperamos que día llegara en que también estos siervos de Dios merezcan el honor de los altares.

Conclusión

"Tales son, a grandes rasgos, las proyecciones del espíritu franciscano en nuestra amada Patria: el Poverello, encendido en el celo de Dios, no solamente quería labrar su propia perfección espiritual, sino también ganar innumerables almas al Cuerpo Místico de Cristo; quería que todos se asemejasen a El mediante la práctica del Evangelio y el espíritu de desprendimiento.

"Esta imagen es la que han tratado de copiar los verdaderos discípulos del Seráfico Padre, en el decurso de cuatro centurias, como acabamos de ver.

"Vuestra misma presencia, carísimos Hermanos Terciarios venidos de todos los ámbitos del antiguo Perú, nos está testificando que no sólo estáis ceñidos por la mística cuerda, sino penetrados del amor a tan gran Santo y del espíritu seráfico que lo abrasó.

"Queremos cerrar, con broche de oro, estas nuestras humildes palabras, trayendo las del inmortal León XIII acerca de la Tercera Orden.

" 'Trabajar —decía— por propagar en los modos debidos la Tercera Orden de San Francisco equivale a velar por la obra de Dios y a completar la obra de nuestro Señor Jesucristo' ".

Mientras los aplausos por tan notable trabajo atruenan el espacio, se coloca frente al micro el tan querido como respetado hijo de San Francisco, el joven Obispo de Huancayo y Vicario Capitular de la Arquidiócesis Primada del Perú, Excmo. y Rvmo. Mons. Fr. Leonardo Rodríguez Ballón que con singular maestría manifiesta a la enardecida concurrencia: "Lo que la Iglesia Peruana espera de la Tercera Orden Franciscana", siendo con frecuencia interrumpido por entusiastas aplausos.

DISCURSO DE MONS. RODRIGUEZ BALLON

Visión trágica

"En el grande y esplendoroso resurgir del cristianismo en la Edad Media amenazaban a la Iglesia males gravísimos, que preocupaban grandemente al gran Pontífice Inocencio III, hombre de penetración agudísima y que, por lo tanto, intuía el porvenir. Estas fundadas preocupaciones e inquietudes eran tan graves que hasta le quitaban el sueño y perturbaban su descanso. Una noche el Vicario de Cristo, lleno de la grave angustia, con el peso terrible que oprimía su conciencia por las guerras y herejías que combatían a la Iglesia, preocupado por las graves divergencias que separaban a nobles y plebeyos, vio, lleno de pavor que la Iglesia de San Juan de Letrán se bamboleaba y amenazaba venirse al suelo. Pero grande fue su sorpresa e inenarrable su consuelo cuando contempló que un hombrecillo de rostro pálido y demacrado por la penitencia, pero con destellos y fulgores divinos, vestido de burdo y áspero sayal, ceñido a la cintura con una cuerda y los pies descalzos puso su hombro del lado por donde la Iglesia se venía al suelo y con fuerzas inauditas en aquella naturaleza escuálida y macilenta contuvo aquella mole, evitando la inminente catástrofe. Despertó el Pontífice de tan trágico sueño, y, vuelto en sí, comprendió que el poder del Altísimo sostendría a su Iglesia Santa, tomando como instrumento, inaparente, inadecuado, a ese pobrecillo.

El Poverello

"Vosotros, amados hermanos, sabéis quién es él. Nacido en la ilustre y opolenta Asís, henchido su corazón de poeta con todas las bellezas de la naturaleza, ansioso de grandes glorias,

magnánimo para con todos, jovial y risueño en todas las circunstancias de la vida, emprendedor y codicioso de grandes hazañas, se imagina aclamado de sus conciudadanos, rodeado de sus compañeros de juventud, transformado en un gran caballero y señor feudal, que hace ostentación de sus títulos de nobleza y se convierte al mismo tiempo en defensor acérrimo de sus vasallos y de cuantos pobres, desvalidos y acusados injustamente buscan apoyo en su deslumbrador ascendiente y en el poder de sus armas.

"Las aspiraciones de ese joven que se pasea ricamente vestido por las calles de Asís en la plenitud de su exuberante juventud y a quien todos conocen con el nombre de Francisco, poco a poco se van desvaneciendo ante los contratiempos, enfermedades, derrotas y dificultades que la Divina Providencia le va interponiendo para cambiar los ideales de aquel corazón de tan excelentes cualidades, que embellecidas por la gracia del cielo, la cual perfecciona la naturaleza, harían de Francisco un instrumento aptísimo para recristianizar el mundo y realizar un movimiento religioso tan profundo y transcendental cual no se había visto desde la venida al mundo del Divino Salvador.

"El alma de Francisco va experimentando grandes transformaciones: si antes sus aspiraciones eran terrenas, efímeras y transitorias, ahora son espirituales, divinas y eternas; si antes pensaba en glorias mundanas, ahora domina su corazón el ansia de una gloria toda celestial que embriaga su ser haciéndole prorrumpir en exclamaciones como ésta: tanto es el bien que espero, que en las penas me recreo.

"La inteligencia y el corazón de Francisco hállanse cautivados por una idea, por un nombre, por un ser que ha dominado con su doctrina, con sus ejemplos, con sus milagros, con su vida toda divina, millones de almas. Este ser único por sus perfecciones sublime, por sus atractivos inefable, es Jesucristo, quien de tal manera ha subyugado el corazón de su siervo, que ya Francisco no tendrá otro ideal que Cristo Jesús, ni otra norma de vida que el Santo Evangelio. Si Jesucristo predica con las palabras y con el ejemplo las excelencias de la santa pobreza, como medio indispensable para la propia santificación, Francisco se desprende de todo con un heroísmo sublime y recibe como limosna del Obispo de Asís un manto para cubrir su cuerpo; si Jesucristo se hace obediente hasta la muerte y muerte de cruz, como dice el apóstol San Pablo, San Francisco pro-



Hermosa perspectiva nocturna del Campo Franciscano.

El Excmo. Sr. Nuncio va a pontificar la Misa del día siete

mete obediencia al Santo Padre y a la Iglesia Romana y siempre quiere tener un superior que lo dirija, que lo guíe y reprenda ásperamente para no hacer cosa alguna según su propia voluntad, enemigo capitalísimo de la propia santificación. Se despoja del hombre viejo y reviste del hombre nuevo que ha sido creado por Dios, en Jesucristo, en justicia y santidad, se apropia de los mismos sentimientos del Divino Maestro; declara guerra abierta a todo lo que es carne y sangre; lucha como buen soldado de Cristo con todo lo que se opone a sus nobles ideales; pisotea el vil respeto humano; vence con constancia el atractivo y halago de los antiguos amigos y fiestas que con ellos tuvo; se despoja de sus ricas prendas de vestir, a las que tanta afición tuvo y las entrega a los pobres, y cubierto con un burdo sayal, estando ya crucificado para el mundo, al que ha renunciado en absoluto, y estando también el mundo crucificado para él, Francisco puede exclamar con toda verdad: vivo yo, mas no yo; sino que Cristo es quien vive en mí.

"Pero donde el corazón de Francisco se enardece y derrama copiosas y tiernas lágrimas es cuando contempla a Jesús Crucificado, quien en medio de los más atroces tormentos, rodeado de encarnizados enemigos, en la más grande humillación, sufriendo los más vergonzosos insultos, expuesto ante millares de gentes, como un inicuo malhechor, como un embaucador, pospuesto a asesinos y criminales, clavado en la cruz en medio de dos ladrones públicos, exhala su espíritu, perdonando a sus enemigos y lavando con su sangre inmaculada las culpas horrendas de toda la humanidad.

"La vida y doctrina de Jesucristo ha sido comprendida de tal manera por Francisco que en todo se propone obrar según ese divino ejemplar que se nos ha dado. Francisco se transforma, en cuanto sabe en nuestra naturaleza, en Cristo, se reviste de Cristo para ser una viva imagen suya. Por eso S. S. Pío XI, insigne terciario Franciscano, definió a San Francisco como "Cristo redivivo".

"Y he aquí, amados terciarios, el secreto que nos explica la maravillosa transformación que Francisco realizó en el mundo; he aquí por qué ese hombrecillo de pobre y despectiva presencia se convierte por la gracia de Dios en apoyo firmísimo, en seguro baluarte de la Iglesia Católica, que si era amenazada por muchos y temibles enemigos, Francisco los combate y destruye, no por sus propias fuerzas, sino por su unión íntima y perfecta con el que todo lo puede, Cristo Jesús.

Vuestro Modelo

"Siguiendo el ejemplo de su santo fundador, todo terciario franciscano debe poner el mayor empeño en vivir la vida de Jesucristo, y para ello debe comenzar por tener un conocimiento claro de la persona de Nuestro Señor, de su vida, de su doctrina y obras que realizó, sin perder de vista su obra por excelencia, la fundación de la Iglesia Católica, mediante la cual el Divino Maestro sigue viviendo entre nosotros y permanece hasta el fin del mundo: *Christus heri, hodie et in saecula.*

"El terciario franciscano no tendrá el verdadero espíritu de su Orden si no se dedica con todo empeño a conocer, estudiar y meditar la vida de Nuestro Señor Jesucristo. Así como las plantas crecen lozanas y producen sabrosos frutos cuando están plantadas junto al riachuelo que las fertiliza con sus cristalinas aguas; así como los astros tanto más participan de la luz solar cuanto más cerca están del astro rey, de la misma manera, el terciario franciscano tanto más gozará de la savia vivificante y de las luces del cielo cuanto más cerca esté de la fuente de todas las gracias y cuanto mejor conozca el modelo de toda virtud y perfección.

"Hay conocimientos que, si adornan y realzan la personalidad de un hombre, dándole ascendiente entre sus semejantes, no tienen la menor importancia para lograr su eterna salvación. No sucede así cuando se trata del conocimiento de Nuestro Señor, pues la vida eterna consiste, como decía el mismo Jesucristo, en conocerte a tí, solo Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú enviaste (Jn. XVII-3). San Agustín hacía a Dios con mucha frecuencia esta hermosísima plegaria: Conózcate a tí, Dios mío, y conózcame a mí. A tí para amarte y a mí para despreciarme. Un día, cuando me encontraba de familia en el convento del Callao fui a auxiliar espiritualmente a una enferma terciaria, y después de saludarla, al reconocerme, me dice: Padre, tengo mucho gusto que Ud. haya venido a confesarme, y aunque no me conozca, yo lo he visto muchas veces, porque como terciaria he asistido fielmente a los retiros de la Tercera Orden y oigo las pláticas y sermones que Ud. nos predica y siempre recuerdo y la repito todos los días aquella oración tan hermosa que nos enseñó de San Agustín: conóscate a tí, Dios mío y conózcame a mí. A tí para amarte y a mí para despreciarme.

"Bien podréis comprender la grata complacencia que sentí en mi alma al oir esta declaración de la humilde terciaria, que pocos días después pasó de esta vida al cielo para ver en toda su infinita grandeza al Dios cuyo conocimiento pidió se aumentara de día en día en la tierra.

Imitar a Jesucristo

"Sin embargo, tengo que deciros con grande pesar de mi alma, y de esto se lamentan constantemente los Romanos Pontífices, que la ignorancia de Jesucristo, de su divinidad, de su vida,. doctrina y milagros y de su influencia benéfica en los pueblos por medio de la Iglesia Católica, es la mayor desgracia que hoy día aqueja a la humanidad. El Papa Pío XI en su Encíclica del 23 de diciembre del 1922 afirmaba que lo que más le afligía, cuando consideraba el mundo desde la cumbre en que le había colocado el Supremo Pontificado, es el ver a Nuestro Señor tan poco conocido.

"Sea pues nuestro principal estudio, como dice el autor de la imitación de Cristo, pensar en la vida de Jesucristo.

"Hay muchos medios para conocer a Nuestro Señor; pero quizás el más fácil y más provechoso es la lectura reposada y meditada del santo Evangelio. Bien decía un Santo Padre de la Iglesia que el que ignora el santo evangelio no conoce a Jesucristo. Es triste decirlo ,pero hoy la inmensa mayoría de los cristianos nunca han tenido la curiosidad de leer la vida de Jesucristo escrita por los Evangelistas. ¿Qué deduciremos de aquí? Que ignorando el evangelio tampoco conocen a Dios Nuestro Señor.

Conocer la vida de Jesucristo nos es necesario bajo todo aspecto; pero sobre todo porque él es el ejemplar perfecto de santidad al que debemos mirar.

"Si en el santo evangelio se nos enseñan todas las virtudes, no de una manera abstracta sino de la manera más real y minuciosa, también encontraremos la doctrina más sublime, más clara y más completa.

"Hubo filósofos, dice San Agustín, que, discurriendo sobre las virtudes y vicios, trataron muchas cuestiones sutiles, propusieron divisiones y definiciones, raciocinando llegaron a conclusiones agudísimas, llenaron libros enteros, y con palabras sonoras y grandilocuentes pregonaron a los cuatro vientos su sabiduría.

"Pero, después de leer esas disquisiciones la inteligencia se encuentra llena de dudas y de sombras y se pregunta: ¿Dónde encontrar una doctrina completa, cuyo autor ofrezca absoluta garantía y cuya doctrina disipe todas las vacilaciones y ambigüedades? Sólo en Jesucristo que nos dice: "Yo soy la luz. El que me sigue no anda en tinieblas". Si estamos extraviados Jesucristo nos llama para decirnos: "Yo soy el camino". Si nos sentimos desfallecer, nos invita exclamando: "Yo soy la vida". Si estamos tristes nos ofrece el consuelo: "Venid a mí los que sufrís y estáis cargados, que yo os aliviaré". ¿Quién nos dará la paz, esa paz que el mundo tanto ansía? Sólo Jesucristo. "Yo os doy mi paz, una paz que no puede dar el mundo".

"Nuestro pobre corazón ansía y busca por doquier la felicidad. ¿Habrá alguien que se la pueda dar? Sí, Jesucristo que nos dice: "Yo os daré el agua viva, un manatial de agua que manará hasta la vida eterna".

La doctrina evangélica responde a todas nuestras aspiraciones, satisface todas nuestras necesidades. Luego es perfecta, luego es divina.

"Con cuánta razón exclama el autor de la imitación de Cristo: "No me hable Moisés, ni alguno de los profetas; sino más bien, háblame tú, Señor Dios, inspirador y alumbrador de todos los profetas; pues tú solo, sin ellos, me puedes enseñar perfectamente; pero ellos sin tí ninguna cosa aprovecharán. No me hable, pues, Moisés sino tú, Dios mío, eterna verdad.

"Por estas pequeñas consideraciones podéis comprender, amados terciarios, los motivos tan poderosos que tuvo Nuestro Padre San Francisco para venerar y reverenciar con tanta devoción el Santo Evangelio tomándolo como norma de vida para él y para todos sus frailes.

"Por lo tanto, en la asidua lectura del Evangelio el terciario franciscano se asimilará la vida de Jesucristo y conocerá la grandeza incomparable del Divino Salvador.

"Y ¿qué decir si después nos adentramos a contemplar las maravillosas transformaciones que Jesús realiza en las almas de los hombres por medio de los sacramentos? ¿Cómo no crecerá nuestra admiración por Nuestro Señor si lo contemplamos inmolándose millares de veces cada día en nuestros altares, en el santo sacrificio de la misa donde Jesús realiza prodigios que eclipsan y anonadan la inteligencia humana, que después de meditar tanta grandeza no puede menos que caer postrada a

los pies del altar exclamando con Santo Tomás:"*Tamtum ergo sacramentum veneremur cernui?*

"Y si después lo contemplamos a través de la Iglesia Católica, tan perseguida, tan calumniada, pero siempre triunfante, victoriosa y cada vez más nimbada de gloria, ¿quién podrá desconocer el poder de Jesucristo y permanecer indiferente ante hechos tan convincentes?

Apostolado

"A medida que va creciendo el conocimiento de Jesucristo mayor es el ansia en que arde el alma de darlo a conocer a los demás. Santa Teresa de Jesús, niña todavía, quería marcharse a tierra de infieles, para predicarles y anunciarles la buena nueva del Evangelio. Nuestro Seráfico Padre gemía, tristemente apesadumbrado, al ver cuán poco amaba él a Jesucristo y con voz lastimera al recorrer los pueblos exclamaba: ¡el amor no es amado!

"Estos anhelos de predicar a Jesucristo han hecho que la Orden Franciscana sea eminentemente misionera y por ello desde su origen los hijos del Seráfico Padre han recorrido el mundo todo, llenos de celo, anunciando la Verdad. De aquí que los veamos acompañar a los Conquistadores en el descubrimiento del Nuevo Mundo y con ellos vienen también a estas tierras legendarias del Perú, donde encuentran desde el principio clima y ambiente propicio para sus empresas evangélicas. Y en esta tierra tan bendecida de Dios, en agradecimiento a los inmensos beneficios que nos trajeron aquellos misioneros, en todo corazón peruano, palpita un amor, un cariño y una predilección singulares por el hábito franciscano. Parodiando una letra del poeta Jacinto Verdaguer sacerdote y terciario, podemos decir: Por fraile o por hermano todo el Perú es franciscano. Los que todavía no tienen la dicha de pertenecer a una de las tres órdenes, llevan en su alma un espíritu franciscanista.

Algo de historia

"Es por esto que aquí en el Perú la Tercera Orden de San Francisco se propagó rapidísimamente por todos los pueblos de nuestra patria, siendo esta Tercera Orden desde la conquista medio poderosísimo del que se valieron los misioneros para mantener y acrecentar la fe. Apenas ha habido pueblo de alguna importancia, y esto no tiene nada de exageración, en que no

haya existido la Tercera Orden desde tiempos muy remotos. Hablando de esta benemérita Orden Tercera, escribía el Padre Fray Diego de Córdova en el año 1651: "en esta Ciudad de los Reyes de Lima, Corte del Perú, donde estoy escribiendo esta Crónica está muy zanjada esta Venerable Orden, y mucha nobleza la profesa. Los que han pasado al Señor en la observancia de esta Orden, y que más han adelantado en todo ejercicio de virtud, penitencia y caridad, han sido muchos insignes varones e ilustres mujeres, cuyos nombres están escritos en el libro de la vida, y yo para ejemplo de los tiempos venideros he sacado las virtudes de algunos, de que más noticia y conocimiento he tenido. Y sin duda serán muchos los que en las demás partes de estas Indias las han esclarecido con sus virtudes y ejemplos de santa vida, pues en todas ellas tiene tantos profesores esta sagrada Orden". Hasta aquí el Padre Córdova.

"El Padre Samuel Eiján, en su obra *Franciscanismo Ibero-Americano*, al hablar de lo extendida que estaba la Tercera Orden en todas las posesiones españolas, dice: "lo propio debe decirse del Perú, donde la hallamos extendida por los años del 1755, por Lima, Trujillo, Ayacucho, Chiclayo y Cajamarca".

"El gran ascendiente moral y el merecido prestigio que con su santa vida y celo infatigable alcanzaron aquellos misioneros les mereció la estimación de todos los pueblos quienes secundaron la labor de los franciscanos para llevar a cabo arriesgadas y heroicas empresas con el fin de llevar la fe a tierra de infieles.

"Así, el Padre Manuel Biedma, cuando el año 1681 se propuso abrir un camino de herradura desde Andamarca al río Ucayali, encontró en el capitán Dn. Francisco de la Fuente, dice la Historia de las Misiones de Ocopa, un fiel colaborador. Este capitán, insigne bienhechor de la Orden Franciscana y sus conversiones, dueño de un fundo en el valle de Jauja, tomó a su cargo la empresa, pagando los jornales, sustento, herramientas y todo lo demás que fue necesario.

"Otro gran terciario compañero y colaborador con el Padre Biedma fue Juan de Navarrete uno de los descubridores del río Ucayali en el año 1685.

"Pero, entre los hombres más insignes y que más colaboraron con nuestros misioneros está Dn. Francisco de Requena, quien proporcionó a los Padres Sobreviela y Girbal buques, bogas, calafates, víveres y demás objetos necesarios para sus arries-

gadas empresas, y entre los buques puso a disposición del Padre Girbal uno de su propiedad particular. Nuestros misioneros, dice el Padre Izaguirre en su *Historia de las Misiones*, tuvieron la suerte de que aquel hombre sagaz y de rectitud inviolable les profesase una amistad leal y sincera.

"Estos breves datos históricos nos revelan cómo la primera y tercera Orden franciscanas colaboraron decididamente para extender la doctrina de Jesucristo tanto en tierra de fieles como de infieles en todo el territorio patrio.

"En esta magna asamblea rindamos nuestro tributo de admiración y agradecimiento a todos esos beneméritos hermanos nuestros que tanto prestigiaron el hábito franciscano en nuestra querida patria.

"Pasados los turbulentos tiempos de la independencia y sosegados los ánimos, nuevamente vemos que el espíritu franciscano retoña y reverdece pujante y pletórico de vida y tomando como centro el secular e histórico convento de Ocopa, se extiende y ramifica por las dilatadas regiones de la costa y de la sierra y se interna de nuevo en la Montaña para renovar las empresas titánicas de los antiguos misioneros.

"Pero la labor de estos abnegados apóstoles hubiera sido muy efímera si no hubieran fundado por las pueblos que misionaban la Tercera Orden de Penitencia. Ellos arrojaban con mano generosa la semilla evangélica y los terciarios se encargaban de cultivarla, propagarla y defenderla para cosechar opimos frutos. Los misioneros establecían Catecismos para los niños, y los terciarios tomaban a su cargo la enseñanza; el misionero fundaba revistas y hojas de propaganda católica, y los terciarios las leían y las propagaban por los pueblos. Los misioneros daban la voz de alerta, cuando se presentaban falsos maestros y enemigos de la religión, y los terciarios se preparaban para cerrarles las puertas, cortándoles el camino para toda mala propaganda. Los PP. Visitadores de la Tercera Orden imponían a los terciarios la norma que debían observar en la santificación de los domingos y días festivos, y cuando les era imposible asistir a la santa Misa se reunían a toque de campana en la iglesia o capilla ya para el rezo del Via Crucis o del Santo Rosario.

"Puede decirse con toda verdad que la Tercera Orden franciscana del Perú ha sido baluarte de la Religión Católica, me-

reciendo el título con que los llamó Gregorio IX: "Los Macabeos de la Nueva Ley".

En nuestros días

"Esta benemérita Orden Tercera hállase hoy extendida, gracias a Dios, por toda la República. Sólo el Convento de Ocopa tiene bajo su dependencia más de 60 Hermandades, número que indica bien a las claras cuán difundida está en el Centro del Perú, donde quizás su benéfica influencia se ha hecho sentir más que en el resto de la Nación, tanto por la fe de los pueblos como por el celo que han desplegado los Padres de dicho Convento en propagarla y en visitarla con asiduidad, no permitiendo que decaiga lo más mínimo de su primitivo fervor. Puedo afirmar que si el protestantismo no se ha infiltrado más en nuestros pueblos de la sierra ha sido, sin duda ninguna, por la oposición firmísima que han encontrado en nuestros valerosos terciarios.

"En todas esas terceras órdenes Dios Nuestro Señor elige almas verdaderamente privilegiadas que silenciosamente, sin bombo ni ostentación mundana, llevan a cabo obras de apostolado que sólo realizan las almas amantes de Nuestro Señor Jesucristo.

Acción Católico-franciscana

"Así conocí en el Callao una de esas almas que hace poco pasó de esta vida al cielo a recibir el galardón por los méritos que sólo Dios Nuestro Señor ha podido premiar en toda su magnitud. Esta humilde terciaria, porque llevaba a Cristo en su alma, irradiaba a Cristo en todos sus actos. Muy de madrugada, indefectiblemente, en invierno y verano, iba a la Iglesia de la Concepción para oir la Misa y recibir la santa Comunión. Después de un frugal desayuno, viajaba a Lima al Convento de las Madres Canonesas de la Cruz y, acompañando a una religiosa, recorría los callejones más pobres de la Capital, del Callao y Balnearios, visitando las familias menesterosas, legalizando matrimonios y enseñando el catecismo a los niños. Esta misma labor la extendían a las haciendas y pueblos circunvecinos. Por la noche, cuando regresaba a su casa, con frecuencia la esperaban o buscaban contrayentes para que les facilitara los expedientes para el matrimonio religioso y civil, y ella, después del trabajo de todo el día apesar de que era muy deli-

cada de salud, olvidada de sí misma, por hacer el bien a los demás, sacrificaba hasta el descanso de la noche. Esta obra de apostolado ha venido ejerciéndola por espacio de doce años. Extendíase además su benéfica acción a la misma Tercera Orden de la Iglesia de la Concepción, de la que era secretaria, y apenas había retiro mensual que no trajera sus tres o cuatro personas para aumentar las filas de esa distinguida Tercera Orden chalaca. Cuando se fundó el catecismo dominical para los niños, del que se hizo cargo la Tercera Orden, toda la Directiva puso los ojos para nombrar como presidenta a esta terciaria, la cual en muy poco tiempo organizó tan admirablemente el catecismo que todos nos admirábamos de sus genialidades para atraerse a los niños.

"Toda alma que ama a Jesús y que vive la vida de Jesucristo ansía darlo a conocer a los demás.

"Esto es lo que persigue la Tercera Orden: santificar al individuo para que éste santifique a los demás. Santificar a los padres para que estos formen familias cristianas... Bajo este aspecto la Tercera Orden será siempre semillero fecundo para la Acción Católica. Por lo tanto, para que ésta florezca, los Obispos y Párrocos debemos establecer y fomentar la Tercera Orden Franciscana, la cual nos dará sus mejores miembros para la Acción Católica. Con esto no haremos otra cosa que cumplir con las insistentes exhortaciones de los Romanos Pontífices. Hacia el final de su glorioso pontificado solía decir el inmortal León XIII: este es mi testamento: "Id al pueblo por medio de la Tercera Orden de San Francisco. Ahí está su remedio y su salvación". S. S. el Papa Pío XI, en su Encíclica "Rite expiatis", después de gloriarse de ser terciario, exhorta a los Obispos del Orbe a que fomenten la Tercera Orden como medio de santificación individual y social.

"Cuán poderosa sea la T. O. Franciscana para propagar nuestra santa Religión y contrarrestar la fuerza de doctrinas opuestas, lo decía el gran Vásquez de Mella con su elocuencia avasalladora, cuando con penetración agudísima y certera preveía la lucha tan terrible que la Iglesia sostendría contra el mal. 'Dos democracias, decía, van a luchar en el mundo: la democracia cristiana, que él predicó (San Francisco), y la revolucionaria, que no es más que la creación pagana contra Cristo a quien quiere arrojar de las almas y destronar en las nacio-

nes; y en esa lucha no hay fuerza tan grande como la Orden Franciscana, para vencer'.

" 'Y ¿sabéis por qué? Porque San Francisco hizo por medio de la Tercera Orden una revolución tan honda en la Edad Media, que la historia de la Edad Media es imposible de concebir sin ella, y todo se prepara, para que esa revolución se repita en la Edad Contemporánea'.

"Es, por lo tanto, evidente que la Tercera Orden estrechamente vinculada con la Acción Católica recristianizará, no lo dudo, nuestra patria, y ambas unidas cantarán entusiastas el triunfo de Cristo: Cristo reina, Cristo vence, Cristo impera; flote al viento su bandera, que en sus pliegues la victoria va.

Conclusión

"Esto es, amados terciarios, lo que el Perú espera de la Tercera Orden Franciscana. Suelen decir, y ello es verdad, que la Historia se repite. Pues bien: haced verdadero este apotegma. Repetid vuestra incomparable historia; que nuestra patria tiene derecho a esperar esto de vosotros".

Terminada la ovación con que fue premiado el hermoso trabajo del Excmo. Vicario Capitular de Lima, comenzó la estación de saludos que era muy del agrado del público ya fatigado por la monotonía de largos discursos sobre temas doctrinales o históricos; mientras que la de saludos era movida y pintoresca. Se había dispuesto que cada saludo no podía prolongarse más de cinco minutos, y por delante del micrófono desfilaba cada tarde una colección de oradores y oradoras las más de las veces improvisados y que, apesar de heroicos esfuerzos, dejaban traslucir los trasudores de quien por primera vez se encuentra hablando frente a un numeroso auditorio. El R. P. Vice-Presidente de la Junta, por encargo especial de la presidencia, se tomó el ímprobo trabajo de examinar cada discurso y podarlo reduciéndolo a los términos reglamentarios.

SALUDO DE LA T. O. CHINA

El primer saludo de esta tarde viene de muy lejos: nada menos que de la China misteriosa y convulsionada; que también en aquellas latitudes existen hartas cinturas ceñidas con el blanco cordón franciscano; y el instrumento transmisor es un simpático Padre franciscano, chino auténtico con su cara re-

donda, abultada de pómulos y lampiña, y sus vivos ojitos rasgados protejidos por grandes espejuelos. Pero, es todo un doctor, y como veréis, maneja bastante bien el castellano y varias otras lenguas, y es muy conocedor del mundo, porque lo ha recorrido todo en peregrinaje científico. Tal el R. P. Juan Bautista Se-Tsien Kao que se desempeña así:

"En mi condición de franciscano de la China, tengo el honor de saludar a esta augusta asamblea de Terciarios Franciscanos del Perú que, en hora bendita se han reunido bajo el manto glorioso de nuestro Padre San Francisco, para pedirle luz y acierto en la conservación y propagación de nuestra santa religión en estas tierras.

"Por eso me considero feliz, como hijo de la China, de presentar mis saludos y enhorabuenas a los numerosos terciarios de este país, que se han dado cita en esta histórica ciudad de Lima. Me alegro, además, de constatar que la tierra de Rosa de Santa María es la tierra de promisión del espíritu franciscano en el Nuevo Mundo; y así puedo informar que la China es la cuna del franciscanismo en el Oriente desde el siglo XIII, cuando los gloriosos abanderados de la civilización Juan Carpino, Beato Odorico y Juan de Montecorvino, todos de la Orden Seráfica, sembraron la semilla del Evangelio en el Imperio Chino, inspirados por el ejemplo y espíritu apostólico de nuestro Seráfico Padre, pues aquellos misioneros, llenos de celo por la gloria de Dios y la salvación de las almas, no tuvieron miedo de franquear las montañas, los desiertos y los mares, con tal de plantar la Cruz Redentora en tierras de Cotay.

"Ellos establecieron lazos entre el Oriente y el Occidente, antes que el célebre viajero Marco Polo. Así vemos que las informaciones enviadas por estos misioneros franciscanos, llenaron de gozo a los cristianos de Occidente, despertaron vivo interés entre los europeos por las cosas de China, e inspiraron al inmortal Cristóbal Colón a emprender su viaje hacia el Oriente por la ruta del Pacífico llegando así a descubrir este hemisferio de América.

"Después de doscientos años de interrupción de las misiones franciscanas en China, por diversas circunstancias, los hijos de San Francisco penetraron de nuevo a mi patria a principios del siglo XVII. Desde entonces, nuestra Orden Seráfica ha sostenido a sus hijos como obreros apostólicos en suelo de China, y durante casi dos siglos los franciscanos fueron los úni-

cos misioneros en mi país. Y ahora nuestra Orden cuenta 28 misiones, en 5 provincias de la República China, 17 Vicariatos Apostólicos, 10 Prefecturas Apostólicas, una misión independiente, con un personal de más de 700 sacerdotes extranjeros y nativos de la primera Orden.

"Estos obreros de la Viña del Señor, están realizando una obra gigantesca de la propagación de la fe entre unos 75 millones de habitantes que pueblan estas 28 misiones franciscanas. Además, ellos se ocupan de las obras de educación y beneficencia, lo cual prueba la vitalidad del espíritu franciscano en todas las épocas de la historia.

"En todas nuestras misiones franciscanas hay terciarios franciscanos, cuyo número asciende a más de 30.000, los cuales son los mejores cristianos de mi patria.

"Hace cuarenta años que estos terciarios, en el momento de la prueba, cuando se desencadenó la persecución, en algunas provincias setentrionales de China, miles de ellos ofrecieron su vida en holocausto del martirio en defensa de la fe cristiana, pues su heroísmo fue conmovedor.

"La causa de estos mártires ha sido introducida en Roma, y ojalá muy pronto podamos venerarlos en los altares.

"Antes de terminar, quiero aprovechar esta solemne oportunidad para implorar de esta respetable Asamblea sus fervientes oraciones para nuestras numerosas misiones de mi país.

"Y ahora hago votos porque este Congreso coseche abundantes frutos de paz y de bien para el provecho de esta gran República del Perú.

EL SALUDO DE LAS HERMANDADES DEL CUZCO Y APURIMAC

La señora Augusta Rozas de Pérez expresó su fervoroso saludo a nombre de las Hermandades de la región de Cuzco y Apurímac.

"Atraídos por el hálito cristiano, nos hallamos reunidos para este primer Congreso Franciscano, delegaciones desde apartadas regiones de la República y aun fuera de ella y entre los cuales, me cabe la honra de ser delegada y portadora del saludo afectuoso y de los más grandes anhelos de los hermanos terciarios de los departamentos del Cuzco y Apurímac, haciendo votos porque este Congreso sea el que marque una nueva era de

mayor enfervorización y práctica de las virtudes cristianas; cuyo ejemplo nos ha trazado en forma tan elocuente a la par que humilde nuestro Padre San Francisco, el Pobrecillo de Asís; quien así mismo nos legó el estandarte del más puro cristianismo y al cual debemos seguir todos sus afiliados, como somos los hermanos terciarios, con ejemplo, palabra y obra y tratando de esta manera, que se adhieran más hermanos a nuestras filas.

"Epoca algo o bastante tumultosa en todo orden es la que atravesamos; mayor razón para asirnos unos a otros y formar unidos un solo bloque de firmeza y constancia, de trabajo y fe profunda; de moralidad y fervor; y sólo así sabremos triunfar, sin olvidar que Cristo nuestro Redentor, nuestro Padre Amoroso, es nuestra luz en las tinieblas de la vida, es nuestro guía en las ásperas luchas y es el faro luminoso donde todos sin excepción de razas, edades ni posición marchamos hacia El.

"Quiera nuestro Padre San Francisco oir e interpretar por todos y cada uno de nosotros las oraciones de este Congreso enmarcando con más acierto nuestros destinos y el mejor empleo de ellos a la par que aumentando y prosperando la Orden Seráfica y las misiones en el Oriente; obra verdaderamente redentora y apostólica.

"Antes de terminar quiero unir mi débil voz, pero henchida de gran fervor y unción al Todo Poderoso Amor Evangélico, Fe, Grandeza y Salud Espiritual y Corporal que siempre y tanto la necesitamos".

EL SALUDO DE PUNO

Las Hermandades de Puno legendario expresaron así su saludo por boca de su delegada la señora Carmen de González Zúñiga:

"Puno Franciscano os trae un saludo emotivo como su cielo, sereno aun en la tormenta, un saludo sincero como las cristalinas aguas de su nítido lago; un saludo insinuador como su horizonte, siempre iluminado, siempre nuevo. En su novedad hay coloquios de cielo, es la amistad que recuerda, es la calma que invita a la meditación; en su latitud hay remembranzas de eternidad, es la anhelante imagen del alma que vuelve a Dios.

"Y este saludo de características inequívocas tiene un Sol del cielo; ese sol se denomina CARIDAD. En ella nos abra-

samos todos y al conjuro de su simbolismo queremos ver la consigna de Dios, vertida en el corazón del Poverello y el de sus hijos, de perfeccionar y perfeccionarnos, haciendo que en nuestra querida Patria reinen las almas nobles de fe arraigada; que nuestro Perú tenga en su corazón y en sus entrañas el símbolo del profundo catolicismo.

EL SALUDO DE ICA

No podía faltar la voz de Ica, esa región tan intensamente franciscana que nos ha enviado seiscientos congresistas, y portavoz de Ica fue la hermana Josefina Gotuzzo de Piccone:

"Honrada por una inmerecida invitación a dirigiros mi palabra en esta magna asamblea de fe cristiana y amor franciscano, os traigo el saludo de paz y el abrazo fraterno de los terciarios y la simpatía general de los hijos de la rica tierra del Departamento de Ica, que con todo fervor se asocia a este gran Congreso, que tantos frutos dará para la religión y la sociedad.

"Ica, la católica y franciscana, nacida al abrigo del hábito seráfico, no podía faltar en esta cita de fe, en esta manifestación de gratitud a nuestro P. San Francisco. Chincha, Pisco, Nazca y Palpa todos sus pueblos, sus fértiles valles e inmensos arenales son el escenario viviente de los trabajos y proezas que durante casi cuatro centurias vienen realizando los discípulos del Poverello. Las huellas de paz, bondad y perdón que dejaron esos misioneros no se borran nunca; los pueblos que fundaron, las capillas que levantaron son un testimonio más de su apostolado. Nuestro más valioso tesoro, la fe en Cristo, nos la dieron esos heraldos del Serafín de Asís; pues lo que más amamos los iqueños, el Cristo bendito, el Señor de Luren, nos lo han traído los franciscanos, cuya figura cumbre y más luminosa es el Padre Guatemala.

"Para reafirmar esa fe, ese espíritu franciscano de paz y amor, nos hemos reunido en este gran Congreso Terciario y quienes predicamos la sublime doctrina, solicitamos que cada madre y cada esposo, que el joven y el anciano, el pobre y el rico se conviertan en misioneros de una doctrina de armonía humana y fraternidad franciscana que será la única bandera bajo cuyo amparo el mañana será un consuelo para nuestros hijos.

"Guiados por el lema de Paz y Bien, sostenidos por nuestra fe cristiana, elevaremos el nivel de moralidad de los pue-

blos y levantaremos el edificio espiritual del Perú, con los frutos de paz, felicidad y progreso que todos ansiamos para nuestra católica nación".

EL SALUDO DE LAS HERMANDADES DEPENDIENTES DEL CONVENTO DE SAN FRANCISCO DE AREQUIPA

La Hna. Ministra de la Hermandad del Convento de San Francisco de Arequipa, Srta. Judith Oviedo se expresó así:

"Al presentar mi saludo en nombre de las Terceras Ordenes Franciscanas de Arequipa, siento el impulso intenso y amoroso de dar ante todo gracias a Dios Nuestro Señor, por la gracia dispensada a mi amada Patria el Perú, permitiendo se celebre este Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos, aquí, en esta hermosa Capital, como expresión de su futura grandeza, cifrada en las bases inconmovibles del espíritu de penitencia y amor de Francisco de Asís, el Santo de la atracción popular, por el simbolismo de sus amores.

"Y bien. Mi saludo de rendida obediencia a Vos, Excmo. Señor Nuncio Apostólico, en quien miro a nuestro Santísimo Padre el Papa Pío XII; a cuyos pies queda rendida la Hermandad de la Tercera Orden Franciscana de Arequipa.

"Mi saludo también se extiende a todos Vosotros Excmos. Pastores de la grey peruana y a todos vosotros Hermanos y Hermanas Terciarios de las diferentes regiones del Perú, que habéis venido a formar esta magna Asamblea, en la que se tratarán importantísimos asuntos referentes al desenvolvimiento de nuestra alta misión de hijos de San Francisco, en bien de nuestra patria y de nuestra sacrosanta Religión.

"Arequipa, la católica, que desde su cuna sintió el aliento franciscano y nuestra Hermandad, junto con el saludo cariñoso de Paz y Bien para sus Hermanos Franciscanos del Perú, representados aquí por sus respectivas Delegaciones; anhelan y hacen votos porque Jesús Eucaristía ilumine y aliente los trabajos del Congreso y la Inmaculada Virgen proteja bondadosamente nuestra Tercera Orden, para que florezca pujante de vida en todos nuestros pueblos y ciudades, cumpliéndose así los anhelos de nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII, quien decía: "sólo el espíritu franciscano salvará la moderna socie-

dad"; y uniéndonos a esa voz augusta, repetimos: "Oh Francisco, desciende con tu espíritu a este mundo de los humanos para que se renueve y se salve" .

"Paz y Bien para todos".

DE LAS HERMANDADES DEPENDIENTES DE LA RECOLETA DE AREQUIPA

Impedida por motivos de salud, de venir al Congreso la Hna. Ministra de la Hermandad de la Recoleta de Arequipa, Srta. Herminia Quesada, se comisionó a la Srta. Judith Docarmo para que expresara el saludo de las numerosas Hermandades de la Obediencia de dicha Guardianía, y lo hizo en los siguientes términos:

"De Arequipa, la ciudad mística y creyente, con fe regia como el granito del coloso Misti que la guarda, espiritual como los paisajes aureolados de luz y de armonía, sencilla como es el espíritu de los hijos del Poverello de Asís que la fecunda con su apostólica obra; de Arequipa, la ciudad por mil títulos católica y por lo mismo franciscana, hemos venido en embajada de amor a rendir pleitesía al Serafín de Asís, a cuyo llamado paterno nos hemos reunido en esta Virreinal Ciudad, trayendo el mensaje espiritual y fraterno que, a las Vbles. OO. TT. aquí reunidas en este Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos, envía la Hermandad establecida en el Convento de PP. Descalzos de la Recoleta de Arequipa.

"Sí, a todos vosotros, Terciarios Franciscanos de la República y de las naciones vecinas aquí presentes, llegue caldeado en ígneos incendios espirituales nuestro fervoroso, entusiasta y más íntimo saludo; el saludo cariñoso de los terciarios de la Recoleta de Arequipa, cuya representación, es grato y honorífico para mí traeros a este Campo de imperecederas glorias franciscanas.

"Reflorecimiento del vergel Terciario Franciscano, cuya lozanía ha resistido al vendaval que azota al mundo; renacimiento del espíritu de penitencia que informó la fundación de Francisco, menoscabado por los combates de un materialismo absorbente; cabe decir: salvación de la Cristiandad amenazada por peligros semejantes a los del siglo del Serafín de Umbría, enrumbando la promisora barca de la T. O. proa hacia el corazón del Amor que no es amado... tales las proyecciones de

Algunos de los Excmos. Señores Arzobispos y Obispos al pie del altar monumental.

El Excmo. y Rvmo. Mons. Fr. Francisco Solano Muente O. F. M., pronunciando el panegírico de N. P. San Francisco en la misa del 7, en el Campo Franciscano. (Véase pág. 401).





El Exmo. y Rvmo. Mons. Rodríguez Fr. Leonardo Ballón dando la bendición eucarística en el Campo Franciscano. (Véase pág. 321).





El altar del Campo Franciscano iluminado en aquellas plácidas noches primaverales. No se trata de ningún truco fotográfico, sino de una auténtica fotografía.

esta Magna Asamblea, cuyas conclusiones, a través de valles y riscos, selvas y collados, serán las sendas luminosas por las que, con paso firme irán las huestes terciarias franciscanas, en cruzada espiritual, al rescate fraterno de conciencias católicas que se deben a Cristo y de las que hoy más que nunca precisa la Patria.

"Que el ambiente de esta histórica Alameda de los Descalzos, otrora hollada por aristocráticas calesas de la Lima Virreinal y hoy como entonces, por la planta diligente y fecunda de los esforzados paladines de la Religión, los humildes hijos de Francisco; que el ambiente, digo, de esta reliquia colonial impregnada de los aromas de santidad de San Francisco Solano y tantos otros varones que hicieron y hacen honor a la estirpe moral de su Seráfico Padre, infunda sus efluvios poderosamente alentadores sobre los congresantes aquí reunidos, en orden a la restauración del Imperio de Cristo, a quien ellos habrán de grabar en su íntegro esplendor medioeval, al Seráfico Francisco.

"Con estos nuestros saludos a vosotros todos, vayan también estos nuestros anhelos, que N. S. Padre bendiga y haga fructificar a gloria de Dios y de sus hijos terciarios".

Todos los saludos eran subrayados con fervorosos aplausos que demostraban el agrado con que los presentes evocaban a los hermanos ausentes ligados a ellos por los dulces lazos de la fraternidad franciscana.

LA BENDICION EUCARISTICA

Del vecino templo de los Descalzos fue trasladado el augusto Sacramento cuya presencia fue saludada con el melodioso "*Domine, ne sum dignus*" a cuatro voces, de Vitoria.

Acto continuo todo el clero y muchos seglares asistentes cantaron la seráfica melodía gregoriana del "*Tamtum ergo*", y el Excmo. y Rvmo. Mons. Fr. Leonardo Rodríguez Ballón impartió con toda solemnidad la bendición eucarística que fue recibida por todas las frentes reverentemente inclinadas. Y luego la incomparable valiente profesión de fe: "*Christus vincit...*" entonado por miles de voces.

Como punto final, el "Oh, Serafín abrasado" que salía fervoroso de todas las gargantas, como una humilde y encendida plegaria de la multitud.

TERCER DIA DEL CONGRESO

DIA 5 DE OCTUBRE

Patronos: Santa Clara de Asís y Santa Rosa de Viterbo.

Intención: la paz mundial.

Los obreros no quisieron ser deferentes con el Santo de la más auténtica Democracia, y llevaron a cabo el Paro de 24 horas decretado para hoy, desde las 6 a.m.

Ello dio lugar a que admiráramos y agradeciéramos una vez más la singular protección de N. P. San Francisco sobre el Congreso, pues, ordinariamente hablando, ese Paro debió ser de fatales consecuencias para el Congreso, y, lejos de ser así, lo favoreció, pues ese día las concentraciones fueron más numerosas, y los más de los congresistas tuvieron que hacer verdaderos sacrificios para poder asistir a los actos del Congreso, porque tuvieron que caminar a pie varios kilómetros de calles.

LA MISA DE COMUNION

A las ocho de la mañana, contra lo que se esperaba, el Campo Franciscano estaba rebosante de público, pues a los congresistas se unieron otras muchas personas que, deseando comulgar, por ser primer viernes, quisieron prestar éste homenaje a San Francisco, haciéndolo en el Campo Franciscano.

A las 8 en punto comenzó la santa misa que celebró el Excmo. y Rvmo. Mons. Mariano Jacinto Valdivia, Obispo de Huaraz, fervoroso terciario franciscano, que antes de dar la sagrada comunión a la inmensa muchedumbre de comulgantes,

dijo un muy adecuado fervorín. Quince sacerdotes ayudaron al Obispo de Huaraz a repartir el Pan de los Angeles, y, al decir de un testigo ocular, esa mañana comulgaron en el Campo Franciscano quince mil almas.

Como el día anterior, en la misa y durante la Comunión se entonaron motetes y cánticos populares.

FUERA DE PROGRAMA

Las Sesiones de Estudio se efectuaron en el templo de San Francisco, a las 10 a.m. y a las 3.30 p.m., y a pesar del Paro la concurrencia fue numerosa. En la de la tarde hubo la particularidad de que, como la concurrencia que llenaba el templo no pudo ir al Campo Franciscano en automóviles, ómnibus o tranvías, de una manera completamente espontánea se improvisó una manifestación callejera fuera de programa. Resultó todo un espectáculo edificante ver a centenares de hombres y mujeres vestidos con el escapulario y el cordón en abigarrado montón, pero un montón que ocupaba varias cuadras, con la mayor compostura y entonando a voz en cuello cánticos religiosos, atravesar el trayecto que separa el templo de San Francisco de la Alameda de los Descalzos donde ya encontraron el campo casi completamente ocupado y fueron recibidos con una salva de aplausos. Al pasar por frente a la fábrica de cerveza Backus y Johnston, el foco de las huelga obrera, se encontraba allí un grupo de huelguistas que contemplaba admirado aquel devoto desfile en plena calle dominada por ellos, y no faltó terciario que les gritó: "muy bien nos va con el Paro. ¿No podrían prolongarlo?"

LA TERCERA ASAMBLEA GENERAL

Y, siendo las 5.30, hora señalada, presente el Excmo. Señor Nuncio y los venerables Prelados, se dio principio a la Asamblea entonando el coro el Himno oficial del Congreso que fue coreado fervorosamente por la multitud.

En el estrado oficial y en las zonas reservadas, se notaba, como en las anteriores Asambleas, a miembros del V. Cabildo Metropolitano y a distinguidos dirigentes de la Acción Católica Peruana.

Al micrófono la Hna. Ministra de la Hermandad decana del Perú, la de nuestro templo de San Francisco de Lima, señorita doctora Elvira Rodríguez Lorente. Se ocupa del tema que se le ha asignado: *La mujer y el Mensaje Franciscano*:

El mensaje cristiano por María

"Hace 20 siglos en la pequeña ciudad de Nazareth de Galilea, una doncella angelical, divinamente bella, se encontraba en oración; humilde su condición actual; pero regio su origen, regio su destino.

"En el silencio de la modesta casa, apenas interrumpido por el murmullo de la plegaria que brotaba de los puros labios de la orante, resuena la voz del Mensajero celeste que la saluda ¡Madre de Dios!

"Dios necesita de la colaboración de una mujer para la obra redentora de la humanidad como necesitó de una mujer para la creación de la humanidad.

"En este mensaje Dios pide a María le permita cumplir la promesa hecha en el Paraíso, para salvar al hombre prevaricador: "... ella quebrantará tu cabeza" (1) Y dijo María: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra" (2).

"Dios que ama a su criatura quiere restablecer el orden perturbado por ella: si la culpa original fue provocada por la vanidad y rebeldía de un corazón de mujer, la redención será obtenida por la humildad y obediencia de otro corazón de mujer.

"Y llegaron los tiempos y en cumplimiento de las Profecías y Promesas, Bethlem, la blanca ciudad de Judá, en una noche de invierno se vio iluminada con fulgores del cielo y se dejaron oir celestiales voces que anunciaban: "Gloria a Dios en las alturas y en la tierra Paz a los hombres de buena voluntad" (3).

"Es el nuevo mensaje de Dios a sus criaturas haciéndoles conocedores que el pacto de reconciliación se había sellado; y en él ha intervenido una mujer. Una Virgen ha dado a luz al esperado de las Naciones: el Redentor de la Humanidad se ha hecho hombre.

---

(1) Génesis. Cap. III. v. 15.
(2) S. Juan, Cap. XV, v. 12.
(3) S. Lucas. Cap. II. v. 14

Mensaje de Amor

" '...y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad' es la expresión elocuente y sublime del amor misericordioso de Dios Criador para su criatura infiel ofreciéndole el perdón..... Se anuncia la alborada de la religión del Amor.

"Ahora Jesús, el Divino Maestro, con sus miradas de amor y sus palabras de sabiduría infinita dictará su nueva doctrina: "Este es mi Mandamiento, que os améis mutuamente como yo os he amado". "Se le perdonan muchos pecados porque amó mucho..." (5) "Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen..." (4). Y terminará su enseñanza diciendo: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen"... (6).

"Ya no se oirá la voz aterradora que entre relámpagos y truenos habla desde lo alto del Sinaí; ya no se abrirá la tierra para sepultar en su seno a los rebeldes y prevaricadores de la Ley; ya no caerán fulminados los osados y temerarios.

"El Cristianismo se ha fundado y el Cristianismo no es sino el amor de Dios para el hombre y el amor del hombre para Dios; el amor es la causa universal de la Creación, de la Redención y de la Santificación; el amor es el alma de la doctrina de Cristo es su, centro, es la explicación de todos los misterios de la Fe.

"En la Iglesia de Dios, todo pertenece al amor, todo está fundado en el amor, todo se refiere al amor, todo habla de amor.

"Paz y Bien"

"Eran los tiempos de contiendas y de luchas; de servidumbre y de ansias de libertad; en los que el afán de riqueza y de poderío exacerbando los ánimos con brutal ferocidad lanzaban pueblos contra pueblos, nación contra nación; en los que ante la influencia del mercantilismo se relajaban las costumbres; se debilitaba el antiguo fervor de la vida cristiana; se olvidaban las enseñanzas y ejemplos del Divino Maestro por las herejías que se difundían obscureciendo las mentes. Y en medio de esto, al agonizar del Siglo XII que se debatía moralmente luchando contra el frío racionalismo, que amenazaba envolverlo, brota en las cimas de las colinas de la feraz Umbría,

(4) S. Juan, Cap. XV, v. 12 y S. Mateo Cap. V, v. 44.
(5) S. Lucas, Cap. VII. v. 47.
(6) S. Lucas, Cap. XXIII, v. 34.

entre los muros de la veneranda Asís una antorcha de luz, que reflejando sus destellos en el cielo de Italia los irradia al mundo entero, iluminando las inteligencias, abrasando los corazones y encendiendo la inmensa e inextinguible hoguera del Franciscanismo: "Paz y Bien" es la voz que cual clarinada de triunfo anuncia el advenimiento del otro Cristo. En septiembre (26) de 1182, nacía en Asís, en un pesebre, el hijo de Pica y de Pedro Bernardone.

"Este niño cuyo nacimiento fuera anunciado al mundo con palabras y hechos semejantes a los que precedieron al de Jesús en Belén, con el correr de los años se convierte en el Heraldo del Gran Rey que anuncia su mensaje entre doloridas quejas: "Y el amor no es amado". Queja que expresaba el doble amor, que desbordaba en su abrasado pecho: amor al Criador y al Redentor Crucificado, no comprendido, no sentido, y compasión por la criatura que se incapacitaba para el sublime deber de amar a su Dios, principio y fin de todo su ser.

"Y esta queja que repiten los ecos del valle de Espoleto, llega a conmover todas las almas que se apresuran a rodear y a escuchar la voz del nuevo Redentor.

" 'Pobreza y humildad, fraternidad y penitencia', dice el Apóstol del Siglo XIII, y este mensaje refrendado con su tosco sayal y su credencial de mendigo lo lleva no sólo a las aldeas y a las moradas de los pobres, a los humildes e ignorantes, sino que lo anuncia en las grandes plazas, en los Castillos y Palacios, en las ciudades comerciales, en los ejércitos combatientes y ante los oídos asombrados de sabios y de poderosos.

"No es nada nuevo lo que dice Francisco, ni trae enseñanzas desconocidas; no es maestro de nuevas doctrinas; sólo recuerda a los cristianos las lecciones del Rabí de Galilea; él pide que se ponga en vigencia las leyes del Legislador Supremo que han sido archivadas; él habla el lenguaje del Evangelio que había sido olvidado.

"La observancia del Evangelio es el objeto de la vida de San Francisco. Hacer revivir en el mundo la perfección Evangélica por la imitación de Jesucristo dentro de las posibilidades de la flaqueza humana, tal es su misión; por eso con su obra no fue sólo el reparador y sostén de la Iglesia, como lo viera la visión profética de Inocencio III, sino el restaurador de la vida cristiana y por eso, también, su obra no fue sólo para res-

ponder a las necesidades de su época, sino para las de todos los tiempos.

" 'Nunca hombre alguno, dice Sabatier, llevó a cabo una renovación social más completa que Francisco y es que nunca hombre alguno fue la imagen fiel de Jesucristo como San Francisco, no sólo por su cuerpo sacrificado hasta la estigmatización, sino, sobre todo, por su espíritu vibrante de caridad. Francisco ama a la Naturaleza, espejo de la grandeza y del poder de Dios; ama a las criaturas irracionales, obras del Hacedor Supremo; ama al hombre imagen y semejanza de Dios. Y este amor, rasgo esencial de la caridad cristiana, amor que, como dice Duns Escoto, es la esencia del Cristianismo, puesto que Dios es amor, causa y término del amor; es lo que informa el espíritu de todas las Reglas Franciscanas.

Volver al Evangelio

"San Francisco al afirmar la conciencia en una íntima unión a los preceptos de Dios y de la Iglesia; al doblegar el orgullo de los poderosos y realzar la humildad; al avivar la piedad en los corazones; al demostrar que sólo la observancia del Evangelio une y estrecha las clases sociales estableciendo la verdadera igualdad y fraternidad humana, señaló el apostolado social en toda su amplitud y lo constituyó herencia obligatoria para todos sus hijos.

"La vitalidad del Franciscanismo a través de los siglos y de las épocas, su eficacia como interpretación de la vida cristiana, como concepción del universo, como norma de conducta, reside en su raíz evangélica.

"El Evangelio es el Libro Divino por excelencia, fuente viva de la fe, manantial inagotable, origen enérgico y sublime de moralidad. Su palabra es para todos sin limitación de tiempo ni de fronteras. En este libro se encierra todo lo que los hombres estiman por encima de todo: *LA VIDA*; todo lo que los hombres aman con pasión: *LA VERDAD*; todo lo que los hombres buscan con afán: *LA VIA;* encierra a Jesucristo. El Evangelio posee, pues, una potencia irresistible sobre las almas que buscan a Dios; porque les ofrece fielmente la visión del Salvador. Cuando se lee el Evangelio se ve a Jesucristo, se le oye; "Cuando oramos, decía S. Agustín, hablamos a Dios, cuando leemos el Evangelio, Dios nos habla".

"El Evangelio es también un libro de amor; sugestiona nuestra inteligencia y arrastra nuestro corazón porque en él aparece Jesucristo en toda su belleza simple y viviente, en toda su bondad y misericordia, está allí ante nuestra vista recorriendo los pueblos de Galilea, los campos de Judea; sanando a los enfermos, resucitando a los muertos, perdonando a los pecadores; y cuando Cristo aparece no hay más que caer de rodillas y adorarle.

"Hace 20 siglos que el Evangelio es la Buena Nueva para los hombres de buena voluntad, y aunque quieran convertirlo en letra muerta la blasfemia, la sonrisa, las pasiones y el pensamiento de los falsos sabios, el Evangelio subsistirá, será fuente de vida y de salud para la humanidad.

" 'El Cielo y la tierra pasarán; no pasará ni una tilde, ni un acento de mi Ley' (7). Y cada siglo, cualquiera que haya sido su destino, y cada pueblo, cualquiera que haya sido y sea su carácter, han visto y verán millones de hombres ponerse de pie ante la palabra del Maestro.

"El Evangelio debe ser, pues, a la vez el manual y la enciclopedia de todo el que desee sinceramente ser perfecto; allí está no sólo la Buena Nueva para todos, sino el oráculo de todos. En la lectura del Santo Libro nos encontraremos con el Maestro presto a prodigarnos su luz y su amor; seamos como aquel joven que le detiene en su camino y hagámosle, como él, estas preguntas: "Maestro ¿qué debo hacer? ¿Qué es el Bien? ¿Qué es lo mejor?" Y El nos responderá: "Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no anda en tinieblas sino que tendrá la luz de la vida" (8).

"Seguir a Jesús es la última palabra del Evangelio, es el deber supremo del cristiano y por lo tanto del Franciscano que, desdeñando los convencionalismos humanos, no busca ni los aplausos ni la gloria, ni siente los incentivos del poder ni de las riquezas y a quien sólo el atractivo de un amor inmaterial que como ideal le señala las huellas del Serafín, su Jefe, va en pos de la verdad, del amor y de la justicia.

" '¿Cuál es la palabra que el Franciscanismo tiene que decir al mundo moderno? ¿Qué misión tiene el Franciscanismo en la vida moderna?', pregunta el P. Agustín Gemelli, en su obra *El Franciscanismo* en la que estudia y absuelve estas interroga-

(7) S. Lucas, Cap. XVI. v. 17.
(8) S. Juan. Cap. VIII. v. 12.

ciones con toda la sabiduría de que es capaz tan esclarecido talento. '¿Qué es lo que el mundo actual ofrece a la observación desapasionada?; ¿qué es lo que clama la humanidad ante las ruinas humeantes de miles de ciudades; ante los despojos de millones de seres sacrificados por la ambición, el egoísmo y los odios? ¿Qué es lo que pide la sociedad que nos rodea, que ve inclinarse cada día la pendiente por donde resbalan los valores morales al empuje del ansia inmoderada de goces y placeres que agitan a todas las clases sociales, ante la reacción apasionada de libertad que mina las familias, ante el egoísmo egolátrico de un afán de superación erróneamente dirigido?

" 'Y por singular ironía de este tan decantado progreso humano; civilización, cumbre de derechos, de libertad y bienestar para todos, no vemos sino una agravación de las cargas y miserias. Se llenan los oídos, se inundan de papeles, se multiplican las Cátedras de los apóstoles de la Justicia y de la Igualdad social, de los conquistadores de derechos, y no constatamos cada día sino desengaños morales y materiales; injusticias y egoísmos en la vida privada y pública.

" 'El derecho del hombre, y el hombre se encuentra más que nunca convertido en materia disponible, en carne de cañón, en pieza de engranaje de una máquina que lo arrastra fatalmente.

" 'El derecho de la mujer, y desde el taller y la fábrica hasta las universidades está más expuesta que nuca a todo lo què la agota, la desnaturaliza, la desdora.

" 'El derecho del niño, y, paradoja dolorosa, nunca el niño y el adolecente han estado tan expuestos a ser asesinados de cuerpo y alma. El derecho del poder y de la autoridad, y nunca el poder y la autoridad han sufrido más ultrajes de la licencia y de la libertad. El derecho del obrero, y éste lo convierte en desastre para el hogar, para su salud y vida de los hijos, por el derecho de huelga y de los vicios'. Y, en medio de este caos en que se desenvuelve y arrastra la vida mecanizada, en que se silencian la conciencia ante el ruido atronador de los motores, en que se obscurecen los cerebros más equilibrados con el vértigo de la velocidad, en que el *adelante* niega toda responsabilidad, se siente la nostalgia de las alturas; se vuelve los ojos hacia el ideal divino que puesto en la cumbre de la vida se convierte en llamada o reproche.

"¿Qué puede darnos el franciscanismo? ¿Qué puede hacer una obra fundada en el siglo XIII?; ¿qué puede decir una

enseñanza de los tiempos medievales? Todo, puesto que los males de hoy son los mismos que aquejaron a la humanidad en aquellos tiempos y puesto que el bálsamo regenerador lo recibieron del espíritu franciscano. Todo, puesto que el remedio que ofrece San Francisco a la humanidad es el Evangelio que con tanta frecuencia olvida y desdeña.

"Amor a Jesucristo y por El al Padre y en El a los pobres, a los desventurados, a los pecadores, a los hombres todos: he ahí la virtud, el remedio que ofrece el franciscanismo.

"San Francisco nos ayuda a encontrar, amar y a comprender a través de Jesús y de Jesús Crucificado, la misión de nuestra vida, cualquiera que ella sea. Si conocemos, pues, que los males son los mismos, si sabemos que el remedio fue eficaz, ofrescámoslo con generosidad y entusiasmo.

"Compadezcamos a los que pretenden rehacer el mundo a su antojo, a los que pretenden conquistar el corazón humano por medio de halago a las pasiones; compadezcamos a esos defensores de la justicia e igualdad social que ejercen su apostolado ante las multitudes, pero que en el seno de la familia, en el acto individual y en el ejercicio particular de las actividades de la vida jamás recuerdan que todos somos hermanos por Creación, e iguales por Redención. Nada podrán hacer, pero sí deshacer, los que olvidan que la única ley viviente es el Evangelio que pone término a las luchas e incertidumbres del pensamiento, a las vacilaciones y rebeldías de la voluntad; que es la primera de todas las fuerzas morales puesto que esa fuerza emana inmediata y personalmente de Dios.

"Este es el mensaje que trae hoy como ayer el Heraldo del Gran Rey "vivir por el Evangelio y para el Evangelio"; es decir hacer vida cristiana y hacer apostolado cristiano; no es otro el mandato que encierra los lemas grabados en su blasón: "Mi Dios y mi Todo", es decir amor a Jesucristo, Dios y Hombre, "Paz y Bien"; amor al prójimo, que son los dos Mandamientos de la Ley de Dios.

El Apostolado de la mujer

"Es por la vuelta al Evangelio por donde comienza el Apostolado franciscano consciente de su misión, y esto es lo que hacía decir a S. S. León XIII, el gran Terciario en el año 1866 'Estoy convencido que por la Tercera Orden y por la difusión del espíritu franciscano salvaremos al mundo'.

"¿Y cuál es el papel que le corresponde a la hermana franciscana en este apostolado?; ¿cuál es su puesto en esta milicia,

vanguardia del ejército de Cristo? El Primero, nos atrevemos a decir; el más trascendental e importante por la naturaleza de su ser como por su potencialidad sugestiva.

" 'Dios ha tomado del corazón del hombre la sustancia con la que debía formar a la mujer. No la tomó de la cabeza, porque no está hecha para la dominación. No la sacó de los pies porque no está hecha para la servidumbre y el desprecio. La tomó del corazón porque está hecha para amar y ser amada'. Palabras de Santo Tomás de Aquino.

"El amor es la naturaleza de la mujer según la explicación del Angel de las Escuelas, y para estimar y valorizar debidamente la potencia del amor, que la mujer prodiga o despierta, oigamos el juicio siguiente: "Siendo divino el amor, modela y completa la exquisita belleza de las santas. Siendo legítimo, inspira el heroísmo de las esposas y la sublimidad de las madres. Siendo profano y corrompido, transforma a la mujer en la más desastrosa de las plagas". Si el amor constitüye e informa el alma de la mujer, su potencialidad sugestiva reside en las virtudes que le son innatas y que tienen su raíz en el amor: abnegación y perseverancia.

"Nadie en el mundo puede escapar a la influencia de la mujer: primero, porque siempre hay que esperar de ella algún nuevo beneficio; después, porque ese amor que la caracteriza es el supremo recurso del hombre en la hora siempre posible en que todo llegue a faltarle, y en fin, porque nada puede igualar en el orden sentimental a esa abnegación de esposa, madre o hija, a esa sensibilidad exquisita que es la suprema belleza de la feminidad, ante la cual el hombre permanecerá insolvente, es decir, eternamente su deudor. Si pudiéramos ver las fuerzas ocultas que gobiernan el mundo y le pierden o le salvan, como vemos los fenómenos que esas fuerzas engendran, nos quedaríamos asombrados al ver lo que pesan en los destinos de todos la influencia benéfica o nefasta de la mujer.

"Es una verdad histórica, que un pueblo vale lo que valen sus costumbres y que sus costumbres valen lo que valen sus mujeres; porque es, como se ha dicho, que si los hombres dictan las leyes las mujeres hacen las costumbres. Hubo alguien que dijo un día a la mujer de Leonidas, el héroe espartano: "Las mujeres de Lacedemonia sois las únicas que tienen tanta autoridad sobre los hombres", y ella respondió: "Es que también somos las únicas que los hacen'.

"Si todas las cristianas quisieran hacer cristianos a los hombres, el mundo estaría salvado; porque si la gracia de Dios

es la primera en gobernar las conciencias, las conciencias reciben después los primeros impulsos de la mujer, porque ella tiene los corazones en sus modeladoras manos que le imprimen su sello definitivo; de aquí que puede decirse: "Niño, dime lo que es la virtud de tu madre y te diré lo que hay en tu porvenir'.

"La civilización ambiente con sus luchas y desórdenes; con sus ambiciones políticas; con sus complejidades de todo orden caldean los espíritus que en el natural y legítimo afán de superación se desorientan y extravían. Los hombres, padres o esposos, hijos o hermanos están, pues, generalmente, envueltos, absorbidos por las actividades de la vida material, obran más, pero piensan y sueñan menos; por tanto, ¿cómo no ha de brotar de los corazones de las mujeres la exhortación y el consejo en el momento oportuno?; ella, que comprende mejor la importancia de los principios cristianos para la vida moral, ella que cree más vivamente en las formidables realidades de la vida futura, ¿habrá de resignarse a no decir la palabra salvadora? No; allí está el mandato de Dios que habla en el fondo de la conciencia, ahí está la caridad que impulsa imperiosamente a la mujer a ocupar su puesto de avanzada en la defensa y conquista de las almas.

"Recordemos que fue la Samaritana la primera en conquistar a los hijos de Samaría, para creer en Jesús y adorarlo (9); la Biblia nos ofrece los ejemplos de sus mujeres secundando las miras de Dios para llevar a su destino al pueblo escogido; y S. Francisco que se proponía servirse de todos los seres para dar gloria a Dios y salvar a las almas se vale de "dos grandes figuras que encarnan, por decirlo así, e idealizan el más noble y más elevado feminismo franciscano: Clara de Asís y Jacoba de Settesoli. Son esas las mujeres fieles del gran apóstol de Umbría, las Martas y Marías de su Evangelio de Paz y Bien" (10), y nuestra excelsa Patrona, Isabel de Hungría, que adquirió gloria imperecedera, no cuando vestía la regia púrpura de Duquesa de Turingia, sino cuando cubría su cuerpo el raído y obscuro manto que le mandara Nuestro Padre. Mujeres cuya colaboración fecunda y activa contribuyó a la magna empresa de redención religiosa y social de San Francisco. Reconociendo toda la potencia moral y grandeza moral que le confie-

(9) S. Juan. Cap. IV. v. 10.
(10) *Sed amigos*, P. Vittorino Fachinetti.

re la misión que Dios y Cristo han confiado a la mujer en su papel de hija, esposa y madre, enriqueciéndola con tan espléndida facultad de amar, con tan heroico valor para sufrir, con una propensión natural a la piedad, a la fe y a la oración, fácil es comprender que la mujer cristiana es el pilar en que debe apoyarse la acción franciscana para salvar el hogar, para salvar la Patria, para salvar el mundo.

Conclusión

"Si, hermanas, necesitamos ser franciscanas en espíritu y en verdad; franciscanas en el templo, en el trabajo, en el hogar y en medio del mundo; necesitamos moldear nuestro espíritu en las virtudes franciscanas: obediencia, humildad, penitencia y caridad. Con especial responsabilidad incumbe este deber de franciscanizarse cada día a los Discretorios que están llamados a ser, más con el ejemplo que con la palabra, modelo para las hermanas; que el hábito que llevamos no sea una muda credencial externa, sino el trasunto fiel, la elocuente expresión de una vida rigurosamente cristiana y usando de las dos garantías de poder sobre el corazón de Dios: la oración y el sacrificio, podamos cumplidamente ser las mensajeras del Dogma del Amor y de la Moral del Amor.

"La acción impulsada por el amor, dirigida por la convicción profunda, sostenida por la humildad sincera; la acción unida, estrecha, real y fraternalmente de los Terciarios Franciscanos, podrá, pues, constituir en los tiempos actuales el vigoroso reducto de la fe católica para resistir con éxito los ataques de la impiedad. Y en particular, la mujer terciaria debe levantar esta muralla inexpunable en el hogar y en la escuela para que cada hogar y cada escuela se conviertan en centros de vida, de enseñanzas y de ejemplos evangélicos, de donde irradie para el mundo el mensaje de 'PAZ Y BIEN' ".

HABLA EL CANONIGO MONS. NORIEGA

Gustó mucho la erudita disertación de la hermana Ministra doctora Rodríguez Lorente y premiada con aplausos. Después de un intermedio en que la Schola Cantorum ejecutó con la maestría que le era familiar el "Beata es" de Quadfieg, habla el Iltmo. señor Canónigo del Coro Metropolitano, hermano ter-

ciario Mons. Mariano Noriega, dictando la conferencia que a continuación voy a copiar y que está muy en caja en este día de Paro general en Lima; lo que le da lo que se llama "palpitante actualidad", y seguramente por esto los conceptos de Mons. Noriega fueron subrayados con frenéticos aplausos. Es de notarse que en el Campo Franciscano había ese día muchos obreros que sin duda fueron atraídos por la novedad y también para hacer más tolerable el horroroso aburrimiento de un día de Paro general. Ya se puede suponer la atención de catecúmeno que los obreros pusieron a los claros y cristianos conceptos de Mons. Noriega. Tal vez nunca nadie les había hablado un lenguaje tan cordial, por franciscano.

Por otra parte, el tema era especialmente grato a la Asamblea: *San Francisco de Asís Patrono de la Acción Católica*:

La agremiación irreligiosa

"No ha muchos días, señores, el Domingo 16 del pasado mes de Septiembre, en el Teatro Municipal de Lima, clausuraba sus sesiones en ceremonia nunca vista en nuestra patria, la Primera Convención Nacional de Trabajadores Ferroviarios, cuya trascendencia ha pasado quizás desapercibida para muchos, y en el primer artículo que encabezaba la declaración de principios de esa nueva fuerza proletaria que surge en el Perú, se proclama ante la faz de todos los obreros peruanos, que su finalidad es "reunir en su seno a todos los trabajadores del Perú, cualquiera que sea la tarea que en esa industria efectúe, sin tomar en cuenta su nacionalidad, *credo religioso,* militancia política o diferencia racial".

"Es decir, señores, que esa nueva fuerza que hoy surge en nuestra patria, al declararse neutra, indiferente a cualquier ideología religiosa, es una fuerza ya por sí misma peligrosa, capaz de ser aplicada para el bien o para el mal. Si en su base no hay una ideología religiosa que salvaguarde los principios que esa fuerza quiere sostener, es muy de temer que sea una energía social susceptible de ser aplicada para el mal de la misma sociedad y de los individuos.

"Al lado de esta Confederación Nacional de Trabajadores surgen por doquier con incontenible pujanza organizaciones sindicales en todos los sectores de la sociedad y en todos los ámbitos del país, por desgracia también neutras en materia religio-

sa. La clase obrera y campesina va tomando conciencia del papel importantísimo que le toca desempeñar en nuestra patria, pero fatalmente, salvo esporádicas iniciativas, todas ellas van formándose sin ninguna estructura religiosa, condenadas por tanto a provocar en días más o menos lejanos, una encarnizada lucha de clases. Estamos pues frente a la apostasía oficial de nuestras masas.

La Acción Católica y nuestros problemas

"Mientras oía por la radio las reclamaciones por otra parte justas de estos trabajadores, expresadas por sus representantes, pensaba yo en mi interior, como católico y como sacerdote: ¿dejaremos nosotros, impasibles, que las masas trabajadoras se alejen quizás para siempre de Cristo? ¿La Iglesia del Perú permitirá que las clases obreras, que forman una parte escogida del rebaño de Cristo, se pierdan por los senderos peligrosos de una neutralidad religiosa, cuando tratan de organizarse para defender sus legítimos derechos? Ya una larga experiencia, señores, nos ha enseñado en otros países que han pasado por convulsiones sociales tan vehementes o más, como las que agitan al nuestro, que esas organizaciones que se llaman "neutras" no son sino otras tantas fuerzas, inconscientes quizás, pero manejadas por ideologías totalmente antireligiosas. Por eso, al congregarnos esta tarde bajo la sombra amable y atrayente del Poverello de Asís para pensar conjuntamente vosotros conmigo en la solución de los problemas trascendentes que aquejan a nuestra patria y de los cuales no podemos ni por un momento apartar nuestra mirada; al querer rendir un homenaje digno de la figura de ese gran Santo, proclamado por la Santa Sede con todo derecho, Patrono de la Acción Católica, quisiera que de estas mis modestas, pero hondamente sentidas palabras, sacásemos la conclusión Obispos, Sacerdotes, Terciarios y católicos en general, que lo único que salvará al Perú, frente a toda otra ideología religiosa partidarista es lo que los Papas de los últimos tiempos, sobre todo su Santidad Pío XI, en documentos tan apremiantes, con palabras tan claras y terminantes, nos hacen considerar cómo "el deber fundamental de la vida cristiana" es militar en las filas de ese gran movimiento renovador de nuestros tiempos, que se llama la Acción Católica; de enrolarnos en las huestes de ese gran ejército forma-

do por los católicos de todas las edades, sexos y condiciones sociales, que los Obispos deben mirar "como la niña de sus ojos", en frase del mismo gran Pontífice de la Acción Católica y del que los sacerdotes, sin distinción de órdenes ni categorías, debemos ser el alma y la palanca principal.

"A grandes males deben corresponder grandes remedios. Los males de nuestra patria son verdaderamente grandes, sin querer por eso trazaros un cuadro sombrío de la realidad. Básteme señalaros los siguientes: la enorme masa de hermanos nuestros indígenas, muchos de ellos explotados por amos sin conciencia, que apenas rompen el castellano y que en el fondo conservan la chispa de la fe religiosa que les enseñaron sus mayores, pero que en realidad, por su ignorancia casi absoluta de religión, son la materia más apta para la propaganda protestante que entre ellos va ganando adeptos. La situación tan lastimera de nuestros campesinos en la costa y en los valles, de lo cual soy testigo pues lo palpo día a día en la Parroquia rural vecina a Lima, en que trabajo; miseria económica, porque el salario que ganan no les alcanza muchas veces ni para lo más indispensable; miseria familiar, porque viven hacinados en casas que muchas veces no son sino focos de infección; miseria moral y religiosa porque yacen sumidos en una profunda ignorancia y si están bautizados, prácticamente viven como paganos, minados en su vida moral y en su salud por el alcoholismo, que ha echado raíces profundas entre los indígenas y campesinos. El espíritu de rebeldía y la descristianización de las juventudes en las ciudades y la superficialidad en las convicciones religiosas, sobre todo en la gente que se llama culta; la desorganización de la familia y la cifra aterradora de hijos naturales consecuencia funesta de una nunca bien deplorada ley de divorcio; la incomprensión de las clases adineradas, conservadoras tan sólo de sus personales intereses, con detrimento de los cuerpos y sobre todo de las almas de los trabajadores, que se hacen sordos a los imperativos de la justicia y de la caridad que gravitan sobre sus conciencias. A este cúmulo de males se añade sobre todo la falta de sacerdotes tan desoladora, el número considerable de parroquias desprovistas de pastores o la falta de preparación en ellos para actuar según las necesidades de los tiempos presentes, como el mismo Papa Pío XI lo ha señalado en la Carta Magna de la Acción Católica "Ubi arcano Dei".

El siglo XIII y el siglo XX

"Si hubiéramos de comparar los males actuales de nuestra patria con los de la época histórica en que la Divina Providencia suscitó al Serafín de Asís, proclamado por dos Papas, Patrono de la Acción Católica, encontraríamos muchos rasgos comunes. En la Encíclica "Auspicato Dei", escrita por el inmortal León XIII con ocasión del VII Centenario del nacimiento de San Francisco, nos dice textualmente el Papa: "Cuando ocurren males como estos de que Nos hablamos, ofrece Dios al mismo tiempo un socorro providencial, suscitando a un hombre, no escogido al azar entre los demás, sino eminente y único, a quien encarga de procurar el restablecimiento de la salud pública. Y esto es lo que sucedió a fines del siglo XII y algo más tarde. Francisco fue el obrero de esta gran obra". Y el genial Pontífice de la Acción Católica, Pío XI, en su monumental Encíclica "Rite expiatis" del 30 de Abril de 1926, en la que, al conmemorarse el VII Centenario de la muerte de San Francisco, lo proclamó nuevamente Patrono de la Acción Católica, confirmando así el título que le diera su antecesor Benedicto XV, nos dice: "Necesario es reconocer en San Francisco un enviado de Dios no sólo para reformar la turbulenta sociedad de su época, sino también la sociedad cristiana de todos los tiempos". Permitidme, señores, citaros algunos párrafos más de esta memorable Encíclica de Pío XI, que con tan magníficas pinceladas nos hace revivir la época de San Francisco de Asís y en la que a la vez parece señalarnos los actuales males.

" 'Es bien sabido, Venerables Hermanos, cuán difícil fue la época en que tuvo que actuar San Francisco. Es muy cierto que la fe de aquel tiempo estaba profundamente arraigada en el pueblo, como lo prueba el fervoroso entusiasmo con que no sólo los soldados de profesión, sino los propios ciudadanos de todas las clases tomaron las armas y marcharon rumbo a Palestina con el fin de recuperar el Santo Sepulcro'. También hoy día, por fortuna, señores, no se han perdido esos soldados de la cruz de Cristo. Ahí tenéis a esos aguerridos escuadrones de jóvenes, señoritas, de hombres y señoras que portan sobre sus pechos la insignia de la cruz, para ir a la conquista de la familia, del taller, del campo, de la oficina, de la Universidad. También en ellos vibra el espíritu de aquellos cruzados legendarios de la Edad Media.

" 'Aparecieron las herejías, continúa el Papa, y a poco se introdujeron en la Viña del Señor, unas por autores manifies-

tos y otras por embaucadores solapados, que simulando cierta austeridad de vida y cierta especie de virtud y disciplina, fácilmente engañaron a los sencillos y débiles. De allí que algunas centellas de rebelión se insinuaran pronto entre las multitudes. Y algunos, creyéndose por su soberbia llamados por Dios para reformar la Iglesia, a la cual imputaban las culpas de los particulares, ésos a poco andar, rebelándose contra las enseñanzas y autoridad de la Santa Sede, dieron claramente a entender de qué espíritu estaban animados, siendo notorio, por lo demás, que la mayor parte de ellos, después de minar los cimientos de la religión, de la propiedad y de la familia y de la sociedad, se lanzaron descaradamente a la licencia y a la lujuria, hasta llegar a perturbar el mismo orden público. En una palabra, sucedió lo que tantas veces en el decurso de los siglos, a saber: que desunidas las sediciones entre sí, estaban de acuerdo para atacar simultáneamente a la Iglesia y al Estado".

"Y bien, para ilustrar esta sociedad cuyo cuadro hemos esbozado, no menos que para conducirla al puro ideal de la sabiduría evangélica, apareció San Francisco de Asís, el cual, según cantó el Dante, resplandeció como el sol, o como había escrito ya con igual figura, Tomás de Celano, irradiaba como las estrellas brillan en la obscuridad de la noche y como claridad extendida sobre las tinieblas al amanecer'.

Apostolado de San Francisco

"La misión providencial que Dios destina a San Francisco en su Iglesia diósela El mismo a entender en aquella voz sobrehumana, que según nos cuenta San Buenaventura oyera el Santo en la Iglesia de San Damián, de Asís, mientras oraba fervoroso ante una imagen de Cristo Crucificado: "Francisco, anda, sostén mi Iglesia vacilante". La humildad de San Francisco no le permitió al principio percatarse de la alteza de esa misión, pero el Papa Inocencio III por una soberana ilustración del cielo, contempló de antemano el alcance de la obra que debía realizar en el seno de la Iglesia, cuando en celeste visión vio a Francisco sostener con sus hombros los muros tambaleantes de la basílica de Letrán.

"Si bien un designio especial de Dios, hizo que el Santo naciera en un establo como Cristo, sin embargo, el mismo Divino Maestro había de ser el que le inspirara en Asís, según nos cuenta su biógrafo Tomás de Celano, el ideal altísimo de la

vida apostólica. Entonces emprendió la obra de unirse más estrechamente a Cristo para hacerse así más digno instrumento del apostolado que debía realizar. Con razón se ha dicho que San Francisco fue la encarnación viviente del Evangelio, a quien con más justo título que a nadie se le puede aplicar lo de San Pablo, que fue "alter Christus", o sea, otro Cristo, hasta el extremo que el mismo Jesucristo quiso estampar en las manos y en los pies de su siervo los mismos sagrados estigmas de su pasión. Y esa vida evangélica que él había tratado de copiar en sí, la legó a sus hijos como el blanco de sus aspiraciones. Por eso en la portada de su regla escribió: La Regla y vida de los Frailes Menores es ésta: guardar el Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo. Para contrarrestar a los males de su época que se caracterizaron sobre todo por el lujo y el orgullo, opuso San Francisco el espíritu de sus Ordenes religiosas: la Pobreza con quien llegó a celebrar místicos desposorios y la humildad, que le movió a determinar que sus religiosos llevaran como el timbre más grande de gloria el de Frailes Menores. A la insubordinación contra la Iglesia opuso el espíritu de total adhesión a las autoridades eclesiásticas y sobre todo al Papa, confirmando todos sus mandatos de obediencia con la consabida frase: "según el mandato del Señor Papa".

El Patrón de la Acción Católica

"Pero lo que le granjeó de la Iglesia el título de Patrono de la Acción Católica, que no es otra cosa que el apostolado de los laicos a las órdenes de la jerarquía, no fue precisamente el haber sido él en su vida una copia viviente del Evangelio, como lo han sido los Santos todos, aunque con variados matices, ni el haber fundado sus dos Ordenes de Frailes Menores y Religiosas Clarisas, sino sobre todo la idea genial y original suya, aunque realizada con la colaboración del que después fuera Papa Gregorio IX, el Cardenal Hugolino, de hacer extensivo a los seglares ese espíritu evangélico; de dictar normas tan sabias y tan en consonancia con el espíritu de la época, para que los que no se sentían con arrestos de seguir a Jesucristo por la áspera senda de la vida religiosa, lo pudieran hacer en su condición de seglares, sin distinción de clases ni de condiciones sociales. La originalidad de la idea de la fundación de las Terceras Ordenes, que después siguieron los otros fun-

dadores de Ordenes religiosas, la reconoció con magníficos encomios su Santidad Benedicto XV cuando en su carta "Sacra Propediem" en el VII Centenario de la Tercera Orden, nos dice: "Lo que ningún fundador de institutos religiosos había concebido hasta entonces concibiólo San Francisco el primero entre todos, adaptando a las personas de diversos estados y condiciones, la pauta de vida religiosa llevándolo a cabo con el más lisonjero éxito, ayudado de Dios". Y el mismo Papa cita a este respecto el testimonio de Tomás de Celano: "El egregio fundador con su forma de vida y doctrina renueva en uno y otro sexo la iglesia de Cristo y obtiene los honores del triunfo un triple ejército de almas ávidas de salvarse".

"En la alocución con que su Santidad Pío XI recibió en audiencia a la numerosa delegación de la Juventud Obrera Católica Femenina Italiana nos dio con toda exactitud el por qué de la elección de San Francisco como Patrono nato de la Acción Católica: "La Acción Católica, les decía, difícilmente podría haber encontrado un Patrono más adecuado que el Santo Patriarca de Asís, aunque no lo parezca a primera vista. En efecto, la característica de San Francisco fue difundir siempre e incansablemente, en la medida más extensa posible, el fervor interior de que estaba embargado su espíritu. Ahora bien, el fin de la Acción Católica precisamente es ese, es decir, propagar en las familias, en la sociedad, en el trabajo, el Reino de Dios; aquel reino cuyo objeto no podría expresarse mejor que con el mensaje del mismo Francisco de Asís: "Pax et Bonum", Paz y Bien". Y más adelante continúa: "Su principal particularidad consistió en haber causado con esta sublime perfección una oleada de santidad, que ha podido penetrar en todas partes. Tal era el espíritu de aquel Santo, que mientras vivió pudo constatar que todo el mundo se había hecho franciscano".

"Mons. Luis Civardi en su clásico Manual de Acción Católica nota además otra circunstancia por la que San Francisco es el más apto Patrono de la Acción Católica y es que él y la mayoría de sus primeros compañeros eran seglares cuando iniciaron su valeroso apostolado.

La Acción Católica y la Tercera Orden

"Así, pues, señores, la colaboración de los seglares al apostolado de la Iglesia, que desde sus comienzos existió, como nos lo atestigua su Santidad Pío XI en la carta magna de la Ac-

ción Católica, la "Ubi arcano Dei", citando el testimonio de San Pablo que termina muchas de sus cartas saludando a sus colaboradores en el Evangelio, encuentra en la Regla de la Tercera Orden Franciscana una forma más definida y concreta de participar en el espíritu evangélico de la Iglesia, adaptándose a las circunstancias de la época. Era menester llevar el espíritu del Evangelio no sólo a los claustros, sino también a los hogares, lo mismo a los palacios de los príncipes y magnates, como a los tugurios de los pobres. Era necesario recristianizar la vida, devolver la paz y el bien a las conciencias de los individuos y reconciliar a los hombres entre sí, como tan hermosamente lo simboliza el lema de la Orden Francsicana. Y desde entonces vemos surgir en la Iglesia una pléyade enorme de Santos y Santas en todos los órdenes y condiciones sociales; desde Reyes y Príncipes Terciarios, como San Luis Rey de Francia y Santa Isabel de Portugal, hasta los de más humilde condición. Y lo que es también notable: la reforma de las costumbres que San Farncisco quiso lograr de todas las clases sociales, la obtuvo asimismo del clero con la extensión de la regla de la Tercera Orden a los simples sacerdotes. Y a partir de ese instante vemos a Papas, Cardenales, Obispos y Sacerdotes ostentar con orgullo la insignia franciscana y hacer profesión de sujetarse a sus reglas. Ejércitos incontables se organizan a través del tiempo y del espacio para conseguir el ideal de perfección que a todos nos legara Jesucristo: "Sed perfectos como mi Padre Celestial es perfecto".

"La Iglesia, sin embargo, que fue fundada por Cristo perfectísima en sus lineamientos esenciales, tiene contornos perfectibles en lo accidental, adaptables por tanto a los tiempos y a las circunstancias. Por eso León XIII, el 30 de Mayo de 1883, por la Constitución Apostólica "Misericors Dei Filius", considerando que los tiempos de San Francisco a esta parte habían cambiando notablemente y que era necesario hacer una readaptación de las Reglas de la 3ª Orden, en virtud de su autoridad, atemperó su austeridad para hacerla más asequible a nuestros tiempos.

"Pero en la hora actual, señores, el gran ideal acariciado por San Francisco de que el espíritu evangélico fuera una realidad viviente para los laicos va a tomar y tiene que tomar formas especiales. Nuestro siglo se jacta de ser el siglo de la acción y del dinamismo y por eso el Espíritu Santo que guía a

la Iglesia inspiró a un gran Terciario de nuestros días, su Santidad Pío XI, como él mismo lo confiesa en su Encíclica "Ubi arcano Dei", la idea de la Acción Católica, como ejército organizado del apostolado de los laicos a las órdenes de la Jerarquía y en este ejército, las Terceras Ordenes, Congregaciones Marianas y demás cofradías piadosas, quedan incorporadas, como en reiterados documentos, sobre todo en la carta al Episcopado argentino lo ha proclamado el Papa con expresiones que no dejan lugar a duda, en calidad de fuerzas auxiliares de primer orden, que deben luchar en armonía y colaboración con las normas impartidas a los militantes de la Acción Católica y prestarle sus mejores hombres, que no por eso dejarán de pertenecer a sus respectivas Terceras Ordenes o Pías asociaciones, para que así empapados en la espiritualidad de una u otra familia religiosa, trabajemos todos con el mismo afán, con el mismo tesón en el único ideal que a todos debe estimularnos: la restauración de todas las cosas en Cristo.

"Paréceme, señores, contemplar al Serafín de Asís cumpliendo desde el cielo su excelsa misión de Patrono de la Acción Católica, al haber inspirado a los Papas de los últimos tiempos y entre ellos no menos a nuestro angelical Pío XII, gloriosamente reinante, que cuenta entre sus glorias, como uno de sus más preciados timbres, el ser también él Terciario Franciscano, las tan sabias orientaciones impartidas al mundo sobre la Acción Católica; que no es otra cosa que el espíritu del Evangelio vivido según las exigencias actuales.

El espíritu del Evangelio

"Ese espíritu evangélico, del que fue Francisco imagen tan acabada, debe el militante de Acción Católica encarnarlo en sí. Debe pasar toda su vida y toda su posición de católico a través de ese prisma tan hermosamente llamado por un gran apóstol del pensamiento católico contemporáneo, Jacques Maritain, "la inteligencia evangélica de los seglares". Y por eso, señores, y de una manera especial, me dirijo a mis hermanos los Sacerdotes aquí presentes y a los que me escuchan por la radio, es una gran verdad que el espíritu Santo está hoy soplando con una fuerza más poderosa que nunca. Una brisa divina orea las multitudes de creyentes que nosotros no debemos osar extinguir. No nos extrañemos por tanto de que con toda verdad se diga que esa adaptación del Evangelio a la vida de

los seglares debe hacerse por ellos mismos, bajo la dirección de la Jerarquía. No sofoquemos en sus comienzos esas ansias de espiritualidad que hoy surgen pujantes en todo el mundo en el laicado católico, hastiado ya del materialismo moderno. No nos cause, por tanto, sorpresa el que la espiritualidad de la Acción Católica sea un problema nuevo en la Iglesia, al cual deben darle solución los seglares mismos. Es ésta la hermosa conclusión a que llegaron los dirigentes nacionales de la Acción Católica francesa en el Congreso celebrado en Rouen, la hermosa capital de la Normandía, del 3 al 7 de Julio de 1939, y al que tuve el honor de asistir como representante del Perú: el problema de la espiritualidad de los laicos de la Acción Católica, de la adaptación de su vida al Evangelio es un problema nuevo en la Iglesia, que ellos mismos deben resolverlo, si no queremos que adolezca de falta de realidad. Por eso la conclusión que de aquí fluye es evidente: es necesario que todos los católicos conozcan, lean, mediten el Evangelio y a través del Evangelio mediten sus problemas individuales y familiares y el de la conquista del mundo en que viven. Nosotros, por nuestra parte, debemos darles una síntesis viviente sacerdotal del Evangelio para que todos vivamos a Cristo, como San Pablo y como San Francisco, y solamente así tendremos la fuerza de arrastre que tuvo nuestro Seráfico Patrono sobre las multitudes; seremos asesores evangélicos de la Acción Católica en nuestras parroquias o en el medio en que trabajamos. Muy hermosamente nos decía en el Congreso de Rouen Mons. Guerry, actual Obispo de Cambrai y uno de los grandes dirigentes de la Acción Católica en Francia: Así como Jesucristo al encarnarse, en su Humanidad Santísima nos reveló los misterios de la Paternidad de Dios, así nosotros, sacerdotes y seglares, debemos ser una encarnación viviente de Cristo para revelar el Padre a los hombres, tal como San Francisco lo hizo sin rival.

"Ante la gravedad, señores, de los problemas de nuestra patria, que día a día se van acentuando y cuyas consecuencias estamos todos sintiendo en estos instantes, se hace más apremiante que nunca la solución que la Iglesia, el Papa y San Francisco nos ofrecen, que no es otra que la vuelta al espíritu del Evangelio, vivido por cada uno de nosotros en el sector de la sociedad en que la Divina Providencia nos ha situado, alentado por los sacerdotes y la Jerarquía, en lo que el Gran Papa de la Acción Católica ha llamado la Acción Católica *especializada,* que

es, según frase de Pío XI y el genial iniciador del movimiento obrero católico, el abate Cardin, "la genuina expresión de su pensamiento", la conquista del obrero por el obrero católico, del indígena poı el indio apóstol de Cristo, del campesino por el agricultor cristiano, del empleado por el empleado lleno del espíritu de Cristo, del estudiante por el estudiante impregnado de vida cristiana, del intelectual por el intelectual cuyo espíritu rebosa de amor a Jesucristo. Sólo así será una hermosa realidad en nuestra patria 'LA PAZ DE CRISTO EN EL REINO DE CRISTO' ".

HABLA EL P. ODORICO

Acallada la ovación con que fueron recibidas las últimas palabras del señor Canónigo terciario, se entona el Ave María de Lourdes que todos corean, y ocupa el micrófono el simpático Padre Odorico Saiz, de Ocopa, que aborda un tema por demás interesante: *Frutos de Santidad que ha producido y produce la Tercera Orden en el Perú.* Refiriéndose a este discurso, el P. Vicente Sánchez, en un relato sucinto que del Congreso hace en *Revista Franciscana del Perú,* dice: "ha sido para la inmensa mayoría toda una revelación, pues los datos acopiados en este interesantísimo trabajo del Padre Saiz han exhibido a propios y extraños el hermoso y excelente jardín seráfico con sus bellísimas flores de virtud y santidad dentro de los lares patrios":

"En una vieja Crónica franciscana del Perú, rotosa y amarilla por los años que tiene y por lo mucho que la han leído, se encuentran anotadas estas impresionantes palabras: " *Los antiguos Padres franciscanos que nos fundaron, no querían sino obrar en silencio y sólo para Dios sus empresas*".

"Y como si fueran un eco de ellas, en un libro de Misas de nuestras Misiones del Ucayali, un anciano Misionero, de los mejores, escribía no hace muchos años estas líneas: "Más vale hacer que escribir. Estamos aquí para hacer, no para escribir. Los libros son las obras; aquéllos engañan, éstas no mienten".

"Esta actitud y ese sentir, de verdad perpetuados entre nosotros a través de los siglos, corresponden genuinamente a la humildad y modestia franciscanas. Pero es una actitud dolorosa bajo muchos aspectos y es una lástima para todos, especialmen-

te para los que anhelamos desempolvar de los archivos y robar a la polilla y al tiempo los antiguos documentos que ingenuamente o sabiamente nos cuentan las obras heroicas de nuestros mayores, para gloria de Dios y ejemplo y estímulo de nuestras vidas, a veces tan desorientadas y tan tontas.

"Esa admirable y alabada actitud franciscana ante la historia ha dejado para siempre sumidas en las sombras del olvido algunas de las más bellas páginas de la portentosa obra de bien realizada por los hijos de San Francisco en el Perú. Nosotros la respetamos y en su punto la llevaremos a la práctica.

" 'Estamos aquí para hacer', decía el añoso Misionero del Ucayali, y el escribir la historia, debemos decir nosotros, —verdadera historia, se entiende— es un hacer penoso y doloroso, que hace brotar sangre del alma y sudor de angustia de la cabeza.

"La verdadera historia ha sido y será siempre *"Luz de la verdad"*, y el historiador franciscano que la *haga a conciencia* contribuirá muy cumplidamente a que se realice por ese medio aquel estimulante precepto del Señor: "De tal manera brille ante los hombres la luz de vuestra vida, que contemplen vuestras buenas obras y glorifiquen por ellas a vuestro Padre que está en los cielos".

"Cada hombre bueno es una luz, cada sociedad buena un faro potentísimo; pero luces y faros que se ven apagados por la muerte y el tiempo. Pero si viene la historia, —la verdadera y concienzuda historia— toma esas luces y faros perecederos y proyecta sus haces luminosos, como un potente y perenne reflector y con sentido y fuerza de eternidad, a través de las generaciones que van llenando los siglos. Y de esa manera los hombres, por siglos y milenios, van viendo y admirando las obras de bien de los tiempos ya muertos y van glorificando por ellas en himnos imponentes, cada vez más sublimes, a Cristo Redentor, Rey de la vida, Rey de las edades y Rey de la eternidad.

"Por eso nosotros, franciscanos, haremos historia para glorificar a Dios —y nada más que para glorificarle— y por ella proyectaremos a través de centurias incontables las obras de los hijos de Dios, de los hijos de San Francisco, nuestros hermanos entrañables, para alabanza y honor eterno de Cristo de quien todos debemos ser, como nuestro Padre, fieles Heraldos.

"Amados terciarios que con tanta benevolencia me vais escuchando: vosotros también podéis decir lo que nosotros los hi-

jos de la Primera Orden: ...*"Los antiguos Padres que nos fundaron no querían sino obras en silencio y sólo para Dios sus empresas"*... Vuestra historia que tantas maravillosas acciones nos podría revelar está sin escribir, y todavía los pocos datos que los Cronistas de la Orden y vuestros padres y abuelos nos dejaron se hallan como perdidos en los libros y en los arrinconados y despreciados papeles de expedientes, testamentos y memoriales de los archivos menos consultados. Pero la vida de la Tercera Orden en el Perú ha sido muy gloriosa. El florecimiento de las tres Ordenes franciscanas ha ido siempre a la par, la Primera, como os lo han expuesto en los grandes discursos de los pasados días con testimonios fehacientes y abundancia de detalles, ha sido aquí, desde el principio, gloria y florón de la Orden y casi en nuestros días ha llegado a alcanzar ese florecimiento en tal grado que mereció ser llamada por un Rvmo. P. General "margarita preciosa y porción escogida de la Milicia seráfica".

Cuentan los Cronistas

"Abramos ya con respeto vuestra historia y leamos algunos de los breves, pero preciosos datos que ella nos ha conservado:

"La Tercera Orden franciscana —decía a mediados del siglo XVII nuestro clásico cronista el P. Fr. Diego de Córdoba— florece maravillosamente en todas las partes de la Cristiandad. En esta ciudad de los Reyes de Lima está muy zanjada y extendida esta Venerable Orden y mucha nobleza la profesa. Celebran las fiestas de los santos de su Orden con aparato y devoción y un domingo de cada mes se juntan a las pláticas que les hace el Prelado, que siempre es religioso de los principales de la Provincia. Las personas que han pasado al Señor en la observancia del Instituto y que más se han adelantado en todo ejercicio de virtud, y penitencia, y caridad, han sido muchos insignes varones e ilustres mujeres *cuyos nombres están escritos en el Libro de la Vida*, y yo para ejemplo y edificación de los tiempos venideros he sacado las virtudes de algunos de que más noticia y conocimiento cierto he tenido".

"Un siglo después, otro famoso franciscano de Lima, el P. Fernando Rodríguez de Tena, infatigable compilador de documentos, apuntaba en su voluminoso tomo manuscrito "Origen de la santa Provincia de los XII Apóstoles" estos nuevos datos:

"El tiempo que hace se fundó en el Perú la Venerable Orden Tercera, no es fácil averiguarlo, siendo casi constante la tradición el haberse fundado con el mismo convento de San Francisco de Lima. Desde un principio la ha profesado no sólo la plebe sino también la nobleza, y no sólo secular sino también eclesiástica. El Padre Rector acompaña a los hermanos de la Orden las veces *que salen en Comunidad a los hospitales y cárceles a servir a los enfermos y administrar el peculio de la Orden en sustento y alivio de los necesitados*: *función de mucha edificación y ejemplo*".

"Nos habla después el P. Tena de las grandes mortificaciones y penitencias que se imponían voluntariamente los fervorosos terciarios limeños, de la solemnidad con que celebraban las fiestas, *especialmente las del Stmo. Sacramento*, de las pomposas exequias que hacían por los hermanos difuntos,... del rezo del Santo Rosario y de otras muchas edificantes y admirables obras.

"Y luego de ponderar largamente lo antedicho añade: "Traen muchos nobles y plebeyos el hábito descubierto; los que menos, cuerda y escapulario. Siendo en efecto admirable el que muchos que en vida no fueron de la Orden, en la hora de la muerte busquen con ansia al Rector para que vaya a ponerles el santo hábito; prueba a la verdad de lo que todos aprecian, hermanos y no hermanos, nuestro seráfico instituto de la Tercera Orden".

Por sus frutos los conoceréis

"Por referencias halladas en otros documentos y manuscritos, en el siglo XVIII la Tercera Orden se hallaba ya muy extendida por todo el Perú, como extendida, entrañada y amada por todo él se hallaba la Primera. Sus centros principales eran las ciudades de Lima, Trujillo, Chiclayo, Cajamarca, Arequipa, Cuzco y valle de Jauja.

"Frutos y muestras de santidad —bien maduros y admirables a los ojos de todo el mundo— eran las muchas obras de asistencia social y de caridad cristiana que las crónicas nos cuentan, aunque sea de pasada, de los terciarios de los pasados siglos: el visitar a los enfermos en los hospitales, el catequizarles y llevarles alimentos y medicinas, ropa y otros regalos y además limosnas en dinero; el visitar y ayudar a los presos, el enterrar a los pobres y pagarles cristianos funerales, el atender

de un modo especial a los necesitados y enfermos de las Hermandades, el amor y amparo a los indios desvalidos, la protección y consideración cristiana a los esclavos negros, la enseñanza del Catecismo a los niños de las escuelas, a los sirvientes y a los mismos esclavos. Típico es el caso del gran franciscanista —si no terciario franciscano, que quizá lo fuera— el Virrey del Perú Conde de Lemos, que hizo padrino del último de sus hijos a un negro africano esclavo del convento de San Francisco.

"Corazón franciscano tenían y quizás también cordón y profesión de terciarios franciscanos, aquellos dos magníficos varones del siglo XVI y XVII D. Andrés Hurtado de Mendoza, Virrey del Perú, decidido favorecedor de los franciscanos y enterrado en el templo de San Francisco y el inmortal arquitecto de ese glorioso Santuario, monumento y escuela de arte, D. Constantino de Vasconcelos que entre otros nobles rasgos de franciscanismo tuvo el de ceder todos sus crecidos jornales para su construcción y fue sepultado en una de sus capillas.

"Fruto de santidad de la Orden Tercera franciscana en los siglos coloniales y también en nuestros tiempos fueron los heroicos hombres que acompañaban libremente a los Misioneros en las temibles y sangrientas expediciones a la Montaña. Como dignos representantes de ellos podemos citar al terciario Juan de Navarrete, de los descubridores del Ucayali, y al terciario José Pinto que cayó flechado en el río Perené con el famosísimo P. Francisco Izquierdo, y al Hno. Simón martirizado en el Pangoa.

"Merecerían citarse aquí muy detenidamente como insignes franciscanistas y muy probablemente también terciarios, el capitán Francisco de la Fuente, colaborador infatigable del P. Biedma en sus exploraciones montañosas y apertura del primer camino desde el valle de Jauja hasta los ríos navegables de la cuenca del Ucayali; D. Benito Troncoso y Manuel de Ribero, grandes favorecedores de los Misioneros de Ocopa en sus empresas de la Selva; y finalmente el gran benefactor del Perú D. Francisco Requena, protector de los indios y amigo constante y sacrificado de los Padre Sobreviela y Girbal.

"El día en que sepamos bien nuestra historia nos quedaremos pasmados ante la numerosa y escogida legión de hermanos insignes que vivieron en el mundo la vida de sacrificio, de caridad y de luminoso ejemplo de nuestro Padre San Francisco.

Unos botones de muestra

"De los Terciarios ilustres de que nos hablan el P. Córdoba y el P. Tena en sus crónicas famosas, podemos entresacar como muy interesante a nuestro propósito los siguientes datos: uno de los más célebres y conocidos en Lima fue el señor Francisco Ruiz, que sacrificó su persona en servicio de los indios enfermos del hospital real de la gloriosa Santa Ana, desde 1586 á 1638, ocupado día y noche en los oficios de enfermero mayor, que por la eminencia de su caridad le fue encomendado.

"¡Nada menos que 52 años en tan penoso servicio! Servía a los enfermos —apunta el P. Córdoba— con la convicción de la verdad de aquella sentencia de San Jerónimo: "Hace más y es de más mérito el servir a los enfermos con las propias manos que darles toda la hacienda". Dice también que era una estampa viva del Seráfico Padre San Francisco. Le enterraron con grande pompa y acompañamiento, asistiendo a sus exequias lo más granado de la ciudad.

"No menos fama alcanzó el señor Juan de Hontón, rico y poderoso mercader de sedas, brocados y telas de las más finas; gran limosnero, caballero cabal y cristiano sin tacha. Murió en 1626 con fama de santo.

"Por aquellos años floreció también y cobró grande fama de vida intachable y santa doña Isabel de Porras. Esta ilustre terciaria fue fundadora y directora del Colegio de Santa Teresa de Jesús, destinado para la buena educación y enseñanza de las jóvenes limeñas. Lo dirigió 18 años continuos hasta su muerte, con aplauso y aprobación de todos.

"Se hizo también famosa por sus muchos milagros y especialmente por una visión que tuvo en 1615 de nuestra Señora de las Mercedes como protectora de la ciudad de Lima, bendiciéndola y amparándola contra los piratas holandeses, que de hecho huyeron del Callao sin atreverse a dar el asalto que proyectaban.

"A mediados del siglo XVII llamó también la atención en Lima, Estefanía de San José, nacida en el Cuzco, joven de buena gracia y distinción —dice el cronista— compasiva y generosa. De pura caridad crió dos niños y dos niñas, españolitos pobres, que llegaron unos y otras a vestir el hábito religioso. ¡Hermoso ejemplo de celo apostólico al fomentar y sostener las vocaciones religiosas y sacerdotales!

"Siguió las huellas de tan ilustres hijas de San Francisco la joven Isabel Cano, de noble padre español y madre peruana.

Apunta el P. Córdoba y Salinas que era muy hermosa y se preciaba, antes de ser terciaria, de andar vestida con mucha elegancia, con adornos de oro y ricas perlas y gentilmente ataviada de otros finos arreos. Después de vistir el hábito de la Tercera Orden lo repartió casi todo entre los pobres. Se consagró con alma y corazón a fomentar el brillo y esplendor del culto divino en las iglesias, capillas y altares y asistencia religiosa a los moribundos. Visitaba los hospitales cada día para servir y regalar a los enfermos; ayudaba con sus propias manos a los médicos en la curación de los dolientes y en todas partes eran admirables sus vivos ejemplos de amor y de sacrificio por mitigar el dolor físico y moral de los hombres. Murió en 1638.

"Nuestro insigne citado cronista termina las vidas de tan ejemplares terciarias glosando las palabras del Espíritu Santo sobre la mujer santa y fuerte según el corazón de Dios: "Manum suam misit ad fortia". Que empleó sus manos en cosas valientes y hazañosas: porque es gran valentía cumplir uno las obligaciones de su estado, aún en cosas pequeñas".

"Podría seguir la enumeración de muchos terciarios, distinguidos por su vida de cristianos perfectos, prez y gloria de la institución a que pertenecieron. Pero no puedo abusar de vuestra benevolencia y por eso debo ser breve, omitiendo también aquí muchos que podrían citarse como sobresalientes o destacados en las ciencias, en las artes, en la magistratura y en la milicia.

"No puedo omitir sin embargo a un eminente ciudadano que tanto brilló y tanto se afanó por el esplendor artístico y por la prosperidad de la ciudad de Lima, el Sacerdote Matías Maestro, Ingeniero civil y competente arquitecto.

"Su nombre ha quedado perennizado en el *Campo-Santo general* de nuestra ínclita Lima.

"No puedo tampoco dejar de recordar, como testimonio elocuente de la extensión y hondura alcanzadas por el espíritu franciscanista en el Perú lo que nos refiere el Dr. J. Basadre en su valiosa obra "*Historia de la República del Perú*" sobre el héroe del 2 de Mayo José Gálvez: "La filiación de Gálvez fue la de un liberal radical, pero en el cadáver del maestro de Guadalupe y del tribuno de la Convención Nacional del 56, debajo de su uniforme de Coronel improvisado, *se encontró un cordón franciscano.*

También en nuestros días

"En nuestros tiempos y en nuestros días la fecundidad de la Tercera Orden no ha desmerecido de la manifestada en los tiempos pasados. No queremos hacer mención especial sino de los que ya se fueron por la muerte al lado del Señor. Los conocidos nombres de los que fueron ejemplares Obispos del Perú, Mons. Valle, Mons. Tobar, Mons. Olivas Escudero, Mons. Grosso y Mons. Fidel Cosio nos lo dicen elocuentemente; como nos lo dice igualmente entre el elemento seglar el nombre aureolado de creciente gloria del todavía por todos llorado don José de la Riva Agüero.

"La alegre realidad del presente llena de esperanzas renovadoras y de promesas de exuberancia insospechable, nos lo da a conocer el escogido grupo de ilustres personajes que nos rodean, que ciñen honrosamente el cordón del Pobrecillo de Asís. Sois vosotros los conductores y guías y la T. O. espera mucho de vuestra capacidad, de vuestra influencia, de vuestros corazones generosos y valientes.

Los humildes

"¿Y qué diremos de los demás terciarios, de la legión de los hombres humildes, de los artesanos, campesinos, obreros y maestros rurales y de los consagrados a otras modestas industrias y ocupaciones? ¿De aquellos que con el pensamiento en Dios y en el divino Crucificado y en San Francisco, su adorado Padre abrazado a la Cruz, cumplen calladamente día a día con fidelidad y heroísmo sus penosas obligaciones, como lo hacía el bendito carpintero de Nazareth y como lo hizo el joven Francisco en la restauración de las ruinosas capillas y en el servicio de los afligidos en los hospitales y leprosorios? Sois como soldados desconocidos, pero fuertes y de valor, pequeños ante los miopes ojos del mundo, pero grandes también y benditos ante Dios; sois nervio y fuerza de la T. O.

"¿Y qué ponderaciones bastarán para elogiar y aplaudir debidamente a las mujeres terciarias que tenemos presentes y a las que nos están oyendo desde lejos asistiendo en espíritu ferviente a estos solemnes cultos e impresionantes asambleas?

"Heroicas y valientes, fuego sagrado de los hogares terciarios, recordad en vuestros afanes y sacrificios a la Virgen María en la vida escondida, pero santa, fecunda, corredentora de Na-

zareth, y vuestra obra evangelizadora y de regeneración superará en fuerza y eficacia a la de vuestros hermanos terciarios.

Debemos ser dignos hijos de tales padres

"Solemne en gran manera es el momento actual que estamos viviendo y gozando. ¡Cuántos somos y cuánta fuerza manifiesta o latente hay en cada pecho! Y todos con ansias ardorosas de realizar cosas grandes por Dios y por la Patria, comenzando por hacer carne y sangre de nuestra vida la máxima aspiración de nuestro Padre San Francisco, "el no cejar hasta convertirnos en otros *Cristos vivos*", empapándonos del Evangelio y transformándonos en Evangelios vivientes. Nuestros ideales franciscanos han de ser contagiosos. Debemos pegárselos y entrañárselos a todos los que vivan a nuestro alrededor. Debéis ser terciarios militantes, luchadores optimistas, células activas con virulencia de contagio en pro de vuestros sublimes ideales, con un amor y una obediencia sin igual al Papa y a la Iglesia.

"El porvenir es nuestro. El porvenir del franciscanismo en todas partes, cuando se le difunde con fe, tenacidad y sacrificio, es un porvenir de gloria, de triunfo y de bendiciones, de toda la paz y de todas las bendiciones de la civilización cristiana. La vida es una cosa muy seria y Dios nos la ha dado para grandes cosas. El libro de la vida se abre cada día delante de vosotros, encantado, maravilloso. Es el libro de Dios donde vosotros vais escribiendo hora a hora la crónica de vuestra vida. La historia de la Patria se abre también delante de vosotros, con hojas blancas que tientan a escribir cosas grandes y bellas con letras brillantes. Obras de paz, de caridad, de sacrificio alegre por Dios y por los hombres. ¿Dejaréis las páginas en blanco, las dejaréis emborronadas con hechos de vergüenza?

"Para terminar os voy a referir una aleccionadora leyenda franciscana, deliciosa y de frescura y fuerza eternas.

"Alejandro de Alés fue uno de los hombres más sabios de la Edad Media. Siendo ya lumbre y gloria de la Universidad de París, vistió fervorosamente el hábito franciscano. Al renombrado sabio la vida religiosa se le hizo al principio dura, amarga e insufrible. Por fin resolvió dejar el hábito creyendo haber errado la vocación. Y una noche, antes de realizar su propósito, tuvo una prodigiosa visión. Apareció repentinamente delante de sus ojos un monte muy alto, pardo, seco y eriza-

do por todas partes de agudos peñascos. En la cumbre se destacaba refulgente la figura de Cristo crucificado como un monumento divino. Una mala senda dando muchas vueltas y revueltas subía culebreando hasta alcanzar la cumbre.

"Un fraile iba subiendo por la senda con una pesada cruz sobre los hombros. Alejandro reconoció en él la figura de nuestro Seráfico Padre. San Francisco se cansaba en la subida y parecía rendirse y caer exánime en tierra. Pero cuando tal sentía alzaba la cabeza hacia la Cruz de la cumbre y suspirando fuertemente clavaba en ella los ojos amorosos.

"Aquella mirada le daba fuerza increíble y seguía subiendo animosamente. Volvía a rendirse y volvía a mirar. Y así muchas veces hasta que el glorioso San Francisco llegó a la cima, sudoroso y como desfallecido, pero triunfante y radiante de alegría y allí cayó en brazos del Dios Crucificado en bienaventuranza perdurable. Alejandro de Alés entendió la visión y llegó a realizarla valientemente en su vida.

"Terciarios amadísimos, *frutos del ideal franciscano y frutos de santificación para la vida eterna*: acordaos cada día de tan preciosa leyenda. Nunca jamás olvidéis este símbolo sin par del abrazo de nuestro Padre con el Dios Crucificado, este luminoso símbolo que se alza a vuestros ojos entre luces y entre flores, junto a estos robustos y frondosos pinos y al amparo de esa frágil y fresca palmera, bajo el austero cielo limeño de estos días y muy cerca del blanco y santo Convento de los Descalzos, cuna de muchos mártires y tumba gloriosa de grandes Misioneros y ansiosa esperanza de tantos pueblos y provincias.

"Grabad con vivos e imborrables colores en vuestra mente, y con hondos sentimientos en vuestro corazón, ese símbolo incomparable y llevadlo como una bandera, para que luchéis a su sombra valientemente por Cristo para hacerlo reinar sobre nosotros y sobre nuestra Patria y sobre todo el mundo; y sobre todo para aprender a luchar y triunfar en dolor y en sacrificio, *hasta lograr el abrazo inefable con el Rey Crucificado en la cumbre de la vida que es la muerte, que sobre la Cruz de la cumbre brilla eternamente la aurora y el día de la vida perdurable*".

Debía seguir en el uso de la palabra, conforme al Programa, el señor doctor Raúl Ferrero Rebagliati; pero, ausente en Arequipa y no habiendo podido regresar a tiempo, telegra-

fió pidiendo excusa. Fue muy sensible, porque su tema: *El Espíritu Franciscano y los Problemas Sociales* era como para las circunstancias sociales que en esos días afrontaba el Perú, y los sigue afrontando.

Después que la Schola Cantorum ejecutó magistralmente el "O felix anima" a tres voces, de G. Carissimi, comenzaron los saludos de las delegaciones, y en primer término habló el R. P. Fr. Rodrigo Wheerler, Director de la Academia de Historia Franciscana de Washington, venido expresamente para asistir al Congreso representando a las Hermandades de los Estados Unidos de Norte América. En castellano correcto el P. Rodrigo manifestó su complacencia de hallarse en Lima en ocasión tan propicia como es la celebración de este Congreso que le brinda magnífica ocasión para darse cuenta de la pujanza del franciscanismo en el Perú.

A continuación habló a nombre de los Terciarios de Bolivia el Canciller de la Arquidiócesis de La Paz Iltmo. Mons. Macedonio Mercado, fervoroso terciario, y lo hizo con tal fervor que sus palabras fueron interrumpidas por aplausos de simpatía hacia los hermanos del Altiplano.

EL SALUDO DE LA HERMANA MINISTRA DE LA PAZ

Luego ocupó el micrófono la hermana Ministra de la Hermandad de La Paz señorita María Belmonte, que expresó su saludo en los siguientes términos:

"A mis hermanas franciscanas del Perú:

"Como la última hija de Nuestro Padre San Francisco, traigo a las Hermandades Terciarias Franciscanas del Perú el saludo cariñoso y el mensaje de fraternidad de parte de la mujer franciscana de Bolivia, que en este instante vive intensamente esta hora de apoteosis franciscana en la Ciudad de los Virreyes.

"De ahí que la mujer boliviana hace suya esta magna hora del resurgimiento franciscano en una de las capitales más cultas y progresistas de América, Lima. Y se goza de la grandiosa emoción que embarga el alma peruana en esta hora de éxtasis franciscano, porque este triunfo es con legítimo derecho

también triunfo de la mujer franciscana de Bolivia, que, hoy más que nunca, siente la necesidad de la unión de los pueblos mediante el franciscano cordón para anudar las fuerzas espirituales de los pueblos para salir en defensa de los derechos del honor de la mujer, porque la Religión es el escudo y la salvaguardia de los legítimos y supremos derechos de la mujer en los diversos estados de actividad que el deber le señala, es decir, como hija de familia o como madre de familia.

"Hoy más que nunca, el espíritu del mal trata de invadir el campo del honor de la mujer cristiana, desvirtuando el rol que la Divina Providencia le ha señalado en el campo de la actividad social. Se multiplican los peligros que asedian el alma delicada de la mujer, y la tentación, con visos de moda, entra por los ojos en la forma más seductora y refinada del lujo y la inmodestia. Pues bien: frente a esta fuerza avasalladora de la impiedad, se levanta el cordón franciscano formando una barrera que pone a salvo la dignidad de la mujer y desvía los ataques contradictorios de la infernal reacción; el espirítu de pureza, de desprendimiento, de sencillez y caridad, en una palabra, el espíritu de penitencia de la Tercera Orden del Pobrecillo de Asís es el refugio porvidencial del Santuario, es el reducto inexpunable donde se asila la virtud de la mujer.

"De ahí el alborozo que regocija y llena de esperanza el alma de la mujer boliviana, al ver que en la noble y católica Nación Peruana campea el espíritu franciscano y resalta, con caracteres grandiosos, la piedad jamás desmentida de la mujer ceñida con la cuerda del Pobre Voluntario del Siglo Trece. Y ¿qué hemos de querer las mujeres bolivianas que ostentamos, como blasón de hidalguía y de virtud, el bendito sayal de Francisco de Asís, sino que aumente la familia franciscana en sus tres Ordenes, que la protección del Seráfico Patriarca haga el milagro de hacer revivir y reflorecer la lozanía de siglos mejores en el frondoso árbol franciscano?

"Impulsada por estos sentimientos fundé en 1938 en la ciudad de La Paz, bajo la protección de Santa Rosa de Viterbo, las Cordígeras Franciscanas, para ir preparando la semilla que ya está dando sus frutos.

"Al unir nuestro filial homenaje a Nuestro Padre San Francisco y al sentirnos, hoy más que nunca, hijos del Serafín de Asís, a nombre de mis Hermanas de Bolivia y como indigna Mi-

nistra de la Hermandad Terciaria de La Paz, hago votos porque el Seráfico Padre inspire virtudes de franciscana piedad a la mujer peruana y boliviana unidas por el vínculo sagrado de la fraternidad cristiana".

EL SALUDO DE AYACUCHO

La hermana doctora Hortensia Montes Rodríguez expresó así el saludo de los terciarios de la región de Ayacucho al Congreso:

"Los terciarios franciscanos de la legendaria e histórica Huamanga cuna de héroes y heroínas y también noble e hidalga por su arraigada fe católica, como peregrinos hemos venido desafiando grandes dificultades para asistir al magno acontecimiento del Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos, que hoy en esta grande Ciudad del Perú, antes la tres veces coronada Ciudad de los Reyes, la hermosa Perla del Pacífico, se congrega todo el Perú Franciscano.

"Gracia singularísima por lo providencial, innegable beneficio de Dios para el Perú es este Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos, que nos brinda la ocasión de recuperar nuestro predominio religioso católico, legado el más precioso que nos dejaron nuestros mayores con la religión mil veces bendita, que siendo ella universal y la única verdaderamente divina, constituye al propio tiempo, sin limitación ni desmedro, el más sólido e inconfundible cimiento de nuestra legítima y esencial soberanía de nación católica y civilizada de ascendencia española y latina que, al decir de un ilustre publicista, constituye *la aristocracia del mundo.*

"Hermanos: el Serafín Transverberado nos ha llamado; el Heraldo del Gran Rey Cristo Jesús en esta solemne ocasión espera de nosotros una promesa y un juramento. La promesa de los valientes adalides de la Causa de Dios, el juramento de los héroes del cristianismo. Prometamos solemnemente permanecer fieles al Código Santo del Rey Inmortal de los siglos. Juremos no apartarnos nunca de su Credo salvador. Por gratitud filial al fundador ínclito de la benemérita Orden Franciscana, y con la nobleza de nuestra dignidad cristiana prometamos al Caudillo enamorado ser leales a la falange de indómitos Terciarios, siendo los más aguerridos defensores, en la Patria de Santa Rosa, del reinado social de Cristo Rey.

"Ceñidos con el cordón franciscano, agrupados bajo el estandarte de la Cruz síntesis de nuestra religión sacrosanta, seamos obedientes a la voz del Papa, Supremo Jerarca de la Iglesia, Vicario de Cristo.

"El éxito de nuestro Primer Congreso lo evidencia y es promesa segura de que Cristo hoy triunfa como ayer. Vencedor de la muerte y de las tinieblas, Cristo impera y reina en el Perú porque esta tierra es de su indiscutible heredad, como lo es de su amado siervo Francisco de Asís".

EL SALUDO DE JUNIN

El hermano Ernesto A. Benavente de la Hermandad de Huancayo, ocupó el micrófono a nombre de la región de Junín:

"Vengo a cumplir el encargo de nuestros hermanos del Departamento de Junín a presentar el saludo tanto de las delegaciones que aquí se encuentran, como el de los que en espíritu nos acompañan en ese departamento andino.

"Es el saludo de los que desde lejanas tierras vienen, dejando su pintoresca y bellísima sierra, los que han abandonado sus hogares, sus transacciones comerciales, sus labores del campo y ¿por qué no decirlo? también sus comodidades. ¿Por qué tantos sacrificios? ¿Por qué ese desprendimiento de sus intereses materiales?

"Es que, siguiendo el ejemplo de San Francisco, cuando abandonó sus riquezas para servir a Dios, ellos también han abandonado todo, para rodearlo y seguirlo, demostrando al mundo, que ante todo y sobre todo, priman los eternos valores del espíritu.

"Hermanos Terciarios de la Costa, si es cierto que vosotros gozáis de muchos privilegios por el gran número de sacerdotes e iglesias, no menos felices somos los que habitamos el departamento de Junín, puesto que nos encontramos cerca del Santuario de Ocopa y disfrutamos del espíritu celestial de los Misioneros Descalzos.

"En ese rincón bellísimo y fértil del valle que se extiende de Jauja a Huancayo, se encuentra Ocopa, que como el Sol lanza sus rayos de luz, rayos que están simbolizados por los misioneros. Rayos que dan luz a la Sierra, Costa y Montaña. Sacerdotes que llevan la luz a los infieles de nuestra región montañosa, salvando las almas de los indios, exponiendo sus vidas,

derramando su sangre y llegando a extremos increíbles por extender las enseñanzas evangélicas.

"Estos héroes anónimos, a quienes no les importa las lluvias torrenciales, con sus pies descalzos realizan grandes travesías sobre la nieve, para extender la Tercera Orden en pueblos insalubres, vadeando los ríos, sin amedrentarse en los abismos, soportando el hambre, durmiendo sobre mugrientos pellejos y siendo atacados por insectos repugnantes. Estos héroes a quienes no les importa sufrir grandes privaciones, por conseguir que vuelvan ovejas que no estaban en el redil. Preguntadlo, aquí se encuentran Terciarios de la puna, que son testigos de estas peripecias. También de Huayucachi, Chongos Bajo, Sapallanga, Chupaca, Sicaya, Orcotuna, Mito, Sincos, Jauja, San Jerónimo, Aza, Hualgayoc, Concepción, Santa Rosa de Ocopa, Apata, Ataura, Masma, Julcan, Oroya, Tarma, Junín y Huancayo.

"No puede ser más consolador para los Reverendos Padres y para nosotros, ver aquí, en esta histórica Alameda, aquí, al lado de esta monumental Cruz, reunida a la familia franciscana de todo el Perú y algunas de países Hispano-Americanos. Y estoy seguro que los frutos que vamos a obtener serán pingües. Que al volver a nuestras provincias, volvamos con mayor entusiasmo, celo y grandes deseos de trabajar por extender la familia franciscana.

"Para asegurar la paz y tranquilidad de nuestra querida patria, es pues necesario que en el Perú, la mayoría se ciña con el cordón y el santo escapulario. Que todos seamos Hermanos Terciarios Franciscanos.

"Somos franciscanos, y como tales somos pequeños misioneros. Imitemos, a la medida de nuestras fuerzas, al Seráfico Padre San Francisco.

"Es verdad que somos buen número de soldados; pero tened presente, que nuestro cuartel es grande. Que el Jefe Supremo ansía enrolemos en nuestras filas el máximo número de hermanos. Que a esta santa milicia pertenezcan todos los peruanos, convencidos que sólo con ella afianzaremos la paz y reformaremos la sociedad.

"Hombres de convicción, de vida cristiana y buenas costumbres, unámonos con el lazo de fraternidad franciscana, con esa fraternidad en la que se destierran las rivalidades, los odios y egoísmos. Sigamos las enseñanzas de Cristo: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado".

"Y para terminar, diré como el Obispo de Mainas, en el año 1825: "Yo bendigo al Señor que en mis días ha hecho revivir el Colegio de Ocopa, exclusivamente destinado a la reducción de infieles".

"Hermanos Terciarios, que aquí estáis reunidos, en este Campo Franciscano, recibid el saludo de PAZ Y BIEN, de los Hermanos del Departamento de Junín".

EL SALUDO DE CERRO DE PASCO

El fervoroso hermano Secretario de la Hermandad de Cerro de Pasco señor David Patiño Benavides, que figuración tan destacada tuvo en la preparación espiritual del Congreso en la ciudad minera, se expresó en los siguientes términos:

"Cerro de Pasco la noble, la hospitalaria, la blanca y la hermosa tierra de tantos hombres ilustres que brillan en la historia, cuna de Carrión, me entrega con mística unción, el bouquet de sus sentimientos católicos llenos de humildad, para que en su nombre lo deposite a los pies del Serafín de Asís, como ofrenda de infinito Amor. A la vez el saludo cariñoso y fraternal, al señor Presidente de la República, a los Excelentísimos Señores Prelados, a las Hermanas y Hermanos terciarios del Perú y naciones vecinas que han concurrido a nuestro Primer Congreso Franciscano, en esta cita de amor, en la que todos con uniformidad de fe, de esperanza y, sobre todo, de amor sin precedentes, nos reunimos ante el Heraldo de Cristo que predicó y va predicando al correr de los siglos PAZ y BIEN".

EL SALUDO DE HUANUCO

El Presbítero terciario Rdo. señor Amador Vargas trajo el saludo de los fervorosos hermanos y hermanas de la región de Huánuco, expresándose así:

"Traigo a esta magna Asamblea de Terciarios Franciscanos el saludo de la delegación huanuqueña. Todo el pueblo de Huánuco, el de los Caballeros de León de Huánuco, saluda emocionado a esta gran concentración terciario-franciscana, que marcará época en los fastos de la brillante historia del franciscanismo en el Perú.

"La nación peruana quiere además, en esta solemne ocasión, manifestar su gratitud y reconocimiento a la ínclita Orden

Franciscana, que tanto bien ha prodigado a nuestra patria. Si hay tierras de franciscanismo en el Perú, merece una mención especial el valle de Huánuco, en cuyos pueblos tuvieron los Misioneros sus cuarteles generales, para sus operaciones hacia la montaña, en los conventos de la capital del Departamento, en Santa María del Valle, en Húacar, etc. Uno de sus Prelados, el caritativo y empresista Obispo Mons. Francisco Sardinas, fundador del Seminario Conciliar y fundador también de las Religiosas Terciarias Franciscanas de la Inmaculada, se cuenta entre sus preclaros hijos.

"Hace apenas unos meses, por singular determinación de la Providencia Divina, en su postrer viaje de exploración, entregaba su alma al Señor en Huánuco precisamente, el que fue esforzado e infatigable explorador de nuestras selvas, Mons. Francisco Irazola. He sido testigo de escenas conmovedoras: las multitudes se apiñaban, para contemplar compungidas los restos del llorado misionero, fervorosas besaban su cordón, su hábito y sus sagradas manos que ostentaban el anillo episcopal, con las cuales tantas veces bendijera a los indios y a los habitantes de la selva, a quienes apreciaba entrañablemente. Ha sido una muda, pero elocuente manifestación de respeto, de cariño y de reconocimiento a la benemérita Orden Franciscana en una de sus figuras más esclarecidas.

"Hoy, cuando gran parte del mundo yace sumido en el caos y las ruinas por la incomprensión y el odio; cuando parece que el fundamento de las sociedades se hubiera desquiciado, este Congreso viene a ser un mensaje de unión, de paz y de amor, un llamamiento a la hermandad, a la fraternidad universal.

"¡Cómo el espíritu del Pobrecillo de Asís animara a los hombres! Si la hermandad de la Tercera Orden se extendiera por doquier, si los hombres todos siguieran las huellas del Serafín de Asís, ¡qué hermoso, qué grandioso sería!

"¡Que San Francisco impere en nuestro suelo; que sus ardores seráficos abrasen nuestros corazones! Imperando él, reinará Cristo, pues es su Heraldo y su imagen viva. Esta Asamblea sea una vibrante clarinada dirigida al país entero para la realización del ideal de la unión mutua y de la grandeza de la Patria".

EL SALUDO DE HUANCAVELICA

La hermana Ministra de la numerosa y bien organizada Hermandad de Huancavelica Sra. Rosa Patiño de Alarco expresó así el saludo de sus representados:

"Este magno Congreso Franciscano, significa para el Perú, la aprobación de las magnitudes del franciscanismo en nuestra patria. Es la demostración elocuente y espléndida de que la simiente espiritual sembrada por la más gloriosa de las órdenes religiosas, está floreciendo llena de lozanía y de vigor en los huertos del misticismo, saturando las almas aletargadas por mundanales incentivos, con vivificantes aromas de celestiales encantos.

"La obra franciscana es obra rectora de la exaltación de los verdaderos valores del alma. Es la expresión del significado subalterno y perecedero de las cosas de este mundo.

"Francisco de Asís es el gonfalón de las enseñanzas de Cristo, evidenciadas en el realismo de la acción. El franciscanismo es la fuerza multitudinaria y organizada continuadora de las reglas de santidad enseñadas por su maestro angélico, para el conocimiento y la realización de la verdad y del bien.

"La práctica de las virtudes es el bien: su corolario es la felicidad. La virtud es el camino hacia Dios; es el sendero de la salvación del alma y de la redención del hombre. Es fuerza positiva y creadora que conduce a la verdad y al infinito, en un planeta que se muere, bajo un sol que se enfría.

"Que los hombres reflexionen sobre las consecuencias de su insensato apego a los falsos halagos de la vida, olvidando los fines verdaderos de su existencia, que es la exaltación de las virtudes del alma, para acercarse a Dios, que es la fuente de toda felicidad y de toda gloria inmarcesibles.

"Que la luz del Evangelio ilumine la mente humana conturbada por la obcecación y la maldad. Que el espíritu del Seráfico Francisco toque los corazones de los hombres con vigorosos ritmos emotivos de amor de los unos a los otros, de humildad frente a la soberbia, de caridad en lugar de envidia, de generosidad en vez de egoísmo, de virtud esplendente en lugar de vicios tenebrosos que matan el alma para la vida eterna.

"Tales son los anhelos palpitantes de la Tercera Orden Franciscana de Huancavelica, que tengo el honor de presidir, como Ministra; de esa tierra de abolengo religioso indiscutible, que

en el coloniaje fuera nido de edificantes conventos de cuatro órdenes religiosas y cuyos nueve magníficos templos, desafiando los siglos, elevan hacia el firmamento sus blancas torres, a la par que los nevados picachos de sus Andes, cual fervorosas plegarias de las almas dirigidas al Cielo, al compás devocional del tañer de sus sonoras campanas.

"Llena de emoción intensa y de unción religiosa saludo, en nombre de la Tercera Orden que presido, a este esplendente Congreso Nacional Franciscano, grandioso acontecimiento de prepotente espiritualidad, que llena el alma peruana de místicas vibraciones; y cuya mágica y edificante tonalidad hará florecer en el corazón de todos la comprensión recíproca, el amor y la fraternidad dentro de la familia peruana, para gloria de la Religión y la grandeza de la Patria".

LA BENDICION EUCARISTICA

Después de leídas las muchas adhesiones llegadas en ese día de diversas partes de la República y del extranjero, el Excmo. y Rvmo. Mons. Fr. Salvador Herrera, O. F. M., Obispo de Puno impartía la bendición eucarística envuelto en una nube de incienso, haciendo tono a la melodía que nunca cansa del *Tantum ergo.*

Después el "Oh Serafín abrasado" que si siempre enfervoriza, cuando es cantado por millares de voces, electriza; de modo que los congresistas ni se dan cuenta que ahora se les presenta el problema de desandar a pie las cuadras y cuadras que les separa de su domicilio o alojamiento. Pero todo se da por muy bien empleado, porque la jornada de Paro General ha sido muy bien aprovechada. Y las calles que conducen al centro de la población reviven de su sopor con el hormigueo de aquella multitud nada agresiva, porque todos ostentan en su pecho el escapulario y en su cintura el blanco cordón franciscano.

CUARTO DIA DEL CONGRESO

DIA 6 DE OCTUBRE

Patrón: San Francisco Solano, apóstol del Perú

Intención: La paz y prosperidad del Perú

LA MISA DE COMUNION

Fue celebrada por el venerable Obispo de Puno el Excmo. y Rvmo. Mons Fr. Salvador Herrera que antes de repartir el sagrado Pan, ayudado por doce sacerdotes, dijo un fervorín muy en consonancia con el acto. Como en los días anteriores, la Schola Cantorum y el locutor ingeniero Echegaray se expidieron con toda corrección.

LA CUARTA ASAMBLEA GENERAL

A medida que avanzaban los días del Congreso, el ambiente de la Capital se iba caldeando; y así no es de extrañar que la asistencia de ese día fuese aun más numerosa que en los días anteriores.

A las 5.30 p.m. la apiñada multitud esperaba impaciente la llegada del Excmo. Señor Nuncio y los Prelados que fue saludada con una salva de aplausos y hurras.

Por vía de introito se entonó el Himno Oficial del Congreso que fue coreado por la multitud.

Acto seguido ocupó la tribuna de los oradores el Vicario Apostólico de nuestras misiones del Ucayali el Excmo. y Rvmo. Mons. Fr. Buenaventura de Uriarte, muy conocido por su oratoria torrentosa y muy bien fundamentada, que desarrolló magistralmente el tema: "*La Orden Franciscana y la devoción a la Stma.* Virgen:

"Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Purísima Virgen María Concebida sin mancha de pecado original desde el primer instante de su ser natural. Amen.

"Ad Jesum per Mariam. A Jesús por María".

"Dignare me laudare te, Virgo Sacrata. Dignaos ayudarme a alabaros, Virgen Sagrada, Madre mía Inmaculada".

Una visión simbólica

"El mansísimo Fr. León, la ovejuela de Dios, aquel que fue escogido y enviado por Dios para hacer conocer sus designios a su gran Padre Francisco de Asís; Fr. León, mi incomparable hermano y tocayo, conocedor y confidente del corazón de Francisco de Asís, corazón más vasto que el mar y más profundo que sus abismos, tuvo, entre otras, la visión siguiente que hace a nuestro propósito. Vio cual un profeta de Dios, un inmenso campo por el que discurría la Humanidad, sobre cuya cabeza aparecían los cielos abiertos en escena grandiosa e indescriptible; y allá en lo más alto de los Cielos Cristo Jesús como centro de todo el Universo, teniendo a su derecha a su benditísima e Inmaculada Madre, y a sus plantas al glorioso San Francisco nuestro Padre, y dos escaleras que cual aquella otra de Jacob ponían en comunicación el Cielo con la tierra, la una roja que subía directamente a Jesús; y la otra blanca, que subía primero donde su Santísima Madre y por ella, también a Jesús. Desde lo alto, el siervo fiel y copia viva de Jesús, nuestro Padre San Francisco invita a todos, hombres y mujeres a ir a Jesús; pero he aquí que los que comenzaban a subir por la escalera roja, escala de sacrificio y del cumplimiento exacto del deber hasta el heroísmo, van cayendo, los unos, del tercero, los otros, del cuarto, quienes del quinto y sexto escalón. Entonces el seráfico Padre comenzó a exhortar a todos a que subieran por la escala blanca que era la escala de María, escala de misericordia, y mediante la intervención celestial de tan poderosa Madre que salía al encuentro de la débil y frágil Humanidad, llegaban todos con felicidad al Cielo hasta el trono de Jesús quien los recibía complacido de manos de su santísima Madre. He aquí una bella figura de lo que es la intercesión de María para la Humanidad pecadora, especialmente para los franciscanos.

"Ya allá en el Paraíso terrenal, en la primera caída, primer eslabón de las incontables caídas de la pobre y pecadora Humanidad, el mismo Dios infundió confianza a nuestros primeros padres mostrándoles en lontananza a la mujer bendita

cuya descendencia había de aplastar la cabeza de la serpiente infernal. Y luego, a cada paso de la historia de la Humanidad aparece el anuncio de la Virgen bendita que había de dar a luz al Salvador de los profetas; hasta que llegó por fin la plenitud de los tiempos y la Virgen de los profetas, *huic mundo edidit Salvatorem,* dio a este mundo pecador su Salvador. Y no contenta con esto, se hace compañera y corredentora del Salvador y de sus Apóstoles, constituída por el mismo Jesucristo en su divino Testamento sobre la cima del Calvario; y luego proclamada como tal por el mismo Espíritu Santo en el Cenáculo el día de Pentecostés, día de la fundación de la Iglesia de Cristo, salvadora única de la Humanidad.

"La historia de María es la historia de la Iglesia. El primer Concilio de Nicea defiende la divinidad de Cristo; y con ello la maternidad de María contra Arrio; y el Concilio de Efeso defiende la maternidad divina de María contra Nestorio; porque así defiende la divinidad de su Hijo Jesús. De tal suerte que desde los primeros tiempos de la Iglesia, María Inmaculada ha sido la piedra de toque de la Iglesia verdadera, de la Iglesia de Cristo. Siendo ello así, y siendo San Francisco nuestro Padre como canta la Iglesia: *Franciscus vir catholicus et totus apostolicus,* un varón de todo en todo católico y todo apostólico, no podía él ni su obra carecer de este distintivo de los auténticos discípulos de Cristo. De aquí que la devoción a María sea algo esencial y consubstancial a nuestro Padre San Francisco y a su obra. Es por esto que la Orden franciscana nació allá en el Santuario de la Porciúncula, cabeza y madre, como proclama su frontispicio, de toda la Orden Seráfica; en el Santuario de la Porciúncula, dedicado a nuestra Señora de los Angeles en el misterio de la Encarnación, uniendo en un solo misterio a Jesús nuestro Redentor y a María su divina Madre. Y San Francisco, nuestro gran Patriarca, da su santo y seña a sus hijos todos, diciéndonos: no trepidéis en atribuir a María todo lo que no repugne a la Omnipotencia y Bondad de Dios; tesis que la Escuela Franciscana sintetizó en las inmortales palabras al defender la Inmacula Concepción de María, antes de su definición dogmática: *Potuit, decuit, ergo fecit.* Cuanto pudo hacer el Padre Omnipotente por la más amada de las hijas; cuanto pudo hacer el Hijo Omnisciente por la más amada de las Madres; y cuanto pudo hacer el Espíritu Santo en su amor infinito por la más amada de las Esposas, hizo la Santísi-

ma Trinidad por María, sin que se pueda ni siquiera dudar de ello, sin ofender la Omnipotencia del Padre, la Omniscencia del Hijo y el Amor infinito del Espíritu Santo.

Marialogía de la Escuela Franciscana

"La Escuela Franciscana, síntesis del pensamiento seráfico, no sólo proclama a María Inmaculada Madre de Dios y Corredentora del Género Humano, sino que no duda aún en afirmar que aunque nuestro padre Adán no hubiera pecado, María hubiera llegado a ser Madre de Dios; y Madre por tanto de la Humanidad, unida a Dios por Cristo como cabeza del Género Humano; y que así como Cristo se hubiera encarnado para poner el sello a la obra de su Padre, uniendo el cielo con la tierra, la criatura con el Criador en unión perfecta e indestructible, María hubiera sido siempre el lazo de unión de la Divinidad con la Humanidad en la persona de Jesús.

"En nuestra soberbia y egoísmo, creemos nosotros que somos el centro del Universo como creían otrora que la tierra era el centro de la creación; pero así como la ciencia ha demostrado que la tierra y nosotros en ella, sólo somos un átomo perdido en el espacio; así la ciencia teológica seráfica proclama que no es el hombre el centro del mundo espiritual, sino el Sol de Justicia, Cristo Jesús, y que alrededor suyo gira el mundo todo de los espíritus. En otras palabras: no es Cristo y por tanto tampoco su Madre, por el hombre en primer término; sino que es el hombre como toda la creación por Cristo, en Cristo y para Cristo, es decir, para la mayor gloria de Dios, cuya obra maestra es la unión de la Divinidad con la Humanidad. Y si bien nos dice la Santa Iglesia: *propter nos homines et propter nostram salutem descendit de caelis*... esto debe entenderse a *parte post*, es decir, que Jesús vino a rehacer la obra de Dios que no podía ser destruída por la maldad del hombre; pero no quita que antes que la redención del hombre era a gloria de Dios, de la que el Verbo Encarnado es la obra acabada. ¿No os imagináis la gloria inconmensurable de Dios, de su Verbo Divino y de su Madre Inmaculada, si el Hombre no hubiera pecado, y en el estado de inocencia hubiéramos sido en nuestra humanidad unidos por medio del Verbo Encarnado y su santísima Madre a la Divinidad? Esta es la tesis franciscana de que Dios no hizo su obra maestra, el Verbo Encarnado y su santísima Madre, en primer término para rehacer su obra arruina-

da por el pecado del hombre sino que con su Verbo Encarnado y su Madre Divina llegó al fin propuesto por su divina sabiduría a pesar del pecado del hombre.

La Orden Franciscana y la devoción a María

"La devoción a María es el genio característico de la Orden Franciscana y el distintivo especial de su espíritu. Sin ser precisamente una virtud especial, sino sólo uno de los actos más excelentes de la piedad, la devoción a la Madre de Dios es condición indispensable de la vida cristiana, es constitutivo necesario de la santidad y perfección católica. "La devoción a la Madre de Dios, dice el Padre Fáber, no es un mero ornato del edificio católico, ni mucho menos una especie de añadidura, ni tampoco un mero auxilio que voluntariamente podamos utilizar o no como otro cualquiera, sino que es parte integrante del Cristianismo; quítese esa devoción y se acabó la verdadera Religión cristiana".

"Por eso la devoción a María nació con el Cristianismo, formó siempre parte esencial de su dogma y de su culto y fue practicada constantemente por todos sus hijos. En un éxtasis de amor anunció ella misma: *Beatam me dicent omnes generationes.* Me llamarán bendita todas las generaciones. Nuestro Padre San Francisco de Asís debe ser contado entre los más enamorados de María. Con Cristo y por Cristo veneraba el Santo a la Santísima Virgen María, nos dice Celano, el primero de sus biógrafos. En todo tiempo, añade el mismo historiador, estuvo lleno de una ardiente devoción a la Madre de toda bondad y "a la Señora del mundo" como dice San Buenaventura". "Tenía una devoción verdaderamente indecible a la Madre de Cristo, porque ella había convertido en hermano nuestro, al Señor de la Majestad" dice el mismo, poniendo con ello la base el Seráfico de la doctrina seráfica que hemos asentado. Se alegraba como un niño de todo acto de veneración que a ella se le hacía; y no podía recordar sin muchas lágrimas las grandes privaciones y dolores a que tuvo que someterse la Virgen con su divino Hijo.

"Se consagró a sí mismo y consagró toda su Orden de una manera especialísima a María Madre de Dios y Madre de los pobres. Cuna y hogar de su Orden fue y sigue siendo el Santuario de Santa María de la Porciúncula; a ella conducía siempre a los que se le iban juntando, para que la Orden de los Frailes Menores que había tenido allí sus principios por la inter-

cesión de la Madre de Dios, tomara allí mismo aumento e incremento con su asistencia. Allí consagró a Dios a su Hija Primogénita Santa Clara, y la capilla de la Porciúncula consagrada a María, vino a ser el punto de partida y el centro de la nueva Orden y el alma de su fundación. Allí volvía Francisco de sus largos viajes de Oriente y Occidente, pues amó este Santuario de María más que todos los lugares del mundo, y estando para morir lo encomendó aun, al cuidado de sus Frailes; y a la sombra de este Santuario de María quiso exhalar el alma después de elegir a la santísima Virgen por abogada y protectora de su Orden y de sus Frailes para todos los tiempos. Allí alcanzó de Jesús por intercesión de María la indulgencia llamada de la Porciúncula, la primera en su género.

"No es posible enumerar las mil formas cómo obsequiaba a la Reina de los Cielos, con el Oficio Parvo o de la Virgen que añadía todos los días al Oficio divino y con otras innumerables prácticas marianas. Tomás de Celano asegura que "Francisco dedicaba especiales alabanzas a la Madre de Dios, le rezaba oraciones especiales y le ofrecía tan frecuentes e íntimas muestras de amor que ninguna lengua humana es capaz de explicarlo". En ella ponía toda su confianza; a ella le pedía perdón de sus faltas todos los días; pasaba noches enteras alabando a Dios y a su santísima Madre la Virgen María. Todas las horas del Oficio de la Pasión que rezaba constantemente las comenzaba y terminaba con una tierna antífona a María. Había compuesto una devota salutación a la Santísima Virgen cuyo texto conocemos y que el Santo lo rezaba de continuo. Su corazón de fuego sentíase arrebatar dulcemente por la belleza sobrehumana de María. "Cuando digo Ave María, ríen los cielos, los ángeles se alegran, el mundo goza, tiembla el infierno y huyen los demonios. ¡Oh Santísima Virgen María! Vos sois la Hija del Altísimo Padre Celestial, la Madre de Nuestro Señor Jesucristo y la Esposa del Espíritu Santo". A la sombra de nuestra Señora de los Angeles ideó sus tres Ordenes a las que comunicó su amor y entusiasmo por María, dejándoles como la más rica herencia. Díganlo sino un S. Antonio de Padua, un San Buenaventura, un Escoto, un Bernardino de Sena, un San Leonardo de Puerto Mauricio y tantos otros durante el transcurso de siete siglos. En ocasión solemne dio San Francisco este encargo a su hijos: "No tengáis reparo en atribuir a María todo lo que no repugne a su dignidad de Madre de Dios. Esta ha sido la bandera y el santo y seña de sus hijos para rendir

culto a María, sin otro límite que la fe y lo que rechaza el sentido común. De aquí su celo por defender el Dogma de la Inmaculada Concepción, y su santo afán de multiplicar las fiestas y devociones en obsequio de María. De aquí su santo entusiasmo por publicar sus glorias, extender su culto y llenar el mundo con el suave aroma de la devoción a María. Si quisiéramos enumerar todas las prácticas piadosas, todas las festividades y advocaciones con que han dado a conocer a María los franciscanos y la han hecho amar, sería cosa de nunca acabar. El Angelus, la Misa de los Sábados en honor de la Inmaculada, las tres Ave Marías de la Pureza, la Visitación, los Desposorios, el *Stabat Mater, Sub tuum praesidium,* El Salterio Mariano, el *Te Matrem Dei laudamus,* la Corona Franciscana, la Coronilla de la Inmaculada y otras devociones mil, deben su origen a los franciscanos. A ellos es debida la piadosa costumbre de coronar las Imágenes de María. Pruebas recientes tenemos de ello en nuestra Patria en la Coronación de la Dolorosa de Arequipa llamada la Napolitana, encanto de los arequipeños de verdad, el año 1940 cuando el grandioso Congreso Eucarístico de Arequipa. De la Dolorosa de Cajamarca, la devoción reina de los cajamarquinos quienes si no son devotos de su Dolorosa dejan de ser cajamarquinos, cuando su gran Congreso el año 1942 —De la Virgen de la Puerta de Otuzco en Trujillo cuando el monumental Congreso Eucarístico de Trujillo en 1945—. Y los trabajos que están realizando nuestros hermanos de Arequipa ultimamente para la coronación de la milagrosa Imagen de la Candelaria de Caima en Arequipa. Casi todos los protagonistas de estas grandiosas coronaciones de la Reina de la Orden de Frailes Menores, se hallan presentes en este Congreso Terciario. Loor a los campeones de las glorias de María.

"Desde su fundación la Orden Franciscana ha figurado en las avanzadas de la devoción a María. Ahora mismo ¿quiénes celebran ya, la Fiesta de María Intercesora de todas las gracias? Los franciscanos. ¿Quiénes pedimos *opportune et importune,* oportuna e importunamente que sea declarado dogma la Asunción de la Virgen al Cielo en cuerpo y alma? Los franciscanos. ¿Quiénes suspiran vehementemente que sea reconocida universalmente la corredención de María? Los franciscanos. ¿Quiénes no están satisfechos nunca de lo que se hace por María? Los franciscanos. Porque los franciscanos, por nuestra historia, por tradición de la Orden, estamos obligados a fomentar sin descanso una cordialísima e ilimitada devoción a

María; porque no obrar así, sería degenerar del espíritu de nuestro santo Fundador, ser hijos descastados de la Orden Seráfica, dejar incumplido el deseo más vehemente del corazón de San Francisco, de que todos sus hijos se abrasen en el amor de María.

La T. O. y la devoción a María

"La Tercera Orden Franciscana no puede degenerar del espíritu profundo y universal de amor a María de toda la Orden Seráfica; porque entonces habría dejado de participar de esa corriente avasalladora de amor a María que brota del corazón de nuestro Padre San Francisco, y habría perdido una de las características esenciales del espíritu franciscano.

"Pero no; que la Tercera Orden puso siempre especial empeño en fomentar en todos sus miembros una singularísima devoción a María. Por eso en sus reuniones mensuales el principal ejercicio es la Corona Seráfica, el rosario franciscano de las siete Alegrías de María. El principal sufragio es el santo Rosario junto con la santa Misa. El rezo del Oficio de la Virgen es herencia preciosa del seráfico Patriarca.

"Los terciarios de todos los tiempos han fomentado la devoción más tierna a María desde el Beato Luquesio el primer terciario recibido en la Tercera Orden por el mismo seráfico Padre San Francisco quien dijo en su feliz muerte estas hermosas palabras: "Dios mío, gracias os doy porque sin mérito alguno mío y sólo por el valor infinito de la preciosísima sangre de vuestro divino Hijo, por la intercesión de la Virgen María, mi Madre, y por las súplicas de mi seráfico Padre San Francisco, me hallo dispuesto y pronto para morir".

"Que los terciarios fueron siempre fieles al espíritu mariano de la Orden Franciscana dícenlo muy bien los terciarios de todos los tiempos. Sólo citaremos a algunos. San Luis Rey de Francia y Patrono de la T. O. a pesar de sus muchas ocupaciones de Estado y de las cruzadas, entre otras muchas devociones en honor de María nunca omitió el rezo diario del Oficio Parvo de la Santísima Virgen. Otro tanto podemos decir de Santa Isabel Reina de Hungría y Patrona de la T. O. la cual no podía nombrar el nombre de María sin derramar abundantes lágrimas y sin experimentar transportes de júbilo y alegría. San Fernando Rey de Castilla era tan devoto que llevaba su bendita imagen en el arzón de su caballo durante todas sus innumerables campañas y en todos los estandartes de sus victorio-

sos ejércitos y a ella atribuía sus muchas victorias, y antes de entrar triunfalmente en las ciudades conquistadas, se hacía preceder de la imagen de María llevada en carroza triunfal a la que él seguía con los pies descalzos, y después de purificar las mezquitas mahometanas, las convertía en templos dedicados a María Santísima; y ni aun después de muerto quiso separarse de sus plantas, pues dispuso que sus venerandos restos descansaran en magnífico sarcófago a los pies del trono de nuestra Señora de los Reyes de Sevilla. Cada Santo o Santa se distingue por su perfección peculiar; pero todos los santos y muy en especial los terciarios se han distinguido por su amartelada devoción a María. Así, Santa Margarita de Cortona, la Magdalena Terciaria, debe su conversión y su ingreso a la Tercera Orden a las finezas de María. Santa Rosa de Viterbo, esa apóstol prodigio de acción católica, recibía frecuentes visitas de esta Soberana reina del cielo. El Terciario San Francisco de Sales desde su juventud consagró su virginidad a María, e hizo voto de rezar todos los días el Oficio Parvo de la Virgen. San José de Calasanz también terciario franciscano fundó las Escuelas Pías para que los niños aprendiesen junto con las letras la devoción a María. Y así otros mil.

"Y no sólo los terciarios que están en los altares sino todos los que han sido verdaderos terciarios han sido muy amantes devotos de María. Así Cristóbal Colón que arrancó este nuevo mundo del seno del mar tenebroso, era tan devoto de María que a una de sus famosas carabelas la llamó Santa María y a la segunda de las islas que descubrió la llamó Santa María de la Concepción así como a la primera la llamó San Salvador. Los insignes terciarios genios de la poesía Lope de Vega y Calderón de la Barca cantaron en inmortales versos las grandezas de María. El genio pictórico del gran terciario Murillo, nos dejó cuadros sin igual del más hermoso misterio de María: la Inmaculada Concepción. Y así Cervantes, así Tasso, así Miguel Angel, así Gounod, así Mozart, así Perosi y así innumerables sabios, literatos artistas y arquitectos, pusieron su literatura, su genio y su arte al servicio de María honrándola y enalteciéndola con sus incomparables producciones. En una palabra, la T. O., como hija amada del seráfico Padre San Francisco, fue siempre devotísima de María, e infundió a todos los terciarios la devoción a María no sólo porque es el atajo más corto para llegar a Jesús, sino porque es la forma más precisa y abreviada de la perfección seráfica.

Los Papas Terciarios, los más amartelados de María

"De propósito hemos dejado para lo último, como lo más importante, la devoción de los Romanos Pontífices a María; y concretándonos a los de los últimos tiempos, no creemos ofender a nadie si decimos que los Papas Terciarios se han distinguido por su devoción a María. Pío IX terciario franciscano, puso el sello de oro a la disputa teológica llamada la tesis franciscana, la tesis de seis siglos sostenida con voto de defenderla hasta la muerte, proclamando ante el mundo entero que María Inmaculada había sido concebida sin pecado; y que así debía creerlo todo cristiano bajo pena de eterna condenación. Y al poco tiempo en el foco de mayor fe y de amor a María que tal vez exista en el mundo actualmente, a los cuatro años de la definición dogmática de la Inmaculada, se apareció la Reina del cielo a una humilde franciscana, la cordígera Santa Bernardita Soubirous y le dijo estas hermosas palabras que ratificaban la declaración que había hecho el Vicario de Jesucristo en la tierra el Papa Pío IX: *Yo soy la Inmaculada Concepción.* La Inmaculada Concepción es la más hermosa y la más franciscana de las advocaciones de María; porque en las demás advocaciones, por muy dulces y consoladoras que sean, nos preocupamos de nosotros, de nuestros intereses, mientras que al proclamarla Inmaculada, sólo nos preocupamos de la hermosura y de la grandeza de nuestra Madre celestial para honrarla; si bien ella por lo mismo bajo ninguna otra advocación se complace en hacer mayores prodigios en favor de sus hijos y devotos.

"El inmortal Terciario León XIII, rezaba de rodillas aún en su más avanzada ancianidad las tres partes del Rosario todos los días, y ha sido el Papa que con sus inmortales encíclicas ha promovido más la devoción a María y principalmente la del Santísimo Rosario, que es la devoción reina entre todas las devociones a María. Sin hablar del santo Pío X, ni del Papa de la Paz el habilísimo Benedicto XV, sólo diremos que Pío XI el Grande tenía los ojos puestos en Lourdes en los momentos más solemnes de su gloriosísimo Pontificado y rindió a esa Virgen Milagrosa los honores que nunca jamás se le rindieron. Y el gran Papa actual, brazo derecho como en todo lo demás en honrar a María en el Pontificado de su gran predecesor, nuestro angelical y santo Pío XII, el Pontífice de la Paz y de la Justicia Social en el cataclismo de la guerra sin precedente que acabamos de pasar, ha puesto toda su confianza en la interce-

sión omnipotente de María, Reina del Santísimo Rosario, ante Dios, para conseguir la paz del mundo y asegurar su porvenir consagrándolo al Inmaculado Corazón de María; y año tras año en los días trágicos de la guerra exhortaba a todos los fieles del mundo, en especial en los meses de mayo y de octubre consagrados a María, que acudieran a ella, de manera particular los niños por su inocencia y candor, a fin de que cesara el azote de Dios sobre la Humanidad pecadora. Y efectivamente, al principio del mes de mayo último comenzó a brillar por fin la aurora de la paz; y por último se consiguió la paz completa para la fiesta de la Asunción de la Virgen como muy acertadamente ha hecho notar el Papa, para llamar la atención de la Humanidad, de que es a ella, y no a las bombas mortíferas y apocalípticas a quienes debe el beneficio y don de la paz por la que tanto ha suspirado el mundo.

Conclusión

"Como conclusión práctica de la devoción de la Orden Franciscana a María y en particular de la devoción de la T. O. a esa Reina Incomparable de la Orden Seráfica, debéis, amados terciarios, demostrar con los hechos que sois hijos legítimos de San Francisco y hermanos auténticos de tantos terciarios en la devoción a María, siendo devotísimos de esa nuestra Madre celestial; celebrando con fervor sus festividades; comulgando en ellas y ofreciéndole otros obsequios que os dicte vuestro amor a María; rezando diariamente la Corona Franciscana que tiene anexa la Indulgencia Plenaria cada vez y aplicable a las almas del purgatorio, sin más requisito que rezarla devotamente aunque sea por partes y la Coronilla de la Inmaculada, o el Santísimo Rosario. ¡Ay, si volvieran los tiempos en que en los hogares cristianos se rezaba diariamente el santísimo rosario, podríamos esperar entonces tranquilamente el porvenir del mundo; y lo que es más, tendríamos asegurada nuestra eterna salvación. Debéis comenzar el día, hermanos terciarios, como lo hacían nuestros padres, con el rezo del ángelus, y así mediarlo y así terminarlo, a fin de que lo hagamos todo bajo el amparo y la protección de María. Finalmente, el saludo terciario debe ser, como lo ha sido durante siglos y lo es aún en nuestras serranías y hasta en nuestra Montaña, tan franciscana: *Ave María Purísima;* este saludo ha de ser el santo y seña de todo buen cristiano, y sobre todo de todo buen terciario franciscano.

"En una palabra: llamad a María en vuestro auxilio siempre y en todo momento; porque si ella os sostiene no caeréis; si ella os ayuda no os fatigaréis; si ella os defiende, nada os podrá dañar; y si ella os conduce de la mano, llegaréis con seguridad a la feliz Patria de los bienaventurados. Amén.

"Una palabra, pues no he terminado, ni puedo terminar sin lanzaros una idea más, en estos solemnes momentos. Dentro de nueve años, bien poca cosa en la vida de la Humanidad, se celebrará el Centenario de la Inmaculada Concepción, y no seríamos franciscanos, hijos de Francisco de Asís si no prepararamos a tiempo algo extra, para tan magna fecha. ¿Será un Congreso Nacional Mariano? Sí. ¿Será un Concurso mariano internacional? ¿Por qué no? Será un monumento a María Inmaculada como lo tienen ya otras naciones? Ciertamente que sí. Debe ser en una palabra, todo eso y mucho más; cuanto podamos y más de lo que podamos, que Dios nos ayudará para que lo podamos. Prometamos a María que así lo haremos si vivimos; y si ella nos lleva antes al Cielo, allí celebraremos la fiesta mayor y los que queden aquí en la tierra procurarán hacer algo celestial que todo es poco, para quien lo merece todo. ¡Franciscanos, Terciarios!, tenéis la palabra, es decir, el porvenir: María Inmaculada y San Francisco esperan mucho de vosotros. No es posible que defraudéis sus esperanzas.

"!Viva Cristo Rey! ¡Viva María Inmaculada Reina de la Orden Franciscana! ¡Viva San Francisco, nuestro Padre!"

HABLA EL GENERAL MONTAGNE

La Schola Cantorum ejecutó el "Ecce Sacerdos magnus", a cuatro voces, de Goller, y en la tribuna de los oradores se perfiló la simpática blanca figura del General don Ernesto Montagne que se ocupó de "*La Orden Franciscana y el Oriente Peruano*", y a fe que nadie podía hablar sobre este tema con la autoridad del Senador por la región oriental que conoce a palmos el territorio evangelizado desde hace tres siglos por los Franciscanos a quienes el Perú debe el ser hoy dueño de un territorio llamado a un enorme porvenir por las riquezas que atesora y que esperan la mano civilizada que las saque a flote. Por esto, el inmenso auditorio escuchó embelesado la palabra autorizada del General Montagne, que, como se verá, comienza con una valiente profesión de ser terciario franciscano:

"Honor, y muy grande, se me ha conferido al invitarme a hacer oir mi voz dentro del Programa General de la celebración de este Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos.

"Terciario Franciscano soy —y de mucha convicción—; obedezco pues al bondadoso requerimiento para decir algo sobre la Orden Franciscana y el Oriente Peruano.

"Válgame —aparte de mi buena voluntad— el conocimiento personal y directo que tengo —por haber vivido en la Selva— de la obra eminentemente patriótica, religiosa y educadora, de los Misioneros Franciscanos en aquella región, en un tiempo inhóspita, habitada por salvajes y plena de peligros para la salud y la vida, y hoy en pleno florecimiento, debido en parte principalísima a la acción civilizadora de los Misioneros, cimentada en el sacrificio, la abnegación, la constancia y la fe, de tántos mártires, cuyas tumbas diseminadas en la inmensa floresta de nuestra Amazonía, constituyen hitos de gloria, símbolos de virtud, focos de aliento y de consuelo, que, a través de los años y de los siglos, siguen constituyendo muestras inextinguibles del espíritu heroico que animó antaño y hoy sigue animando al misionero franciscano.

Echando los cimientos

"La obra franciscana en el Oriente Peruano se inicia a los pocos años de la llegada de los españoles a nuestro territorio.

"Con éstos entraron al Perú los primeros franciscanos, hace 413 años, y diez años después —en 1542— un franciscano portugués —Fr. Pablo de Coimbra— celebraba el 15 de agosto, la primera misa en las linderos de la selva peruana en la recién fundada ciudad de León de los Caballeros de Huánuco.

"Por entonces, le región de los bosques situada más allá de la Cordillera Oriental, era zona desconocida, habitada por hordas de feroces salvajes y considerada como impenetrable por el hombre civilizado.

"Algunos exploradores audaces, lanzándose valientemente a través de cordilleras y selvas, en la zona ecuatorial, descubrieron entonces hace poco más de cuatro siglos, el más grande de nuestros ríos: el Río Amazonas.

"Sucediéronse en los años siguientes, otras exploraciones a modo de sondajes de investigación geográfica hacia nuestro Oriente, impulsadas generalmente más que por una emoción cien-

tífica o civilizadora, por la codicia despertada por las leyendas que entonces eran moneda corriente en el Perú.

"Por designio divino, iba a corresponder el duradero descubrimiento de nuestro Oriente, aquel que tendría por objetivo descubrir al hombre que en él habitaba, a los Misioneros Franciscanos, quienes entretanto habían estado extendiendo en ellas, junto con el imperio de la religión de Cristo, las bases de partida para las campañas de evangelización que iban a ser irradiadas y ejecutadas ininterrumpidamente más de tres siglos.

"Reseñar detalladamente dichas campañas, desde el punto de vista histórico, sería tarea larguísima y fuera de lugar.

"Hacerlo, tratando de exaltar la nobleza, el heroísmo, el espíritu cristiano y patriótico que inspiró las hazañas franciscanas en nuestro Oriente, es tarea superior a mis fuerzas.

"Pido, pues, indulgencia a mi distinguido auditorio y perdón a los Reverendos Padres Misioneros y a las Reverendas Madres Misioneras de la Orden Franciscana, por la tenuidad de mi expresión, consecuencia de mi escasez para abordar asunto de tan variados aspectos, de tan elevados quilates y de frutos tan óptimos.

"Tengo forzosamente que quedarme corto al hablar de estas cosas ante un auditorio en el cual figuran soldados ilustres de las campañas evangélicas que hoy en día, siguiendo las tradiciones de la Orden Franciscana, prosiguen y perfecionan brillantemente la obra de sus heroicos antecesores.

Obra evangélica

"Empieza realmente la tarea de evangelizar la Selva, un fraile peruano: el Rvdo. Padre Felipe Luyando, quien en 1631 se interna —acompañado de algunos compañeros— por los bosques del Huallaga hacia el Norte y Noreste de Huánuco.

"Ellos encuentran a las tribus "Panatahuas" y otras, a las que evangelizan, abriendo los primeros caminos de penetración a la Selva, a los soldados de la civilización cristiana; y llegando en menos de 10 meses hasta los ríos Monzón y Tulumayo.

"Otros frailes peruanos: el limeño Fr. Jerónimo Jiménez y el iqueño Fr. Cristóbal Larios le siguen, lanzándose, cuatro años después, acompañados por otros misioneros en dirección a Oxapampa, Chanchamayo y Perené, en cuyas aguas muere flechado el Padre Jiménez y tres días después martirizado a orillas del mismo río, parece el Padre Larios.

Un grupo de Arzobispos y Obispos congresistas.

Un aspecto de la Procesión de la tarde del día 3 con las imágenes de nuestros Padres San Francisco y Santo Domingo.—En el Puente de Piedra.



El ingeniero Sr. Dn. M. Enrique Echegaray del Solar, uno de los locutores del Congreso, diciendo su discurso en la Asamblea del día 4.
(Véase pág. 253).



La hermana terciaria Srta. Doctora M. Reyna Bazán que dijo erudita conferencia en el Campo Franciscano.
(Véase pág. 274).



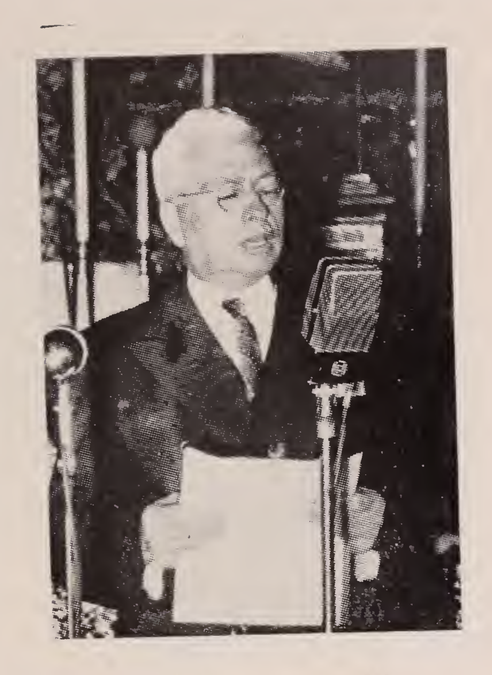
El Excmo. y Rvmo. Mons. Fr. Leonardo Rodríguez Ballón O. F. M. pronunciando su magnífico discurso en la Asamblea General del 5. (Véase pág. 303).



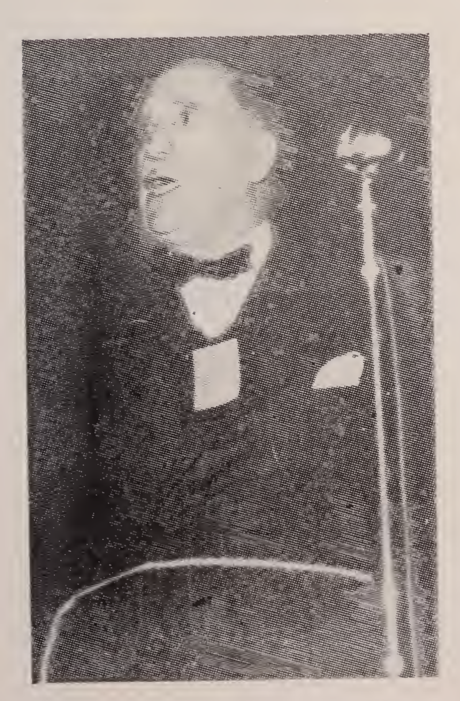
Iltmo. Mons. Mariano Noriega que dio una magnífica conferencia en el Campo Franciscano (Véase pág. 333).



R. P. Fr. Odorico Saiz que pronunció un buen discurso en el Campo Franciscano. (Véase pág. 344).



El General Señor Ernesto Montagne, enador por el Departamento de Loreto leyendo su bien documentado trabajo en el Campo Franciscano.
(Véase pág. 374).



El gran tribuno católico Sr. Dr. Víctor Andrés Belaúnde en su magnífico discurso en la Asamblea General del 7.
(Véase pág. 418).



El Sr. Dr. José Miguel de La Rosa. Vocal de la Corte Superior de Lima. pronunciando su hermoso discurso en la Asamblea General del día 6.
(Véase pág. 382).

Aspecto general del Campo Franciscano en las Misas de Comunión.

La Delegación boliviana en el claustro del Convento de San Francisco.

"Son estos dos los primeros mártires del Oriente Peruano, muertos por Dios y por el Perú.

"El mismo año —1635— los Franciscanos de Quito emprenden arriesgadas expediciones por el Norte de nuestro territorio, siguiendo los ríos Putumayo y Napo, llegando al Amazonas y navegándolo hasta su desembocadura, un siglo después que lo descubriera Francisco de Orellana.

"En esta ocasión el Gobernador portugués de la ciudad del Gran Pará o San Luis del Marañón, ordenó que de allí en adelante se llamase el río "no Marañón ni Amazonas, sino Río de San Francisco", bajo cuyo nombre quedó conocido algún tiempo el Amazonas.

"En 1654 le toca al Sur del Perú. Los misioneros Franciscanos del Cusco, exploran el Madre de Dios y sus principales afluentes, fundando en ellos los primeros pueblos y fecundando con su sangre mártir aquellas nuevas cristiandades.

"En los primeros 25 años habían llegado ya los misioneros franciscanos al Amazonas, al Huallaga, al Ucayali y al Madre de Dios.

"Las actividades franciscanas se extienden por todos los ríos de la Hoya Amazónica en el transcurso de más de tres siglos, irradiando su acción civilizadora en todas direcciones, catequizando infieles, difundiendo la civilización, llevando la paz y el bien a los hombres de los ríos y de los bosques.

"La sangre de los misioneros corre por los ríos o riega las tierras, y ningún tormento, ninguna enfermedad, ninguna privación, amengua el entusiasmo de los sobrevivientes; por el contrario el ejemplo de los mártires les da nuevos bríos para proseguir pacientemente la obra cristiana que ellos se habían impuesto, inspirados en el Ideal Misionero que es sacrificio de familia, de hogar, de Patria y de la vida misma, en honor y gloria de Cristo.

"A riesgo de fatigar vuestra atención he de mencionar los nombres y los hechos principales de algunos de los muchísimos misioneros franciscanos que ejercieron especialmente en lo Selva peruana su sagrado ministerio.

"En el último cuarto del Siglo XVII, el Padre Biedma, criollo limeño, llamado el "Genio de la Selva" misionero veterano del Huallaga, de las Pampas y del Ucayali, cruza las cordilleras al oriente de Jauja y llega al valle del Pangoa. Explora el Apurímac, el Tambo y el Alto Ucayali y muere flechado en el Tambo.

"Por aquella misma época le cabe al Padre Vidal la gloria de haber sido el primero en realizar el gran viaje de circunvalación de más de medio Perú por Costa, Sierra y Montaña, navegando los ríos Perené, Tambo, Ucayali, Marañón y Huallaga, saliendo a Lima por Chachapoyas, Cajamarca y Trujillo.

Ocopa, luz de nuestro Oriente

"A principios del Siglo XVIII el Padre Francisco de San José se inmortaliza fundando el celebérimo Convento Misionero de Santa Rosa de Ocopa, en el que es hoy Departamento de Junín.

"El Padre Simón Jara descubre también entonces, las Pampas del Sacramento, hoy cruzadas por la magnífica aunque inconclusa carretera a Tigo María-Pucalpa.

"Entre 1733 y 1735 el Padre Juan de la Marca descubre y evangeliza el Gran Pajonal, fundando los primeros pueblos en esa zona llamada a tan gran porvenir.

"A mediados del siglo mencionado el Padre Alonso Abad se lanza desde el Huallaga hacia las Pampas del Sacramento, cruza la cordillera Azul y llega a ellas. Reconoce el Monzón y sus afluentes, vuelve a la cordillera Azul y descubre el Boquerón que lleva su nombre y que ha permitido realizar en nuestros días el paso de la carretera que une el Pacífico con el Ucayali, en codiciones ventajosísimas.

"Diez años más tarde, el Padre José Amich realiza otras grandes exploraciones por el Pachitea y Ucayali, haciendo estudios sobre la Hidrografía de la Selva y traza el primer mapa que se hizo en el Perú sobre la Amazonía Peruana.

En nuestros días

"En el siglo pasado, entre 1883 y 1898, el Padre Gabriel Sala realiza tan grandes, arriesgadas e importantes exploraciones, que es con justicia contado entre los más famosos exploradores modernos de la Selva. El resultado de sus estudios de los ríos Pichis, Pachitea, Alto Ucayali fue decisivo en la apertura de la vía del Pichis que tan importantes servicios prestó hasta hace pocos años.

"Y más cerca de nuestros días, a principios del siglo actual el Padre Agustín López —que vive todavía— funda en 1907 el pueblo de Requena, cuya prosperidad lo ha llevado a convertirse desde hace dos años en capital de la Provincia de su nombre

y en donde funcionan actualmente dos magníficas escuelas rurales (una de varones y otra de niñas) regentadas respectivamente por los Misioneros y las Madres de la Orden Franciscana, escuelas que han dado ya tres promociones de maestros: dos de varones y una de mujeres.

"Y al hablar de los últimos años, no podemos dejar de mencionar a Monseñor Francisco Irazola quien desde sus primeros años de misionero en la Selva, realiza importantes exploraciones hacia los ríos Purús, Yurúa y Yavarí, en nuestras fronteras mismas con el Brasil. De alto interés nacional y religioso han sido sobre todo las efectuadas por sí o por sus Misioneros Descalzos por los ríos Perené y Tambo y por las regiones de Satipo, Puerto Ocopa y Gran Pajonal, que han dado como fruto el comienzo de la obra civilizadora en esta rica región y la apertura de la gran vía que a ella conduce.

"En estas expediciones y en estas obras de gran importancia, Monseñor Irazola ha sido secundado por un grupo de jóvenes Misioneros a quienes van mis palabras de calurosa felicitación ya que ellos me escuchan muy de cerca en estos momentos, y cuyos nombres no menciono por no herir su modestia, como tampoco lo hago con otros Misioneros dignísimos cuya labor conozco con bastante detalle y que veo en esta reunión.

"¡Y a cuántos eminentes Misioneros no he citado en la rapidísima enumeración que acabo de hacer. ¡Y cuántos otros hay seguramente que ni siquiera figuran sus nombres en los relatos históricos que he consultado, desaparecidos algunos en plena misión, ignorándose fecha y lugar de su muerte!

Obra altamente patriótica

"No es solamente el aspecto civilizador y evangélico que debemos exaltar al hacer la reseña del Capítulo histórico de 3 siglos escrito por los Misioneros Franciscanos en nuestra Patria, ni tampoco el conocimiento geográfico de gran parte de nuestro territorio que se ha derivado de sus interesantes exploraciones.

"Las misiones han constituído también la vanguardia de los derechos territoriales del Perú en su Oriente. Así, en atención a la labor misionera y patriótica de los Padres Franciscanos Misioneros de Ocopa, se debió en mucho, la famosa Real Cédula de 1802, uno de los firmes puntales del reconocimiento de nuestros derechos a la Amazonía, como lo fue también la creación del Obispado de Maynas en 1805 con su primer Obispo el Revdo. Padre Franciscano Fr. Hipólito Sánchez Rangel.

"Y hoy, señorés, que la civilización y la religión católica imperan en el Oriente Peruano, como fruto de la labor de los Misioneros Franciscanos y de otras Congregaciones religiosas (nacionales y extranjeras) así como de la patriótica acción de ciudadanos (civiles y militares) que con su trabajo y su espíritu de organización han contribuído al estado actual de desarrollo de nuestra Selva, la acción del Misionero Franciscano continúa desarrollándose ya sin los peligros de antes, pero en forma más eficaz y duradera.

"La Orden Franciscana cuenta ahora en la Montaña con cerca de veinte residencias con medio centenar de misioneros que siguen manteniendo y acrecentando allí los intereses de Dios y de la Patria, venciendo no pocas dificultades y a pesar de escasas incomprensiones e ingratitudes.

"Digna de ser citada es su contribución a la Educación Pública. A cargo de Congregaciones Franciscanas de Misioneros y de Misioneras respectivamente funcionan en el Oriente, en magníficas condiciones, los siguientes establecimientos de enseñanza:

Un Colegio de 1ª y 2ª Enseñanza de mujeres.
Dos Escuelas Normales de Mujeres, una Urbana y una Rural.
Una Escuela Rural de Varones.
Ocho Escuelas de 2º grado, de las cuales cinco de varones y tres de niñas.
Tres Escuelas Técnicas de Educación Industrial (dos de mujeres, una de varones).
Un Taller de niñas pobres.
Un Jardín de la Infancia.
Total: 17.

"A cargo de las Madres Franciscanas Misioneras de María está también desde hace 12 años el servicio del Hospital de Santa Rosa de Itaya en Iquitos, circunscritas infelizmente por reciente disposición gubernativa a los pabellones ocupados por los enfermos de los Institutos Militares.

Conclusión

"Señores, voy a concluir.

"Me acojo a vuestra benévola indulgencia, invocando la profunda amistad y admiración que me liga a la muy Venera-

ble Orden Franciscana, causa determinante de la honrosa designación recaída en mí para decir estas palabras, y de mi aceptación gustosa y obediente.

"Retened, os lo ruego, la impresión ciertísima, evidente, de que la obra de los Misioneros Franciscanos en el Oriente Peruano, es tal que sólo Dios podría calificar con justeza. Sólo El ha podido apreciar en todo su esplendor el sacrificio que ellos han hecho; a El únicamente no ha escapado el menor detalle de las obras buenas realizadas por sus Ministros; a El no más es dable penetrar en las mentes y vivir en los corazones.

"Antes de decir mi última palabra quiero enviar mis saludos muy afectuosos a todos y a cada uno de los Misioneros y de las Reverendas Madres que en el Departamento de Loreto —que tengo el honor de representar en el Senado de la República—, trabajan hoy silenciosa y abnegadamente en favor de la educación pública, formando ciudadanos útiles a la Sociedad, que llevan alivio a los sufrimientos de los enfermos y que en general ejercen su sagrado ministerio más necesario hoy que ayer, en que la Humanidad necesita frenos morales sólidos para evitar mayores males que los que han azotado los cinco continentes en los años de guerra que por fortuna terminaron ya.

"Mi pensamiento vuela en estos momentos a Iquitos, Yurimaguas, Requena, Contamana, Pucalpa, Atalaya; y de un modo general allá en donde se encuentre un Misionero.

"También va a San Ramón y a Oxapampa, con especialísimo cariño.

"Va también hasta Buenos Aires —Capital de Argentina— donde está actualmente uno de los para mí más caros Misioneros Franciscanos, virtuoso y luchador soldado del Vicariato Apostólico de San Francisco Solano del Ucayali, a quien tanto debe la floreciente ciudad de Requena, capital de la Provincia del mismo nombre. Y, por si me estás escuchando, te envío un fraternal abrazo (1).

"Saludo, con emocionado recuerdo a los Misioneros Franciscanos aquí presentes, que en época no lejana, prestaron sus servicios como Capellanes Castrenses en las Fuerzas del Nor-

(1) Se refiere al Rdo. Padre Fr. Nicolás Giner, abnegado misionero que ha consumido su ya larga vida en las Misiones del Ucayali donde ha contraído una enfermedad que le obliga a ocupar un sitio en un sanatorio de Buenos Aires. El nombre del P. Giner figurará con brillo en la historia franciscana de nuestro Oriente (*Nota del Autor*).

Oriente, cuando tuve yo el honor de estar al lado de ellos, cumpliendo deber patriótico en nuestras fronteras septentrionales. (2).

"También expreso mi admiración y mi profundo respeto a los Misioneros del Ucayali que han venido y que aquí están asistiendo a la realización de este Congreso Terciario, especialmente al dignísimo y Excmo. Sr. Vicario Apostólico Mons. Buenaventura Uriarte que con tanto acierto y virtud dirije hoy la obra de la Orden Franciscana en el Oriente Peruano".

Acallada la ovación tributada al excelente trabajo del hermano General Montagne, el coro preludió el cántico popular "Virgen María" que la concurrencia prosiguió a pulmón herido.

HABLA EL DOCTOR LA ROSA

Y ya estaba frente al micro el Vocal de la Corte Superior de Justicia de Lima, el elocuente orador tribunicio señor doctor José Miguel de la Rosa, tan poco conocido en Lima como popular en Arequipa donde ha pasado toda su vida en un intenso catolicismo militante. Siento el imperioso deber de consignar aquí un episodio que se desarrolló entre bastidores y debo hacer público, para edificación de mis lectores y porque además yo lo tomo como una de tantas maravillas obradas por N. P. San Francisco en favor del Congreso. Faltaba sólo tres días para la fecha del Congreso cuando, en circulación el Programa General del mismo, el ingeniero Edgardo Seoane, residente en Chiclayo, que se había comprometido a decir en el Campo Franciscano una conferencia sobre *La Tercera Orden Francicana y la Acción Católica,* telegrafió que le era absolutamente imposible venir a Lima. El Presidente de la Junta Central pensó que, dado el carácter que se había procurado imprimir al Congreso, no era posible prescindir de ese trabajo, y se echó a cavilar en la forma de salir de este atolladero. ¿Cómo encontrar, faltando tan poco tiempo, quien quisiera comprometerse a desarrollar un tema tan específico? El conocía mucho al doctor La Rosa y sabía bien de su acendrado y antiguo amor a la Orden Franciscana, y mil ocasiones le habían certificado de la enorme erudición católica y la facilidad de palabra del doctor La

(2) Alude a los RR. PP. Fr. Vicente Sánchez y Fr. Juan Francisco Gómez, del Convento de San Francisco de Lima. (*Notas del Autor*).

Rosa, el antiguo campeón de la Causa en la ciudad del Misti. Sin pensarlo más se encaminó aquella mañana del domingo treinta de septiembre al domicilio de su amigo, y lo encontró en cama, todo fatigado, víctima de aguda influenza. Temeroso de cometer una imprudencia, expuso el caso al doctor La Rosa, que, sin pensarlo siquiera, aceptó el compromiso, pidiendo sólo como favor, que en vez del día cuatro, se le permitiera hablar el sábado seis, y esto para no verse constreñido a faltar a su deber de asistir a la Corte.

Así, de este temple es el catolicismo del orador que en esa Asamblea tuvo a su inmenso auditorio pendiente de sus labios y obligándole a aplaudir frenéticamente aquellos conceptos sobre "*La Tercera Orden y la Acción Católica*":

"Excmo. Monseñor Fernando Cento, Nuncio de su Santidad Pío XII, a quien, en estos momentos, me imagino en su oratorio privado en el Vaticano, con su blanca sotana, de rodillas en su reclinatorio ante el altar, apoyando a ratos en sus manos la pensadora y encanecida cabeza, alzándola a veces para fijar la fúlgida mirada en el Sagrario y levantando, en enérgico ademán, la diestra, como si en ella suspendiera el globo terráqueo atado en el cordón franciscano para ofrecérselo así al Ser Supremo, en humano holocausto, tal como lo imaginara la elocuente visión del Terciario genial Vásquez de Mella:

"Excmos. Señores Arzobispos y Obispos de las diócesis del Perú, representativos de los pueblos diseminados en las desérticas costas que besa el Pacífico; de los que se aduermen en las sierras entre las cordilleras que se coronan de nieve, y de aquellos que se pierden entre las selvas grandiosas del Madre de Dios, del Ucayali, del Marañón y del Amazonas.

"Mas, al llegar al inmenso río, no puedo contener ya mi imaginación y en raudo vuelo doy vuelta a Europa y al Asia...

"Por doquiera se afirma que se ha celebrado ya la victoria, que ha terminado la guerra; pero la sangre sigue corriendo, siguen ensordecidos los sollozos y calladas las lágrimas, las multitudes se enflaquecen, se angustian por el invierno y las que se sienten enérgicas disputan irritadas para saber quién es el amo que han de tener.

"Bien se podría simbolizar el momento en gigantesca pirámide de Cansancio, de Democracia, de Libertad y de Bomba Atómica, en la cúspide; terrorífico resumen de la ciencia hu-

mana que ha dado al sucesor de Pedro oportunidad para hablar al Mundo del Amor a Cristo.

"He cojido en el aire su mensaje y reanimado por sobrehumana esperanza, vuelvo aquí.

"Abnegados sacerdotes y fervorosos creyentes que os habéis congregado en este campo para compendiar en uno solo vuestros anhelos de fe, de caridad y de esperanza, para toda la humanidad, desde este gran hogar de nuestra patria, que quisiéramos fuera el primer foco del amor a Cristo.

"¿Por qué lo habéis hecho?

"Auditores lejanos a quienes puede llegar en las ya familiares ondas de la radio mi palabra:

"¿Qué estáis esperando?

"Pobre palabra la mía que nada vale, pero que resultaría multiplicada mil y mil veces si acertase a ser la antena de las palpitaciones que me llegan, me rodean, me extremecen y, quiera Dios que me iluminen.

"Señoras y Caballeros, Jóvenes y Niños:

"Pío XII nos ha dicho: La paz sea con vosotros.

"La paz de Cristo, la paz de Francisco, la paz terciaria, para que en ella elaboremos propósitos de acción católica, es decir, para que perpetuemos la acción social del cristianismo. Esa que desde los tiempos evangélicos constituyó la levadura que hizo madurar la masa inerte, despertó en ella la vida y transformó el mundo de los Césares, en el mundo civilizado de occidente, haciendo pasar a la humanidad por la hasta ahora mal comprendida Edad Media, y que según Berdiaeff va a repetirse.

"La incomprensión con que muchos oyen hablar de la acción católica presente no se explica sino por la inexplicable ignorancia de la acción social permanente que ejercitó la Iglesia desde que Cristo predicó su maravilloso Sermón de la Montaña, y desde que nos enseñó el Padre Nuestro.

"De esa acción que, sentida, pero no comprendida todavía, agolpa a las multitudes en torno de Jesús el Nazareno y que, después de las milagrosas multiplicaciones de los peces y de los panes, hacía que quisieran proclamarlo rey, y que El, haciendo de su acto una parábola, desapareciera ante sus ojos diciéndoles: "Mi reino no es de este mundo".

"De esa acción que hizo que Pedro le jurara su amor de veras; y que, aunque eclipsada por un momento, permitió que lo abandonara después de la prisión en Gethsemaní; reapareció en seguida, se llamó arrepentimiento profundo y culminó en el

heroísmo con que cumplió su misión bendita: "Tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia", hasta morir crucificado como murió su Maestro.

"De esa que de las masas de esclavos hizo millones de hombres libres y de sus hijas, que hubieran podido ser sacerdotisas de Venus, vírgenes cristianas serenas, en el Circo, ante las fieras famélicas.

"De esa acción que de las ruinas del colosal Imperio Romano, salvó los gérmenes que guardados a través de los siglos medios, fueron simientes de las naciones que han dado tantos días de gloria a la humanidad y que se ha mantenido a través de las diversas Ordenes Religiosas, las cuales sucediéndose unas a otras y transformándose sin cesar, han llegado hasta nosotros con una historia de siglos, sirviendo de demostración y de ejemplo de esa verdad esta asamblea que se congrega para conmemorar suceso que se realizó en 1221, es decir hace 724 años, lo conmemora tan vívidamente que llega a parecer realizado ayer.

"¿Se me dirá que estoy confundiendo la acción religiosa, con la acción social?

"No, no estoy confundiéndolas, estoy demostrando que hay entre ellas tan íntima conexión, que son una sola.

"La religión comienza adueñándose de las conciencias de los individuos, que vale tanto como decir de sus espíritus; sigue reinando en las familias que forman éstos, cuando en la pareja reina la unidad de las convicciones, y, expandiéndose de ellas, se infunde en la sociedad desde lo íntimo de sus células.

"¿Quién podrá deslindar en este proceso la acción religiosa de la social?

"¿No brota a la vez de tantos espíritus selectos la afirmación rotunda de que la única salvación de las sociedades humanas, de la crisis por la que pasan hoy es la restauración de los valores morales?

"¿No dicen a la vez tantos sociólogos que la única fuerza capaz de restaurarlos es el cristianismo?

"No basta que los políticos y diplomáticos hablen a los pueblos de Democracia. Preciso es que les hablen de Democracia Cristiana, dentro de la cual viven racionalizadas la libertad, la igualdad y la fraternidad.

"Libertad, como don divino: no independencia; concepto que coexiste con el del Principio de Autoridad.

"Igualdad en lo humano, mas no en lo individual: concepto que hace posible la jerarquía social.

"Fraternidad por el sentimiento; pero no por el cálculo: concepto que hace realizable la caridad.

"Para nadie es ya la diferencia un misterio que hay entre la democracia pagana y la democracia cristiana.

"La pagana confía en la fortaleza de su estructura exterior, y la cristiana vive de su aliento interior.

"La pagana pone en la cúspide de su pirámide la bomba atómica, y la cristiana encierra en el corazón el amor a Cristo.

"La pagana se encarna en la organización política, artificial de los estados; a la cristiana le basta el organismo social, natural de las naciones.

"La pagana pulveriza a la humanidad; coje al individuo como átomo; lo absorbe en su organización; le quita el freno moral; dijéramos que lo desintegra y lo hace guerrero, desencadenando a la fiera humana.

"La cristiana sabe que el individuo es mitad, lo une con otra y hace pareja; de la pareja hace célula de la vida; de esa célula hace familia; de la familia pueblo; del pueblo nación; de las naciones humanidad, moralizando a la fiera.

"Ese fue el milagro que hizo Cristo.

"Hasta que El vino, a los ojos de los que regían los pueblos, hubo sólo hombres; pero él enseñó que había también mujeres.

"Halló a los hombres divididos en señores y en esclavos, y El hizo de todos hijos de Dios, libres y hermanos.

"A todas las mujeres las halló esclavas y las hizo a todas hijas de Dios, libres y hermanas.

"El explicó que ellos y ellas eran sólo mitades y fundó la familia perpetua, la familia grandiosa, la familia cristiana, y en un portento de amor, que no será jamás bien comprendido en el mundo, convirtió el agua en vino para la pareja pobre que lo convidó a sus bodas.

"¡Familia! ¡Maravillosa obra divina redimida por Cristo! ¡Blanco perpetuo de los ataques del Mundo!

"Abrid la historia y recorred desde entonces, siglo a siglo, toda la transformación de la sociedad humana, operada por los doce pescadores de los cuales once murieron en el martirio, única manera de paralizar sus lenguas y sólo Juan se apagó, ya anciano, vislumbrando en el porvenir los horrores que atormentan hoy a la humanidad y que por eso los llamamos apocalípticos.

"¿Cómo se operó aquella transformación milagrosa?

"¿Cómo, señores y señoras que me escucháis?

"Porque todos aquellos que escuchaban a los apóstoles no huían, no se escondían, no se callaban. Se convencían de la verdad de la divinidad de Cristo, se apasionaban de ella, la predicaban, desafiaban el martirio y así hicieron que quedara escrito: "sangre de mártires, semilla de cristianos".

"Todos los primeros cristianos hacían pública su transformación, pública su fe, la predicaban ante todo el mundo, es decir desarrollaban acción católica, colaboraban con el apóstol, con el Obispo, con el Presbítero, con el Diácono y, si tenían que ocultarse en las catacumbas era para reconfortarse con el Cuerpo y Sangre de Cristo y volver a predicar con la palabra y con la vida.

"La Iglesia no sobrevivió a las persecuciones, en los primeros siglos del cristianismo, sino merced a la acción social intensísima de los primeros neófitos.

"Entonces no había cristianos mudos, y el amor al prójimo se encarnaba en los hechos de tal modo que el rico no se sentía sino administrador de sus bienes y por eso parecían todos los bienes comunes.

"Entre tanto los imperios se derrumbaban, las organizaciones políticas se deshacían, volvían a recomponerse las naciones de entre las ruinas y todo iba saturándose de cristianismo, porque los espíritus lo eran.

"Cuando, después, por estas mismas visicitudes y por la enorme propagación del cristianismo, no fue posible mantener la pureza de las costumbres, y cuando los enemigos de la Iglesia, que no desaparecieron nunca, combatieron sus doctrinas, aparecieron los hombres providenciales: teólogos, moralistas, ascetas, fundadores de órdenes religiosas, pontífices y santos que la salvaron, dejando tan luminosas huellas de doctrina y de sacrificio que han hecho decir a los historiadores que a la humanidad no la salvan de los conflictos a que la llevan los filósofos y los sociólogos, los economistas y los científicos, ni los políticos ni los guerreros, sino los santos.

"La santidad en acción es la fuerza de la Iglesia.

"Someterse voluntariamente a esa acción es prepararse al apostolado.

"Realizarlo es Acción Católica.

"Esta no es novedad propia de nuestros tiempos.

"En la Edad Media las órdenes religiosas crearon los claustros y atrajeron a ellos a los cristianos selectos; pero no limitaron su acción a santificarlos.

"Salieron de los claustros a las ciudades, recorrieron los campos y los caminos y llevaron la santidad de las celdas a los hogares.

"Francisco de Asís y Domingo de Guzmán rivalizaron en esta obra y organizaron a los artesanos en gremios. Llenaron Europa. Vinieron a América. Predican hoy en nuestras ciudades y evangelizan y defienden para el porvenir nuestras selvas.

"Las Terceras Ordenes, fueron el nexo. La alianza del claustro con el hogar y el taller.

"El Terciario fue en cierto modo, sacerdote laico; vivía en el mundo, pero vivía cristianamente.

"Ejercía el apostolado de la educación en su casa, y del ejemplo ante el pueblo. Su hogar era, al mismo tiempo, templo y taller.

"Hoy, llevados por el maquinismo, los obreros, del taller a la fábrica; alejando deliberadamente sus espíritus del templo y despertando en ellos, con el lujo de los ricos, el amor a las riquezas y a los placeres, se ha ido descristianizando a la humanidad, en tal grado, que ya las sociedades han caído en un neo-paganismo indiscutible.

"La libertad en su seno, es independencia; germen de luchas. La igualdad, democracia sin jerarquías. La fraternidad cooperativismo por egoísmo.

"De ahí que la autoridad no puede poner en orden los egoísmos, ya sea que se llamen Soberbia, Avaricia o Lujuria.

"Y contra los egoísmos, la única fuerza posible es la caridad.

"El que la trajo el mundo fue Cristo y el que la renovó fue Francisco, el esposo de la Pobreza, el apasionado de los leprosos, el amador del lobo de Gubio.

"Su Tercera Orden es la mejor escuela para aprenderla. En ella se forjarán sus apóstoles.

"Los apóstoles de la Caridad, serán hoy los mejores instrumentos de la Iglesia para la acción en la sociedad.

"Por eso la Iglesia tiene como patrón de la Acción Católica a San Francisco. Por su influencia reconstruirá la Parroquia como Francisco reconstruyó la Basílica en la visión de Inocencio III.

"Terciarios: reconcentremos nuestros espíritus. Releamos las páginas de la historia de San Francisco de Asís el inimitable imitador de Cristo, el Serafín llagado en un milagro de amor.

"Aprendamos de nuevo ante los hechos de su vida a amar a Cristo, y amándolo con toda nuestra alma, estemos seguros de sentir fuerzas para predicar su divinidad y su doctrina con la palabra y con los hechos, como las predicaron sus apóstoles; como las predicaron los primeros cristianos; como lo hicieron los terciarios de la Edad Media; como lo hizo Cristophoro Colombo; como lo hicieron Dante y Miguel Angel, Cervantes y Balmes; como lo hizo Joaquín Pecci el Papa de los Obreros; como lo hizo Pío XI, el Papa de la Acción Católica; como lo hace hoy el reinante en la Cátedra de Pedro; como lo han hecho cientos de genios ceñidos con el cordón franciscano.

"Llevad en vuestra memoria la colosal imagen que orna este campo: Francisco posando apenas su pie en el mundo, y como rechazándolo para siempre, se abraza a Cristo "su Dios y su todo" y acordaos también que para llegar a hacerlo besó antes su purulenta boca al desconocido leproso que encontró en un camino.

"Por eso mereció que Murillo desclavara de la Cruz un brazo de Cristo para abrazar a Francisco, santo universal y patrono nuestro.

"¡Si mereciéramos, algún día, que Cristo pose en nosotros sus ojos!"

LOS SALUDOS DE LAS DELEGACIONES

El primero en ocupar el micrófono fue el hermano Enrique Cañas Flores, Diputado por Santiago de Chile, de paso en Lima, que por hallarse indispuesto el Delegado por los hermanos de Chile Excmo. Señor Embajador doctor Francisco Urrejola, expresó el saludo y adhesión de los hermanos de la vecina República del Sur. La fogosa oratoria del parlamentario chileno impresionó a la Asamblea que se produjo en una ruidosa ovación: "Nosotros —dijo— los católicos de Chile, hemos hecho un juramento: defender la sangre de nuestros hijos muriendo por la causa de nuestra santa Religión".

El Rdo. P. Fr. Gregorio Arcila, miembro de la Delegación General y súbdito de la Provincia Franciscana de Colombia, expresó el saludo de los hermanos colombianos. El Rdo. P.

Fr. Benjamín Gento, también miembro de la Delegación General e hijo de la Provincia Franciscana del Ecuador, en representación de la familia franciscana de la República del norte, entre otras cosas dijo:

"Como franciscano de la Provincia de San Francisco de Quito, me presento ante esta magna Asamblea Terciaria, para trasmitiros el mensaje de Paz y Bien y la adhesión ferviente de la Provincia franciscana y de la floreciente familia Terciaria del Ecuador. También en el Ecuador se aprestaba una nutrida Delegación de Terciarios para concurrir a las jornadas de este solemne a la vez que grandioso certamen terciario, pero dificultades de último momento han impedido su presencia en esta hermosa ciudad de Lima. ¿Por qué no habían de concurrir? Para el Terciario ecuatoriano, como debe de ser para todo aquel que ciñe el honroso cordón del Seráfico Padre, no hay distinción de razas o nacionalidades, considera a todos hermanos, y doblemente hermanos cuando pertenecen a la gloriosa legión de Francisco de Asís.

"No podía, por tanto, faltar en este Congreso, la palabra corta, pero sincera de un miembro de la Provincia Franciscana del Ecuador.

"El principal motivo que me induce a tomar la palabra en este apoteósico Congreso de las fuerzas vivas del franciscanismo peruano, ¡esforzadas falanges terciarias! es para presentaros la imagen encantadora, la flor bellísima de santidad como un pebetero oriental, el prototipo de la Terciaria Franciscana, la mujer más grande en santidad de la familia franciscana que ha germinado en América, digna hermana y gemela de Santa Rosa de Lima; quiero, sí, presentaros, a aquel lirio fragante de pureza, comparable a la cándida y limpia nieve de los Andes, cuyo nombre, envuelto en nubes de luz, responde a Mariana de Jesús Paredes y Flores, la perfumada "Azucena de Quito", Terciaria Franciscana como vosotras, elevada a los altares por el Pontífice Pío IX, de feliz recordación, y cuyo tercer centenario de su inmortalidad en el empíreo, ha sido conmemorado con la celebración del Segundo Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos del Ecuador, del 20 al 27 de mayo del presente año de 1945.

"Y permitidme, antes de concluir estas breves palabras, que os refiera un hecho de este lirio, de esta azucena, que brotó para gloria de América, en las faldas siempre verdes del Pichincha. Entre los muchos hechos prodigiosos operados por esta

virgen quiteña de veintisiete años de edad, se cuenta la resurrección de una mujer muerta violentamente. Con sólo aplicar los pétalos de unas rosas a las heridas de la difunta, ésta volvió a la vida. ¿Pero sabéis de dónde procedían aquellas rosas de milagro? Fueron de las recogidas de sobre el cuerpo de Rosa de Santa María y llevadas de Lima a Quito por Don Cosme de Caso, tío de la bienaventurada Terciaria franciscana Beata Mariana de Jesús.

"Recibid, pues, Congresistas Terciarios del Perú, el saludo y la adhesión y el tributo cariñosos del franciscanismo ecuatoriano de su Primera y Tercera Orden".

EL MENSAJE DE LOS HERMANOS DE CAJAMARCA

La hermana Pola Cacho de Sáenz Zumarán expresó, de manera sencilla, pero elocuente, el saludo de los hermanos de la región de Cajamarca, concebido en los siguientes términos:

"Es para mí una alta honra al par que una gran satisfacción el traer a esta magna Asamblea de Terciarios Frnciscanos el saludo cariñoso, fraternal y cálido de todos los Hermanos Terciarios residentes en la capital del Departamento de Cajamarca, y en sus respectivas Provincias y distritos, dependientes del convento de los Padres Descalzos de la bella ciudad de Cajamarca.

"Cajamarca, hermosa ciudad y de rancio abolengo, ilustre por sus nobles hijos y cuna de eminentes literatos y grandes patriotas, cuenta en la actualidad con 370 terciarias fervorosas y con un corto número de terciarios, que no desmintiendo en nada la piedad de sus mayores, son lo mejor y más exquisito del cristianismo en esta ciudad, eminentemente cristiana, y todos ellos os envían, por mi medio, el saludo franciscano de Paz y Bien.

"Lo mismo hace Chota, ciudad de eminentes políticos, que con su excelente Tercera Orden de hombres y mujeres, valerosos y cristianos de verdad, son un hermoso ejemplo de cristianismo práctico, y la admiración de los que los contemplan. De ellos han querido venir a este brillante Congreso unos doscientos hombres, los que no han podido cristalizar sus deseos por falta de transportes. Estos fervientes terciarios, deseando vivamente asistir a esta magna Asamblea, salieron de Chota, a las cuatro de la mañana, a pie, en medio de una fuerte lluvia, y des-

pués de haber caminado por espacio de ocho horas, llegaron a Bambamarca, en donde esperaban encontrar un camión; mas no encontrándolo, continuaron su caminata hasta la ciudad de Hualgayoc. No hallando tampoco en esta ciudad el camión que ellos buscaban para trasladarse a Cajamarca, se les ordenó que desistiesen de su intento de hacerlo a pie, pues llegarían tarde para hacer el viaje a Lima. Estos heroicos terciarios os envían, el saludo franciscano de Paz y Bien.

"Asimismo os saludan franciscanamente Cutervo, Bambamarca, Tacabamba, Hualgayoc, San Pablo, San Miguel, San Marcos, Celendín, Cajabamba, Jesús, Tembladera, Pacasmayo, San Pedro de Lloc, Chepén, Guadalupe, etc., etc.; es decir, los 24 Centros Terciarios dependientes de los Padres Descalzos de la ciudad de Cajamarca, con un total de más de 3.500. Todos ellos os envían el saludo cordial de Paz y Bien.

"Con este hermoso saludo franciscano de Paz y Bien, los Terciarios todos dependientes del Convento de los Padres Descalzos de Cajamarca, deseamos a todos los terciarios peruanos aquí presentes, los mismo que a los ausentes, todo lo mejor para sus almas y para sus cuerpos: paz, ventura y prosperidad en la tierra, y eterna felicidad en el cielo".

POR LOS HERMANOS DE HUARAZ

A continuación habla la entusiasta hermana Ministra de la Hermandad de Huaraz señorita Herminia de la Vega Ramos:

"He sido designada para dar el saludo fraternal en nombre de las Hermandades del Departamento de Ancash a todos los Hermanos Terciarios, lo cual cumplo con el mayor agrado.

"Con santo gozo y fervor inusitado han concurrido a este grande certamen de religiosidad Terciarios de casi todas las Hermandades con que cuenta el Departamento, pero son dignas de especial mención por su número y sacrificio las que designo en este momento: Huaraz, Yungay, Carhuaz, Aija, Recuay, Caraz, Cajacay, Ocros, Huari, Chiquián las que han traído sus hermosos estandartes, haciendo ostentación de religiosidad. Además han venido de Jangas, Taricá, Marcará, Anta, Pariahuanca, Yúngar, Mancos, Huailas, Mato, Casma, Chavín, San Marcos, Rahuapampa, Pomabamba, Sihuas, Succha, Pallasca, Cabana y La Pampa.

"Desde el primer momento en que se supo que se realizaría el Congreso de Terciarios Franciscanos, todos los Terciarios del dilatado Departamento sentimos un alborozo extraordinario y no ha decrecido en nuestros corazones, antes por el contrario ha ido creciendo cada día más hasta contemplar con nuestros ojos este magno y nunca bien ponderado acontecimiento que el Señor nos ha deparado. Del fondo de nuestro corazón brota un himno de alabanza al Señor por este insigne favor.

"Miles de Terciarios fervorosos de las 57 Hermandades con que cuenta el Departamento, quedan privados de asistir y de contemplar la reacción del espíritu franciscano, no porque ellos hayan dejado de tener esa fuerza de voluntad que nos ha animado a nosotros, sino debido a las grandes distancias y a sus múltiples obligaciones que han tenido que atender, pero ellos en estos momentos nos acompañan en sus oraciones y especiales cultos que ya están organizados y que han de ser muy extraordinarios, con procesiones, comuniones y Horas Santas como lo han determinado muchas Hermandades del Departamento.

"Hemos oído la voz de nuestros Superiores y ¡qué grato ha sido para nosotros el acudir a ese llamamiento para escuchar su dulce voz, para saber el sendero de luz por donde hemos de caminar, para orientar nuestros ideales, para ser fieles hijos del gloriosísimo Francisco, para poder ser instrumentos vivos y eficaces en el sublime ideal de la religión franciscana de salvar su propia alma y de llevar muchas otras a Dios con la palabra y el ejemplo, de restaurar todo en Cristo y para Cristo!

"¡Cuánto nos alegra también el vernos rodeados de nuestros hermanos queridos en San Francisco de las diversas regiones de nuestra querida patria, como también de las Naciones de América que han querido acompañarnos en este triunfo de la Religión y de la Orden Franciscana!

"Aquí vemos la gloria de Dios que irradia con grendes resplandores con el sello del amor divino, porque todos nuestros hermanos están adornados con la librea de la gracia del Espíritu Santo. Para todos nuestro especialísimo saludo. Para todos nuestro fraternal abrazo de todos los que aquí me acompañan y de todos los Hermanos Terciarios del Departamento. Deseamos que el estandarte de San Francisco se levante cada vez más alto y cobije bajo su amparo todas las regiones de nuestra querida Patria y que se multipliquen nuestros hermanos de la Tercera Orden por toda la tierra; que luzcan y brillen en sus virtudes con grandes resplandores como las estrellas del Cielo

y que todos estemos unidos con el vínculo sagrado del amor, para gloria de Dios y bien de todos los corazones".

POR LA REGION DE LA SELVA

No podía faltar en este admirable concierto de pueblos del Perú franciscano la voz de la región del Ucayali, el campo virgen que la Iglesia nos ha asignado a los Franciscanos para cultivar y hacer fructificar en la santidad.

Portadora de la voz de los hermanos del Ucayali fue la hermana Rosa Victoria Corpancho que, usando un lenguaje poético, muy a tono con la armonía de la selva brava, dijo:

"A este grandioso concierto en el que se escucha como en una sola sinfonía gigantesca todas las voces de alabanza a la gloria inmortal de San Francisco de Asís, traigo la de la región selvática del Ucayali, donde los misioneros del pardo sayal han logrado como el mismo "Poverello" y como quería el poeta decir *hermano* "al árbol, al celaje y a la fiera".

"En efecto, muy pocas obras en el mundo pueden parangonarse con la ciclópea realizada desde hace siglos por los misioneros franciscanos en el Oriente del Perú, la que no solamente fue de exploración, civilizadora y evangélica, sino que, consustanciándose con el ideal patriótico, permitió conservar para la nacionalidad peruana esas maravillosas mansiones verdes que hoy constituyen la más promisora esperanza para la prosperidad de nuestra gran Patria de mañana. Por ello, el gran monumento perennizador de tal obra, imposible de ser levantado por el esfuerzo humano, está materializado en la grandiosidad misma de las selvas y de los ríos. Tal en la verde espesura se conservan "como en blandos estuches la felpa" las gemas que cuajó la bondad esparcida como polen por el viento y la sangre del martirio derramada con profunsión pluvial.

"El río Ucayali, el más íntegramente grande del Perú, va en su largo recorrido desde Atalaya hasta Requena anudando como un amoroso cordón franciscano a Masisea, la de las suaves colinas; a Pucalpa, tierra roja y pujante como un corazón; a Contamana, frágil como sus palmeras; a Orellana, orgullosa de llevar el nombre del descubridor del río mar; a Tierra Blanca, blanca como su tierra; Dos de Mayo, Mahuizo, etc., que son como braseros del incensario civilizador que encendieron los franciscanos y que eternamente aromarán la selva.

"En nombre de los que en esa región nos ufanamos de llevar la veste bendita de los Terciarios saludo a los hermanos que de todas las regiones del Perú y de algunas de las repúblicas hermanas de América han venido a esta cita de amor franciscano a consolarse con una misma esperanza".

POR LA REGION DE CHICLAYO

La hermana Alicia Díaz de Rivas Plata usó de la palabra para manifestar a la grandiosa asamblea el saludo de los norteños (Lambayeque y Piura) de que era portadora:

"Habiendo tenido el alto honor y la satisfacción de ser designada como Delegada de la Tercera Orden de Chiclayo, vengo trayéndoos la más sincera adhesión de todos los Terciarios de Chiclayo, Lambayeque, Ferreñafe, Monsefú, Chongoyape, Piura, Sullana y Paita, manifestada en nuestro anhelo de Paz y Bien, para cada uno de vosotros, y el más completo éxito para este magno y primer Congreso Terciario Franciscano.

"Solares del Norte del Perú, son los que acabo de nombrar. Fueron los primeros en ser bendecidos por los hijos de Francisco, quienes al amparo de los brazos de las primeras cruces traídas a tierras Peruanas, difundieron por este suelo, lleno de las sombras del error, los rayos de luz, de paz, y de las más consoladoras y alegres esperanzas. Sus habitantes comprenden y sienten sus ardores seráficos, sus himnos de Bien y de Paz, y es entonces que abriendo generosamente sus puertas nuestra Patria, el Perú todo, es vivificado por el espíritu de verdad, de los seguidores del Serafín de Asís.

"Dios recompensa su generosidad, y los beneméritos religiosos franciscanos son testigos de un gran prodigio de amor, pues en el mes de Junio de 1649, celebrando solemnes Vísperas en la histórica Capilla de la Villa de Eten, aparece en la Hostia Santa, ante la vista de todos los fieles allí reunidos, la sonrisa divina y alentadora de Dios, en la figura del Niño Jesús, confirmando así los esfuerzos de aquellos primeros misioneros, siempre confundidos con las ovejas del redil, con las ovejas fieles y con las descarriadas, en la obra del apostolado y el triunfo de Cristo Rey.

"Nosotros los Terciarios de hoy, igualmente convencidos, es lo que ansiamos: que el Perú todo, llevado por ese espíritu de verdad de Francisco y sus hijos, sea cobijado bajo los bra-

zos benditos de la Cruz, donde se hacen más hermanos los hombres, y siempre se encuentra la eterna y permanente Redención

"Que este primer Congreso de Terciarios Franciscanos, sea el mejor estímulo de nuestro fervor; que la caridad encienda la llama de la Fe en nuestros corazones, para que el amor de Francisco por nosotros irradiado, abrase a nuestros hermanos, en la sublime e inestingible luz de PAZ Y BIEN".

POR EL DEPARTAMENTO DE LA LIBERTAD

La hermana Ministra de la Hermandad de Trujillo, señora doña Carmen Larco de Ganoza, a quien mucho debe el Congreso, pues trabajó con noble entusiasmo en las labores de propaganda en la ciudad norteña, es la designada para expresar el saludo de la Hermandad de Trujillo que envió una comisión muy nutrida de congresistas, y de las Hermandades de aquella región:

"Nuestra amada Patria, que lleva grabado con caracteres indelebles el sello del franciscanismo en la Costa, Sierra y Montaña, está escribiendo en estos momentos una página de oro en la historia religioso-social-franciscana del Perú.

"Comisionada por las Hermandades del Departamento de La Libertad, quiero que mis palabras sean las portadoras y mensajeras del efusivo y fraterno saludo de las Delegaciones de Trujillo, Cartavio, Santiago de Cao, Paiján, Ascope, Moche, Salaverry, Otuzco, Salpo, Santiago de Chuco, Cachicadá y Huamachuco, que unidas en estrecho abrazo con las Delegaciones todas de nuestra Patria, traen los más vehementes anhelos y propósitos de luchar con decisión inquebrantable por el triunfo de los ideales franciscanos y por la restauración del genuino espíritu evangélico en el individuo, en la familia y en la sociedad.

"Que el Señor y Nuestro Seráfico Patriarca bendigan este Congreso y que sus frutos perduren en los corazones de todos.

"Muchas gracias".

LAS CONCLUSIONES DE LAS SESIONES DE ESTUDIO

El locutor leyó la serie de Conclusiones que concretan el fruto de las bien aprovechadas cinco Sesiones de Estudio que se desarrollaron en el templo de San Francisco. Estas Conclusiones se insertarán al final de la reseña de las Sesiones de Estudio, en la Sección Segunda de esta parte de este libro.

LA BENDICION EUCARISTICA

Del próximo templo de los Descalzos se trae el Santísimo que es colocado en el sitial litúrgico, mientras la Schola Cantorum ejecuta el "Domine non sum dignus", a tres voces, de Iruarrízaga. Imparte la bendición eucarística el Excmo. y Rvmo. Mons. Fortunato Chirichigno, Obispo de Piura sobre la multitud que la recibe con inefable unción inclinada la frente y el corazón rebosando de amor seráfico. Todos de pie hacen la profesión de fe con los viriles acordes del "Christus vincit", y, para terminar, pues son ya las ocho de la noche, el grito del alma franciscana: "¡Oh Serafín abrasado!"

QUINTO DIA DEL CONGRESO

DIA 7 DE OCTUBRE

Patronos: San Luis Rey de Francia y Santa Isabel de Hungría.

Intención: Las Vocaciones Sacerdotales y Religiosas, especialmente Franciscanas.

EL ULTIMO DIA

El ambiente está caldeado al rojo blanco, y en la ciudad se respira el aroma de las humildes violetas del Serafín de Umbría. En estos días el Perú entero se ha convertido en un claustro franciscano: se piensa en franciscano, se habla en franciscano, y se escribe en franciscano. No hay más que ojear los diarios de la mañana, que a la vista saltan los gráficos del Congreso, y las reseñas de las Asambleas, y artículos que respiran franciscanismo.

En realidad de verdad, el Perú es una nación franciscana, siente el franciscanismo; y no puede menos de ser así, porque nuestra patria nació a la fe cristiana y recibió las aguas bautismales de manos franciscanas, y por esto se acostumbró a ver y a venerar el hábito franciscano que habla a su corazón y a su alma baladas de un sublime amor místico.

El día de hoy promete ser la apoteosis del Pobrecillo de Asís.

LA MISA DE COMUNION

Desde muy temprano —cosa rara en Lima donde el día amanece muy tarde, sobre todo los domingos— las calles hormiguean de gente que se dirige a la Alameda de los Descalzos que en estos días se ha convertido en el punto a donde convergen todas las miradas.

Son las ocho, y el Campo Franciscano es una masa compacta de almas ansiosas de unirse con el Amor de los amores en el beso eucarístico. El locutor señor Echegaray del Solar hace rato que está enfervorizando a la concurrencia con pensamientos eucarísticos, y sale la Misa que celebra el Presidente efectivo M. R. P. Luis Arroyo, mientras la Schola Cantorum inicia cantos populares que la concurrencia corea con fervor verdaderamente seráfico, y ejecuta los motetes señalados en el programa.

Al llegar el momento de la Comunión, el M. R. P. Arroyo dice un fervorín adecuado, y luego, él con otros quince sacerdotes franciscanos se adentran por las interminables filas de los comulgantes. ¿Cuántos? Se han agotado las quince mil formas preparadas, y otros sacerdotes han tenido que dirigirse a los templos más próximos para traer más formas. En muchos ojos brillan lágrimas arrancadas por la emoción... ¡La gloria anticipada!

LA MISA SOLEMNE

Apenas ha terminado la Misa de Comunión, y ya se están haciendo los preparativos para la Misa Mayor que promete ser todo un acontecimiento.

Porque a las 10 a.m. en el estrado de honor ocupan sus sitos el Excmo. Señor Arzobispo de Trujillo y los otros nueve Obispos asistentes. Allí está el Presidente de la Cámara de Senadores señor doctor José Gálvez con su esposa, el de la Cámara de Diputados señor Alfonso León de Vivero con su señora, el Presidente de la Corte Suprema del Perú señor doctor don Ildefonso E. Ballón con el Vocal Decano de la misma Corte Suprema señor doctor don Manuel Benigno Valdivia, el Ministros de la Guerra señor General Alejandro Barco, el General Pedro P. Martínez Presidente del Club de la Unión, el señor doctor José Miguel de La Rosa Vocal de la Corte Superior de Lima, miembros del Cuerpo diplomático, superiores de todas las Comunidades religiosas, miembros del V. Cabildo de la Basílica Catedral y otras altas personalidades.

¡El Presidente del Perú!

El locutor anuncia el arribo al Campo Franciscano del Jefe del Estado señor doctor don José Luis Bustamante Rivero que viene con su esposa la señora doña María Jesús R. de Busta-

mante Rivero, acompañado del Director de Culto, del Jefe de la Casa Militar Coronel Manuel Cossío y del Edecán de servicio Comandante José Garaicochea. Acompañan al Presidente los Excmos. y Rvmos. Mons. Buenaventura de Uriarte y Mons. Francisco Solano Muente y es recibido a la entrada del Campo Franciscano por los dos Provinciales M. RR. PP. Luis Arroyo y Fernando Arguedas que lo llevan a ocupar su sitio en el estrado de honor.

El Presidente del Congreso M. R. P. Luis Arroyo saludó al Primer Mandatario con estas palabras que fueron recibidas con una ovación por la inmensa concurrencia que mira con profunda simpatía el gesto del Presidente del Perú asociándose a este Congreso que sólo requería de este toque para ser verdaderamente Nacional:

"El Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos saluda cordial y fraternalmente a Vos, Sr. Presidente, que sois la encarnación de la gran Nación peruana, la que todos nosotros amamos y a la que deseamos servir con lealtad.

"El Congreso de Terciarios Franciscanos se siente honrado con vuestra presencia. La Tercera Orden Franciscana, Excmo. Sr. Presidente, como la Iglesia Católica, es una fecunda escuetuídos, por ser los representantes de la autoridad de Dios. Ella enseña el respeto, veneración y obediencia a los poderes constituídos ,por ser los representantes de la autoridad de Dios. Ella enseña la honradez, el amor al trabajo, la moderación en el uso de las riquezas y de los placeres lícitos de la vida. Ella prescribe el respeto a nuestros semejantes y el amor a todos. La Tercera Orden predica a los ricos la caridad para con el pobre; y al pobre la resignación y el esfuerzo por remediar su penuria; que no envidie a los que tienen tesoros, que no se deje arrastrar de la ambición.

"La Tercera Orden es un vigilante y severo custodio del hogar; es el maestro protector de la inocencia, y el constante predicador del extraviado.

"Por eso, la Tercera Orden, según lo han dicho los mejores sociólogos del mundo, y el Príncipe de todos ellos, León XIII: la Tercera Orden es el medio más eficaz para la reforma de la sociedad. Ved, pues, Excmo. Sr. Presidente, si en los Hijos de San Francisco no tenéis los mejores baluartes del orden, de la justicia, de la moral, y, por consiguiente, del progreso noble, digno y vigoroso de nuestro querido Perú.

"Habéis comenzado vuestro gobierno bajo los mejores auspicios. En estos días vamos a pedir de una manera especial, porque Dios, Sabiduría infinita, os ilumine, y su poder omnipotente os sostenga".

A las 10.30 principió la Misa Pontifical, con el rito más solemne reservado por la Iglesia para las grandes ocasiones como la presente, oficiada por el Excmo. y Rvmo. Señor Nuncio Mons. Fernando Cento servido por Padres de la Comunidad de los Descalzos. La Schola Cantorum, bajo la habilísima batuta del eximio músico, terciario franciscano él, Mons. Chávez Aguilar, ejecutó la Missa Pontificalis, a tres voces, de Perosi, con participación de los niños del Coro de la Basílica Metropolitana.

A la hora del Evangelio ocupa la tribuna Mons. Francisco Solano Muente que, como es de suponer, se esmeró en cantar las glorias de su Padre el Pobrecillo de Asís, puntualizando las proyecciones de este Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos.

Finalizada la Misa, el Presidente de la República, con toda la comitiva, abandonó el Campo Franciscano en medio de una férvida ovación de la concurrencia, mientras la Schola Cantorum ejecutaba las vigorosas notas del "Laudate Dominum", a cuatro voces, de Ett.

LA PROCESION TRIUNFAL

Copio de de la Revista Franciscana del Perú":

"Desde poco después de las 3 de la tarde de este memorable día, el intenso tráfico de vehículos que circulan por las calles adyacentes a la Plazuela de San Francisco, fue suspendido y desviado por otros girones. Minuto a minuto compactas masas humanas, llegaban a la Plazuela de San Francisco y calles fronterizas. Eran como afluentes de un mar de hombres y mujeres. Desde esa hora, el Jefe de la Policía del Congreso, secundado por los jóvenes que la integraban y por muchos sacerdotes franciscanos fue organizando la Procesión, dictando órdenes a través de los altoparlantes. Casi dos horas antes que la Carroza con la Imagen del Seráfico Padre, se pusiera en marcha, comenzó el desfile de estandartes agrupando a sus respectivas delegaciones terciarias. Encabezaban la de Ascope, Cutervo, Santiago de Cao, Moche, Iray, Casma, Ica, Chincha Alta,

Huancavelica, Azángaro, Iray, Ataura, Huancayo, Huaraz, Ayacucho, Abancay, Huánuco, Monsefú, Lambayeque, Piura, Cerro de Pasco, Callao, Pascamayo, Cajabamba, Chorrillos, Surco, Miraflores, Andahuaylas, Aplao, Tingo Grande, Camaná, Chala, Tacna, Torata, Machahuay, Moquegua, Vegueta, Cañete, Huaral, Apata, Matucana, Pacarán, La Oroya, Jauja, Matahuasi, Chongos, Sicaya, Huayucachi, Cuzco, Urubamba, Coya, Lamay, Sicuani, Puno, Cajamarca, Pucusana, Flores, Zúñiga, San Antonio, Mala, Coello, Arequipa... ¡no seguimos anotando nombres de estandartes, porque eso era casi interminable! Todas las hermanas terciarias llevaban su escapulario exterior al pecho y el cordón ceñido a la cintura sobre sus ropas. Había grupos formados exclusivamente de hermanas INDIAS, de algunas Hermandades del Cuzco, Ancash, Junín, Huancavelica y Ayacucho. La Banda de Músicos de la Escuela de Policía, cerraba el desfile de las terciarias venidas de fuera de Lima. Seguían las Hermandades de la Capital, yendo a la cabeza la de San Marcelo. Cerrando el desfile de las terciarias de la Sede del Congreso, iba la Banda de la Guardia Republicana. Venían luego los terciarios. También aquí pusieron su nota de hermosa fraternidad algunos grupos de INDIOS, venidos de apartados lugares de las serranías, con sus respectivos estandartes. Encabezaba el procesional desfile de varones, el precioso Estandarte con la Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, llevado por Fray José Francisco de Guadalupe Mojica, acompañado por dos coristas franciscanos. Dicho estandarte, perteneciente al Tesoro Artístico de la Basílica del Tepeyac, fuele obsequiado a Fr. Mojica por el Excmo. Arzobispo actual de Méjico".

El curso de la procesión fue este: Plazuela de San Francisco, Santo Toribio, Santa Apolonia, Judíos, Plaza de Armas, Rivera, Palacio de Gobierno, Puente de Piedra, Jirón Trujillo, Calle Miranda, Copacabana y Alameda de los Descalzos.

La Carroza que conducía la estatua del Santo era un primor de arte. Sobre una nube formada por azucenas al natural se destacaba el Santo de Asís con su hábito sencillo, la mirada extática a un Santo Cristo que portaba en su diestra levantada. De entre la nube emergían cabecitas de ángeles vivos haciendo sonar las trompetas de la fama, símbolo de la apoteosis de la Humildad encarnada en el Poverello.

Delante de la carroza iba, presidiendo la procesión, el Excmo. Señor Nuncio portando la reliquia de N. P. San Fran-

cisco sirviéndole de ministros los dos Provinciales del Perú M. RR. PP. Fr. Luis Arroyo y Fr. Fernando Arguedas. Haciéndole nobilísima escolta iban el Arzobispo de Trujillo y los otros nueve Obispos congresistas. A ambos lados de la Carroza, una escolta de Clases de un Batallón de Infantería, y detrás de ella nutridas comisiones, luciendo uniformes de gala, de cadetes de las Escuelas Militar de Chorrillos, Naval de la Punta, de Aviación de Las Palmas y de la Guardia Civil y Policía en representación de los Institutos Armados del País. A ambos lados de la calzada iban sendas hileras de representantes de todas las Ordenes e Institutos religiosos existentes en Lima, Callao y balnearios. En su respectivo sitio, antes de las Delegaciones de las Hermandades de la T. O., iban comisiones de las Comunidades de los Institutos religiosos.

Entre la Cruz Alta, ya muy adentrada en el distrito del Rímac y la Carroza de San Francisco se interponía una masa compacta de acompañantes que ocupaban más de cinco cuadras, sin tomar en cuenta los miles de personas estacionadas en las boca-calles que, por no poder seguir la procesión por las veredas, tuvieron que resignarse a ir en pos de ella hasta el Campo Franciscano. Ofrecía un espectáculo verdaderamente impresionante contemplar aquel conjunto abigarrado desde el Puente de Piedra deslizarse por el Jirón Trujillo, emergiendo la escuálida figura del Apóstol del siglo XIII y de los siglos posteriores, lleno el ambiente de repiques de campanas, marchas militares de cuatro bandas, cánticos populares y rumores de plegaria de las Delegaciones escoltando sus propios estandartes (¡doscientos estandartes!) y rezando la Corona Seráfica de las Siete Alegrías de la Sma. Virgen; y este conjunto multitudinario iluminado por un plácido sol primaveral.

LA ASAMBLEA DE CLAUSURA

Pero aun no era el momento álgido de la apoteosis del Seráfico. Faltaba lo principal.

Ya muchos congresistas, precavidos, se habían adelantado a la procesión por calles extraviadas, y cuando la multitud acompañante llegó al Campo Franciscano lo encontró totalmente ocupado. Se quiso que la Carroza avanzara por el centro de la Alameda hasta el pie del tabladillo del altar monumental. Imposible, porque aquello era un mar de cabezas y no se

podía dar un paso; la Carroza y muchos estandartes tuvieron que avanzar por las pistas circundantes. El locutor P. Nicolás Vicente emocionado ante el espectáculo que superaba todas las espectativas, echaba el resto, como se dice. Fue ayudado por los otros locutores R. P. Courret y Echegaray del Solar.

En un momento dado el locutor leyó un cablegrama venido de Roma e inserto en la información de "El Comercio" de ese día, en que se daba la noticia de que el gran Taumaturgo franciscano, "el Santo de todo el mundo" que dijo León XIII, había sido declarado *Doctor de la Iglesia*. El Campo Franciscano acogió la inesperada noticia con una tempestad de aplausos; pero la noticia era falsa. Seguramente el corresponsal periodístico (esos periodistas tienen la facultad privativa de meter la nariz en todas partes, y también tiene la facultad, que nadie les puede arrebatar, de a veces meter las cuatro. . .) logró sorprender en el secreto impenetrable con que las Congregaciones Romanas llevan los asuntos algún atisbo, y, ni corto ni perezoso, lanzó a los cuatro vientos la linda mentira que sólo en febrero del año siguiente fue una hermosa realidad: ¡San Antonio de Padua, Doctor de la Iglesia!

HABLA FRAY MOJICA

Entonado y coreado con indecible entusiasmo el Himno oficial del Congreso, el locutor anuncia la conferencia que va a dar Fray José Francisco de Guadalupe Mojica: "*El indio y María Inmaculada*". Una salva atronadora de aplausos saludó la presencia de la figura cenceña de Fray José Francisco en la tribuna, mientras los reflectores de los operadores cinematográficos y los imprudentes fogonazos de magnesio de los fotógrafos lo saturan y nimban de luz. Así, para que el mundo entero lo vea y sienta su voz, aquella "voz de oro" que hace pocos años era embeleso de los mundanos y ahora está íntegramente al servicio de Dios. Así, para desmentir la estúpida mentira que echó a rodar una revista mundana de Buenos Aires, de que Fr. José Francisco de Guadalupe había colgado los hábitos. Por esto los organizadores del Congreso pusieron todo empeño en que el corista de la Recoleta del Cuzco Fr. José Francisco de Guadalupe tomara parte en el Congreso, y le encomendaron un tema tan franciscano y tan americano como este:

El Indio y María Inmaculada. Fr. José que se prepara para ser un gran misionero se produjo en esta forma:

Preciosa herencia

"Cuando un heredero recibe un patrimonio, no sólo recibe los beneficios que éste aporta sino que recibe también las responsabilidades. La fundamental de ellas es cuidar, sostener y aumentar dicho patrimonio.

"América, el Continente maravilloso, el Nuevo Mundo que Colón, genio de la Tercera Orden Franciscana, un día descubriera para darlo a la Católica España, fue un patrimonio que no la casualidad, sino la Divina Providencia puso en manos de esa nación.

"Si, por una parte, el incentivo del oro y las riquezas trajo a América hombres aventureros que casi siempre perdieron violentamente la vida en manos de sus enemigos recibiendo el castigo de sus desenfrenadas ambiciones, por otra, muchos hombres justos, hombres trabajadores y de intachable rectitud espiritual, se establecieron en el Nuevo Mundo trayendo algo que, injertado en razas vírgenes, floreció esplendorosamente en los siglos de la Colonia.

"España, al recibir el patrimonio de América que Dios puso en sus manos, sacó los beneficios consecuentes a los cuales tenía derecho; pero también supo, y en forma ejemplar como no lo ha hecho ninguna nación conquistadora, formar, civilizar, cuidar y sostener; pero sobre todo supo evangelizar al grupo de naciones hijas suyas, que actualmente se encauza por el sendero armonioso de la fraternidad mundial.

Herencia franciscana

"Para nosotros, todos los hijos de este Continente y en forma especial para los Franciscanos Terciarios, hay un punto de primordial importancia. Ese punto no sólo nos interesa por el origen divino de sus fuerzas, sino también por la admirable fecundidad que éstas han tenido cuando han sido aplicadas, y, sobre todo, por la obligación que contrajimos, al revivir el patrimonio grandioso de estas tierras, al independizarnos de España.

"Dios concedió a San Francisco de Asís, y por él a sus hijos, una oportunidad que jamás ha vuelto a repetirse por lo propicia, para florecer rápidamente, pues para plantar la semilla del Evangelio había una raza adecuada que esperaba y aún es-

pera tal simiente. En la contemplación de la cosecha abundantísima de almas que se levantó en los primeros siglos de vida católica en América, se asombra el espíritu.

"¿Cómo se efectuó el portento de que a los pocos años de haber recibido la Orden Francicana el inmenso patrimonio que aún posee en el continente de América, ya se contaran por millones los indios que alegremente cooperando en voluntaria obediencia y llenos de fervoroso entusiasmo, levantaran templos y monumentos grandiosos que en nuestros días de eficiencia mecánica nos dejan estupefactos por su perfección y belleza? ¿Cómo se logró la uniformidad de estructura social en todo el Continente con su disciplina infalible en las diarias rutinas del trabajo y en su esplendidez en los ciclos de fiestas eclesiásticas en las cuales, plazas, palacios y chozas eran a la par que los atrios de los magníficos templos lugares de regocijo y expansión colectiva? ¿Cómo se pudo llegar a vivir una realidad de armonías sociales en la cual todos estaban contentos compartiendo la vida en una Arcadia pastoril y a la vez suntuosa? El cuadro feliz que admiramos ahora y del cual sólo podemos palpar el marco en nuestros queridos y apolillados tesoros artísticos, fue un retablo vibrante lleno de calor y vida, fue una realidad cristiana en la tierra, fue el cumplimiento de una promesa evangélica, fue el fruto jugoso del huerto del Señor sólo logrado gracias al intercambio del verdadero amor. La envidiable cosecha material que despertó la codicia del resto del mundo era sólo el producto de la vida cristiana, de la evangelización constante no sólo del español y el criollo mantenidos a raya dentro de la moralidad por la constante y dura prédica del Fraile, sino sobre todo, del indio sostenido, cuidado y verdaderamente cristiano por el misionero.

El mensaje mariano

"Arranca este portentoso desfile histórico de paz y prosperidad, de la confianza del indio que recibió directamente de labios de la Virgen María la Madre de Dios, las palabras que contenían el mensaje maternal que no tardó en florecer en todos los corazones. El conquistador y el conquistado fijaron los ojos en el mismo punto; y el uno, comprendiendo que su dominio tenía que ser regido por una continua consideración de la fraternidad evangélica y el otro, encontrando por primera vez una madre dulcísima que lo amparaba con fuerza sobrenatural en el milagro del Tepeyac, se conformaron dentro del mol-

de católico, produciendo automáticamente el cuadro de vida feliz que hoy envidiamos; esa luminosa aurora de paz cristiana que brilló en el Continente al constituírse en México el Reino de la Nueva España con sus Provincias ejemplarmente evangelizadas por la pléyade de santos Misioneros Franciscanos que son los verdaderos padres de nuestra actual civilización, cuyos nombres y obras son mejor conocidos y recordadas por países que poco o nada les deben, que por nosotros los hispano-americanos que les debemos todo.

"Allí está el modelo social constituído con los elementos sencillos que forman el hogar feliz. La madre amorosa y santa y los hijos correspondiendo entre sí y con ella, a ese amor, única fuente de la verdadera felicidad y de la paz. La Madre, María Inmaculada. Los hijos, los hombres con sus diferentes grados de saber, trabajos y ganancias equiparados a éstos, y rigiendo esta armonía perfecta. El Padre, Dios Creador, Salvador y Santificador. Nadie podrá decir que esta perfección de vida entre los hombres es un mito que jamás logró la Iglesia Católica en la tierra. Allí está la historia de esa sucesión de reinos franciscanos en la Nueva España y el resto de América que empezando por el de México mismo, fundado por la magistral mano de Fray Juan de Zumárraga al cual secundaron verdaderos forjadores sociales como Fray Juan de San Miguel quien fundó en los prósperos y múltiples poblados de Michoacán y Guanajuato gérmenes de las artes populares y armonía cívica que hasta la fecha perduran en la estructura indígena y profundamente católica de las masas campesinas del corazón de México. Allí están las inmensas regiones abiertas a la civilización por los caminos carreteros trazados y ejecutados por el modestísimo y más grande ingeniero y maestro agrario el Beato Fr. Sebastián de Aparicio. Allí están los nombres de Nueva Galicia, hoy Jalisco, Zacatecas, Durango, Puebla, Oaxaca, Guatemala y cientos de otros, todos y cada uno de ellos asociados a la memoria de un Santo Fraile Franciscano organizador, por medio del Evangelio, de su vida fecunda, próspera y feliz. Allí están para culminar la historia deslumbrante, los nombres de los Frailes Misioneros del Siglo XVIII, entre los cuales descuellan reevangelizadores como Fray Antonio Margil de Jesús el incansable andariego que recorrió a pie, y varias veces, extensiones que abarcan desde los límites de Texas y Luisiana por el norte, hasta la linea de Panamá por el sur. Allí está también el otro "San-

to andariego de la pata coja" quien transformó el desierto de la California, en el ubérrimo jardín de frutos y flores que enamora y atrae por generaciones a cuantos buscan la abundancia y la paz; su nombre está asociado a las grandes figuras que forjaron la felicidad de los Estados Unidos: Fray Junípero Serra. Y recorriendo las comarcas todas de América desde Arizona y Nuevo México hasta Chile y Patagonia, reconocemos asombrados que no hay lugar donde la paz y la abundancia hayan reinado el cual no haya sido santamente iniciado por la presencia redentora de Cristo, encubierta bajo el sayal de un humilde Franciscano.

"Tal parece que el aliento saludable por su pureza divina, que empujó las velas de las naves de Colón, trajo a este Mundo Nuevo la cruz en manos de un Terciario, para que, plantándola en el nombre de Dios y de su Santa Iglesia, viniera a ser árbol frondoso bajo cuya sombra se lograra en poco tiempo la felicidad soñada por el género humano. Algo que jamás se ha vuelto a lograr en la historia, algo que en vano tratan de realizar ahora todas las doctrinas odiosas inventadas por los dizque salvadores de la humanidad, ni lo lograrán en siglos amargos de infructuosos ensayos. Los franciscanos forjadores de Améca lograron la perfección en la vida social, porque pudieron usar fácilmente los instrumentos adecuados y su obra estuvo inflamada del verdadero espíritu cristiano en su expresión más tierna. En aquella familia feliz el hijo más pequeño era el indio. El indio era el primordial objeto del amor franciscano que hacía eco a la voz de la Virgen María, la Madre quien llamó al humilde indio Juan Diego, "mi hijo el más pequeño, a quien amo tiernamente".

"Pongamos los ojos en el origen divino de este período ejemplar de la historia y busquemos el germen sobrenatural de los grandes bienes que derramó Dios sobre nuestro suelo en esas épocas, para que nuestro corazón aprenda una vez más la maternal lección que encierran las palabras de la Virgen María.

"Encuadremos la época y los personajes dentro de la verdad histórica y no dentro de la leyenda, como muchos suponen, y permitamos que un sentimiento de genuina piedad y agradecimiento admire cómo llegó al alma del Continente el amor de Dios por medio de María y con él, la nueva aurora que iluminó la Iglesia con los Santos que ha dado América.

¡Guadalupe!

"Fray Juan de Zumárraga había recibido sobre sus hombros una responsabilidad grandísima al ser nombrado Obispo de México pocos años después de consumada la conquista de la ciudad. El problema de la evangelización de millones de indios hostiles, nutridos por generaciones en tenebrosa religión de sangre y guerra continua, era como un cielo cargado de negras nubes para quien sólo disponía de un pequeño grupo de Frailes heroicos.

"Era la pequeña barca de Pedro echada a navegar en un mar desconocido y tempestuoso que sólo la fe y la oración constante podían sostener a flote. Los enemigos no eran sólo los indios invencibles, profundamente supersticiosos, sino aun los mismos encomenderos incontrolables en sus desmanes sin freno ni escrúpulo, quienes deseaban conservar al indio como instrumento exclusivo de trabajo. Fue sin duda la oración del Obispo y su grupo de Religiosos sometida a la divina bondad, la que logró que se efectuara el portento de amor, el cual tenía que venir naturalmente del corazón de la Madre, la Virgen María. Ella puso los ojos en su hijo el indio y escogiendo el más sencillo, el más ignorante, pero quizá el más fervoroso y santo de los catecúmenos del Colegio de Santiago Tlaltelolco, llamado Juan Diego, le habló sobre la colina del Tepeyac siendo sus primeras palabras: "Hijo mío Juan Diego a quien amo como pequeñito y delicado" ¿No hay en estas palabras toda la ternura de una Madre? Y luego añadió la Virgen su mensaje para todos nosotros diciendo:

" 'Sábete, hijo mío muy querido, que yo soy la siempre Virgen María Madre de Dios... y es mi deseo que se me edifique un templo en este sitio donde, como Madre piadosa tuya y de tus semejantes, mostraré mi clemencia amorosa y la compasión que tengo de los naturales y de aquellos que me aman y me buscan y solicitan mi amparo... Para que tenga efecto mi voluntad, has de ir a la ciudad de México y al palacio del Obispo a quien dirás que yo te envío y cómo es mi gusto de que se me edifique un Templo en este lugar; le dirás cuanto has visto y oído; y ten por cierto que te agradeceré lo que por mí hicieres en esto que te encargo; y te afamaré y sublimaré por ello'.

"Obedeciendo diligentemente a la Madre y Señora, Juan Diego cumplió la misión, y aunque ésta resultó infructuosa la primera vez que vio al Obispo cuando éste le pidió alguna prue-

ba, la gracia divina, obrando casi infantilmente, permitió que la Virgen María, viniendo una vez más al encuentro del indio que le huía, le indicara el lugar donde las rosas habían brotado en pleno invierno y entre riscos, para que las llevara como prueba; culminando el portento en la asombrosa aparición del retrato de María Inmaculada, en la tilma donde el indio llevó las rosas al Obispo. Llegó al corazón de Fray Juan de Zumárraga por medio del milagro la certidumbre de que aquella imagen sería el instrumento infalible para lograr la conversión de los indios, y allí empezó la virtud de ella en el definitivo trabajo de evangelización.

La Inmaculada

"Como buen franciscano saturado de amor a María Inmaculada por su parte, y la Virgen por la suya respondiendo a la universal devoción y defensa de la Orden Franciscana, enlazóse entre ambos el presagio del triunfo futuro del dogma de la Inmaculada Concepción y tres siglos antes de que los Papas y los sabios teólogos y la humanidad católica doblegaran reverentemente la cabeza ante la proclamación mundial del dogma, Fray Juan de Zumárraga, con el corazón encendido de agradecimiento, consagraba la Iglesia Mayor de todas las tierras ganadas por Cortés con el título de la Concepción de la Madre de Dios. Allí en la renaciente urbe mexicana donde indio y español tenían que convivir en intercambio fraternal de siglos, que produjo el actual formidable mestizaje de América, María Inmaculada ascendió al primer trono que tuvo bajo la advocación Concepcionista en este Continente, para ser de inmediato llevada en triunfales hareytos de indios al lugar donde ella quería un Templo y donde hasta la fecha se la venera como la Reina de las Américas en la advocación máxima proclamada por los Papas de Roma, de Santa María de Guadalupe.

A Jesús por María

"El corazón del indio supo desde aquel año de 1531 que una nueva ley de amor iba a empezar. Un nuevo orden de fraternal entendimiento, de paz, de bonanza y de luz civilizadora había venido a sustituír al otro orden de terror continuo, de tenebroso culto a los ídolos herméticos que recibían el constante culto empapado en sangre de los corazones arrancados a las víctimas de los sacrificios humanos. Por fin, un sentimiento

amoroso, una dulce caridad, venían a ser la norma de la nueva vida, de esa vida que traían los benditos Frailes Franciscanos a quienes el mismo Hernán Cortés honraba públicamente besando de rodillas el raído hábito.

"Por medio de esa Imagen de Guadalupe, se inició y consumó el movimiento universal que arrastró al indio a los pies de Cristo. El bautismo, la confirmación y el matrimonio de millares de indios, se convirtió en necesidad de millones de ellos, y así como si hubiera querido Cristo por el amor de su Madre repetir en los hombres la pesca milagrosa, aquel pequeño grupo de Frailes Franciscanos recogió en la red del amor cristiano a todo un pueblo que hasta la fecha, después de cuatro siglos, cada día ama a Dios y es capaz de morir cuando a morir lo obligan, gritando: ¡Viva Cristo Rey! respondiendo a la voz secular de su convicción religiosa, enamorado de su Santísima Madre la Virgen de Guadalupe.

"Pues ¿y qué diremos si nos ponemos a considerar cómo este bendito germen mariano cundió en todos y cada uno de los países de América? ¿Qué lengua humana puede compendiar en unas cuantas frases las historias de todas las Imágenes de la Virgen María que expresaron su protección decidida al indio por medio de constantes e incontables favores y milagros? Fue que jamás un Fraile evangelizador intentó predicar a sus amados hijos los indios, sin antes haber penetrado en sus corazones por medio del amor maternal de María Inmaculada. Bendita receta y sabio método, admirable designio de Dios que bien dispuso el que el corazón del hombre por salvaje que éste sea, por más ignorante y más duro, está siempre dispuesto a manifestarse tierno cuando se le recuerda la bondad de su madre.

El suelo de la América Hispana, sembrado de Santuarios Marianos

"El lógico orden natural, sirviendo, como siempre, de base al lógico orden sobrenatural, dio por siglos el fruto del amor cristiano en el indio, gracias a la Virgen María, y ya cuando los Franciscanos Misioneros extendieron las fronteras cristianas en América hasta los confines de los desiertos de Santa Fe por el norte y hasta la Tierra del Fuego por el Sur, se pudo admirar esplendorosa sucesión de Santuarios a María Inmaculada que, partiendo del de Guadalupe a todos los confines, parecía un rosario engarzado en cadenas de amor indígena vibrando en fervoroso culto; el cual, remontando las cumbres andinas del Alto

Perú, adornaba las riberas del Lago Titicaca con la perla magnífica de Copacabana, expresión candorosa del amor del indio a la Madre de Dios, y descendía hasta las pampas del sur para rematar en los otros engastes de devoción y milagros como Caacupé en Paraguay, Itatí en la región del Paraná y Luján en las llanuras de Argentina. No hay rincón de esta América donde el culto mariano no sea el centro cálido del catolicismo. No hay ciudad, no hay aldea, no hay ranchería donde el Angelus (devoción franciscana) no sea la oración unida al diario recuerdo de María Inmaculada. ¡El Continente americano, es el Continente Mariano!

"A la excelencia de este admirable origen de las fuerzas divinas que unen todos los pueblos de América la Madre común de ellos, a la grata contemplación de su admirable fecundidad cuando éstas saben aplicarse, vamos a unir la consideración del deber que nos obliga para saber conservar en florecimiento continuo nuestro gran patrimonio el cual desgraciadamente ha sido descuidado por exceso de confianza en su automático sostenimiento.

Debemos amar a nuestro "hermano pequeño"

"La historia de nuestro siglo y años transcurridos en vida independiente de España, está muy lejos de causarnos orgullo, por más que queramos llenarla de páginas gloriosas en nuestras lamentables guerras fraticidas y en nuestros ensayos libertarios llenos de influencias exóticas funestas. Pero los elementos raciales son los mismos, pues a pesar del desarrollo de países americanos de otra estirpe, los hijos de este hogar somos los mismos de hace cien años, y nuestro hermano "el más pequeño", el indio, el que debería ser como lo que fue siempre para los que escucharon y obedecieron la voz de María Inmaculada, el más amado de esta familia cristiana, este hermano, el indio, no es amado. No es amado como quiere la Madre que lo amemos. Está casi abandonado a la inescrupulosa dominación del que ha logrado poseer parte del patrimonio y que sólo recibe los beneficios de él, sin tratar de cumplir las obligaciones.

"El mejor modo de amar al prójimo es evangelizándolo correctamente, y el indio de estos tiempos otra vez quizá como lo necesitamos todos los hombres de ahora, debe ser evangelizado. Todo peruano católico y muy en particular todo Terciario, no puede permanecer al margen de este importantísimo pro-

blema que la historia nos enseña es la base, no sólo de los bienes eternos, sino de la felicidad material de todos. El problema del indio que es asunto muy traído y llevado por los políticos y educadores de América, es problema que no sólo a ellos atañe, sino muy principalmente a nosotros los que hacemos profesión pública de la Tercera Orden de amar al prójimo. El Salvador nos ordenó en su Mandamiento Nuevo: "Amaos los unos a los otros como yo os he amado" y el indio no es amado.

"Nuestros antepasados los Franciscanos de los siglos fecundos y felices, nos dieron ejemplo, nos dieron buen ejemplo de abnegación y sacrificio por libertar la raza de bronce de sus idolatrías, vicios y supersticiones, y nosotros nos contentamos con una actitud pasiva que sólo compadece cuando no condena como irremediables, las taras que tienen atrapado al hijo predilecto de nuestra Madre. Ella misma vino en persona una vez más a la tierra a indicarnos con ese título de ternura, lo mucho que ama al indio, y nosotros no secundamos su actitud. Porque el indio, no está solamente en la sierra y la montaña, el indio está también en las ciudades donde se ha integrado a la vida doméstica e industrial y ya aparece como nuestro conciudadano. Es muy fácil encogerse de hombros y pensar que la evangelización incumbe solamente al Sacerdote y aunque en el fondo es cierto que el Pastor es responsable del rebaño que le ha sido encomendado y debe dirigir las fuerzas de la Acción Católica, eso no implica que el seglar y sobre todo el Terciario no tenga también la obligación de evangelizar. La Tercera Orden está constituída para ese fin; para evangelizar a los demás, para reformar la sociedad, pues ya el Terciario por su excelencia de vida católica conoce mejor la religión y los beneficios que ésta aporta a su vida espiritual y material, para anhelar hacer a los otros participantes de estos bienes.

"La catequización de la niñez y la juventud de raza india es el santo deber que entraña la verdadera felicidad del Perú. El conocimiento del Evangelio es el único medio, el único camino a una firme prosperidad colectiva. Sin este conocimiento toda ilustración es sólo un barniz de cultura que oculta en cada hombre un salvaje; y, desgraciadamente, el mundo actual está lleno de pobres gentes que desconciertan con su apariencia de civilización y cultura, pero que llevan una vida absolutamente amoral, presagio de la perdición y ruina de un pueblo.

"El Evangelio es, pues, el reactivo que transforma el espíritu de todo hombre haciéndolo cambiar del mal al bien. Es

el divino talismán que hace de un ser inmoral un hombre moral, y mientras el indio no esté bien evangelizado, no podrá exigírsele jamás que responda a sus deberes de ciudadanía. Todo esfuerzo que se haga por incorporarlo a las fuerzas conscientes de la nación será inútil y hasta funesto.

No cedamos el puesto a los protestantes

"Hay protestantes que vienen al Perú quizá impulsados por un hereditario e inconsciente remordimiento de conciencia a tratar de pagar con amor al indio las crueldades y el exterminio que sus abuelos usaron para conquistar, "limpiando de indios" como ellos decían, las tierras que habían venido a habitar en América del Norte. Vienen a pagar una deuda a la raza que hicieron desaparecer de las praderas de Kentucky, las llanuras de Kansas y las riberas y bosques de Mississipi. Vienen a querer enseñarnos cómo debe amarse al indio; vienen a tratar de hacer algo que se hizo y muy bien, hace ya cuatro siglos; pero que acaso nosotros hemos descuidado en continuar debidamente. Estos protestantes, si son de buena fe, ignoran que sus esfuerzos son realmente perjudiciales, pues tienen el sello mercenario del seductor que paga, que llena de regalos, alimentos y demostraciones hospitalarias al indio cuyo corazón sencillo y agradecido se confía a ellos por la razón de que se siente quizás por primera vez amado y protegido por el hombre blanco de esta generación. Nuestro hermano, el indio está siendo atraído con alardes de ternura por gentes que se adjudican una obligación nuestra y que, al separar al indio de la Iglesia Católica, forzosamente le inculcan la idea implícita de que está viviendo entre enemigos. El resentimiento contra la Iglesia y contra los católicos, tiene que brotar automáticamente del indio evangelizado por un protestante, y nada hay más fecundo en el corazón del hombre que la semilla de la discordia. El Terciario no puede permanecer inactivo cruzado de brazos esperando que sea sólo el Sacerdote el que se ocupe de contrarrestar la irrupción del pseudo evangelizador.

"Si el Terciario no es Apóstol, si no es catequista, si cada Terciario de cualquier condición social que sea, no toma bajo firme propósito equiparar a la diaria oración la diaria acción, está haciendo obra franciscana incompleta. Está haciendo sólo la parte fácil y rehuyendo la difícil. Está sólo recibiendo y no está dando, y el que sólo recibe sin dar, es egoísta. El puesto de acción del Terciario está siendo usurpado por ele-

mentos extraños, por falsos redentores; ¿dónde está la causa de esa usurpación? Está en que no amamos al indio; al indio que está aquí entre nosotros, al indio que está en nosotros mismos. ¡Sí, Hermanos Terciarios! ¡Muchos de nosotros somos indios! y sin embargo... no amamos al indio, es decir, nos avergonzamos de confesarlo con las palabras y el corazón, nos negamos el amor racial a nosotros mismos, tratamos por cuantos medios son posibles de negar nuestra propia sangre haciéndonos pasar ridículamente por lo que no somos, sin considerar que esa mentira es una inútil y vana presunción que, por debilidad, nos coloca en la triste clase de renegados. Volvamos a la bella verdad de nuestra estirpe, que sólo con recordar que las primeras palabras de la Virgen al indio fueron para llamarlo "hijo mío a quien amo tiernamente" se nos debe de llenar de santo orgullo el corazón, pues amar tiernamente, es algo que acerca a la persona a un grado especial de predilección, y aunque el corazón maternal de María ama a todos con indefinible serenidad que iguala a las criaturas, el que haya hecho en nuestro suelo la obra de perfección espiritual y material que a todos consta, es para que nos sintamos con justa razón nosotros los indios, el objeto especial de su amor cuando sonrientes proclamamos a los cuatro vientos con jovial gallardía: yo tengo sangre india y mis antepasados fueron indios. Dios ama la verdad en nuestras vidas y el que nos haya creado hijos de la raza de América, es acto de suma bondad, pues por la sangre india que llevamos somos objeto de ternura de su propia y Santísima Madre. ¡Oh abismos de amor que no sabemos comprender ni estimar! Por eso, al terminar este Congreso, volvamos con los brazos abiertos a nuestros hermanos olvidados y llevémosles el fruto más preciado que de esta santa reunión fraternal hayamos obtenido. Volvamos cada uno a nuestro medio, inflamados del mismo amor que fecundó la América en las felices eras de pleno franciscanismo. Protejamos con amor al indio impidiendo así que los lobos con piel de cordero vengan a hacerlos cometer el peor acto de ingratitud cuando los enseñan a quemar la Imagen de la Virgen María, cuando los hacen creer que ella fue una mujer común y corriente, esposa carnal de José o cuando sistemáticamente la ignoran, para borrar su recuerdo de todo rito y veneración. Cristianizar al indio sin María es tanto como traicionarlo en su más digno y alto honor y traicionar el plan divino y social de nuestra raza.

"Hagamos, pues, firme propósito de reanudar el cuidado de nuestro precioso patrimonio y de nuestra familia cristiana yendo a la raíz de mayor vitalidad en la nación, al indio, y ayudarlo no sólo con la oración ni menos con la flácida lástima llena de inútil sentimentalismo, sino con la continua acción. Allí están las cárceles donde gimen olvidados por años antes de ni siquiera haber sido juzgados, las cuales pueden ser visitadas llevando un refrigerio después de visitar el Templo. Allí están los asilos y hospitales para llevar la alegría y el socorro después de haber recibido los innumerables beneficios de la Misa y los Sacramentos que nos da el Sacerdote. Allí están los ignorantes para ser enseñados después de haber sido ilustrados con el sermón del púlpito y la lectura espiritual. Allí están los pobres para ser socorridos como la primera demostración de agradecimiento a Dios por los frutos del trabajo, la cosecha o el buen negocio. Que no volvamos a oir jamás en nuestra conciencia nacional el grito que hoy levanta el Fraile Franciscano acusando que el indio no es amado. Aun es tiempo de evitar las tragedias encerradas en el presagio de ese grito. Buscad diligentemente en el interior de vuestros corazones; pues hay muchos de nosotros que se precian de ser buenos católicos y sin embargo tienen en el corazón un rinconcito árido, un rinconcito que jamás ha florecido, un rincón que no ha sido entregado todavía al amor frateral; ese rincón es el que no se ha rendido al amor del indio. Del indio que es nuestro hermano, cuyo sudor fecunda los surcos de la tierra donde brota el sustento de cada día, que comemos satisfechos, ignorándolo; del indio que hurga las entrañas de la roca y da su salud y su vida en las minas para sacar las riquezas de que estamos tan seguros y confiados. Amemos al indio como mejor se ama al prójimo llevando a Cristo a su corazón, evangelizándolo; que el indio bien evangelizado es modelo de buen católico, y un buen católico es siempre un buen ciudadano.

"El feliz futuro de nuestro amado Perú descansa en sus evangelizadores, como el futuro del mundo entero depende de la recristianización de los pueblos. Contamos con cuatro millones de indios que nos esperan para que se renueve en este suelo la primavera cristiana como en otros tiempos felices. El Perú lo puede lograr más fácilmente que otros países ya profundamente minados por el espíritu satánico donde la lucha es tragedia oscura de irreligiosidad y esclavitud.



Una fracción de la bri-
llante Schola Cantorum
bajo la hábil batuta
del R. P. Chirinos



a respetabilísima
isión del Congreso
enta su saludo cor-
al Jefe del Estado
Dn. Luis Bustamante
y Rivero



Uu grupo de señoritas y
jóvenes de la Policía
Especial del Congreso
con su Asesor el R. P.
Peralta



El Exmo, Señor Nuncio manifiesta expresivamente su complacencia al ingresar al Campo Franciscano



El Emmo. Cardenal Juan G. Guevara, preside la Primera Sesión de Estudio, junto con los Obispos Mons. M. Jacinto Valdivia y Mons. Juan Domingo Vargas



En una de las Misas de Comunión General en el Campo Franciscano

¡Yo encontré la paz!

"La confortante presencia de Dios en nuestros altares traído a nosotros por el amor de nuestra Madre la Virgen María, nos dé siempre la paz. Esa paz que como única y magna herencia nos dejó Cristo Nuestro Señor a sus hijos. Esa paz que conoce solamente el alma que, confiada, por completo se entrega a El. Ese don que no es ficticio consuelo, sino firme y constante estado del espíritu, realidad indescriptible que sólo el que la exprerimenta la conoce. Esa paz que yo, el pecador que menos la merecía he recibido, para que brille en el mundo de redención en que vivimos, la misericordia que Dios tiene de todos, en ejemplar muestra de infinito amor. Esa paz que vino a mi vida gracias a nuestro Padre San Francisco cuando, aceptándome en su Tercera Orden, me abrió el camino para integrarme a esta santa y gran familia franciscana cuyos fraternales corazones representados en los de la multitud que pacientemente me escucha, siento, por privilegio inmerecido, que palpitan a la par del mío, ligados con los fuertes nudos del bendito cordón que purifica nuestras vidas.

"Colmado estoy, hermanos míos, de la abundancia de afecto que por amor de Dios aquí nos une; y las fuentes que mi amado Jesús hizo brotar en mi corazón para ser derramadas en los vuestros cuando me permitió conectarme al manantial de caridad y gracia que es la Primera Orden donde ahora, como el último soldado ya milito, regarán siempre el huerto de mi felicidad donde diariamente brotan las rosas de mi amor para Dios y para todos, gracias a las oraciones que vosotros y otros muchos lejanos de aquí en cuerpo, pero presentes en espíritu, tanto en el cielo como en la tierra, han hecho y hacen por mi perseverancia.

"¡Cúmplase en mí y en todos vosotros, hermanos míos, la voluntad de Dios sin falla alguna; para lograr así solamente la vida eterna, donde viviremos unidos por gracia de Dios en su amor y el de María y sus Santos, por los siglos de los siglos. Amén!"

El espléndido discurso de Fr. Mojica produjo entusiasmo hasta el delirio. El ex-astro de la pantalla y de las tablas debió comparar el triunfo del ideal franciscano de la Alameda de los Descalzos con los triunfos suyos, personales, de otrora. ¡Y qué diferencia, Dios santo! Aquí sentía su alma de por sí seráfica saturada de inefable satisfacción, mientras que en aque-

llos efímeros triunfos (muchas veces lo ha confesado él mismo) le quedaba un dejo de amargura que le decía que aquel no era su sitio... y lo buscó donde solamente podía hallarlo: en la soledad del claustro franciscano.

LA PALABRA DE UN TRIBUNO

Mientras la Schola Cantorum ejecuta una pieza de su variado repertorio, se coloca en la tribuna el orador del día: Víctor Andrés Belaúnde. Vedlo todo nervioso; ciñe su talle el cordón franciscano y su pecho está abroquelado con el escapulario de los terciarios. Su mirada se dirige fulgurante sobre aquel mar de ojos clavados en él, como para dominar a aquel auditorio como jamás lo ha tenido. Es su día, es su hora que él sabrá aprovechar bien para emitir las ideas que desde hace mucho tiempo bullen en su cerebro de profesor.

Transcribo su discurso, pero advierto que no es sino el esqueleto de aquella pieza oratoria y le falta la vida que Víctor Andrés sabe infundir a la fibra de sus pensamientos, pues habla no sólo con sus labios, sino con todo su cuerpo animado por una fe de apóstol del catolicismo peruano. Víctor Andrés no entiende de ceñirse al papel, y por esto, lo que va a continuación es una mera reconstrucción de su magistral discurso: *El Franciscanismo y la paz social e internacional.* El tema no puede ser más adecuado y la ejecución correspondió al tema y al momento:

El Dr. Belaunde comenzó saludando al Nuncio, al Vicario Capitular, a la presencia espiritual del gran franciscano Mons. Holguín y a los arzobispos y obispos concurrentes. Recordó la fecundidad de la orden franciscana al haber dado al Perú cuatro miembros del episcopado nacional; y después de dirigir unas palabras de fraternidad a las delegaciones extranjeras, elogió al presidente efectivo del Congreso, P. Arroyo:

"Hace algunos años el entonces guardián de Arequipa quiso reconstruír la vieja capilla de La Recoleta y prolongarla al antiguo cementerio de los padres, extendiendo la vida y la palpitación del templo al recinto del silencio y de la muerte; hoy ha realizado una empresa más grande, ha levantado un templo gigante con nuestros corazones y con nuestros entusiasmos en la reunión de este Congreso a la gloria del poverello de Asís.

El Perú franciscano

"Con profunda emoción hemos oído en el transcurso de estas tardes los nombres de las delegaciones terciarias venidas de todas las regiones del territorio nacional. Ha sido como un panorama viviente de todo el Perú el que ha desfilado por la evocación de nuestras viejas ciudades y nuestras remotas provincias. La presencia de nuestros hermanos aquí es la prueba de que no hay aldea ni pedazo del territorio nacional que no conserve la huella de la sandalia franciscana. Nuestros hermanos de la Orden Primera han atravesado los desiertos, escalado las punas, y surcado los ríos llevando por doquiera nuestra fe, nuestra cultura y afirmando en las más lejanas tierras nuestra soberanía nacional.

Evocación

"Permitidme que de un modo especial esta tarde me dirija a mis hermanos de la Tercera Orden de San Francisco Solano evocando nuestras reuniones de los segundos domingos. Mañanas alegres en que el alma se abre al sol del espíritu; viejos claustros y corredores que decoran los rubros ingenuos que dicen de lo transitorio de la vida y de la vanidad de todas las cosas; altar barroco de la Capilla del Carmen; imágenes de profetas y de apóstoles; misa litúrgica y plática sencilla; rampa que conduce a la casa de ejercicios entre bancos de flores y árboles centenarios; ágape modesto y fraterno en que se junta el rico y el mendigo, el intelectual y el obrero; remanso de quietud espiritual con el amor de Francisco y bajo la paz de Dios.

Paz y Bien

"Esta tarde yo debo hablaros precisamente de esta paz franciscana y tengo que hacerlo con las limtaciones que imponen las circunstancias y la hora. El Cristianismo es la paz; el saludo de Cristo fue la paz; nuestro saludo es paz y bien. Lo opuesto al Cristianismo es la guerra que, permitida por Dios como castigo, no es divina como pensaba De Maistre sino satánica, porque está inspirada en el odio, la venganza y la prepotencia.

El enigma de la guerra

"La guerra es el gran enigma de la vida humana; el hecho constante y trágico que sólo tiene una explicación en el gran dogma de la rebeldía original. Bajo la influencia del Cristianismo

cambió el concepto de la guerra y surgió la idea de la justicia aplicada a los conflictos humanos. Puede decirse que el Derecho de gentes nace en el momento en que se diferenció la guerra justa de la guerra injusta; diferencia formulada primero por Agustín, expuesta luego por Isidoro de Sevilla, mantenida en todo el trascurso del medioevo y que culminará en las doctrinas de los grandes teólogos, Victoria y Suárez reconocidos hoy unánimemente como los fundadores del Derecho Internacional. La Iglesia no pudo suprimir la guerra, pero trató de limitarla y de regularla. La pugnacidad de los bárbaros, bajo la inspiración cristiana, se orientó a principios de honor y de justicia y surgieron las órdenes de caballería. La Iglesia aplacó las luchas sociales y atenuó y evitó las luchas nacionales. Podría decirse que bajo la influencia de la conciencia cristiana, el flajelo de la guerra, aunque constante, quedó reducido en el tiempo y, sobre todo, reglamentado.

La guerra integral

"El filósofo de la cultura se enfrenta, en la época presente a este fenómeno extraordinario: la intensidad y la extensión ilimitada de la guerra, la guerra *integral.*

"¿Cómo explicar que en los tiempos modernos, a pesar de los beneficios de la técnica y de la cultura, la guerra haya llegado a ser totalitaria e irrestricta?

"¿Qué causa oculta ha determinado que estos dos grandes elementos que constituyen el legítimo orgullo de nuestra edad: el progreso técnico y la extensión democrática, hayan sido utilizados para dar a la guerra un carácter incontroladamente destructor y para comprometer en ella la totalidad de la población de los países?

"Guerra de clases, guerra de pueblos y guerra de razas. La lucha interna prepâra y agrava la guerra subsecuente y el enorme desgaste y las tremendas destrucciones de las luchas internacionales imposibilitan la solución del problema social; sin aquéllas se habría logrado levantar el standard de vida de los obreros y asegurar su existencia. ¡Dantesco círculo vicioso en que la anarquía o la dictadura internas preparan la guerra y ésta ahonda el abismo de los conflictos sociales!

"La guera integral conduce al suicidio de la humanidad. Aprovecha horizontalmente la extensión democrática y verticalmente los productos de la técnica; pero sería absurdo atribuír-

la como efecto inevitable a estos dos factores que bien empleados precisamente habrían podido consolidar la paz universal.

"El problema de la guerra integral en su doble aspecto de totalidad de elementos comprometidos y de totalidad de instrumentos empleados no puede explicarse sino porque en los tiempos modernos de la concepción cristiana de la vida que, en la sociedad medioeval, de estructura imperfecta y de escaso progreso, había logrado limitar la guerra, ha sido reemplazada por otras concepciones en que ha perdido toda su influencia la fe en los valores absolutos única base de la fraternidad humana.

El Estado-Poder

"Desde el Renacimiento viene acentuándose la idea de que el Estado no es justicia sino poder, como afirmaba Macchiavello. Los móviles de prepotencia que se reflejan en la conocida frase "razón de estado" gravitan en la vida de las naciones a medida que en ellas se acentúa su estructura social y su poderío político. En el Siglo XIX el endiosamiento del Estado aparecerá con la filosofía de Hegel, gigante águila siniestra que domina el pensamiento de los últimos tiempos porque su ala derecha cobija el concepto de un Estado que se apoya en la jerarquía militar y su ala izquierda, la inflexible dictadura del proletariado. Frente a la concepción hegeliana incompatible con la paz internacional y que establece sólo la paz interna por el predominio de la fuerza se levantará en los sectores que han renegado del Cristianismo la claudicante filosofía utilitaria o el ingenuo mito de la espontánea solidaridad social.

"Consolidada la noción de que el Estado es sólo poder y no justicia, la técnica y el sentido de masas tenían que conducir fatalmente a la guerra integral.

"La tragedia se acentúa si se tiene en cuenta que esta concepción de poderío no sólo se aplica a las colectividades sino al hombre individual. La excelencia del hombre estriba para Nietzche, en la voluntad de poder; y en sustitución del instinto sexual, rectificando al fundador del sicoanálisis, sus mejores discípulos Adler y Young encontrarán en la voluntad de poder la esencia de la personalidad humana.

"El hombre tiene ansia de poder cada vez más grande; el Estado, afirmación progresiva de un poder ilimitado, he aquí los dos conceptos que han informado la vida contemporánea a pesar de la formal adhesión al Cristianismo.

El concepto franciscano

"Nosotros oponemos la concepción franciscana a esta filosofía de la vida que hace del hombre y de la sociedad unidades de poder. El hombre debe ser voluntad de amor y la sociedad, la obra de la justicia y de la caridad. San Francisco restauró estas viejas ideas cristianas cuando amenazaba una crisis semejante a la actual en los comienzos del Siglo XIII realizando para la sociedad de la época una revolución semejante a la operada con el advenimiento del Cristianismo. Revolución interna, revolución que trata de cambiar fundamentalmente el espíritu del hombre. Cristo y San Francisco han sido los únicos verdaderos revolucionarios. No merecen el nombre de revoluciones pues fueron simples transformaciones extrínsecas las que se han realizado, prescindiendo de la naturaleza humana, para modificar solamente la estructura económica o la jerarquía política. El señor feudal fue reemplazado por el monarca absoluto; el rey, por las oligarquías económicas; éstas lo serán mañana por las oligarquías políticas. Los meros cambios de estructura social, si no son acompañados por una radical transformación en el espíritu humano, determinarán solamente nuevas modalidades de la lucha de clases y de la guerra entre los pueblos.

¡Una revolución franciscana!

"Esta es la lección incontestable de la historia ya que ha sido reiterada con caracteres gigantes y trágicos en las últimas guerras. Necesitamos una revolución, como la operada hace dos mil años por Jesucristo y setecientos años por San Francisco de Asís, y afirmar frente a la sociedad mecanizada y egoísta que la esencia del hombre debe ser el amor y que sólo pueden basarse los Estados en la justicia y en la caridad.

"Volvamos a la espiritualidad franciscana; a lo que podríamos llamar su metafísica del Amor, porque el amor no es simplemente la efímera simpatía, la pasajera conmiseración, la superficial sentimentalidad que ha convivido con todas las causas que han mantenido las luchas de clases y la rivalidad de los pueblos. Hay que amar el Amor, la fuente del Amor, la vivencia del Amor. Recordemos la frase de San Francisco de Asís que revela la profundidad de su concepción social. El se dolía de que el Amor no era amado; no cabe amar profundamente al hombre ni amar la naturaleza si no se ama el Amor,

si no se ve en el hombre y en la naturaleza el reflejo de la esencia del Amor, de la realidad suprema y trascendente del Amor. Dios es amor según la metafísica cristiana y el hombre imagen de Dios es y debe ser una voluntad de amor. La creación es amor, la libertad está hecha para el amor y cuando la falible libertad humana traiciona al amor, Dios por un acto libre de amor, se encarna y nos redime. La restauración de todas las cosas en Cristo es obra del Amor.

"La vivencia del amor de San Francisco de Asís da su único sentido profundo a la fraternidad universal, que nos hace ver no solamente como hermanos a los demás hombres, sino a todos los seres por ser hijos y criaturas de Dios. En San Francisco se reafirma la única base de lo que podríamos llamar la democracia cristiana, la que destruye las diferencias de sexo y de raza y que respecto de la diversidad de religión establece a favor de nuestros hermanos disidentes y de los que no están iluminados por nuestra fe un deber más estricto y, en cierto modo, una compasión más grande.

Todos los problemas se solucionan mediante el amor

Revivamos la emoción franciscana que es la emoción social pura, la que no ve sino el amor a Dios y al hombre y no está manchada por ninguna finalidad política. Con esa emoción franciscana sintamos los problemas de nuestra patria; con esa emoción franciscana planteemos los desoladores problemas que crean el hambre, el desamparo y la tuberculósis de nuestra población infantil, que está reclamando los refectorios escolares, de preferencia a cualquiera otra obra decorativa. Con esa emoción franciscana planteemos el problema del bajo standard de vida de nuestros hogares obreros y pidamos para ellos la participación en los beneficios que será inútil o quizá perjudicial si se traduce solamente en el incremento de los salarios individuales. Todo hogar tiene derecho a un pedazo de tierra, que alegren algunas flores y que acoja al trabajador para su reposo físico y su quietud espiritual, donde éste pueda gozar del amor de los suyos y elevar agradecidos con ellos su plegaria a Dios.

"Con esta misma emoción social debemos plantear el problema del indio que exige no sólo escuelas técnicas y centros industriales que utilicen su trabajo sino escuelas-conventos que a manera de las abadías medioevales sean para ellos como una especie de hogar espiritual, que los acoja y que los defienda, en

que el trabajo se una a la amistad y al compañerismo y se eleve y se sublime por la oración.

Conclusión

Preconizamos, así, la vuelta de San Francisco de Asís y le proclamamos hoy como sus primeros discípulos, nuestro maestro, nuestro hermano y nuestro guía. En esta hermosa tarde cuando al pie del San Cristóbal y a la vera de esta santa casa lo vemos, como lo imaginó Murillo abrazado de Cristo que dulcemente posa en sus hombros el brazo desclavado, le decimos: Padre Francisco, nuestros brazos no son dignos de estrechar como los tuyos a Cristo; queremos sólo abrazarnos a tus pies y formar contigo un solo cuerpo para que desde nuestro pobre corazón suba hacia tí, transformado por tu fuego, nuestro anhelo de verdad y de bien y llegue al lacerado corazón de Jesús y retorne de El por tí hacia nosotros, convertido en la fuerza de la gracia, para realizar tu sueño de justicia y de amor en nuestra patria".

La ovación final tributada al hermano Víctor Andrés fue clamorosa, y, como para subrayar los acentos patrióticos del tribuno franciscano, las cuatro bandas militares preludiaron "La Plegaria del Perú" que corearon ochenta mil gargantas, elevada de ochenta mil corazones.

DISCURSO DE CLAUSURA

Quien había abierto las puertas de este Congreso, el M. R. P. Fr. Luis Arroyo, como Presidente del mismo, debía cerrarlas, y lo hizo con la florida elocuencia que le es peculiar:

Anhelos

"En este ambiente franciscanísimo, enardecido por la arrebatadora elocuencia de los hijos y de los devotos y admiradores del Seráfico Francisco, en el cual se han pronunciado discursos enchidos de arte, de pensamiento y de emoción, quisiera reunir como en un haz de luz todas las ideas magníficas, de honduras de abismos y de altitudes de cielo, para ofrecerlo, primero, a vosotros amadísimos Hermanos Terciarios, para encerrar ese rayo de luz en el foco de vuestro pensamiento, para que en él tome nuevos y más numerosos destellos, y ofrecerlo, después,

a Nuestro Seráfico Padre, diciéndole: Padre Francisco, y Angel del Nuevo Testamento, Tabernáculo de grandeza divina, creado por Dios para su encanto, colocado en el mundo para salvarlo; ¡Padre incomparable! tus Hijos Franciscanos han cantado tus glorias. ¿Has escuchado sus cánticos? ¡Oh! En ellos volcaron la luz de su inteligencia, las flores de su lenguaje, los incendios de su amor. Padre amadísimo, has visto a tus Hijos Terciarios reunidos aquí al conjuro sagrado de tu nombre; muchos de ellos, vinieron de muy lejos, venciendo mil dificultades; muchos de ellos son pobres, y en su pobreza han encontrado, por el sacrifico, los medios necesarios para venir a tus plantas.

¡Los pobres!

Tu Legión de Honor, tus predilectos, han querido venir a decirte que te han traído el corazón de sus pobres pueblos, el saludo de sus almas, el memorial de sus necesidades; sus ansias de cielo, sus eperanzas de santificación y la gloria de ser tus hijos.

"¡Los pobres! No han pronunciado discursos; pero, por ellos, han hablado ¡con qué soberana elocuencia! y han glorificado los oradores al Pobre Francisco de Asís, hermano de los pobres, amante amartelado, que encontró en la pobreza la dama de sus pensamientos; él, Francisco, el caballero andante del Ideal cristiano: imitar a Jesucristo nacido en cuna pobrísima y muerto en un infame patíbulo, cubierto de pobreza y de una miseria sin nombre; y al glorificar al pobre Francisco, han glorificado y bendecido a los pobres, a los pobres de espíritu, que santifican su pobreza con la dignidad de la vida, con la sumisión a la voluntad adorable de Dios y con su ambición por las eternas riquezas del cielo.

Un Congreso verdaderamente Nacional

"Nuestro hermosísimo Congreso, entre otras maravillas, ha tenido la de hacer vibrar el alma nacional con una potencia de fuerza triunfadora. Todo el Perú ha estado presente aquí, eminentemente representado por el Supremo Mandatario y los Señores presidentes del Poder Legislativo, el Presidente de la Corte Suprema de Justicia y la distinguida esposa del Sr. Presidente de la República. ¡Qué arrobadoramente hermoso es este Perú querido, cuando su corazón está embargado por nobles y justos, por elevados y santos ideales! ¡Cómo se conoce su nobleza de rey, cuando lo solicita la gloria, el heroísmo y la virtud!

Palabras al Señor Nuncio

"Excelentísimo y Reverendísimo Señor Nuncio Apostólico Monseñor Fernando Cento, vuestra siempre oportuna, feliz y sabia elocuencia, ha llevado en sus potentes alas a todos los peruanos a las regiones de lo bello y de lo santo. ¡Qué afectos tan avasalladores habéis tenido glorificando a nuestro dulcísimo Padre San Francisco. Gracias mil por ello: os lo agradezco en nombre de todos los Hermanos Terciarios, de todos los que os hemos escuchado como si fueseis el mismo Papa, porque en Vos ve el Perú al Representante dignísimo de nuestro Santísimo Pío XII, a quien os dignaréis comunicar que aquí, en el Perú, cuenta con hijos que lo aman y lo veneran como al mismo Cristo.

Gratitud al Episcopado

"Excelentísimo y Reverendísimo Señor Obispo y Vicario Capitular de la Arquidiócesis de Lima, Excelentísimos y Reverendísimos Señores Arzobispo, Obispos y Vicario Apostólico del Ucayali: vosotros, gloria y corona de la Iglesia peruana, Maestros de la verdad, Padres de las almas, ¡qué bien, qué hermosamente bien habéis hablado con torrentes de verdad y de pensamiento, de nuestro Padre San Francisco!

León XIII, el Papa Terciario Franciscano, en su Epístola "In Tertium Franciscalium Ordinem", del 21 de septiembre de 1900, decía a un Congreso de Terciarios: "Confiamos en que los Obispos de las diversas diócesis prestarán con su autoridad un firme apoyo a vuestras solicitudes; los cuales, a fin de que los fieles tengan en gran aprecio a la *Tercera Orden,* recomiéndenles con insistencia al Clero; lo que se obtendrá más fácilmente si los mismos que se forman en los Seminarios visten las insignias de la Tercera Orden Franciscana".

"Y vosotros, Excmos. y Rvmos. Señores Obispos y todos los que no han podido honrarnos con su presencia, amáis a San Francisco y a la Tercera Orden; por eso, siguiendo las normas citadas de León XIII, procuráis que la Tercera Orden sea amada y abrazada del Venerable Clero y de los fieles.

"Gracias, Excmos. y Rvmos. Señores Prelados: en nombre de nuestro Padre San Francisco y de todos los Terciarios Franciscanos del Perú, os lo agradezco, como Representante del M. R. P. Delegado General en la América del Sur, Fr. Antonio

Iglesias, y a nombre igualmente de las dos Provincias Franciscanas del Perú.

"En esta ocasión solemnísima, Excmos. y Rvmos. Señores, pongo a todos nuestros Hermanos Terciarios bajo vuestra sabia, benévola y paternal protección.

A los Párrocos

"Señores párrocos: ángeles de nuestros pueblos y representantes de Dios en ellos: ¡cómo quisiera que mi humilde voz llegara a todos los Señores Párrocos del Perú para suplicarles recuerden las palabras del Papa Terciario Pío X, en su Breve: "Tertium Franciscalium Ordinem", del 8 de setiembre de 1912. "Si deseamos que la Tercera Orden persevere incólume, es conveniente que sus confraternidades se establezcan no sólo en los Conventos de la Primera Orden, *mas también en las otras iglesias, especialmente en las Parroquiales*, encomendando su régimen a los Rectores, de acuerdo con los Ordinarios, quedando siempre a salvo los derechos y oficios de los Padres de la Primera Orden. De esta manera, como todos ven, los Párrocos tendrán en los Terciarios un poderoso apoyo para atender a la salvación de las almas".

"Si todos los venerados Párrocos del Perú toman con interés la conservación y la propagación de la Tercera Orden, se habrá obtenido uno de los más hermosos, y santos, y duraderos frutos de esta brillantísima concentración de Terciarios Franciscanos.

Gracias a la Cámara de Diputados

"En estos momentos en que la Patria entera está escuchándome, —y gracias por su benevolencia—, debo decir a todos los peruanos:

"La honorable Cámara de Diputados, queriendo dar un testimonio de su adhesión a nuestras conciencias católicas, y de veneración a la incomparable personalidad de San Francisco, reformador de la sociedad y bienhechor del mundo, ha tenido el gesto nobilísimo de otorgar un subsidio económico para sufragar los ingentes gastos que exige la celebración de un Congreso de las inmensas proporciones del nuestro.

"Que Dios, por mediación de N. S. P. San Francisco, conceda a la honorable Cámara de Diputados luces, aciertos y triunfos en su gestión legislativa, de tan tremenda responsabilidad, y que la protección de Dios haga fructuosa para la Patria.

"Gracias mil a todos los Religiosos y Religiosas de las Ordenes y Congregaciones que nos han favorecido con su asistencia. Gracias a los diarios :"La Crónica", "El Comercio", "La Prensa" de Lima y a todos los periódicos de la República que con sus informaciones formaron ambiente propicio a nuestro Congreso. Gracias a todos los benefactores de él. Gracias a las Radiodifusoras de Lima, Callao, Miraflores, Barranco, Trujillo, Ica, Arequipa, Cuzco y a todas las de la Nación por los excelentes servicios que nos han prestado.

A todos los cooperadores

"Gracias a la Junta Central de la Organización del Congreso y a todas las Juntas Regionales del País, porque merced a sus esfuerzos, el Congreso ha tenido el feliz resultado que todos aplaudimos. Gracias a toda la sociedad de Lima y a todo el Perú, porque todo él, representado en las Delegaciones de las Hermandades Terciarias esparcidas en todo el territorio, nos ha mandado lo más representativo de la Tercera Orden Franciscana, con lo cual han dado contornos de verdadera grandeza a nuestro Congreso.

"¡Cuán honda es la raigambre del Franciscanismo en el Perú! Lo hemos visto; nos lo han dicho nuestros hermanos y hermanas de la Tercera Orden en sus hermosísimas conferencias y discursos, trabajos de estudio, de elocuencia y de amor a San Francisco. Ellas y ellos con su talento y su cultura, y todos nuestros Terciarios y Terciarias con su piedad nos han demostrado que en el Jardín franciscano hay flores siempre hermosas, y siempre aromáticas, y siempre llenas de Dios; porque ese huerto está regado con la sangre divina de Cristo y con la que brota de las llagas abiertas por el amor en las manos, pies y costado del Cristo redivivo, San Francisco de Asís.

A las delegaciones extranjeras

"Merecen nuestra cordial gratitud las Delegaciones de Norteamérica, Chile, Bolivia, Colombia, Ecuador y del R. P. chino Juan Kao, O. F. M., que nos han traído el saludo cariñoso de nuestros hermanos Terciarios de sus respectivos países.

A las delegaciones nacionales

"¡Qué cuadro tan arrebatador el que nos han ofrecido las Terceras Ordenes Franciscanas de todo el Perú! El cielo de la

Patria Peruana nunca contempló un acontecimiento franciscano de tanta magnitud y de tan grande significación espiritual! Aquí, ante la representación plástica del divino abrazo de San Francisco, inumerables voces se han elevado para entonar el himno de sus glorias; innumerables corazones han vibrado, al unísono, impulsados por el amor tierno al amado Padre San Francisco; innumerables inteligencias han recibido luz de su genio humilde y endiosado.

"Y todos vosotros, hijos suyos, amádísimos Terciarios, y todo el Perú, que ama al Seráfico Francisco; y todos nuestros hermanos que de toda la América han venido en espíritu a participar de nuestra dicha y a acrecentarla con su presencia, hemos vivido horas inolvidables de espiritual deleite y de puro y genuino franciscanismo.

"¿Qué nos han dicho las falanjes entusiastas y fervorosas de nuestros Terciarios peruanos? Estas dos aspiraciones cordiales: Imitar a Francisco y amar más al Perú. Poner en práctica las sapientísimas normas trazadas por Francisco para formar al individuo en los troqueles del honor, de la conciencia recta, de la actitud moral firme e indeclinable, de la fe luminosa, de la caridad ardiente; para edificar la familia sobre las bases anchas, sólidas y eternas de la moralidad del Evangelio y para reformar la sociedad con el ejemplo y la doctrina, con la palabra y la acción, principalmente, como lo prescribe la Santa Regla de la Orden Tercera; y así, de una manera radical y profunda, pacífica y gloriosa, crear un Perú que sea una conjunción de todas las grandezas que el hombre admira y que Dios bendice, que germina en el tiempo y que tendrá su floración en la eternidad.

Palabras finales

"Hermanos Terciarios: Ha terminado el Congreso. Id a vuestros hogares y a vuestros pueblos, llevando en vuestra alma las sabias enseñanzas que en estos días habéis recibido. Imprimid en vuestra pupila y en lo más hondo de vuestra conciencia esta imagen del abrazo de Nuestro Padre a Jesús Crucificado. Id repitiendo como él: "Mi Dios y mi todo". Tened como brasas encendidas en vuestro corazón los amores de Francisco: *la Cruz, la Hostia Divina, su Madre Inmaculada María Santísima, la Iglesia Católica; el amor a los pobres, a los desgraciados, a los pecadores...* Tened una sola pena como Francisco:

la de que el *Amor no es amado;* y una gloria: la de ser buenos, substancialmente buenos, constantemente buenos, para Dios y para la Patria.

"¿Prometéis todos, antes de separarnos de aquí, prometéis todos, que cada uno de vosotros ha de ser una reproducción, que váis a ser una fiel y perfecta copia de nuestro Padre San Francisco?

"Dicen que sí, Padre mío, dicen que sí. Solemnemente te lo prometen.

"Y tú, Padre dulcísimo y amantísimo, bendícenos a todos, bendice a esta ciudad de Lima, a todas las ciudades y pueblos del Perú en donde viven tus hijos Terciarios, con la bendición que impartiste a tu ciudad natal Asís, en los últimos días de tu vida; descienda sobre nosotros la bendición que con tus manos estigmatizadas, bondadosa y paternalmente acostumbraba bendecir:*"El Señor os bendiga y os guarde; os manifieste su rostro y tenga misericordia de vosotros; el Señor bendiga a estos sus siervos".*

Fácilmente se deja comprender el efecto, mezcla de entusiasmo y de tristeza de las despedidas, que dejaron en el ambiente las oportunas palabras del Padre Presidente del Congreso.

LA BENDICION APOSTOLICA

La va a impartir en nombre del Romano Pontífice su Representante en el Perú, Excmo. y Rvmo. Mons. Fernando Cento, Presidente Honorario del Congreso.

Al abrirse el Congreso, el día 3, en la Asamblea General, fue redactado y transmitido este cablegrama:

"Lima, 3 de Octubre de 1945.

"Excmo. Mons. Substituto Secretaría
de Estado de Su Santidad.

Ciudad del Vaticano.

"Inaugurándose solemnemente Primer Congreso Nacional Tercera Orden Franciscana, participantes todos aclaman entusiastamente Padre Santo, reafirman mismo espíritu glorioso Patriarca adhesión inquebrantable Cátedra San Pedro, imploran fecundizadora Bendición Apostólica.

Cento".

La contestación no se hizo esperar mucho, y fue en tiempo muy oportuno:

"Vaticancity, 6 de Octubre de 1945.

"Nuncio Apostólico

Lima.

"Su Santidad vivamente complacido homenaje Congreso Nacional Tercera Orden Franciscana con paternales votos ricos frutos trabajos otorga asistentes cordial Bendición Apostólica".

Montini".

PALABRAS FINALES

En honor al Pontífice la Schola Cantorum ejecutó el "Ecce Sacerdos magnus", a cuatro voces, de V. Goller.

Para cerrar con broche de oro, antes de dar la Bendición Papal y después la Bendición Eucarística, Mons. Cento dijo:

"Se clausura en este momento el Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos del Perú, y se clausura en forma gloriosa, como a veces se pone el sol en un triunfo de rutilante fulgor.

"Realmente ha él constituído un éxito efectivo y significado un acontecimiento trascendental en la historia religiosa de este país.

"Ha tenido contornos y matices de gran esplendor; ha, no sólo llenado, sino superado, y con mucho, las comunes esperanzas; ha alcanzado cabal y plenamente el fin que se propusieron sus promotores.

"Desborda, por ello, mi espíritu en vivísima alegría, que todos, no lo dudo, compartís conmigo cuantos aquí estáis rodeándome y cuantos, por órgano de la radio, escucháis ahora mi palabra.

"Querría, si me fuera dable, poner de relieve, en breve síntesis, las características que este certamen ha revestido y precisar sus proyecciones.

La hora de la paz y de la democracia

"Pues creo decirlo todo afirmando que la magna asamblea ha sido altamente providencial, considerado el momento histórico por el que atravesamos, siendo ésta LA HORA DE LA PAZ y LA HORA DE LA DEMOCRACIA.

"Tocante el primer punto, nos hemos reunido cerca del "Poverello" a raíz del más horrendo conflicto que haya jamás ensangrentado la tierra.

"Cansada, exhausta, extenuada, la humanidad anhela que comience una nueva era, en la que, no la fuerza brutal impere, sino el derecho; no el atropello descarado domine, sino la justicia; no el odio lance a los hombres unos contra otros, como lobos sanguinarios, sino el amor los estreche en vínculo indisoluble.

"Pues bien, Señores, era sumamente oportuno, en tal momento, aproximarse a Francisco, quien haciéndose eco del mensaje de Cristo, pasó por el mundo como confaloniero de concordia y apóstol de caridad universal.

¡Paz y Bien!

"Epoca trágica en que tocole vivir. El Emperador Federico II insidiaba la independencia de Italia, en cuyas bellas comarcas no se divisaba sino un tumulto descompuesto de luchas.

"En tan propicio terreno, los tiranuelos afianzaban su poderío, mientras gemía encadenizado el pueblo sin sosiego y sin libertad.

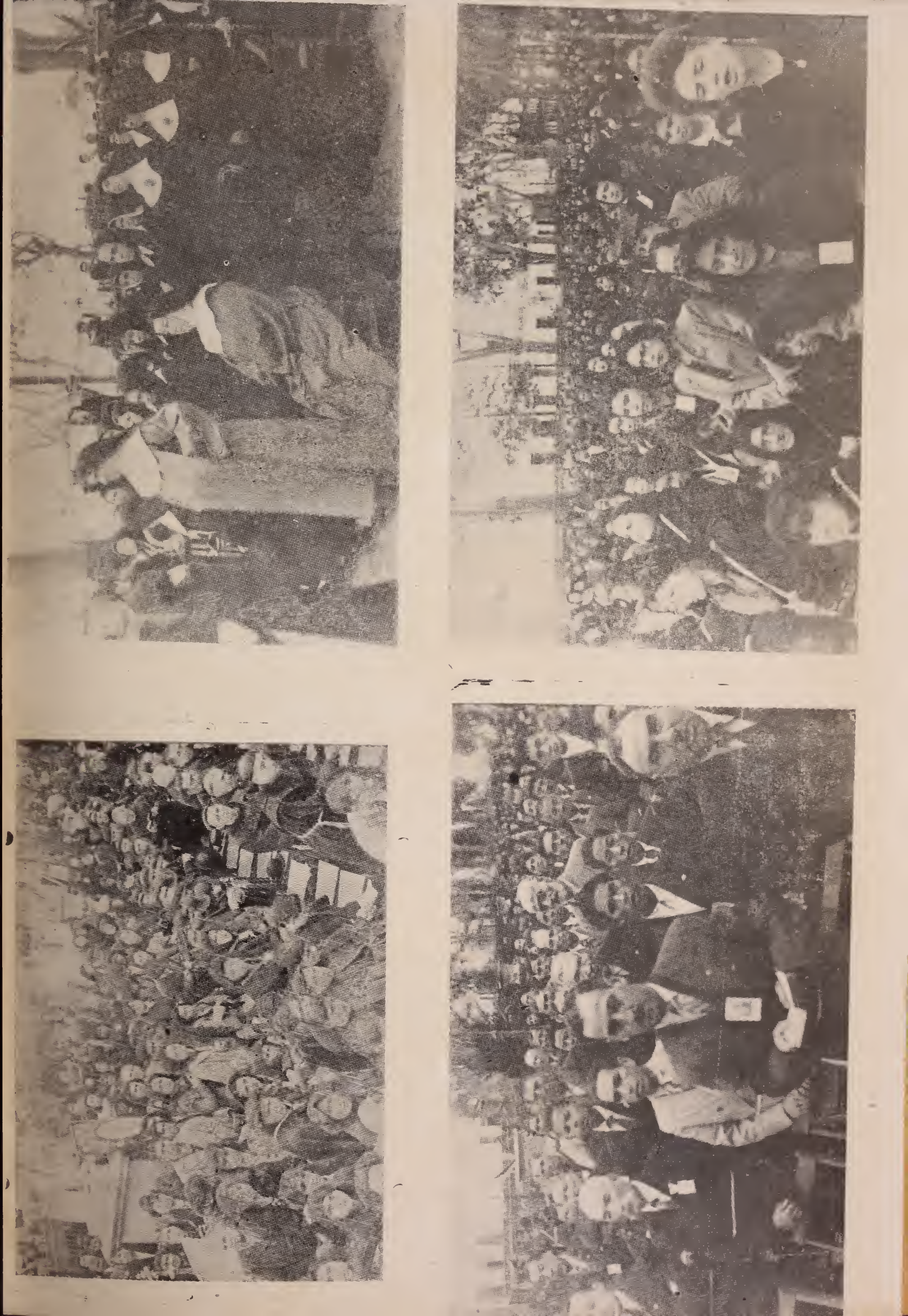
"Las costumbres, entretanto, se corrompían cada día más y los ánimos se exacerbaban con frecuentes estallidos de brutal ferocidad.

"Pues bien, en ese siniestro cruzar de espadas, en esa irrupción pavorosa de odios y venganzas, cuando parecía que los hombres hubiesen olvidado el mandato del Nazareno, Francisco de Asís, transfigurado en luz celestial alzó su grito "Paz y Bien"; y ese grito tuvo eco profundo en los corazones desgarrados y oprimidos, y las armas fratricidas cayeron a sus pies, hecho en manos de Dios instrumento de incomparable eficacia para la pacificación política y social.

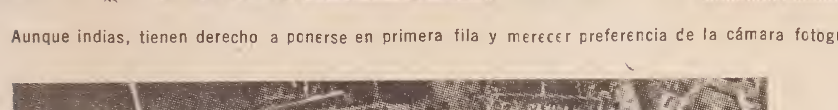
"Tal fue su misión específica, a la que se mantuvo fiel hasta el supremo suspiro. Cuando, ya clavado en el lecho del dolor, supo que un lío por demás lamentable habíase declarado entre el Obispo y el "Podestá" de Asís, añadió en su inmortal himno a "Frate Sole" la famosa estrofa:

" 'Alabado seas, Señor, por los que perdonan por tu amor', la que, cantada por sus frailes, logró echar los contendientes el uno en brazos del otro, apaciguados en nombre de Cristo.

"Recuerda, pues, el Seráfico a los hombres que para una paz no precaria y falaz, para una paz no sólo de armas, sino





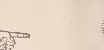


Aunque indias, tienen derecho a ponerse en primera fila y merecer preferencia de la cámara fotográfica

Así era de compacta la concurrencia en la vastísima Alameda de los Descalzos



Aparece aquí la primera dama del Perú rodeada de hermanas Terciarias y delante de innumerables estandartes en el Campo Franciscano



Indígenas de las serranías del Centro; pero son legítimos hermanos Terciarios, congresistas, y de los mejores



también de almas, es indispensable un sólido, firme, inquebrantable fundamento; el que sólo y exclusivamente puede brindarle el Evangelio de Cristo.

Paz franciscana

"No, el ansiado "nuevo orden" no podrá realizarse con sólo fiar en los recursos y resortes humanos: el agente último para el logro de esa sobrehumana empresa es el Espíritu de Dios. De ahí que un político insospechable, Indalecio Prieto, haya recientemente afirmado que "el futuro de la paz del mundo está en manos de la Iglesia Católica, única fuerza capaz de cimentarla sobre principios universales de justicia". La paz en suma, para que sea verdadera y duradera, debe ser franciscana y cristiana, o no la tendremos.

"Axioma categórico, sufragado por la lógica, corroborado por la historia, que deben ponderar los políticos y estadistas sobre quienes recae la formidable responsabilidad de reajustar el mundo.

"Sin la reforma de las costumbres, sin la mortificación de los instintos inferiores y brutales apetitos que siempre fermentarán en los fondos del corazón humano, sin una concepción espiritualística de la vida, sin el respeto a la ley divina, todo tratado internacional y toda carta mundial estarían destinados a fracasos fatales.

"Pregonadlo a los cuatro vientos, Terciarios Franciscanos, y, como lo fueron durante siete siglos vuestros hermanos, sed los vexilíferos y los artífices de esa paz.

"Empero, os decía que nuestro Congreso también ha sido oportuno, dado que es ésta la hora de la democracia, en que las multitudes, llegadas a madurez, quieren una participación más directa en el manejo de las cosas públicas.

Palabras augustas

" 'Aleccionados por amargas experiencias, —así mi Augusto Soberano, Nuestro Santo Padre Pío XII, en un reciente, memorable documento— los pueblos se oponen hoy con mayor agresividad contra toda concentración dictatorial, intocable e incensurable, y claman por un sistema de Gobierno más en consonancia con la libertad y la dignidad de los ciudadanos'.

"Tal, sin discusión, el clima hoy prevaleciente en todas las naciones.

" 'Empero, para que ese sistema de Gobierno aquiete legítimas ansias angustiosas, para que haya democracia verdadera y no disfrazada, se necesita —sigo citando a Su Santidad—, por un lado, que los ciudadanos formen, no una *masa* inerte e irresponsable, sino un *pueblo* plenamente consciente de sus deberes al par que de sus derechos; y, por el otro lado, que quienes integran los poderes públicos sean hombres selectos, espiritualmente superiores y de carácter íntegro, con sentido de lo práctico y de lo equitativo, siempre leales consigo mismos'.

Democracia franciscana

"Ahora bien, para llegar a la realización de esa democracia, que, igualmente, o será cristiana o no será real, y para formar esos líderes, ¿qué maestro más ideal, qué guía más apto que el Patriarca de Asís?

"Bien pueden aplicarse a él las palabras de la Sagrada Escritura: "Dedi eum ducem et praeceptorem gentibus" (Is. 55, 4). "Lo he escogido como conductor y maestro de los pueblos".

"Ningún Santo amó al pueblo más que él; ninguno se identificó más que él con el pueblo que trabaja y que sufre; ninguno más cabalmente que él interpretó los anhelos y defendió los fueros del pueblo, pero del pueblo entendido en su totalidad, sin exclusivismos, comprendiendo ricos y pobres, intelectuales y analfabetos, nobles y plebeyos, unificados en la dignidad de hombres y de cristianos.

"Su creación estupenda de la Tercera Orden, los hermana a todos, pues en ella reyes y súbditos, genios e ignorantes alcanzan las cumbres de una misma aristocracia espiritual y por eso mismo realizan la única verdadera democracia, la que, según asentaba en brillante pieza oratoria, hace pocos días, un elocuente parlamentario chileno, hablando en el Congreso Nacional del Perú, tuvo su cuna en el madero del Calvario.

"Y ¿no ha sido prueba fehaciente de esa democracia esta solemne asamblea, en donde indios auténticos y mestizos,

'con majestad de inca y orgullo de español',

que diría Santos Chocano, y descendientes, a través de limpia sangre, de los hidalgos conquistadores, han ofrecido un espectáculo tan edificante y emocionante de fraternidad?

"De otra parte, ¿cómo negar que en la escuela de Francisco las conciencias se templan y retemplan al más puro molde del Evangelio?

"Ya reconoció Ernesto Renán que "el movimiento franciscano es el más alto y profundo que registra la historia después del Cristianismo: fue una renovación de conciencias y por ende de todos los valores de la vida".

"Claro está que sólo renovándose las conciencias, como lo hizo y continúa haciéndolo Francisco, por medio de su regla, pueden forjarse tipos de humanidad superior, capaces de darlo todo a la patria sin pedirle nada, dispuestos a todos los sacrificios, sobrepuestos a todos los mezquinos intereses; por eso mismo, capaces de ser los realizadores del bienestar nacional y social.

A Cristo por Francisco

"Bendito Congreso, pues, que, en la hora de la paz y en la hora de la democracia, ha servido admirablemente para señalar el recto y seguro y único camino que a ellas conduce.

"Paréceme que la fórmula indicadora de este camino puede enunciarse con estos términos: es preciso llegar a Jesús a través del "Poverello", el Santo que mejor lo ha comprendido y mejor lo ha revivido.

"A trabajar, pues, dilectísimos Terciarios, para la salvación del mundo, con las dos armas que os garantizarán segura victoria: *LA CRUZ DE CRISTO Y EL CORDON DE FRANCISCO*".

Benedictio Dei Omnipotentis

"Y, ahora, ¿qué me queda sino daros la más cariñosa y paternal bendición, a cuantos aquí estáis, henchida el alma de emoción inexpresable? Bendigo a los beneméritos Frailes Menores, en primer lugar, a fin de que honren siempre el glorioso sayal con la santidad de su vida, y así hagan florecer en el mundo el verdadero espíritu cristiano.

"Bendigo a todas las Religiosas, hijas del Serafín de Asís, ya sea que a la sombra de los claustros se ofrezcan como holocausto en una vida de oración y penitencia, ya sea que se dediquen a la educación de la juventud, o al cuidado de los enfermos, o a la evangelización de los infieles en las lejanas misiones: que todas despidan a su derredor, verdaderos ángeles en carne mortal, fragancias virginales.

"Bendigo a vosotros Terciarios Franciscanos, para que tengáis siempre en alto vuestro hermoso pendón, y seáis la buena levadura que haga fermentar toda la masa.

"Bendigo finalmente al Perú, que es tan cristiano como franciscano. Bendigo en particular al Supremo Mandatario de la República, para que Dios le dé acierto en su tan ardua y áspera tarea; bendigo a los tres poderes públicos, para que marchen de común acuerdo y en la mutua comprensión y cooperación encuentren el secreto de promover con éxito el creciente bien material y espiritual de la Patria.

"Señor, por intercesión de San Francisco de Asís, ampara y protege a esta Nación, Madre fecunda de héroes y de santos. Antes de que sea abatida o arrancada esa Cruz que la corona (1) desplómese y desmorónese el cerro de San Cristóbal. Nunca jamás reniegue este pueblo de sus excelsas tradiciones religiosas y presida siempre su vida Cristo Rey desde un trono inconmovible, por los siglos y los milenios. Amén".

El mismo Excmo. Señor Nuncio entonó el entusiasta himno de la gratitud hacia el Dadoı de todo bien: "*Te Deum laudamus*" que prosiguió la Schola Cantorum, ejecutando el de Perosi a tres voces.

Presente el Agusto Sacramento, los melodiosos concentos del "Tantum ergo" indicaron a la multitud que se iba a dar la última bendición eucarística, y al son de las campanillas rituales todas las frentes se humillan y todos los corazones están rendidos ante el que es

"Dios de los corazones,
sublime Redentor..."

PUNTO FINAL

Y como la cosa más natural del mundo, para decir al mundo que este Congreso es Nacional, es decir Peruano, las cuatro bandas del ejército, como movidas por un resorte atacan las primeras notas del Himno patrio que los ochenta mil congresistas corean con todos sus pulmones y con toda su alma peruana.

Y en muchos ojos brillan lágrimas que arranca la emoción de estos momentos sublimes que nunca se olvidan, porque dejan honda huella en el alma.

(1) El Excmo. Señor Nuncio alude a la Cruz luminosa y monumental que se destaca en la cumbre del vecino cerro de San Cristóbal, colocada allí hace algunos años gracias al celo infatigable del fervoroso misionero descalzo R. P. Fr. Francisco Mª Arámburu. De noche esa Cruz iluminada y visible a gran distancia, semeja una visión celestial (N. del A.).

Y ahora, mientras se pone al punto final a tan sublime escena con el oportunísimo "Oh Serafín abrasado", antes de abandonar el Campo Franciscano todos los ojos, muchos de ellos arrasados en lágrimas de devoción, se dirigen a la estatua monumental del altar, la incomparable reproducción del inmortal cuadro de Murillo, y la retina hace un esfuerzo supremo para dibujarla bien y profundamente, como para no olvidarla en el resto de los días de la vida.

Amén.

LOS NUMEROS FINALES DEL PROGRAMA

AGASAJOS Y ATENCIONES

Era necesario que la Orden manifestara su gratitud a cuantos se habían distinguido en dar esplendor o en ofrecer aporte pecuniario al Congreso, y a este fin los dos Ministros Provinciales del Perú, el día 7 de octubre, último día del Congreso, ofrecieron un modesto almuerzo en el amplio refectorio del Convento Máximo de Jesús. Asistieron, además de miembros de las Comunidades franciscanas de Lima, Callao y Barranco, el Excmo.. Señor Nuncio Mons. Fernando Cento, ambos Provinciales, todos los Obispos que con su presencia dieron realce al Congreso, los Superiores de las Comunidades religiosas de Lima, miembros del V. Cabildo Metropolitano, autoridades civiles y militares y muchos caballeros amigos del Congreso. Hizo el ofrecimiento del agasajo el M. R. P. Fr. Fernando Arguedas, Provincial de los XII Apóstoles, en nombre de la primera Orden. Hablaron en términos laudatorios el Excmo. Señor Nuncio y el señor doctor Víctor Andrés Belaúnde.

Con el mismo fin y sobre todo para incluir el elemento femenino a la expresión de gratitud de los Franciscanos, el domingo 14 de octubre se ofreció en el templo de San Francisco una misa por la salud e intenciones de los benefactores del Congreso. La misa fue solemnísima, cantada por el M. R. P. Fr. Fernando Arguedas y muy concurrida, pues aun estaban en Lima muchos de los congresistas forasteros.

Era muy natural que las Hermnadades de la T. O. de Lima y ciudades aledañas, a fuer de dueños de casa, manifestaran

fraternal complacencia por la visita de tantos hermanos y hermanas venidos de todas las ciudades y pueblos del Perú.

A este fin, la Hermandad de hombres de los Descalzos ofreció un ágape a los hermanos de afuera que el día 14 de octubre aun se hallaban en Lima. El almuerzo tuvo lugar en el amplio refectorio de la Casa de Ejercicios de los Descalzos con doscientos cubiertos habiendo dicho el ofertorio el hermano Ministro doctor Jorge Velaochaga en términos muy expresivos de franciscana cordialidad, en esta forma:

"Para suplir, queridos hermanos terciarios, todas las deficencias y la pobreza de este almuerzo y en nombre de mis compañeros del Discretorio, os ofrezco estas palabras de afecto, de cariño para todos y a la vez de estímulo porque seáis siempre terciarios perfectos; que no significa otra cosa que ser cristianos de verdad en todos los actos de la vida y tener un gran espíritu de caridad y de comprensión para el prójimo.

"Quizás por esto el almuerzo pobre y sencillo y aún escaso que os ofrecemos, tenga esa santa y oportuna finalidad para los terciarios, esto es, aprender a conformarnos en todo con lo que Dios manda, con la voluntad de Dios y ver en todo sólo la buena voluntad de lo que se nos hace u ofrece.

"Gracias a los RR. PP. Guardián y Rector por su asistencia tan honrosa para nosotros; gracias a los Hermanos Terciarios de las Hermandades del País hermano por su compañía en estos momentos; y ¡salud y paz para todos!"

Después del agasajo, salieron todos al Campo Franciscano, de tan gratos recuerdos y allí, al pie de la inolvidable imagen monumental del Poverello que aún no había sido desarmada se sacó una fotografía que, aunque en pequeñas proporciones y como recuerdo de tan franciscana fiesta se reproduce en este libro.

No habían de ser menos las hermanas terciarias, antes bien ellas se adelantaron, pues, a una atenta invitación de la hermana Ministra de la Hermandad decana la señorita doctora Elvira Rodríguez Lorente en nombre de todos los Cuerpos Directivos de las Hermandades locales, se congregaron a las 6 p.m. del día 8 de octubre, en en local social del Hogar de la Madre, de la calle de Boza, ochocientas hermanas en torno de un nutrido bar. Especialmente invitados asistieron los Excmos. y Rvmos. Señores Nuncio Apostólico y Obispos, los dos Provinciales del Perú y algunos miembros de la Junta Central.

La hermana doctora Elvira Rodríguez Lorente, con galanas frases hizo el ofrecimiento del agasajo fraterno en estos términos:

"Amadas Hermanas:

"Después de haber pasado cinco días unidas a los pies de Nuestro Señor, estrechadas por los brazos de Nuestro Seráfico Padre, no queríamos los Discretorios de Lima, Callao y Balnearios dejaros partir sin ponernos en contacto directo con vuestros corazones y por medio de ellos con los de las Hermanas todas a quienes representáis; queríamos deciros lo felices que nos hemos sentido al ver a nuestras hermanas venidas de todas las regiones de nuestra querida Patria, y conocer por ellas lo amado y venerado que es nuestro Padre allí donde lo hacen conocer sus hijos primogénitos; nos hemos sentido orgullosas de pertenecer a tan grande y honrosa familia y hemos podido apreciar el valor de vuestros corazones que son capaces de responder sin vacilaciones ni temores a la cita de honor del Padre común.

"Con corazones como los vuestros, amadas hermanas, que no preguntan ni inquieren sino obedecen, no hay temor que nos arrebaten la fe que nos legaron nuestros padres; estaremos siempre listas a la primera clarinada a agruparnos alrededor de nuestros estandartes que con los brazos en Cruz de Jesucristo y San Francisco nos señalan el camino que debemos emprender.

"Está probado que ha sido un designio providencial el que ha dirigido a nuestros venerados Superiores a realizar este primer Congreso que ha permitido a propios y extraños ver que el Franciscanismo Peruano está de pie para sostener y defender el baluarte de la fe católica; que somos número y que somos fuerza.

"Hemos deseado pues tener este momento de expansión y cariño con vosotras bajo la honrosa presencia de los dignísimos Príncipes de nuestra Iglesia y de nuestros Superiores.

"Y ahora hermanas, un estrecho abrazo de amor de todas y para todas, un acto de obediencia para nuestros Superiores; que amor, obediencia y humildad son las virtudes que deben adornar a una Terciaria".

RECORDANDO A LOS MUERTOS QUERIDOS

Imposible olvidar a los que nos precedieron en el franciscanismo, que con su vida edificante dieron lustre a la T. O., cimentándola sobre sus virtudes. Había que evocar su dulce recuerdo y rogar por sus almas.

A este fin, el lunes 8 de octubre en el templo de San Francisco se celebraron Honras solemnísimas, con asistencia de los Excmos. Obispos Mons. Francisco Rubén Berroa, Mons. Salvador Herrera O. F. M., Mariano Jacinto Valdivia y Mons. Buenaventura Uriarte. Cantó la misa el Presidente del Congreso M. R. P. Fr. Luis Arroyo, oficiando en el coro la Schola Cantorum del Congreso que ejecutó la magestuosa música del Abate Perosi. El templo estaba de bote en bote. La oración fúnebre que estaba encomendada al M. R. P. Provincial Fr. Fernando Arguedas, por imposibilidad de éste la dijo elocuentemente el R. P. Fr. Orestes Alegre, de los XII Apóstoles, en los siguientes términos:

"Bonum certamen certavi, cursum consumavi, fidem servavi. In reliquo reposita est mihi corona justitiae, quam reddet mihi Dominus in illa die Justus Judex.

"Combatido he con valor, he concluido la carrera, he guardado la fe. Nada me resta sino aguardar la corona de justicia que me está reservada, y que me dará el Señor en aquel día como Justo Juez.

(San Pablo, II. Tim., 7-8).

"Por encontrarse delicado de salud el M. R. P. Provincial Fr. Fernado Arguedas, quien debía hablaros en esta hora solemne, he recibido a última hora el honroso enacargo de dirigiros la palabra en esta ceremonia fúnebre en sufragio de los hermanos terciarios que nos precedieron en la jornada de la vida, defendiendo la fe de nuestros mayores, dejando en la historia regueros de luz y de sacrificio como lección y enseñanza para las generaciones presentes y venideras.

"Ellos se inmolaron en aras del deber religioso, levantando muy alto el ideal franciscano de paz y de bien, y por eso pudieron repetir las palabras del Apóstol, que me sirven de tema: "Bonum certamen certavi, fidem servavi". He combatido con valentía y he guardado la fe".

"Sí, saber vivir para saber morir, fue el secreto del triunfo de aquellos terciarios valientes, pues muchos de ellos cayeron en la arena del combate con la sonrisa en los labios, dando ejemplos de heroísmo a los tímidos y cobardes, que venden la primogenitura de su fe por un plato de lentejas.

"Pero, para avalorar el significado social de la obra providencial de San Francisco de Asís, permitidme presentároslo en el momento histórico en que aparece en el siglo XIII, y es-

tablece, después de la Primera y Segunda, la Tercera Orden Franciscana Seglar, acomodada a las necesidades de la época y de todos los tiempos, por ser la expresión genuina del espíritu del Evangelio, de este árbol frondoso que da sombra al viandante, cura las dolencias, instruye al ignorante, corrige el vicio y resuelve los problemas que se debaten en todas las esferas sociales del mundo.

"Francisco, como eximio psicólogo, intuye la enfermedad que aqueja a la sociedad del siglo XIII, y por eso acude al remedio eficaz: funda la Tercera Orden de Penitencia como medio re regeneración espiritual, como base de restauración de las costumbres cristianas, tan afeadas por las cenagosas corrientes paganas, que pretenden invadir el hogar, la sociedad, y si es posible, el mismo santuario.

"Y llega la aurora de un nuevo día. El varón santísimo, todo católico y apostólico, pone sus ojos en un amigo de su juventud, llamado Luquesio, esposo de Bona-Donna, natural de Poggi-Bonzi quienes visten el burdo hábito de penitencia, y se establece en Toscana la cuna de la Tercera Orden con estos dos insignes terciarios que, con el andar del tiempo, serán venerados en los altares como gonfalonieros del auténtico espíritu franciscano.

"De esta manera nace, crece y se desarrolla la obra prodigiosa de San Francisco en todo el mundo civilizado, suscitando en unos el odio y en otros el amor y los elogios más sinceros, porque "la Hermandad de la Tercera Orden está destinada a comprender todas las condiciones y edades de ambos sexos, sin que se rompiesen por ello los vínculos de la familia y de la sociedad. En las más altas clases y en las más inferiores hubo un apresuramiento general, un ardor generoso para afiliarse a aquella Orden de Hermanos Franciscanos. Entre todos, solicitaron ese honor Luis IX, rey de Francia, e Isabel, reina de Hungría; en los tiempos sucesivos se cuentan varios Papas, Cardenales, Obispos, Reyes y Príncipes que no consideraron como indignas de su jerarquía las insignias franciscanas". (León XIII, *Auspicato*).

"Y tanta fue la influencia del espíritu franciscano en los albores del siglo XIII, que el Papa Gregorio IX, gran terciario y amigo de San Francisco, alabó públicamente la Tercera Orden, colmándola de gracias y privilegios y llamándola honoríficamente "soldados de Cristo, nuevos Macabeos".

"Un día, estos nuevos Macabeos hacen temblar a Federico II, Emperador de Alemania y Rey de Sicilia, no con la fuerza de las armas, sino con las armas del amor y de la verdad, que son las únicas que vencen y perduran en la conciencia de los pueblos.

"No obstante estos triunfos, el alma franciscana se desborda por todas partes, conquistando nuevos adeptos para llevarlos a Cristo, porque la causa de todos los males que agobian a los pueblos viene del alejamiento de la doctrina salvadora de la Cruz, del desprecio de los mandamientos y de la paganización de las sociedades modernas.

"La hora de Dios estaba muy cerca

"Cuando más necesitaba la Iglesia Católica del auxilio del cielo, el ilustre terciario franciscano Crstóbal Colón descubre el nuevo mundo y planta la Cruz Conquistadora en las vírgenes tierras de América, y entonces una pléyade de santos misioneros infunden el espíritu de San Francisco en el corazón de sus habitantes, ese espíritu de verdadera libertad, ese espíritu de sincera fraternidad, ese espíritu de igualdad ante Dios. Con mucha verdad dice el sabio Pontífice León XIII: "Auméntese, pues, cada día esta santa congregación que, además de otros muchos frutos, reportará el singularísimo de ser escuela de libertad, igualdad y fraternidad, no como absurdamente las conciben los francmasones, sino como las conquistó Jesucristo para el género humano y como las practicó San Francisco: esto es, la libertad de los hijos de Dios, por la cual nos vemos libres de la servidumbre de Satanás y de las pasiones; la fraternidad que dimana de ser Dios nuestro Criador y Padre común de todos; la igualdad que, teniendo por fundamento la caridad y la justicia, no borra toda diferencia entre los hombres, sino dejando subsistente la variedad de condiciones, deberes e inclinaciones, forma aquel admirable y armonioso acuerdo que pide la misma naturaleza para la utilidad y dignidad de la vida civil" (León XIII, *Humanum genus*).

"Al contemplar ahora los inmensos beneficios que ha reportado la Tercera Orden de San Francisco a la familia, a la sociedad y a los pueblos, no podemos menos de repetir las enjundiosas palabras de un célebre escritor: "Tras siete siglos, vive todavía la Orden Tercera. ¿Habrá terminado ya su destino político y religioso, como suponen algunos, o debemos creer, con otros, que la semejanza entre la Edad Media y la Moderna le señala honroso puesto en esa gigantesca lucha donde se ven-

tilan los destinos de la Iglesia y de la patria? Una ojeada sobre la actual sociedad nos facilitará la contestación. A las múltiples formas de la herejía antigua ha sucedido un error aún más monstruoso, pues reviven en él el dualismo de Manés, la hipocresía de Raimundo VI, las violencias de Lutero, los odios de Calvino; error taimado y de tal naturaleza que, en el misterio y a la sombra, intenta la destrucción de la Iglesia con el engaño, la calumnia y el puñal. Este error se llama Revolución, que es el imperio absoluto del mal. La revolución se halla encarnada en la francmasonería, que ha sido denunciada, desenmascarada y anatematizada por León XIII en la encíclica *Humanum genus*. Ahora bien, no basta reprobarla, hay que vencerla. ¿Y qué se puede oponer a esta liga infernal que amenaza a la sociedad, a este cáncer que devora a ambos mundos, sino la asociación cristiana, o sea, la unión de las energías viriles y de los espontáneos sacrificios agrupados en torno de la cruz para la defensa del derecho ultrajado y de la verdad desconocida? ¿Y qué asociación más a propósito para ello que la Orden Tercera, en que el príncipe y el magistrado se dan la mano con el mercader y el obrero? Pues ella salvó a la Edad Media de las locuras maniqueas, ¿por qué no podrá salvar a nuestro siglo de los horrores de la demagogia?" (Cherancé, *San Francisco*).

"Por todo lo dicho se ve que un raudal de beneficios ha proporcionado este solo hombre para la sociedad cristiana civil; pero como su espíritu era plena y eminentemente cristiano, y apropiado a todos los lugares y a todos los tiempos, nadie podría dudar que la institución franciscana no preste grandes servicios en nuestra época". (León XIII).

"En efecto, la historia, luz de la verdad y maestra de la vida, viene a confirmar la epopeya franciscana de siete siglos en Europa y en América. Aquellos infatigables obreros de la cultura y de la civilización, tuvieron ancho campo de apostolización en el Perú, pues sembraron la semilla del Evangelio en todos los ámbitos del territorio patrio, cosechando frutos abundantes de regeneración en las familias y sociedades, oponiendo un dique poderoso a la relajación de las costumbres y sirviendo de paradigma en medio de un mundo descarriado.

"Mas hay que lamentar que muchos de esos valientes soldados de Cristo sucumbieron heridos por el huracán de la muerte. Combatieron contra el mal, se armaron con la coraza de la fe y de las santas virtudes contra las insolencias de la incredulidad, haciendo brillar por doquiera los esplendores de la reli-

gión de Cristo, única base y fundamento de toda grandeza moral y espiritual. Esos aguerridos Macabeos, al cumplir su honrrosa misión, pudieron repetir las palabras del apóstol San Pablo: "Combatido he con valor, he guardado la fe, nada me resta sino la corona de justicia que me dará el Señor como Justo Juez".

"En consecuencia, timbre de honor será siempre el que la Tercera Orden haya influído en todas las épocas en el Perú, con su sacrificio constante, con su cooperación a toda obra redentora. Fundados los hogares del Perú sobre la roca firme de la fe y de las buenas costumbres, que recibimos como herencia sagrada de nuestros mayores, fueron robustecidos más tarde con el áncora salvadora de la Tercera Orden Franciscana.

"Como prueba palmaria de esta verdad, quiero hacer mención de los ilustres terciarios franciscanos Mons. Orueta y Castrillón, Ministro de la Tercera Orden y sabio Arzobispo de Lima; José de la Riva Agüero, varón integérrimo, gloria fúlgida de las letras peruanas y honor de la religión católica; María Echenique, alma eucarística y seráfica, cuya vida sólo se puede comparar a la de aquella otra terciaria Sta. Francisca Fremiot de Chantal.

"Mas aquellos atletas del franciscanismo, que sembraron la semilla de la fe en la costa, sierra y montaña del Perú, son héroes anónimos que esperan un monumento de gratitud del pueblo peruano. Ojalá llegue la hora de la justicia y de la glorificación para esa pléyade de Hermanas y Hermanos Terciarios que se inmolaron en aras del amor de Dios, y desde el cielo nos bendicen con ocasión de este Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos, que es una verdadera floración de las virtudes cristianas. De todos ellos podríamos decir con el profeta Daniel estas inspiradas palabras: "Duermen en el polvo de la tierra, pero vivirán siempre en la eternidad".

"Sí, viven aureolados con el esplendor de las virtudes franciscanas, en la memoria y en el corazón de todos sus hermanos que, de diversas zonas del Perú, han venido a depositar sobre la tumba de los seres queridos una plegaria fervorosa por el eterno descanso de sus almas. Porque, como dice San Agustín, "una lágrima se evapora, una flor se marchita, sólo la oración la recibe Dios".

"Que duerman, pues, nuestros hermanos el sueño de la paz en el seno de Dios misericordioso. Que les alumbre una luz suave todos los días de su vida celestial. "Lux perpetua luceat eis".

LA PEREGRINACION AL SANTUARIO DE OCOPA



Fue un acierto de la Junta Central la inclusión en el Programa General del número referente a la peregrinación al celebérrimo Santuario de Ocopa. Quienes conozcan la historia religiosa del Perú o hayan leído algunos de los discursos que se pronunciaron en el Campo Franciscano en las memorables Asambleas Generales del Congreso, podrán darse cuenta de las razones que tuvo la Junta Central Organizadora para insertar este atrayente número en el Programa.

Para historiar esta pintoresca y piadosa peregrinación voy a utilizar las notas que a lápiz escribió el repórter destacado por la Junta Central acompañando a la peregrinación, y también los datos gráficos que ofrece la película cinematográfica del Congreso impresa por el amigo señor Eduardo Gardois que también viajó a Ocopa con su cámara.

El martes 9, a las 6.30 de la mañana partió el tren de Desamparados hacia las cumbres serranas, que debía hacer, hasta Huancayo, un recorrido de 346 kilómetros, llevando a los cincuenta y dos peregrinos, entre ellos algunos Padres Descalzos.

Minutos antes de las 2 p.m. llegaron a Ticlio —lugar más alto de la línea— y algunos de la comitiva se sintieron atacados del soroche, "mal de altura", pero no fue cosa mayor. Y prueba de ello es que luego se sirvió el almuerzo y continuó el buen humor. En algunos sitios se aprovechó la parada del tren para tomar vistas cinematográficas.

A las 8 p.m. el tren llegó a la acogedora ciudad andina de Huancayo, progresista capital del departamento de Junín. Allí cada cual buscó el hotel que más le acomodaba.

Al día siguiente, a las 7.30 a.m. ya brillaba un hermoso sol serrano que envolvía amorosamente los ateridos miembros de aquella gente costeña no acostumbrada a las frescas auras andinas. Lugar de reunión, el pequeño parque Independencia, y casi todos, como obedeciendo a una irresistible atracción magnética, penetran en la Catedral, en el preciso momento que sale una misa que oyen con fervor. A las 8 están listas las dos góndolas en las que, apiñados, hacen los pocos kilómetros que los separan de Ocopa. El viaje es estupendamente grato, porque al encanto del paisaje, sembrado de poblachos serranos, se une la alegría retozona de los peregrinos. Ayer no se conocían, y hoy se sienten hermanos de padre y madre. Parlotean, cantan, ríen, gastan bromas inofensivas: alegría franciscana. El convoy para en Concepción, lindo pueblo cercano a Ocopa, y es claro que hay que visitar el templo parroquial, tanto más que es de abolengo franciscano, porque Concepción, como lo indica su mismo nombre, fue fundado por los franciscanos hace de esto varios siglos, y ellos regentaron aquella "doctrina" indígena y hoy próspera parroquia mestiza. A las 9 estaban en el humilde y alegre pueblecito de Santa Rosa. ¡Hermosa mañana primaveral en el celebérrimo valle de Jauja donde —dicen los clásicos españoles y todavía repiten los abuelos de la Península— "se atan los perros con longanizas".

Unos minutos más y las góndolas llegan jadeantes a la explanada donde se levanta y extiende el célebre Santuario "santa Ocopa". Bien lo dice el alegre repicar de las campanas, la soberbia avenida de pinos, la severa fachada del templo y, sobre todo, los risueños rostros del P. Guardián Fr. Felipe Amanátegui y la caterva de frailecitos jóvenes que son los hermanos coristas de la Casa de Estudios de la Provincia Misionera de San Francisco Solano, y una multitud de hermanos y hermanas terciarios que esperan para dar el abrazo de bienvenida a los hermanos peregrinos de varios puntos distantes del Perú que acuden ganosos de respirar por unas cuantas horas las auras seráficas que sólo allí se respiran, porque aquellos parajes mudos hablan elocuentemente el lenguaje de varios siglos de franciscanismo amasado en aquel rincón del valle de Jauja de donde irradiaban y aún irradian los esplendores de la fe a toda aquella vasta y abrupta región andina y donde se forjaba el temple de aquellos misioneros que tenían alma de mártires que salían y salen aún a evangelizar la región de los ríos amazónicos para no volver, pues sus cuerpos quedaban allá atravesa-

dos por flechas salvajes o destrozados en los remolinos de la correntada, mientras sus almas aureoladas por la corona del martirio volaban a las mansiones eternas.

Algunos momentos para desentumecer los miembros y sacudirse el polvo, y las amplias puertas del templo convidan a todos. Se escucha las dulces melodías del órgano que llena el ámbito de la casa de Dios convirtiéndola en antesala de la gloria; y si para ser tal faltaba algo, en el altar mayor aparece la severa estampa del Padre Guardián revestido de los ornamentos sagrados, y comienza el sacrificio de la Misa que todos oyen con seráfica unción y en el que los más participan con mayor abundancia acercándose a la sagrada mesa. Al final de la misa el Padre Guardián se voltea para expresar el saludo de la V. Comunidad Franciscana a los peregrinos. El P. Felipe está realmente emocionado y encuentra conceptos felices para reseñar las glorias de aquel Santuario franciscano.

A la salida del templo, en la famosa Hospedería donde tantos peregrinos fatigados de la vida encontraron un oasis de paz y de descanso, los pobres hijos de San Francisco ofrecen el desayuno a los peregrinos, y al medio día les ofrecerán la sopa franciscana, no muy condimentada, pero caliente y en cantidad suficiente, tal vez más que suficiente.

Después del desayuno, visita e inspección turística del hermoso templo. Felices los pocos hombres de la peregrinación que pueden trasponer los umbrales de la clausura monacal, mientras las muchas mujeres peregrinas se quedan afuera muertas de envidia: "si nos dejaron entrar en San Francisco de Lima ¿por qué no podemos entrar aquí?" Y no hay misericordia, porque no hay indulto de la Santa Sede. Los varones acompañados de varios Padres, recorren los asoleados claustros y los recogidos corredores del Monasterio. Admiran el museo de la Montaña, el compartimiento destinado a Casa de Estudios donde se preparan nuestros futuros misioneros para su obra trascendental, la hermosa biblioteca de 14.000 volúmenes, algunos de gran mérito bibliográfico, con la adjunta y bien iluminada sala de estudio, la herrería, la panadería, la sastrería, carpintería y planta eléctrica, etc. etc.

Mientras tanto, las hermanas, para distraer su pena y en parte para sacarse el clavo escalan el cerro llamado "Jerusalén" desde cuya cumbre se divisan los claustros del Monasterio y un panorama inolvidable del valle de Jauja regado por el caudaloso Mantaro.

A la 1.30 p.m. la sopa franciscana en la que el P. Amuncátegui que bendijo la mesa, hizo alarde de la caridad franciscana. No había allí la orquesta del "Grill Bolívar", pero había algo que vale mucho más, y era la cordialidad y la sana alegría franciscanas, a raudales, sin medida. Después de la acción de gracias, todos se encaminaron al sitio más pintoresco de aquellos contornos, el famoso criadero de truchas de nuestro amigo el señor Morales que atendió finamente a los peregrinos explicándoles y mostrándoles los detalles de la lucrativa industria.

A las 5.30, otra vez en la Hospedería para merendar, y luego los inevitables discursitos de agradecimiento y protestas de franciscanismo, y ya las góndolas impacientes, pues son las 6.30 p.m., atruenan el espacio con sus bocinas para obligar a los peregrinos a hacinarse en sus entrañas, mientras, dicharacheros, se cuentan mutuamente las inolvidables impresiones de un día de los pocos felices con que brinda la vida. Y llegan a Huancayo para ir cada cual a su alojamiento.

HOMENAJE A CRISTOBAL COLON

El número final del Programa del Congreso fue el Homenaje a los inmortales terciarios franciscanos Cristóbal Colón, el descubridor del Nuevo Mundo, y la mujer admirable a quien se debe la gestación de la epopeya americana Isabel la Católica, y a los franciscanos del Convento de la Rábida Fray Juan Pérez y Fray Antonio de Marchena que parte tan gloriosa tomaron en el hecho más fecundo que recuerda la Historia después de la Redención del hombre en el Calvario.

Fue idea brillante la inclusión de este Homenaje en el Programa, y precisamente para el día 12 de octubre, el día en que se conmemoraba el CDLIII aniversario del Descubrimiento de la América por el glorioso marino que ceñía su cintura con el cordón franciscano. Con motivo del Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos convenía dar realce al pensamiento sublime del gran tribuno español, otro glorioso Terciario Franciscano, don Juan Vásquez de Mella: "Y cuando, iluminados por constelaciones que no habían visto nunca los ojos europeos, y cuando las ondas de mares nunca surcados levantan las gloriosas carabelas y las velas latinas se agitan con el aura perfumada de un nuevo mundo, mirad bien y veréis que

las cuerdas de esas carabelas son una prolongación del cordón franciscano que lleva el que las dirige".

En el templo de San Francisco, a las 10 a.m. pontificó una misa, el Excmo. y Rvmo. Mons. Fernando Cento, Nuncio Apostólico en el Perú y como tal Decano del Cuerpo Diplomático. Asistieron todos los Prelados de la Iglesia Peruana que habían asistido al Congreso, el Excmo. Sr. Embajador de España, muchos miembros del clero secular y regular y un gran número de terciarios, tanto de Lima como de afuera.

La oración gratulatoria estuvo a cargo del Excmo. y Rvmo. Mons. Francisco Rubén Berroa, Obispo de Huánuco, y estuvo a la altura de las circunstancias.

LA ORACION GRATULATORIA DE MONSEÑOR BERROA

"Justitia elevat gentem; miseros autem facit populos peccatum".

"La justicia engrandece a los pueblos y el pecado los hace desdichados".

(*Prov. XIV*, 34).

"¡Oh Dios de las alturas! mira lo que está pasando sobre la tierra, después de la dantesca guerra mundial. La paz bambolea, como en un borrascoso mar, arremolinado por las pasiones más contradictorias y confusas. Todavía no es posible la bonanza. Lloramos amargamente, como Jesús a las puertas de Jerusalén, porque no queremos conocer los fundamentos cristianos de nuestra paz. Sin embargo, estamos obligados a buscarla donde verdaderamente se la puede encontrar, que es Jesucristo, que nos ha dejado la paz, como prenda de felicidad: mi paz os doy, mi paz os dejo. Sólo se la puede encontrar en el corazón del hombre, cuando éste sea vivificado con el alimento celestial de la Santa Eucaristía, que es tranquilidad, suavidad y goce sin límites en el tiempo y en la eternidad.

"Con este fin acabamos de celebrar el Congreso de terciarios franciscanos, en cuyo desarrollo hemos visto a las multitudes derramar lágrimas cálidas de amor a Jesús, emocionadas por la santidad de Francisco de Asís; hemos contemplado a esas turbas correr como ciervos sedientos, para beber de las aguas saludables, brotadas de las fuentes eucarísticas: de ellas han bebido magistrados, militares, hombres, mujeres, jóvenes y ni-

ños, es decir, todos los que constituyen nuestra sociedad religiosa, anhelantes de consuelo en sus tribulaciones y de paz, en medio de la vorágine causada por la guerra mundial.

"La familia franciscana del Perú ha querido terminar las gloriosas jornadas de su congreso con esta solemnidad, dedicada al descubrimiento de América por el terciario Cristóbal Colón con el auxilio del guardián del Convento franciscano de la Rábida.

España y América

"El 12 de octubre es día conmemorativo, en el que, según la tradición, la Santísima Virgen se apareció en carne mortal, en Zaragoza de España, al apóstol Santiago; en esta misma fecha, recordamos también que hace 453 años Cristóbal Colón plantó la cruz del Redentor en la tierra virgen de este continente, luego de desembarcar de la Santa María, en la isla de San Salvador, siendo desde ese momento el punto céntrico, desde donde irradia la luz de la fe de nuestros padres sobre el nuevo Mundo.

"Fue Colón un hombre providencial, elegido en los altos juicios de Dios, para que fuera el portador de la fe de Cristo a estos imperios desconocidos, inconmensurables por su extensión, ricos en todos los reinos de la naturaleza; poblados abundantemente por razas fuertes y vigorosas, acostumbradas a dominar las grandes alturas, recorrer inmensas llanuras y a descender a los más profundos valles. En su adelantada cultura construyeron gigantescas fortalezas, produjeron obras maravillosas de alfarería, tejidos, bordados, pinturas, que todavía hoy son la admiración general y se consideran inimitables.

"En los designios de Dios estaba, pues, marcado el tiempo, para que todas estas misteriosas tierras, tan florecientes, con diversas civilizaciones gentílicas, pasaran decididamente a abrazar la Cruz de Cristo, adquiriendo una civilización más adelantada, un idioma más rico, profesando la verdadera fe, que ilumina con destellos divinos las inteligencias y siembra sentimientos de morigeradas costumbres en los corazones.

"El descubrimiento de América por Colón constituye la más grande epopeya de los siglos, que ha forjado con la religión cristiana en el correr de cuatro cientos cincuenta y tres años las florecientes nacionalidades que el mundo contempla hoy como el refugio de la libertad y la fuente de la justicia, para el viejo continente y las tierras asiáticas.

"No necesito detenerme en el desarrollo de los acontecimientos del mundo descubierto por el glorioso genovés, a nombre de España, sólo voy a concretarme a la obra hispánica de la conquista y colonización del imperio incásico.

"Con mi admiración por la caballerosa raza española, sufrida y vigorosa, pujante en valor, gallarda en sus manifestaciones quiero hacer un simple bosquejo de las bellas cualidades de la nación ibérica, en mi carácter de obispo que ha recorrido casi todo el Perú, con la cruz de Cristo que, llevo sobre mi pecho, hasta constituírme en testigo de excepción de las proezas realizadas por los conquistadores, en la propaganda e implantación de nuestra santa religión.

España y el Perú

" El Perú, como toda la América latina, ha recibido de España, su sangre, su fe, sus costumbres, su idioma; sería injusto y atentar contra la naturaleza de las cosas, si alguien tratara de arrebatarle cualquiera de estos factores integrales de civilización.

"La historia escrita no engaña, pero sí enseña, ilustra y convence, porque trasmite a las generaciones futuras lo que se hizo y sucedió; rectifica, en parte, la tradición oral, que es susceptible de equivocaciones por afecto, prevención o por pura fragilidad humana.

"Los conquistadores españoles, como ningún otro pueblo, dejaron por escrito lo más importante de sus gestas; de modo que ahora, para conocer la verdad, no hay más que consultar los famosos "Archivos de Indias", los de Simancas y Sevilla, y completarlos con los documentos que se encuentran en los archivos notariales de las principales ciudades y en los de las iglesias catedrales; todos los cuales aun no se han registrado, siendo, no obstante, verdaderos veneros de verdad histórica, sin descuidar las "probanzas" de méritos de muchos conquistadores.

"El loco empecinado en descubrir un nuevo Mundo, que era blanco de burlas, hasta de los muchachos que lo perseguían por las calles de Génova y Portugal, llegó un día a una mísera colina, de poca elevación, donde se yergue el histórico convento franciscano de Santa María de la Rábida. Allí un humilde fraile Juan Pérez, Guardián del convento, acoje al forastero, le alivia dándole albergue, escucha con interés sus ilusiones y resultan ya dos soñadores de grandezas y de futuras glorias. Fray Juan Pérez y Cristóbal Colón se comprendieron, porque ambos

eran de casta de marinos y sentían ansias por las brisas del mar; además Fray Juan supo interesar en la aventura, en su calidad de antiguo confesor, a la sublime Isabel la Católica, y así tenemos una misteriosa trinidad, resuelta a brindar a España, animada con la fe de Cristo, con una fantástica grandeza jamás imaginada.

"La Rábida ha sido, pues, la cuna de América, la reina Isabel, su magestuosa y genial nodriza y Colón, el Abraham bíblico, progenitor de innumerables pueblos; el velamen de las tres carabelas son las alas tutelares de los ángeles custodios, que cobijan los destinos de gloriosas naciones. Sobre la explanada del convento de la Rábida se ostenta ante los visitantes un monumento humilde, testificando que hace cuatro siglos y medio, Cristóbal Colón descubrió la América.

"Bien, señores, los íberos soldados, probados con el hierro y el fuego en la invasión sarracena; esos hombres que por espacio de ocho siglos, lucharon para reconquistar su suelo, palmo a palmo, como se admira en los laberintos de Toledo y Sevilla, obteniendo la libertad de su patria y la integridad de su religión, no sólo para España, sino también para la Europa entera; esos hombres, en el fragor de la lucha formaron una raza fuerte, curtida en el sufrimiento, pero engreída en sus victorias; libres ya de la cimitarra mora, no pensaron en los goces de sus laureles, ni en restañar las heridas sangrantes, y apenas conocieron que el navegante Colón iba a emprender locas aventuras en pos de mundos desconocidos, se lanzan con él a desafiar las furias de los mares y consiguen colocar un machón en una venturosa isla, que sirvió para tender el dorado puente que uniría España con América. Colón, arribando al nuevo Mundo, desciende y cae de rodillas, besando la tierra descubierta y abrazando la Santa Cruz, desnuda su espada y despliega las banderas de Castilla, con la mayor efusión de su espíritu, porque ha encontrado a la hija encantadora de la Madre España.

España se dio toda entera

"Al descubrimiento sigue la conquista. Tres son las figuras prominentes de la Conquista: Cristóbal Colón intrépido navegante, que vence todos los obstáculos hasta llegar a una tierra sabiamente imaginada; Francisco Pizarro, impertérrito, traza una raya en la Isla del Gallo, y a los suyos, que sólo eran doce, les arenga, indicándoles con el dedo: por aquí se va al sur a llenarnos de gloria, y adquirir fortuna; regresando hacia atrás, significa cobardía, y sufriremos miserias; Hernán Cortés, en un

arranque de sublime heroísmo, quema sus naves, y, a sus compañeros dice: ahora, a conquistar a estas gentes, o a morir con honor en el escudo o sobre el escudo.

"¿Quién podrá encerrar en los estrechos límites de un discurso lo que hizo España en América y sobre todo en el Perú? La magnanimidad de España en favor de América y los bienes que le prodigó, sobrepasan a todas las exageradas acusaciones de sus enemigos, que tratan de apocarla, denigrarla y juzgarla con criterio generalmente prevenido. No hay ramo del progreso humano, que no haya florecido a impulso de su genio en estas tierras, desde el primer siglo de la conquista. Con las Reducciones, surgieron, como por ensalmo, las ciudades, orientadas cinetíficamente, las plazas típicamente españolas y los templos y casas solariegas de arquitectura morisca, churrigueresca y renacentista, rematando las cúspides de sus campanarios con la cruz redentora. Al lado de estas maravillosas obras materiales, nacen las instituciones de cultura espiritual, que constituyen el orgullo de la civilización más encumbrada y adelantada. Los españoles fundaron las más célebres Universidades de América en Lima, Córdova, México, Santa Fe de Bogotá, colegios y estudiantados para seglares y religiosos. Los jesuitas abrieron centros de instrucción y el convento Máximo de San Pablo (1568), el Noviciado de San Antonio Abad, el colegio de San Martín (1582) en donde el padre Atienza enseñó jurisprudencia, teología y humanidades. Los nobles de la Colonia fundaron el colegio de San Felipe Neri (1575), y Santo Toribio, arzobispo de Lima, estableció el colegió seminario de su nombre (1591); dos colegios para hijos de Caciques, uno en Lima, llamado El Príncipe y otro en San Bernardo en el Cuzco; escuelas de pintura y escultura en Quito, México y Cuzco.

"Las Cédulas Reales constituyen el monumento más acabado de la legislación colonial. Las Reales Audiencias funcionaron con brillo, bajo la garantía de obispos juristas, elaborando un cuerpo de leyes tan sorprendente, que su recopilación constituye el código eminentemente jurídico, ampliamente humano, religioso y justo. Al lado de esta legislación civil pueden figurar con grande elogio los decretos de los concilios de Lima, México y Bogotá. Que los españoles fueron crueles, apesar de tan sabia legislación, con los indios y con los negros, es explicable en parte, porque si tal cosa no hubiera sucedido, habrían dejado de ser hombres. En nuestros tiempos de progresista civilización ¿son acaso raros los abusos y las injusticias?

"España se portó francamente hidalga con los aborígenes conquistados, dándoles su sangre, hasta llegar a prohibir el embarque de españolas solteras, a fin de que los conquistadores se casaran con las mujeres indígenas, formando de este modo en América la raza mestiza, que mejor diríamos la íbero-americana.

"En cuanto al don precioso de la lengua, que es el Alma Mater de la raza, los misioneros la enseñaron pacientemente, pues para entenderse mejor, aprendieron rápidamente las lenguas aborígenes y formaron su gramática, que no existía, y así aprendían simultáneamente el idioma indígena y enseñaban el español. Este fue el vehículo que sirvió al conquistador español para penetrar bien adentro en la instrucción de la fe, hasta el extremo de que los indios y cristianos selváticos, guardan celosamente hasta hoy las enseñanzas de la religión, sintiendo horror por los matrimonios entre parientes, entre compadres, impedimento que ya no existe. Repugnan casarse en la Municipalidad, porque un hombre como ellos no puede ser ministro del Sacramento, cuyo testigo calificado sólo es el sacerdote; abominan el adulterio como crimen nefando; detestan el divorcio absoluto, porque saben que el Matrimonio dura toda la vida, y que nadie puede ponerle fin; porque lo que Dios ha unido, el hombre no lo puede separar; por eso jamás se han dado casos que los indios acudan al juez civil para pedir su divorcio absoluto. Mediante la lengua hispánica, los doctrineros, sacerdotes y misioneros han sembrado entre los indígenas los dogmas de la religión y los mandamientos.

"Sin egoísmos ni reparos, España nos dio, pues, su sangre, su lengua y su religión. Para corroborar estos conceptos que acabo de señalar, sobre la obra civilizadora de España en el Perú, permitidme añadir algunas ideas.

"¿Quién no admira el siglo de oro de las letras españolas y a esos ingenios que se llamaron Cervantes, Calderón de la Barca, Lope de Vega, Quevedo y otros? No olvidemos a los que llegaron a las playas americanas, especialmente religiosos, que ya habían figurado en la Península, como Mateo Alemán, Juan de la Cueva, Ojeda, Alonso de Hercilla, Balbuena, quienes extendieron en estos parajes la cultura literaria de aquellos maestros, en las Universidades, academias y colegios y conventos. No ignoramos que muchos de los que vinieron al Perú no eran hombres letrados y científicos, porque en una nación la mayoría no disfruta de estos dones. Apesar de esto, Menéndez y Pe-

layo nos cita algunos célebres escritores y obras de nuestra tierra: "Los actos y hazañas del capitán Diego Hernández de Cerpa"; el poema "El Marañón" de Aguilar y Córdova y la "Soledad Entretenida", escritos en Huánuco; la famosa Amarilis. Durante la colonia se trasladaron a nuestra tierra junto con labradores y artesanos, los personajes de carrera, médicos, eclesiásticos y gentiles hombres. El famoso médico sevillano Chancas, que escribió una hermosa Crónica; fray Antonio de Marchena, que no tuvo reparo en abandonar su celda de la Rábida; el eminente cartógrafo Juan de la Cosa, que trazó el primer mapa del nuevo mundo.

"España mandó a América cultísimos Obispos, que al enumerarlos habría que hacer mención de todos; misioneros abnegados y sufridos, pertenecientes a las órdenes de mercedarios, dominicos, franciscanos, agustinos, jesuitas y juandedianos, muchos de ellos consagrados por la fama: el cronista Antonio de la Calancha, agustino; Fray Diego de Córdova y Salinas, franciscano; fray Juan de Gaona; fray Alonso de la Vera Cruz, teólogo eminente, y una pléyade incontable de eruditos y santos. Nadie da lo que no tiene, pero España tenía obispos ilustres y teólogos de reputación mundial, que irradiaron su doctrina en sus colonias americanas y que fueron las lumbreras del Santo Concilio de Trento, como Domingo Soto, Carranza, Luis de Carbajal, Martín de Ayala, Herrera, Alfonso Castro, Andrés Vega, Diego Laynez, Solís, Pedro Serra y Alfonso Salmerón, cuyas doctrinas conciliares aplicó y propagó en la América el inmortal Arzobispo de Lima Don Alfonso Toribio de Mogrovejo en sus concilios limenses, que son el monumento de la legislación canónica de toda la América Latina.

Algunos Ejemplos

"La obra civilizadora de España en el Perú parecería truncada, si no revisáramos algunas actividades de los colonizadores en relación con la agricultura, minería y ganadería.

"España encontró en América una exuberante naturaleza, un suelo feracísimo, pero no enriquecido por la mano del hombre. Sus moradores carecían de cereales, principalmente de trigo; no conocían hortalizas, ni legumbres, ni variedad de selectas frutas; no había caballos, asnos, vacas, cerdos y ovejas; los españoles trajeron todo esto, y fueron tan avisores, que en cada lugar señalaron la tierra a propósito para su producción y

crianza. Desgraciadamente todavía no se ha dado la importancia que reclama la agricultura y ganadería. El privilegio de extraer metales lo circunscribieron a determinado tiempo del año, para que el resto lo emplearan en la agricultura. En el segundo viaje de Colón sus barcos condujeron a América, desde España y la gran Canaria, toda clase de animales, aves, frutales, caña de azúcar.

"Esta somera referencia a las medidas progresistas de la Colonia podría juzgarse impertinente en un discurso religioso; sin embargo, nos prueba que ya España implantó en América los más avanzados métodos sobre producción y alimentos, que hoy debaten las naciones modernas con tanto ardor y vehemencia, porque son fundamentales y decisivos en la vida de los pueblos.

Conclusión

"Voy a terminar esta oración conmemorativa del descubrimiento de América con un fervoroso elogio y aplauso por la determinación que han tenido los organizadores del primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos, de consagrar el día de la raza hispano-americana, a rendir solemne homenaje al terciario franciscano Cristóbal Colón y a su real protectora Isabel la Católica y Fernando de Aragón.

"En el Concilio Plenario de la América Latina, celebrado en Roma, el año 1899, bajo los auspicios del gran Pontífice León XIII, con la asistencia de 13 arzobispos y 40 obispos, se dispuso que en todas las iglesias parroquiales se cantara una solemne misa con TE DEUM, el domingo más próximo al 12 de Octubre, en cuyo día el inmortal Colón descubrió la América, para dar gracias al Omnipotente por los beneficios que trajo ese descubrimiento y por la civilización de sus pobladores de este Continente.

"Unamos, pues, nuestras plegarias a las intenciones de la iglesia americana en tan fausta efemérides, aurora suavísima de la luz de luz, que es Cristo, Señor Nuestro.

"He dicho".

SECCION SEGUNDA

LAS SESIONES DE ESTUDIO

He querido destinar toda una sección de esta segunda parte de mi libro a reseñar las Sesiones de Estudio que se desarrollaron en el templo de San Francisco en los días cuatro, cinco y seis de octubre, para dar la importancia que deben tener esas sesiones de estudio en todos los congresos, sean franciscanos, eucarísticos o de acción católica. Según mi modo de pensar, esta clase de sesiones o asambleas íntimas constituyen una parte principalísima de los congresos que no deben consistir, como sucede casi siempre entre nosotros, en grandes concentraciones y florilegios oratorios. Es lo que he visto en cuantos congresos se han celebrado en nuestra tierra, y supongo en todas las tierras de Hispano-América, porque a los criollos nos fascina la retórica y tenemos horror a lo que supone seriedad y estudio y trabajo mental metódicamente ejecutado.

Para evitar un defecto que se había visto repetido en otros Congresos (fruto sazonado de la experiencia), la Junta Central, desde tres meses antes de la fecha señalada para el Congreso, se preocupó seriamente de hacer un esquema de los asuntos que se habían de tratar en las Sesiones de Estudio y a tiempo se escogió a los sustentantes de las ponencias señalándoles los temas y orientaciones del caso, llegándose a enviarles un croquis de ponencia que les sirviera de modelo, pues es frecuente confundir ponencia con discurso. Por esto notará el lector que existe una notable uniformidad de factura en los trabajos que se leyeron y en las conclusiones que se discutieron.

Estimo, por esto, que las Sesiones de Estudio que se desarrollaron en este Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos del Perú constituyeron todo un éxito, y brindo estas reflexiones de mi libro a los organizadores de futuros Congresos, sobre todo de los Eucarísticos.

El templo de San Francisco estaba arreglado como para estas Sesiones de Estudio. Había una instalación completa de altavoces con un micrófono en la Mesa Directiva, otro micro al borde del Presbiterio, lado del evangelio, para uso de los sus-

tentantes de las Ponencias, y un tercero al pie del Presbiterio para ser usado por los Delegados que quisieran hacer uso de la palabra.

En el último plano de las gradas del altar mayor había una hermosa mesa de hechura colonial con cómodos sillones para los Prelados de la Presidencia. Más adelante, casi al borde del Presbiterio estaba la Mesa Directiva con sillones para el Director de Debates que lo fue en todas las Sesiones el R. P. Fr. Francisco Cabré, y dos Secretarios que lo fueron los de la Junta Central Organizadora RR. PP. Fr. Jorge Bustamante y Fernando Domínguez. A ambos lados del Presbiterio había bancos destinados a los sacerdotes y a los Delegados de las Hermandades de Lima. Los Delegados de las Hermandades ocupaban las bancas del cuerpo del templo más cercanas al Presbiterio, aunque, siendo tantas delegaciones venidas de provincias, el templo, con ser tan amplio, resultaba pequeño para contener a todos. Por esto, en la fachada del templo había un amplificador muy poderoso que permitía enterarse minuciosamente de los debates desde la plazuela.

PRIMERA SESION

(DIA 4 DE OCTUBRE, TARDE)

Presidió esta sesión el que hoy es Cardenal de la Santa Iglesia Romana y Primado del Perú, Emmo. Mons. Juan G. Guevara acompañado por los Excmos. y Rvmos. Mons. Jacinto Valdivia Obispo de Huaraz y Mons. Juan Domingo Vargas, Obispo titular de Gerara.

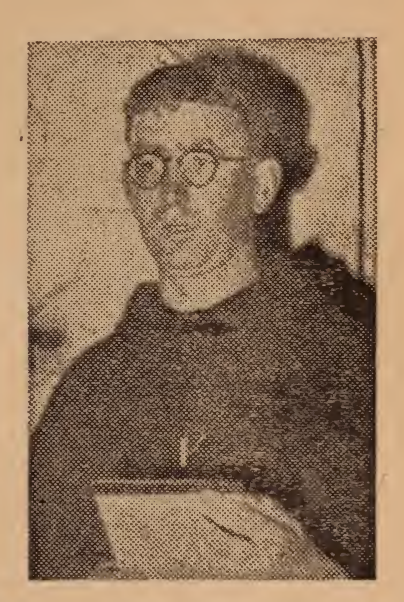
El Director de Debates hace referencia a lo prescrito en el Reglamento del Congreso concerniente a estas sesiones y establece con la mayor claridad el orden que se debe seguir y la forma de intervenir en los debates.

Creo innecesario hacer una historia del desarrollo de estas Sesiones que por fuerza debería pecar de pesada y monótona. Por esto me limitaré a copiar los trabajos, tal como los escribieron sus autores. Al final de esta Sección insertaré en orden las Conclusiones a que arribaron los Delegados.

la. Ponencia

PROPAGANDA DE LA TERCERA ORDEN

por el P. Luis Maestu, O.F.M.



El tema está muy bien desarrollado, pero demasiado extensamente.

"Leemos en el Evangelio el siguiente episodio (1): "Hay en Jerusalén una piscina... la cual tiene cinco pórticos. En ellos yacía una gran muchedumbre de enfermos... aguardando el movimiento de las aguas". Entre ellos estaba un hombre que treinta y ocho años hacía que se hallaba enfermo; y hasta entonces no había podido ser curado porque no había un hombre que lo metiese en el agua cuando ésta era agitada por el ángel.

"Yo veo en este pasaje evangélico un símil de lo que pasa actualmente en el mundo; hay muchos enfermos y nadie les muestra la piscina prodigiosa donde podrán recobrar la salud y vivir la regeneradora vida de la gracia; esta piscina prodigiosa es la Tercera Orden Franciscana y todos nosotros debemos sumergir al mundo en ella si queremos que renazca de nuevo Cristo en las almas. No soy yo quien dice esto; son los Vicarios de Jesucristo como vamos a ver en el desarrollo de esta ponencia sobre la "*Propaganda de la Tercera Orden*", que la Junta Central Organizadora de este Congreso me ha confiado.

Necesidad de esta propaganda.

"Es un hecho histórico que Dios Nuestro Señor se valió de la Tercera Orden Franciscana para regenerar la corrompida sociedad del siglo XIII; y que éste es el medio para "*restaurar todas las cosas en Cristo*" (2), nos lo repiten insistentemente los Romanos Pontífices. Decía el Papa León XIII, (3): "Estoy convencido de que por la Tercera Orden y la difusión del espíritu franciscano *se ha de salvar el mundo*". "Ninguna cosa, repetía el mismo Papa, nos es más agradable que el ver se propague por todas partes la sagrada milicia de la Tercera Or-

(1) Ev. S. J. 5. 1-9.

(2) Ef., 1. 10.

(3) Audiencia del 12 de Marzo de 1886.

den", (4), pues ella es "*el remedio más eficaz* para curar los males presentes, *y el mejor medio para conducir* de nuevo el mundo a la verdadera y sólida práctica del Evangelio". (5). "Cuando yo hablo de Reforma Social, exclamaba el mismo Pontífice, (6), me refiero a la Tercera Orden de San Francisco"; "Este es mi Testamento: id al pueblo por medio de la Tercera Orden. Ahí está su remedio y su salvación".

"Pío X escribía, (7): "A vosotros y a cuantos amáis la gloria de San Francisco y, por ende, el bien común, una y otra vez os exhortamos que *procuréis diligentemente se inscriban muchos más en esta Tercera Orden*, y los que ya están inscritos se muestren dignos discípulos de tan gran Maestro... La Tercera Orden... fue instiuída para *restaurar en el mundo la santidad de costumbres*". Benedicto XV llegó a decir, (8): "Es nuestro vehemente deseo que *no haya ciudad, villa o aldea que no tenga un buen número de hermanos*, pero no de vida desidiosa, satisfechos con el sólo nombre de terciarios, sino decididos, trabajando ardorosos en su salvación y en la de sus prójimos". Pío XI escribía, (9): "Apresúrense a ingresar a la Tercera Orden todos los que todavía no se han enrolado en sus filas", pues, "*el mundo necesita una nueva cruzada de franciscanismo*".

"Por los documentos anteriores habéis visto lo que piensan los Romanos Pontífices de la Tercera Orden; no voy a multiplicar citas, cosa, por cierto, bien sencilla: sólo quiero que tengáis presentes estas palabras del "*PAPA DE LA TERCERA ORDEN*", León XIII. Escuchad: "Quiero, dice (10), que la Orden Tercera se propague cada vez más: *PROPAGUEMOS, PROPAGUEMOS, LA TERCERA ORDEN*; trabajemos mucho en este sentido. *QUISIERA QUE TODOS LOS FIELES SE HICIESEN TERCIARIOS*".

"Y si los Papas han hablado así, bien podemos suponer lo que habrán dicho otros varones ilustres por su santidad y doctrina. El gran terciario San Juan B. Vianney, (11): "La Tercera Orden de San Francisco es la resurrección de los sacerdotes seculares y, por medio de éstos, la resurrección de la diócesis donde la fe tiende a extinguirse". "Entre las obras de propaganda, repetía, (12), la más eficaz en las Parroquias es la Tercera Orden de San Francisco". "Merced a vosotros, (terciarios), exclamaba Mons. Dalamaire, (13), tengo la esperanza de que llegaré a trasformar a mi pueblo". Y Mons. Dadolle hablaba así en el Congreso Terciario de Lión: "Es indispensable una reforma social.

(4) Audiencia a los Cardenales y Obispos, 28 de Octubre de 1882.
(5) P. Ocerín-Jáuregui, "Utilidad Práctica...". Barcelona, 1911, p. 16-17.
(6) Audiencia, Junio, de 1881.
(7) Breve, "Recte Vos", del 25 de abril de 1909.
(8) "Sacra Propediem". 24 de Diciembre, 1920.
(9) "Rite expiatis", 30 de abril, 1926.
(10) 8 de abril de 1888.
(11) P. Ocerín-Jáuregui, ob. cit. p. 14.
(12) Id. p. 7.
(13) 3 de Nov. de 1907; cit. por el P. Eiján, "La Tercera Orden Franciscana en la Vida Social", Barcelona 1912, p. 80-81.

Para llevarla a cabo cada cual expone su proyecto, *pero vosotros, terciarios, sois el proyecto del Papa*".. "Los terciarios, decía otro ilustre Purpurado, somos los mejores obreros de Dios". (14).

"No traeré más testimonios, pues, todos estamos convencidos de la urgente necesidad de propagar la Tercera Orden; todos, ya religiosos, ya terciarios, debemos trasformarnos en fervientes propagandistas de la Tercera Orden persuadidos de que es la obra más grande que podemos hacer para la gloria de Dios y la salvación de las almas.

"La víspera de una gran batalla, Napoleón arengaba así a sus soldados: "os necesito". Hoy el Seráfico Padre desde el cielo, los Romanos Pontífices desde el Vaticano y toda la Iglesia Santa nos dicen: Hijos míos, soldados míos, os necesito. ¿Desoiremos su voz? No; esto no es posible; no lo permite nuestro franciscano corazón.

Preparación espiritual conveniente

"Para convertirnos en apóstoles de la Tercera Orden se requiere ante todo que trabajemos en ser fieles hijos de San Francisco. "Los terciarios, decía León XIII, (15), deben hacer revivir en sí mismos el espíritu eminentemente evangélico del Pobrecillo de Asís". "Sólo cuando hayamos formado a Cristo en nosotros, decía Pío XI a los miembros de la Acción Católica, podremos fácilmente darlo a la familia y a la sociedad". El terciario ha de ser "Sanctus et Sanctificator", *Santo y Santificador;* debe acordarse de que su norma de vida es un término medio entre la vida del claustro y la vida del mundo. Por su sólido espiritualismo ha de ser el *"CRISTO VIVIDO"*; y por su buen ejemplo el *"CRISTO IRRADIADO"*; sólo entonces será terciario en verdad: "Esto quod diceris", "Sé lo que te llamas", el "Evangelio viviente", (16), como el seráfico Padre; los "*Macabeos de la Nueva Alianza*", los "*nuevos soldados de Cristo*", (17), el verdadero "*Partido de Dios*", (18), que será la "Reforma social del mundo en que vivimos".

"Además del espíritu seráfico es indispensable que adquiramos una suficiente cultura franciscana; debemos estudiar la naturaleza de la Tercera Orden, su espíritu, su finalidad, sus medios de acción; ver las necesidades actuales de los pueblos y las armas con que se ha de luchar; es necesario dar a conocer la índole de la Tercera Orden y quitar prejuicios sonsos. "La Tercera Orden, ha dicho León XIII, (19), es la vida cristiana bien entendida".

"Por su naturaleza, por su fundación y por su historia es un medio de acción social católica; "Fue fruto, dicen los primeros historiado-

(14) Id. p. 23 y siguientes.

(15) Audiencia del 12 de Marzo de 1893.

(16) Véase el P. Manterola O. F. M., (Martín), "Instituto Popularísimo", Santiago, 1923, p. 265.

(17) Así los llamó Gregorio IX; véase la Enc. "Auspicato" de León XIII y "Rite expiatis", de Pío XI.

(18) Así los han llamado varios Pontífices. Véase "L'univers", 7 de [illegible]bre, 1910, Tolosa, (Francia).

(19) Audiencia a Mons. Touzery, canónigo de Rodez.

res de Nuestro Padre (20), del celo por la gloria de Dios y la salvación de las almas". Algunos la han creído una sociedad de auxilios mutuos; otros, y hasta eclesiásticos, como una institución piadosa de tántas. Esto es desconocer la Tercera Orden. Estos tales deberían tener presentes las palabras de León XIII, quien a las Señoras de todas las Instituciones piadosas de Roma les decía, (21): "*QUISIERAMOS QUE TODAS LAS QUE ESTAIS AQUI PRESENTES, JOVENES Y ANCIANAS*, que pertenecéis a las presentes asociaciones, *OS COMPROMETAIS A DAR VUESTRO NOMBRE A LA TERCERA ORDEN*". Mons. Marchi decía: "Todas las instituciones son buenas, pero *BASTA LA TERCERA ORDEN PARA SUPLIR A TODAS Y NO BASTAN TODAS PARA SUPLIR LA TERCERA ORDEN*". Y ahora querría hacer un llamamiento a los Señores Párrocos para hacerles ver la obligación en que están de ser terciarios. No soy yo quien dice esto; ya habéis escuchado las palabras del Santo Cura de Ars; pero hay una voz más autorizada; quisiera que resonara del uno al otro confín de la tierra y sobre todo en los corazones de los sacerdotes; oidla: "*TODO BUEN PARROCO*, ha dicho León XIII, (22), *DEBE SER TERCIARIO*".

Medios de Propaganda

"Supuesto el apostolado del sacrificio y dado por descontado el apostolado del buen ejemplo, sin el cual, escucharíamos continuamente aquella reprensión, "Medice, cura te ipsum", "Médico, cúrate a tí mismo"; poniendo como fundamento de nuestra propaganda al Señor, pues, ya nos dice Jesús, (23): "Sine me nihil potestis facere", "sin Mí nada podéis hacer"; y convencidos de lo que decía San Francisco Javier que "más almas se ganan rogando a Dios al pie de los altares que predicando desde los púlpitos"; confortados con el auxilio de María, Nuestra Madre, pues querer propagar, sin su amparo, la Tercera Orden, sería como querer volar sin alas, "sine alis tentat volare", los medios principales de propaganda son los siguientes.

"En primer lugar la *PRENSA*. Nadie ignora el valor de la prensa como medio de propaganda. "Día vendrá, escribía Tertuliano, en que el testimonio de sus escritores, (habla de la Iglesia), tendrá el valor de la sangre y del martirio". En el frontispicio de la casa del terciario Guttemberg, inventor de la imprenta, se ha puesto esta leyenda: "Nadie me resiste". Es célebre la frase de Mons. Ketteler: "Si San Pablo tornase al mundo se haría periodista". A nadie se le oculta el modo de pensar de los Romanos Pontífices al respecto. Por lo tanto, si queremos propagar la Tercera Orden es necesario fomentar la Prensa Franciscana, hacer circular las revistas franciscanistas y editar libros, folletos, hojas volantes que den a conocer la Tercera Orden en nuestra Patria.

(20) Vita Prima S. Francisci Ass., c. XV; Legenda Trium Sociorum, c. XIV; S. Bonav. Legenda, c. IV.

(21) 1 de Diciembre de 1882.

(22) Véase Ocerín-jáuregui, ob. cit. p. 28.

(23) Ev. S. J. 15, 5.

" 'La mejor y más útil limosna, ha dicho Manzoni, es una biblioteca'. 'El que lee, come', reza un proverbio italiano. Nuestro cuerpo necesita alimento y también lo necesita nuestra alma. Es menester, pues, que nuestras Terceras Ordenes tengan sus bibliotecas donde sus hijos se imbuyan en el espíritu seráfico, se formen los propagandistas y donde puedan estudiar la Tercera Orden los que deseen abrazarla.

"Otro de los medios de propaganda del que en los tiempos actuales nos debemos valer es la radio; hay que establecer *horas franciscanas* y todos nos debemos prestar a dar conferencias, charlas, etc. sobre la Tercera Orden.

CONCLUSIONES

"Como conclusiones de esta ponencia me permito exponer a vuestra consideración las siguientes.

"*Conclusiones generales.*— 1ª Es preciso establecer la Tercera Orden en las ciudades y pueblos donde todavía no existe.

"2ª—Cada uno de los terciarios ha de mirar como una obligación recomendar y dar a conocer la Tercera Orden; para esto propongo los medios: a) Repartir estampas, folletos, hojas volantes franciscanistas; y los que tienen suficiente cultura escriban folletos, artículos en las revistas y vidas populares de terciarios ilustres por su santidad u obras sociales, principalmente de terciarios peruanos. b) Dar a conocer la Tercera Orden en los Seminarios, Universidades, Centros culturales y sociales, especialmente en las Escuelas Normales. c) Cada terciario ha de procurar que todos los miembros de su familia ingresen en la Tercera Orden; con este fin los RR. PP. Rectores y Visitadores establecerán la sección de "Candidatos Cordígeros" o "Pequeños Heraldos de Cristo", institución tan recomendada por Pío XI, (24) y por nuestros Ministros Generales, (25), ya que será el semillero de nuestras Terceras Ordenes.

"3ª—Para intensificar la propaganda es indispensable conseguir una cultura franciscana suficiente; para ello propongo: a) Cada Hermandad tenga sesiones mensuales de estudio presididas por el P. Rector o Visitador; y si esto no es posible, por el Párroco de la localidad. b) Establecer escuelas de propagandistas, escuelas que sería muy fácil organizar teniendo, por ejemplo, todos los domingos, sesiones de estudio bajo la dirección de un sacerdote franciscano. c) Para todas estas reuniones cada Tercera Orden ha de tener su salón de sesiones; que ojalá estuviese dotado de una máquina de proyecciones. d) Terciarios y terciarias convenientemente preparados deben hacer giras por las diversas Hermandades dando conferencias, etc. e) Cada Hermandad cuando celebra fiestas o fechas de importancia ha de comunicarlo a las Hermandades cercanas para que concurran o, por lo menos envíen una delegación.

(24) "Rite expiatis", 30 de abril, 1926.

(25) Véase entre otras la Carta del 6 de Enero de 1939 del Rvdmo. P. Leonardo M. Bello.

"*Conclusiones particulares.*— 1ª El porvenir de las Terceras Ordenes depende de los PP. Visitadores; por lo cual es esencial formarlos bien; para ello sería muy conveniente establecer en nuestras Casas de Estudios Superiores una cátedra de Tercera Orden, cátedra que podría funcionar junto con la de Acción Católica.

"2ª—Me parece imprescindible el establecimiento de una *GRAN EDITORIAL FRANCISCANA*, a cuyo sostenimiento deben contribuír todas las Hermandades; anexa a la editorial debería existir una *LIBRE*RIA de autores con preferencia franciscanos y franciscanistas; en esta librería se venderían además objetos religiosos: estampas, imágenes de Santos Franciscanos, insignias, cordones, etc. Debería tener sucursales en las principales ciudades de la Nación.

"3ª—Cada Tercera Orden ha de tener una Biblioteca acomodada a las exigencias de la misma, biblioteca que ha de ser religiosa y preponderantemente francsicanista,

"4ª—Es de urgente necesidad el fundar una *REVISTA* que trate exclusivamente temas franciscanos, principalmente los relacionados con la Tercera Orden; Nuestros Superiores darían normas detalladas para su buen funcionamiento; a ella se suscribirían todas las Terceras Ordenes y, a poder ser, todos los terciarios; un ejemplar se conservaría en la biblioteca de cada Tercera Orden; serían colaboradores obligados los PP. Visitadores y los Hnos. Secretarios de las diversas Hermandades. todos los cuales deberían mandar relación de los hechos más importantes que tengan lugar en el seno de su Hermandad.

"Amados Terciarios; Hermanos todos: Debemos convertirnos en apóstoles de la Tercera Orden. Acción, acción, debemos repetir con nuestra Hermana Terciaria, Santa Juana de Arco; a la obra; Dios lo quiere; a empuñar las armas y a luchar, que El nos dará la victoria. Nuestro Capitán General es Cristo; Nuestro Caudillo, Francisco de Asís; Nuestro único ideal salvar nuestra alma y cooperar con los sacerdotes en la obra "divina entre las divinas" de salvar las almas por medio de la Tercera Orden .

"Si así lo hacemos, mereceremos que por cifra de nuestra vida y de nuestra eternidad figure esta leyenda sobre nuestra tumba: (26)

"Digne inter apostolos numeratus est:
digne inter angelos quiescit".

"Quien en vida pudo contarse entre los apóstoles, descansa ya en paz entre los coros de los ángeles".

Aquí, para evitar inconvenientes y encauzar los debates, el P. Cabré leyó el artículo 14 del Reglamento del Congreso. (Véase este art. en la pág. 200 de esta Crónica).

(26) P. Ugalde, (Félix, C.M.F.), "Lecciones de Acción Católica", Buenos Aires, 1939, p. 260.



El Excmo. Señor Doctor Francisco Urrejola, Embajador de Chile y Delegado de los hermanos chilenos en el Congreso, con su señora esposa en el Campo Franciscano.



Una Congresista auténtica aunque autóctona.

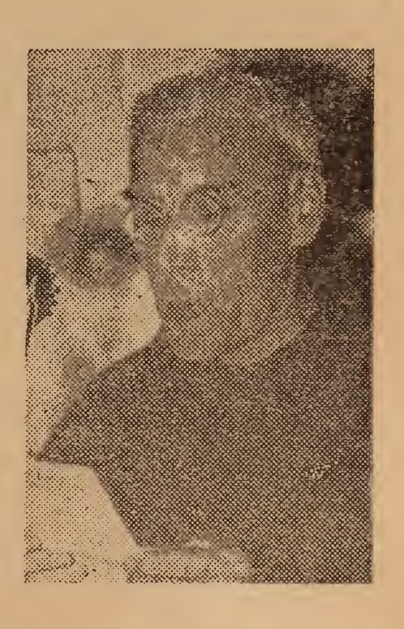


Cuerpo Directivo de la Hermandad decana del Perú, del Templo de San Francisco



El Presidente de la República y el Presidente de la Cámara de Diputados señor León de Vivero saludados por los dos M. RR. PP. Provinciales del Perú en el Campo Franciscano.

2a. Ponencia



LA TERCERA ORDEN Y EL ESPIRITU FRANCISCANO

por el P. Fray F. S. Lloréns

El ponente fue el conocido y celoso misionero R. P. Fr. Francisco Solano Lloréns, de los Descalzos, y presentó este trabajo verdaderamente valioso. Pero, a ruego del P. Director de Debates, tuvo que cortarlo, por exceder los límites prefijados. Aquí lo pongo íntegro, porque realmente vale la pena:

"El tema que me toca desarrollar, contando con vuestra benevolencia, es: "El espíritu franciscano y la Tercera Orden". Tema sencillo al parecer, pero, en realidad difícil, a lo menos para mí. Porque, si bien se observa, el espíritu franciscano no es otro que el espíritu del Evangelio según dice el mismo Seráfico P. San Francisco, por estas palabras: La vida y Regla de los Frailes Menores es ésta: Guardar el Santo Evangelio de N. S. Jesucristo, viviendo en obediencia. en pobreza y en castidad. Así lo han declarado también los Romanos Pontífices que se han ocupado de este asunto, diciendo que el fin del santo Patriarca no fue otro que resucitar, volver a poner en práctica entre el pueblo cristiano los preceptos y aún los consejos del Evangelio.

"Ahora bien; el espíritu del Evangelio es un espíritu universal, puesto que Jesús, su autor, es Maestro, Luz, Guía, Verdad, Camino y Vida para todo hombre que viene a este mundo; y Francisco, por medio de la doctrina evangélica quiso llevar a todos los hombres a Jesús, pues veía con inmensa pena que el Amor no es amado; y entonces tendríamos que el espíritu franciscano es también un espíritu universal.

"En efecto, si nos fijamos en la humildad, por ejemplo, veremos que Francisco, no sólo es un retrato vivo de humildad, sino que las tres Ordenes, por él fundadas, no parece se proponen otra cosa que el ejercicio, en el más alto grado, de esta virtud.

"Si ponemos los ojos en la obediencia, veremos que el Santo, no sólo quiere que los religiosos, tanto de la Primera, como de la Segunda y Tercera Orden sean obedientes al Vicario de Cristo, a los obispos y

sacerdotes, en todas las cosas que se relacionan con la Fe, sino que, de manera especial los de la Primera, deben sujetar su voluntad a la de los superiores en todo lo que no sea contra su alma y nuestra Regla, y cuando van a predicar no deben hacerlo en Obispado alguno cuando lo contradiga el obispo. Aun más, "si yo tuviese tanta sabiduría, cuanta tuvo Salomón, dice el Seráfico Padre, no quiero predicar en las parroquias donde moran los sacerdotes, sin su voluntad"; teniendo en tanto esta virtud, que muchas veces parecería nimiedad y exageración, si no fuera un San Francisco quien lo mandaba o prohibía. ¿Quién no recuerda aquel temeroso caso en que hizo abrir una sepultura y meter en ella un desobediente haciéndolo cubrir de tierra hasta que el cuitado protestó que estaba ya muerto a su voluntad propia?

"¿Y quién no recuerda aquel otro caso semicómico en que para probar si un pretendiente al hábito era o no obediente le hizo plantar las lechugas al revés pronunciando aquellas sublimes palabras: yo necesito muertos y no vivos?

"¿Pues qué diremos de la castidad, virtud que amaba y quería se amase y guardase con tanto esmero que sus seguidores, no sólo han de ser castos sino parecerlo? ¿Y qué decir de la oración? ¿qué de la penitencia? ¿Quién no sabe que al fin de la vida, tocado de cierto escrúpulo, pidió perdón a su cuerpo por el excesivo rigor con que lo había tratado? ¿Qué del amor? ¿qué de la paz y bien, saludo que se ha convertido en una especie de proverbio?

"Mas ¿para qué cansar vuestra atención y benevolencia? Francisco ¿no ha merecido ser llamado otro Cristo? Por consiguiente, el espíritu del Seráfico Patriarca, y por ende el que infiltró a sus seguidores, sean de la Orden que sean, es el espíritu de Cristo, y el espíritu de Cristo es el que se halla en el Evangelio. Espíritu, como ya he dicho, universal, que abraza a todos los hombres, a todos los tiempos, ya que es el único medio que se ha dado a los mortales para que sean salvos.

"Sin embargo, considerándolo con atención veremos que el espíritu franciscano es el opuesto al espíritu del siglo, que San Juan había definido diciendo: "Concupiscencia de los ojos, concupiscencia de la carne y soberbia de la vida". Esto es, afán desmesurado de riquezas, o avaricia; y de aquí que el espíritu franciscano podemos decir que es triple: espíritu de humildad y abatimiento practicado de una manera especialísima en la Primera Orden, para matar el orgullo. A este fin quiere que sus hijos estén tan lejos de superioridades, honras y prelacías, que se han de llamar los *menores* de todos, y para que la vida corresponda al hombre, se han de vestir de vestiduras viles y remendadas por dentro y por fuera, y han de andar descalzos, y habitar en moradas pobrecillas y desamparadas, contentarse con manjares viles y groseros adquiridos de limosna, como corresponde a los seguidores de la santa pobreza, llegando a tanto su humildad y abatimiento que no juzguen a los hombres que vieren vestidos con vestiduras blandas y de color y usar de manjares delicados, como dice en su Regla.

"El segundo espíritu franciscano, si es lícita la frase, es la pureza, para contrarrestar la sensualidad, que en el siglo XIII había llegado a tal extremo según dicen los historiadores de aquellos tiempos, que casi podía aplicársele aquellas palabras de la Escritura: Toda car-

ne había corrompido su camino. A este fin funda la Orden de las Clarisas, es decir de jóvenes que consagren su pureza e integridad al Cordero Cristo Jesús.

"Finalmente, el tercer espíritu es el de pobreza, opuesto al espíritu de avaricia, o a la sed inmoderada de riquezas, raíz de todos los males, como dice San Pablo, porque es el que fomenta la soberbia y aviva la sensualidad, dándoles armas para que puedan satisfacer sus innobles deseos, y este, el espíritu de pobreza, es, si no me engaño, el primero y el principal que reina en la Orden Franciscana, de suerte que, si la avaricia es raíz de todos los males, como queda dicho, la pobreza lo es de todos los bienes, de suerte que bien podemos aplicar al amor desordenado de las riquezas, lo que San Agustín dice de la voluntad: "Quita la propia voluntad y no habrá infierno. Quita el amor desordenado de las riquezas, y no habrá cuestiones sociales, ni comunismo, ni pleitos, ni venganzas; antes reinará la verdadera libertad, igualdad y fraternidad evangélica; de suerte que, como en los primeros tiempos, la muchedumbre de hombres no formaría sino un sólo corazón y una sola alma. Así lo dice Santiago. ¿De dónde, pregunta el Santo, nacen las riñas y pleitos entre vosotros? ¿no es de vuestras pasiones las cuales hacen la guerra a vuestros miembros? Codiciáis y no lográis, litigáis, y armáis pendencias.

"¿Y no pasa lo mismo el día de hoy? ¿Qué es lo que ha encendido la guerra que ha llenado el mundo de ruinas y ha derramado mares de sangre? ¿No es por la codicia? ¿Qué es lo que llena los tribunales de pleitos y las cárceles de criminales? ¿No es la codicia de dinero, de gloria, o de goces ilícitos?

"Conocedor Francisco, como el que más, de los terribles efectos de raíz tan venenosa, recomienda la pobreza con tanto encarecimiento que en las tres órdenes difícilmente se encontrará otra virtud en la que tanto insista. En la Regla de la Primera Orden, de doce brevísimos capítulos que contiene, en siete habla de la pobreza, dedicando íntegramente el capítulo cuarto a recomendar esta virtud. Y el Testamento que el Seráfico Patriarca nos ha legado como margarita de inestimable valor, no es otra cosa que un canto sublime a la Madona Pobreza. Oigamos al Santo: "Esta es aquella sublimidad de la altísima pobreza, que a vosotros, carísimos hermanos míos, os instituyó herederos del reino de los cielos, os hizo pobres de las cosas temporales y os enzalzó en virtude. Esta sea vuestra parte que lleva a la tierra de los vivientes". Muy natural que a todo el que quiera vestir su santo hábito la primera condición que le impone es que vaya y venda todos sus bienes y los reparta entre los pobres, contentándose con "una túnica remendada dentro y fuera, sin que jamás se apropien ni casa, ni lugar, ni otra cosa alguna, a fin de poder cumplir con toda perfección la pobreza y el Santo Evangelio que al Señor prometimos". Y en el Testamento: "Y aquellos que venían a abrazar esta vida repartían a los pobres cuanto podían haber y estaban contentos con una túnica remendada por dentro y por fuera, los que querían, cordón, y los paños de la honestidad, y no queríamos tener más... y gustosos permanecíamos en las iglesias pobrecillas y desamparadas, y éramos humildes y sujetos a todos".

"Firme en esta idea, el santo siente una como obsesión santa, una como locura por la pobreza, de suerte que, como dice San Buenaventura, no hay avaro que así busque y guarde su tesoro, como Francisco a su señora la santa pobreza, contagiando, si vale la frase, de tal suerte a muchos de sus hijos, que fue el origen de la más grave y peligrosa crisis por la que ha pasado la Orden Seráfica.

"Y como lo dejó escrito en su Regla, lo practicó mucho mejor en su vida privada, hasta merecer ser llamado por antonomasia el Poverello de Asís, llorando sin consuelo cuando veía otro más pobre que él, aborreciendo de tal manera el dinero, que no se contenta con compararlo a una venenosa sierpe, sino que lo teme más que al propio demonio.

"Si fuera lícito usar el lenguaje mundano, diría que N. Padre estuvo perdidamente enamorado de la pobreza. Oigámoslo, si no, desahogar su corazón en la intimidad del trato con Dios: "Oh Señor Jesús, muéstrame los caminos de tu amada pobreza. Pero, Señor mío Jesucristo, ten piedad de mí y de la amada, la señora pobreza, pues yo desfallezco por su amor, ni puedo descansar sin ella". Y así continúa en tiernísimo y devotísimo coloquio con su pobrísimo Jesús, como quien trata de convencerlo, pues El no supo vivir un instante sin su compañía, desde que se encarnó en el seno de su Madre hasta quedar sepultado, debe, pues se digna llamarlo en su seguimiento, hacerlo participante, a fuer de amigo, de tan precioso tesoro.

"Con lo dicho creo haber demostrado que el espíritu franciscano, es ante todo, espíritu de pobreza y renunciamiento, no sólo efectivo, sino también efectivo para sus dos primeras Ordenes, pues ambas reglas son casi lo mismo. Y si bien con la Primera Orden quiso particularmente aplastar el orgullo satánico que reinaba en su siglo, el que emulando, como aquel soberbio de que nos habla la Escritura, escalar las nubes y ser semejante al Altísimo; y con la Segunda Orden purificar la atmósfera corrompida que se respira en todas las clases sociales; no por eso se opone en lo más mínimo al fin principal perseguido por Francisco y su Orden, que, como queda dicho, es el espíritu de pobreza, porque la soberbia, si bien se mira, no es otra cosa que riqueza desordenada del espíritu, como la sensualidad lo es de la carne. De suerte que propiamente hablando, nadie puede ser verdaderamente pobre sin ser al mismo tiempo humilde y casto. Así parece quiso enseñárselo Nuestro Señor al Seráfico Patriarca, cuando se le aparecieron aquellas tres doncellas exactamente iguales, las que haciéndole una profunda reverencia, lo saludaron diciendo: "bien venida sea la santa pobreza".

"Y como las tres reglas no son sino como tres ramas de un mismo tronco, se sigue en legítima consecuencia, que el espíritu de la Tercera Orden es el mismo que el de la Primera y Segunda, si bien, como dice la célebre terciaria Pardo Bazán, "más bien que la pobreza material reclama la Tercera Orden el espíritu de la pobreza, lo contrario del ansia inmoderada de goces que consume en el día a todas las clases sociales. (*S. Francisco y el Siglo XIII. t.* 2).

"Condición, no sé si diga más heroica que la de los religiosos, porque tener riquezas y no amarlas, más difícil me parece que no amar lo que no se posee ni se puede poseer.

"Pues ese es el espíritu de la Tercera Orden, y el mérito de San Francisco, sociólogo consumado, con que de una manera tan sencilla, tan natural resuelve el máximo de los problemas sociales, la cuestión económica, que en vano procuran resolver los comunistas y socialistas radicales. Así lo dice la célebre escritora que acabo de citar, y con ella todos los que han escrito sobre el Poverello y su obra. "Lo que admira en la constitución de la Tercera Orden —dice Pardo Bazán— es el profundo conocimiento de la época, que revela el criterio eminentemente social que la dictó. Más que fruto de una mente caldeada y exaltada por místicos arrobos, enflaquecida por el ayuno y la mortificación, parecen obra de un legislador reflexivo encanecido en ahondar los problemas sociológicos". Tiene razón la ilustre terciaria; si bien San Francisco no había estudiado sociología, pero había meditado, tenía luces extraordinarias sobre el Evangelio, y allí, en aquellas páginas, tan sencillas al parecer, pero tan preñadas de fecundísimas enseñanzas, había descubierto, no sólo el remedio para todas las enfermedades sociales, sino la raíz del mal que ha aquejado y aquejará siempre a la humanidad mientras no viva el espíritu que en ellas se encierra, que no es otro que el espíritu de renunciamiento, de pobreza de espíritu, y por ende el de la fraternidad universal, no en el sentido que lo entienden los comunistas y socialistas extremistas, sino tal como lo entiende y enseña el Evangelio y Francisco de Asís en su Regla de la Tercera Orden, la que, según dicen los Romanos Pontífices que sobre ella han escrito, es su quinta esencia. Regla que, como dice el inmortal Pío XI de feliz memoria, "es necesario, casi diremos popularizar, lo que pertenece a la vocación privilegiada, a la más alta aristocracia de las almas". Quiere decir el Santo Padre, que se debe procurar que todos y cada uno de los cristianos llegue a la perfección a que ha sido destinado por Dios según el estado que ocupa en el mundo; o si queréis en otras palabras, decía el Padre común de los fieles, que se lleve a la práctica el sueño dorado de San Francisco de Asís, que no era otro sino el de convertir al mundo en un gran convento, de suerte que todos los cristianos observen en sus respectivas casas, y en sus respectivos estado una santidad de vida muy parecida a la que llevan los religiosos en sus casas.

"Y para arribar a este fin tan sublime ¿qué medio propone el Vicario de Cristo? ¿Cómo hacer, pregúntase a sí mismo? Y se responde: "La Tercera Orden de San Francisco dice: se hace así". Y va desarrollando de una manera hermosísima su augusto pensamiento poniendo en paragón la vida del terciario con la del religioso concluyendo que ambos tienden al mismo fin, que es la perfección cristiana, si bien por caminos y medios diferentes; con que queda probado con palabras de tan esclarecido Pontífice, que el espíritu de la Tercera Orden es el mismo que el de la Primera; y el de ambas la pobreza y desprendimiento de todas las cosas de la tierra, sin la cual no es posible la perfección y santificación cristiana.

"Como consecuencia de lo dicho, creo podemos concluir que si se quiere corresponder al fin de la Tercera Orden, es necesario inculcar, es poco, llevar a la práctica estas conclusiones:

"*Primera.*— Moderación en el uso del licor, sin llegar jamás al exceso.

"*Segunda.*—La modestia en el vestir, no consitiendo modas exageradas.

"*Tercera.*—Honestidad en las recreaciones y entretenimientos, sin faltar al respeto a las personas, ni a la austeridad cristiana.

"*Cuarta.*—Una campaña efectiva contra los espectáculos inmorales, tan reñidos al espíritu de mortificación y abnegación cristiana.

"*Quinta.*—Combatir el juego excesivo y con apuestas de dinero, y el uso del tabaco en las mujeres".

El Director de Debates hizo notar que esas conclusiones no necesitaban discusión por ser *demasiado* buenas, y por ser demasiado generales no podían ser aceptadas para el caso.

3a. Ponencia

LA TERCERA ORDEN Y LA JUVENTUD

Por el R. P. B. Martínez



Sustentante es el Rdo. P. Buenaventura Martínez, de la Recoleta de Arequipa, que presenta un trabajo meditado y bien enfocado. Después de su lectura el P. Director de Debates propuso a la Asamblea que, pues sus conclusiones eran tan atinadas y prácticas, las aprobara por aclamación, y así se hizo mediante ruidosos aplausos:

" 'Juventud, divino tesoro...', cantó el poeta. La expresión en el Cristianismo y sólo en él, tiene sentido literal y pleno. Divino tesoro; porque a la posibilidad de lo sobrenatural y divino, la juventud está en condiciones de sumar todas las posibilidades humanas, riquísimas y brillantes, si se comunica a la juventud hambre y sed de ideales. El optimismo, la alegría espontánea, la decisión intrépida, la belleza, las ilusiones doradas despertadoras de energías recónditas e inagotables, son regalo de Dios a la juventud pura, destinada a preparar sucesivas

primaveras, espléndidas y lozanas, que regocijando al mundo, preparan la madurez de frutos ubérrimos que recoja el cielo.

"La condición única para tan espléndidos resultados es que la juventud no disipe sus tesoros. Problema difícil y temeroso que pone en los labios dulcísimos de Jesús la severa advertencia: "Al que escandalizare a uno de estos pequeñitos... mejor le fuera que le ataran al cuello una rueda de molino y le echaran al mar" (1); y en las sabias lecciones de los Proverbios: "La senda que comenzó el joven desde el principio, esa misma seguirá también cuando viejo" (2); y en la brillante oratoria de San Juan Crisóstomo: "¿Qué arte es comparable con el de moldear y dar forma conveniente a las almas de los jovencitos?" (3).

"Tan divino es el tesoro, que todas las corrientes ideológicas modernas han querido recabarlo para sí y explotarlo deformemente, obligando al Papa Pío XI a emitir la preciosa encíclica "Divini illius Magistri", para restablecer los fueros de la juventud y señalar el auténtico empleo de tan precioso tesoro. "A la verdad, —dice allí el Papa,— nunca como en los tiempos presentes se ha hablado tanto de educación; por esto se multiplican los maestros de nuevas teorías pedagógicas, se inventan nuevos métodos y medios..." (4).

"¿Con qué resultado? La juventud tiene derecho a mostrarse airada y en protesta, porque se la ha engañado. Esos nuevos sistemas pedagógicos, esos métodos y medios, inspirados en el naturalismo de la vida, van dirigidos, declara el Papa: "a formar las nuevas genraciones para la ansiada felicidad terrena" (5). Y la felicidad de la tierra, aunque importante, no satisface todas las posibilidades de las almas jóvenes. La juventud tiene capacidades infinitas que no puede llenar toda la felicidad de la tierra. Quiere por el heroísmo y el esfuerzo generoso subir a las cumbres; y en esos planes educativos, las cumbres están negadas y empequeñecidas las almas que en el llano se corrompen. En nuestras universidades, colegios, centros juveniles y familias hay crecido número de almas jóvenes que presienten las cumbres, que quieren subir a ellas para respirar ideal, que ansían ver el ejemplo del empleo alto y cristiano de sus tesoros para seguirlo; pero, que al no verlo, dudan primero, vacilan después y al sentirse aislados se van con la corriente. La Iglesia ha hecho lo que podía hacer. El Derecho canónico establece el mandamiento: "Los padres están severísimamente obligados a procurar con todo empeño la educación, ya religiosa y moral, ya física y temporal de los hijos" (6); y Pío XI ha publicado la encíclica "Divini illius Magistri" en 1929.

"Pero falta el poeta, el místico, el santo juvenil y soñador que arrebate a las juventudes hacia las alturas diáfanas y puras por él conocidas y gozadas, sin hacerles sentir casi por virtud del arrebato juvenil de su palabra las asperezas del camino.

"Ese es Francisco. "¡Qué hermoso sería —exclama el profesor Al-

(1) Mc. 9, 41.
(2) Provs. 22, 6.
(3) Chrs., Hom. 6 in c. 12 Mt.
(4) Divini illius Magistri, 31 de diciembre de 1929.
(5) Id.
(6) C. I. C. c. 1113.

berto Suerur— familiarizar cuanto antes a la juventud con el más juvenil de todos los santos" (7).

"Cada uno de los tesoros preciosos de la juventud tiene resonancias de cielo en la poética vida de San Francisco.

"LA JUVENTUD ES ALEGRE; y San Francisco ha hecho clásica y común a todas las literaturas del universo la alegría franciscana. Sus camaradas le proclamaron "Rey de la juventud de Asís", "Flor de los caballeros". El protestante Julio de Hart decía de él: "El más feliz de los hombres que han vivido en la tierra y la real y verdadera personificación de la dicha (8) y Francisco Coppé encuentra en San Francisco: "la figura más encantadora que he conocido después de Cristo" (9). La alegría es el ambiente propio de las virtudes heroias; es una palanca capaz de suspender el mundo; con ella, lo más arduo y difícil se ejecuta cantando. Y cuando San Francisco sale de Santa María de los Angeles para recorrer con sus compañeros los caminos de Italia, se apropia para él y los suyos el simpático título de "*ioculatores Dei*", "juglares de Dios".

"Todavía es posible que vacile alguno, pidiendo *más alegría*. Con este título escribió Keppler un libro que trae por contestación estas palabras de Ruskin: "la alegría del odio, de la sensualidad y de la mundanidad se transforma en pesado tormento y está separada de la desesperación por un delgado tabique" (10). Los que la quieran, no son dignos de nosotros. Tampoco los taciturnos, los pusilánimes y melancólicos. A estos los aceptaremos como enfermos que hay que orearlos de alegría franciscana. Presentad a la juventud ese San Francisco amable, alegre y efusivo; que habla con los pájaros y las flores y la creación entera; que llama hermanos a los corderillos y a los lobos; cuya estampa nos han conservado las "Florecillas", los biógrafos y las leyendas; que han pintado Murillo, Giotto, Fray Angélico y Cimabue; y las juventudes de alma selecta se irán tras él donde quiera.

"LA JUVENTUD ES INTREPIDA; y San Francisco es ejemplo de juvenil intripdez. Joven intrépido, cuando aquella noche estrellada de alegre comparsa y canciones nocherniegas en las calles de Asís, supo escuchar su pureza la voz de las estrellas y con arrojo juvenil abandonó los amigos, por seguir los encantos de aquella voz que venía de lo alto, principio de su grandeza. Soñó grandezas desde niño y su ilusión fue armarse caballero y llegar a ser gran príncipe. Sus religiosos eran "los caballeros de la tabla redonda". El "nunc coepi" de sus últimos momentos es arranque de juventud, que encuentra insuficiente lo que ha hecho y quiere superarlo con nuevos esfuerzos. Pero el gesto de juvenil intrepidez, de sublimidad imponderable, es el despojarse de sus vestidos, a la vista de los graves varones de Asís, ante el tribunal del santo obispo de la ciudad; y ahogando los sentimientos filiales de su alma tiernísima de poeta, arrojarlos a los pies de su propio padre, que se cruzaba en el camino de sus ideales. Resolución desga-

(7) Voix francisc. oct., 1911. pg. 454.
(8) Revue du T. O., Montreal, ag. 1911, p. 370.
(9) La Crox, 28 oct., 1910.
(10) Keppler Dr. Paul W. *Más Alegría.*

rradora que le dejó sangrante el alma hasta el punto de necesitar por mucho tiempo de otro mendigo que le acompañase por las calles de Asís, con el fin exclusivo de que le bendijese cada vez que, cruzándose en ellas con su padre, éste le maldecía. Ofreced este ejemplo a la juventud, y, si merece tal nombre, se sentirá enardecida.

"TESORO DE LA JUVENTUD ES EL AMOR. Tan deformado está el sentido de la palabra que uno vacila en hablar de lo que ella en realidad significa. Pero el amor es un tesoro de la juventud y San Francisco puede restituírle su nobleza y dignidad perdidas, para consuelo de las almas delicadas y pudorosas. El amor verdadero está significado en aquellas palabras de San Pablo: "Es mejor dar que recibir" (11). Y como Dios a todos da y de nadie recibe, El es el que más ama y San Juan ha podido decir de El: "Dios es Amor" (12). De San Francisco de Asís decía Luis Canet: "Desde Jesús de Nazaret nadie como Francisco se ha penetrado de este alto principio: Ama a tu prójimo como a tí mismo" (13); y de él ha podido decir el frío Renán, esta vez conmovido: "Es el hombre que más ha amado después de Cristo" (14). ¡Qué bien entendía San Francisco el amor cuando malbarateaba el patrimonio familiar de telas, prodigándolas entre los mendigos; cuando cambiaba en secreto sus ricos vestidos por los de aquel caballero venido a menos; no tanto —me imagino— para socorrerle cuanto por librarle de experimentar herido el noble sentimiento del pundonor; cuando abrazaba cariñosamente a los leprosos, echados de las ciudades, huídos de las gentes y hambrientos en sus soledades de cariño humano; cuando acompañaba al viñedo vecino a aquel hermano enfermo y picaba con él las uvas porque no tuviese vergüenza de comer solo; cuando al visitar al Papa para pedirle el refrendo de la Indulgencia de Porciúncula que María Santísima y Jesucristo le habían concedido en una visión; e interrogarle el Vicario de Jesucristo por cuantos años la quería, contesta enardecido: "Santísimo Padre, yo no quiero años sino almas"; cuando salía de los pies del Crucifijo bañado en lágrimas a recorrer los campos y caminos gritando: "El Amor no es amado, el Amor no es amado". Ese es el amor. Sentimiento delicadísimo que Francisco cultivará cuidadosamente en el alma de las juventudes, que le contemplen mucho y muy seguido, a las cuales se dispone a arrebatar de las garras infectas del egoísmo, cuando no de la sensualidad en que el amor anda prostituído por el mundo. Así es como las juventudes llegarán al "matrimonio que ate en cruz corazones sin romper", como rezan los estatutos de la juventud de Acción Católica española.

"¡Juventudes católicas, de alma noble: divino tesoro, que en la universidad, el colegio, la escuela y el taller suspiráis por ver traducidas en cristiano todas vuestras energías y alientos heroicos, sin ser comprendidas, ahí tenéis al juvenil Francisco de Asís, que para vosotros escribió una Regla!

---

(11) Act. 20, 35.

(12) 1 Jn. 4, 16.

(13) Revue du T. O., pg. 370.

(14) Citado por Vásquez de Mella en el prólogo a "San Francisco de Asís", ilustraciones de Benlliure, Valencia, 1926.

"El ejemplo de los tesoros juveniles, iluminados por Francisco y elevados por él a su máximo y más noble rendimiento, con espontaneidad encantadora y desenfado alegre, arrebatará a la juventud para guiarla a las cumbres: "Dadnos de nuevo el alma de Francisco, toda el alma de San Francisco y de su T. O., y nosotros los jóvens seremos los primeros en acudir al peligro"; gritaba al conocerle en la VI Semana Social de Asís el brillante joven abogado, Dr. Cingolani (15). Los jóvenes estudiantes de la universidad de Lovaina, arrebatados por la figura de Francisco, formaron hace años una hermandad de la que se decía al poco tiempo: "Sirvan de ejemplo los jóvenes estudiantes terciarios de la Universidad de Lovaina" (16). En Bélgica, las alumnas de las escuelas complementarias y normales fundaron una hermandad especial para imponerse en la naturaleza de la T. O. e imponer en la misma más tarde a sus educandas. En Italia, los jóvenes católicos de Vicenza se comprometían a promover la entrada de la juventud en la Orden Tercera; y en el Congreso de Pésaro, las juventudes de las Marcas formulaban el acuerdo de invitar a todos los jóvenes de la Asociación a penetrarse del espíritu de San Francisco e inscribirse en la Tercera Orden, mostrándose como terciarios en la sociedad. En Francia, la juventud católica francesa establecía en 1925 hermandades terciarias exclusivamente para sus miembros (17).

"¡Qué mucho que la juventud se escandezca con el ideal terciario, cuando el origen de la T. O. fue un movimiento juvenil de las poblaciones y campiñas italianas que querían dejar abandonadas sus casas, sus familias, sus esposos y esposas por seguir a Francisco que apareció de improviso recorriendo aquellas bellas tierras como el sol de la mañana, atrayendo hacia su simpático ideal las mejores esencias de los corazones de todos! No me podéis seguir, dijo entonces Francisco a aquellas ingentes muchedumbres, revolucionadas a lo divino; pero yo os daré una Regla que os permita seguirme y hacer lo que yo hago sin dejar vuestras casas, ni vuestras familias, ni vuestras ocupaciones y trajines diarios.

¿Y entre nosotros?

"Entre nosotros, pasando de la tesis a la hipótesis, —las relaciones entre la T. O. y la Juventud tienen muy poco de halagüeñas. San Francisco entre la juventud católica masculina es casi un desconocido; y entre la juventud católica femenina, su T. O. anda envuelta en el prejuicio absurdo de ser propiedad exclusiva de las que usan velo negro y visten de oscuro. No voy a entretenerme en lamentarlo; porque lo que importa es el remedio, y éste le considero fácil.

"El naturalismo liberal que gritó: los curas a la sacristía, es también el que difundió la idea de que la T. O. es para decepcionados y decepcionadas; cuando lo que la T. O. forja son valientes. ¡Honor a los jóvenes que supieron arrostrar el prejuicio tonto! Este durará algún tiempo; y no nos preocupa ni intimida. Tenemos fe en el arrojo

(15) Les Voix francisc., diciembre, 1911, pg. 538.
(16) Menssager de S. Francois, sep., 1911, p. 94.
(17) Menssager de S. Francois, sep., 1911, pgs. 62 y 126.

de la juventud; y el prejuicio nos servirá, como a Gedeón cuando atravesaba el río Ara con sus soldados que iban a la conquista de Madián, para probar a los valientes. El prejuicio caerá a su tiempo, al golpe de las valientes juventudes católicas y terciarias que hoy se levantan a reconquistar el terreno que no supieron defender sus mayores. Y el concepto de la T. O. volverá a su prístina y juvenil belleza.

"Dos tareas se imponen para apresurar el momento feliz; una de reclutamiento y otra de formación.

"Reclutar ¿dónde? Dondequiera que haya jóvenes, divinos tesoros. En las universidades, en los colegios, en las escuelas, en el seno de las familias, en las oficinas, en los empleos, en los talleres, en las agrupaciones obreras, en los institutos pedagógicos, en los centros de A. C., en catecismos y primeras comuniones nos esperan almas selectas que presienten, extremecidas de entusiasmo y nobilísimos impulsos, al juvenil e idealista Francisco de Asís. Hemos de familiarizarles con él desde la infancia. Porque si no llegan a conocerle; si por no conocerle no le aman; si por no amarle no aciertan a plasmar, a imitación suya, las santas y divinas energías de la juventud en cristiano, la culpa será nuestra. Nuestra responsabilidad será grande, desde que en estas tierras benditas del Perú todas las puertas están abiertas y son hospitalarias con el hábito franciscano.

"Después del reclutamiento de jóvenes terciarios, la formación. Formación integral y completa, acompañada de dinamismo y actividad, encanto de los jóvenes y nota característica de la Iglesia militante. Tenemos que lograr en la T. O. que nuestros jóvenes, en todos los aspectos, sean los mejores. Cada hermandad ha de tener puestos sus desvelos y corazón en la juventud; sin reparar en sacrificios ni en gastos. Concentremos nuestras energías en reclutar y formar nuestros jóvenes terciarios, promesa de la Tercera Orden y del Perú; porque cuando las juventudes del Perú se ampapen de ideales fanciscanos y emerjan a la vida pública ceñidas del cordón representativo de virtudes cívicas y religiosas eminentes, tendremos un Perú grande, por ser franciscano; como lo insinuaba ayer al recibirnos el fino análisis sicológico del Sr. Presidente de la República.

"Quede bien claro e indeleble en la conciencia de los congresistas que en esta labor magnífica hay sitio para todos y puesto para cada uno.

"Llegando a las conclusiones, propongo las siguientes. Pero conste primero que estas conclusiones no son sino el comienzo de nuestra gran obra entre la juventud y que a cada Hermandad de la Tercera Orden corresponde llevar a la realidad además de estas, otras conclusiones más avanzadas y concretas, de acuerdo con las circunstancias y condiciones de sus respectivas jurisdicciones.

"*CONCLUSIONES.*— 1ª El Primer Congreso Nacional Terciario, obediente a las directivas pontificias: teniendo presente que S. S. Pío XI, en la encíclica "Rite expiatis" de 30 de abril de 1926, dice: "Todos los que hasta el presente no se hayan alistado en esta gloriosa milicia (de la T. O.), que lo hagan este año...; y los que por razón de la edad, no pudieren hacerlo, que se inscriban como candidatos cordígeros para que hasta los niños se amolden a esta santa disciplina": y considerando la alegría diáfana con que las almas transparentes de los niños

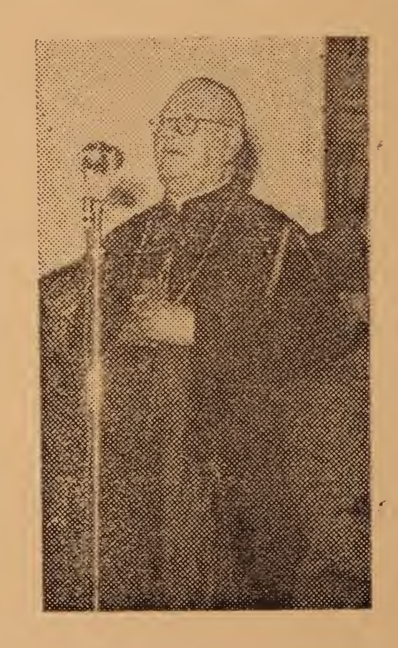
han recibido el cordoncillo de San Francisco, en las experiencias que se han hecho; acuerda crear en cada Hermandad Terciaria y bajo la protección de ésta, la milicia seráfica infantil de la Archicofradía de los Cordígeros.

"2ª—El Primer Congreso Nacional Terciario, considerando las resonancias de encanto y poesía que los pasajes de la vida de San Francisco encuentra siempre en las almas de los jóvenes; Acuerda preparar, a la brevedad posible, una edición especial de gran tiraje de las "Florecillas", adaptada a la infancia y profusamente ilustrada. Cada Hermandad Terciaria emularía en suscribirse a esta edición con el mayor número posible de ejemplares que distribuír en primeras comuniones, catecismos, colegios y escuelas a fin de poner bajo la simpática protección de San Francisco, por medio de la Tercera Orden, todo lo que signifique una promesa de virtud.

"3ª—El Primer Congreso Nacional Terciario comisiona y responsabiliza a cada una de las numerosas Hermandades del Perú el llevar a las universidades, centros pedagógicos, colegios, escuelas y agrupaciones juveniles de su jurisdicción el conocimiento de la figura desbordante de juventud de San Francisco, por medio de literatura franciscanista y conferencias adecuadas, que conviertan los centros de juventudes de la patria en viveros permanentes de la Tercera Orden; y sugiere la creación de "Círculos de estudio" para las juventudes terciarias.

"4ª—El Primer Congreso Nacional Terciario invita a los miembros de la J. de A. C. P. a profesar la Regla de la Tercera Orden; como testimonio de adhesión al Patrón gloriosísimo de la A. C. y con el fin de atraer sobre todas sus actividades las bendiciones del Serafín de Asís junto con las oraciones copiosas de las tres Ordenes seráficas; como lo ha hecho la A. C. de Méjico.

"5ª—El Primer Congreso Nacional Terciario recomienda a los miembros de la T. O., actuales y fututros el apreciar en mucho la alta diginidad de pertenecer a la milicia seráfica y el alimentar vivo este sentimiento por medio de lecturas franciscanistas, ejercicios piadosos franciscanos y conversaciones familiares; hasta forjar en los hogares que de los suyos vayan desprendiéndose una recia tradición familiar franciscana.



Antes de finalizar la Sesión, su Presidente el Excmo. Mons. Juan G. Guevara se acercó al micrófono y dijo fervorosas palabras comentando las conclusiones a que se había llegado.

SEGUNDA SESION

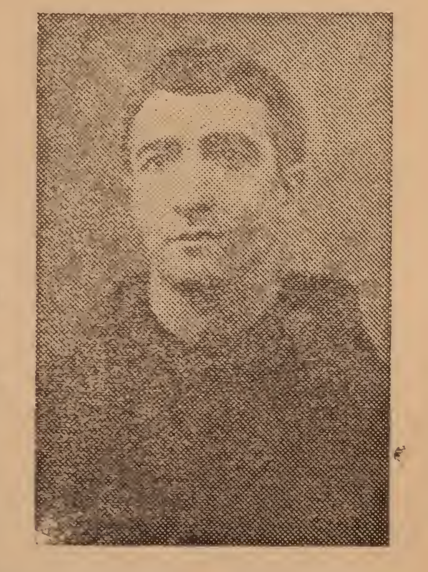
(DIA 5 DE OCTUBRE, MAÑANA)

Preside la sesión el Excmo. y Rvmo. Mons. Fr. Salvador Herrera, Obispo de Puno, y tiene a su lado al M. R. P. Fr. Luis Arroyo, Presidente del Congreso y al M. R. P. Provincial Fr. Fernando Arguedas.

La asistencia en este día es un poco menos numerosa que ayer, seguramente porque, a causa del Paro General, no han podido venir los Delegados del Callao y Balnearios, por falta de movilidad.

Por esta razón no pudo decir su Ponencia sobre "*El Problema de la Instrucción de los Novicios*" el hermano Godofredo Ibarra que vive en Barranco.

4a. Ponencia



UNIFICACION DE LAS HERMANDADES DE LA T. O. EN EL PERU

Por el R. P. Fr. Raimundo Guereta

"El título de la Ponencia encargada a mi consideración está íntima y vastamente ligado a los actos que venimos celebrando estos días en Lima, pues el Congreso Nacional, con participación de algunas Delegaciones de Repúblicas Hermanas, no sólo es una Concentración momentánea, una exhibición de fuerzas, un intercambio de ideas, sino una asamblea de entrenamiento, con proyecciones para el futuro.

"No hay duda que estos actos intensivos del Congreso son fruto del trabajo de unificación realizado a impulsos del ideal franciscano

en las diversas regiones de la República: aquí se encuentran fundidas en la fragua del amor seráfico las Hermandades sembradas por los pueblos de topografía, de clima, de raza los más variados; aquí, al conjuro de la palabra *Hermano*, que en los labios de Francisco de Asís recobró la tonalidad propia del Evangelio, se llegan a conocer y estimar hombres, mujeres, jóvenes, ancianos, ricos y pobres; y, al cerrarse el Congreso y tomar cada uno el rumbo de su casa, se sentirá más obligado hacia todos aquellos que durante estos días ha visto con las insignias franciscanas del cordón y escapulario.

"Basta invocar el primer nombre que el Saráfico Fundador impuso a esa Sagrada Milicia de la Tercera Orden en su fundación, para cerciorarnos de la unidad de propósitos y fines que todos sus afiliados deben abrigar. El primer apelativo de los Terciarios fue el de HERMANOS DE PENITENCIA.

" 'La T. Orden Franciscana es una e indivisa, sin denominación de Familias, aunque en su régimen dependa de diversas obediencias", dice el Rdmo. P. Antonio Iglesias en su obra "*Tercera Orden Franciscana*", al hablar de la estructura jurídica de la misma.

"Por lo tanto, deben ir unidos en una intensa vida cristiana, unidos en sus aspiraciones hacia lo sobrenatural, unidos litúrgicamente en sus rezos, en la práctica de los retiros mensuales, en el uso de las insignias exteriores, etc. De aquí que los Terciarios, no solamente del Perú, sino del mundo entero y aún los que pasaron a la eternidad, se encuentran enlazados unos a otros, si no materialmente, sí espiritual y místicamente, mental y cordialmente. Y al encontrarse dos Terciarios de diversas regiones y descubrirse que son Hermanos en San Francisco, sienten renacer en su interior calor de afectos, confianza mutua, obligaciones recíprocas y se reconocen como miembros de una inmensa y gloriosa familia.

"Pero el contenido de mi Ponencia no es indicar la armonía que debe reinar entre los individuos de la T. Orden, sino más bien las relaciones que deben existir o que pueden existir entre las diversas TT. Ordenes, colegialmente tomadas, o sea de Hermandad. Porque no se puede hablar de unificación donde no hay relaciones, ya sean obligadas o de simple convenio, con miras a un propósito común.

"En efecto, como cada Hermandad tiene vida propia, no se podría hablar de unificación en el sentido de establecer una interdependencia obligada de las diversas TT. Ordenes, sino más bien de guardar armonía unas con otras en lo que se refiere al desenvolvimiento exterior de las mismas, ya sea en el cumplimiento de las prescripciones de la Regla, ya en las obras externas de Apostolado, Beneficencia, etc., a que pueden dedicarse.

"La uniformidad externa debe brillar de tal manera que un sujeto extraño que la contemplase pudiera comprobar al visitar diferentes lugares que todos los Terciarios pertenecen a una familia unitaria universal. Por ejemplo, concretando el pensamiento, el color de las insignias debe ser igual en todas partes. Y en esto indico el color marrón como el color franciscano por excelencia, por usarlo en el hábito los Religiosos de la Primera y de la Segunda Orden. También las Re-

ligiosas Terciarias unificándose en este punto y varias Fundaciones están concordes con nosotros en el color del hábito.

"En los Estandartes se lucen diversos *motivos* franciscanos: en unos el escudo franciscano, en otros la imagen de la Virgen Inmaculada o de N. P. San Francisco, hay quienes ponen las cinco llagas y también la Cruz de Tierra Santa. Pero esta diversidad de motivos no obsta para la unificación, antes bien ellos deben ir unificados en el fondo común del color marrón. Porque hay quienes usan el color azul, tanto en los escapularios, como en los estandartes.

"La fórmula ritual para las Vesticiones del hábito y Profesión he observado que no ponen la misma los diversos devocionarios, y no veo razón para esta diferencia, pues el Ritual de nuestra Orden trae la fórmula universal.

"Una disparidad necesaria de las TT. Ordenes se da en las actividades externas u otras obras sociales; en unas se dedican a la enseñanza del catecismo, en otras a sostener roperos para repartir a los pobres, algunas a cuidar enfermos, otras a incrementar la buena prensa, etc., etc., acomodándose a las necesidades y aptitudes de cada lugar. Estas obras son de supererogación en la Tercera Orden, pues propiamente ella no es para la acción social. Pero donde las TT. Ordenes deben tener su punto de convergencia es en la Autoridad.

"La autoridad es la columna vertebral de toda sociedad, necesaria para que ésta viva, se mueva, trabaje, luche y dé los frutos deseados en el plano que le corresponde.

"Las TT. Ordenes tienen cada una su Discretorio propio, cuya incumbencia es promover la vida, tanto interna, como externa de la Hermandad. Por encima de cada Discretorio existe la autoridad regional de los Guardianes que se extiende a la jurisdicción de cada Convento, con la potestad de recibir al Hábito y Profesión a los Hermanos, convocar a Juntas, corregir los defectos, etc. Después de los Superiores Locales, vienen los Comisarios o Visitadores, que son los Personeros de los PP. Provinciales, para llevar la supervigilancia directa y eficaz sobre los asuntos de las TT. Ordenes.

"Y este era el punto a que quería arribar de preferencia, para hacer hincapié. Lo considero de mucha importancia, además de la razón aducida de la influencia de la autoridad, porque nuestras Constituciones Generales lo marcan expresamente. Dicen así: "Cuiden los mismos Superiores de propagar más cada día este santificador Instituto, no sólo donde hay Conventos de la Orden, sino en todas partes; de que se establezcan Congregaciones, y, con arreglo a las normas que determine el Definitorio Provincial, sean gobernadas cuidadosa y uniformemente visitadas con regularidad. Y para mejor lograrlo, cada Ministro Provincial, con el consentimiento de su Definitorio, instituya un Comisario o Visitador de la Tercera Orden seglar, el cual, bajo la omnímoda dependencia del Ministro Provincial vele por la uniforme dirección de las Terceras Ordenes de la Provincia, y auxilie a los Superiores locales para visitarlas anualmente y erigir otras. (CC. GG. 696-697).

"Velar por la marcha uniforme de las TT. Ordenes y auxiliar a los Superiores Locales, he ahí el cometido que señalan nuestras Constitu-

ciones Generales al Comisario. El es, pues, el llamado a vigorizar la vida de cada Hermandad, el encargado de llevarles la voz autorizada del Superior Mayor, de infundirles nuevas luces y abrirles nuevos horizontes. A las que se mantengan florecientes les demarcará nuevas rutas para el progreso espiritual y a las caídas les llevará alientos, con el ejemplo de las florecientes. Otra manera muy recomendable de unificar las TT. Ordenes es mantener un órgano de prensa especial para ellas.

"Hoy en día la buena prensa cumple una misión de apostolado, ya que a los Predicadores del Púlpito ya no se les quiere escuchar.

"Todos Uds. saben la influencia de la prensa en la unificación y cohesión de fuerzas, cómo se la emplea en los frentes políticos, para infundir en los afiliados al Partido ideales y la fe en sus jefes.

"En la T. Orden es tanto más necesario este medio de unificación, cuanto que las distancias de los pueblos, donde están fundadas las Hermandades, son muy grandes y exiguo el personal de los Conventos, para atenderlas. El explanar por menudo estas ideas toca a los que hablen acerca de los métodos de propaganda, de la necesidad de la buena prensa, de charlas radiadas, etc., etc.

"Y en seguida paso a proponer las conclusiones o sugerencias con que, a manera de corolario, quiero acompañar este trabajo.

"Unicamente cuatro van a ser las CONCLUSIONES:

"*Primera.*—Pedir que se redacte un Directorio para las TT. Ordenes, en el que se indique la forma y el color de las insignias de los Hermanos Terciarios y en qué funciones deben usarlas visibles; la manera de practicar las Distribuciones del Retiro Mensual, las Juntas Discretoriales y plenarias, las Elecciones para proveer los cargos, y que lleve la Fórmula de la Vestición de Hábito y Profesión, según el Ritual de Nuestra Orden, inclusive indicando las palabras que en esas ceremonias les puede dirigir el Sacerdote, como se indica, por ejemplo, en el Ritual Toledano, para la ceremonia del Matrimonio.

"*Segunda.*—Sugerir a los Vbles. Definitorios que sea efectiva la determinación de las CC. Generales sobre el nombramiento de Comisarios de las TT. Ordenes y que ellos constituyan el nexo más fuerte y eficaz entre las diversas Hermandades.

"*Tercera.*—Manifestar la conveniencia de fundar un Organo de Prensa especial para las TT. Ordenes, que explique la razón de ser de este Santo Instituto, su manera de desenvoleverse y que lleve normas y directivas a los más apartados pueblos de la República. Ese órgano de Prensa podría constituirlo el Boletín "Paz y Bien", que tan buenos servicios ha prestado a la causa del Congreso, sea conservando su titular tan franciscano, sea imponiéndole uno nuevo. Las suscripciones podrían ser globales, o sea que cada Hermandad tomaría un número conveniente de ellas, para luego repartir a los Hermanos, porque conozco Terciarios de condición económica insolvente, los cuales no podrían suscribirse individualmente a otra revista franciscana.

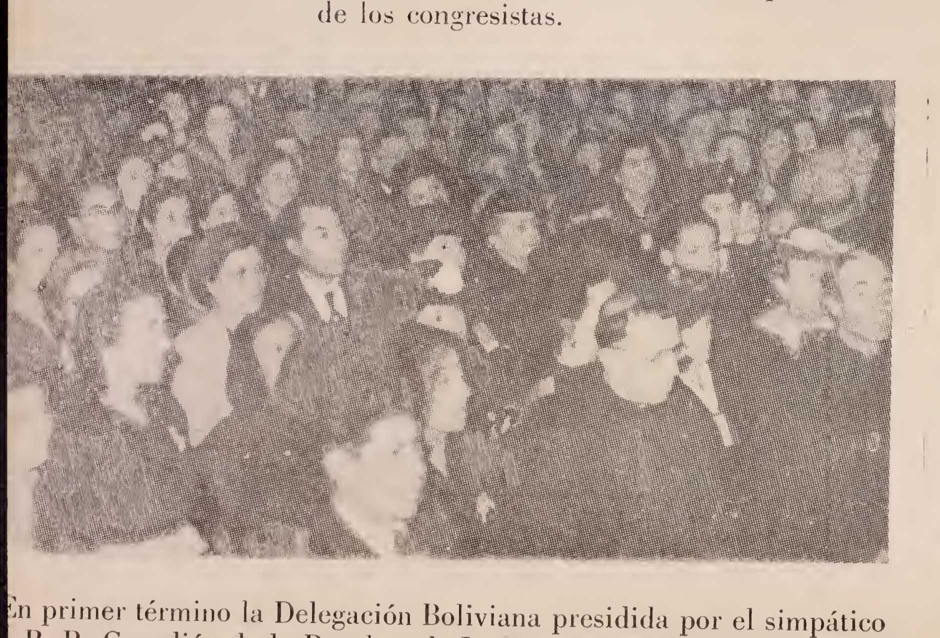
"*Cuarta.*—Como medio eficacísimo de unificación propongo la celebración de otros Congresos Terciarios Nacionales. Pero no deben ser muy frecuentes, para que no se hagan rutinarios, sino cada 8 ó 10 años. Una fecha excepcional se presenta dentro de nueve añso, el año



El Presidente de la Cámara de Senadores, señor doctor don José Gálvez, entra al Campo Franciscano en medio de los aplausos de los congresistas.



El Presidente de la República con su señora esposa, los Presidentes de la Cámara de Diputados y de la Corte Suprema y otras altas personalidades en la Misa Pontifical del día 7.



En primer término la Delegación Boliviana presidida por el simpático R. P. Guardián de la Recoleta de La Paz, Fr. Atanasio de Urbina.



Un aspecto de la procesión triunfal de la tarde del día 7.



El R. P. Fr. Juan B. Tsien Kao, en su saludo en nombre de los terciarios de la China. (Véase pág. 314).



El R. P. Fr. Orestes Alegre pronunciando la Oración Fúnebre en las Honras del día 8 en el templo de San Francisco.



El Ministro de la T. O. de San Francisco de Lima, Sr. Mario Conti, diciendo su saludo de bienvenida en la Asamblea General del 3. (Véase pág. 247).



Hna. Srta. Doctora Elvira Rodríguez Lorente, Ministra de la Hermandad de San Francisco de Lima, que pronunció un discurso en el Campo Franciscano. (Véase pág. 325 y 438)

1954, al que corresponde el centenario de la declaración solemne de la Inmaculada Concepción. Ese año es muy grande para los Franciscanos: primero, porque siempre ellos fueron los paladines más reconocidos del Dogma de la Inmaculada y, segunda, porque el Papa Pío IX, Terciario Franciscano, fue el Jerarca escogido por Dios, para que rubricase con su autoridad infalible esa creencia universal de los cristianos, lanzando el anatema a los que negasen la Pureza Original de María Santísima. Lanzo, pues, mi última proposición de que el año de 1954 se celebre un Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos y, a continuación, un Congreso Mariano, para infundir en los fieles más amor a María y para cantar sus inefables glorias (1).

"*Conclusión.*—La Tercera Orden es unitaria en todo el mundo y debe ofrecer un frente único. Si le llevamos los medios de unificación convenientes, cada Hermandad se dará cuenta de que no es una célula independiente perdida en la inmensidad del espacio, sino que está acompañada de otras que, informadas del ideal de San Francisco, forman el fermento evangélico, para reanimar la masa social".

5a. Ponencia

LA TERCERA ORDEN Y LA ACCION CATOLICA

Por el Hno. Dr. Jorge Velaochaga



Un tema por demás sugestivo: "*La T. O. y la Acción Católica en general*", encomendado al hermano Ministro de la Hermandad de los Descalzos señor doctor Jorge G. Velaochaga tan conocido en Lima como militante de la Acción Católica local:

"Yo creo que mi Ponencia es una de las más importantes y quizás la que tiene mayor trascendencia para los fines del Congreso.

"No significa por cierto el prurito de alabar cada ponente su propio tema sino lo que realmente esta Ponencia significa.

(1) Para mayor esplendor del fututro Congreso Nacional Terciario y para que la eficacia del mismo sea máxima, propongo la celebración, anticipada convenientemente, de Congresos regionales que, estudiadas las circunstancias y exigencias locales, las lleven perfectamente estudiadas al Congreso Nacional donde se coordinarían con las de las otras regiones, imprimiéndoles así la fuerza de la unidad y cohesión de esfuerzos.

"Basta el enunciado de ella: "La Tercera Orden y la Acción Católica en general" para desde ahora advertir esa importancia que acabo de hacer resaltar.

"Precisamente por esta importancia y trascendencia pido a todos los oyentes una gran atención y para que llegue al convencimiento de todos ellos seré lo más preciso y más claro que me sea posible.

"Desde luego me he inspirado eminentemente para sustentar esta Ponencia en el interesantísimo libro del R. P. Francisco Cabré, O. F. M. *"San Francisco de Asís Apóstol"*, que acaba de ser publicado y que hago presente a todos los que aquí se encuentran que pueden adquirirlo porque está en venta en la Portería de este Convento de San Francisco y en la de los Descalzos.

"Si sustancialmente la Tercera Orden Franciscana tiene por objeto la santificación personal de los seglares por una vida netamente cristiana y el ejercicio antes que nada de la virtud de la caridad recomendada como eminente y con tanta insistencia en el Evangelio y no hay caridad mejor para con el prójimo que la de influir en su conversión por los beneficios materiales y perennes que ello trae consigo, existe indudablemente una ostensible afinidad entre la Tercera Orden y la Acción Católica, cuyo objeto es precisamente el apostolado seglar colaborando con la Jerarquía Eclesiástica.

"En otros términos, no se concibe el amor a Cristo sin desear la extensión de su reinado en el mundo y no se concibe el amor a los semejantes sin preocuparse por su salud espiritual, por su alma y por el remedio de sus desgracias o males temporales casi siempre, si no siempre, derivados de enfermedades espirituales, de falta de fe o de moral cristianas; luego el Terciario por amor a Cristo y por amor a sus semejantes tiene forzozamente que ser apóstol, que no es otra cosa que extender y difundir la fe y la moral católicas.

"Sentados estos principios indiscutibles, esto es, que el Terciario debe ser apóstol y que la Acción Católica es la mejor forma de apostolado, veamos qué situación se puede presentar para el Terciario.

"Si este seglar terciario quiere, no ya solamente la satisfacción de su propia santificación, sino que, viendo la perversidad a su alrededor cada vez más creciente, se inflama de caridad por su prójimo y quiere hacer algo más por la causa de su Dios y Señor y el imperio de su ley, aliviando de este modo el mal de los demás, puede presentársele el caso de preguntarse cómo podrá ejercitar dentro de su situación en el mundo el apostolado que no sea el del ejemplo, ya que puede encontrar que no tiene condiciones para hacer otra clase de apostolado o estar temeroso de no colaborar con su actuación debidamente a una organización adecuada a este apostolado seglar.

"Entonces nada más fácil para él que, previa consulta a su Rector, decidirse a formar parte de la Acción Católica que es la organización más sabia, más completa, para la debida eficacia del apostolado seglar colaborando con la Jerarquía Eclesiástica.

"Pero por un lado la Acción Católica en general y en particular en el Perú por dificultades que no son del caso rememorar, porque son del todo conocidas, no hay facilidad para formar los núcleos parroquiales que son los que indiscutiblemente en realidad pueden dar vida a

la Acción Católica y por otro lado los Párrocos con frecuencia no conocen a sus feligreses ni son celosos en este punto, ni alcanzan para todos los lugares en que hay grupos de católicos. Y en cambio, hay Ordenes Terceras en todas partes porque los misioneros franciscanos, se ha repetido tantas veces en este Congreso, han recorrido todos los lugares de la República, aún los más lejanos y abandonados.

"Entonces no hay duda de que estas Ordenes Terceras difundidas por todas partes de la República son los mejores semilleros de vocaciones para la Acción Católica y no hay duda de que los Rectores de estas Terceras Ordenes están en la obligación por disposiciones de los Romanos Pontífices sobre Acción Católica de aprovechar estos núcleos para encontrar en ellos, alentándolos, los elementos que constiuyan las Asociaciones de Acción Católica Parroquial.

"Debo esclarecer que no quiere decir esto que las Terceras Ordenes son núcleos de Acción Católica o que deben estimarse como tales, ni que exista una confusión entre uno y otro núcleo.

"La diferencia e independencia de ambas es manifiesta y lo dejamos en este punto perfectamente esclarecido; pero la afinidad por su objeto entre ambas instituciones determina el proceder que hemos establecido y que lo condensamos para no ser más extensos en las siguientes CONCLUSIONES:

"1ª—El Rector de cada Tercera Orden debe necesariamente seleccionar de entre los terciarios los que juzgue capacitados para la Acción Católica e instarlos para que se afilien o constituyan los grupos parroquiales de Acción Católica.

"2ª—Los terciarios deben considerar y en este sentido ser instruídos por sus Rectores de que el mejor apostolado, después del del ejemplo, es afiliarse a la Acción Católica que con sabia dirección y la organización precisa es el órgano oficial del apostolado.

"3ª—Recomendar a los Terciarios todos la lectura y estudio del libro "*San Francisco de Asís, el Apóstol*" del R. P. Francisco Cabré O. F. M. para mejor comprensión de las dos conclusiones anteriores (1).

---

(1) Este libro puede adquirirse en Editorial Difusión, Jirón Unión, 713 Lima, o en Editorial La Colmena. Apartado 28.—Arequipa. Su precio es S|. 3.80, más los gastos de envío si se solicita por correo. (*Nota del Autor*).

6a. Ponencia

COMO DEBEN HACERSE LOS RETIROS MENSUALES Y LAS SESIONES DEL CUERPO DIRECTIVO

Por el R. P. Fr. Francisco Palomino

El tema no puede ser más interesante y el R. P. Fr. Francisco Palomino, del Convento de San Francisco presenta un trabajo completo y muy bien documentado. Véase:

"Honrosamente encomendado por la Junta Central del Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos para presentar ante esta venerable asamblea una ponencia sobre el tema :"*Cómo deben hacerse los Retiros mensuales y las Sesiones del Cuerpo Directivo*", muy gustoso he aceptado la predicha designación, no obstante mis cortos conocimientos acerca de la legislación de la tan benemérita y bienamada Orden Tercera de nuestro Seráfico Padre San Francisco de Asís.

"Ceñido a la brevedad, por la índole del presente acto, de modo más que sucinto, paso a exponer mi cometido.

"PARTE PRIMERA: "¿Cómo deben hacerse los Retiros mensuales?"

"Previamente hemos de notar que, en numerosas Hermandades o Congregaciones Terciarias, laudablemente suele practicarse la Reunión o Asamblea mensual en forma del tradicional *día de retiro espiritual*, distribuyéndose las sagradas funciones en dos partes: la llamada Misa de Comunión y la Asamblea mensual.

"Como la determinación de esta forma, o de otra, atañe más a los Superiores Ordinarios de la Orden, sea mediante los Estatutos particulares de su respectiva jurisdicción, o sea de otra manera; en la presente ponencia he de referirme solamente a la parte de la Asamblea preceptuada por la Regla de la Tercera Orden, que dice: "Todos (los terciarios) concurran también a la reunión mensual convocada por el Ministro" (Cap. II, art. 11).

"Desde luego, así la Regla como también el Ceremonial de la Orden, (Art. I), aprobado por la Sda. Congr. de Indulgencias, por Decreto del 18 de Junio de 1883, hablan claramente de la Asamblea mensual que las Hermandades o Congregaciones Terciarias deben tener, prescribiendo el Ceremonial oraciones especiales que deben rezarse en común, antes y después de la Asamblea.

"Ahora bien ¿cómo debe hacerse, esencialmente, la Asamblea mensual de la Hermandad Terciaria franciscana?

"Todos los autores que tratan acerca de este artículo de la Regla unánimemente convienen en la forma siguiente: 1º Que la dicha Asamblea sea convocada con el consentimiento del Rector de la Hermandad. 2º Que se recen las preces prescritas por el Ceremonial. 3º Que se tenga una plática o conferencia o, por lo menos, que se haga una lectura piadosa.

"*Observaciones,* que juzgamos de no poca utilidad:

"1ª—La forma antedicha se requiere para que los terciarios asistentes a la Asamblea mensual puedan lucrar, (supuestas las otras condiciones ordinarias), la indulgencia plenaria concedida a la misma Asamblea, según el Decreto de la Sda. Congr. de Indulgencias, del 30 de Enero de 1896.

"2ª—Como observa el canonista P. Juan Cerri, en rigor de derecho, la intervención del Rector no es absolutamente necesaria para la validez de los actos de la Asamblea mensual, ya que ésta ha de celebrarse convocada por el Ministro, como manda la Regla; aunque la predicha intervención no sólo es útil sino naturalmente de necesidad, pues sabido es que al Rector, como sacerdote o Ministro de la gracia divina, corresponde la dirección de las almas y, especialmente, el deber de suministrar las necesarias instrucciones sobre el espíritu de la Orden, mediante la palabra de Dios.

"3ª—Consultada la Sda. Congr. de Indulgencias, si ganan la indulgencia plenaria aneja a la Asamblea mensual, los Terciarios que rezan las oraciones prescritas por el Ceremonial de la Orden y escuchan alguna lectura espiritual, en lugar de la plática o conferencia del Rector, por la ausencia de éste, la misma Sda. Congregación, con fecha 30 de enero de 1896, se dignó responder *afirmativamente,* con tal de que dicha Asamblea sea legítima, esto es, hecha con la autorización del Rector.

"*Conclusiones.*

"He aquí el orden y modo como puede practicarse con fruto la Asamblea mensual, en nuestras Hermandades:

"1º—Iniciación del acto, con la Corona seráfica.

"2º—Rezo en común de las oraciones del Ceremonial.

"3º—Reseña de lo que de interés para la Hermandad hubiera ocurrido desde la última Asamblea.

"4º—Anuncio de los difuntos entre los miembros de la Hermandad, como también de los enfermos de alguna gravedad.

"5º—Avisos y amonestaciones generales y particulares, si se juzgaran necesarios, hechos con discreción y caridad.

"6º—Información de las resoluciones y observaciones procedentes del Directorio, según el requerimiento del caso.

"7º—Anuncio de las principales fiestas de la Orden que ocurran hasta la próxima asamblea, y de las indulgencias plenarias lucrables.

"8º—Plática o conferencia instructiva sobre un punto de la Regla, o sobre la práctica de la vida cristiana, proponiendo como ejemplo, preferentemente, algún pasaje de la vida de nuestro Seráfico Padre o de algún santo de la Orden.

"9º—Clausura de la Asamblea con las preces del Ceremonial.

"10º—Impartir la Absolución general, si correspondiera al día.

"11º—En los lugares y medios en que fuera posible, exposición solemne o privada del Santísimo Sacramento, rezándose al menos la llamada vulgarmente *estación,* seguida de la *bendición* eucarística.

"Para concluir esta primera parte de la ponencia, me permito sugerir que, *servatis de jure servandis,* y conforme al sentir de la Santa Sede, los Rdos. Párrocos sean nombrados Rectores de aquellas Hermandades terciarias que, por su notable lejanía de los conventos franciscanos, no gozan del beneficio de la frecuente asistencia del sacerdote franciscano de la Primera Orden. Así se cumplirá con fruto la Asamblea mensual.

"PARTE SEGUNDA: "¿Cómo deben hacerse las Sesiones del Cuerpo Directivo?"

Prenotaciones:

"1º—Estas Sesiones deben ser convocadas y presididas por el Rector de la Hermandad y, sin la aprobación del mismo, carecerán de efecto las deliberaciones del Discretorio.

"2º—Las Sesiones del Discretorio son de dos clases: Ordinarias y Extraordinarias. Las primeras son las que se hacen mensualmente; las segundas, cuando de improviso se presentan asuntos de importancia para la Orden, requiriendo tratarse de ellos en carácter de inaplazable hasta la próxima sesión ordinaria.

"3º—El *quorum* para las Sesiones del Discretorio debe ser la mitad de sus miembros. En caso de no poder efectuarse la sesión por falta de *quorum,* se hará constar en el libro de Actas.

"A manera de *Conclusiones,* presentamos el orden que observarse puede en las Sesiones *ordinarias* del Discretorio, pues en las *extraordinarias* se tratará solamente del objeto de la convocatoria, pero observándose la prescrito por el Ceremonial, en cuanto a las preces y demás requisitos reglamentarios.

"He aquí el esquema de una Sesión discretorial ordinaria:

"1º—El Secretario tendrá sobre la mesa un ejemplar de la Regla y otro de los Estatutos de la Hermandad, si los tuviera cual conviene, para ser consultados en caso necesario.

"2º—Rezo de las oraciones prescritas por el Ceremonial de la Orden, en el Artículo IV.

"3º—Lectura del Acta anterior, que deberá ser aprobada, con la constancia de haberse hecho observaciones o no.

"4º—Presentación, por el Síndico o Tesorero, del balance mensual de Caja, para ser comprobado.

"5º—El *despacho,* o sea la información de las notas, comunicaciones oficiales, informes, dictámenes, etc.

"6º—Deliberaciones: a) acerca de la admisión de los postulantes al hábito y de los novicios a la profesión; b) sobre la agregación de los terciarios pertenecientes a otra Hermandad; c) acerca de los Hermanos que, con su vida práctica, se hacen pública o escandalosamente

indignos de pertenecer a la Orden, mostrándose incorregibles, no obstante las caritativas amonestaciones, a fin de demandarse su expulsión; d) acerca del socorro a suministrarse a los enfermos necesitados de la Hermandad; e) acerca de la atención debida al culto sagrado y de lo que respecta a la observancia de la Regla y a la bienandanza y prestigio de la Hermandad.

"7º—Estación de explicaciones, aclaraciones y de pedidos.

"8º—Orden del día.

"9º—Rezo de las oraciones prescritas por el Ceremonial.

Observación: Si en la sesión se suscitara algún debate, el asunto en cuestión se decidirá mediante la votación, la que puede ser de cuatro maneras: a) la *ordinaria*, poniéndose de pie, para los asuntos de menor o de ninguna trascendencia; b) la *nominal*, expresando de viva voz cada cual su opinión, cuando se trate de gastos o de algún asunto en que se asuma responsabilidad; c) la *secreta*, por medio de boletas blancas y negras, que indicarán el *sí* o el *no*, respectivamente, para los asuntos de mayor importancia en que los votantes quieran guardar reserva; d) también *secreta*, mediante cédulas cerradas, en las elecciones para algún cargo u oficio de la Hermandad.

"En caso de paridad de votos, el Rector tiene el derecho del voto decisivo, valiendo su voto por dos. A mayor disconformidad, el asunto será remitido a juicio y decisión del P. Visitador o Comisario General de la Provincia.

"Aquí doy término a la ponencia que se me encomendara, permitiéndome, al mismo tiempo, recordar la suma importancia de las mensuales Asambleas y Sesiones discretoriales, practicadas con puntual regularidad; pues, como la experiencia nos amaestra, de ellas en gran parte dependen la disciplina, el fervor, el perfeccionamiento espiritual de las Hermandades, en general, y de los terciarios, individualmente. El resultado de los frecuentes coloquios de nuestro Seráfico Padre con sus discípulos e hijos espirituales, aunados en asamblea fraterna, fueron los frutos de una virtud verdaderamente heroica y la perseverante prosecución en la ardua obra de la santificación. Si una Hermandad Terciaria se desanima, se entibia, se disgrega y acaba por morir, es por la negligencia y abandono de sus respectivos Superiores".

TERCERA SESION

(DIA 5, TARDE)

Como en la mañana, preside el Excmo. y Rvmo. Mons. Fr. Salvador Herrera, Obispo de Puno, ocupando los sillones a ambos lados los M. RR. PP. Fr. Luis Arroyo y Fr. Fernando Arguedas.

7a. Ponencia

LA TERCERA ORDEN Y LA DEVOCION A LA Sma. VIRGEN

Por el Hno. Luis Ramírez



Salutación

" 'Te saludo, oh Santa Señora. reina santísima, madre de Dios María, que eres perpetuamente Virgen. El Padre Celestial te ha elegido y santificado con su santísimo y amado Hijo y con el Espíritu Paráclito; y en tí ha sido y será siempre toda la plenitud de gracia y todo bien. Te saludo, oh Palacio suyo, oh Tabernáculo suyo: te saludo Casa suya; te saludo vestimento suyo; te saludo esclava y madre suya. Y os saludo a todas vosotras santas virtudes que por la luz y gracia del Espíritu Santo, florecéis en los corazones de los fieles y transformáis en justos a los que antes eran pecadores'.

"Hemos querido que las primeras palabras de esta piadosa como importante ponencia sean de salutación a la Santísima Virgen, a cuya honra, culto y gloria van dirigidos sus conclusiones y términos; y hemos querido también que fueran con las mismas frases, con que un día, transportado en santo y filial gozo, dirigiera N. Padre San Francisco a la Celestial Señora, plegaria de las más bellas, suaves y tiernas que de los labios del Seráfico se hayan desprendido.

"Cumple a la Santísima Virgen intervención tan importante en la vida y en la obra del Patriarca de Asís, que es imposible encerrarla

en los estrechos límites de esta colaboración; pero que se advierte en los hechos más significativos de su maravillosa historia; ellos se compendian en los siguientes puntos: la Santísima Virgen en el nacimiento de San Francisco; la Santísima Virgen en el proceso de la Conversión de San Francisco; la Santísima Virgen en la Fundación de la Orden Franciscana. En ellos quedará estudiada la Primera Consideración de la ponencia que se nos ha señalado o sea: "*Unas consideraciones sobre la devoción que N. P. S. Francisco profesó a la Santísima Virgen*". Después trataré del papel que la devoción a la Sma. Virgen desempeña en el desarrollo del franciscanismo.

1º—*La Santísima Virgen en el Nacimiento de San Francisco.*

"En el fresco y anchuroso valle que nos ofrece la campiña de Asís se alzaba, allá en la edad media, una derruida iglesita edificada en el año 352 por piadosos ermitaños, más tarde, en el 516 poseída por los monjes de Cluny y del Císter, centro otrora famoso por las muchas y piadosas peregrinaciones que a ella concurrían a honrrar a la Santísima Virgen, bajo el título de Santa María de Josafat, por cierta preciosa reliquia de Ntra. Sra. que en ella se guardaba. Denominábanla, también, de la Porciúncula por lo que a los Benedictinos del Subiaco correspondía, y también con el celestial adjetivo de Santa María de los Angeles, por las angélicas voces que en su recinto se oyeron en la paz de muchas noches, y también en la del nacimiento de Francisco, y que una antigua tradición nos dice que su tan ansiada venida al mundo fue debida a la intercesión de Ntra. Sra. de los Angeles. El hijo de Pica y de Pedro Bernardone —dice el P. Fachinetti— vino a ser como el fruto de las plegarias de su madre a la Reina de los Cielos, y ella correspondió a la maternal angustia de la difícil circunstancia, no sólo otorgándole feliz alumbramiento, sino que tierna y delicada hizo oir las acordes voces de sus enviados sobre los muros derruídos de su iglesia titular, significando en místicos acordes su gozo por el nacimiento al mundo de su fiel siervo. La Santísima Virgen preside así el nacimiento de San Francisco.

2º—*La Santísima Virgen en el proceso de la Conversión de San Francisco*

"Cuando Francisco, habiendo dado de mano al mundo y retirándose a la sombra del santuario en un proceso de sincera y eficaz conversión a Dios, se entregó a restaurar físicamente aquellas abandonadas iglesias, que la fe de los siglos antiguos levantaran con entusiasmo y cuidaron con fervoroso celo. Y así, dice San Buenaventura, que habiendo concluído (Francisco) la reparación de San Damián y una capilla dedicada al Apóstol San Pedro, "acabada esta obra pero no el ardor de su celo, impulsáronle claras y fuertes inspiraciones de su tiernísimo y sumo amor a la Señora del Mundo, Madre de Dios y de los hombres, a consagrar en obsequio suyo el vagar en que otra vez quedaba, reedificando una capilla que en honra de la Virgen Santísima había existido en otro tiempo sobre ese predio denominado Porciúncula y que entonces por la injuria de los tiempos y por la incuria de los hombres estaba poco menos que destruída. Una tradición universal-

mente admitida entre el pueblo, hacía derivar su antiguo nombre de Santa María de los Angeles de las muchas y singulares apariciones angélicas, cuyas músicas y fiestas oían las gentes; y él en cuyo pecho ardían casi igualmente poderoso el amor a la Madre de Cristo y el amor a estos bienaventurados espíritus, puso en esta capilla tal devoción y amor, que no hubo en el mundo otra que tanto regalara su espíritu, le despertara más hondas emociones y más suavemente le convidase a fijar en ella su morada". Aquí, en efecto, recibieron ser y virtud los primeros principios de su misión y de sus Ordenes, aquí eficaz incremento en toda la vida de santidad, aquí felizmente se vio consumada su obra, y este lugar fue la postrer cosa encarecidamente encomendada al traspasar este mundo, a sus religiosos, como lugar predilecto de la Santísima Virgen; a la sombra de este santuario mariano Francisco pasaba largas vigilias a los pies de Ntra. Sra. Suplicándole dirigiese su camino, le mostrase su propio sendero, y en ese mismo lugar se dignó la Stma. Virgen indicarle su vocación y llamamiento por medio del Evangelio, el día de la festividad del Apóstol y Evangelista San Mateo, en el tercer año de su conversión al Señor. La Santísima Virgen guía y es espiritual maestra de Francisco en el proceso de su conversión, disponiéndole así a alcanzar la gracia de su vocación religiosa.

3º—*La Santísima Virgen en la Fundación de la Orden Franciscana*

"Bajo las bóvedas de ese santuario consagrado a María, nace la primera familia franciscana, como brotada del propio trono y corazón de María; nacen allí los nuevos hijos que habrían de trabajar por su gloria y de luchar por su honor, de defender sus privilegios y de mantener perennemente encedida en los siglos venideros, como los lampadarios del futuro la antorcha de su Inmaculada Concepción. Y así dice el Seráfico Doctor que "en la Iglesia de la Virgen Madre de Dios estaba Francisco, y a ella en cuyo seno bajó el Verbo lleno de gracia y de verdad, rogaba y encendidamente suplicaba ofreciendo lágrimas y sollozos nacidos de lo más profundo de su espíritu, que no dejase de ser siempre su abogada, y nunca en ninguna ocasión le desamparase, cuando por los méritos de esta Madre de toda misericordia vino a experimentar una suma invasión del Espíritu Santo hasta sentirse fecundo y fuerte para engendrar en él a muchedumbres de generaciones". Así María queda constiuída en la madre genuina y única de la gran familia Franciscana; y confiando —agrega el santo doctor— en ella principalmente después de Cristo, habíala constituído abogada suya y de sus hijos" es decir prolongaba hacia todos los siglos y hacia todos sus hijos de todas las latitudes y tiempos, ese amor, esa predilección tan singular que ella habíale manifestado en ese momento histórico, en que nacían y surgían bajo su directa y especial protección; y así Francisco, pastor ya consagrado de aquella pequeña grey, se alberga a la sombra de Santa María de los Angeles; así disponía el Señor que donde había nacido la Orden de los Frailes Menores por favor y larga merced de la Madre de Dios, allí también al calor y amparo de la dignísima Señora prosperase y creciese.

4º—*Papel que desempeña la Devoción a la Stma. Virgen en el Franciscanismo: la Iglesia de la Porciúncula, la Concesión del Perdón de Asís y el Dogma de la Inmaculada Concepción*

"Pero la gracia que sintetiza y compendia los favores de María a su siervo Francisco encuentra su ápice y concreción en la Indulgencia de la Porciúncula en la que tuviera intervención tan eficaz, como de Madre hacia los pecadores; revelación tan manifiesta, como de Reina, a sus fieles súbditos, los Hermanos Menores. La indulgencia de la Porciúncula es el perdón de Cristo a los hombres a través del ruego y del amor de María, que vincula a su templo privilegiado, el privilegio de un perdón total. Santa María de los Angeles desde aquel momento se convierte en Santa María de los Hombres, porque María hace en aquel lugar a los hombres ángeles y a los ángeles convertidos en frailes menores portavoces de sus misericordias y de su amor.

"Dentro del movimiento esencialmente religioso del siglo XIII, que es el movimiento franciscano, se representa Santa María de los Angeles como el núcleo medular de su expansión en todo el mundo; ella ha tenido intensa y secular vitalidad porque estuvo animada por la fuerza de un corazón, corazón de mujer, y como corazón de mujer, el más grande, el corazón de una madre, y entre todos los corazones de madres, el más sublime de todos, el Corazón Inmaculado de María. He ahí el secreto de Francisco y de su obra; el haber tenido la sobrenatural fecundidad y el regazo maternal de María; por eso la Porciúncula es desde hace siete siglos la tierra de todo corazón genuinamente franciscano, a ella se vuelven hoy nuestras miradas en un anhelo de fe, de esperanza y de amor.

"Pero el amor a María, dentro de la mentalidad franciscanista, adquiere a través de los siglos su más auténtica y católica expresión en el dogma de su Concepción Inmaculada. Ya Francisco había señalado a sus hijos el límite del honor que debían tributar a María Santísima al decirles: "No tengáis reparo en atribuír a María todo lo que no repugne a su dignidad de Madre de Dios" y desde entonces las familias franciscanas fieles a la consigna de su Seráfico Padre se han inclinado en todo tiempo a lo que sea más noble y glorioso para la Madre de Dios. Para el franciscano las grandezas de María no han tenido otro límite que lo que enseña la fe o condena como absurdo el sentido común. De aquí su tenacidad y constancia en haber siempre defendido la concepción Inmaculada de María. De aquí provienen las características tan atractivas y amables que distinguen a la piedad franciscana en relación al culto y honor de María, intensificando siempre en sus formas más filiales. Los franciscanos —dice el Padre Gemelli— recuerdan que su palacio real es la Porciúncula, dedicada a Santa María de los Angeles, y añaden a la salutación angélica su segunda parte: "ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte"; en el Capítulo asisiense de 1269, presidido por San Buenaventura, confirman la costumbre ya introducida en 1250 de rezar tres avemarías de rodillas al toque de las campanas a la caída de la tarde; así que la parte más conmovedora del Avemaría, que será el aliento de tántos pecadores, la esperanza de tántos moribundos, y el Angelus, el tierno saludo que, al difundirse por el aire crepuscular, alivia del fati-

goso trabajo a los mortales y hace inclinar la frente a Dante, Byron y Carducci, son pensamientos franciscanos. Aymon de Faversham y Juan de Parma prescriben el rezo después de completas, según las estaciones, de una de las antífonas: "Regina Caeli", "Alma Redemptoris", "Ave Regina", "Salve Regina". San Buenaventura manda que en las fiestas de María se añada la estrofa final "Gloria tibi, Domine, qui natus es de Virgine..." Estas devociones —continúa el P. Gemelli— no son meras fórmulas, sino índice de una piedad profunda que penetra las fibras más delicadas de la humanidad, la cual exige expresiones sensibles" He aquí pues el carácter de la piedad franciscana en relación al culto de la Santísima Virgen.

"Hablar de la Santísima Virgen asociada al ideal franciscano es recorrer toda la luminosa trayectoria que siguió el desarrollo y evolución de la doctrina sobre su pura y limpia concepción reconocida y proclamada desde los primeros siglos por Abdías en el I°; S. Hipólito, San Gregorio, Orígenes, San Dionisio de Alejandría, San Cipriano en el III°; San Basilio y San Epifanio en el IV°; San Ambrosio, San Jerónimo, Erisipo y el Crisóstomo que condensan en síntesis admirables tan pía y devota creencia, San Agustín, San Fulgencio y San Ildefonso que la continúan con fervoroso ahinco, hasta hacerse enseñanza en los concilios Efesino, el 4° Toledano, el 3° Constantinopolitano y el Basilense; pero, a pesar de todo esto, la doctrina de la Concepción Inmaculada — dice el Abate Orsini — había sido eliminada de las Cátedras y escuelas durante un largo espacio de tiempo cuando muchas órdenes religiosas, y especialmente la de San Francisco de Asís, que se consagró a ello con entusiasmo, emprendieron el reanimarla. Los Franciscanos que fueron los primeros en profesarla públicamente por escrito y de viva voz, la apoyaron con razones tan fuertes y convincentes, que no solamente la masa de los fieles, sino que también las corporaciones más sabias de Europa la abrazaron con fervor. Los Franciscanos —continúa— empezaron, por su parte, a celebrar esta fiesta bajo el nombre de Concepción *pura e inmaculada,* y a hacer recuerdo en el oficio diurno, de la especial gracia que había preservado a María de la mancha original. Y la Santa Sede no sólo toleró esta fiesta, sino que también la favoreció de un modo singular, concediéndole los mismos privilegios e indulgencias que a la fiesta del Santísimo Sacramento".

"Hemos observado someramente en el proceso histórico del dogma de la Inmaculada Concepción de María que dentro de la mentalidad y el espíritu franciscano tiene dos formas o trayectorias perfectamente definidas y claras en las cuales ambas concurren por distintos medios a alcanzar la glorificación de María; una *forma mentis* y una *forma vitae.* En la *forma mentis* se sintetizan todas las disciplinas intelectuales, escuelas, cátedras y enseñanzas que dentro y fuera de la Orden prepararon la definición dogmática; y una *forma vitae,* o sea una piedad mariana genuinamente popular, incisiva y práctica que cultivó y fomentó en el cristiano pueblo la Devoción a la Santísima Virgen apoyada en esta devota creencia; ambas formas prepararon en la Iglesia a través de los siglos el clima favorable para que un día el inmortal Pontífice Pío IX declarase dogma de fe, la Inmaculada Concepción de María.

"Pero quien dio la conclusión luminosa, dentro de la *forma mentis*, e hizo la síntesis total y rotunda de la doctrina mariana de la Concepción Inmaculada fue el V. P. Juan Duns Scoto, uno de los doctores más sabios que hayan tenido las universidades del mundo, eminente en ciencias divinas y naturales, honor y decoro de la religión seráfica, quien con su breve argumento, profundo en talento y aguda sutileza decía, ante los Legados de Clemente V: "El Todopoderoso pudo preservar a María del pecado original; es así que convino que así se hiciere; luego en realidad la preservó: "*Potuit, docuit, ergo fecit;* pudo, convino, luego lo hizo" ¿Quién duda, dice un piadoso escritor, que convino a la dignidad de Dios que había de encarnarse en el seno de María, el que ésta fuese exenta de los horrores del pecado de origen? "Es así como él exalta a la Madre de Dios, librándola de la mancha original; y sobre el fundamento de su concepto espiritual y voluntarista del pecado, de su distinción entre la naturaleza general y la individualización de cada uno, de su doctrina sobre la gradual ascención de la predestinación —dice el P. Gemelli— asienta la Concepción Inmaculada de María. San Francisco es el caballero de la Señora; San Buenaventura su poeta; Escoto su teólogo, en tanto grado que ha merecido el título de *Doctor Mariano;* pero es un teólogo que construye porque ama, y ama con un amor franciscanamente concreto".

"La piedad franciscana, prolongación en el tiempo de la vida del santo Patriarca, lleva los caracteres que él supo con su vida y ejemplo imprimirle; es decir, es una piedad efectiva y eminentemente práctica, sencilla y popular; apliquémosla estas notas distintivas en relación al culto y honor tributado a la Madre de Dios, y tendremos la "forma vitae" con que a través de los siglos la ha honrado; ya involucrando en el rezo y oración oficial de la Iglesia, las salutaciones, antífonas, invitatorios y oraciones más litúrgicas en alabanza de María, muy principalmente en relación a su Concepción Inmaculada; como la intervención tan eficaz que en la piedad popular ha tenido el culto franciscano, promoviendo en el pueblo cristiano la gloria de María en este admirable misterio.

"De ellos son muestra la Corona Franciscana, revelación de la misma Santísima Virgen a un novicio de la Primera Orden, el Oficio Parvo recomendado por la Regla de la T. O. a todos los hermanos que buenamente pudieran rezarlo, tal como lo hacía nuestro glorioso Patrono San Luis Rey de Francia, el ayuno que nos señala la misma regla en la víspera de la festividad de la Inmaculada Concepcción, y aquella devota costumbre, ya perdida, de ayunar todos los sábados, según lo hacían nuestros antiguos hermanos. Cumple, pues, a la Tercera Orden realizar la *forma vitae* de una manera muy especial en todo cuanto concierne al culto y amor a la Santísima Virgen; los estatutos de su regla, así se lo preceptúan, la tradición de la familia franciscana así nos lo exige, y los ejemplos tan vívidos y perentorios así nos lo demuestran. Allí está Isabel de Hungría, la Santa Patrona, que no acertaba a hablar de María sin derramar lágrimas de júbilo y alegría, Santa Margarita de Cortona que debió su conversión y su ingreso a la Tercera Orden a las misericordias de María, Santa Rosa de Viterbo, que recibía sus frecuentes visitas, San Francisco de Sales que le consagró su virginidad,

San José de Calasanz, que instituyó las Escuelas Pías de la Madre de Dios, el Bto. Pedro de Sena y Gerardo de Villamagna gran celador de la pureza, con que quiso honrar siempre a Nuestra Señora, y San Juan Bautista Vianney, ejemplar de párrocos y sacerdote terciario devotos de María.

"Todos ellos y otros muchos forman la luminosa constelación seráfica que va en pos de las glorias de la Virgen Madre. Sintámonos en perpetua comunión con todos ellos, que nos han antecedido en la lucha por la virtud y santidad, y alumbrados por la misma luz que los guió, la luz de Cristo, y enardecidos por el mismo calor que los hizo fecundos en el bien, el amor a María, recordemos en esta epifanía franciscana sus inmortales ejemplos para seguirlos, sus grandes amores a María, para imitarlos.

CONCLUSIONES

"El Congreso Terciario Franciscano del Perú

"Acuerda:

"1º—Recomendar a todos los Hermanos Terciarios procuren fomentar en sí una intensa devoción a la Stma. Virgen, muy especialmente en el Misterio de su Inmaculada Concepción, siguiendo las prácticas de piedad que nos señala la Regla y muy especialmente con el rezo de la Corona Franciscana, el Santo Rosario en la Iglesia Parroquial y, cuando no se pueda esto, en el hogar en compañía de los familares, a fin de restaurar en ellos tan antigua y cristiana costumbre; lo mismo que la salutación angélica tres veces al día.

"2º—Recomendar a todos los hermanos, observen la antigua práctica de ayunar todos los sábados del año en honor de Nta. Señora y asistir a la Salve Sabatina en la propia parroquia o en las Iglesias de la Orden donde se cantan con la solemnidad acostumbrada.

"3º—Recomendar a los Hermanos Terciarios la comunión el día sábado en honor de la Stma. Virgen.

"4º—Contribuír con todo entusiasmo a la celebración de las solemnidades en honor de la Virgen Santísima, muy especialmente a la de su Inmaculada Concepción y advocaciones franciscanas.

"5º—Recomendar a los Hermanos Terciarios la difusión y propagación de libros, folletos, revistas, estampas, que contribuyan a extender el culto y devoción de la Stma. Virgen entre el pueblo cristiano.

"6º—Recomendar a los Hermanos Terciarios el estudio de la doctrina católica, muy principalmente en cuanto se relacione con la Santísima Virgen, a fin de poder responder a los errores y sofismas que difunde la propaganda protestante en el Perú.

"7º—Recomendar a los Hermanos Terciarios la difusión y propagación de libros, folletos y revistas de apologética, en las zonas o barrios de las ciudades en que existan centros de propaganda protestante, y muy especialmente en los callejones y casas de vecindad, en los cuales fomentarán también el culto a la Santísima Virgen colocando sus imágenes bajo alguna devota y popular advocación.

"8º—Pedir a los Superiores de la Primera Orden de las dos Provincias que existen en el Perú, el fomento del culto a la Santísima Vir-

gen, bajo el título y advocación de su Inmaculada Concepción en todas las iglesias de la Orden; desterrando las extrañas costumbres que advertimos en ellas, de dar mayor importancia a las advocaciones no franciscanas, tanto en el culto a la Stma. Virgen como en el de santos que no son de la Orden".

8a. Ponencia



LA CAMPAÑA PROTESTANTE EN EL PERU

Por la Hna. Sra. Esther Palacios de Habich

El tema de esta Ponencia "La Campaña Protestante en el Perú" fue considerada por la Junta Central como de gran trascendencia, y encomendada a la hermana ex-Ministra de la T. O. del Convento de San Francisco de Lima Sra. Esther Palacios de Habich que sabíamos se había especializado en la materia. La hermana Habich preparó un trabajo verdaderamente notable que por la brevedad del tiempo asignado no pudo leer sino fragmentariamente, pero yo, apesar de su gran extensión lo inserto íntegro, porque lo merece y porque su lectura será de gran provecho en las circunstancias actuales, para contrarrestar la campaña que en nuestra patria llevan a cabo los discípulos de Lutero y Calvino.

"Paz y Bien

"En los momentos que actualment vive el mundo los católicos todos tenemos la obligación de unirnos estrechamente. Por ello reviste trascendental importancia el Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos, al cual hemos prestado nuestro concurso en la forma y cuantía de nuestras posibilidades.

"Este Certamen ha servido para un mayor acercamiento espiritual, haciéndonos sentir la necesidad de trabajar solidariamente en la santificación común.

"Gracias demos a Dios Todopoderoso que permite la celebración de estas Jornadas Franciscanas en la Capital de la República, a las que asistimos con el corazón henchido de esperanza y abrigamos la seguridad que habrán de ser como un eco del celo y entusiasmo reinantes en ellas, ya que este entusiasmo y celo no son un distintivo sólo del Congreso y de Lima en estos días, sino que se difundirán por todos los ámbitos de la República llevados por los Hermanos que han integrado la Asamblea.

"En este momento en que no ha mucho el odio y las pasiones destruían parte del mundo, es grande solaz para el espíritu esta reunión de seres unidos por el mismo ideal, por la misma fe; deseosos de obtener la paz y la felicidad de sus hermanos y la mayor gloria del Padre común. Para alcanzarlas es preciso seguir las sendas que nos muestra el Catolicismo, únicas por las que llegaremos a la verdadera civilización, que es la católica, puesto que abarca conjuntamente la vida moral, material y religiosa de la Nación. Si redujéramos la civilización sólo al bienestar material equivaldría a confesar que desconocemos en los pueblos un alma y una conciecia. Todo pueblo que cifra su ideal en la prosperidad material y en la fortuna económica, rebaja el alma y mata la conciencia. Sólo el ideal católico es capaz de producir la verdadera civilización. La Religión Católica enseña la fe en Dios, la divinidad de Jesucristo, la obediencia a la autoridad legítimamente constituída, el respeto a los derechos, la abnegación, la caridad. Prohibe el mal en todas y cualesquiera de sus formas. Salvaguarda la familia, célula de la sociedad, rechazando el divorcio y portege a esa sociedad con leyes especiales para cada uno de sus miembros. De todo esto se desprende que la Religión Católica es un poderoso factor moral.

"Las grandes ideas y verdades por las que luchamos los Terciarios Franciscanos son las mismas de la Religión Católica, las que deben tener un firme arraigo y una amplia difusión, a fin de que el progreso material y la pujanza económica vayan aparejadas a la fuerza moral y a la energía cultural, que son, no solamente un freno, sino también el mayor galardón del perfeccionamiento humano. Porque el hombre no es como el metal escondido en las entrañas de la tierra que luego es ávidamente cotizado en plaza y transformado en pingües beneficios o costosos valores; no es como la flor que muestra la hermosura de su policromía y embalsama el ambiente con la fragancia de su aroma; tampoco es como el ave que revolotea por el aire o domina las alturas o los abismos. Todo esto es, ¿quién lo duda? útil, hermoso, grande; pero ninguno de esos seres sabe de su utilidad, hermosura o grandeza; desconocimiento que le impide orientar sus cualidades hacia un progreso y perfeccionamiento superiores. El hombre, en cambio, además de poseer como todos aquellos seres las cualidades anatómicas y fisiológicas características de su especie, tiene, sobre todo eso, potencias soberanas que lo hacen superior a todos los seres de la naturaleza y le dan primacía en toda la escala zoológica: tiene el don de la inteligencia, por la que se conoce a sí mismo y a sus semejantes, pudiendo discriminar la naturaleza de sus actos; este mismo don le permite tener conciencia de las relaciones que lo ligan a los objetos insensibles, a los seres irracionales y a las personas que son sus iguales. Junto a esta

inteligencia tiene el hombre otro don no menos sublime, que es la voluntad, la que le infunde la virtud. Además, posee la libertad, por la cual es dueño de sus actos y es capaz de orientarlos en un sentido o en otro, hacia el bien o hacia el mal, para provecho o para daño de sí mismo o de sus semejantes. Por último, está dotado de corazón, que lo llena de consuelo y de satisfacción. Es la Religión Católica la que domina estos dones específicos del hombre y es esta la misión de la Religión; la Ciencia no puede reemplazarla en este cometido.

"Siendo la Venerable Orden Tercera obra de apostolado no se contenta con el aspecto individual de la santificación personal, sino que hace resaltar el carácter social de nuestra Hermandad, por lo que, prestando atención eficaz al mejoramiento de la sociedad, le hace conocer los remedios que necesita en la hora presente, para curarla de la lacra espiritual y moral de que adolece.

"Por ello creemos de interés actual el tema que hemos escogido, ya que se trata de asunto que atañe a todo el Perú y en cuya solución podemos trabajar los Terciarios Franciscanos de todas y cada una de las regiones del país aquí dignamente representadas. Para llegar a esta solución tenemos que combatir denodadamente, como para toda obra de bien que está necesariamente ligada con la lucha, por esto la Sagrada Escritura nos advierte: "La vida del hombre en la tierra es milicia". Jesucristo es la bandera para la guerra por el bien; los católicos, agrupados alrededor de ella, debemos emprender la lucha para triunfar sobre el mal. San Francisco, prototipo de Fraternidad Universal y apóstol de la Paz Social, será aquí como siempre nuestro modelo y guía. El amor y la paz son de aquellos que son de Cristo, paz y amor que todos, individuos y naciones, deben esforzarse en conseguir, y lo realizarán practicando la moral católica.

"Para un mejor entendimiento de la tesis que desarrollaremos, hemos de remontarnos siglos atrás, aunque en forma brevísima.

"Al expandirse la cultura occidental llevó nuevos ideales y sentimientos a todos los puntos de Europa, donde surgió una nueva sociedad distinta de la greco-romana. Esta labor se realizó a veces con abundante derramamiento de sangre, otras fue incruenta; siempre la cultura occidental incorporó a los bárbaros. El Cristianismo en la Península Ibérica luchó con un pueblo de una exquisita civilización: los árabes. En España prevaleció la cultura occidental, aunque subsistió la arábiga bajo algunas de sus formas, incorporadas a la occidental.

"La Humanidad del Medioevo llevó una existencia dedicada a Dios y a la vida futura. Pero poco a poco ese espíritu religioso fue perdiéndose, siendo reemplazado por el desmedido amor a las riquezas, la curiosidad científica, los grandes descubrimientos.

"El espíritu de la época alcanzaba a toda Europa, pero en la Península Ibérica se mantenía más animada la llama religiosa, lo que no ha de olvidarse, pues así estaremos en la verdad histórica al recordar que el descubrimiento del Nuevo Continente, obra de españoles y portugueses, no fue consecuencia del mercantilismo, sino del afán de la curiosidad científica y del deseo de propagar la verdadera Fe.

"La idea obsesionante de Cristóbal Colón al pretender la expansión territorial no era otra sino llevar la Fe, la Cultura Católica a esas regiones.

"Desde un principio vemos que son hombres consagrados a Dios quienes apoyan a Colón, y cuando las aseveraciones del Almirante despiertan recelos por el mero hecho de sugerir la existencia de otros mundos y otros seres no consignados en el Génesis, es Monseñor Geraldi, Nuncio de Su Santidad, quien demostró que no estaba en contraposición ni con San Agustín ni con Nicolás de Lira. Así desechados los escrúpulos religiosos, el Cardenal escuchó a Colón y lo presentó a los Reyes Católicos.

"La noticia que a España llevaron dos frailes que el Sultán vengaría en los cristianos residentes en Tierra Santa a los mahometanos muertos en la guerra que España sostenía contra él, reafirmó en Colón el deseo de ser el exterminador del islamismo, reuniendo en tierras de Indias las riquezas necesarias para la empresa, convirtiendo al mismo tiempo a los infieles musulmanes.

"Verdad que cuando Colón dio cuenta de la gran abundancia de oro existente en las nuevas tierras, fueron muchos los que se aventuraron a realizar el arriesgado viaje; pero también es verdad que al lado de esos aventureros vinieron religiosos que al implantar el estandarte de la Cruz, ponían en contacto la cultura occidental con la aborigen, y que por Real Cédula, se autorizó el viaje de españoles a América, donde se podría practicar el gran apostolado a la verdadera Fe a los que se hallaren en esos territorios.

"Así pues, HACE MAS DE CUATRO SIGLOS QUE EN LA MAYORIA DE LA EXTENSION TERRITORIAL AMERICANA, SUS HABITANTES PROFESAMOS EL CATOLICISMO, SOMOS MIEMBROS DE LA IGLESIA CATOLICA, APOSTOLICA Y ROMANA.

"Concretándonos a nuestro territorio, recordemos que la cultura andina desapareció casi totalmente, sobreviviendo sólo algunos aspectos; subsistió la cultura occidental.

"Desde los primeros días de la Conquista, la Iglesia consideró a los aborígenes seres humanos con plenos derechos para conseguir su salvación. La reina Isabel se interesó por los indios, esperando convertirlos a la Fe Católica por los medios humanos que empleaba Colón.

"Fue la Iglesia la que, además de adoctrinar en los principios de la Religión Católica, instruyó a los nativos acerca de la industria y de infinidad de prácticas útiles y a no pocos enseñó la lectura y escritura.

"En el campo de las bellas artes, es también a la Iglesia a quien cabe la gloria de haber implantado entre nosotros el renacimiento español, no sólo por medio de artistas europeos, sino alentando las dotes de los nacidos en la América Española.

"En cuanto al cultivo de las letras, la Iglesia tampoco omitió esfuerzo alguno para formar entre nuestros ascendientes el amor a la literatura.

"Fueron asimismo los religiosos misioneros los que aumentaron nuestro territorio patrio con sus incursiones al interior del país, con lo que el Perú fue creciendo en tierras y hombres que esos mismos misioneros se ocupaban de civilizar, incorporándolos a la vida nacional.

"Llegado el momento en que las Colonias Hispanas juzgaron podían vivir separadas de la Madre Patria, el Virreinato del Perú se unió al movimiento libertario y durante las etapas de la guerra de su independencia fueron muchos los clérigos y religiosos que se alistaron en el bando de los patriotas.

"Como se ve, la vida nacional en el Perú ha marchado, desde los albores de la Conquista, pasando por todos sus ciclos, bajo la égida de la Iglesia Católica, hacia la cual ha demostrado siempre adhesión inquebrantable.

"El Perú tiene una noble tradición y un fuerte acervo religioso.

"Hecha esta breve reseña histórica, entremos en el tema de este trabajo.

"No voy a relatar el nacimiento del protestantismo y sus consecuencias en el mundo. Esto lo conocen todos, tal vez mejor que yo. Sólo tengo la intención de exponer: LA CAMPAÑA PROTESTANTE EN EL PERU VISTA POR UNA TERCIARIA FRANCISCANA.

"Las Leyes de Indias en sus disposiciones pertinentes sobre inmigración, el celo de la jerarquía eclesiástica, la vigilancia del Santo Oficio y el profundo arraigo del acervo católico, impidieron el desarrollo del protestantismo en el Perú.

"Desde 1569 en que fue establecido entre nosotros hasta 1813, año de su abolición, el Tribunal Supremo de la Inquisición sentenció a muerte 86 casos, no todos por defender o profesar el protestantismo, pues los hubo por jadaizantes y pseudo místicos, de modo que los protestantes que durante la Colonia padecieron la pena capital por orden de la Inquisición en el Perú, fueron pocos, porque pocos eran los protestantes residentes en el país en aquellos días. Bien es cierto que en 1584, antes del establecimiento del citado Tribunal Supremo, hubo un caso, sentenciado durante el gobierno de Don Jerónimo de Loayza; pero no se tiene noticia de otros similares; lo que corrobora nuestra tesis, o sea la escasez de estos enemigos de la nuestra Religión en nuestra Patria.

"El primer comisionado oficial de las Sociedades Bíblicas que llegó al Perú fue James Thomson, quien, enviado a tierras del Plata, trabó ahí amistad con Bernardo Monteagudo, el que tiempos después, estando en Lima, acogió benévolamente a su amigo, permitiéndole ejercer la propaganda de sus ideas religiosas entre nosotros. La estada de Thomson no fue larga; por lo tanto, su labor no muy fecunda.

"Sólo a mediados del siglo pasado es que el protestantismo adquiere carta de ciudadanía en el Perú.

"En 1833 la colonia británica fundó el Cementerio de Bellavista para dar sepultura a los protestantes.

"En 1864 se estableció el primer templo protestante del Perú, en el Callao. Poco después fundábase el primer colegio evangélico en nuestro territorio, en Tacna.

"A raíz de la guerra del Pacífico se empezó la venta de Biblias sin notas ni aprobación eclesiástica, y toda clase de literatura protestante que atacaba la Religión Católica con el fin de crear la confusión y la rebeldía, consiguiéndolo de aquéllos cuya fe era débil.

"En 1888 se organizó en el Callao la primera célula protestante de peruanos nativos. Fue entonces que, haciendo uso de las facultades que confería el Art. 4º de la Constitución de 1860, se aprehendió a su fundador, el italiano Francisco Penzzoti, sin llegar a juzgársele, pues por influencia de la representación diplomática, fue puesto en libertad.

"En 1891 se organizó la iglesia metodista en el Perú.

"En 1894 se estableció la iglesia evangélica en Lima, Nazca y Huacho, y en 1898, en Cuzco y luego, en Trujillo.

"En los primeros años de este siglo, el protestantismo, avanzando por las márgenes del Mantaro, penetró en el Oriente, instalándose también en el Norte y Centro de la República.

"En 1915, merced a los trabajos ocultos del error, el Congreso derogó el Art. 4º de la Constitución del 60, que prohibía el ejercicio público de cualquier culto no católico. El Señor Presidente de la República no quiso promulgar la Ley, y el 16 de noviembre del mismo año, el Presidente del Senado, usando de la facultad que le confería el Art. 71 de la Constitución, la promulgó, con lo que se señaló una nueva etapa en los progresos del protestantismo en el Perú. Con fecha 4 de enero del año en curso, el Supremo Gobierno expidió un Decreto por el cual se prohibía la propaganda pública de los cultos no católicos. Después de escrito este trabajo he tenido noticia que en la actualidad los protestantes han vuelto a efectuar su propaganda en público.

"Desde 1915 contaron los protestantes con escuelas dominicales en numerosas Provincias peruanas; colegios en Lima y Callao donde se impartía instrucción Pre-escolar, Primaria, Media y Comercial para ambos sexos.

"En marzo de 1916 hubo en Lima una conferencia de jefes protestantes, y después de considerar que la labor realizada en medio siglo de trabajos evangélicos no había sido bastante fecunda, se decidió que era preciso dar nueva forma a la organización existente para competir en forma eficaz con la Iglesia Católica. Para ello unos cuantos extranjeros propusieron cambiar la Legislación Peruana: libertad de cultos, libertad de enseñanza o exención del Catecismo Romano y de la Confesión en las escuelas nacionales o por lo menos que fuera opcional, modificación de las leyes sobre matrimonio civil, la secularización de los Cementerios, la dación de la ley de divorcio. En esa misma conferencia, teniendo en cuenta la unidad geográfica y las facilidades de las comunicaciones, se repartieron el territorio nacional en tres zonas: el área Central, el área Sur y el área del Norte. Si esto no se hubiera realizado, podría ponerse en duda tal osadía o creerse fruto de la imaginación de algún malintencionado. Pero así ha sido: un grupo de extranjeros se ha repartido nuestro territorio y, considerándose dueños de él, imponen a sus habitantes las creencias religiosas de la secta a la que ha tocado cada región. Esto es realidad, lo repetimos; si hubiera sido un reparto político por conquistadores extranjeros, nadie lo hubiera permitido, cada uno de nosotros, convertido en defensor del patrimonio nacional, hubiera protestado y cumplido con su deber de peruano; pero el reparto ha sido religioso y se ha aceptado.

"En 1917 se fundó en Lima el Instituto Bíblico protestante, cuyo fin era formar propagandistas nativos.

"En el Congreso Regional Protestante celebrado en el Perú en 1925 casi todos los pastores nacionales se opusieron al reparto territorial, no por patriotismo, sino porque es bien conocido que los protestantes prefieren establecerse en las ciudades. Por lo tanto no son sinceros cuando hablan de reparto territorial para evitar la competencia; las sociedades que con anterioridad hubieran empezado a trabajar no abandonan la ciudad. Por esto, en el Congreso Regional de 1925, los jefes declararon interdenominacionales esas ciudades y regiones más codiciadas.

"Las principales sectas y sociedades que trabajan en el Perú son: la iglesia de Nazareth, Pentecostales, iglesia Evangélica Peruana, Unión Evangélica de Sud América, Adventistas del Séptimo Día, Presbiterianos de la Iglesia de Escocia, Misiones Bautistas Irlandesas, Alianza Cristiana Evangélica, Iglesia Metodista Episcopaliana, Iglesia Anglicana, Ejército de Salvación, Iglesia Luterana, las Sociedades Bíblicas Americana e Inglesa, Alianza Misionera, Iglesia de Santidad de California, Asociación de Jóvenes Cristianos (Y. M. C. A.).

"Las sectas trabajaron aisladamente hasta que el Congreso Protestante de Panamá reunido en 1916 aconsejó el espíritu de colaboración, coordinando los esfuerzos que separadamente muchas veces se perdían, por lo menos en parte.

"Las estadísticas generales demuestran que los protestantes cuentan entre nosotros con escuelas industriales, hospitales con sus respectivos médicos y enfermeras, dispensarios, orfelinatos, un "hogar" para alumnos en La Punta y una residencia escolar en Miraflores, Granja Agrícola, grandes Librerías y revistas mensuales.

"El Censo General de 1940, con la frialdad escueta e irrefutable de los números, nos dice que en el Perú hay (a esa fecha) 54,818 protestantes en toda la República, constituyendo el 0.88% de la totalidad de la población. Es de advertir que esos 54.818 individuos están repartidos en las siguientes razas: 32,340 india; 22,238 blanca y mestiza; 166 amarilla; 54 negra y 20 no declarada; por lo tanto podemos calcular sin temor de no ser verídicos que de los protestantes que habitan en el Perú, alrededor de 40,000 son peruanos. Esto es alarmante, ya que si los protestantes extranjeros serían dignos de nuestras oraciones para que volvieran al único redil verdadero formando "un solo rebaño y un solo Pastor" (Juan X, 16), el que el número de apóstatas peruanos sea tan elevado nos llena de amargura y nos impulsa con fuerza sobrehumana a trabajar por su salvación.

"El mismo Censo nos proporciona los datos acerca del mayor porcentaje de penetración protestante por Departamentos: Puno cuenta con 27,822 habitantes que profesan el protestantismo o sea el 5.08% de su población, es el Departamento que tiene mayor densidad protestante; le siguen Loreto con 2.889 y Callao con 1.033 protestantes, el 1.71% y 1.25% de su población respectivamente. Vienen luego en menos escala los otros Departamentos; hemos de advertir que en todos hay elemento protestante, siendo Ayacucho y Huancavelica los que tienen

un porcentaje más reducido, ya que sólo el 0.03% de sus habitantes profesan la religión evangélica.

"Los protestantes, por lo expuesto, vemos que están diseminados en toda la República y como se encuentran muy bien organizados y gozan de vasta solvencia económica, realizan una campaña efectiva en contra de las creencias religiosas de la mayoría de la población humana.

"Es absurdo que vengan misioneros disidentes al Perú, como si se tratara de un país pagano a emprender una campaña que no necesitamos, ya que profesamos la verdadera Religión, cosa que los mismos protestantes han de reconocer, puesto que nuestro Credo es uno solo, no como el evangelio que predican ellos que varía no solamente según cada una de las infinitas sectas en que está dividido el protestantismo, sino según la interpretación individual; con lo que esa religión es un caos.

"Si estos falsos predicadores del evangelio fueran sinceros, no tendrían necesidad de salir de su patria para ejercer su apostolado. En Estados Unidos de Norte América, por ejemplo, hay millones de individuos que oficialmente han declarado no profesar religión alguna. Si fueran sinceros, repetimos, tratarían de convertir a sus compatriotas ateos y no pretenderían que renunciáramos a nuestros más preclaros valores, los espirituales; no trabajarían por disolver el vínculo que une una nación de razas tan heterogéneas y que sin embargo forman una sola patria debida al nexo religioso. Con su propaganda realiza el protestantismo una labor de desnacionalización, que es un grave peligro para la espiritualidad y para la esencia de nuestro nacionalismo.

"La acción del protestantismo constituye un riesgo inminente, no una quimera; por eso, con pleno conocimiento de la realidad hemos de tratar de dar un vigoroso empuje a la conciencia colectiva, según el sentir no sólo de todo católico de verdad y digno de tal nombre, sino según el mandato de la Jerarquía de nuestro Episcopado que, unido al Episcopado Católico Universal, ha levantado su voz para ordenarnos trabajar por ahogar el cisma, porque todos los católicos formamos el Cuerpo Místico del que Cristo es la Cabeza. Debemos por lo tanto cumplir la misión que nos corresponde como miembros que están íntimamente unidos entre sí, constituyendo un todo, ya que no proceder así sería tanto como desconocer la exactitud de la vida cristiana que puede reducirse a esta palabra: CARIDAD.

"El verdadero cristiano ama a Dios sobre todas las cosas y a su prójimo como a sí mismo; por lo tanto el verdadero cristiano y el verdadero franciscano es un apóstol que trabaja por su Padre celestial haciéndolo conocer, amar, servir; extiende su gloria, defiende su honor.

"No podemos aceptar el egoísmo espiritual —más reprobable aún que el egoísmo material—; no podemos dejar de tomar parte en la batalla santa contra los enemigos de las almas; hoy, más que ayer, es necesaria nuestra participación activa en todos los campos, y sobre todo tratándose del protestantismo cuyos avances entre nosotros han ganado terreno rápidamente; ya hemos recordado lo que fue, respecto al

Catolicismo, nuestra Patria en los albores de la conquista, durante la Colonia y en la actualidad.

"Si ya en el siglo XIII Nuestro Seráfico Padre se lamentaba clamando: "El Amor no es amado", al ver las almas redimidas por Cristo manchadas por el pecado ¿qué dirá al ver el mundo actual y qué exigirá de nosotros, sus hijos?

"En verdad, todos los Sumos Pontífices de los últimos tiempos han exhortado a los fieles a convertirse en Apóstoles de Cristo haciéndonos conocer la necesidad imperiosa del apostolado de los laicos.

"Esta necesidad reconoce como causa primaria la escasez de sacerdotes, de la que no son responsables los pocos sacerdotes que existen, sino nosotros mismos, ya que el espíritu de Cristo no es el que reina en las familias. Justo es, pues, que siquiera en una parte pequeñísima reparemos ese mal y ayudemos al clero en su labor. Además, son muchos los lugares donde no es tolerado el hábito talar; otros, donde no debe entrar el sacerdote, a pesar de ser esos lugares donde su presencia es más necesaria.

"Atraer a la Iglesia las almas alejadas de ella, es la misión del laicado de nuestros tiempos; para ello hemos de realizar la obra de Dios y la obra de Cristo. Dios que es causa primera y principal de todo ser y de toda acción, asocia consigo las causas secundarias en la continuación de su obra creadora. Es así como cada uno de nosotros servimos de instrumento en manos de Dios, realizando la actividad humana que, de conformidad con la economía divina, nos permitirá conseguir nuestra perfección. Realizamos la obra de Cristo al participar de su misión en el mundo: hacer conocer al Padre y conducir las almas a ese Padre que está en los cielos. De este modo actuamos en la Iglesia Militante poniendo en práctica el dogma de la Comunión de los Santos y formando activamente entre los miembros del Cuerpo Místico de Cristo.

"La táctica de los protestantes es bien conocida: al invadir un territorio, dicen hacerlo porque las clases más desvalidas, principalmente los indios, necesitan de religión para sobrellevar su precaria condición; sin embargo, una vez en el país, se instalan en las grandes ciudades.

Nunca serán los protestantes los que encabecen una revolución armada para imponer un gobierno protestante; pero sí son ellos los que se mezclan en las revoluciones sociales.

"La experiencia les ha demostrado que, sin abandonar la conquista individual, deben preocuparse de la conquista de elevadas posiciones sociales, para sugerir proyectos con visos patrióticos, apoyar empresas que ocultamente tratan de coartar la actividad de la Iglesia Católica. Procuran atraer a los obreros y a los más humildes con halagos y dinero; con obsequios se ganan a los niños para educarlos en sus doctrinas contrarias a la verdad; especialmente buscan a la juventud de ambos sexos, ávida de saber, a la que hacen llegar toda clase de escritos en los que se niega la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, la autoridad espiritual del Romano Pontífice y su infalibilidad; se bur-

lan de las indulgencias, de la confesión, de los ayunos, del purgatorio; se califica de idolatría el culto de los Santos y de sus imágenes y de sus reliquias; se niega la divina maternidad de María y su perpetua virginidad; se rechaza como supersticiones ciertas prácticas de la Iglesia a la que se niega haber sido fundada por Nuestro Señor Jesucristo.

"Según el dato estadístico consignado en el último Censo General, la mayoría de la población del Perú profesa la Religión Católica. ¿Todos esos peruanos viven de conformidad con las ideas que han declarado profesar?; ¿cumplen con los deberes que les impone ese Credo que dicen ser el suyo?

"La mayoría de esos peruanos son católicos tan sólo porque sus nombres están registrados en los Libros Parroquiales; pero la indiferencia en materia religiosa es lo que caracteriza a nuestra época.

"Y esto no se refiere únicamente al pueblo que desconoce o conoce mal la religión y que por lo tanto no puede tener una idea concreta de lo que es; esta indiferencia atañe a la élite, a la alta sociedad, moderna, civilizada.

"Es esta indiferencia de uno y otra, la que constituye campo propicio para la difusión de las doctrinas protestantes.

"Para remediar, en lo que a los Terciarios Farnciscanos concierne, los males de la campaña protestante en el Perú y para tonificar nuestra fe y poderla defender contra la invasión pseudo evangélica, nos permitimos hacer las siguientes sugerencias de las que se desprenden otras tantas conclusiones, que si el Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos juzga conveniente, podrían considerarse como ponencias del Congreso:

"1ª—*Fomento de las Vocaciones religiosas.*— Conocida es la escasez de sacerdotes en el mundo entero, siendo el Perú uno de los países donde esa escasez es mayor: el Perú por su población que llega a casi siete millones de habitantes y por su extensión territorial que alcanza cerca de dos millones de km2, debería contar 6,000 sacerdotes por lo menos. En el Perú hay 1,275 sacerdotes.

"Es en las familias que componen la alta sociedad, donde menos se acepta la idea que uno de sus hijos abrace la carrera eclesiástica, ya que no es, como en tiempo de nuestros abuelos, un honor tener un hijo SACERDOTE; consideran que el Orden Sacerdotal es una profesión poco lucrativa, nada lucida para jóvenes de inteligencia brillante. No comprenden que si su hijo es hábil, si está extraordinariamente dotado, se lo debe a Dios, y que es ese mismo Dios quien pide le entreguen ese hijo. El Supremo Hacedor en su Eterna Sabiduría dotó a ese muchacho en esa forma precisamente porque lo reservaba para Sí, y los padres terrenales se oponen, se obstinan sin razón alguna —que no puede haberla— a que su hijo siga su vocación.

"Sin embargo, en general, la escasez de clero es lamentada por todos.

"Remitiéndonos nuevamente al juicio inexorable de los números, sabemos que es una tesis reconocida por la experiencia, que un promedio de mil almas es una cifra suficiente para un Párroco; es decir, que para que un Cura cumpla debidamente su misión cerca de sus filigreses,

las parroquias no pueden estar como al presente tan pobladas; es preciso multiplicar las filigresías. Esta conclusión es lógica, nada difícil de llegar a ella, pero imposible de llevarse a la práctica, ya que, si se crean tantas parroquias como sean necesarias teniendo en consideración el número de filigreses, no hay suficientes sacerdotes para atender a los fieles que se designarían a las nuevas circunscripciones parroquiales. Resulta que nos movemos en un círculo vicioso.

"Todo esto en cuanto se refiere a las parroquias urbanas. Tratándose de la labor del Cura Rural hay que tener en cuenta que ejerce un ministerio no sólo en todo un pueblo, sino en varios, distantes unos de otros muchas leguas de camino accidentado en la mayoría de los casos, lo que necesariamente dificulta su misión.

"Una de las misericordias más grandes que hace Dios a una Nación es suscitar en ella gran número de Vocaciones Sacerdotales, acceder a que se consagren muchos jóvenes que serán la "luz del mundo", la "sal de la tierra". Luz que ilumine el sendero recto que deben seguir las almas para llegar con felicidad al término del viaje. Sal que preserve esas mismas almas de la corrupción que las rodea.

"Al trabajar por el fomento del Clero Nacional lo hacemos conocedores de la excelencia de la labor que realizamos, con la que se llenará un doloroso vacío en nuestra vida espiritual coadyuvando a la formación de los futuros sacerdotes y religiosos que engrosarán las filas de nuestro Clero Regular y Secular.

2ª—*Instrucción Religiosa.*

"Siempre hemos considerado la enseñanza catequística de primordial importancia para todo individuo, por ser la base de toda vida cristiana y moral. Es indispensable multiplicar los Catecismos para niños y adultos, pero igualmente urgente es reformar el método de impartir la enseñanza de la Doctrina Católica, ya que la Iglesia cambia en la forma aunque nunca en el fondo.

"El mayor de todos los males de nuestros tiempos es la ignorancia religiosa; para contrarrestarla no podemos emplear los métodos antiguos en la instrucción y educación religiosa. Hoy es preciso demostrar el fundamento de esas enseñanzas, para lo cual el catequista debe poseer una gran cultura religiosa, pedagógica y psicológica.

"El catecismo es un libro muy pequeño pero que contiene todo cuanto se necesita conocer. No exageramos. En él encontramos respuesta a nuestro origen, ya que nos dice de dónde viene la especie humana; también respode hacia dónde va. Es el catecismo el que enseña al niño desde pequeño por qué está en este mundo, cómo ha de comportarse en él y lo que será después de su muerte. El catecismo nos dice cómo ha sido creado el mundo y con qué fin; por qué Dios ha puesto en él animales y plantas; cómo ha sido poblada la tierra; por qué los hombres hablan diferentes lenguas, por qué sufren, por qué luchan entre sí y cómo acabará todo eso.

"El origen del mundo, de la especie humana, de las razas; el destino del hombre; las relaciones de los hombres con Dios, consigo mismos y con sus semejantes; los derechos del hombre sobre todo lo creado; el derecho natural, el derecho político, todo ello se encuentra per-

fectamente explicado en el catecismo. Por lo tanto, su estudio es esencial para todo cristiano; y si los adultos no conocen este sublime libro, de donde emana el cristianismo, deben empezar en el día su aprendizaje, dejando a un lado cualquier respeto humano, y añadir donde puedan adquirir ese conocimiento indispensable a su vida de cristianos.

3ª—*Instrucción cívica*

"Los actos políticos, por ser humanos, deben orientarse hacia el último fin. Por lo tanto, los individuos deben conocer su deber moral y cómo cumplirlo.

"La Iglesia está por encima de los partidos políticos, pero tiene la misión de orientar y recordar los principios de orden moral. Además, enseña la obediencia a la autoridad legítimamente constituída, velando por la seguridad del Estado.

"Para realizar este deber, los hombres han de designar conscientemente a los depositarios del poder; para ello los católicos deben actuar en la política de su país, cumpliendo con sus obligaciones civiles.

"Todo ciudadano debe conocer la misión que tiene de votar. Hay que inculcar en la conciencia ciudadana la grave necesidad de no abstenerse de votar, en esta forma se contribuirá a impedir el mal y se favorecerá el bien; de lo contrario se corre el riesgo de contribuír a la elección de un individuo que trabajará en contra de la religión, la moral y el bien común del país.

"La propaganda de los que a sí mismos se llaman evangélicos marcha al unísono con el progreso socialista, porque el principio fundamental de su secta lleva directamente al socialismo. La sociedad no puede vivir sin la jerarquía social, ni ésta sin el respeto a la autoridad. El protestantismo con el libre examen golpea de muerte la estabilidad del gobierno, porque hiere a la autoridad que somete el hombre a Dios; por lo tanto, el protestantismo, hiriendo el principio de autoridad, destruye la jerarquía social y por consiguiente lleva al socialismo: el hombre a quien se ha enseñado a forjarse a sí mismo una religión, no es extraño que se haga también una política propia y se burle de la autoridad constituída. Ni hemos de asombrarnos, al ver que el hombre que ha aprendido a no reconocer jefe alguno en materia religiosa, tampoco lo reconozca tratándose de las cosas civiles. Sin embargo, hay que advertir que no decimos que protestantismo sea sinónimo de socialismo.

4ª—*Enseñanza y Educación*

"El niño debe recibir la cultura de la sociedad en que nace. La sociedad está obligada a trasmitir al niño el acervo cultural de que es depositaria.

"El ambiente primario y natural de la educación es la familia y el hogar. Es deber de los padres asegurar a sus hijos lo mejor que puedan los bienes del cuerpo y los bienes del espíritu, con lo que realizan la educación. Para que esta educación sea eficaz y duradera, la familia debe ser cristiana, ordenada y disciplinada, pues la educación que imparta la familia estará en relación directa con el buen ejemplo de los padres y demás miembros que constituyen el hogar.

"Además, para que la sociedad civil sea cada día más próspera, si los padres no están capacitados para impartir otras enseñanzas, es necesario que con la familia y el hogar colabore otra institución: la escuela. Las enseñanzas dadas en la escuela deben ser, no solamente no contradictorias a las de la familia sino que ambas han de armonizarse en tal forma que la una sea el complemento de la otra. Pero no se debe olvidar el espíritu de la civilización cristiana. Si la educación de la juventud y de todas las edades pertenece a la sociedad civil y al Estado, de un modo supereminente pertenece a la Iglesia, puesto que el mismo Jesucristo le dio esa misión cuando dijo: "Id, pues, y enseñad a todas las naciones bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo"; por lo tanto, la obra práctica de la educación es impartida por la Iglesia y el Estado.

"Deber del Estado es fundar escuelas. Es derecho del Estado enseñar, pero para ello está obligado a escoger maestros que enseñen la verdad y el bien, y debe respetar el derecho de los padres de escoger los educadores de sus hijos.

"Los padres tienen todos los derechos de exigir escuelas católicas, y el Estado tiene el deber de ayudar a que esos derechos se realicen.

"Lo que se dice de las escuelas es aplicable a los colegios y universidades, ya que el educar a los hijos es un derecho sagrado y legítimo y cuando los padres no pueden llenar ese cometido, el Estado está en la obligación de ayudarlos.

5ª—*Obras de Beneficencia*

"Por medio de las instituciones asistenciales y de caridad se ayuda poderosamente a los individuos y a los pueblos, atenuando las deficiencias del orden social.

"Las enseñanzas las encontramos en el Evangelio: Cristo, Maestro por antonomasia, nos enseña la dignidad del hombre, la fraternidad universal, los derechos de la riqueza, la preeminencia de la Caridad. El católico con poco puede hacer mucho porque tiene en sí el espíritu de caridad y es capaz de hacer que ésta sea eficaz y fructífera. El protestante con mucho hace poco, porque en él el deber no habla suficientemente alto y es necesario hacer intervenir al derecho.

6ª—*Apostolado seglar*

"El lema franciscano: "NO SOLO VIVIR PARA SI, SINO SER DE UTILIDAD A LOS DEMAS" es el que guía todos nuestros actos personales y debe ser también lema de nuestros actos colectivos, es decir, que agrupados en asociaciones benéficas nos consagremos a ayudar a nuestro prójimo necesitado, víctima muchas veces de su ignorancia y su miseria.

"El apostolado que desde su fundación ejerció la Venerable Orden Tercera y que hizo que Gregorio IX llamara a los Terciarios "soldados de Cristo y nuevos Macabeos" puede entenderse hoy eficazmente para el aprovechamiento del bien común.

7ª—*Propaganda.*

"Todos podemos valernos de la palabra hablada, aunque no poseamos dotes oratorias, pues no se trata de ofrecer conferencias. El apostolado de la palabra puede ejercerse de muy distintas formas, si bien es cierto que para ello se precisa cierta cultura religiosa. Tenemos, sobre todo, la palabra escrita que es tan eficaz; la prensa es un arma poderosísima y no se necesita ser escritor para realizar esta forma de apostolado, pues basta hacer circular los diarios, folletos, opúsculos, revistas, libros; con lo que contrarrestaremos el diluvio de literatura protestante que es fuente abundante del error.

"No olvidemos el teatro, próximamente la televisión, sobre todo el cinema y la radio hoy tan difundidos y que son armas de dos filos: bien empleadas serán magníficos auxiliares en nuestro apostolado; en manos de nuestros enemigos se convertirán en veneno para nuestros hermanos.

"Es preciso adoptar medidas en el control y función del cine, radio y televisión, ya que son además de auxiliares del método educativo, elementos que revolucionarán la enseñanza, rebasando las fronteras naciones.

"Todo espectáculo deshonesto o nocivo es tenido, en opinión de los teólogos, por ocasión de pecado. Generalmente hablando, son escasísimas las películas que en nuestro medio pueden ser recomendadas para menores; puede haber cintas morales y provechosas, que tengan un fondo moral, y sin embargo frecuentemente son malas porque hacen pasar delante de los niños y adolescentes escenas en que se muestra el vicio con todos sus atractivos. Toda representación que tienda a socavar los cimientos de la fe católica debe ser rechazada. Esto mismo puede ser aplicado a las piezas de teatro, radio-teatro y toda clase de espectáculos no aptos para cada edad, y en general amorales o inmorales. Lo más difundido entre nosotros es el cinema, siendo la mayoría de los productores enemigos de la Iglesia, sobre quienes recae la invectiva de Jesucristo a los fariseos: "Vosotros sois hijos del diablo y queréis cumplir los deseos de vuestro padre" (Juan VII, 44). Pero lo verdaderamente incomprensible es que comercialmente esas películas están sostenidas por los católicos.

"De estos siete puntos podemos obtener las siguientes CONCLUSIONES:

"1ª—El sacerdote es el centro de la vida de todo católico. En el Perú hay la sexta parte de los sacerdotes que debería haber en relación a su población.

"Estamos obligados a hacer sentir aún al más indiferente el imperativo que nosotros sentimos de llevarlos a la convicción de la ineluble necesidad de trabajar sin descanso en el campo de las VOCACIONES SACERDOTALES, fomentándolas por todos y cualesquiera de los medios a nuestro alcance. No debemos olvidar que el Sumo Pontífice felizmente reinante, preocupado por la escasez de sacerdotes y de-

seando estimularnos en la labor de las vocaciones al Sacerdocio, estableció la Obra Pontificia para Vocaciones Sacerdotales.

"En el fomento de esa Obra emplearemos dos formas de trabajo: una directa y otra indirecta. La forma directa puede reducirse a tres medios: ORACION, PROPAGANDA y LIMOSNA.

"El primero de estos medios ha de ser el fruto espontáneo de la piedad, aunque es de precepto que debemos orar. Santo Tomás dice: "Dios quiere que se salven todos los hombres; ahora bien, nadie puede salvarse sin combatir y vencer, y nadie puede vencer sin el auxilio de Dios, sin la gracia; pero este auxilio se concede a la oración; luego sin oración no hay salvación posible".

"La necesidad de la oración se prueba con los ejemplos de Jesucristo y por sus preceptos: "Velad y orad para que no caigáis en tentación". "Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá" (Math. VII, 7). Jesucristo nos enseña cómo hemos de cumplir su precepto: "Ved, pues, cómo habéis de orar: Padre Nuestro que estás en las cielos..." (Math. VI, 9-13). La Iglesia nos enseña que sin Dios no podemos nada y que de Dios debemos esperarlo todo. La Tradición nos dice que Dios concede sus gracias a los que oran.

"La oración frecuente, incesante no puede dejar de ser escuchada; ejemplo de ello nos lo da el paseje del Evangelio al relatar el episodio de la Cananea.

"Si la oración tiene gran poder para inclinar la benevolencia divina hacia nuestras necesidades o deseos, la oración pública tiene mayor eficacia: "Donde dos o tres se hallan congregados en mi nombre, allí me hallo Yo en medio de ellos" (Math. XVII, 20). Además, esta forma de oración produce dos efectos:

"a) Ejerce gran influencia sobre las almas por el ejemplo recíproco y por el símbolo y la pompa de las ceremonias;

"b) Une en verdadera fraternidad cristiana a los fieles, quienes, sin distinción de sexo, edad o clase social, ruegan conjuntamente al Padre Común.

"Si la oración es muy eficaz, la oración de los niños es de valor inestimable. Esta plegaria enriquecida con la inocencia y sinceridad de la infancia, no puede menos que llegar hasta el Corazón Sagrado de Jesús, quien derramará sus misericordias sobre sus hijos. Durante su paso por la tierra, Jesús halló sus delicias entre lo niños, fue para El solaz grande contemplar a esos niños de límpida mirada no contaminada aún con la fealdad del pecado. Grande consuelo produjo al Divino Maestro las ternuras infantiles a diferencia de la frialdad e indiferencia de los mayores. Y así como en ese entonces no negó nada a esos pequeñuelos, hoy tampoco deja de escuchar lo que nuestros niños le piden.

"Es por esto que rogamos a madres y maestros que enseñen a los niños las primeras lecciones de amor a Jesús, Sacerdote Eterno.

"El segundo medio, la propaganda, lo hemos de practicar siempre y en todas partes; en forma oral o escrita.

"Recordemos que el Concilio Tridentino para contrarrestar la acción de la Reforma señaló como medio principal la fundación de Seminarios, donde se formarían los clérigos. A nosotros, la Iglesia discente, toca

velar porque sean muchos los jóvenes que habiten los Seminarios; para ello haremos comprender a los padres y madres de familia que deben acatar gustosos la voluntad de Dios cuando solicite de ellos que acepten el honor de consagrarle un hijo; rogaremos a los Párrocos que nos ayuden a descubrir las disposiciones al Sacerdocio entre sus filigreses; pediremos a los maestros católicos que se preocupen de cultivar esa misma disposición entre sus alumnos.

"Hoy contamos en el Perú, además del Seminario Conciliar de Santo Toribio, con otros franciscanos, a los que por ese mismo título debemos atender con sumo afecto.

"El tercer medio será la limosna, porque si bien trabajamos por una obra sobrenatural y por eso practicamos en primer término un medio sobrenatural, cual la oración, es también necesario emplear medios naturales para llevar adelante esta excelente obra. A nadie se oculta que se precisa dinero para conseguir nuestro fin; pero esto lo hemos de obtener en forma cristiana, sin que la mano izquierda conozca lo que da la derecha, practicando la hermosura de la caridad como un deber moral, enalteciendo la pura intención del que la ejecuta.

"La Iglesia Católica desde sus comienzos organizó sabiamente la limosna, al extremo que su constitución no ha sido superada en tantos siglos. El socorrer al indigente dejó de ser una obligación gubernativa. La Iglesia convertida en providencia del pobre, utilizaba a los diáconos para visitar en sus domicilios a los necesitados y proporcionarles el socorro que requerían; con el correr de los siglos a estos socorros individuales se unió la asistencia en hospitales y asilos. Verdad que a fines de la Edad Media la mendicidad volvió a constituír un serio problema, pero esto sucedió, justamente, porque se olvidaron los preceptos evangélicos.

"Hoy existe un concepto bien definido respecto a la limosna: favorecer sí, al necesitado con toda caridad cristiana, pero después de haber comprobado la efectividad de la necesidad, no dar al primero que pide. No es el que en la calle tiende la mano implorando una limosna quien más precisa nuestro auxilio; hay otros dolores mucho más dignos de lástima, hay otras necesidades que al ser atendidas reciben provecho mayor, y este es el caso que nos atañe en estos momentos: ayudar a los jóvenes que, teniendo vocación religiosa y llenando los demás requisitos exigidos para recibir las Ordenes Sagradas, carecen de los medios económicos para sufragar los gastos indispensables para seguir los estudios que requiere la carrera sacerdotal.

"A la forma indirecta le daremos mucha importancia. Bajo la protección de María y después de implorar la ayuda del Espíritu Santo procuraremos extender ampliamente el ambiente de fe sólida y valerosa; de piedad acendrada y sincera; de celo siempre alerta, pronto a darse sin reservas en bien de los demás.

"A imitación de San Francisco (que decía que si encontrara un ángel y un sacerdote, primero rendiría homenaje a éste que a aquél) debemos rodear de respeto al sacerdote. Es necesario que el sacerdote sea considerado como otro Cristo que ayudará eficazmente a restaurar la sociedad cristiana.

"2ª—La urgente necesidad de crear o reformar los Catecismos para niños y adultos dotándolos de catequistas suficientes en número y bien capacitados para su misión; salvar el alma nacional de la infiltración protestante, preludio de la desnacionalización. Es indispensable que la juventud esté bien instruída en las verdades de nuestra fe y bien armada para defenderla contra la herejía. Para ello debemos empezar por reorganizar la enseñanza catequística según la Pedagogía moderna y las decisiones de la Sección Catecismo de la Sagrada Congregación del Concilio.

"Sabido es que el niño, a cierta edad, no concurre a los Catecismos, y eso se debe a que la enseñanza en éstos difiere diamentralmente de la que se imparte en la escuela laica y a lo que ya conoce de la vida, que se adapta más a su naturaleza. Para hacer de los Catecismos un hogar de formación cristiana, agradable a niños y adultos hay que comenzar por salir de la rutina actual y eliminar el aburrimiento de las clases de catecismo: no es con diversiones, sesiones cinematográficas y otras recompensas con las que se evita el tedio; estos halagos servirán para atraer, pero no para eliminar el aburrimiento; esto sólo se consigue haciendo atractiva la clase de catecismo.

"El centro del éxito del Catecismo es el catequista, quien debe prepararse seriamente para su cometido; a este respecto Pío XI ha dicho: "Es urgentemente necesario que los catequistas tengan una cultura pedagógica similar a la de los maestros de escuela. Hoy día son pocos los que están preparados en el deber fundamental de la educación cristiana de los niños, y la mayoría ignora que existe un problema pedagógico catequístico".

"Además, debemos recordar que el niño que asiste a las clases de catecismo es el medio, el único medio muchas veces, para hacer llegar a su familia la instrucción religiosa que ignora, pero que presiente y ansía.

"Hasta donde sea posible, cada Catecismo debe contar con catequistas bien ilustrados para su cometido y en número adecuado; con suficiente material de enseñanza; organizar un plan y seguirlo en la instrucción que abarcará cuatro años.

"Por medio de la enseñanza catequística evitaremos el avance de las doctrinas protestantes, salvando así la nacionalidad, que de otro modo quedará a merced del predominio extranjero.

"3ª—Trabajar para hacer comprender a los individuos que Dios al hacerlos nacer en determinado suelo ha sido porque ese suelo, SU SUELO, es la Patria terrenal, que teniendo los medios esenciales forma una Nación cuyos intereses han de amparar y que los católicos capacitados con la moral de la Iglesia están obligados a trabajar por el bienestar de sus hermanos, evitando al mismo tiempo que los malos patriotas y los enemigos de la Iglesia hagan uso del poder en contra del bien común.

Para que los católicos cumplan conscientemente con sus deberes hacia el Estado, les haremos ver que la autoridad de los poderes legítimamente constituídos representa la autoridad de Dios. Les diremos que tienen derecho a:

"a) Exigir que el Estado dé leyes favorables al bien de la colectividad, de la que ellos forman parte;

"b) Aprovechar de los derechos esenciales del individuo y de la familia;

"c) Participar de los auxilios indispensables para realizar sus fines.

"También les diremos que al lado de esos derechos, tienen los siguientes deberes:

"a) Respetar y honrar los poderes legítimamente constituídos;

"b) Obedecer las leyes justas;

"c) Ayudar al Estado en el cumplimiento de su cometido;

"d) Sacrificar sus intereses personales y familiares ante los del Estado cuando fuere necesario.

"4ª—En la actualidad hay en el mundo un vivo interés por colaborar por el bien físico de la niñez; en ello cooperan médicos, sociólogos, pedagogos, estadistas y demás hombres de ciencia preocupados en la tarea creadora de una nueva era a favor del niño. Pero además de la parte física de la infancia y juventud hemos de pensar tambiéín en la espiritual, y velar porque en las escuelas, colegios y universidades los maestros unan a su corrección personal, competencia y honradez acreditada, es decir, que posean las cualidades intelectuales y morales que la educación exige. Como en el Perú la mayoría de la población profesa la Religión Católica, el Estado está obligado a velar porque en los centros de enseñanza se imparta una instrucción y educación de acuerdo con los principios de la Doctrina Católica.

"5ª—Hoy más que nunca todos trabajan por el bienestar de los individuos y de los pueblos. Ante esta actitud, los católicos, hijos de un Padre Común, no podemos quedar indiferentes y hemos de tomar parte activa en este movimiento de bien social. Y si todo católico ha de interesarse por el bien de su prójimo, este interés será mayor en el católico que además ostenta el título de franciscano, y esforzándonos en llevar a Cristo a los hogares humildes a través de obras de misericordia, haciendo labor regenradora, constructiva y católica.

"6ª—Debemos volver a los primitivos tiempos del Cristianismo y a los de Nuestro Seráfico Padre y prestar nuestro concurso en el apostolado de los laicos colaborando con el apostolado jerárquico de la Iglesia convirtiéndonos en apóstoles de nuestro propio ambiente. Hoy por hoy no se concibe un católico indolente, egoísta que trabaje solamente en su propia santificación. En los momentos actuales el católico, el franciscano que no acuda a la cita de honor en bien de sus semejantes, no es un soldado, es un desertor.

"7ª—No todos podemos escribir artículos o libros; no todos podemos hablar en público con éxito; pero sí todos debemos aprovechar el momento oportuno para decir una palabra, una sola, que llegue al corazón. Todos podemos difundir los escritos de la prensa católica.

"Si se emprendiera una campaña bien organizada en favor de los espectáculos morales, especialmente en lo concerniente al cinema, se lograría un verdadero éxito. Aun no siendo nosotros un país productor de películas, se podría obtener las buenas cintas cinematográficas en

el extranjero si nos preocupáramos en inculcar en los llamados a velar por el bien común una conciencia moral al respecto.

"En el siglo pasado no hubiera sido prudente hablar de teatro cristiano, porque los católicos habían sido desplazados de todas partes; pero hoy es distinto y no sólo podemos sino debemos exigir espectáculos católicos. Sin embargo, también hemos de preocuparnos de otra cosa: ¿Por qué no se nos da el espectáculo que deseamos? ¿No hay autores católicos? ¿No hay obras católicas? Hay unos y otras, pero, ¿qué empresario se arriesgaría en nuestro medio a hacer los gastos necesarios para montar las piezas de teatro o cine conociendo de antemano que, por el tema del espectáculo, no concurrirá cierto público, y que aquéllos que se supone acudirán gustosos no se percatan que en el cartel está tal obra digna de un católico?

"En lo tocante al cinema no puede pasarse por alto algo trascendental: existen películas censuradas para menores, y en la mayoría de los casos es así; pero antes de pasar la cinta adecuada al menor, pasan sinopsis de otras perfectamente impropias para niños, y por si esto fuera poco, en la sinopsis las partes están combinadas en tal forma que resulta algo repugnante, no siendo en veces así al ver la película entera. Con este mismo criterio hacen la réclame en diarios y affiches, con letreros y figuras que en la mayor parte de las veces no corresponden al espectáculo, y con los que despiertan los instintos y pasiones, predisponiendo a la delincuencia o estado de peligro moral.

"Sé muy bien que estos mismos inconvenientes han sido anteriormente señalados, pero aquí se trata de ponerles fin definitivamente, no contentándose con imponer a la empresa distribuidora una multa más o menos fuerte.

"Trabajemos por evitar que se envenene a nuestra infancia y juventud, a nuestro pueblo obrero con obras pornográficas, propaganda subversiva, etc.

"Al desaparecer el sentido de hogar cristiano, mal causado por los protestantes con su propaganda amoral a bajo precio, se pierde las futuras generaciones para la Patria y para la Iglesia.

"Resumiendo, podemos decir que en nuestra campaña contra el protestantismo hemos de emplear las mismas armas que nuestros enemigos: oponer escuelas, colegios, universidades, asilos y obras de beneficencia a los que sostienen los protestantes.

"Elevar el espíritu religioso y de patriotismo entre los peruanos para que defiendan los intereses espirituales y materiales del Perú siguiendo y fomentando las vocaciones sacerdotales y no dejándose usurpar sus derechos por extranjeros enemigos de la Religión Nacional.

"Es preciso, con el carácter de urgente, recorrer los barrios, visitar las casas de las ciudades y pueblos expuestos a la propaganda antinacional y anticatólica, instruyendo a sus habitantes en sus deberes para con la Patria y la Religión.

"Difundir la literatura católica de poco costo. Sabido es que la propaganda escrita del error se obtiene a bajo precio, llegando así fácilmente a los más apartados rincones de la población, a las fábricas, talleres, casas de vecindad, etc. Igual actitud debe tomarse tratándose de toda clase de espectáculos.

"Debemos preocuparnos de cómo emplean sus ocios los obreros, adolescentes y niños, y procurar que sea en forma adecuada al bienestar de su vida espiritual y corporal. Para ello es preciso organizar diversiones, espectáculos, conciertos, conferencias, bibliotecas, etc.

"Para que el pueblo comprenda la grandeza de nuestra Religión y lo mucho que se preocupa de él, recurriremos a la Doctrina Social de la Iglesia:

"1º—Le daremos a conocer que la Iglesia Católica impregna al hombre el espíritu cristiano para que observe mejor los principios de la actividad humana;

"2º—Le enseñaremos que la Iglesia Católica da al hombre el verdadero concepto de la vida;

"3º—Le haremos saber que la Iglesia Católica hace conocer a cada hombre su dignidad como tal, como obrero y como cristiano, y los deberes y derechos respectivos;

"4º—Le diremos que la Iglesia Católica es la que le enseña y socorre, la que lo preserva contra la injusticia y lo capacita para usar del progreso;

"5º—Le recordaremos que la Iglesia Católica ayuda a los individuos y a los pueblos en sus necesidades, subsanando las deficencias del orden social.

"San Pedro dijo: "Cada uno haga partícipes a los demás del don recibido, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios". Vemos, pues, que no podemos eludirnos de compartir los bienes sobrenaturales que hemos recibido. De estos bienes, la FE es el principal y por consiguiente, para evitar que nuestros hermanos pierdan este sublime don, trabajamos sin omitir esfuerzo alguno, ayudados por la gracia de Dios y con la bendición de Nuestro Seráfico Padre, con lo que haremos efctivo el testamento de Nuestro Señor Jesucristo; obtendremos "la paz de Cristo en el Reino de Cristo".

"PAZ y BIEN".

9a. Ponencia

LA TERCERA ORDEN Y EL CLERO SECULAR

Por el Hno. Iltmo. Mons. Ignacio Arbulú Pineda



Fue sustentante de esta importante Ponencia el Canciller de la Curia Metropolitana hermano Iltmo. Mons. Ignacio Arbulú Pineda que leyó el siguiente trabajo, uno de los mejores de estas Sesiones de Estudio:

"Verdaderamente sublime fue el respeto que el S. P. San Francisco tributó a los sacerdotes. El, que en su profunda humildad no se consideró digno de ascender las gradas del altar y ofrecer la Víctima Adorable, hizo de su admirable vida un sacerdocio de veneración, amor y obediencia a los ministros del Señor.

"Uno no puede leer sin piadosa ternura y conmevedora admiración palabras suyas como las siguientes: "Si yo viera venir por un camino a un sacerdote y a un ángel, me postraría delante del primero para besarle las manos, y le diría al ángel: Aguardad un momento vuestro turno, pues estas manos tocan al Verbo de Dios y tienen un poder más que humano".

"Refiere Tomás de Celano que en cierta ocasión y a poco de su admirable conversión, habiendo encontrado a un sacerdote muy pobre, le besó las manos con mucha devoción y le ofreció el dinero que había menester.

"Finalmente, en su Testamento conmueven hasta las lágrimas estas palabras que vienen a ser maravillosa síntesis de los sentimientos del Santo en el punto que nos ocupa: "Si yo tuviese tanta sabiduría cuanta tuvo el sapientísimo Salomón y hallase a los sacerdotes pobrecillos de este mundo en las iglesias en que moran, no quiero predicar contra su voluntad. Y a éstos y a todos los demás, quiero temer, amar y honrar porque son mis señores. Y no quiero en ellos considerar pecado, porque yo veo en ellos al Hijo de Dios. Y esto lo hago porque ninguna cosa veo corporalmente en este mundo de este altísimo Hijo de Dios sino su santísimo Cuerpo y preciosa Sangre, que ellos consagran y reciben, y sólo ellos administran a los demás".

"Lo dicho basta para probar que Francisco, aquel "varón católico y todo apostólico", es el Apóstol, ejemplar y modelo del respeto y veneración que debemos tributar a los sacerdotes de Cristo.

"Ahora bien, este mismo espíritu anima e informa a la V. O. T. fundada por el Seráfico Padre. Espíritu de amor, respeto y veneración, y, por ende, de vinculación, ayuda y cooperación con los sacerdotes en la magna obra y en el mismo santo ideal de conocer y propagar las doctrinas salvadoras del Evangelio, de predicar con la arrastradora elocuencia del buen ejemplo y de extender, en fin, el reino de Cristo en los individuos, en las familias y en las sociedades.

"No es la V. O. T. como algunos piensan erróneamente una devoción más: es una Orden, vale decir, todo un estado de perfección, todo un programa de vida cristiana, aprobado, recomendado y enriquecido con innumerables gracias por los Romanos Pontífices.

"De aquí la suprema y urgente necesidad de que los sacerdotes del Clero Secular, especialísimamente los señores Párrocos, por la naturaleza y fines de su sagrado ministerio, se compenetren íntimamente del espíritu franciscano —que es netamente evangélico—, se alisten y procuren que muchísimos hagan lo mismo, en las gloriosas filas de ese ejército de penitencia y trabajo, de celo y caridad que es la V. O. T.

"Mucho, en gran manera, ayuda al Párroco el establecimiento de la T. O. en su parroquia; así lo enseña una constante experiencia, porque la T. O. como se ha dicho con toda propiedad, es la Escuela de aplicación del Evangelio y la extensión de la vida religiosa al mundo. Muchos aspectos del apostolado parroquial salen ganando con la valiosa cooperación de la T. O. Mons. de Segur afirma que ella "alimenta la piedad de las parroquias y secunda eficazmente el celo de los párrocos", y el Cardenal Alimonda añade: "Los párrocos que han de secundar las disposiciones de León XIII acerca de la T. O. saben por experiencia los buenos resultados que han obtenido y cuentan en sus parroquias con un crecido número de fieles dispuestos siempre para llevar adelante toda buena obra".

"Mas, para que los sacerdotes del Clero Secular se interesen eficazmente en la T. O. F. conviene que la conozcan y se empapen de su espíritu ya desde el Seminario. La T. O. ayudará maravillosamente al futuro sacerdote en su formación espiritual, pues ella le inculcará obediencia y amor a sus Superiores y profesores; vigorizará su piedad, robustecerá el espíritu de santa fraternidad que debe reinar entre sus condiscípulos, y cuando haya salido del Seminario y ya no esté sujeto al Reglamento, siempre tendrá en la Regla de la T. O. un perfecto método de vida cristiana.

CONCLUSIONES

1ª—Pónganse de acuerdo los RR. PP. Directores de Terceras Ordenes con los Rectores de los Seminarios, a fin de establecer la T. O. en los mencionados planteles de formación sacerdotal, según lo aconseja León XIII, en su Encíclica "Auspicato".

"2ª—Sería conveniente que un sacerdote franciscano diese mensualmente conferencias a los Seminaristas acerca del espíritu francis-

cano, de la Regla y excelencias de la T. O. como coadyutora del Párroco, etc.

"3ª—Procurar que los seminaristas se ensayen en comentar por escrito la Regla de la T. O., promoverles interés y gusto por las lecturas franciscanas, como serían la Vida del Patriarca, obras de San Buenaventura y demás místicos y doctores franciscanos, las Florecillas, etc. Que escriban temas sobre motivos franciscanos, que hagan certámenes, academias, etc. con el mismo fin, para compenetrarse del espíritu franciscano.

4ª—Procuren los Rdos. Párrocos ponerse de acuerdo con los PP. Franciscanos para establecer la T. O. en aquellas parroquias donde aún no exista. En las ya establecidas desplieguen todo su celo pastoral a fin de que florezcan de más a más.

"5ª—Preparen a los niños para la admisión a la T. O. comenzando desde los menores de 14 años por medio del estabelcimiento de la Archicofradía del Cordón del P. San Francisco. Establezcan también la Juventud Antoniana, como plantel de futuros Terciarios.

"6ª—En los lugares donde no hay Conventos Franciscanos y donde los PP. Visitadores llegan muy de tarde en tarde, o, en aquellos lugares donde, si hay Conventos en cambio hay escasez de religiosos para atender todas las obras que traen entre manos, convendría nombrar Directores de la T. O. a los Párrocos, con facultades ordinarias de Comisario para dar hábitos, etc. Claro está que estos Directores-Párrocos se sujetarán a la Regla e indicaciones del P. Visitador en el régimen de la T. O.

"Quizá podrían temer los Rdos. Párrocos el obstáculo de la falta de personal para organizar las Juntas Directivas de la T. O. por existir en su Parroquia numerosas Congregaciones y Cofradías diversas. Al respecto conviene recordar que la T. O. posee vitalidad intrínseca que la hace germinar doquiera se arroje su semilla, y que en nada se opone a las demás Congregaciones y Confradías, más bien es timbre de honor para los miembros de todas estas si pueden lucir el común denominador de Terciarios Franciscanos".

10a. Ponencia



LA TERCERA ORDEN Y LA PARROQUIA

Por el Rdo. Hno. Sr. Dr. Leocadio Mendoza

Fue sustentante el fervoroso terciario Rdo. Sr. Dr. Leocadio Mendoza, Párroco de La Punta. Este tema no podía faltar en el Programa de las Sesiones de Estudio, dada la orientación que se había propuesto darles. Por esto la Junta había acordado este tema y su sustentante; sólo que por un error involuntario se había omitido al escribirse el Programa, y el P. Director de Debates ordenó que se le diera curso en esta Sesión. El culto sacerdote doctor Mendoza leyó este importante trabajo muy bien orientado y fundado en la legislación, en la tradición franciscana y en su larga experiencia parroquial:

"La Junta Central Organizadora de este magno Congreso de Terciarios Franciscanos me ha encomendado para presentar en esta sesión la ponencia que lleva por título: la Tercera Orden Franciscana y la Parroquia.

"Antes de entrar a conocer el nexo de vida entre la Tercera Orden Franciscana y la Parroquia debo hacer un bosquejo a grandes rasgos de lo que es la T. O. F. y la Parroquia.

Lo que es la Tercera Orden Francsicana

"La falange brotada del corazón del Serafín de Asís, animada por el fuego de la caridad y puesta en la senda evangélica del perfeccionamiento de la vida cristiana es la que forma la maravillosa T. O. F.

"Es el ejército puesto en orden de batalla en los campos donde Luzbel pierde a la humanidad. Son sus armas: la oración, la humildad y el sacrificio, y tiene como broquel de defensa el exacto cumplimiento de los mandamientos de la Ley de Dios y de la Iglesia y la práctica de las enseñanzas de los santos evangelios .

"Es la columna que sostiene en los pueblos la antorcha de la verdad. Es la atalaya que sirve de guía a los peregrinos de este valle, que caminan por los tortuosos senderos que trazan la duda y el error.

"Es el eje conservador de las buenas y sanas costumbres que debe vivir la sociedad y que respeta y mantiene en alto grado las normas de N. Santa Madre Iglesia.

"Es el cuerpo vivificado por el amor del Apóstol de Asís que va en pos de los muertos por el pecado para rehabilitarlos a la vida de la gracia; porque la fuerza del apostolado de ese Serafín encarnado caldea también los corazones de esa legión de cruzados para que llenen en el mundo esa sublime misión: buscar la gloria de Dios y la salvación de las almas.

"Es el foco que emana resplandeciente de luz de caridad que va a iluminar los sitios recónditos de la pobreza, donde quiera que la humildad vive para remediar los males que acongoja, disminuír el peso de la cruz, para infundir la cristiana resignación y la conformidad con los arcanos de la divina Providencia y poner el bálsamo del consuelo en las almas y corazones lacerados.

"Es el alquimista que hermana admirablemente y que funde en un todo maravilloso: la caridad, la humildad y la pobreza, como pendón de triunfo sobre las máximas del mundo.

"Es la lámpara que arde perennemente en el templo del universo para hacer presente a cada mortal y recordar a cada cristiano de que viven en la presencia de Dios y de que sus vidas se desarrollan en medio y bajo la acción de la Providencia misericordiosa.

"Es otra voz que clama en el desierto para despertar a los dormidos del Evangelio y que invita a los pueblos a cantar las alabanzas al Dios Trino con el cántico de los tres niños del horno de Babilonia: "Bendito eres, Señor Dios de nuestros padres, y tu nombre digno de alabanza y glorioso por los siglos" (Daniel, III-26) y con el salmista: "Alabad al Señor todas las gentes: alabadlo todos los pueblos" (Ps. 116-1).

Lo que es la Parroquia

"Vista así la venerable Tercera Orden Franciscana, veamos ahora brevísimamente lo que es la Parroquia en su institución, en su fin, los lugares donde están ubicadas, a quiénes a su frente, cómo se desarrolla su vida, a quiénes comprende. De esta manera será más fácil ver cómo se cumple la sublime misión que N. Señor Jesucristo encomendara a su Iglesia en las personas de sus Apóstoles y en ellos a todos los sacerdotes del mundo de todo el tiempo evangélico: "Id, enseñad a todas las gentes... enseñándoles a observar todas las cosas que os he mandado" (Math. XXVIII, 19-20), y así también resaltará mejor el rol de la Tercera Orden Franciscana en su misión trascendente.

"La Parroquia, instituída por la Iglesia católica, es "una Porción determinada de pueblo de una diócesis que tiene a su frente un Rector espiritual, como Pastor propio, para la cura necesaria de las almas". Así lo establecen los sagrados Cánones, teniendo siempre a la vista el mandato de N. S. Jesucristo. El fin esencial de la institución de la Parroquia es enseñar a todas las gentes el Evangelio de Jesucristo y

el cumplimiento de las Leyes de Dios y de la Iglesia para hacer germinar entre sus miembros la vida divina de la gracia mediante la recepción de los santos sacramentos.

"Las demarcaciones de esas porciones de tierra que la Iglesia hace para formar las Parroquias, son de distintas dimensiones y en lugares completamente variados. Unas están dentro de grandes ciudades, que cuentan con grandes comodidades y recursos abundantes para llenar su fin; otras en valles extensos que comprenden a varios pueblos, haciendas y caseríos en donde la vida ya no es cómoda y se carece de recursos que facilitarían el ejercicio del ministerio; y otras están entre quebradas de la sierra y en las altas punas en donde se carece de todo recurso y aún de las cosas más necesarias para la vida; pero allí la Parroquia tiene que cumplir su misión, cueste lo que cueste, porque allí hay almas que salvar.

"Al frente de cada Parroquia están los sacerdotes de ambos cleros: secular y regular. El Párroco, sobre todo, de las Parroquias de la sierra y punas tiene que tener el alma bien templada en el fuego del amor de Dios y tiene que ser heroico para llenar debidamente la sagrada misión que su Prelado le ha encomendado, en nombre de la Iglesia, con gravísima responsabilidad de su conciencia.

"La vida parroquial será floreciente si hay espíritu sacerdotal en el Pastor de almas y amplia cooperación de los feligreses; todo por la gloria de Dios y la salvación de las almas; de otra manera será lánguida, fría y nula, será como la higuera del Evangelio.

"La Parroquia comprende a todos los habitantes que residen dentro del territorio parroquial, donde hay distintas organizaciones como son: Comunidades Religiosas, Sociedades Pías, Sociedades Mixtas y puramente laicales, y todo ese conjunto de entidades forman la Parroquia, y, como tal, tienen graves obligaciones de cooperar a que su Parroquia llene debidamente su misión.

"En las ciudades donde hay Comunidades Religiosas las Parroquias reciben de ellas eficacísima cooperación; el servicio religioso y la vida parroquial son más intensos y fructíferos. Pero las Parroquias que no tienen en su seno esas Comunidades tienen que valerse de otros medios para llenar su misión, sobre todo los Párrocos de las regiones lejanas, encomendadas al clero secular, en su mayoría.

"Las Sociedades Pías que se organizan en cada una de ellas son, en parte, muy buenas colaboradoras.

Lo que es la T. O. F. para la Parroquia

"Las Parroquias que tienen la dicha de tener en su seno a la Tercera Orden Franciscana cuentan con una ayuda muy eficaz por su modo de existir y por el espíritu franciscano que se encarna en cada terciario.

"En la Parroquia de las ciudades grandes y en las que están a cargo de las Comunidades Religiosas, la T. O. F. no es tan apreciada como debiera ser, pues vive como la humilde violeta entre las otras Sociedades Religiosas, pero esparce por el ambiente su exquisita y espiritual fragancia de positiva labor. Porque generalmente son varios los sacerdotes que están al servicio de la Parroquia y el trabajo se divi-

de entre ellos y actúan en una porción muy pequeña, no tiene que hacer largos viajes, ni atraviesan profundos valles ni suben cerros, sino en tranvías o autos, y tienen como colaboradores a las Sociedades Pías de gente culta que hacen mucho por el bien de la Parroquia, y allí la misión parroquial se llena con relativa facilidad. Lo mismo podría decirse de las otras Parroquias de las mismas ciudades que están a cargo del clero secular, porque todos sus feligreses tienen para su servicio religioso los distintos templos de la ciudad y el ministerio de muchos sacerdotes de las Comunidades Religosas y actúan, también en un medio culto y de grandes facilidades. Pero en las Parroquias lejanas que se componen de varios pueblos muy distantes unos de otros, separados por caminos escabrosos, por altas cordilleras y profundas quebradas encomendadas a un solo sacerdote que tiene que multiplicarse y rodar por esos trigos para cumplir con su ministerio con el único consuelo de que Dios le ve y que El solo sabe lo que pasa en esa alma solitaria que se sacrifica y que va en pos de la salvación de las multitudes, allí es donde surge la Tercera Orden Fraciscana diáfana como la alborada de las mañanas de primavera y aparece fulgurante en la vida tranquila de los pueblos y en las costumbres regionales y caldea, con el calor seráfico-franciscano, los corazones de los pobrecitos vivientes hijos de Eva en los enmarañados laberintos de nuestra sierra andina; allí es donde juega un papel importantísimo en la vida parroquial, es un factor de colaboración que equivale —en buena parte— a una Comunidad Religiosa de la Primera Orden en las ciudades grandes; porque la Regla de la T. O. F. tiene tal fuerza en los hermanos que han prometido guardarla que les hace fieles colaboradores de la Iglesia, estrictos observadores de sus deberes de cristianos y terciarios e interesados vigilantes del bien; consiguientemente, factores de valor para la vida parroquial.

"Cada T. O. F. es visitada —cada año— por el R. Padre Visitador de Terceras Ordenes Franciscanas, y esos venerables sacerdotes, con motivo de esa visita, hacen una especie de misión que no sólo aprovechan los terciarios, sino también la feligresía de una Parroquia, produciendo, como es evidente, inmensos y saludables beneficios espirituales en la Parroquia, porque —en buena cuenta— la Parroquia es quien se beneficia con esas visitas, porque se le facilita para que escuche más a menudo la palabra de Dios y puedan los feligreses limpiar su conciencia del polvo del mundo —con mayor confianza— con un confesor extraño.

La T. O. F. es algo parroquial y beneficia a la Parroquia

"Esta entidad terciaria es algo parroquial porque está formada por elementos parroquiales, porque trabaja por su Parroquia, vive en su Parroquia, su Visitador beneficia a la Parroquia, sus frutos son para la Parroquia, sus virtudes son honores de la Parroquia.

"En los pueblos lejanos, donde los señores y venerables Párrocos con grandes sacrificios tienen que atender y ejercer su santo ministerio, no pueden materialmente desarrollar un programa de enseñanza catequística y de bien —como son sus santos deseos— porque apenas inician a desarrollarlo cuando ya es solicitada su presencia en otro pue-

blo, y en éste les pasa lo mismo y tienen que estar en constante y sacrificado peregrinaje para poder atender las necesidades más urgentes de su ministerio parroquial.

"Quien hace labor permanente de bien en esos pueblos enseñando el catecismo, procurando que se legitime las uniones ilícitas, sosteniendo positivamente el culto en los templos: rezando diariamente el santo rosario, socorriendo a los pobres, procurando que los enfermos reciban los santos sacramentos, etc. son los terciarios franciscanos y, en algunos pueblos, son el alma de la Parroquia: hacen verdaderamente obra de acción católica, porque es el cuerpo moral organizado de seglares que coopera efectivamente en el campo del apostolado jerárquico de la Iglesia.

"El espíritu franciscano está encarnado en las familias terciarias de tal manera que a cada una de ellas las convierte en apóstoles de la verdad y del bien que redunda en forma real y positiva en grandes beneficios para la Parroquia; porque el padre o la madre de familia que lleva el cordón de San Franicsco, como terciario, tiene como divisa el cumplir sus deberes de padre y de cristiano para con sus hijos y sus semejantes, formándolos en el temor de Dios y comprensivos de sus deberes de hijos y de prójimos. Almas así formadas y bien templadas en el deber de conciencia de cristianos y de católicos tiene que dar a la Parroquia abundantes frutos espirituales.

"Si la educación de la juventud descansa en base firme de sólida moralidad como, generalmente, la tiene la juventud que está formada por las almas empapadas del espíritu seráfico del apostótol de Asís, al llegar a la hora de la lucha por la vida unos irán a las oficinas, otros al taller y otros al campo y algunos a la cátedra y al ejercicio de profesiones vocacionales, y allí, cada uno de ellos, en las horas tremendas de la prueba, recordando las enseñanzas de su adorada madre y las reflexiones de su amoroso padre, practicarán, sin respeto humano, su credo católico y seguirán la senda que les trazan las máximas del Evangelio. Así, pues, una Parroquia que tiene por feligreses en la oficina, en el taller, en el campo, en la cátedra y en las profesiones a almas que cumplen con sus deberes tiene que ser una Parroquia beneficiada y floreciente. Y ¿qué decir de los nuevos hogares donde reina el amor seráfico? Son las más halagüeñas esperanzas de las Parroquias, porque de allí saldrán nuevos y continuadores apóstoles de las buenas y sanas costumbres de los pueblos y los sostenedores de la verdad y del bien, otros espíritus seráficos que harán arder el amor de Dios en los corazones de los hombres y harán palpitar en las almas el deseo y la práctica de la salvación de sus hermanos.

"Mayor beneficio no se puede desear para una Parroquia, y el Párroco que tiene por feligreses a estas almas debe sentirse provechosamente aliviado, porque el éxito de su obra parroquial y de su vida parroquial los tiene ganados en el cincuenta por ciento o más; su misión de Pastor de almas y sus esfuerzos de Padre espiritual debe dirigirlos sobre la otra esfera de acción con mayor fuerza y con mayor provecho, de tal manera que el Pastor de almas a la hora de la cuenta entregue al Dueño Supremo del rebaño, Cristo Jesús, todas las ovejas cuyo cuidado le encomendara, para encerrarlas en el aprisco celestial,

donde todas ellas vivirán la vida eterna resplandecientes de gloria inmarcesible.

"Siendo, pues, de gran importancia la T. O. F. para la Parroquia y muy uniformes la vida y los fines de ambas, propongo las siguientes conclusiones, para que, después de su debida deliberación, se adopten como medida práctica para el mejor éxito de los fines de la T. O. F. y de la Parroquia:

1ª—Que se fomente en cada Parroquia, donde no existe la T. O. F. su instalación, y que el Párroco tome parte activa en esto.

"2ª—Que el Párroco preste toda facilidad para la buena marcha de la T. O. F. en la Parroquia.

"3ª—Que en las Parroquias lejanas donde la T. O. F. no puede tener mensualmente a sus RR. PP. Rectores para sus retiros mensuales, les ayude el señor Párroco atendiéndola en el confesionario dándole la sagrada comunión, celebrándole la santa misa, alentándola con sus pláticas y haciéndole sus distribuciones de la tarde.

"4ª—Que cuando los RR. PP. Visitadores lleguen a la Parroquia a visitar a la T. O. F. procure el señor Párroco —de acuerdo con dicho Visitador— beneficiar, con este motivo, a los feligreses de toda la Parroquia.

"5ª—Que el Párroco mantenga con la T. O. F. estrecha relación para que ésta, cumpliendo su Regla ayude a cumplir a aquél su misión parrroquial.

"6ª—Que la T. O. F. dirija su acción de bien en favor de la Parroquia.

"Hemos visto, pues, en compendio, la silueta de ese armonioso y bello conjunto de la T. O. F. y la Parroquia, y hemos contemplado, en el campo de la realidad, la conexión íntima de vida que tienen estas dos entidades en el plano de la economía de la Iglesia Católica y de cómo la T. O. F. sirviendo de escala, como la de Jacob, sirve al Pastor de almas para conducirlos por ella de este valle a la Sión celestial en donde, el que derramó toda su sangre y dio su vida para su salvación, las espera con los brazos abiertos y el corazón ardiendo de amor, para coronarlas de gloria sempiterna".

11a. Ponencia



LA TERCERA ORDEN Y EL INDIO

Por el Excmo. y Rvmo. Mons. Fr. Salvador Herrera.

Brillantemente desarrolló el tema el venerable prelado que presidía esta Sesión Excmo. y Rvmo. Mons. Fr. Salvador Herrera O. F. M., Obispo de Puno. Precisamente se le rogó que aceptara esta Ponencia porque la Junta sabía del espíritu observador y exquisita cultura del gran Obispo de Puno que toda su vida ha ejercido el sagrado ministerio en la sierra y es un verdadero apóstol del indio, dominando a la perfección el quechua y el aimara, idiomas que hablan los indígenas de su vasta y difícil diócesis de Puno.

Aunque Mons. Herrera en la Sesión habló de concepto, después se dignó reconstruír su importante trabajo que es como sigue:

"1º—*La complejidad del problema indígena*

"Está en la conciencia de todos lo difícil, lo múltiple y lo vario de este problema, que ha preocupado a tántos, inclusive a los Gobiernos de toda la América en conferencias internacionales. Retarda su solución lo diferente de sus aspectos: el económico, agrario, educativo, sanitario, moral, religioso y aun político, fuera de su hereditaria depresión mental y física.

"Para llegar a una conclusión realista deben tomarse en cuenta todos o cada una de sus fases sin descuidar ninguna. ¿Quién ha logrado, empero, dictar la pauta de la resolución satisfactoria de este enojoso problema que viene convirtiéndose en un estigma y como en un insulto a la cultura de nuestras Américas? Sin embargo, muchos aparecen como redentores del indio.

"Unos creen que para regenerarlo hay que desligarlo del cumplimiento de las prácticas religiosas, que son como el alma del indio y su único consuelo sobre la tierra;

"Otros se imaginan que el mejor obsequio que se le puede hacer es fomentar la difusión de sectas protestantes, que le arrancan del corazón la verdadera fe y relajan sus sentimientos patrióticos;

"Los terceros se muestran convencidos de que la educación rural es la única que lo puede redimir;

"Finalmente, los demagogos que tratan de encaramarse en el poder pregonan que es necesario incorporarlos a la vida ciudadana, es decir que acudan a las urnas como miembros incondicionales en las elecciones políticas, que exigen madurez de juicio y conocimiento de los problemas sociales, sin que baste que el indio, que vaga en los Andes, sepa pintar su nombre. Estas ideas peregrinas circulan por periódicos y revistas, por libros y folletos y por conferencias, en que se teje la loa del incanato, se canta las virtudes de la raza autóctona y se predica que su postración actual obedece principalmente a la opresión por parte del blanco y de las autoridades locales: cura, alcalde y gobernador.

"Pero ¿qué de positivo han hecho estos indigenistas en pro de la raza aborigen? Palabras, discursos, adulación y plataforma política.

"2º—*Los protectores del Indio*

"Ya desde un comienzo los Reyes Católicos confirieron a los misioneros dominicos y franciscanos el título de defensores y protectores del indio contra los abusos inevitables en la conquista del Continente.

"El gran Taumaturgo San Francisco Solano abandona España y viene a esta su segunda Patria, ceñido de tosca cuerda, con los pies descalzos y un Crucifijo en la mano, para buscar a los nativos idólatras y convertirlos por millares, dejando al final de sus obras sus despojos mortales en la ciudad de Lima, que los guarda como un tesoro.

"Santo Toribio de Mogrovejo, el más grande prelado de nuestras Américas, recorre costas y serranías para visitar al aborigen y consolarlo con la religión de Cristo y los Sacramentos inefables de la Iglesia.

"Convoca Asambleas, donde acuden los Obispos desde Nicaragua hasta la Tierra del Fuego y dictan los "Decretos de los Concilios Limenses", muchos de cuyos cánones son precisamente para evangelizar al indio y protegerlo contra los abusos de conquistadores y conquistados.

"De acuerdo con estas sabias normas y los dictados de su propio corazón, los misioneros católicos de las diversas órdenes religiosas recorrieron las Américas enseñando en forma real y positiva la religión sacrosanta de N. S. Jesucristo: Religión que consuela al hombre en su peregrinación sobre la tierra, ennoblece sus sentimientos para la vida cotidiana y le hace vislumbrar un más allá colmado de felicidad. Inculcaron la moral religiosa que da sentido a la vida del hogar y es el nervio insustituíble del progreso de los pueblos. Les enseñaron además las artes útiles para la vida: los obrajes o artes textiles, nociones prácticas de agricultura, aclimatación de plantas traídas de Europa, principios de ganadería importada, etc. En una palabra, los pusieron a tono con la cultura de aquel tiempo, instruyéndolos en la escritura, canto y música instrumental, fundando además escuelas en

los campos. Lo poco que hoy día saben los indios, lo aprendieron de aquellos abnegados misioneros.

"Esta misma labor de culturización cristiana ejercen en nuestros tiempos los misioneros, que conquistan la montaña en beneficio de la religión y de la Patria. Allá en el corazón de la selva fundan pueblos, establecen escuelas, llevan el progreso en todo orden de cosas.

3º—*Qué puede hacer la Tercera Orden en favor del Indio*

"Siendo la Tercera Orden, como tal, una institución de índole espiritual no podemos exigirle que se dedique a resolver el problema integral del indio, para cuya obra, de gigantescas proporciones, carece de medios. Pero, dentro de la órbita de su acción religioso social, puede mucho en favor del indio:

"a) Puede y debe fundar Hermandades de la Tercera Orden en las parroquias rurales, a fin de que también éstas participen de los beneficios de tan santa institución. Los cronistas se refieren a las Hermandades Terciarias fundadas desde los comienzos de la conquista entre el elemento autóctono. Actualmente existen muchas Hermandades de indígenas, siendo edificante la adhesión de los nativos a la religión y su fervor franciscano. Los párrocos son testigos de que las mejores parroquias y las más fervorosas son aquellas donde los feligreses llevan la bendita cuerda del Serafín de Asís, como lo está mostrando la presencia del elemento autóctono en este gran Congreso Terciario. Ya que los Papas quieren que la Tercera Orden se difunda en todas las parroquias, sin excluír ninguna, corresponde a los párrocos obedecer filialmente la voz augusta del Padre de la Cristiandad.

"b) Siendo el Seráfico Padre Patrón de la Acción Católica, es conforme al espíritu de la Tercera Orden que las Hermandades sostengan catecismos parroquiales, para enseñar la doctrina cristiana a los niños y a los adultos aborígenes. Desgraciadamente éstos van olvidando casi totalmente el catecismo que aprendieron de los misioneros y de los párrocos celosos. Los Terciarios fervorosos, encendidos en santo celo deben ayudar con abnegación y perseverancia a sus párrocos en tan importante obra. No es posible que sólo ellos lleven todo el peso de su ministerio sacerdotal. Los Terciarios que constituyen falanges escogidas de la Acción Católica, deben coadyuvar con la Jerarquía en esta labor.

"c) Los lazos sagrados del matrimonio se van relajando entre nuestros indios que, cobijándose en la falsa legalidad del matrimonio civil y aun del divorcio, van acostumbrándose cada vez más a las uniones ilícitas del concubinato.

"Semejante aluvión de inmoralidad necesita un atajo oportuno. La Tercera Orden debe promover en las parroquias la legitimación de la prole, la santificación del hogar, trayendo así una sana alegría a su seno y contribuyendo de esta suerte al robustecimiento del organismo social. La historia enseña que son poderosos los Estados cuando el hogar está basado en la moral y se derrumba fácilmente cuando falta ésta.

"d) Una de las causas de la degeneración del indio es el vicio del alcohol y la coca, abuso que justamente alarma a los buenos indi-

genistas. Los terciarios que viven en medio de los nativos tienen la oportunidad de hacer una campaña eficaz, mostrando los males que acarrean esos vicios, como son el embrutecimiento, el debilitamiento general del organismo y el perjuicio económico, fuera de la degeneración moral. Esta obra no es imposible, pues se han visto casos en que los indios se han hecho abstemios. Así, quienes trabajan en esta noble y cristiana empresa merecerán bien de la Patria.

"e) El trance de la muerte es definitivo para el hombre y principalmente para el cristiano. Es doloroso, tanto que parte el alma, ver que tantos indios mueren sin los auxilios de la religión, sin invocar siquiera el nombre de Jesús. Los Terciarios, amantes de la salvación de esas almas, deben ayudar a los párrocos para que oportunamente los indios reciban los últimos sacramentos, siquiera el de la confesión. No es necesario ponderar que quien salva un alma predestina la suya propia, en frase del gran Padre San Agustín.

"f) Sectas protestantes se han propuesto la conquista de la América Latina, arrancando del corazón de los fieles la fe católica. Sabiendo que el sector más débil de las diversas nacionalidades son los indios por su falta de carácter y su poca instrucción, han emprendido tenazmente la tarea de su sometimiento, valiéndose de halagos pecuniarios, de obsequio de medicamentos y del sostenimiento de escuelas campesinas. Los Terciarios, como heraldos del Gran Rey y discípulos de Francisco de Asís, varón católico y todo apostólico, deben emprender una vigorosa campaña en sus respectivas parroquias para adoctrinar a los pobres indios contra los males de la heregía y apostasía; deben enseñarles que el protestantismo desconoce a nuestra Santa Madre la Virgen Santísima; que pisotea los Santos, servidores escogidos de Dios y modelos de virtud; que desconoce al Romano Pontífice, Vicario de Cristo y Susesor de San Pedro; y, finalmente, que rechaza los demás puntos básicos de nuestra Sacrosanta Religión.

"El Seráfico Padre, tan amante de la gente humilde, bendecirá a los terciarios fervorosos que emprendan con tesón esta campaña antiprotestante para salvaguardar la fe de nuestros indios.

"Esto es lo que, en síntesis, puede hacer la Tercera Orden de San Francisco en favor del elemento indígena de nuestro País".

Cuarta Sesion

(DIA 6, MAÑANA)

Esta sesión fue presidida por el gran admirador del Franciscanismo Excmo. y Rvmo. Mons. Fortunato Chirichigno Obispo de Piura que quiso aprovechar de esta circunstancia para satisfacer un antiguo anhelo de ingresar a la Tercera Orden Franciscana "para imitar —dijo— a su santo Fundador San Juan Bosco que fue Terciario franciscano".

Fuera de Programa, apenas inciada esta Sesión, entró al templo el Excmo. Señor Nuncio que quiso así demostrar la importancia que daba a esta parte del Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos. Por supuesto, se cedió al ilustre Representante del Papa el puesto de honor reservado a la Presidencia. Mons. Cento permaneció en la sesión todo el tiempo que duró el desarrollo y el debate de la primera Ponencia de esta mañana que fue sobre "*La T. O. y las Vocaciones sacerdotales y religosas, especialmente franciscanas*", que sustentó la hermana Angélica Concha de Samanez, de la Hermandad del Cuzco.

Agotado el tema, el Excmo. Sr. Nuncio se colocó frente al micrófono para expresar la complacencia con que asistía a esta Sesión de Estudio y escuchado la lectura de la Ponencia y el consiguiente debate. Dijo que desde que vino al Perú se había preocupado de nuestro gravísimo problema de las vocaciones sacerdotales que es preciso resolver. Dijo que ya se había formado aquí clima favorable a la solución del problema, como lo demuestran varias instituciones específicas, de manera particular la "Cruzada Sacerdotal" exhortando a que las Hermandades de la T. O. esparcidas por todo el Perú se preocupen de ella prestándole su apoyo allí donde existe y procurando su fundación donde no la hubiere. A petición del P. Director de Debates la concurrencia por aclamación y en medio de grandes aplausos adoptó como conclusiones estas recomendaciones del Representante del Papa en el Perú.

El ilustre visitante abandonó el templo en medio de ruidosos aplausos de simpatía.



Delegación de la T. O. de Aplao

Un grupo de Congresistas del Dpto. de Yca (Com. de Yca)

Delegación de la T. O. de Carive (Rec. Arequipa.)

Delegación de la T. O. de la Cruz (Com. de Ocopa)

Delegación de la T. O. de Cajamarca (Com. de Cajamarca.)

Delegaciones de Huánuco, Panao y Chulec (Rec. de Arequipa)


Hermandad de Huaraz
¡Paz y Bien!
Un grupo de la Hermandad de Huancayo
Delegación de Huancavelica (Conv. Ocopa)
Delegación de Machaguay Prov. de Castilla (Pc. Arequipa)
Delegación de la Hermandad de Huari (Conv. Huaraz)

12a. Ponencia



LA TERCERA ORDEN Y LAS VOCACIONES SACERDOTALES Y RELIGIOSAS ESPECIALMENTE FRANCISCANAS

Por la Hna. Sra. Angélica de Samanez

"En esta brillante y grandiosa jornada de relieves Franciscanos y saturada del más puro ambiente Terciario he de tener el singular honor de presentar a la consideración de la digna Asamblea la doceava ponencia:

"*La Tercera Orden y las Vocaciones*, que fue asignada a la Delegación de la Hermandad de San Francisco del Cuzco, que me honro en representar. Vengo, pues, de la Roma de América, del Cuzco legenrio y de alma religiosa, donde tiene bien sentadas sus plantas el Serafín de Asís, como en augusto trono de históricas grandezas y risueñas esperanzas. Allí recogí un mensaje fraterno de Paz y Bien: es por eso que traigo el corazón colmado de ansìas supremas de altura y el espíritu poseído de divinos misterios, y llego aquí con tres interrogaciones, a que se reducen los tres puntos de mi tema:

"1º—*¿Qué es la Tercera Orden?*

"2º—*¿Qué son las vocaciones?*

"3º—*¿Qué puede hacer la Tercera Orden Franciscana por las vocaciones?*

"Las respuestas y soluciones que busco van a desprenderse de la convicción íntima y luminosa que cada uno lleva encendida y alimentada por la fe, y del mandato imperativo de su conciencia que pulsa el angustioso palpitar de nuestras realidades, e irán a cristalizar en lógicas conclusiones de energía vital y acción poderosa.

"1º—*¿Qué es la Tercera Orden?*

"Al preguntarme *¿qué es la Tercera Orden?*, no podría delinear ni someramente siquiera, dentro del estrecho marco de pobres ideas, los gigantescos y trascendentales alcances de una Doctrina Social posible, de una Regla de vida sobrenatural y perfecta que Jesucristo legara al mundo, en un compendio humano y tangible, en ese trasunto divino

y completo de virtudes cristianas que se llama el Poverello Francisco, el Príncipe de un Reino de Paz, sin confines ni fronteras. Ese Reino unido y estrechado a la sombra de una sola Divisa y que se mueve al conjuro sagrado de la obediencia y humildad, es la Tercera Orden, esa tan amada Tercera Orden que hablando en términos de la época y resumiendo el estudio hecho de nuestra Regla, es la Justicia Social auténtica y Evangélica; la Democracia Católica y Apostólica, conquistadas en un campo de esfuerzos cristianos, y reguladas por definidos principios morales; es el resultado victorioso de la liberación de tiránicas pasiones, en lucha sin odios ni rencores; porque conquista la libertad, no matando, sino muriendo por ella; hace posible la dominación por medio de la abdicación de la soberbia humana; es Cruzada de Redención y Rehabilitación de los valores morales; es el Vínculo de la Paz, Vínculo sencillo, blanco y fraterno, como los brazos siempre abiertos y extendidos de la Cruz, como el simbólico Cordón Franciscano que rodea al mundo; es el yugo suave y ordinario que hace fácil el cumplimiento de los deberes del propio estado, santifica y produce bienes extraordinarios e imperecederos, engrandeciendo con la abnegación y elevando con la humildad. La Tercera Orden de San Francisco es, como lo dice su nombre: *Orden, Camino, Verdad, Trabajo, Acción, Amor, Alegría, Consuelo, Aspiración Máxima, y Elevación perenne.* Es la eficacia integral de las buenas obras. Es defensa y protección de la dignidad humana. Es cuna de generosidad y tumba de egoísmos. Es, en fin, el campo precioso que el Señor nos manda comprar, vendiendo las riquezas perecederas de este mundo.

"2º—*¿Qué es la Vocación?*

"Indudablemente, que es una predilección de Dios, un llamamiento amoroso del Maestro, un soplo de Jesús que infunde gracia de predestinación en el Discípulo Amado; una mirada tierna del Rabí de Galilea que despierta en los niños y jóvenes, el sentimiento de su elevación al más alto destino; una orden del Señor de la Mies a sus operarios; es el dulce y sabio consejo del Amigo al corazón inquieto del hombre; es el triple Don del Eterno que infunde la Pureza, porque bendice; que enciende el amor, porque se da y obliga al dolor y al sacrificio; porque El se inmoló, primero, por amor al hombre. Vale decir: la Vocación es la *Consagración* de otra Hostia que es el Sacerdote, es el advenimiento de otro Cristo; por lo tanto, consagración y advenimiento que hace el mismo Sumo y Eterno Sacerdote Jesucristo, para prolongar su Ministerio y perpetuar su Apostolado. ¡Qué tremendo y admirable Misterio! Misterio de predilección que unas veces es de Inocencia y Pureza señalada desde la cuna con amor especial como en Juan; algunas veces es predilección de lágrimas y crucifixión, como en Pedro; otras será de pobreza, penitencia y propiciación, como en el llagado Francisco; muchas, de arrepentimiento, como en Agustín; no pocas veces de generosidad y rendimiento, como en el hidalgo caballero de Loyola; también es de fuego, como en Javier; de conquista, como en Gregorio Magno; de predicación y amor a los enfermos, como en Vicente Ferrer; de caridad hacia los pobres, como en Vicente de Paúl; de misionero, como en Francisco Solano; de fundadores y de

fensores de la Iglesia, como en Domingo de Guzmán y Pedro Nolasco. A tantos abnegados Apóstoles discípulos de Don Bosco, de Claret, del Cura de Ars, elige el Señor con vocación especial para los talleres y escuelas, para las misiones y evangelización de los pueblos: a miles de siervos fieles selló con predilección sublime de perseguidos en todos los tiempos. Han brillado también Vocaciones especiales para la cátedra, en lumbreras como Tomás de Aquino, Juan Scoto, San Buenaventura y Juan Crisóstomo; han sido, son y serán, hasta la consumación de los siglos, predilecciones de amor del Divino Maestro, regalos del Don perfecto a los que aceptan su Cruz y le siguen; distinciones y recompensas para los que le son fieles y saben elegir la mejor parte; pero toda predilección requiere correspondiencia fiel, exige fidelidad constante, necesita solícitos cuidados, sacrificios sin cuento, y como es la semilla preciosa que el Divino Sembrador va echando en el surco, El ha encargado la vigilancia a los suyos y mientras suscite vocaciones, suscitará también quienes las fomenten, las defiendan y protejan. Tendremos, pues, legiones de amantes Marías y solícitas Martas.

"3º—*¿Qué puede hacer la Tercera Orden por las Vocaciones?*

"Cabalmente, todo esto que acabo de enumerar y que en las obras vocacionales se raglamenta así: a) *Propaganda;* b) *Limosna;* c) *Oración;* d) *Sacrificio.*

"De suyo, la Tercera Orden, practica ya todo lo prescrito como en una obra máxima vocacional y sabe que : *La Propaganda* ha de ser doble actividad bien orientada, que al propio tiempo dé vigoroso empuje de avanzada y pueda consolidar sus bases, asegurando el progreso efectivo, con la garantía de la estabilidad: por consiguiente, se pondrá tanto cuidado en la organización, como vivo empeño en la acción de impulso, dirigiendo el objetivo a mover la voluntad de las madres de familia, para la iniciación y el cultivo de las vocaciones en el hogar; la de los maestros, para la oportuna dirección en la educación de los niños, a fin de fomentar en ellos el respeto y amor al sacerdocio y el fiel cumplimiento de la religión, pues si el niño aprende a inclinarse ante el Altar, fácilmente subirá sus gradas. La propaganda ha de dirigirse también a defender los intereses de la Iglesia y los fueros del Sagrado Ministro; debiendo, para estos fines, hacer ambiente en la sociedad, desarrollando programas de conquista, engrandecimiento y soberanía.

"*La Limosna* ha de ser hecha con espíritu de caridad evangélica, e incrementada con industriosas iniciativas para la creación de becas en los Seminarios, mejoramiento y sostenimiento de éstos, convenciendo a los poseedores de fortuna, para que den algo de lo que Dios les ha dado. Esta es tarea que requiere esfuerzo: hay que tener la asiduidad del que fabrica, afirmando con paciencia ladrillo sobre ladrillo y trabajando más por mañana que por hoy.

"Oración y Sacrificio, son medios operativos, invisibles y silenciosas armas de poderoso efecto, ricos e inagotables tesoros que todos poseen y que, ofrecidos por corazones generosos, al servicio de las Vocaciones, se elevarán constantemente al cielo, como nubes de incienso, volviendo luego a la tierra, en rocío de bendiciones fecundas, cumplién-

dose lo que dijo Jesús: "*Pedid y recibiréis*". La oración es el medio propio e indispensable para obtener vocaciones sacerdotales, porque Jesucristo dijo también: "*Rogad al Señor de la mies para que envíe operarios a su mies*". Quisiéramos que todos los terciarios fueran almas eucarísticas y que su oración fuera siempre dirigida al Sagrario que es la vida de nuestras almas y el alma de nuestras vidas. También los sacrificios de esta Tercera Orden de Penitencia, vayan unidos a la plegaria y sean sin cesar, ofrecidos al cielo por medio de María Santísima Reina de los Apóstoles y Madre de todos los Dolores.

CONCLUSIONES

"1ª—Se rece en los retiros las oración pro Vocaciones Sacerdotales.

"2ª—Se realicen colectas unas cinco veces al año en favor de las Vocaciones Franciscanas, las cuales se realizarán organizadas por las Hermandades.

"3ª—Se procure formar comités de propaganda en pro de las Vocaciones Franciscanas en cada Hermandad".

13a. Ponencia

LA T. O. Y LA CULTURA RELIGIOSA

Por el R. P. Fr. Jorge Bustamante

Es un buen trabajo del R. P. Jorge Bustamante, Secretario del Congreso y de la Mesa Directiva. Véase.

"Así como no se es verdaderamente cristiano por la simple recepción del Bautismo, sino que hay que reconocer y practicar las leyes cristianas y seguir a Jesucristo, del mismo modo, para ser terciarios auténticos, y no simplemente de fórmula, no basta con haber vestido el hábito y estar inscrito en el registro.

"Es necesario que el terciario se forme intelectual y moralmente. Para eso es precisamente el Noviciado. Empero, la formación completa no acaba con el año de noviciado. El terciario tiene que seguir avanzando y perfeccionándose toda su vida, que este es el camino que le traza la T. O., para ir asimilando el espíritu de Cristo y el de N. P.San Francisco.

"Sentado esto, tenemos que añadir que uno de los medios de formación del terciario es la instrucción religiosa; algo más, es la misma formación por lo que mira al aspecto intelectual: quien se instruye en sus deberes, se capacita para cumplirlos.

"El terciario debe ser un cristiano perfectamente instruído en su religión, y así como se exige de él, en su vida y en sus obras, que sea algo más que un cristiano corriente, porque ha abrazado voluntariamente un estado de perfección, del mismo modo, tratándose de la instrucción religiosa, se debe esperar de él conocimientos más amplios y más perfectos que los del simple cristiano.

"Si a esto añadimos que el terciario, por exigencia del espíritu franciscano que se halla impreso en su regla, "*no debe vivir solamente para sí, sino también para los demás*" y realizar en consecuencia algún apostolado, se comprenderá la necesidad de tener una suficiente versación en materia religiosa, ya por razón de su propio provecho, ya también para utilizarla en favor de otros.

"Así, pues, los terciarios han de procurar ampliar cada vez más sus conocimientos en los puntos referentes a la fe, los mandamientos y sacramentos; deben saber al menos lo más indispensable de la liturgia, y siquiera algunas nociones de apologética. Desde luego, no les debe faltar el conocimiento de su regla, de las glorias y privilegios de su Orden; deben, además, conocer siquiera algo de la vida del Seráfico Padre y de los Patronos de la T. O., San Luis y Santa Isabel.

"Pero si cada terciario ha de adquirir la debida instrucción religiosa, atendiendo a cumplir individualmente una obligación derivada de su profesión, corresponde a cada Hermandad, mirando por el bien colectivo, procurar con todos los recursos que estén a su alcance, brindar a sus miembros los medios apropiados y las ocasiones oportunas para que se instruyan.

"Algo más, es necesario que las Hermandades fomenten el estudio de la Religión, de modo que llegue a formarse entre los hermanos un vivo deseo de aprender más y más, de perfeccionar sus conocimientos en materia religiosa.

"Las Hermandades, por lo tanto, no pueden, no deben contentarse únicamente con lo poco que cabe hacerse en los retiros.

"En primer lugar, es muy insignificante lo que se puede hacer en estos actos, que más deben dedicarse a la piedad que a la instrucción. Y en segundo lugar, sucederá muchas veces, y de hecho sucede en multitud de casos, que, por las ocupaciones del Rector o por otras circunstancias, el retiro no se hace, o si se hace, no hay plática doctrinal.

"Si la Hermandad se atiene, pues, únicamente a los retiros, muy poco se podrá lograr en cuanto a la cultura religiosa de los hermanos. La instrucción en los retiros, o sea, una vez al mes, es el recurso mínimo, y si este mínimo falta, ¿qué es lo que se puede esperar de la vida misma de la Hermandad?

"La iniciativa particular no ha de suplir esta deficiencia, porque hay que reconocer que si falta el impulso de los dirigentes, serán muy raras las excepciones de esfuerzos individuales para llenar este vacío, y entonces se tendrá como resultado aquel espectáculo tristísimo, que por desgracia se ve muchas veces, de que los terciarios se hallan en la

misma ignorancia religiosa que todos aquellos cristianos que han descuidado el estudio de su religión. Apenas si conocen las oraciones corrientes; el Credo, acaso lo sepan recitar, pero no lo comprenden; ignoran absolutamente las obligaciones que se hallan contenidas en cada mandamiento y las condiciones precisas para la recepción fructuosa de los sacramentos; de su Regla, apenas si han oído alguna cosa; creen que la T. O. es como una de tantas cofradías y que les basta con celebrar la fiesta de San Francisco cada año.

"Es ésta una de las causas principales de la decadencia e inmovilidad de muchas Hermandades; porque, si los terciarios que debieran ser cristianos ejemplares en todo, y por lo tanto, también en materia de instrucción religiosa, no saben siquiera el Catecismo, ¿qué beneficios, qué esperanzas puede cifrar en ellos su parroquia?

"Y esta carencia de instrucción religiosa es al mismo tiempo la más clara demostración de la ausencia de espíritu y vitalidad en la institución, principalmente, en su Discretorio, porque si no se atiende a punto tan elemental e importante, ¿cómo esperar que produzca todos aquellos frutos que la T. O. está llamada a producir en cuanto al ejemplo, al apostolado y al crecimiento en número y calidad?

"Toca, pues, al Discretorio de cada Hermandad arbitrarse medios, mover todos los resortes, para que no falte la enseñanza de la Religión, siquiera en la medida de lo estrictamente necesario.

"Y si se me pregunta cuáles serían esos medios, puedo responder que no hace falta especificarlos, pues cada Directiva sabrá buscarse siempre los más apropiados al medio, siempre que se halle animada de buena voluntad y amor a la Orden.

"Con todo, ajustándome al tema señalado, puedo indicar estos tres medios principales: *la buena prensa, la biblioteca, y los círculos de estudio.*

La buena prensa

"La T. O. Franciscana no puede descuidar este gran recurso de apostolado e instrucción en favor de sus miembros y de los extraños. El periódico católico, la revista franciscana y la hoja terciaria debieran concentrar constantemente la atención de las Hermandades y de los terciarios, pues constituyen otros tantos predicadores, que visitando la intimidad del hogar, van pregonando las buenas ideas y los buenos sentimientos, fomentando la piedad a la par que la cultura religiosa.

"Es, pues, necesario que las Hermandades estén en campaña permanente para que en todos los hogares terciarios entre el periódico católico, donde lo hay, y las dos revistas franciscanas con que contamos en el Perú. Algo más, sería de desear que se continúe publicando la hojita "Paz y Bien", que con tanto éxito se ha sacado con motivo del Congreso. Sería el vocero de todas las Hermandades del Perú y un eficiente vínculo de unión, organizando su Dirección y redacción por mutuo acuerdo de los Superiores, y dando cabida en ellas a los mismos terciarios. Se repartiría gratis a los hermanos, pero cada Hermandad tendría que contribuír con una cuota determinada a su sostenimiento.

Bibliotecas

"La biblioteca debe constituir otro motivo de constante preocupación para la Tercera Orden. Cada Hermandad debiera tener la suya, grande o pequeña, pero que exista.

"No hace falta contar con cientos de libros; se puede comenzar con unos cuantos, y poco a poco se la va incrementando.

"Para lograr su formación, no se requieren estantes ni libros, en último caso, sino un terciario de buena voluntad, activo y emprendedor, que tome a pecho el cargo de bibliotecario. Ante todo, el *hombre* para el caso y después todo lo demás.

"Una vez que se hayan conseguido algunos libros, se los pondrá a disposición de los hermanos, ya sea fijando horas y días oportunos, o ya prestándolos, para que los lleven a sus casas con determinada garantía.

"Pero si se quiere que los libros no se enmohezcan en su estante, no bastará con decir que la Hermandad cuenta con biblioteca; es menester entusiasmar a los hermanos por la lectura y promover pequeñas actuaciones, charlas y otros actos, que los obliguen a consultar los libros de la biblioteca.

Círculos de Estudio

"Finalmente, otro medio de gran eficacia, tanto para fomentar la vitalidad como la cultura religiosa de las Hermandades, sería éste de los Círculos de Estudio, que con tanto éxito se emplea en la Acción Católica.

"Consiste este sistema, no en una conferencia o lección, sino en una conversación familiar sobre temas serios, que se tiene entre un grupo reducido: 6 á 12 personas, con uno que preside, a ser posible por turno, y un sacerdote que asesora y anima. Su finalidad principal es estudiar problemas propios de la institución, para darles la debida solución o estudiar determinados temas religiosos, todo esto dirigido a la formación de los componentes y a infundir movimiento y vida en la corporación.

"Para obtener los frutos apetecidos, debe funcionar el círculo, por lo menos, semanalmente, en día y hora fijos, desarrollarse con un plan de temas prefijado anteriormente y formar el círculo con personal homogéneo. Deben establecerse círculos distintos para señoras, para señoritas, para jóvenes, etc.

"La T. O. puede perfectamente utilizar este sistema, con positivos resultados prácticos en provecho de los hermanos y de toda la Orden. Mediante él, además de fomentar la cultura religiosa de los circulistas y despertar el ansia de estudio, se obtendría la formación de un cuerpo selecto y cohesionado, con cuyo personal se puede contar para los diversos cargos de la Hermandad, lo mismo que para cualquier actividad que se quiera llevar a cabo.

"Juzgo que todos estamos persuadidos de que con este Primer Congreso ha sonado la hora para que la Tercera Orden del Perú deje su estado de adormecimiento y de rutina.

"No es la T. O. una de tantas cofradías, que se siente feliz con sólo celebrar la fiesta de su Santo Patrón con la mayor pompa posible, y nada más. Es una *vida*, es un *estado de perfección cristiana*, es un *mo-*

vimiento. Y para que cumpla su gran finalidad, debemos comenzar por tener terciarios debidamente instruídos.

"Es verdad que un solo hombre lleno de amor divino, aunque sea un pobre ignorante, puede hacer maravillas, como la Historia lo ha presenciado varias veces; pero esto es la obra extraordinaria de Dios.

"Los hombres, puesta naturalmente nuestra confianza en Dios, tenemos que valernos de los medios humanos, corrientes y ordinarios: dar primero luces a la inteligencia para después actuar. Dios hará lo demás.

"Que sea, pues, uno de los resultados de este Congreso, y a fe que será uno de los más beneficiosos, la resolución de trabajar empeñosamente en cada Hermandad por difundir la cultura religiosa entre los hermanos que la componen, por medio de lecciones, conferencias, la formación de la biblioteca y el círculo de estudio, la suscripción a la revista franciscana y el apoyo decidido a la hoja terciaria.

CONCLUSIONES:

"1ª—Cada Hermandad debe proceder de inmediato a formar su pequeña biblioteca.

"2ª—Continúe publicándose el boletín "Paz y Bien" como órgano de la T. O. del Perú, con el apoyo económico de todas las Hermandades.

"3ª—En cada Hermandad debe nombrarse una Comisión de Propaganda de las revistas franciscanas y de la hoja terciaria Paz y Bien.

"4ª—Procúrese que en cada Hermandad funcione siquiera un Círculo de Estudio.

14a. Ponencia

LA TERCERA ORDEN Y EL ESPIRITU MUNDANO

Por el R. P. Leonardo García, O.F.M.

Fue sustentante el celoso misionero de los Descalzos R. P. Fr. Leonardo García que se expresó así:

"Por delante y antes de exponeros la razón de mi presencia entre vosotros, va mi saludo franciscanamente humilde a deciros: *Pax et Bonum;* paz y bien, en toda su amplitud y comprensión rica y magnífica tal como lo sentía el abrasado pecho de Francisco.

"Se me ha dicho que debo poner delante de vuestros ojos la Tercera Orden Franciscana como acabado modelo de vida cristiana, delante de las tenebrosidades de nuestro mundo actual que se desmorona y se deshace carcomido por el mal múltiple y complejo de sus desordenadas concupiscencias. Vasto es el asunto, y deberé encerrarlo dentro de un

marco reducido, pues, cuento con pocos minutos. Pido vuestra benevolencia y prometo no cansaros.

"Todos los escritores modernos, dice el P. Sarasola, ponen la fundación de la Tercera Orden, conocida, entonces con el nombre de Fraternidad de Penitencia, el año 1221. Pero hay que afirmar que entonces no se fundó; y más que iniciación en esa fecha tradicional, es una manifestación esplendorosa de que el evangelio franciscano había sacudido profundamente las conciencias cristianas de Italia. La Curia romana personificada en el cardenal Hugolino, recogió ese año los impulsos del movimiento penitencial franciscano encauzándolos por normas de organización y protección eclesiástica. No se conserva ninguna regla de vida escrita por el mismo San Francisco a los Penitentes terciarios. La que conocemos promulgada el año 1221, con normas de organización, es obra del cardenal Hugolino. El idealismo evangélico del Santo, y que es lo que se siente palpitar en la 3ª Orden no debe buscarse en un reglamento hábilmente estructurado por un jurista y gobernante eclesiástico. Se le sorprende en sus escritos auténticos (si discriminamos en ellos con seriedad histórica). Y aunque en todos ellos, (sigue diciendo el P. Sarasola), alienta un alma esencialmente evangélica, hay uno que está sobre todos, de gran resonancia y que merece ser ensalzado como la más auténtica expresión de su pensamiento con relación a la Tercera Orden de Penitencia. Y es la *Epístola a todos los Fieles.* Allí se sorprende delineando con mano maestra, la vida ajustada, llana, pura, penitente y fervorosa de la Fraternidad laica franciscana. Citemos algunos párrafos: "...Como siervo de todos, estoy obligado a servir a todos y administrarles las olorosas palabras de mi Señor. Mas, viendo mi enfermedad y que no puedo visitar en persona a cada uno de vosotros, he pensado enviaros con estas mensajeras letras las palabras de nuestro Señor Jesucristo, Verbo del Padre, palabras del Espíritu Santo, que son espíritu y vida... Y la voluntad del Padre fue que su Hijo bendito y glorioso, que se nos dio y nació por nosotros, por su propia sangre se ofreciese en sacrificio en el ara de la Cruz, no porque El lo necesitase, sino por nuestros pecados, dándonos ejemplo para que sigamos sus huellas... Los que no quieren gustar cuán suave es el Señor, y aman más las tinieblas que la luz desdeñando cumplir los mandatos de Dios, esos tales son malditos. Mas, al contrario, cuán benditos son y cuán dichosos los que aman al Señor como nos mandó Jesús en el Evangelio: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón. Amémosle, pues, y adorémosle con corazón sencillo y espíritu limpio... Todos, por tanto, que le adoren en espíritu y en verdad. Enderecémosle, noche y día, loanzas y oraciones, diciendo: Padre nuestro que estás en los cielos..." Y sigue Francisco con pasmosa sencillez ahondando los profundos abismos del Evangelio y poniendo ante los ojos de los muchos que quieren seguirle viviendo en el siglo el programa maravilloso para una vida santa. Dedemos confesar al sacerdote todos nuestros pecados y recibir el Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor Jesucristo. Hagamos, además, frutos dignos de penitencia, y amemos a nuestros prójimos como a nosotros mismos. Si alguien no puede amarlos tanto, procure por lo menos no hacerles mal, sino bien. Los que recibieron el poder de juzgar a otros, ejerzan su juicio con misericordia. Tengamos caridad y humildad y hagamos

limosnas; ellas limpian el alma de los pecados y el Señor dará digno premio y recompensa. Debemos también ayunar y abstenernos de los vicios y de los excesos de la comida y bebida. Debemos visitar con frecuencia las iglesias, venerar y reverenciar a los sacerdotes, pues, ellos son ministros del Cuerpo y Sangre de Cristo, que sacrifican en el altar y lo administran a los demás. Debemos odiar nuestros cuerpos con los vicios y pecados; debemos amar a nuestros enemigos y hacer bien a los que nos aborrecen y practicar los consejos de nuestro Señor Jesucristo. El que tiene poder de mandar y es tenido como mayor ha de considerarse como el menor y debe usar con cada uno de sus hermanos de la misma misericordia que él quisiera que le tuvieran. No seamos sabios y prudentes según la carne, sino sencillos, humildes y puros. No deseemos encumbrarnos sobre los demás; procuremos con empeño ser siervos y sujetos a toda humana criatura por amor a Dios.

"El Espíritu del Señor descansará sobre todos los que practicaren estas cosas y perseveraren hasta el fin, y en ellos hará su habitación, y serán hijos del Padre Celestial cuyos mandatos cumplen; serán hermanos de nuestros Señor Jesucristo. ¡Oh cuán glorioso y grande es tener un padre en el cielo! Y yo Fr. Francisco, pequeñuelo siervo vuestro, os pido por caridad, que es Dios, y suplico besándoos los pies, que acojáis con humildad y amor estas palabras odorantes de nuestro Señor Jesucristo y las practiquéis perfectamente. Y sobre todos aquellos, hombres y mujeres, que las recibieren benignamente y las practicaren hasta el fin, sirviendo de ejemplo a los demás, descienda la bndición del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén" Habéis visto estampadas en estas palabras de Francisco el programa maravilloso para una vida acabada y perfecta como deberá ser la vida de los Terciarios. Escuchad ahora este último elogio: ..."Es indiscutible que la fraternidad franciscana de Penitencia es uno de los instrumentos más eficaces de religiosidad y grandeza espiritual cristiana que ha conocido la Iglesia Católica. Fue el núcleo religioso más potente de las organizaciones corporativas de la Edad Media, el antemural más firme contra la paganización de vida en la Europa del Renacimiento, el grande sembrador de la persona y Evangelio de Cristo en el alma colectiva del pueblo cristiano, con sus amores y culto ardiente a la Humanidad del Señor, de su Pasión y Eucaristía, adoración a Dios en espíritu y verdad y caridades con los prójimos". (P. Sarasola — *San Francisco*).

"Ya es tiempo que pongamos los ojos, siquiera un momento, en el mundo que nos rodea y en el cual vivimos. ¿Queréis saber cómo anda? ¿Qué mal le aqueja? El mal del mundo es el pecado; y éste es múltiple y complejo. Veámosle de cerca, y contemplemos sus principales facetas: El primer mal del mundo es la *Irreligión* o *Ateísmo práctico.* ¡Cuántos cristianos prescinden de Dios en su vida privada! ¡cuántos hogares en donde los niños no conocen a Dios! ¡cuántos otros en donde la unión del varón y la mujer no está sancionada ni bendecida por la Iglesia! Quizá alguno dirá que exagero, pues, nunca como hoy se habla y se escribe de Religión, y la Iglesia extiende sus brazos maternales a todas partes. Verdad es, pero Irreligión es también, esa guerra que se viene haciendo y consintiendo contra el catolicismo, abierta y brutalmente por unos, cobarde e hipócritamente por otros, sin que la mayor

parte de los buenos se atrevan a defender públicamente la causa de Dios. En una palabra: se habla mucho de Dios y de la Religión; se hace alarde de que se trabaja mucho por ellos; todos dicen que son católicos, pero yo afirmo que la mayor parte de los hombres viven en el más frío ateísmo práctico.

"El segundo mal del mundo, y que podemos llamarlo con verdad, causa y fecundo manantial de todos los demás y que cierra la puerta a toda esperanza de enmienda, es la *Soberbia,* con la que se excusan y sancionan todos los crímenes. Verdad es que siempre ha habido hombres y pueblos pecadores, pero, el pecado que caracteriza a nuestro mundo de hoy es el *Orgullo.* Orgullo que se opone directamente a Dios; orgullo que discute y pone en tela de juicio todos los derechos que Dios tiene sobre el hombre y la sociedad; orgullo que destierra a Dios de la humana conciencia, del santuario del hogar y del conjunto de la vida pública y social.

"El tercer mal del mundo es la *Injusticia.* No quiero decidir, dice el P. Vilariño (Int. del Apost. 1902), si ésta es mayor ahora que en otros tiempos. Eso importa muy poco. Lo que se puede afirmar es que, proclamándolo así todo el mundo, hay una conculcación general de los derechos de todos los hombres honrados, pacientes y desvalidos en favor de los hombres libres y liberales, vividores y amantes del progreso propio que, por encima de los derechos de todos, van a la realización de sus concupiscencias, ambiciones y codicias. Y basta tener ojos y querer abrirlos para ver la injusticia entronizada en todas partes: en los que están arriba y en los que están abajo; en los ricos y en los pobres; en los que mandan y gobiernan y en los súbditos y gobernados; en los padres y en los hijos; en los señores y en sus dependientes. No es preciso hablar más cuando todos saben, quizá por experiencia, más de lo que se pudiera decir.

"Y viene el cuarto mal del mundo, el último en nuestra serie, que no es otro sino la desenfrenada *lujuria* que tan espantosamente se ha difundido. Hay una fábula que cuenta lo siguiente: Un rey queriendo poseer muchas y grandes riquezas, pidió a los dioses le hicieran la gracia de que todo aquello que tocaran sus manos se convirtiera en oro. Los dioses accedieron complacidos a su petición. Y este desventurado rey, tocaba sus vestidos y éstos se le convertían en oro; tocaba el pan y éste volvíase pan de oro; tocaba el agua y tornábase oro líquido. Al poco tiempo este estulto monarca moría de hambre y necesidad rodeado de ingentes y nunca soñadas riquezas.

"Parece que nuestro mundo ha pedido a sus dioses, que son las pasiones, que todo lo que toquen sus manos, y lo que vean sus ojos, y lo que perciban sus sentidos se convierta en carne, pues, la lujuria, pasión de la carne, es la que vive, domina y reina en este nuestro mundo de hoy. Yo desearía que todos creyesen que exagero. "Sería señal, afirma el P. Vilariño, que no han sondeado la vida secreta de la juventud, que no han asistido a nuestros indecentes cines, ni leído las torpísimas novelas y folletines que se venden en librerías y kioscos, ni oído las conversaciones de nuestros hombres, ni comprado las infames revistas, las cuales ni puede permitirlas ninguna autoridad sin abandonar su deber, ni puede verlas ningún hombre cuyo corazón guarde en el fondo

un resto de pudor, sin avergonzarse y exclamar: ¿Cómo hay un pueblo en que se permite publicar y correr en mano de todos, estas cosas que sólo se deben atrever a mirar, si es caso, los hombres perdidos? Dichosos, repito, si creyesen que exagero y lo creyesen, por no haber notado nada de esto. Porque, desgraciadamente, también pudiera suceder que muchos lo creyesen, no a fuerza de ignorar estas cosas, sino a fuerza de verlas, oírlas y saborearlas por todas partes y todos los días; con lo cual los mundanos, por la costumbre de vivir en una atmósfera apestada, no se dan cuenta del hedor del ambiente nauseabundo en que andan metidos, siendo así que a los que se acercan de afuera se les hace insoportable".

"Basta: se pregunta: ¿cuál será el remedio para desterrar o al menos disminuír tan grave y complejo mal?

"Respuesta: La Tercera Orden con su múltiple espíritu de fe y piedad, de humildad, caridad y pureza .

CONCLUSIONES:

"1ª—Extender la Tercera Orden y trabajar denodadamente por su conservación en las parroquias y sus agrupaciones principales: centros de enseñanza, fábricas, callejones, etc.

"2ª—Intensificar en las Hermandades de la Tercera Orden la vida interior con retiros, ejercicios espirituales, frecuencia de sacramentos, horas santas, lecturas piadosas, etc.

Al final de la Sesión, su Presidente el Excmo. Mons. Fortunato Chirichigno dijo fervorosas palabras de aliento, insistiendo en la necesidad de resolver el problema de las Vocaciones sacerdotales y religiosas, por la necesidad que tienen los pueblos del gran beneficio de las misiones.

Quinta Sesion

(DIA 6, TARDE)

Esta sesión fue presidida por el Excmo. y Rvmo. Mons. Fr. Buenaventura de Uriarte O. F. M., Vicario Apostólico de las misiones franciscanas del Ucayali.

15a. Ponencia

LA REGLA DE LA T. O. Y LAS MODAS, LUJO Y ESPECTACULOS

Por la Hna. Sra. Carlota Pardo de Zela de Ríos



La entusiasta hermana Ministra de la Hermandad de San Marcelo (Lima) señora doña Carlota Pardo de Zela de Ríos presentó el siguiente trabajo lleno de enseñanzas y sugerencias:

" 'Los Terciarios y Terciarias eviten en todas sus cosas el lujo y refinada elegancia, ateniéndose al estado de cada uno" (capítulo 11, Art. 1º).

El lujo

"¿Qué son, qué significan esos ayes desgarradores, esos lamentos angustiosos que salen de en medio de las sociedades modernas, del pecho de esas masas del proletariado y que turban la tranquilidad de muchos pueblos? ¡Ah, Hnas. y Hnos., son los ayes y protestas que el lujo desenfrenado de estos momentos históricos arranca del pecho adolorido de los que sufren la necesidad y la miseria!

"Ya el inmortal León XIII se lamentaba amargamente de esta llaga social cuando decía: "Porque es lo cierto que por los cuidados de la persona y del peinado, cosas que se renuevan muchas veces al día, se absorbe el tiempo que se debía consagrar a obras de piedad y de caridad,

o a los deberes de familia. El lujo es el que sirve de alimento de malos deseos, el que consume la hacienda que se debía guardar para los hijos y para socorrer a los pobres. El lujo es el que divorcia a los esposos y con más frecuencia impide la celebración de los matrimonios, porque hay pocos hombres que consientan en cargar con gastos tan enormes". Así siente León XIII, el gran Pontífice Terciario, el que adaptó nuestra Regla a los tiempos modernos; él es el que nos pone en la Regla: "Los Terciarios y Terciarias eviten el lujo y refinada elegancia". Después de haber pasado 88 años desde que este innovidable Pontífice reformó nuestra Regla, el lujo desmedido sigue su ritmo acelerado siendo este un verdadero mal social.

"¡Hermoso collar de perlas luce esta noche tu cuello! —decía una rica dama a su amiga en un salón de baile, donde se bailaba para recoger dinero para los niños huérfanos— ¿Cuánto te costó? —¡Hermoso collar dices! Es una baratura, pues sólo me ha costado noventa mil soles! ¡¡Noventa mil soles cargados al cuello y sólo diez para los huérfanos!! Poco después aquella fortuna habíase hundido. ¿Cómo no había de hundirse? Por eso dice un ilustre escritor: "Un lujo nunca visto arruina las familias. No se ven sino trajes costosos, modas raras, inestimables alhajas, fantasías y caprichos que se van en una hora y cuyo costo bastaría para sostener durante un año a toda una numerosa familia". Con cuánta razón escribió Say: "La miseria camina siempre sobre las huellas del lujo".

"Para evitar tanto desastre y tanta ruina en las familias, nos prescribe la Regla la Moderación, evitando el lujo y refinada elegancia, según nuestro estado.

"Mas, ¿qué debe entenderse por lujo y refinada elegancia? Por lujo y refinada elegancia no se debe entender el modo de vestir propio al estado o a la edad de cada cual, ya que es claro que uno ha de ser el modo y forma de vestir de la persona rica, de alta posición social y otro el de la persona de humilde y baja condición. Muy distinta manera de vestir ha de tener una persona ya entrada en años, de otra que está en plena juventud. Por lujo y refinada elegancia débese entender un modo de vestir, el cual no es conforme a la condición y a la edad de cada persona. Por lujo y refinada elegancia se entiende aquella manía o especie de locura, tan extendida hoy, por ciudades y pueblos, de cambiar de vestidos, según el último modelo y figurín, venido de París, de Londres o Norte-América. Por lujo y refinada elegancia débese entender, finalmente, cierto modo de vestir, el cual, o por la calidad, o por la forma, no está conforme con la situación económica de cada persona. Bajo estos aspectos el lujo es un desorden, prohibido por nuestra Regla.

"Ahora bien; si un modo de vestir no proporcionado y conforme al propio estado es condenado y condenable en todo cristiano ¿cuánto más en un Terciario y en una Terciaria? No nos debemos olvidar que la Tercera Orden no es otra cosa que la perfección evangélica puesta en práctica en la familia cristiana; con más razón en la franciscana. Tengamos además en cuenta que la Tercera Orden es todavía, en pleno siglo XX, una Institución de mortificación y de penitencia, y por consiguiente, los Terciarios y Terciarias deben resplandecer por una vida

mortificada y penitente, resplandeciendo de modo especial en la forma y calidad de los vestidos y adornos que usan.

"Sírvannos de prueba para nuestra conducta los ejemplos de los primitivos Terciarios, pero sobre todo el de nuestros ilustres Patronos San Luis, Rey de Francia y Santa Isabel, Reina de Hungría, que se creían honrados vistiendo el pobre hábito franciscano. Muchos de ellos veíanse en una casi necesidad de seguir la vanidad, el refinamiento y el lujo en sus vestidos. Y sin embargo sus históriógrafos nos dan el testimonio de que en todo resplandecía la modestia la moderación y el justo medio de que nos habla la Regla.

"Hay circunstancias en las cuales es necesario seguir las leyes de conveniencia, adaptación y exigencia social. Quiero citar el caso de una esposa, la cual, por obedecer las órdenes de su esposo, que metería mucho ruido si obrase de otro modo, se vistiese con cierta elegancia para no desagradarle, al acompañarlo a alguna visita o a tal espectáculo, no prohibido. En este caso y siempre que se trate de cosas indiferentes, la ley de la adaptación sería justa y moral y hasta honesta. Mas, fuera de estos casos y circunstancias la ley de adaptación y conveniencia no son sino pretextos para esconder la propia ligereza y la grande vanidad.

"Conclusiones

1ª—El lujo y la moda dominan y subyugan a las clases altas y pudientes, y son causas directas de la miseria que aflije a la clase media y a la clase obrera. Como remedio a estos males sociales producidos por el lujo y la moda propongo a todos los Terciarios y Terciarias el fiel cumplimiento de esta sabia disposición de nuestra Regla. "Los Terciarios y Terciarias eviten en todas sus cosas el lujo y refinada elegancia, ateniéndose al estado de cada uno.

"2ª—Observar con toda exactitud suma modestia y moderación en el vestido, al asistir al templo y a los actos religiosos de la Orden, como retiros, procesiones, etc.

Espectáculos

" 'No asistan a danzas y espectáculos que sean inmorales'. (Regla Cap. II).

"¿Por qué hay que evitar la asistencia a las representaciones teatrales y de cinema de nuestros días?

"Hay que hacer notar que el teatro, tal cual fue introducido en los antiguos pueblos de la Grecia, no puede decirse ilícito de por sí. Entre estos pueblos era el teatro destinado a celebrar los más grandes acontecimientos de la Patria, y para agradecer a los dioses la protección mostrada sobre la misma. Mas ¡cuán diverso es el fin que se da hoy al teatro y al cinema! ¡Cómo ha caído en lo más bajo de su primera institución! ¡Porque, hay que confesar que ni el teatro ni el cinema son los lugares donde se aprenden los deberes de un buen ciudadano y las reglas que deben gobernar y regir nuestras costumbres. Al contrario, salvo raras excepciones, son una escuela infame donde el hombre aprende a desvincularse de todo deber, y a romper el freno de todo principio moral. Aun la fe fuerte de un cristiano, ante los espec-

táculos teatrales en boga, no puede menos de debilitarse y peligrar su vida espiritual; del mismo modo que la sana y pura moral, ante el hálito impuro que se respira en las representaciones, debe necesariamente corromperse y venir a menos. Porque el hombre nace naturalmente imitador. Si se le presenta ante su vista ejemplos morales, útiles enseñanzas, se sentirá dispuesto a seguirlas: mas, si por un deplorable abuso de ingenio, le pintáis como ridícula la virtud y como amable el vicio, sonreirá a éste y abandonará aquélla.

"*Prescripciones de la Regla.*—No es, de consiguiente, sin razón, que la Regla absolutamente prohiba a los Terciarios y a las Terciarias que frecuenten semejantes espectáculos. Destinados por Dios para ser con nuestra vida ejemplo de fe y modelo de pureza para nuestros semejantes del mundo, nosotros Terciarios no podemos conseguir tan elevado fin asistiendo a tales espectáculos.

"¿Queréis vosotros que la llama de vuestra fe no languidezca poco a poco, hasta extinguirse? ¿Queréis que la delicada flor de vuestra pureza no se aje y marchite sobre su mismo tallo? Huid de los modernos teatros y cinemas. En ellos no tenéis nada que aprender, mientras que por el contrario, lo perderéis todo, cuando por la asistencia a ellos habrán sufrido notable detrimento vuestra fe y vuestras costumbres.

"Sucederá a veces, como con tanta frecuencia se repite, que se anuncie y prometa algún drama moral, o, por lo menos, indiferente. Sin embargo, en el fondo, bien escondido, encontraréis el veneno; porque veréis desacreditadas las verdades del Evangelio, las máximas de la fe puestas en ridículo, la virtud presentada bajo la horrible forma del vicio, la ironía y el desprecio lanzados contra la religión y presentadas artificiosamente las más viles pasiones. Ahora bien, ¿cómo será posible que no ya un joven o una joven Terciarias; mas, ni siquiera una persona adulta podrá asistir a tales escenas sin sentirse ofendido en lo más íntimo y delicado? Con razón Lactancio, escritor del siglo cuarto, afirmaba que los teatros son los más grandes incentivos del vicio.

"Innumerables son, hoy día, los medios que se emplean para arrebatar del corazón cristiano toda idea de fe y todo sentimiento de moral; pero ninguno más eficaz que el teatro-cinema, donde se enseña prácticamente la inmoralidad. Si tantas familias se ven hoy en la mayor desvenutra, si tantas madres cristianas tienen que llorar inconsolables la muerte religiosa de sus hijos, deben atribuírlo a la demasiada facilidada con que permitieron a los mismos asistir a tales espectáculos.

"Y nosotros, secuaces de la Regla de la Tercera Orden, ¿creeremos poder lícitamente tomar parte en estos espectáculos? No olvidemos lo que la Regla nos prescribe.

Conclusiones

"1ª—No admitir en la Tercera Orden a persona alguna que acostumbre frecuentar espectáculos de dudosa moralidad, y si alguna novicia lo hiciera durante el año de noviciado, se le negará la profesión.



Delegación de la T.O. de Tacna (Rec. de Arequipa)

Delegación de las Hermandades de Azángaro y Puno (Rec. Arequipa)

Delegación de la T.O. de Yray Prov. de Condesuyos (Rec. de Arequipa)

Delegación de la T.O. de Moquegua (Rec. Arequipa)

Delegación de la T.O. de Chala (Rec. Arequipa)

Delegación de la T.O. de Camaná (Rec. Arequipa)



Arriba — Delegación de la T. O. de Mollendo (Conv. de Arequipa)
Abajo — Delegación de la T. O. de Jauja (Conv. de Ocopa)

Arriba — Delegación de la T. O. de Arequipa
Abajo — Delegaciones de las TT. OO. de Piura y Lambayeque (Conv. Chiclayo)

Arriba — Delegaciones de las TT. OO. de Tingo Chico y Sachaca Res. Arequipa
Abajo — Delegación de la T. O. de Sapallanga - Prov. Huancayo Conv. de Ocopa

"2ª—Aunque la Regla prohiba asistir a los espectáculos inmorales y permita la asistencia a los indiferentes, sin embargo, para dar buen ejemplo y no exponerse al peligro de presenciar espectáculos inconvenientes, abstengámonos, Hermanas y Hermanos Terciarios, generosamente de pisar esos lugares y de contribuír con nuestro dinero a fomentar los espectáculos inconvenientes".

16a. Ponencia

COMO PODRAN LAS HERMANDADES DE LA T. O. AYUDAR A NUESTRAS MISIONES DEL ORIENTE

Por el Excmo. y Rvmo. Mons. B. Uriarte



Nadie más indicado que el que preside esta Sesión, Excmo. Mons. Uriarte, Vicario Apostólico de nuestras Misiones del Ucayali, para desarrollar tan importante tema:

" '*Euntes in mundum universum praedicate Evangelium omni creaturae*' (*Marc. XVI*, 15.).

"Nuestro Seráfico Padre San Francisco en su inexhausto amor a Dios y en su inextinguible amor a las criaturas hijas de Dios, predicaba en cierta ocasión a las avecillas hermanas suyas muy queridas porque vivían con él y como él, sólo del amor de Dios y de su amorosa Providencia; y después de haberles ponderado lo mucho que el Señor las quería, porque sin sembrar, ni cosechar, ni hilar, ni tejer, ni construír casas, ni amueblarlas, su paternal providencia las proveía de sus divinos graneros, las vestía con hermoso y vistoso plumaje y las alojaba en pintorescas y rumorosas selvas en seguro refugio, exhortándolas a que fuesen agradecidas a un Dios tan bueno a quien tanto debían, las bendijo con toda la efusión de su alma y les dio permiso para que cada cual se fuera por el azul del cielo a cantar las alabanzas de Dios y alegrar a sus hermanos como juglares de Dios y encanto de sus prójimos. Las hermanas avecillas alzaron el vuelo con graciosos giros en torno del Santo Hermano agradeciéndole sus santas reflexiones y consejos; y se dirigieron hacia las cuatro partes del mundo en forma de cruz, alegres y contentas con su suerte. El Seráfico Padre quedó extá-

tico ante tan hermoso cuadro y perdida la vista en la inmensidad azul, con visión profética, dijo: He aquí a mis hijos de ahora y de todos los siglos que no tienen más bienes que la amorosa providencia de Dios y, sin embargo, el Señor los proveerá de todo; pues no puede faltar su palabra: Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, que todo lo demás se os dará por añadidura. Por lo demás, mis hijos son los juglares de Dios como las aves son los juglares de la naturaleza. Quien alimenta a las avecillas de Dios, tiene sus cantos y sus encantos como premio; y quien alimenta a los hijos de Francisco que son los predilectos de Dios, pues lo único que poseen es a Dios, pudiendo decir con su Padre Seráfico cada uno de ellos: Mi Dios y mi todo, tiene asegurados los cantos y encantos del Cielo.

"La Orden Franciscana, como todo el mundo lo sabe, vive de la Providencia de Dios, sin bienes, sin posesiones, sin más esperanza de premio que la grande y eterna recompensa del Cielo. Es por esto que quienes se asocian a Dios en la amorosa obra de sustentar a estos hijos de la Providencia de Dios, o como diría el Seráfico, a estos hijos de su Dama la Pobreza, a más de hacerse acreedores a las bendiciones especiales del Rey Celestial, por hacerse sus humildes fieles servidores en cuidar de sus amados hijos, pueden esperar confiadamente el premio eterno del Cielo de parte de quien dijo: Quien diere un vaso de agua fría a uno de mis pequeñuelos que creen en Mí, no quedará sin recompensa en el Cielo.

"Pero, todas estas consideraciones son para quienes tienen fe y fe viva. ¿Qué decir de los que aun no conocen a Cristo o no viven su fe?; pues ante todo y sobre todo se trata de Dios y de su gloria, y luego de las almas redimidas con su preciosa sangre que es el precio del que nos habla San Pablo; y sólo como medio indispensable en la economía divina por la voluntad misericordiosa de Dios se trata de sus cooperadores en el ministerio de la salvación de las almas. Sin embargo, ayudarnos por Dios y por Cristo en la salvación de las almas es la obra más divina entre las divinas, como dice Dionisio el Areopagita, con una recompensa tan grande, que el gran San Agustín no trepida en afirmar: ¿Has salvado una alma? Has salvado la tuya.

"De donde se sigue que, así como no hay obra más divina ni más agradable a los ojos de Dios que la gloria de Dios y la salvación de las almas, que fue el fin primordial de la venida del Hijo de Dios al mundo y los excesos de su amor y de su dolor para salvarlo; así, no hay nada con lo que se pueda comparar el hecho de ayudar en esa grande obra de hacer conocer, amar y servir a Dios, y mediante ese medio, salvar las almas. Los medios para ello, como lo indica la misma naturaleza de la obra, son de dos géneros; espirituales en primer término y materiales los otros, conforme a la naturaleza del hombre.

"Las obras espirituales se pueden reducir todas ellas a la oración que es el medio esencial cuando se trata de las obras de Dios, y también el más eficaz. Así que es el medio del que no se puede prescindir en ningún caso y del que siempre hay que echar mano en la obra espiritual de dar gloria a Dios y salvar almas. Por tanto, los Hermanos Terciarios, como hijos legítimos de N. P. San Francisco que ardía en ansias de salvar almas, lo primero que deben hacer es orar porque

se extienda más y más cada día el Reino de Dios y se salven las almas. De nuestro Señor Jesucristo nos dice el Santo Evangelio, o mejor dicho, dícenos Jesús en su santo Evangelio: Que no quiere que nadie perezca, sino que todos vuelvan al camino de la salvación y vayan al Cielo; y los que aman a Jesús como lo amaba nuestro Padre San Francisco, quieren lo mismo que quería Jesús: que todos los hombres se pongan en camino de salvación y vayan al Cielo. Para ello todos los medios humanos son de por sí ineficaces; sólo es eficaz por su naturaleza la oración y la unión con Dios que atraen las gracias y bendiciones del Cielo. Esto, sin embargo, no quita que debamos emplear los medios humanos; pues se trata de hombres que se componen de alma y cuerpo, y si bien la parte principal es la espiritual, es imposible prescindir de la parte corporal o material, y más cuando se trata de seres materializados y absorbidos cuando menos por las cosas sensibles, como son los que no tienen fe y aun los que teniéndola dan la preferencia a las cosas temporales sobre las espirituales. Por algo dijo San Pablo: Primero lo que es animal; luego lo que es espiritual; esto es que así como el conocimiento que es espiritual comienza por los sentidos que son sensibles y materiales para terminar en la idea que es puramente espiritual; así la fe y así la virtud se sirven de los sentidos y de las cosas materiales para subir a las cosas espirituales. Todo esto nos lo enseña la santa Iglesia al instituír la Obra de Propagación de la Fe y recomendarnos tres cosas: la oración la limosna y el Apostolado. La Oración: rezando diariamente un Padre Nuestro; y un Ruega por nosotros San Francisco Javier, para que seamos dignos de alcanzar... La limosna: dando un óbolo que cuando menos debe consistir en un real al mes. Y el Apostolado que consiste en hacer conocer la Obra de la Propagación de la Fe, en hacer conocer el Evangelio de Cristo por todas las naciones; y para ello, cómo las dos terceras partes de los hombres, después de veinte siglos, ignoran a Cristo. La obra de la Santa Infancia para librar de la muerte y de la perdición a innumerables niños paganos abandonados por sus padres. Y la Obra del Clero Indígena a fin de que en todos los pueblos y naciones haya siempre suficiente número de sacerdotes sabios y santos para la salvación de las almas.

"Y si esto nos recomienda la santa Iglesia para todos los pueblos y naciones, ¿qué decir de nuestra querida Patria en la que hoy día existen hermanos nuestros que no conocen a Cristo? ¿Qué peruano y sobre todo qué franciscano, no aportará todo su contingente de oraciones, limosnas y apostolado para que Jesús sea conocido, amado y servido por todos los peruanos; y para que todos los peruanos demos gloria a Dios y nos salvemos? Si todo cristiano que ame a Cristo debe hacer cuanto está de su parte para que Jesús sea conocido ¿qué no deberá hacer un terciario franciscano hijo del gran San Francisco de Asís quien lloraba de que el amor no es amado?; y en sus ansias de amar cada vez más a su Dios y Señor y de hacerlo amar de todo el mundo no tenía límites; y recorría los pueblos en giras misioneras interminables, escribía cartas a todos, grandes y chicos, y enviaba a sus hijos por todas partes y a todas las naciones a fin de que extendieran el Reino de Cristo?

"No tendríamos, pues, el espíritu de nuestro Padre San Francisco, ni siquiera seríamos sus hijos legítimos, si no nos preocupáramos de la propagación de la fe, hasta los últimos confines de la tierra y hasta que Cristo sea conocido, amado, servido y glorificado por todos los hombres sin distinción de pueblos, razas, ni naciones.

"Para que este ideal cristiano y franciscano sea una realidad en nuestros Hermanos Terciarios me permito proponer las siguientes conclusiones:

"1ª—Los Hermanos Terciarios se harán una obligación de conciencia el pertenecer a la Obra de la Propagación de la Fe, de la Santa Infancia y del Dinero de San Pedro para la formación del Clero Indígena.

"2ª—De manera especial se interesarán en forma efectiva en ayudar a nuestras Misiones en el Oriente Peruano a fin de que muy en breve no haya en el Perú ni uno solo que no conozca a Jesucristo y su santo Evangelio.

"3ª—Para el fin indicado, no contentos con pertenecer a las Obras de la Propagación de la fe, según los vivísimos deseos del Vicario de Jesucristo el Papa, contribuyendo con sus oraciones, limosnas, sacrificos y jornadas de dolor, procurarán con todas veras solemnizar en la forma más entusiasta posible con Misas solemnes, Comuniones generales, Conferencias, hojas y afiches de propaganda, tómbolas, kermeses, funciones teatrales, veladas, conciertos y actuaciones de todo género, los días señalados para celebrar todos los años los días destinados a colectar fondos para las Misiones, ya en todo el mundo, ya en nuestra Patria, ya por medio de la Unión Misionera Franciscana establecida en el Perú para nuestras Misiones de la Montaña; para comenzar por lo más fácil y quizá también lo más eficaz, sirviéndose de los colegios, en especial los de media, y de manera particular los de religiosos.

"4ª—Ningún terciario se deberá creer eximido de esta obligación de caridad, pues quien no puede con recursos materiales, lo puede hacer con su apoyo y contribución personal, con sus oraciones y sacrificios y su trabajo material, intelectual o moral, pero siempre eficaz, cuando se tiene buena voluntad y se hace lo que se puede.

"5ª—A más de la Unión Misionera Franciscana de que hablamos, nos permitimos recomendarnos la Obra de la Protección a la Infancia en nuestro Vicariato del Ucayali, institución tan benemérita de nuestras Misiones de manera especial de las Misiones de indios campas en la región del Apurímac, Puerto Ocopa y Gran Pajonal, de los chamas del Ucayali, de los Cashibos del Ahuaitiá, y de los Amueshas de Huancabamba. Presidenta actual, desde hace muchos años y muy benemérita, es la Señora Susana E. de Uranga, y el Director Nacional de la U. M. F. el activo, entusiasta, fervoroso y meritorio P. Francisco de Asís Quintana, a quienes pueden dirigirse los que deseen pertenecer a la sobredicha Institución de la Obra de la protección a la Infancia en el Vicariato del Ucayali".

17a. Ponencia



IMPORTANCIA Y NECESIDAD DEL CONOCIMIENTO DE LA LITERATURA FRANCISCANA

Por la hermana Sra. Mercedes Galhaguer de Parks

La muy conocida escritora hermana terciaria Sra. Mercedes Galhaguer de Parks presentó el siguiente trabajo que dice bien de los vastos conocimientos de la literatura franciscana que posee la autora, y es de esperarse que sus conclusiones se pongan en práctica, porque ello es de necesidad inaplazable:

"Como en congresos de la naturaleza de este las ponencias deben contener no sólo tesis adecuadas de estudio sino también conclusiones y propuestas prácticas capaces de promover activamente las aplicaciones útiles para la vida diaria del resultado de tales estudios, voy a tomar como tema de esta ponencia el siguiente: que es de urgente necesidad en el Perú el ideal franciscano y para que ese ideal sea mejor comprendido, difundir la gran literatura franciscana, la que podemos llamar clásica, que por su gran fama en el mundo ha contribuído muchísimo a hacer conocer y admirar a nuestro Seráfico Padre, no sólo entre los católicos sino hasta entre quienes no tienen la dicha de serlo, y a convertirlo a través de los siglos en una figura única por su doble importancia de gran santo y de gran inspirador de poesía y de arte.

"Efectivamente, si se cuentan entre los santos muchos grandes filósofos y escritores que forman la falange brillantísima de los Doctores de la Iglesia, y si sus escritos han inspirado centenares de libros de comentarios y alabanzas, en cambio San Francisco ocupa una posición, aunque diferente, igualmente notable y que nadie iguala en la cultura cristiana, pues no son sus escritos, sino su personalidad y su vida, las que han logrado inspirar una literatura igualmente rica dedicada a ensalzar su figura de perfecto imitador de Cristo sobre la tierra. Es verdad que tampoco le faltan los laureles de escritor, pues fue el primer poeta en lengua popular italiana, y probó a sus compatriotas que para escribir hermosos versos no era necesario recurrir

al latín como indispensablemente se hacía entonces por ser lengua obligada de los eruditos, muy bella sin duda y muy rica de tradición litúrgica, pero incomprensible para el pueblo. Sus poesías son lindísimas, pero cortas y sencillas, simples y vivos destellos de su ferviente amor a Dios y a todas sus criaturas sin distinción alguna. Y alrededor de su persona inefable y de su milagrosa vida se han compuesto seis de los libros más valiosos y edificantes de toda la literatura cristiana. Ellos han sido como la fuente primera de un caudal copiosísimo de estudios sobre su vida y sus enseñanzas y sobre todos los aspectos posibles del franciscanismo, caudal que hoy sigue brotando y crece siempre en volumen.

"San Francisco es muy querido y admirado en el Perú, como bien lo prueba el éxito de este Congreso. Pero cabe preguntarse: ¿quién conoce y quién lee esas inefables poesías emanadas de su pluma empapada en lágrimas de amor, y además de ellas esos seis libros encantadores en que sus más íntimos y queridos discípulos nos lo pintaron en términos tan vivos, impresionantes y deleitosos? Por su belleza literaria y su sublime doctrina son capaces de satisfacer a teólogos, eruditos y gentes del más exigente gusto, —aquellas que beben en las fuentes espirituales de la profundísima literatura agustina y tomística,— al propio tiempo que por su sencillez de lenguaje y de ideas se hallan al alcance de la mentalidad más simple y candorosa. Pero esos libros son tan poco conocidos y leídos entre nosotros, que es útil mencionarlos aquí uno por uno. Además de aquellas obras del mismo Seráfico Padre a que hemos aludido, poesías y también opúsculos ascéticos y disciplinarios que, como todo fundador de orden, escribió, y cuya importancia es evidente, aquellos seis libros que nos introducen dentro de la intimidad de su vida diaria y nos conservan fielmente sus enseñanzas, son los siguientes:

"*'Vida de San Francisco'*, llamada comúnmente la *"Vida Primera"*, escrita en latín en 1228, es decir sólo dos años después de muerto el Santo, por el Venerable Fray Tomás de Celano, discípulo predilecto suyo, quien la compuso por orden del Santo Padre Gregorio IX, orden dada con motivo de la canonización de San Francisco. Esta es la más antigua de las innumerables vidas de nuestro Padre que se han escrito y está basada no sólo sobre los recuerdos personales que de él atesoraba Fray Tomás, sino también sobre el testimonio de otros de los primeros discípulos.

"*'Vida Segunda de San Francisco'*, también compuesta por Fray Tomás de Celano en colaboración con algunos más de los frailes que habían vivido en mayor intimidad con el Santo, y escrita en 1246. Esta vida es naturalmente una ampliación que completa la primera agregándole nuevos y valiosos datos.

"*'Leyenda de San Francisco'*, escrita por el Seráfico Doctor San Buenaventura, elegido general de la Orden en 1257 por su gran talento y virtudes, a pesar de ser aun muy joven para tan elevado cargo. La compuso para cumplir un acuerdo del Capítulo General de los

franciscanos que se reunió en Narbona en 1260, y se consideró la biografía definitiva, oficialmente consagrada por las autoridades.

"Estas "Vidas" son, por consiguiente, obras sobre cuyos autores y fechas no hay duda posible, a pesar de los siete siglos trascurridos desde que se compusieron; las otras tres que vamos a mencionar en seguida son compilaciones posteriores que por su unción y auténtico espíritu franciscano, amén de su belleza literaria, se cuentan también entre los libros clásicos del franciscanismo. Pero sobre sus autores y fechas ha habido y surgen a veces aún interminables discusiones entre los eruditos. Sus títulos son:

"'*Espejo de perfección del Fraile Menor*', composición de la que existen variantes en diversos manuscritos del Siglo XIII. Se considera comunmente como obra de Fray León, compañero inseparable del Santo, aunque algunos estudiosos opinan que él fue solamente su inspirador.

"Libro que forma pareja, por decirlo así, con éste es la "*Leyenda de los Tres Compañeros*", los hermanos León, Angel y Rufino. Se le cree comunmente escrito por ellos mismos; pero el códice, es decir la copia, más antigua que se conoce data del siglo XIV, el siguiente a aquél en que vivió San Francisco.

"La sexta y última de estas obras famosísimas es la titulada en su versión popular del italiano "*Florecillas de San Francisco*", lindo y edificante ramillete literario de recuerdos y leyendas del Santo, puestas también en el Siglo XIV en la forma en que hoy se conocen. Es el único de estos seis libros del que hemos visto una versión castellana, publicada en Lima por la imprenta "La Providencia" en 1910. El Reverendo Padre Fray Buenaventura Martínez en su ponencia leída el Jueves, anunció una próxima edición de este libro ecantador. Teniendo el honor de coincidir con él en nuestro común interés por la difusión de la gran literatura franciscana, nos permitimos ampliar su plan diciendo que una de las buenas obras nacidas de este magno e inolvidable Congreso Terciario debe ser la difusión no solamente de las tan franciscanas "Florecillas" sino ante todo de las poesías místicas del mismo Seráfico Padre o comunmente atribuídas a él y penetradas de su espíritu y también de esos otros cinco libros fundamentales y hermosísimos que, junto con las obras que acabamos de nombrar, forman algo que se puede calificar de Evangelio Franciscano, completando con este título el paralelo entre Nuestro Señor Jesucristo y su fiel imitador. El tratar de sentir y comprender el espíritu de San Francisco sin haberse empapado en la esencia de esos libros, tan perfumada por el fervor místico y la honda poesía que rodean a la figura de nuestro Seráfico Padre, es algo así, hecha la salvedad del carácter inspirado de las Sagradas Escrituras, como el aspirar a ser cristiano completo sin haber abierto jamás los libros santos del Nuevo Tertamento. Y sin embargo, hasta qué punto se les desconoce entre nosotros lo prueba el hecho de que en una lista de libros devotos franciscanos puestos en venta con motivo de este Congreso por uno de los centros que con más entusiasmo han trabajado en su organización, no figuraba ni un ejemplar de las poesías de San Francisco ni de esas obras clásicas de que nos ocupamos en esta ponencia. Quien quiera leerlos en Lima no tie-

ne más remedio que encargarlos a Europa o Estados Unidos en algún idioma extranjero, aquí en este Perú tan franciscano que hasta posee un santo propio de la Orden de los Frailes Menores.

"Este histórico convento de San Francisco en cuyo templo estamos reunidos, hogar de fervor místico, tesoro de joyas artísticas y centro activo de trabajo por el bien de las almas, y por consiguiente triplemente franciscano, posee una pequeña pero eficiente imprenta propia. Su existencia ofrece ya una primera posibilidad de imprimir ediciones de todas aquellas obras que son poco extensas, pero, como hemos dicho, indispensables a todo verdadero hijo de nuestro Seráfico Padre. Publicadas a precios populares podrían lograr una gran difusión y una óptima cosecha de frutos espirituales.

"Pero, además de esos libritos preciosísimos de los dos primeros siglos franciscanos, tampoco debemos olvidar los terciarios aficionados a la lectura y al estudio, que hay otros publicados en tiempos recientes que nos pueden ayudar muchísimo a conocer aun mejor todo el alcance del espíritu seráfico y su aplicación a la vida moderna. Son magníficas, en sus diversos estilos, las "Vidas" de San Francisco por Doña Emilia Pardo Bazán, la gran escritora española del siglo pasado, las de Jorgensen, Chesterton, y Fray Luis de Sarasola que es la más completa y extensa de todas, y lo son también dos obras que relatan viajes a los lugares santificados por la presencia y los recuerdos del Pobrecillo de Asís; se titulan "*Peregrinaciones Franciscanas*", del mismo escritor danés Jorgensen quien se convirtió al catolicismo en Asís, y "*Los Caminos del Santo*", del escritor italiano Ettore Janni que hace pocos años visitó Lima. Terminaremos esta lista, a la que se podrían agregar tantos otros libros interesantísimos, mencionando la magistral y edificante síntesis del espíritu de nuestro Padre en todas sus diversas manifestaciones que ha escrito otro italiano, el Reverendo Padre Agustín Gemelli, Rector-Fundador de la Universidad del Sagrado Corazón de Milán, una de las universidades católicas más importantes del mundo. Este libro se titula "El franciscanismo" y se ha traducido a muchos idiomas y seguramente también al castellano. Es obra que todo terciario debe leer y meditar, no una sino muchas veces, pues verdaderamente contiene el "Mensaje Franciscano al mundo" que, es el título bajo el cual se publicó una versión inglesa algo abreviada. Forma el complemento admirable de aquellas piadosas leyendas antiguas cuya difusión creemos tan útil, y es guía segura para quien verdaderamente quiere seguir, aun cuando imperfectamente, el ideal franciscano, y realizarlo hasta donde sus fuerzas se lo permitan, en la vida cuotidiana".

CONCLUSIONES

APROBADAS POR LAS DELEGACIONES EN LAS SESIONES DE ESTUDIO DEL PRIMER CONGRESO NACIONAL DE TERCIARIOS FRANCISCANOS

(Lima-Perú, del 3 al 7 de Octubre de 1945)

Sin comentario, inserto las Conclusiones a que se arribó en las Sesiones de Estudio. Por supuesto que ellas no tienen más mérito que ser el fruto de concienzudos estudios de los Ponentes y fruto de la discusión de la respetable Asamblea de hermanos Delegados venidos a Lima de todos los ámbitos del Perú. No tienen, sin embargo, ningún valor legal hasta que no hayan sido aprobadas por los M. RR. PP. Provinciales con sus respectivos Definitorios. Me consta que casi todas han merecido ya la más amplia aprobación del Definitorio de la Provincia de San Francisco Solano, cuyo Provincial, el M. R. P. Fr. Luis Arroyo las envió a cada Convento de los sujetos a su jurisdicción con una Circular que les sirve de preámbulo, exhortando a que se vayan poniendo en práctica a medida que las circunstancias lo permitan.

Las Conclusiones son estas:

1ª—El Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos reconoce que es de urgente necesidad intensificar la propaganda de la Tercera Orden, utilizando los medios modernos más eficaces:

a).—La radiodifusión, estableciendo, donde fuere posible, la "Hora Franciscana" siquiera mensual.

b).—La prensa, continuando la publicación del boletín "Paz y Bien" que sería el órgano oficial de la T. O. en el Perú .

c).—La cultura católica en general y franciscana en particular mediante conferencias, el establecimiento de bibliotecas en cada Hermandad, círculos de estudio con miras a la formación de propagandistas, y, si fuere posible, el establecimiento de una o varias librerías donde se expendan libros, estampas, medallas, etc.

2ª—El Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos tiene en cuenta que la T. O. no es una mera cofradía, sino una norma de vida impregnada de espíritu franciscano. Por lo tanto, los Terciarios

deben procurar ante todo imbuírse del espíritu de N. P. San Francisco que es de penitencia en general, y especialmente de desprendimiento de las cosas terrenales, de amor de Dios y de amor al prójimo. Para que los hermanos se penetren bien de este espíritu:

a).—Deben hacer cualquier esfuerzo para asistir a las distribuciones del día de retiro mensual.

b).—Lean con frecuencia la Regla, la vida de N. P. San Francisco, las Florecitas de San Francisco, las vidas de los Santos de la Orden y de místicos franciscanos, sobre todo los que tratan de la T .O.

c).—Los Directores de la T. O. prediquen pláticas sobre esta materia, y los maestros de novicios instrúyanlos sobre este particular mediante lecturas apropiadas.

3ª—El Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos reconoce que es de suma necesidad atraer a la juventud a las filas de la T. O., y para ello ayudará mucho:

a).—Que al lado de cada Hermandad es establezcan las instituciones de la archicofradía de los Cordígeros, como desea el Papa Pío XI en la encíclica "Rite expiatis", y de la Juventud Antoniana, que sean como planteles de la T. O. y magnífica preparación para ingresar a la misma.

b).—Que cuanto antes se haga una edición muy numerosa de las "Florecitas de San Francisco" con ilustraciones adecuadas para niños, y las Hermandades distribuirán ejemplares de la misma en primeras comuniones, catecismos, escuelas, etc.

c).—Que las Hermandades procuren que en las Universidades, escuelas normales, colegios e instituciones juveniles circule literatura franciscanista y se den conferencias adecuadas, a fin de hacer conocer y amar a N. P. San Francisco y así esas instituciones se conviertan en semilleros de la T. O.

d).—Lo anterior reza de un modo particular con respecto a las Ramas juveniles de la A. C.; tanto más que N. P. San Francisco ha sido declarado Patrón de la A. C.

4ª—El Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos anhela la unificación de todas las Hermandades de la T. O. en el Perú, y para conseguirlo acuerda:

a).—Pedir a los Superiores de la primera Orden que se redacte un Directorio, imponiéndose su observancia; y unas Constituciones para todas las Hermandades del Perú.

b).—Que sea obligatorio el uso exterior de cordón y escapulario en los actos de comunidad y que esas prendas que forman el hábito de la T. O. sean uniformes.

c).—Pedir a quien corresponda que se nombre un Comisario Nacional de la T. O. con jurisdicción en ambas Provincias franciscanas del Perú.

d).—Que en 1954, con motivo del centenario de la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción, se celebre otro Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos precedido de Congresos regionales que sean como preparación del mismo, y que ese Congreso se celebre en Arequipa cuya Hermandad (la del Convento de San Francisco) va a cumplir su cuarto centenario.

e).—El Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos anhela se prepare por quien corresponda la celebración de un Congreso Interamericano de Terciarios Franciscanos que, amén de ser fructífero, resultaría esplendoroso, porque nuestra América es franciscana.

5ª—El Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos, obediente a la voz de los Romanos Pontífices, desea que la T. O. mantenga cordiales y provechosas relaciones con la A. C. y colabore en el apostolado seglar oficial. Para ello cree conveniente:

a).—Recomendar la lectura y difusión del libro recientemente escrito por el R. P. Fr. Francisco Cabré O. F. M. "*San Francisco de Asís, el Apóstol*". Este libro, cuyo precio es S|o. 3.80 puede adquirirse en Difusión (Jirón de la Unión, 713.—Lima) o en la Editorial La Colmena (Apartado 28.—Arequipa). Si se pide por correo, añadir cincuenta centavos por gastos de envío.

b).—Recomendar a las Hermandades que coordinen sus obras de apostolado mediante los organismos de la A. C.

c).—Recomendar a los hermanos y hermanas que ingresen a las filas de la A. C. y que allí trabajen con abnegación y celo franciscanos.

d).—Que las Hermandades ejerzan el apostolado conforme al espíritu de la T. O., de manera preferente el buen ejemplo, la catequesis, fomento de vocaciones y de la buena prensa.

e).—Pedir al V. Episcopado Peruano que N. P. San Francisco sea reconocido como Patrón de la A. C. en los Estatutos y que en las preces con que comienzan y terminan las sesiones haya una invocación a San Francisco.

6ª—El Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos recomienda en gran manera a todas las Hermandades, como el principal medio para conseguir su florecimiento, que ponga todo empeño en que se practiquen bien los retiros y las sesiones de discretorio mensuales.

7ª—El Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos considera que todos los hermanos, continuando la tradición que arranca de N. P. San Francisco, deben profesar tierna devoción a la Stma. Virgen María, especialmente bajo la advocación y misterio de la Inmaculada Concepción. Para ello recomienda:

a).—Que los sábados ofrezcan algún obsequio espiritual a nuestra Santísima Madre, como por ejemplo: ayunar ese día, según lo prescribía la primitiva Regla, dar alguna limosna a los pobres, comulgar, siquiera en los primeros sábados.

b).—Consagrar sus hogares al Inmaculado Corazón de María.

c).—Celebrar con especial fervor las festividades de Ntra. Señora, especialmente la de la Inmaculada concepción y otras advocaciones franciscanas.

d).—El rezo diario, a poder ser en familia, de la corona seráfica que tiene concedidas muchas indulgencias.

e).—La propagación de estampas, medallas, rosarios e impresos sobre la Stma Vi.rgen, particularmente allí donde existe el peligro protestante.

8ª—Se ha comprobado que allí donde florece la T. O. no ha podido medrar el protestantismo. El Primer Congreso Nacional de Tercia-

rios Franciscanos comprende y lamenta el peligro protestante en nuestra patria, y exhorta a todos los hermanos a que aviven su celo para combatir la herejía con todos los medios lícitos, entre ellos recomienda de un modo especial:

a).—Fundar y sostener catecismos de adultos, sobre todo en los sitios infestados por esta herejía.

b).—Difundir impresos de carácter popular contra el protestantismo.

c).—Arbritar medios para allegar fondos con que ayudar a la gente pobre.

9ª—El Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos considera la conveniencia de establecer fuertes vínculos entre la T. O. y el clero secular, ya que este contacto cederá en provecho del clero cuya vida interior recibirá con ello vitalidad seráfica y la T. O. ganará mucho si cuenta con celosos directores y asesores comprensivos e interesados en el florecimiento de las Hermandades, sobre todo las rurales.

El medio más eficaz para conseguir esto de una manera paulatina pero segura será que los PP. Visitadores de la T. O. instalen Hermandades en los Seminarios Conciliares y las atiendan con especial esmero, preparando a los futturos sacerdotes para que a su tiempo sean buenos Directores de la T. O. parroquial. (Véase la Epístola de León XIII "in Tertium Franciscalium Ordinem", de 21 de sept.—Documentos Pontificios, n. 36).

10ª—El Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos, haciéndose eco de las reiteradas enseñanzas de los RR. Pontífices y de la experiencia nacional, comprende que la institución de la T. O. es eminentemente parroquial. Por esto recomienda:

a).—Fúndese la T. O. en aquellas paroquias que aún no la tengan.

b).—Procuren los PP. Visitadores dar ingerencia a los párrocos en la dirección de las Hermandades, sobre todo en aquellas parroquias que por hallarse a mucha distancia del Convento de su dependencia, no pueden ser visitadas con frecuencia.

c).—Los párrocos que se convenzan de la utilidad inmensa que reporta la T. O. en la parroquia y que se crean obligados a escuchar y obedecer la voz de la Iglesia, lejos de mirar con indiferencia el progreso de la Hermandad, se preocuparán de su buena marcha y le facilitarán la celebración de los días de retiro.

d).—Correlativamente, los hermanos terciarios procuren ser los mejores feligreses y colaboren con el párroco en las obras parroquiales o de Acción Católica.

11ª—El Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos desea poner su contribución en la obra de la redención del indio. Para ello recomienda estas conclusiones:

a).—Los PP. Visitadores procuren que se funde la T. O. en las parroquias de población indígena y que ingresen a ella elementos indígenas, pues la experiencia ha demostrado que esto es posible y da magníficos resultados.

b).—Las Hermandades, aun las de poblaciones costeñas, fomentarán la catequesis para indígenas, y hagan una cruzada para la primera comunión de niños indígenas, la legitimación de matrimonios y la recepción de los últimos auxilios de la religión.

c).—De un modo especial las Hermandades velarán por la fe del indio contra la invasión protestante.

12ª—El Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos no puede menos de sentir la inquietud del problema vocacional en nuestra patria. Hace las siguientes recomendaciones:

a).—Tanto los hermanos particularmente como las Hermandades en comunidad dirigirán fervorosas preces al Señor de la mies para que envíe muchos y buenos operarios a su mies. En los retiros se rezará una oración por las vocaciones sacerdotales y religiosas, sobre todo franciscanas.

b).—En las Hermandades en que se creyere conveniente fórmese una comisión permanente que se ocupe del fomento de vocaciones.

c).—Cinco veces al año, contando con el permiso del párroco u Obispo, hagan colectas en beneficio de las vocaciones.

d).—Donde existiere la institución de Jornada Sacerdotal, los hermanos deben apoyarla, y procurar que se funde allí donde aun no existe. Ofrezcan todos sus oraciones, sacrificios y, si pueden, la comunión el primer sábado de cada mes.

13ª—El Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos se da cuenta de que en nuestro tiempo no basta tener y practicar la fe, sino que hay que ilustrarla y defenderla. Por esto recomienda:

a).—Cada Hermandad forme una biblioteca para uso de los hermanos y de los fieles en general.

b).—En cada Hermandad haya una comisión permanente que se dedique a la propaganda de la prensa católica, especialmente la franciscana.

c).—Sería de desear que se fomenten los círculos de estudio que producen resultados muy satisfactorios.

14ª—El Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos contempla con profunda pena cómo el espíritu cristiano sufre serias quiebras aún en las almas que se creen cristianas. Por esto exhorta a todos los hermanos y a todas las Hermandades a mantenerse fieles al espíritu franciscano que es de acendrado amor a Jesucristo, de penitencia y fraternidad universal.

De una manera especial deben los hermanos y Hermandades luchar contra las más peligrosas de las manifestaciones mundanas, y específicamente recomienda:

a).—No sean recibidas en la T. O. las personas que acostumbran frecuentar espectáculos de dudosa moralidad.

b).—Las hermanas vistan con el decoro que corresponde a hijas de la Iglesia y miembros de una Orden que lo es de penitencia, y con su ejemplo y con sus palabras difundan el espíritu cristiano en contraposición al espíritu del mundo.

15ª—El Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos mira con simpatía fraterna la obra abnegada que llevan a cabo nuestros PP. Misioneros en el Vicariato del Ucayali. Y para que esa acendrada simpatía se traduzca en obras, recomienda muy eficazmente:

Contribuyan las Hermandades con sus oraciones, sacrificios y limosnas a la prosperidad de nuestras misiones del Oriente peruano, secundando la labor que realizan los Padres de la primera Orden, me-

diante la Unión Misionera y la Obra de la Santa Infancia que es obra de los niños en favor de sus hermanitos de las misiones del Ucayali.

16ª—El Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos vería con sumo agrado que la literatura franciscana, especialmente la clásica, fuera más conocida en el Perú. A este fin recomienda:

a).—Procuren los franciscanos de las tres Ordenes que se editen y difundan las fuentes históricas del franciscanismo.

b).—Las Hermandades, al formar su biblioteca, empéñense en adquirir libros franciscanistas que despierten el gusto por la exquisita literatura franciscana, sublime en su sencillez.

SECCION TERCERA

Las Adhesiones

ADHESIONES DE PRELADOS

ARZOBISPADO DE AREQUIPA

Arequipa, 26 de setiembre de 1945.

Excmo. y Rvmo. Mons. Fernando Cento, Nuncio Apostólico en el Perú y Presidente Honorario del Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos del Perú.

Lima.

Excmo. Señor Nuncio:

Envío mi saludo más afectuoso a V. Excia. Rma.; a todos los Excmos. Arzobispos, Obispos y Vicarios Apostólicos; a todos los sacerdotes; a los Hermanos y Hermanas de la Tercera Orden Franciscana, que viniendo de las diversas regiones de la República, se han reunido en fraternal abrazo, en esa numerosa Asamblea.

Impedido de concurrir personalmente por lo avanzado de mi edad y por lo delicado de mi salud, me adhiero de todo corazón a los acuerdos que tome el Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos del Perú; y desde las faldas del majestuoso Misti, ruego a nuestro Seráfico Padre, acoja bajo las alas de su protección a todos los que se han reunido en ese Congreso.

Vuestro humilde siervo y afectuoso Hermano en San Francisco.

-|- *Fr. Mariano*
Arzobispo de Arequipa.

OBISPADO DE SAN FELIPE

San Felipe (Chile), 16 de Agosto de 1945.

R. P. Fernando Domínguez, O. F. M.
Barranco (Perú).

Respetado P. Secretario:

Mucho agradezco la amable invitación de la Junta Organizadora del Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos del Perú, que S. R. me trasmite, para asistir a dicho Congreso.

Nada habría sido más grato para mí que la asistencia a un acto de la naturaleza y trascendencia de ese Congreso de Terciarios Franciscanos; pero, dada la multiplicidad de cosas que tengo encima, y de las cuales desgraciadamente no puedo desprenderme, me será imposible asistir por ser compromisos contraídos con mucha anticipación.

¡Qué oportuna es la celebración de un Congreso de Terciarios Franciscanos en estos tiempos en que los hombres, dominados por el odio, han olvidado su filiación común y, de hermanos, se han convertido en lobos unos para con otros. Que los hombres oigan el Mensaje de Paz del dulce Pobrecillo, el Heraldo del Gran Rey, del Príncipe de la Paz, infatigable pacificador de los espíritus de los hombres de su tiempo, que quizás mereció ser señalado con las señales de nuestra Redención por el hecho de haber verificado a la letra aquello de: "Binaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios"; sus llagas son el sello de la legitimidad de su filiación divina.

Con razón el Sumo Pontífice Benedicto XV, el Pontífice de la Paz, después de la guerra semimundial pasada, en su Encíclica "Sacra Propediem", decía: "La idea acariciada por Francisco de que los Terciarios llegasen a ser, en medio del torbellino de discordias y revueltas populares de su tiempo, otros tantos mensajeros y apóstoles de la paz, también Nos acariciábamos cuando el terrible azote de la guerra afligía a casi todo el mundo, y esa misma idea acariciamos aun ahora que no está totalmente apagado el incendio, cuando el rescoldo está aun humeando, y los carbones son en algunas partes ascuas que despiden llamas.

"Por esta causa, en medio del campo tan inmenso en que, como representantes del Rey Pacífico, hemos dedicado nuestro pensamiento y consagrado nuestros solícitos cuidados al logro de la paz, solicitamos con ardiente deseo la activa e industriosa cooperación de todos cuantos son hijos de la paz cristiana, principalmente de los Hermanos Terciarios, quienes a maravilla contribuirán al establecimiento de la paz y concordia de los ánimos, acrecentando su número y su fervor".

Quiera el Seráfico Padre inflamar los corazones de todos los congresales en la misma encendida caridad en que se abrasaba el suyo, a fin de que sean otros tantos mensajeros y apóstoles de la paz.

Desde aquí pido a Dios que bendiga los trabajos del Congreso y a todos y cada uno de los miembros de la Junta Central Organizadora.

Disponga S. R. de su afmo. Hermano en nuestro común Padre San Francisco.

+ *Fr. Roberto Bernardino Berríos G.*
Obispo de San Felipe.

DE OTROS SEÑORES OBISPOS

El Excmo. y Rvmo. Mons. Octavio Ortiz Arrieta, Obispo de Chachapoyas, expresó su fervorosa adhesión, telegráficamente, con estas palabras:

"Con la más viva complacencia adhiérome cordialmente al Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos, formulando los más ardientes votos por su éxito y abundantísimos frutos espirituales en favor de la moderna sociedad en general y de la Tercera Orden en particular. Muy atentamente. El Obispo de Chachapoyas".

El Excmo. y Rvmo. Obispo de Ayacucho Mons. Víctor Alvarez envió el siguiente despacho telegráfico desde Chumpi, lugar donde estaba practicando la Visita Pastoral:

"La enfermedad ha ocasionado retraso en la Visita Pastoral impidiéndonos asistir al Congreso. Nos adherimos fervorosamente bendiciendo y formulando votos por su pleno éxito para la exaltación y arraigo del espíritu franciscano en nuestra patria, anhelando el triunfo de las ideas franciscanas. —Víctor Alvarez, Obispo de Ayacucho".

El Excmo. y Rvmo. Mons. Fr. Alberto Dettmann O. P., Obispo de Huncavelica, expresó su adhesión mediante el siguiente telegrama:

"Me asocio a la grandiosa jornada de los Terciarios Franciscanos, pidiendo al Todopoderoso que bendiga sus labores con el éxito de la noble cruzada.—Dettmann, Obispo de Huancavelica".

El Excmo. y Rvmo. Mons. Fr. José García Pulgar O. S. A. Vicario Apostólico de las Misiones de San León del Amazonas, tan entusiasta de todo lo que es franciscano, no podía menos de estar presente espiritualmente, y esta presencia fue expresada con el siguiente radiograma desde el corazón de la selva amazónica:

"Me adhiero cordialmente a las actuaciones del Primer Congreso de la Orden Tercera, implorando del Altísimo que bendiga a los asistentes para que, inflamados los corazones por las esencias del apostolado católico y las virtudes que encarna el Patriarca de la Umbría, se restauren las costumbres y se salve la humanidad. Cordiales saludos.—José García, Vicario Apostólico".

Del Iltmo. Padre Administrador Apostólico de la Misión Franciscana de Zamora (Ecuador)

El Iltmo. Padre Fr. Pedro R. Oñate A. escribe con fecha 3 de diciembre de 1945 lamentando no haber recibido sino en esa fecha la invitación que con fecha 7 de agosto le hiciera la Secretaria de la Junta Organizadora, pues hubiera tenido mucho gusto en asistir.

Del M. R. P. Provincial de los Franciscanos del Ecuador

Con fecha 20 de septiembre de 1945 escribe el M. Rdo. P. Serafín Lunter O. F .M., Ministro Provincial de los franciscanos del Ecuador agradeciendo profundamente la invitación que oportunamente le hiciera la Junta Central Organizadora para que se dignara asistir al Congreso y lamentando no poder hacerlo por cierta dificultad, añadiendo :"Con todo, bien sabe Dios que estaremos presentes con nuestro espíritu en esa hermosa concentración franciscana ya que solamente por obedecer órdenes superiores no hemos podido asistir personalmente..."

A su vez, el entusiasta R. P. Fr. Bernardino Echeverría, Rector de la Hermandad de Quito nos comunicaba que por no poder venir ningún sacerdote de la Primera Orden tampoco podría venir una distinguida y numerosa delegación de Terciarios ecuatorianos que ya estaba preparada. "Ya que no ha sido posible —añade el celoso Padre— ir personalmente, les acompañaré con el entusiasmo y mi admiración".

Del M. R. P. Comisario Provincial de la Misión Franciscana de Chiquitos (Bolivia)

El M. R. P. Fr. José C. Rosenhammer, O. F. M., Comisario Provincial de nuestra Misión de Chiquitos (Bolivia), en carta del 13 de septiembre de 1945, dice, contestando a la invitación que le hiciera la Junta Central:

"Siento no poder tomar parte en esa manifestación del espíritu franciscano; la cual, sin duda, contribuirá grandemente para dilatar más la obra de San Francisco entre los seglares; pues somos tan pocos en esta Comisaría, que la ausencia de uno solo significa un sensible vacío. Además, la organización de la Orden Tercera en esta ciudad (Santa Cruz) es todavía tan reducida que no aguanta los gastos de mandar una comisión para tomar parte en las solemnidades; aunque

mucho lo deseábamos para que éstos vean la obra franciscana en esa tierra y así hubieran podido inspirar entusiasmo a la gente de acá que poco todavía comprende esta obra tan recomendada por los Sumos Pontífices. Pero, con nuestros mejores votos y oraciones acompañaremos a nuestros hermanos en San Francisco en esa gran manifestación, deseando que sea un completo éxito y tenga por fruto la expansión del espíritu franciscano en la Orden Tercera sobre nuevas esferas de influencias".

Del M. R. P. Comisario Provincial de la Misión Franciscana del Chaco (Bolivia)

Con fecha 2 de septiembre de 1945 escribe el M. R. P. Fr. Joaquín Remedi O. F. M., Comisario Provincial de la Misión Franciscana del Chaco, con residencia en Cuevo, lamentando mucho que la circunstancia de la celebración de las Bodas de Plata de aquel Vicariato Apostólico le impidan asistir a este Congreso en la tierra de San Francisco Solano.

Del M. R. P. Comisario Provincial de la Misión Franciscana de Salta (Rep. Argentina)

El M. R. P. Bernardo D'Amico O. F. M., Comisario Provincial de la Misión franciscana de Salta, con fecha 25 de septiembre de 1945 escribe deplorando que la gran distancia que le separa de Lima le haga imposible venir al Congreso con una comisión de terciarios de aquel lugar: "sólo nos queda —dice— participar en espíritu, augurando brillante éxito".

Del M. R. P. Comisario Provincial de Río Cuarto (Rep. Argentina)

El M. R. P. Fr. Francisco Sansa O. F. M., Comisario Provincial de la Misión que la Provincia de Cataluña tiene en Río Cuarto (Rep. Argentina), con fecha 2 de septiembre de 1945, entre otras cosas, escribe lo siguiente: "Sinceramente, hubiera sido una gran satisfacción para mí poder acceder a los deseos de esa Junta que son los míos más ardiente. Pero, hallándome en manos de médico, siento en el alma haber de renunciar a la amable invitación que se me ha dirigido y al fervoroso deseo de visitar la tierra que guarda las reliquias de nuestro gran misionero San Francisco Solano".

Del M. R. P. Comisario de la Provincia de Rosario (Rep. Argentina)

El M. R. P. Fr. Santiago Barilaro Comisario Provincial de la Provincia franciscana de Rosario Rep. Argentina), se hallaba ya en Buenos Aires con una comisión de Terciarios, pronto a emprender viaje a Lima. Desgraciadamente no pudo realizar su gran deseo de visitar estos lugares santificados por la planta y la predicación y la muerte del gran Apóstol del Perú que también lo había sido de la Argentina, San Francisco Solano.

Del M. R. P. Provincial de Chile

El M. R. P. Fr. Domingo Silva, digno Ministro Provincial de la Provincia de la Santísima Trinidad de Chile, el 7 de octubre cablegrafió así:

"Los Franciscanos de la Primera y de la Tercera Orden de Chile saludan y se adhieren fraternalmente al magno Congreso de Terciarios. Provincial Domingo Silva".

Del M. R. P. Provincial de Colombia

En cablegrama desde Medellín dice:

"La Provincia Franciscana de Colombia únese cordialmente a los magníficos homenajes a San Francisco y hace votos por el glorioso resultado del Congreso.—Provincial".

De la M. Rda. Madre Provincial de las Franciscanas Misioneras de María

La M. Rda. Madre María José María, Provincial del Instituto de las Franciscanas Misioneras de María, desde Buenos Aires, el día 6 de octubre, expresó su adhesión con este expresivo mensaje cablegráfico:

"Participo en la grandiosa manifestación, implorando la renovación del espíritu franciscano.—Provincial de las Franciscanas".

Del Vicario General de la Diócesis de Puno

El Iltmo. Señor Dr. Alberto Barrientos, Vicario General de la Diócesis de Puno, muy amante de la Orden, el día cinco de octubre envió el siguiente mensaje radiográfico:

"El Cabildo Catedral, el Clero secular y regular y los fieles de la Diócesis nos asociamos espiritualmente a ese magno Congreso, esperando que reviva en la familia peruana el secular espíritu de Paz y Bien. El Vicario General".

De la Diócesis de Huaraz

"El Cabildo Eclesiástico, el Clero y los fieles de la Diócesis de Huaraz se asocian jubilosos a la magna asamblea franciscana, formulando votos por su éxito grandioso.—Monseñor Mauro Vega. Vicario General".

Del Cerro de Pasco

"Mons. Berroa.—Lima — Campo Franciscano. Me complazco en comunicarle que el día de hoy comulgaron los alumnos del Colegio Nacional juntamente con el Director y los profesores, adhiriéndose al Congreso de Terciarios Franciscanos, acompañando espiritualmente a los Hermanos reunidos en el Campo Franciscano rindiendo homenaje a Jesús Hostia. Ruégole comunicarlo al Superior de los Franciscanos. Humildemente.—El Vicario Trujillo Zevallos".

DE LAS VV. COMUNIDADES FRANCISCANAS DEL PERU

Del Convento de la Recoleta de Arequipa:

"Cuatro mil terciarios de venticuatro Hermandades de la jurisdicción de este Convento adhiérense con entusiasmo al magno Congreso, esperando éxito satisfactorio.—El Rector".

Del Convento de Cajamarca:

"La Comunidad Franciscana de Cajamarca y las Hermandades terciarias nos adherimos espiritualmente al magnífico Congreso de Terciarios Franciscanos de Lima, haciendo votos al cielo porque sea fecundo en resultados grandiosos.—Fr. Luis Blanco".

De la Comunidad de Huaraz, telegráficamente:

"Recibimos múltiples telegramas de adhesión al Congreso de las Hermandades Terciarias de Ancash. Junto con ellas adherímonos también nosotros, deseando completo éxito y copiosos frutos espirituales.—El Vicario de la Comunidad".

Del Convento de Chiclayo, telegráficamente:

"La Comunidad de Padres Descalzos de Chiclayo, como también las Hermandades Franciscanas de los Departamentos de Lambayeque y Piura, en nombre del divino Salvador Jesús y del Seráfico Padre San Francisco desean a los congresistas bendiciones, miradas de misericordia del amor infinito, paz y prosperida a la nación peruana, caridad y amor a los hombres, y que la humanidad forme un solo corazón en la santidad.—El Secretario".

Del Convento de Ocopa, por telégrafo:

"La Comunidad de Ocopa y gran número de terciarios, reunidos en Comunión fervorosa, suplican al Padre San Francisco una bendición abundante al Congreso, que sea augurio de fraternidad evangélica franciscana para felicidad de la nación peruana.—Amunátegi. Guardián".

Del Convento de Puno, telegráficamente:

"La Comunidad Franciscana de Puno jubilosa se adhiere al Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos, merecido homenaje a la Orden Seráfica propulsora del progreso espiritual de la patria.—Padre Vicario".

LAS HERMANDADES DE LA TERCERA ORDEN

De las Hermandades de La Paz (Bolivia), en radiograma:

"Las Terceras Ordenes Franciscanas de la localidad se adhieren fervorosamente a la grandiosa Asamblea franciscana, formulando votos por el éxito y gran fruto espiritual para el florecimiento del espíritu franciscano.—Fray Julio Reque, Rector de las Terceras Ordenes".

El R. P. Atanasio de Urbina que vino al Congreso al frente de una numerosa y selecta delegación de harmanos de La Paz y otras ciudades de Bolivia, al arribar de retorno a La Paz, dirigió el siguiente despacho radiográfico al M. R. P. Provincial Fr. Luis Arroyo, Presidente que había sido del Congreso:

"La Delegación Boliviana le felicita efusivamente por el éxito del Congreso y quedamos muy agradecidos por las finísimas atenciones.—Atentamente.—Padre Atanasio".

Los hermanos terciarios de Montevideo (Uruguay), el día 7 de octubre, reunidos en asamblea, pusieron el siguiente cablegrama:

"La Asamblea de terciarios de Montevideo se adhiere fervorosa y franciscanamente al Congreso".

De la Hermandad de la Recoleta de Arequipa, por telégrafo:

"Los terciarios de la Hermandad de la Recoleta de Arequipa, compenetrados de la grandiosidad del Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos, nos adherimos fervorosamente a él, pidiendo al Altísimo y al Seráfico Padre que corone con el éxito completo los esfuerzos de la Asamblea en conclusiones prácticas viables para la restauración cristiana de la sociedad y de la patria.—La Ministra".

El Seminario Conciliar de Arequipa, que sepamos, es el único en el Perú que tiene establecida una hermandad de la T. O., con su Cuerpo Directivo, y de la que forman parte todos los estudiantes de los cursos superiores. Ello se debe al celo ardiente por difundir la T. O. del muy recordado Padre Miguel Pérez, habiéndole sucedido en la obra trascendental de dirigir la fervorosa Hermandad del Seminario de San Jerónimo de Arequipa el entusiasta Padre Francisco de María Norato que cada mes preside el retiro y la sesión de la Hermandad.

De dicha Hermandad es el siguiente telegrama:

"Los terciarios franciscanos del Seminario de Arequipa nos unimos con fervientes plegarias al Altísimo por el completo éxito del Congreso, para exaltación del Poverello de Asís.—El Ministro".

De la Hermandad de Huancarqui; en el valle de Majes, dependiente de la Recoleta de Arequipa:

"Las terciarias y terciarios de Huncarqui nos adherimos, entusiastas, al magno Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos, auguramos rotundo éxito y felicitamos a los Superiores.—Celina, Ministra".

De la Hermandad de Iray, provincia de Condesuyos, comprensión de la Recoleta de Arequipa:

"Nos adherimos al Congreso y auguramos éxito en bienes espirituales para nuestra patria, en nombre de esta Hermandad.—Ascensión Urday".

De la Hermandad de Mollendo que depende de la Recoleta de Arequipa:

"La Tercera Orden de Mollendo se une espiritualmente a los hermanos terciarios congregados en Congreso de Lima, auguramos éxito y gloria a la magna Asamblea Franciscana.—Teresa Basurco, Ministra".

De la Hermandad de Moquegua, dependiente de la Recoleta de Arequipa:

"Los terciarios de Moquegua nos adherimos cordialmente a los congresistas, anhelando éxito y gloria para la difusión del reino de Cristo mediante la Tercera Orden.—Esther de Fernández Dávila, Ministra".

De la Hermandad de Tingo Chico, de la obediencia de la Recoleta de Arequipa:

La Tercera Orden de Tingo Chico anhela el rotundo triunfo del magno Congreso al que las hermanas terciarias nos unimos en espíritu. Rosa Torres, Ministra".

De la Hermandad de Torata, Departamento de Moquegua, dependiente de la Recoleta de Arequipa:

"Los terciarios de Torata nos adherimos espiritualmente al magno Congreso de Hermanos Terciarios.—Dorila Medina, Ministra".

De la Hermandad de San Pedro de Canchis, de la obediencia del Convento de San Francisco del Cuzco:

"Las Terceras Ordenes de San Pedro y de San Pablo de Canchis presentan su adhesión a la ilustrísima Asamblea, piden bendiciones al Altísimo y hacen votos por sus brillantes éxitos.—Juan Pablo Chacón, Párroco; Teresa Castro, Ministra; Rosa de Iturri, Tesorera; Felícitas Jara, Secretaria; Gertrudis Melgar, Maestra de Novicias; Natalia Delgado, Ministra de la de San Pablo".

De la Hermandad de Chachapoyas, dependiente del Convento de Cajamarca:

"El suscrito, hermano Ministro de la Tercera Orden, implora del Altísimo el éxito del Congreso y pide bendiciones.—Luis Noriega".

De las Hermandades de Huánuco:

"Nos adherimos fervorosamente al Congreso de Terciarios y auguramos su éxito.—Tercera Orden".

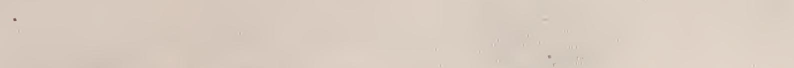
En la Misa solemne del día siete.

En la Procesión Triunfal de la tarde del día 4.—La Carroza del Santo.



Delegación de la F. O. de Barranco (Conv. de Barranco)

Grupo de Terciarios del Dep. de Ancachs (Conv. de Huaraz)



Delegación de la F. O. de Sullana (Chiclayo) (Conv. de Chiclayo)



Delegación de la F. O. de San Marcelo, de Lima

Delegación de la Hermandad (Cuenqu
Rec. de Arequip





Delegación de San Lázaro, Lima (PP.DD.)

Delegación de Salaverry y Moche (Conv. Trujillo)

Delegación de Pampacocha Trec. de Castilla (Conv. de Ocopa)

Un grupo de Congresistas de Trujillo que presidió Mons. Juan G. Guevara.

El P. José Cuñado con las Delegaciones de las EE. OO. de Huáchac y Placuas (Huáchac - (Conv. de Ocopa.



Un grupo de Congresistas Cuzqueños y Delegación de la Hermandad de Miraflores (Conv. Barranco)

Delegación de la Hermandad de Pachacamac (Conv. Barranco) y Un grupo de Hermanos de la Concepción del ...allao

De la Hermandad de Chiquián, de la Obediencia del Convento de Huaraz:

"Deseamos el éxito completo del Congreso y esperamos no nos olviden en las oraciones. Ayer celebramos una solemne procesión de hermanos y hermanas, con las autoridades, colegios y muchas señoras y caballeros que acompañaron. El siete habrá Comunión General en acción de gracias. En la tarde colocaremos en el cerro más alto una cruz como una insignia gloriosa del Seráfico Padre, como recuerdo del Congreso.—Consuelo Peñaranda, Ministra".

De la Hermandad de Huancayo, instalada en la capilla de los PP. de Ocopa:

"La Tercera Orden de los PP. Descalzos de Huancayo se adhiere entusiastamente al Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos y eleva oraciones por su felicísimo éxito.—Lucila Salazar".

De la Hermandad de Ica:

"La Tercera Orden Franciscana de Ica compuesta de más de mil quinientos hermanos envía su entusiasta adhesión junto con sus oraciones por el triunfo espiritual franciscano.— Blanca Navea, Secretaria".

De las Hermandades del Convento de Ocopa:

"Sesenta Terceras Ordenes dependientes del Convento de Ocopa, con más de seis mil terciarios, se adhiere al Congreso Terciario y elevan oraciones".

De la Hermandad de Piura, dependiente del Convento de Trujillo:

"En nombre mío y de la Hermandad franciscana de Piura les saludo fraternalmente y les felicitamos por la inauguración de la Asamblea, haciendo votos para que triunfen nuestros ideales para gloria de Dios y la dignificación de la patria; nos adherimos a vuestras conclusiones.— Josefa C. de González, Ministra de la T. O.".

De la Hermandad de varones de Puno:

"Los terciarios franciscanos nos unimos al homenaje al Seráfico Padre y pedimos que en los Estatutos de la Acción Católica Peruana conste el Patronato de San Francisco en forma clara y explícita. Los católicos militantes debemos tener muy presente la figura del Caudillo del Evangelio.—Los hermanos terciarios de Puno".

De la Hermandad de Mujeres de Puno:

"Las terciarias franciscanas de Puno rendimos homenaje y adhesión al Primer Congreso, elevando votos al Altísimo para que ilumine al pueblo peruano que reconozca las sabias enseñanzas de nuestro glorioso Padre San Francisco.—Las hermanas terciarias".

De la Hermandad de Requena, región de la Misión del Ucayali:

"La Tercera Orden parroquial de Requena nos adherimos entusiastamente al Congreso Terciario.—Padre Maestu".

De la Hermandad de Trujillo:

"La Tercera Orden de Trujillo adhiérese a los actos del Congreso, pidiendo a Dios el mayor éxito de las ceremonias y conclusiones. Filialmente.—Manuela R. de Pinillos, pro-Ministra".

De la Hermandad de Moche, dependiente del Convento de Trujillo:

"Fervorosamente nos adherimos al magno Congreso Franciscano. —Los Terciarios de Moche".

De la Hermandad de Huamachuco, dependiente del Convento de Trujillo:

"La Hermandad Franciscana de Huamachuco se asocia para, en los días en que se celebra el Congreso, rendir homenaje al Seráfico Santo de Asís. Este pueblo tradicionalmente franciscano eleva votos de alegría al Altísimo para que el Congreso sea todo un éxito.—Ministra Eudosia".

DE DIVERSAS INSTITUCIONES

De las RR. MM. Dominicas de la Asunción de Trujillo, por telégrafo:

"Unidas espiritualmente a los hermanos terciarios, deseamos completo éxito al Congreso.— Grijalba, Dominicas de la Asunción".

De la Acción Católica de Mujeres, Consejo Arquidiocesano de Arequipa, por telégrafo:

"El Consejo Arquidiocesano de Acción Católica de Mujeres se adhiere espiritualmente al magno Congreso Terciario que atraerá bendiciones abundantes sobre nuestra patria.—Celia G. de Belaúnde, Presidenta".

Del Consejo Arquidiocesano de la Acción Católica de Hombres de Arequipa:

No podía faltar la adhesión entusiasta y sincera de esta Roma de la Acción Católica de la ciudad del Misti que, además de tener a N. P. San Francisco como Patrono Universal de la A. C., ella le reconoce como a su Patrón especial y en su hermoso salón de actos ostenta un artístico óleo de San Francisco. Pasó más adelante y, aprovechando del viaje que hizo a Lima el miembro del Consejo Arquidiocesano señor don Jorge A. de la Guarda, le acreditó como a su representante ante el Congreso.

Del Consejo Arquidiocesano de la Acción Católica de Juventud Masculina de Arequipa, por correo:

"CONSEJO ARQUIDIOCESANO

Arequipa, 24 de Setiembre de 1945.

Señor Presidente del Primer Congreso
Nacional de Terciarios Franciscanos.
Lima.

S.P.:

El Concejo Arquidiocesano de la Juventud Católica de Arequipa, ha acordado en sesión celebrada el día de la fecha, hacer llegar su adhesión a tan importante como trascendental certamen de terciarios franciscanos, interpretando así el sentir de la juventud católica de la Arquidiócesis, de espíritu netamente franciscano y admiradora de las glorias y excelencias del Fundador de la V. Orden Tercera, avanzada de la Acción Católica, en la Edad Media.

Los jóvenes católicos de Arequipa, no podemos hacer que pase desapercibido el Congreso, sin hacer presente que a él asistimos por lo menos en forma espiritual, augurando un completo éxito bajo la égida del Poverello de Asís, también Patrón Universal de la Acción Católica.

Quiera Ud., señor Presidente, presentar esta adhesión a los hermanos terciarios franciscanos asistentes al certamen y hacerles conocer nuestro fervoroso deseo de que él sirva de sólida base para estrechar aun más los vínculos de los hijos de San Francisco y que esto redunde en provecho y bien espiritual y material de nuestra Patria.

Con este motivo, nos es honroso presentar a Ud. los sentimientos de nuestra especial y distinguida consideración.

Fraternalmente en Cristo.

José A. de Rivera L.
Presidente

J. A. Cáceres
Secretario".

Del Consejo Arquidiocesano de la Acción Católica de Juventud Femenina de Trujillo:

"CONSEJO ARQUIDIOCESANO

Trujillo, 18 de octubre de 1945.

Muy Reverendo Padre Luis Arroyo
Provincial de los Padres Franciscanos.

Lima.

Muy Reverendo Padre:

Con gran regocijo me dirijo a Ud., Reverendo Padre, para hacerle llegar en mi nombre y en el de toda la Rama que represento, nuestra más calurosa felicitación, por el grandioso éxito que ha alcanzado el Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos.

Damos gracias al Señor por los favores abundantísimos que en los días del Congreso y posteriores a él, ha derramado y sigue derramando a manos llenas, premiando de esta manera a los entusiastas y valientes organizadores de este gran Certamen y especialmente a Ud. Reverendo Padre, iniciador y gestor de él.

A medida que van regresando los peregrinos, nos van trayendo más noticias, y cada vez que oímos relatar las ceremonias nos parece encontrar en ellas algo nuevo. Esto nos sirve de consuelo a las que como yo, nos privamos de gozar ampliamente presenciando todos los acontecimientos, pero que estuvimos espiritualmente en la histórica Alameda y muy cerca de ustedes con nuestras oraciones.

Rogándole hacer extensiva nuestra felicitación a toda la Venerable Comunidad Franciscana, queda de Ud. atentamente:

Eloisa Peralta J.
Presidenta

Del taller "La Providencia" de Lima:

"Lima, octubre 5 de 1945

Reverendo Padre Luis Arroyo
Presidente efectivo del Congreso de
Terciarios Franciscanos del Perú.

Lima.

Muy Reverendo Padre:

Sintiendo en mi alma, la necesidad de hacerle llegar mi palabra de agradecimiento, por las horas felices que nos está haciendo vivir el Congreso Franciscano, le escribo esta carta llena de unción religiosa.

Por medio de la Radio, todas las que trabajamos en este taller "La Providencia" de rodillas ante el altar del Señor, donde hemos colocado

la imagen de San Francisco, asistimos al Santo Sacrificio de la Misa y adoramos a Jesús con profundo acatamiento en la hora sublime de la Elevación. Asistimos igualmente a todos los actos religiosos clausurados cada día por la grandiosa Bendición del Santísimo Sacramento. Sólo Dios pudo haber suscitado esta feliz idea; en momentos como este que vivimos y sólo Dios puede aquilatar el provecho que sacarán las almas y la Patria de este bendito Congreso. Soy terciaria franciscana... dirijo el taller "La Providencia" donde cumpliendo el mandato divino nos ganamos el pan, unas 50 personas. Amo a Dios y me esfuerzo en hacerle amar, San Francisco me ayuda en esta empresa. ¡San Francisco salvará al Perú!

Todo sea por la gloria de Dios y la salvación de las almas.

De Ud. muy Atta. y S. S.

María Teresa de Piérola A.".

De "Jornada Sacerdotal" de Lima:

"OBRA PONTIFICIA DE VOCACIONES
"JORNADA SACERDOTAL"

Lima, octubre 7 de 1945.

Rvdo. Padre Fray Luis Arroyo
Presidente efectivo del Primer Congreso
Nacional de Terciarios Franciscanos.

Ciudad.

Reverendo Padre:

En nombre del Secretariado Nacional de la Obra Pontificia de Vocaciones —"Jornada Sacerdotal"— envío a Ud. y por su intermedio a todos los Terciarios Franciscanos, la más cordial felicitación por la forma grandiosa en que se ha celebrado su Primer Congreso Nacional, Congreso que, promoviendo una poderosa corriente de vida cristiana, ha de contribuír, no lo dudamos, a formar ambiente propicio para el logro de las vocaciones sacerdotales y religiosas, cooperando así a solucionar el problema crucial de la Iglesia Peruana, esto es, la escasez de clero.

María Santolalla Bernal
Presidenta Nacional".

De la Obra de las Tres Marías de los Sagrarios Calvarios:

"*LA OBRA DE LAS TRES MARIAS DE LOS SAGRARIOS CALVARIOS*, de la Arquidiócesis de Lima y de las Ciudades de Arequipa, Cajamarca y Trujillo, se adhiere fervoroso a este Congreso Terciario Franciscano, rogando a Jesús Eucaristía y a Nuestra Madre Inmaculada que al clausurarse este magno Congreso, derrame sus más preciosos dones y abundantísimas bendiciones a tan benemérita Orden Franciscana y a los presentes que han venido a rendir su homenaje al Serafín de Asís, demostrando una vez más su Fe cristiana. Que San Francisco ruegue por nosotros para que ardiendo en el amor Eucarístico, todos trabajemos por el Reinado de Jesús Sacramentado, en las almas, en los pueblos y en las naciones.

De la Hermandad del Señor de los Milagros, de Nazarenas de Lima:

"La Hermandad del Señor de los Milagros de Nazarenas se adhiere, entusiasta y fervorosa, a la magna Concentración Franciscana, augurándole copiosas y abundantes bendiciones del cielo para nuestra amada patria.—Hortensia de González Olaechea, Presidenta".

De la Pía Unión de San Antonio de Trujillo:

"La Pía Unión de San Antonio se adhiere a los actos del Congreso, elevando oraciones para su mejor éxito.—Manuela R. de Pinillos, Presidenta".

De la Asociación de los Sagrados Corazones de Jesús y María, de Trujillo:

"La Asociación de los Sagrados Corazones de Jesús y María de Trujillo se une al magno acontecimiento terciario, pidiendo a Dios su éxito completo y bendiciones para la patria.—Sofía Jacobs, Promotora".

De la Comunidad de las RR. MM. Franciscanas de la Inmaculada, de Huaraz:

"Nos adherimos a la solemnidad del Congreso, deseando un éxito completo.—Sor Rosario y Comunidad".

De los Hermanos Maristas de Sullana:

"Los profesores y alumnos del Colegio de Santa Rosa de Sullana se unen espiritualmente al magno Congreso para gloria de la Orden Misionera Franciscana.—Los Hermanos Maristas".

Del Prefecto de Huancavelica:

"En nombre de los hombres del departamento de mi mando y en el mío propio me complazco sobre manera en felicitarles sinceramente lleno de fervor religioso por el brillante éxito alcanzado el día de hoy por el Congreso de Terciarios Franciscanos. Huancavelica se siente orgullosa y honrada ante el Congreso por la asistencia de damas de esta capital.—Landeo, Prefecto accidental".

DE PARTICULARES

Del Sr. Ignacio Noboa, de Arequipa:

"P. Arroyo.—Descalzos — Lima.—Felicítolo por el éxito del Congreso. Saludos.—Ignacio Noboa".

Del Párroco de Nazca:

"Rdo. P. Francisco Cabré.—Convento de San Francisco.—Lima.—Me uno a la celebración del Congreso Nacional de Terciarios, augurando inmensos frutos en bien de la Iglesia, de la patria y de la parroquia. Envío una delegación.—El Párroco Rossel".

El señor Oswaldo Pflücker, fervoroso terciario y Presidente de la Acción Católica de Trujillo, dirigió el día 4 de octubre el siguiente mensaje telegráfico al R. P. Fr. Ambrosio Fernández, Guardián del Convento de Trujillo presente en el Congreso:

"Apenado por no poder participar en el hermoso Congreso Terciario, exprésole mi adhesión filial al Padre San Francisco, reafirmando el espíritu franciscano del suscrito. Las transmisiones radiográficas desde el Campo Franciscano por la Radio Nacional se oyen admirablemente bien.—Pflucker".

Del señor doctor Víctor González Olaechea, Vocal jubilado de la Corte Suprema de Justicia del Perú, se recibió el siguiente telegrama dirigido desde el balneario de Miraflores:

"Postrado en el lecho del dolor me adhiero a las iniciativas y decisiones del Congreso Terciario Franciscano.—Víctor González Olaechea, Hermano Terciario".

Del R. P. Mercedario Fr. Ramón Serratosa, radiotelegraficamente, desde Puno:

"Señores Obispos y Padres Provinciales: Felicítoles por el onomástico de la Orden, asociándome al gran acontecimiento del Congreso que será un eficaz propulsor de la moral cristiana.—Serratosa".

De la hermana terciaria de Trujillo, Srta. Isabel Ganoza, desde el Callao por telégrafo:

"Unida espiritualmente a mis hermanos por medio de la radio, felicítoles por el grandioso éxito".

El fervoroso hermano terciario tacneño señor Alberto Grabulosa, desde Huaral nos puso este telegrama:

"Padre Cabré.—Convento de San Francisco.—Lima.—Felicítolo por el gran éxito del Congreso de Terciarios. Adhiérome a esa magna demostración de fe y fraternidad franciscana. Afectuosos saludos del hermano terciario Alberto Grabulosa".

El señor Luis Néstor Matos, hermano terciario de Huánuco, nos decía con fecha 28 de septiembre:

"La obra franciscana en el Perú es digna de encomio. Desde tiempos idos hasta el presente, la sangre vertida por los seguidores del ideal de nuestro gran Padre San Francisco de Asís no fue inútil, sino que sirvió de base para la evangelización de nuestro territorio nacional. Vaya mi homenaje y felicitaciones por el Primer Congreso Terciario Franciscano cuya realización tendrá lugar el día tres de octubre.—Luis Néstor Matos".

SECCION CUARTA

LA PRENSA Y EL CONGRESO

En mi anhelo de ofrecer a mis lectores una visión integral de nuestro Congreso, voy a recopilar los comentarios que del Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos hizo la prensa nacional. Esto perpetuará el testimonio de que se trata de un verdadero Congreso Nacional y que constituyó un suceso de trascendencia nacional.

Repito que no voy a transcribir todo lo que del Congreso publicó la prensa, sino solamente los comentarios periodísticos, y no todos, pues por un lado no es conveniente abultar más el volumen de este libro, ya tal vez demasiado difuso, y por otro no han llegado a mis manos todos los órganos de prensa del Perú, ni mucho menos.

DE "PAZ Y BIEN"

Habrá que comenzar por casa, y así comenzará el desfile por el editorial que escribí en el último número del boletín de la Junta Central Organizadora. Se intitula "*Bienvenida a los Hermanos*:

Por primera vez el Perú va a contemplar el hermoso espectáculo de algunos miles de hijos de San Francisco agrupados en torno a los estandartes del que fue abanderado del Gran Rey, y en torno a la Cruz de Jesucristo con quien se unificó el Patriarca de Asís. ¡Oh qué bueno es y agradable ver a los hermanos unidos!

Dentro de algunas horas, ante el Campo Franciscano presidido por una monumental reproducción del San Francisco de Murillo, hecho un bosque de estandartes y repleto de almas que vibrarán al unísono a impulsos del ideal de Paz y Bien, la capital virreinal podrá decir como otrora el Papa Gregorio IX, en presencia del famoso Capítulo de las Esteras: "Veré castra Dei sunt haec: estos son en verdad los campamentos de Dios".

Están ya en esta ciudad nutridas representaciones de todas las Hermandades esparcidas en todo el territorio nacional, desde las grandes

ciudades hasta los más olvidados villorios, para comunicarse el fervor franciscano, exponer sus problemas y sus anhelos. En esto precisamente consiste un Congreso: que no en la oriflama de discursos más o menos elocuentes.

Tenemos también entre nosotros una florida representación de los Hermanos de la República del Altiplano, otra de los Hermanos de Chile, otra de los EE. UU. de Norte América; todo lo cual cede en decoro de nuestro Congreso.

A estas horas el Perú entero está vibrando de entusiasmo ante lo que promete ser todo un acontecimiento religioso-social.

Ojalá los frutos de esta Venerable Asamblea correspondan a la justa expectativa de la Orden. No tratamos de realizar espectaculares actos religiosos, sino de hacer comprender que el ideal franciscano puede ejercer benéfico influjo social y que la doctrina franciscana debe penetrar en las almas para elevarlas a las alturas de la santidad. Por esto nosotros fincamos grandes esperanzas en las Sesiones de Estudio que se efectuarán dos veces cada día en el histórico templo de San Francisco. Allí se reunirán Terciarios y Terciarias, no para hacer alarde de oratoria, sino para estudiar la Regla, comunicarse sus experiencias, contemplar los problemas de la Tercera Orden y ver los medios para afrontarlos.

Bienvenidos seáis, Hermanos Franciscanos, a esta ciudad, que siempre ha dado elocuentes muestras de franciscanismo entrañable. La Capital os acoge como a los mejores ciudadanos del Perú, porque, siendo buenos franciscanos, sois magníficos ciudadanos. Por algo dijo un famoso mandatario italiano, que San Francisco fue el más santo de los italianos y el más italiano de los santos.

La Iglesia peruana espera mucho de vosotros en estos aciagos días que nos ha tocado vivir y en las luchas sociales que se avecinan, mejor dicho, en las que ya nos vemos envueltos. El mundo está enfermo, atosigado de materialismo y la fatídica experiencia del cataclismo de la guerra le dice que es necesario que comprendan que el hombre es algo más que materia grosera; que dentro del armazón de carne y huesos se agita una substancia espiritual que es lo que verdaderamente vale y que, por lo tanto, hay que mirar al cielo de donde procedemos. ¡Qué bien comprendió y enseñó esta fundamental verdad el Mendigo de Asís cuando acarició a los seres todos de la creación y los amó, no por sí mismos, sino porque se servía de ellos como de gradas para subir hasta el trono del Amado de su corazón seráfico!

DE "MENSAJE FRANCISCANO", DE HUANUCO

Como digo al reseñar los preparativos del Congreso, el entusiasta P. Guardián de nuestro Convento de Huánuco, Fr. Raimundo Guereta, fundó una revista de pequeño formato, pero valiosa por su contenido, llamada "El Mensaje Franciscano", con el único objeto de enfervorizar el ambiente en aquella ciudad tan franciscana. En su penúltimo número, en los mismos

días del Congreso registra este breve comentario: "*En la fragua Seráfica*:

"El acontecimiento que llenará todo el año 1945 y todo el Perú de un extremo a otro, se está cumpliendo en su bella capital.

Se trata del Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos, el primero de esta amplitud que se celebra en nuestra República y que, por las proporciones que ha tomado, marcará época en las páginas, no sólo del franciscanismo, sino del desenvolvimiento religioso de la nación, ya que él constituye un despertar de la fe, un sacudimiento de la conciencia, una marcha forzada en la vida espiritual, una inyección de sangre robusta en las venas sociales, sobre todo en la Tercera Orden Franciscana y en la floreciente institución de la Acción Católica.

He mentado la Acción Católica: sus dirigentes, comprendiendo la trascendencia del Congreso Terciario y viéndose ligados a San Francisco por el título del Patronato Universal que ejerce sobre su Institución, han llamado a los Presidentes de las diversas Diócesis, con el fin de celebrar, a continuación del Congreso Terciario, tres días de Asambleas, aprovechando del fervor que despertará en los Hijos de San Francisco, para hacer sus reajustes y sacar consecuencias inmediatas, que aumenten más tarde la eficacia de su Apostolado.

Las circunstancias desfavorables, bajo cuya influencia se lleva a cabo el Congreso, harán resaltar más el éxito. En estos primeros meses de la post-guerra, la falta de trasportes ha privado a muchas personas de ir a gustar las delicias del cielo a Lima, como su piedad les inspiraba. Por otra parte la gripe, que ha grasado, tanto en la Capital, como en las provincias, ha tronchado las ilusiones de muchos, que se disponían a hacer el viaje.

Y, sin embargo, se han agotado los recursos de la Junta General por conseguir alojamientos, ya que los Peregrinos de las diferentes regiones del Perú y del Extranjero han acudido en número superior al que se había calculado.

Ya el hecho está consumado; y en Lima miles y miles de Terciarios se han congregado bajo sus respectivos estandartes y sus corazones se han fundido en la fragua encendida del corazón del Serafín de la Umbría".

La misma revista, en su número 20, del 11 de noviembre, para despedirse de sus lectores, ofrece un número extraordinario de 8 páginas, con algunas fotos del Congreso y una sucinta relación de sus principales actos, precedido todo de esta nota editorial que lleva por título: "*El I Congreso Nacional Terciario Franciscano*:

En fecha reciente se ha verificado en Lima la grandiosa concentración de Terciarios Franciscanos, para la cual desde tiempos atrás se venía efectuando intensa propaganda; su realización ha sobrepujado a las más halagüeñas esperanzas en lucidez y ante todo en exuberantes frutos espirituales, que era la finalidad perseguida afanosamente.

En los variados números del programa desarrollado, se ha podido admirar y sentir la magnificencia del Culto Religioso; en los elocuentes discursos se han explanado temas de sumo interés; se han escuchado palabras de aliento, que han enardecido los corazones; en las sesiones de estudio se han aprobado proposiciones sabias, que abren nuevos rumbos de actividad a las milicias seráficas. Este acontecimiento deja profunda huella en la historia franciscana del Perú y con él se inicia una era de prosperidad para la vida de las Terceras Ordenes, extendidas por todo el territorio patrio.

El fervor despertado en los pechos franciscanos se ha difundido por doquier, comprendiendo a todas las esferas sociales, el cual se ha traducido en entusiastas manifestaciones; el crecido número de fieles, que se han afiliado a la Hermandad Terciaria, es un subido exponente de la simpatía sentida hacia la Tercera Orden, preciosa semilla, que en esta ocasión ha sido depositada con más esmero en las almas cristianas.

Existen fundados motivos, para pensar en un sólido florecimiento de la auténtica piedad cristiana con el cortejo de virtudes que la acompañan; podemos confiar en el cumplimiento a conciencia de los deberes impuestos por nuestra Sacrosanta Religión; esperamos que San Francisco conducirá a los pueblos a Cristo, su Regla será el camino breve y seguro, para escalar las alturas de la santidad.

Lástima sería que este calor espiritual, producido con esfuerzos titánicos desapareciera y que en breve se resolviera en nada; nos apenaría constatar que el tan sonado Congreso Terciario se ha reducido a una manifestación fugaz, brillante sí, pero, semejante a las estrellas, que en vertiginosa carrera las contemplamos atravesar el firmamento, para no verlas más. Antes bien abrigamos la convicción de que aquella compenetración de los espíritus, aquel acopio de luces y de orientaciones, aquellos fervores han de influir eficazmente en el medio ambiente, por más que la corporación de los terciarios sea reducida en cada lugar.

La asamblea de Terciarios Franciscanos ha sido a modo de ejercicios espirituales, una gimnasia espiritual, una acumulación de energías, para desenvolver en lo futuro actividades fecundas. Ahora corresponde atender al dilatado campo abierto ante nuestros ojos, para esmerarnos en cultivarlo y hacerlo fructificar.

Las delegaciones deberían participar sus entusiasmos, sus impresiones, sus nuevos conocimientos, no sólo en conversaciones particulares, sino que sería muy bien visto que organizaran actuaciones públicas, en las que tomaran la palabra algunos de los miembros, que han tenido la suerte de presenciar este gran suceso; de esta manera tomaría cuerpo, se incrementaría esta cruzada franciscanista, encaminada a la relización del sublime ideal de la restauración de todas las cosas en Cristo.

Fr. Roque Irazábal".

DE "FLORECILLAS DE SAN ANTONIO"

Esta revista doméstica durante un año fue informando a sus lectores de diversas actividades preparatorias del Congreso. Era muy natural que le dedicara, después de realizardo, una edición de gala, que era muy esperada por sus doce mil suscritores; y vino la edición de gala, y fue tal que sobrepasó todas las expectativas, ofreciendo todo un tomo de doscientas páginas nutridas de gráficos del Congreso o alusivos al mismo con artículos sobre franciscanismo, destacándose una crónica o reseña del Congreso debida a la bien cortada pluma del R. P. Fr. Buenaventura Martínez, testigo de mayor excepción, porque asistió a todos los actos del Congreso.

De "Florecillas de San Antonio" copio, además del editorial, el siguiente material de lectura:

El editorial, bajo el título de *El Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos,* dice:

"Triunfo sobresaliente y muy superior a cuanto pudieron entreprever los más esperanzados ha sido ese del capítulo o congreso de los Terciarios Franciscanos del Perú. La persona amada del Padre San Francisco ha hecho especial acto de presencia en nuestra capital, en medio del amor ferviente de sus seguidores y devotos, y del respeto y hasta cariño de casi todos.

Pese a que las condiciones de transporte y de economía han sido quizá las más difíciles desde hace muchos años, la concurrencia de todas partes de la república, y aún del extranjero, la podemos calificar de extraordinaria.

Pero ello sería, o podría ser, lo de menos. Porque, en verdad, lo que ha dado valía inmensa y trascendental a la magnífica asamblea franciscana, ha sido el espíritu jesucristiano, la seriedad, la sinceridad religiosa que primaron allí. Prueba de ello, entre otras, las miles y miles de comuniones, que en uno de los días sobrepasaron la cifra de QUINCE MIL.

Por eso, no queremos echar mano ahora de adjetivos y epítetos ponderativos y grandiosos, que, además, están harto desprestigiados por el uso y abuso inconsiderados; sino apuntar como índice y cifra del sentir de cuantos presenciaron la asamblea franciscana, que aquello sobrepasó en mucho las mas grandes expectativas, y colmó los mejores anhelos. No es frecuente, por cierto, al menos en nuestro país, que de cuarenta a sesenta mil personas acudan a una reunión netamente religiosa. El M. R. P. Luis Arroyo, inspirador y principal mantenedor del Congreso y el P. Cabré, Presidente de la Junta Central, y cuantos trabajaron en la preparación y realización del Congreso, han podido quedar perfectamente satisfechos.

Queremos también apuntar aquí, como testimonio de agradecimiento, el proceder del Congreso peruano que, a iniciativa de la Célula Par-

lamentaria Aprista, votó la cantidad de veinte mil soles para la Asamblea Franciscana.

Y, finalmente, una palabra de hondo agradecimiento a Mons. Fernando Cento, Nuncio de Su Santidad en el Perú, que con tanto cariño como acierto ha venido patrocinando todo lo franciscano".

El artículo que sigue es del ingeniero Enrique Echegaray del Solar. Testigo calificado, pues fue elocuente locutor en las concentraciones del Campo Franciscano. Lleva por título: *El Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos*:

"En uno de los más típicos y limeños rincones, en la soledosa pero a la par pobladísima de recuerdos "Alameda de los Descalzos", se había levantado junto al airoso ástil de una palmera el "Altar monumental"; la Cruz desde la que el Redentor del mundo abrazaba a Francisco, su gran seguidor, dominaba en toda su amplitud el extenso paseo.

Al pie de la Cruz estaba el altar al que servía de base un amplio tabladillo, que era el estrado oficial y hasta el que se llegaba por una amplia y señorial escalinata, alfombrada.

A lo largo de todo el paseo, entre los jardines y bajo la fronda de añosos árboles se había colocado los asientos.

Magnífico escenario el escogido para el Congreso de Terciarios Franciscanos. En la paz del campo, la fresca sombra de coposos árboles, tan amados el uno y la otra por el Poverello.

En las horas de la tarde del día tres, las vías que conducen al campo franciscano se encontraban plenas de animación, y cuando la procesión que conducía las imágenes de Francisco y Domingo, los grandes amigos, la ruta de peregrinación se convirtió en verdadero río humano.

Era emocionante y de gran significación ver los grupos de terciarios: hombres y mujeres venidos de todos los horizontes de la patria, unidos por un mismo ideal y todos ceñidos por el cordón y luciendo el escapulario. Presidía cada grupo el estandarte de la hermandad y en cada una de las colectividades se confundían, el hombre de negocios con el humilde obrero, el profesional con el labrador, la dama encopetada con la humilde fregona, la estudiante universitaria con la sencilla aldeana. Grupos de hombres y mujeres bajados del Ande, luciendo su típica vestimenta de vivos colores ellas y de obscuros tonos ellos. ¡Cómo se veía y cómo se probaba que el único ideal que puede vertebrar a nuestra heterogeneidad racial, económica y geográfica, es el ideal religioso! Esta es la única fuerza unitiva, es la única base sobre la que puede construírse la nacionalidad.

Por eso, quien trabaja por romper la unidad religiosa, labra consciente o inconsciente la ruina de la patria.

Si la inauguración del Congreso fue solemne y la continuación de él en el segundo día brillante, ¿qué habrá de decirse del tercer día?

Me parece que fue la prueba más palpable, más concluyente de que las fuerzas espirituales movidas por los humildes hijos del humilde fraile de la Umbría, son capaces de vencer las mayores dificultades.

El paro decretado por las entidades obreras paralizó los sistemas de transportes y dadas las enormes distancias que había que recorrer

para llegar de los distintos barrios de Lima hasta el campo franciscano, era de suponer que la concurrencia sería menor que en los días anteriores; pero... Dios dispone las cosas en forma distinta a la previsión de los hombres. La concurrencia fue mayor; de todas partes, recorriendo varios kilómetros de distancia a pie, todos habían llegado atraídos por el suave reclamo del amador de Jesús.

Muchos de los peregrinos llegados de diferentes comarcas y aún de países vecinos, se vieron en la imposibilidad de adquirir alimentos y a pesar de todo nadie faltó a la cita: todos estuvieron en el campo. Quiere esto decir que en pleno siglo XX, el espíritu de sacrificio por un ideal existe; las fuerzas movidas por el ideal franciscano no son un mito sino una realidad actual, viviente y operante.

Las horas más llenas de unción religiosa fueron las de las reuniones de la mañana en las que todos se acercaban a la Mesa Sagrada a participar del Divino Banquete al que habían sido invitados por el Padre; en esos instantes era en los que se tomaban las resoluciones heroicas, era en las que se veía desde el alto estrado y la cabina del locutor escenas que recordaban las primeras épocas del cristianismo.

Un hombre humilde postrado de rodillas, sobre el verde césped, con los ojos entornados en profunda oración, que no era turbada ni por el ruido de los altoparlantes, ni por el canglor de las bocinas de los automóviles que circulaban a su vera, ni por el ir y venir de muchísimos curiosos que no traspasaban las rejas del recinto. El con su escapulario en el pecho, su cordón a la cintura, sus manos juntas y su alma en contacto inmediato con su Dios, era la estatua viviente de la "oración".

Una viejecita ¿cuántos años tendría? Sólo las arrugas del rostro, lo sarmentoso de sus manos, lo gastado de su figura, daba idea de los años vividos. Su traje raído, su pobre calzado, decían de las estrecheces del vivir. Pero ella de rodillas en el polvo del paseo, con su escapulario en el pecho y con su nudoso cordón a la cintura, rezaba, como sólo saben rezar las almas purificadas por el dolor y engrandecidas y vueltas transparentes por el amor al Divino Amante.

Al ver estas figuras, al contemplar estas escenas, reflexiona uno: ¡qué enorme, qué infinito es el tesoro de santidad de la Iglesia Católica acumulado por estas almas humildes que pasan desapercibidas para todos!

Todos los oradores fueron brillantes, todos tuvieron el don de comunicar el fuego del entusiasmo a la multitud congregada; todas las ceremonias tuvieron brillo extraordinario por la cantidad y la calidad de las personas que tuvieron parte en ellas; pero lo que más impresionó al que estas líneas escribe es el poder de unificación que demostró en forma concluyente el ideal franciscano sostenido a través de los siglos por la TERCERA ORDEN.

El Congreso, en síntesis, fue todo un éxito en lo externo y visible. En lo interno, en el plano de las relaciones divinas, tengo la intuición de que ha sido aún mayor. Cristo Nuestro Señor ha hecho ver a muchos que siguiendo las huellas de Francisco al Monte Alvernia, se sigue el camino que El marcara a los hombres para tener paz en la tierra y vivir en el cielo.

Ingeniero Enrique Echegaray del Solar.

Memorias del Primer Congreso Franciscano

La histórica Alameda de los Descalzos que en frase de algunos congresistas exhala aún perfumes de santidad provenientes del Santo Convento del que toma su nombre, ha sido escenario de un magno acontecimiento histórico-religioso, que ha dejado huella imperecedera en las almas. Lima ha vivido días de mística alegría, de triunfo apoteósico, de intenso fervor religioso; el Perú de un confín al otro se ha conmovido espiritualmente.

Testigo de esta excepcional asamblea, paréceme estar presenciando todavía aquella oleada de multitudes, aquel cúmulo de estandartes portados por representantes de las Hermandades de toda la nación. Resuenan en mis oídos los cálidos aplausos, los elocuentes discursos, los cánticos sagrados, las sabias ponencias, los murmullos de fervorosas plegarias. Mi espíritu se goza en recordar las grandiosas manifestaciones del culto; ¡qué patéticas resultaron las procesiones, las solemnes Misas Pontificales, el crecido número de Comuniones devotísimas!

Las Asambleas generales y las Sesiones de Estudio han constituído medios eficaces, para abrir nuevos horizontes, para encauzar el celo de las multitudes en pro de las almas de acuerdo con las necesidades de nuestra época; de tal manera que no ha sido un Congreso para glorificar únicamente a San Francisco, ni tampoco para hacer vano alarde de exhibicionismo, sino un gran movimiento intelectual y moral, de afianzamiento de virtudes, de retorno fervoroso a Cristo, para quienes se hayan distanciado de El verificándose el dicho reiterado del Nuncio de S. S.: "Por medio de San Francisco a Cristo".

La Tercera Orden no tiende, como alguien pudiera pensar, a honrrar a San Francisco, como única finalidad, sino que es un conducto seguro para ir al Corazón Divino del Salvador, contiene reglas de perfeccionamiento moral, individual y social. En esta Venerable Institución poseen los Pastores de almas una fuerza, a manera de levadura evangélica, para activar la piedad en su grey. Por eso hubo en el Congreso diversas insinuaciones e ideas precisas de la forma cómo la Tercera Orden puede producir óptimos frutos en las Parroquias, principiando desde la formación de los futuros párrocos; así fue aprobado el luminoso proyecto de Mons. Arbulú Pineda de que ingresaran a la Tercera Orden los seminaristas. Tenemos la satisfacción de que en el Seminario de Huánuco se hayan inscrito con antelación varios, de los que algunos ya han ascendido las gradas del Altar. Existiendo este fundamento en nuestro plantel de futuros Ministros del Señor, no habría más que fomentar la propagación de esta fructífera semilla, lo que garantizaría la formación de un clero digno por sus virtudes y ciencia.

El Excmo. Mons. Guevara ha cifrado sus esperanzas en este magno acontecimiento, para el fomento de vocaciones sacerdotales, no sólo porque se acrecentará la piedad en el pueblo cristiano y el aprecio de los valores espirituales, sino también por la actividad que llevaría a cabo la T. O. en este sentido.

Otra de las ponencias fue que los Párrocos se interesen por extender en sus respectivas parroquias esta Santa Hermandad, y que ellos mismos fueran Vice-rectores en su jurisdicción.

Estas sugerencias son parte de extensos propósitos que fueron aprobados en las Sesiones de Estudio.

Amador Vargas.

Oración a San Francisco

¡Padre San Francisco! Maestro y hermano,
que de tu ferviente corazón cristiano
vertiste raudales de Bien y de Paz,
y que recorrías montes y praderas
conquistando gentes, amansando fieras
con el predominio de tu santidad.

Riqueza del pobre, consuelo del triste,
salud del enfermo cuya angustia hiciste
trocar en sonrisas y en gozo el dolor,
y que fuiste un símbolo de aliento y vida
porque Dios en tu alma puso la encendida
llama inextinguible de infinito amor.

Tú, que de las glorias mundanas huías
y mientras más pobre y humilde vivías
más tu frente orlaba celeste arrebol;
tú que, en Dios, amabas con santos amores,
los hermanos pájaros, las hermanas flores,
la hermanita lluvia y el hermano sol.

Tú, que en tus vagares encontraste un día,
en los riscos de una montaña de Umbría
a dos criminales sin Dios y sin ley
que, al verte tan pobre, de tí se burlaron
pero que al oírte sus culpas lloraron
viendo en tí al HERALDO de Cristo EL GRAN REY.

Tú, que ante la angustia de un pobre leproso
de rostro llagado, deforme, asqueroso,
que sólo inspiraba compasión y horror,
quisiste curarlo de penas y agravios
besando las crueles llagas de sus labios
porque así mostrabas tu amor al AMOR.

Tú, que entre dolores, dichoso vivías
porque a Jesucristo con tu Cruz seguías
y era la amargura tu encanto y tu luz;
tú, que eras ejemplo de un amor sin trabas
y que amando a Cristo en su amor buscabas
La PAZ del martirio y el BIEN de la Cruz.

De sufrir con Cristo pediste la palma,
y Jesús, benigno, tu súplica oyó;
ansiaban dolores tu cuerpo y tu alma
y ¡oh dulce milagro de amor paradigma!
de las cinco llagas el sangriente estigma
en tí, para siempre, grabado quedó.

¡Señor San Francisco! Padre, amigo, hermano,
que de tu ferviente corazón cristiano
vertiste raudales de BIEN y de PAZ
riqueza del pobre, consuelo del triste,
maestro, que ejemplos innúmeros diste
de amor, de alegría, de fe y de humildad.

Deja que mi verso tus virtudes cante,
deja que a manera de un himno vibrante,
se eleve a los mundos tu santa grandeza,
que loe de tu alma la fe y la pureza,
y tu amor al hombre y tu amor a Dios.

Que alabe tu excelsa blancura de lirio,
que de tus amores pondere el delirio
con que tu alma dabas a Cristo, el GRAN REY,
el Unico que era tu encanto y tu ensueño,
y que te hizo, en pago de tu santo empeño,
el Padre bendito de innúmera grey.

¡Señor San Francisco, míranos de hinojos!
Aquí están tus hijos, con llanto en los ojos,
que piden tus dones de PAZ y de BIEN;
haz que tus caminos sigamos serenos,
y que en tí seamos más puros, más buenos,
ahora y en todos los siglos.—Amén.

Barranco, 4 de Septiembre de 1945.

Manuel Eduardo Injoque
Terciario Franciscano.

DE "REVISTA FRANCISCANA DEL PERU"

Esta acreditada revista de la Provincia de los XII Apóstoles, durante todo el tiempo dedicado a la preparación del Congreso hizo magnífica campaña a favor del mismo. En el mes de octubre ofreció una regia edición de gala de ciento cincuenta páginas con abundante material gráfico y en conformidad con el magno suceso franciscano que la motivó. Registra, además del editorial y otros artículos sobre franciscanismo, una bien escrita reseña del Congreso, por su Director el R. P. Vicente Sánchez que mereció ser transcrita en "El Amigo del Clero" de Lima. El editorial se intitula "*Magno Acontecimiento Franciscano*".

Los Franciscanos del Perú, estamos embriagados de satisfacción y excepcionalmente obligados a bendecir y agradecer a Dios por el éxito del Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos, celebrado en Lima del 3 al 7 de octubre. Estos días, serán inolvidables. Por su contenido espiritual, de providencial oportunidad por el momento que vive la humanidad y por la emoción profunda que la grandiosidad de sus diversas actuaciones y ceremonias ha causado en el alma de cuantos han tenido el privilegio de presenciarlas, este Congreso Franciscano queda consagrado como uno de los máximos acontecimientos religiosos sociales de nuestros tiempos.

Por mar, aire y tierra y de todos los confines del territorio nacional; blancos e indios, ricos y pobres, aristócratas y plebeyos, hermanos y hermanas de todas las clases sociales y de los más apartados rincones del Perú, han venido y asistido a este Congreso. Ha sido, real y ampliamente un Congreso NACIONAL. Quizá el primero, el único hasta ahora entre nosotros por la efectiva participación de todos los sectores sociales y por las delegaciones enviadas aún de caseríos y pueblos que no figuran en el mapa del Perú. Nadie, ni los mismos soñadores de éxitos y triunfos colosales, imaginó siquiera semejante grandioso éxito. Grandioso por la enormidad de masas humanas, grandioso por su fervor delirante, grandioso en todo y por todo. ¡Loado sea Dios y su amado Siervo, nuestro Seráfico Padre San Francisco! Para muchos este Congreso ha sido una revelación: ignoraban que el franciscanismo en el Perú fuera una fuerza viva tan arraigada y universal y tan perfectamente organizada, otros lo creían agónico o con languideces de decadencia innegable. De ser esto verdad, el Congreso ha sido un milagro estupendo. Sabrá Dios por qué y para qué lo ha realizado.

Se ha reproducido en este Congreso la escena maravillosa del Capítulo de las Esteras. A ciencia cierta, ni los mismos dirigentes de él saben dónde y cómo se han alojado y alimentado los centenares y miles de congresistas llegados a Lima en esos días. Afluían verdaderas oleadas humanas a la Portería del Convento de San Francisco, donde funcionaban las Oficinas del Congreso y en las que presentaban los papeles de su documentación. Luego la amorosa solicitud del Padre San

Francisco les dio albergue y pan. La Comisión de Alojamiento, se prestó mil frazadas, colchones y catres del Ejército y de la Policía, amén de los alojamientos preparados en Hoteles y Pensiones. Para los cálculos de la previsión humana, era suficiente, tanto más cuanto que las cifras de congresistas previamente comunicadas eran muy inferiores al de alojamientos preparados. La realidad fue muy distinta. Debió ser así para que nuestros ojos vieran lo que vieron los moradores de Asís en el Capítulo de las Esteras.

Muchísimos de los congresistas, han venido a Lima por primera vez. Esto no es lo raro: muchísimos de ellos, jamás habrían venido sino es por su devoción y amor al Padre San Francisco, y cuántos de ellos arrostrando penalidades y sacrificios de auténtica odisea. Un botón de muestra: parte de la Delegación del Cuzco, viajó de pie sobre la plataforma de un camión durante cuatro días, pero lo hicieron cantando y rezando.

La simiente de espiritualidad y de franciscanismo sembrada en este Congreso en los discursos y conferencias de las Asambleas Generales y en las Sesiones de Estudio, dará muchísimos y opimos frutos de renovación en el fervor cristiano y de florecimiento en las filas de nuestras Hermandades de la Tercera Orden. No es posible imaginar sin osadía temeraria que Dios haya bendecido tan pródiga y visiblemente este Congreso para que todo se termine con el último número del Programa Oficial. Aguardamos días grandes para la Iglesia y la Orden Franciscana en el Perú como lógica y providencial consecuencia de este Congreso. Si así no fuera, habría que repetir la amarga frase de Bolívar: HEMOS ARADO EN EL MAR.

Esta frase histórica está cincelada para las empresas humanas. La del Congreso Franciscano que acaba de realizarse. es innegable obra de Dios. Por lo mismo, mucho se debe esperar de él.

Si desde estas columnas tuviéramos que agradecer la generosidad de los benefactores del Congreso, no atinaríamos ni a comenzar. Son muchos e insignes. Que el Padre San Francisco los bendiga. Las gruesas sumas de dinero gastadas en su realización y que han sido cubiertas en su totalidad, constituye otro milagro. Es sentimiento esencial en el alma franciscana su amor y predilección hacia los pobres y humildes. Ellos, especialmente nuestros hermanos terciarios indios, no podían faltar en esta Magna Asamblea de la Familia Seráfica. No hubieran podido venir si no se les hubiera ayudado sufragándoles los gastos de movilidad.

Con este fin, la Junta Central Organizadora del Congreso, destinó la suma de SESENTA MIL SOLES. Y vinieron nuestros hermanos pobres de muchos apartados rincones del Perú. y hemos visto a nuestros hermanos indios, ataviados con sus típicos trajes regionales. Sus ojos asombrados por la magnificencia de las ceremonias del Campo Franciscano del Congreso y por las bellezas de nuestra hermosa Capital, habrán llevado grabadas las visiones de tantas cosas que vieron y que tal vez no volverá a ver jamás en la tierra, y todo, gracias al Primer Congreso Nacional de la Orden, cuyo bendito cordón ciñen a la cintura con tanta piedad y respeto.

Pero este Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos del Perú, ha resultado, en fin de cuentas, un Congreso Internacional: nos ha visitado una brillante y nutrida Delegación de la República hermana

de Bolivia. La de Chile no pudo llegar por falta de barco. También han participado Delegados de Estados Unidos, China, Ecuador, etc.

El Episcopado Nacional, casi en su totalidad, estuvo expresamente en Lima para realzar tan magna Asamblea. El Excelentísimo Señor Nuncio Apostólico en el Perú, Mons. Fernando Cento ha tenido una participación tan brillante y activa en todas y cada una de sus ceremonias y funciones, que ha comprometido honda y renovadamente la gratitud y admiración de todos los franciscanos del Perú. Y para colmar sobreabundantemente nuestra felicidad y satisfacción, nuestro Santísimo Padre Pío XII se ha dignado bendecir especialmente, con palabras de tierna y paternal bondad a los congresistas y trabajos de este Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos del Perú.

Nuestro Gobierno Nacional en la persona del Presidente de la República, señor doctor José Luis Bustamante y Rivero, también ha honrado al humilde sayal franciscano, asistiendo a la Asamblea de Clausura del Congreso, y en una de las sesiones del Congreso Legislativo se rememoraron las glorias del franciscanismo en el Perú rindiendo homenaje a la Seráfica Orden con motivo del grandioso acontecimiento que hemos celebrado.

Que todo lo que hemos visto y escuchado en esos inefables días, sea para mayor gloria de Dios, aumento del amor y devoción a Nuestro Seráfico Padre y a su Gran Familia en el Perú.

Fr. Vicente Sánchez Arauco, O. F. M.

Copio a continuación un artículo de la fervorosa terciaria franciscana señorita doctora Reyna M. Bazán, por el excelente fondo que encierra. Se intitula *Perseveremos*:

Con la fugacidad propia de lo temporal transcurrieron los días de nuestro Congreso Terciario: días de entusiasmo religioso, de fervor místico: precioso obsequio de gracia que nos otorga la generosidad de la Divina Providencia y la caridad de Nuestro Seráfico Padre.

Por primera vez se reunía un Congreso Nacional de Terciarios. Cuántos anhelos, cuántos propósitos brotaban de todos los corazones! El precursor: Paz y Bien, se dejó oir en todos los ámbitos de nuestra Patria y tras entusiasta labor los distintos miembros de la gran familia franciscana del Perú se estrechaban en fraternal abrazo y ofrecían el bellísimo espectáculo de una magnífica concentración sostenida y dirigida por los impulsos de la Fe y de la Caridad.

La verificación de tan grandioso acontecimiento ha marcado, indudablemente, fecha imborrable en los anales de nuestras Provincias Franciscanas y su recuerdo será imperecedero para quienes tuvieron la dicha de presenciarlo; pero aquí surge necesariamente una interrogación: ¿Una fecha imborrable y un recuerdo imperecedero constituirían todo el éxito de la gran concentración franciscana?

Entusiasmo y fervor; anhelos y propósitos... ¿quedarán satisfechos con haber tenido su máxima expresión en fugaces momentos de los que sólo queda ya un recuerdo sujeto, como todo lo humano, a los vaivenes del tiempo?

Muy elevados fueron los ideales que inspiraron la organización del Congreso Franciscano: ideales de Fe; ideales de Caridad. Pero ahora, distantes ya tan dichosos días, reflexionemos a la luz de la realidad, pues la fe sin obras es muerta y la caridad sin hechos no es tal.

¿Fue efímero el fervor? ¿Habrá muerto la Fe, se habrá extinguido la Caridad que le diera vida? Plegue a Dios que no.

En el Campo Franciscano lucieron su distintivo numerosos hijos e hijas del Serafín de Asís; representantes, por cierto, de otros tantos hogares franciscanos. A estos van dirigidas, en especial, estas reflexiones.

¿Cuál es el fin de la Tercera Orden?

Lo repetimos con mucha frecuencia: la santificación propia y la santificación de los demás.

¿Para qué nos hemos reunido en un Congreso?

Para inflamar nuestros corazones en las huellas de Fe y de Caridad que nos legara Nuestro Seráfico Padre e impulsar nuestra acción a fin de que podamos cumplir, con amplitud de miras, los fines sociales señalados a la Tercera Orden.

Pasaron los momentos de los proyectos, del entusiasmo; nos encontramos en la realidad ¿qué hacemos?

Hogar Católico en general, y Hogar Franciscano en particular: un llamado especial de la gracia tocó a vuestras puertas; acudisteis presurosos; aun de lejanas provincias enviasteis a vuestros representantes; no desmayéis.

En los difíciles momentos que vive la humanidad, necesitan de vuestra acción, la estabilidad de la familia, la defensa moral de la juventud y de la niñez, la regeneración de las costumbres, la difusión de la Fe, la gloria de Dios.

Conservad y difundid los raudales de gracia recibidos, para que nuestro Congreso, lejos de haber sido flor de un día, superviva, transformado en semilla fecunda que produzca abundantes y perennes frutos de Paz y Bien.

Que su fecha sea en verdad imperecedera por marcar el feliz principio de una regeneración social fundamentada en eficaz Acción Franciscana.

Acción Franciscana que no se limite a la comunión de la mañana para confundirse después en el desbarajuste de una playa y en reuniones o espectáculos desmoralizadores.

Acción que sea una siempreviva de virtud que predique de continuo y ante todo con la elocuencia del buen ejemplo.

Acción Franciscana que no admita maridaje con los prejuicios sociales; que no se deslumbre ni se acobarde ante los falsos resplandores de la posición social ni de los imperativos mundanos.

El Decálogo es uno; Dios no ha dado mandamientos acomodaticios ni especiales para los varios caprichos humanos.

No olvidemos que en la familia franciscana han figurado encumbrados personajes para quienes no hubo incompatibilidad entre el manto real y el sayal franciscano.

Acción Franciscana que sepa cimentar la educación de los hijos en los principios del Evangelio, sin hacerla jirones por ridículas aspiracio-

nes, por mezquinos intereses. Que custodie su inocencia, que guíe prudentemente sus pasos por la senda de la virtud.

Que el cordón franciscano sea en todos los hogares poderosa defensa del bien y de la verdad contra los embates del vicio y del error.

Que la librea franciscana, sintetizada en el santo escapulario, sea el escudo que acompañe a todas las familias en la lucha contra los ataques del modernismo.

Hogar franciscano: persevera en el trabajo, en el esfuerzo, con las armas de la Fe y de la Caridad que te legara el Serafín de Asís.

Terciarios todos: perseveremos. Pensemos que nuestro Congreso no ha significado únicamente cinco días de esparcimiento espiritual para regocijo de la hermandad; ha significado mucho más: una convocatoria a todos los espíritus; una voz de alerta para que salgamos del culpable marasmo en que yacemos; un llamado de amor para brindarnos mayores oportunidades de merecimiento.

Correspondamos, perseveremos. Hagamos cuanto esté de nuestra parte para que sea feliz consecuencia de nuestro primer Congreso de Terciarios Franciscanos, la santificación de los hogares, y, con la de éstos, la de toda la nación peruana, a fin de que los corazones se eleven muy por encima de las miserias humanas y exclamen con sinceridad: "Mi Dios y mi todo".

Que el abrazo del Campo Franciscano extienda verdaderos lazos de fraternidad para estrechar no sólo a quienes nos llamamos hermanos en San Francisco, sino a la humanidad toda hermanada por los indisolubles vínculos de la caridad cristiana. Que alcance para el orbe todo: PAZ Y BIEN!

Reyna M. Bazán.
Terciaria Franciscana

DE "VIDA SERAFICA", DE LA PAZ (BOLIVIA)

Grandioso éxito del Primer Congreso Terciario Franciscano

Rendidas gracias sean dadas a Dios Nuestro Señor al haber inspirado a los muy dignos Provinciales de las dos Provincias del Perú: MM. RR. PP. Luis Arroyo y Fernando Arguedas, la feliz idea de celebrar el Primer Congreso de Terciarios Franciscanos.

En estas horas de desquiciamiento mundial es un deber gravísimo organizar con la mayor perfección posible nuestras fuerzas, orientarlas según los deberes de la hora presente, prepararlas para la lucha y evitar mediante una colaboración mutua la condenación eterna de millones de almas.

Ese es el grandioso ideal perseguido en las gestas gloriosas de Lima.

Dos años de intensa y continua preparación en todos los ámbitos de la República vecina del Perú se han visto coronados con el éxito más grandioso, que ni los mismos Directores y organizadores del Congreso se habían soñado.

Las dos Cartas Circulares de los MM. RR. PP. Provinciales, la Carta Invitatoria del Rvdmo. P. Delegado: Fr. Antonio Iglesias, las Car-

tas Pastorales del Excmo. Monseñor Mariano Jacinto Valdivia, Obispo de Huaraz y del Excmo. Mons. Dr. Felipe Santiago Hermosa, Arzobispo del Cuzco y la del Excmo. Mons. Fr. Salvador Herrera, Obispo de Puno; añándase la adhesión franca y noble de todos los Arzobispos y Obispos del Perú a las actuaciones del Congreso; y contando con la decisión firme e inquebrantable de todos los RR. PP. Guardianes y Rectores de la V. Orden Tercera del Perú... se ha logrado remover hasta en sus mismos cimientos el espíritu profundamente religioso de toda la nación en torno del grandioso proyecto.

Nuestros lectores conocen ya los múltiples medios, que nuestros Hermanos Franciscanos han empleado en el cumplimiento del llamado de conciencia.

¿Los resultados?

CIENTO SESENTA Y TRES ESTANDARTES, representantes de más de CUATROCIENTAS Hermandades, o Centros de Terceras Ordenes, existentes en el Perú y llegados desde los más apartados rincones del país, han desfilado por las calles y plazas de Lima entre los aplausos y vítores atronadores de más de 80.000 personas, que se han adherido a la celebración de dicho Congreso.

En ese ambiente de franca simpatía y de decidida colaboración y bajo la presidencia y brillante actuación del Excmo. Señor Nuncio Apostólico: Mons. Fernando Cento, de CUATRO Obispos Franciscanos: Mons. Leonardo Rodríguez Ballón, Mons. Fr. Salvador Herrera, Mons. Fr. Francisco Solano Muente y Mons. Fr. Buenaventura Uriarte; y de los Arzobispos y Obispos: Mons. Juan Domingo Vargas (Dominico), Mons. Juan G. Guevara, Mons. Francisco Rubén Berroa, Mons. Fortunato Chirichigno, Mons. M. Jacinto Valdivia y Mons. Teodosio Moreno, quienes han dejado por unos días sus respectivas Diócesis para realizar los actos del Congreso... el programa del mismo se ha desarrollado con toda la pompa y solemnidad anheladas.

La prensa de Lima de todos los colores ha hecho los más elogiosos encomios ilustrando con gráficos los actos más sobresalientes del Congreso y editorializando "El Comercio", el periódico de mayor circulación en los siguientes términos:

"...Desde la introducción de la Fe de Cristo en las tierras de los incas, estuvo presente la Orden fundada por Francisco de Asís. Pronto se erigieron Conventos en las principales ciudades y muchas parroquias fueron confiadas al celo de los Frailes Menores. Entre los Religiosos venidos de la península figura San Francisco Solano, que desde la ciudad de los Reyes hasta la región de Tucumán, con una cruz y su violín, vence los arenales de la costa, trasmontando los picachos andinos y penetra en la pampa, constituyendo el dechado de los misioneros. Después de él, muchos otros de sus Hermanos de religión cumplirían noble labor evangelizadora en la selva, arraigando el sentimiento de patria en quienes se convertirían al cristianismo. En los conventos limeños, en la recolección de la castiza alameda, en el plantel de Ocopa y en las demás casas franciscanas florecieron varones insignes que se recuerdan con veneración. Así en la memoria colectiva y como lazo de unión entre los pueblos de América, emerge la austera figura de Fr. Ramón Rojas, el Padre Guatemala. Numerosas Diócesis han si-



Delegación de la T.O. de Chongos Bajo. - (Conv. de Ocopa)

Delegación de la T.O. de Pampas Tayacaja. - (Conv. de Ocopa)

Delegación de la T.O. de Chupuro (Conv. de Ocopa)

Delegación de la T.O. de Junín (Conv. de Ocopa)

Delegación de la T.O. de Cerro de Pasco (Conv. de Ocopa)



Hermanos Terciarios de la C. de Huancayo
(Conv. Huancayo)

Delegación de la T. O. de Ayacucho
(Conv. de Ayacucho)

Delegación de la T. O. de Sta. Rosa del Callao
(Conv. del Callao)

Delegación de la T. O. de Sincos
(Conv. de Ocopa)

Hermanos Terciarios de Cerro de Pasco
(Conv. de Ocopa)

Delegación de la T. O. de Tarma
(Conv. de Ocopa)

do regidas por Franciscanos y entre ellos se cuenta el ilustre Arzobispo de Arequipa, Monseñor Holguín, decano del episcopado del continente. Al amparo de la frondosa obra franciscana, la Tercera Orden formada por elementos seglares ha prosperado y en sus filas, en todos los tiempos, se han agrupado personas de grandes merecimientos. La celebración del Primer Congreso de Terciarios Franciscanos suscita la más sincera simpatía y deseamos que los frutos de esta Asamblea contribuya a fortalecer la comprensión del cautivante mensaje de fraternidad humana que confió a sus semejantes Francisco de Asís".

Dichos frutos comenzaron a recogerse muy antes de la celebración del Congreso, que marca una nueva etapa en la gloriosa trayectoria, que la Orden Franciscana abre para el progreso, bienestar, paz y felicidad de la nación hermana: El Perú.

DE "LA CRONICA", DE LIMA

De los tres grandes diarios de Lima, que se ocuparon del Congreso haciendo de él el asunto del día, es justo que demos la preferencia a "La Crónica" por el cariño y amplitud con que desde el principio colaboró a nuestra campaña preparatoria y por la forma espléndida con que informó a sus lectores en los días del Congreso, sin omitir ningún medio de información. El día 3 de octubre apareció "La Crónica" con su edición matinal casi toda ella dedicada al Congreso, con sus dos páginas centrales orladas con motivos franciscanos, llenas exclusivamente de literatura franciscanista, amén del bien escrito artículo oficial "Nota de Actualidad" intitulado *"Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos"* que va a continuación:

El mundo religioso nacional y todos cuantos se interesan en la propagación de la doctrina de Cristo, asisten hoy a un acontecimiento de singulares relieves como es la inauguración del I Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos del Perú, a celebrarse desde la fecha hasta el 7 del corriente mes. La idea de realizar esta asamblea de terciarios franciscanos nació bajo gratos auspicios hace más de un año y animada por distinguidos y laboriosos elementos que dentro de la Orden comprendieron toda la importancia que revestiría acentuar los trabajos de la fe congregando a los terciarios en un acto refrendatorio de la devoción y solidaridad en nombre de los altos ideales que sostiene la Iglesia. Puesta en marcha la iniciativa, fueron allanadas todas las dificultades a puro esfuerzo y hoy se da la comprobación satisfactoria de ver congregados en Lima a terciarios de otros países y de casi todas las regiones nacionales, siendo algo digno de subrayar que los organizadores del Congreso han corrido con todos los gastos de la traslación de las delegaciones cuyos componentes humildes era indispensable estuvieran presentes en tan memorable oportunidad para el mayor éxito de la convocatoria franciscana. En la fecha conmemorativa

del gran taumaturgo que llena con su nombre y su obra algunos siglos, el programa empieza a desarrollarse teniendo, como ya se ha dicho, por escenario Lima, la ciudad que resume una tradición de elevados dones espirituales.

Humildad y pobreza han caracterizado a la Orden franciscana y San Francisco de Asís tiene en América una brillante aureola hecha de la obra admirable de sus seguidores esforzados que a lo largo del tiempo consumaron una de las empresas apostólicas más grandes y benéficas que el mundo recuerde. El lema de la Orden sirve de pórtico a esta asamblea que abarcando actos variados y de finalidad evocativa de la obra institucional terciaria, sellarán la trascendencia de tan solemnes días. El Campo Franciscano, después de muchísimas décadas, en la Alameda de los Descalzos, será el lugar propicio para que la fe popular refrende su adhesión a los postulados cristianos en una época como pocas urgida de atención espiritual frente al paganismo que con la guerra echó por tierra al evangelizador y al propagador de la fraternidad y la ayuda entre los hombres.

Merecen un voto de aplauso muy caluroso los organizadores del I Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos pues su diligencia viene a ser premiada con el magno hecho a realizarse hoy y en los días sucesivos, contando para alcanzar el éxito con el enorme interés que ha despertado esta asamblea que se inspira en el fervor al apóstol de Asís. Nada hay que pueda depurar mejor el alma y troquelar la conducta al objeto de ser útiles al prójimo siéndolo a nosotros mismos, que el acendrado amor a las sabias e inmortales enseñanzas de Cristo que San Francisco divulgó con ardorosa resolución, y sus infatigables prosélitos cumplen animados de una voluntad inflexible. Es esa voluntad la que permite la realización de esta nueva demostración religiosa de altos quilates.

En la doble página central del mismo día 3, bajo el rubro central de "*Comienza hoy el Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos*", dice lo siguiente:

Bajo los mejores auspicios y en un ambiente que, en el curso de los últimos días, se ha acentuado, por el fervoroso entusiasmo de todos los católicos y en particular de los numerosos terciarios, se da comienzo hoy, por vez primera, en nuestro país, al Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos, que tendrá por escenario, la histórica Alameda de los Descalzos y el hermoso templo de San Francisco.

Contribuyen a dar mayor relieve a esta magna asamblea las numerosas delegaciones de todas las provincias que, desde hace una semana, han comenzado a congregarse en nuestra capital, así como los representantes de los terciarios de otros países.

Uno de los actos más solemnes de la fecha va a constituírlo, sin duda, la procesión de las Imágenes de los Patriarcas San Francisco de Asís y Santo Domingo de Guzmán, que se encontrarán en el Puente de Piedra, continuando luego juntas, hasta el Campo Franciscano, donde se ha levantado, sobre el Altar Mayor, una Cruz Monumental, reproducción del famoso cuadro de Murillo.

Se advierte ya, en todo Lima, un inusitado movimiento que anticipa el éxito que va a alcanzar el Primer Día del Congreso Terciario y para dar mayor realce al cual, se nos encarece recomendar a las damas que asistan a estas manifestaciones religiosas, lo hagan tocadas con mantilla, el místico atuendo que tanto auge tuvo en las tradicionales costumbres sociales de nuestra sociedad y que más armoniza con la piedad y la belleza de la mujer limeña.

Cabe subrayar el apoyo que a esta asamblea dispensa Su Santidad el Papa, Pío XII, al otorgar concesiones que se le han suplicado, como las de tener expuesto el Santísimo, celebrar Misas votivas y conceder Indulgencia Plenaria a los que confiesen y comulguen en cualesquiera de los templos franciscanos durante estos días.

Quiere, en esta ocasión LA CRONICA, siguiendo su trayectoria, manifestada en las grandes asambleas católicas, como la del Primer Congreso Eucarístico Nacional, asociarse a esta magna expresión de la fe de nuestro pueblo, ofreciendo estas páginas que habrían querido ser más para poder reflejar, siquiera someramente, las vastas proporciones del movimiento franciscano que abarca más de siete siglos y que cuenta en sus filas, no sólo a grandes lumbreras de la Iglesia, sino también, a genios de las letras, las artes y las ciencias, como Cervantes, Dante, Miguel Angel, y entre los grandes navegantes, Colón, el Descubridor de América, soberanos como Luis IX e Isabel de Hungría.

Dentro de nuestro país, solamente, la acción franciscana tiene capítulos de heroísmo que han forjado la obra civilizadora de la selva, donde hasta con el sacrificio de su vida, los misioneros del Pobrecito de Asís, contribuyeron a exaltar los valores eternos del espíritu y dar firmeza a la realidad geográfica de nuestra patria en esas regiones que hoy se abren como fuentes inagotables de riqueza para el trabajo.

En la página central del mismo importante diario "La Crónica" encuentro la siguiente composición poética del excelso vate barranquino Carlos Alberto Fonseca, uno de los mejores poetas de América:

Francisco de Asís

Eterno enamorado de un sueño de blancura,
llamaba sus hermanos al lirio y la azucena,
y el ansia de una extraña pasión ultraterrena
era un cilicio rojo ceñido a su cintura.

Sus labios acendraban dulzores de colmena
que desbordaban mieles en su palabra pura,
y en los cristales húmedos de su mirada buena
ardían las celestes visiones de la Altura.

Si le exaltaba el goce de su inefable anhelo,
fluía por sus labios la plenitud del cielo
y era un camino en llamas el cauce de su voz...

Y por serena y casta, y por humilde y bella,
su alma brilla en los siglos con la luz de una estrella
sostenida en las sombras por la mano de Dios!...

Setiembre, 1945.

Carlos Alberto Fonseca.

DE "EL COMERCIO", DE LIMA

El decano de la prensa nacional, el gran rotativo limeño "El Comercio" no sólo coadyuvó en la campaña preparatoria del Congreso y durante los días del mismo ofreció información noticiosa y gráfica de su desarrollo, sino que en su edición matutina del día 5 de octubre quiso remarcar su importancia con el siguiente editorial que he visto reproducido en "El Pueblo" de Arequipa. El título del editorial es: *El Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos:*

Se está celebrando en esta capital el Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos. Este certamen religioso que se desarrolla en la ciudad que fue escenario de los actos de santidad de Rosa de Santa María, Toribio Alfonso de Mogrovejo, Martín de Porres, Juan Masías y otros tantos fervorosos espíritus, pone de manifiesto el arraigo de la fe católica en nuestro país, pues concurren nutridas delegaciones de las distintas poblaciones de la república. Asimismo, es grata la presencia de varios núcleos de peregrinos extranjeros que han viajado especialmente para participar en las actuaciones organizadas por los terciarios peruanos.

En el discurso que pronunció en la sesión inaugural del congreso, el P. Fray Luis Arroyo, Provincial de los Descalzos y representante del Delegado General de la Orden, rememoró que si Francisco de Asís no hubiera desfilado por el camino de los siglos para pelear en medio de la sociedad las batallas del Señor, para ser encarnación viva del Evangelio, en toda condición y en todo estado, sin más distinción que el nudoso cordón franciscano a la cintura, el glorioso ejército de la Orden Tercera no hubiera surgido. Fue el egregio reformador de su siglo, el suave y humilde Francisco de Asís, quien infundió al cristianismo ese sentimiento de caritativa fraternidad que, por estar inspirado en la esencia evangélica, tiene perenne valor y une a los hombres en el amor de sus semejantes. La doctrina franciscana que exalta la humildad y la pobreza, se desborda en el amor a todas las cosas creadas. El Pobrecillo fraterniza con el sol y el agua y encuentra en todos los seres de la naturaleza, motivos para bendecir al Hacedor. Quienes lo

siguen y visten el tosco sayal se convierten en propagadores de la doctrina evangélica y de la fraternidad humana. Pasan los siglos, se agitan las pasiones humanas, mas siempre mantiene su indiscutible valor la enseñanza franciscana, cuyo buen suceso proviene de la exaltación de los sentimientos generosos.

Desde la introducción de la fe de Cristo en las tierras de los incas, estuvo presente la orden fundada por Francisco de Asís. Pronto se erigieron conventos en las principales ciudades y muchas parroquias fueron confiadas al celo de los frailes menores. Entre los religiosos franciscanos venidos de la península figura Francisco Solano que, desde la ciudad de los Reyes hasta la región del Tucumán, con su cruz y su violín, vence los arenales de la costa, trasmontando los picachos andinos y penetra en la pampa, constituyendo el dechado de los misioneros. Después de él, muchos otros de sus hermanos de religión cumplirán noble labor evangelizadora en la selva, arraigando el sentimiento de patria en quienes se convertían al cristianismo. En los conventos limeños, en la Recolección de la castiza alameda, en el plantel de Ocopa y en las demás casas franciscanas florecieron varones insignes que se recuerdan con veneración. Así, en la memoria colectiva y como lazo de unión entre los pueblos de América, emerge la austera figura de Fray Ramón Rojas, el Padre de Guatemala. Numerosas diócesis han sido regidas por franciscanos y entre ellas se cuenta al ilustre Arzobispo de Arequipa, Monseñor Holguín, decano del episcopado del continente. Al amparo de la frondosa obra franciscana, la Tercera Orden formada por elementos seglares ha prosperado y en sus filas, en todos los tiempos, se han agrupado personas de grandes merecimientos.

La celebración del Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos suscita la más sincera simpatía, y deseamos que los frutos de esta asamblea contribuyan a fortalecer la comprensión del cautivante mensaje de fraternidad humana que confió a sus semejantes Francisco de Asís.

DE "LA PRENSA", DE LIMA

El muy leído rotativo limeño, como los otros diarios de Lima y de provincias, cooperó muy eficazmente a la campaña preparatoria del grandioso acontecimiento de octubre, y en los días del Congreso se esmeró en su información noticiaria y gráfica. Copio a continuación, de la sección "*Reflexiones*" del día 9 de octubre esta bella semblanza del *Poverello*, intitulada "*La Apoteosis de la Pobreza*":

Verdaderamente asombra contemplar, cómo puede la humildad llegar hasta cúspides tan altas, y se piensa instintivamente en aquellas frases, según las cuales "los últimos serán los primeros". Las festividades franciscanas que tanto relieve han alcanzado, dejan desprender como un halo, esta enseñanza impregnante y elocuente.

Aparte de la importancia social de las congregaciones religiosas cuyo influjo arranca de la Edad Media, y precisamente la franciscana es

una de las primeras, existe en torno del fundador, Francisco de Asís, toda una guirnalda de santidad y de leyenda.

Es una de las figuras que sirven de réplica al rígido y lúgubre ascetismo de otras; en Francisco de Asís sobresale el amor a la naturaleza, la inexhausta prodigalidad, la irradiante y contagiosa alegría de vivir.

Y, no se entienda por esto que no amara la pobreza. Su Orden ha sido y es la más pobre. Santa y esplendorosa miseria que deja intacta la riqueza invalorable del espíritu, dispuesto siempre a obsequiarse en florida e inagotable caridad. El mismo abandonó todos sus bienes para cumplir su destino. Así, desasido de todo, marchó alegremente por la ruta de la santidad.

No es posible querer que todos sean en su vida, como fue "el pobrecillo de Asís", porque la vida existe por la multiplicidad y porque la de Francisco de Asís es una figura agregia, un arquetipo. Y, ya se ha dicho que las figuras ideales, como las grandes cimas, no son puntos para que ascienda el caminante, sino puntos que lo orientan en el camino de la vida. Así, Francisco de Asís es una de esas figuras encumbradas que dan perennemente su luminosa lección a los hombres olvidadizos de que la brevedad de la vida hay que engrandecerla con la bondad que es lo más fecundo que existe bajo el cielo y sobre la tierra.

Por eso ha sido tan conmovedor este homenaje nacional a San Francisco. Pese a lo complicado de una época martirizada por la técnica, se impone una figura de tan suave y primitiva sencillez. Cierto que esta figura compartió con la maravillosa de Leonardo, el afecto más entrañable en el corazón de aquel mágico artista que se llamó Gabriel D'Annunzio, su compatriota; pero D'Annunzio es una figura de excepción a la que no sorprende le haya sido dado concebir y comprender toda la elevación de aquella alma sublime; pero la superioridad de Francisco de Asís está ejecutoriada porque se ha insinuado en todos los corazones gregarios y sencillos, como se ha aparecido a los grandes visionarios y poetas inundándolos con sus resplandores, desde D'Annunzio a la Pardo Bazán.

Aquellas hermosas y rítmicas palabras del gran mexicano Amado Nervo, en las que exhorta a dar, siempre a dar, parecen mandadas hacer para Francisco de Asís. Este profundo gustador de la vida que se llamó Francisco de Asís, poseyó una felicidad que a muchos pudiera antojarse paradógica. Para los que conceptúan la felicidad como la ambición lograda, como la fiebre del dominio, como la mayor posesión de bienes materiales, resultará inexplicable la dicha de Francisco de Asís. Sin embargo, nadie desconocerá que esa misma fiebre de poder que en mayor o menor escala es el patrimonio de todos, es precisamente la causa de la infelicidad. Y un espíritu que lograra desasirse de todo, para solamente dedicarse al bien ajeno, es indudable que lograría así la paz y la felicidad. Y viviría alegremente, y su desprendimiento y abnegación serían la santidad misma. Sería un santo alegre y un alegre santo. Esto fue San Francisco de Asís.

La historia del lobo de Gubbio, por supuesto, muy sugestiva y elocuente. El lobo símbolo de la crueldad, de la bravura y del mal, como en la doctrina del "homo lupus" expuesta por Hobbes, obedece a un ensalmo divino y es doblegado por la bondadosa suavidad del santo.

"Ven a mí, hermano lobo; yo te mando en nombre de Cristo que no me hagas daño a mí ni a ninguna otra persona". Y el lobo se postró mansamente a sus pies. "Hermano lobo —continuó Francisco— puesto que te agrada hacer y tener paz, yo te prometo darte la comida mientras vivieres, imponiendo esta obligación a los hombres de la ciudad, y así no pasarás más hambre, porque yo sé muy bien que por el hambre has hecho tanto daño".

En la concentración franciscana del domingo, que fue un acontecimiento, a lo largo de la verde y poética Alameda de Los Descalzos transida de ecos de la colonia y ungida de esencias franciscanas, qué oportunas regresaban a la memoria las palabras que Rodó al final de su "Ariel" pone en labios de Enjolrás: "Mientras la muchedumbre pasa, yo observo que aunque ella no mira al cielo, el cielo la mira. Sobre su masa indiferente y obscura como tierra de surco, algo desciende de lo Alto. La vibración de las estrellas se parece al movimiento de unas manos de sembrador". Pero aquí, la muchedumbre miraba al cielo, porque de allí venían efluvios del Ariel franciscano.

DE "EL DEBER", DE AREQUIPA

El gran diario católico de Arequipa, decano de la prensa del Sur no podía quedar al margen del Congreso Franciscano, y no quedó, antes bien, desde un principio insertó bien escritas "Selecciones Franciscanas" que contribuyeron mucho a caldear el ambiente de misticismo franciscano. Ni esperaba menos de su Director, mi fraternal amigo el R. P. Víctor M. Barriga que, aunque Mercedario insigne, es muy amante de las glorias franciscanas.

En los días del Congreso "El Deber" ofreció copiosa información cablegráfica, y su edición del 4 de octubre estuvo dedicada a lo que fue un acontecimiento nacional. En esa edición registra el siguiente magnífico editorial que lleva el rubro "*Nuestra adhesión al Congreso Nacional Franciscano*".

Frente a las humanas rebeldías que pugnan por abatir las virtudes cristianas al egoísmo y la soberbia, en ciego frenesí de ambiciones concupiscentes y de negaciones monstruosas de la verdad de Cristo; ante los contubernios de la impiedad, soliviantada contra los principios de dignificación espiritual del hombre y el fracaso de los ideales de justicia, de igualdad y de confraternidad, en los congresos y conferencias de quienes se avocan los destinos de los pueblos con el título de potencias dirigentes, sin emanciparse de las pasiones que los impulsaron a las luchas fratricidas que ensombrecieron la historia de la humanidad, se levantan con majestad diáfana y pura las grandes asambleas del catolicismo, en plenitud de fe, de caridad y de amor. Los Congresos

Eucarísticos constituyen faros de la buena doctrina, en generosa irradiación sobre la noche de la impiedad de las conciencias y, en tanto que el materialismo trata de oscurecer el sol de la verdad divina, el verbo de esos areópagos de la religión y la moral de la Iglesia se difunde sobre el universo en vibrante eclosión de sublimes idealismos que acercan el espíritu humano al Creador, a la Fuente infinita de eternas perfecciones, de verdad y de vida, y hacen reflorecer en las almas las virtudes generadoras de la paz, de la concordia y de la justicia.

El Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos, inaugurado en Lima con la concurrencia de Prelados y Religiosos de la Orden fundada por el humilde Seráfico de Asís, y de delegaciones de los terciarios de todo el Perú y de diversos países del Continente, viene a realizarse en un momento histórico en que su función espiritual creará un ambiente amplio de reacción de la fe, de revitalización de los principios cristianos en la conciencia nacional y de nuevo fervor por los ejemplos de amor y de sacrificio de aquel que fue, por designio providencial, la suma de la piedad y la misericordia del Redentor del Mundo.

En la historia de la humanidad, se alza la figura del Poverello de Asís con diafanidad seráfica, plena de santidad edificante y de caridad en su más suprema expresión. La humildad es en él el génesis de su perfeccionamiento espiritul hasta la plenitud de su gloria. El amor es la fuerza vital que lo eleva hasta confundirse con la luz infinita del Crucificado. Nada es menos que él en la creación. El rocío de los campos, las avecillas de las enramadas, el insecto que se arrastra entre el fango y la maleza, la luciérnaga que vaga en la noche oscura como una diminuta estrella ambulante, la fiera que ruge en las selvas, el aire que orea los campos, la lluvia, la sombra, la luz, los astros, todo lo creado recibe de él la caricia de su amor, en un sentimiento de fraternidad inconmensurable.

El dolor de sus hermanos los hombres, vibra en su corazón con mayor intensidad que en el que lo sufre. El pecado que ensombrece las conciencias, hiere su espíritu como un aguijón sangrante y su piedad se dilata hasta Dios en generosa oblación de su exquisita sensibilidad, en pos del perdón y la misericordia. Abate el orgullo con el ejemplo de su humildad, y crea su santidad milagros de virtudes en los corazones que se le acercan en pos de su verbo evangélico. Su palabra, henchida de gracia divina, embellecida por la inspiración de la fe, hecha verso y música, luz y perfume, llama a todas las puertas en demanda de amor para Aquel que dio el suyo a la humanidad, con su sangre y su vida. Sublime visionario, contempla el futuro en un panorama integral de todos los dolores humanos, de todos los errores que habrán de pesar sobre el mundo y soliviantar a las naciones y los pueblos a fratricidas luchas de egoísmos y de concupiscencias, y funda su Orden, reune bajo su estandarte franciscano un núcleo de almas limpias como la suya, hechas para el sacrificio y la abnegación sin tasa; les infunde su fe y su amor y constituye esa pléyade de religiosos de humilde sayal que irán por el mundo predicando la buena nueva, consolando a los atribulados, difundiendo las sublimes enseñanzas del Evangelio, redimiendo a las gentes de la ignorancia, llevando en triunfo el Lábaro de Cristo y expandiendo en todos los ámbitos de la Tierra la

palabra de justicia, de fraternidad, de esperanza y de fe, camino a los destinos eternos del espíritu y al imperio de la verdad.

La palabra en los labios de Francisco de Asís es como el agua que fluye, cristalina y pura, de la fuente interna de su espíritu, hecha poesía en el crisol de su amor. Es como la nieve de las cumbres que se extiende convertida en agua fertilizante sobre los valles y las cañadas, a hacer florecer las plantas y fecundar la simiente. Es el lenguaje de Jesús que vivifica, consuela y alienta la virtud en los corazones. "La característica de San Francisco fue la de difundir siempre e incansablemente, en la medida más extensa posible, el fervor interior del que estaba embargado su espíritu", ha dicho Pío IX en su alocución a la juventud obrera italiana, pronunciada el 19 de marzo de 1927. De allí que la Acción Católica proclamara su patronato, para recibir de él la inspiración de su amor y de su piedad sin límites.

"Irradiaba como la estrella que brilla en la noche y como claridad extendida sobre las tinieblas al amanecer", dijo de él su contemporáneo Celano.

Los Terciarios del Perú exaltan en este momento, en el Congreso organizado en su homenaje, la mística figura del Patriarca de Asís, recordando las excelsas virtudes que realzan su vida y su memoria, como ejemplos cuya luz, expandida sobre el mundo e infiltrada en todos los corazones, daría nueva vida y nuevos alientos al espíritu de paz y de solidaridad universal que la humanidad anhela, después de la etapa crucial que acaba de atravesar y cuyas sombras aún gravitan sobre los pueblos, al calor del infernal rescoldo de odios y ambiciones que encendieron la tea de la discordia.

Que el verbo evangélico del Congreso Franciscano, como el del Poverello de Asís, lleve a todos los ámbitos de la Patria nuevos alientos de fe, de amor y de paz; he allí el homenaje más digno de las excelencias espirituales de aquél cuya obra redentriz del alma humana, perdura en perenne continuidad en el apostolado de sus discípulos, los humildes sacerdotes mendicantes que van difundiendo la caridad y las luces del Evangelio, en un constante esfuerzo de abnegación y de fervor, de espíritu de sacrificio y de generosidad franciscana.

En la misma edición de "El Deber" se lee la siguiente inspirada composición que también he visto en "El Pueblo" de la ciudad mistiana:

El Canto de San Francisco

Por Hortensia Málaga de Cornejo B.

(Violeta a sus plantas laceradas, con motivo del 1er. Congreso de Terciarios Franciscanos)

Sus ojos materiales no veían,
era sólo una esencia,
un hálito fulgente de alegría.
Estaba casi ciego, y la armonía
fluíale del pecho y la inocencia
de un trino sobrehumano
brotó como un arpegio soberano.

Sus ojos materiales no veían,
era un amanecer esplendoroso,
Sintió al "hermano Sol" sobre su frente
y saludó a "fray Sol" en luminoso
y áureo cantar, y el agua de la fuente
copió en sus limpias ondas el sonoro
arpegio de Francisco, y en un coro
solemne e imponente
lo acompañaron con laúdes de oro
el monte, el valle, el aire y el torrente.

Del Subasio bajaba susurrante
la sonrosada brisa mañanera
portadora de polen y de esencias
y las hojas cargadas de rocío
se inclinaban a oír el portentoso
cántico que subía de la tierra.

Era un canto de Amor, era un sublime
arrancar vibraciones inoídas
a las potentes voces de Natura.
Era la sacra voz de los martirios
del Poverello de Asís, hecho ternura.

Célico ruiseñor de su garganta
que, hermanando las cosas de la tierra,
alaba a su Señor, desflora y canta
mayestáticos trinos de embeleso,
que pasando los años y centurias
llenarán con su amor el Universo.

Momento de insondable epifanía
para la humanidad desfalleciente,
Francisco, el Santo de la humilde Umbría,
alzando con su voz los pedestales
del templo más grandioso y soberano
al trono del Señor Omnipotente.

Ascendía con vívidos destellos
el Sol resplandeciente, regalando
su más grande tesoro por los cielos.
El rostro de Francisco refulgía
bañado en rayos de oro
y las aves en coro,
subrayaron la gloria de ese día...!

Siete siglos volcáronse en la historia,
siete siglos cristianos, y está vivo,
vibrando en los espacios ese canto
de Amor, de singulares melodías,
y hoy más que nunca es imperioso el santo
recuerdo de Francisco, el de los días
taumaturgos de Luz y de Humildad,
para que arda en su Amor la Humanidad.

Arequipa, Octubre 3 de 1945.

El mismo diario, en dos ediciones posteriores dedica en cada una de ellas una página íntegra a los gráficos de escenas del Congreso.

EN "EL PUEBLO", DE AREQUIPA

Este prestigioso diario de Arequipa también colaboró a la preparación del Congreso, con valiosas inserciones, y el día 3 de octubre, en la sección "Religiosa" pone un largo artículo con una síntesis de la vida de N. P. San Francisco. De él copio el final:

¡Serafín de Asís! Ahora eres rico y tu sayal reluce más que la púrpura de los reyes. Ruega por la Iglesia y sigue siendo una de sus más robustas columnas. Enséñanos el desprecio de todo lo terreno, que, al fin, todo ello vale harto menos que un alma. Y, sin embargo, los hombres arriesgan alocados la suya y aun la pierden a trueque de allegar un montoncito de polvo que reluce. A tí te llamaron loco las gentes; pero ésta sí que es locura, frente a la misteriosa y única cordura de la cruz y del entero desprendimiento.

Mira siempre con especial predilección por tu dilatadísima familia espiritual repartida en tus tres Ordenes, a fin de que se santifiquen y den a Dios la debida gloria y a la Iglesia el espiritual provecho que de ellas espera.

La Orden Franciscana ha dado a la Iglesia 29 santos, 60 beatos, 5 Papas y numerosos Cardenales, Obispos y Doctores de la talla de San Buenaventura, Alejandro de Ales, Rogerio Bacón y Duns Scot.

En el Perú la Orden Franciscana viene desarrollando desde los días de la colonia vasta labor espiritual. Como misioneros realizan en la región del Ucayali importantísima obra de bien de la Patria y de la Iglesia. Pertenecen a la ilustre Orden de Frayles Menores nuestro venerable y dignísimo Arzobispo Excmo. Mons. Fray Mariano Holguín; el Obispo de Huancayo, Vicario Capitular de la Arquidiócesis de Lima y Vicario General Castrense interino de los Institutos Armados Excmo. Monseñor Fray Leonardo Rodríguez Ballón; el Obispo de Puno Excmo. Mons. Fray Salvador Herrera; el Vicario Apostólico de las Misiones Franciscanas del Ucayali y Obispo titular de Madaura, Excmo. Mons. Fray Buenaventura Uriarte y el Obispo titular de Rhasso y dimisionario de Ayacucho, Excmo. Monseñor Fray Francisco Solano Muente.

En Lima se inaugura hoy el Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos, con asistencia de delegaciones de Chile, Bolivia y de las Terceras Ordenes del Perú y de varios miembros del Episcopado Nacional. Es Presidente efectivo del Congreso por delegación del M. R. P. Fray Antonio Iglesias, Delegado en América Meridional del General de la Orden, el Provincial de la Provincia Franciscana de San Francisco Solano del Perú M. R. P. Fr. Luis Arroyo. Este Congreso promete alcanzar imponentísimos contornos y constituír una magna expresión de la catolicidad del Perú, de la devoción que se tiene al Poverello de Asís y de la gran importancia social y religiosa de la Tercera Orden Franciscana.

De la edición del 4, del mismo diario copio la inspirada poesía del corista franciscano Fr. Luis Valle Goicochea:

Plegaria a San Francisco de Asís

Homenaje al Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos

Padre San Francisco: es bajo tu signo
que me siento triste por el ave herida...
Dulce Padre mío, no me siento digno
de los claros dones que das a mi vida.

El árbol que sufre por los leñadores,
el agua que enturbian manos de rapaces
hacen mi tristeza, causan mis dolores...
Hago lo que hacías, haré lo que haces...

Hago lo que hacías: me doy en amores,
me doy en ternuras... ¡Hago lo que hacías!
Los de mis hermanos son mis sinsabores,
son las de los otros mis tristezas pías...

Y todo en tu nombre, cáliz pensativo
de una flor que guarda aromas de Cristo:
en tu nombre sueño y en tu nombre vivo,
¡Tú lo sabes, Padre, porque tú lo has visto!

Padre: haré lo que haces en tus hijos santos
que cuidan temblando tu blanca memoria,
siembran la esperanza, curan los quebrantos
y así hacen la gloria de Cristo y tu gloria.

Padre, haré lo que haces en tus hijos fieles,
que al seguro alero ceñidos del templo,
silenciosamente destilan las mieles
de amor al impulso de tu bello ejemplo...

Fray Luis Valle Goicochea O. F. M.

"MENSAJE DEL ESPIRITU", DE LIMA

Esta excelente revista mensual editada por la Universidad Católica de Lima, de la que es Director el R. P. Víctor Cadillac, dedicó un número múltiple (octubre, noviembre y diciembre de 1945) al Congreso de Terciarios, con escogido material de lectura y múltiples grabados. En la portada ostenta una elegante tricomía reproduciendo el famoso cuadro de Murillo del Crucificado abrazándose con N. P. San Francisco. Fuera de esto, en la edición correspondiente a los meses de enero, febrero y marzo de 1946 inserta un hermoso dibujo a pluma del tamaño de dos páginas, del insigne artista J. R. Respaldiza, que representa "el tránsito del glorioso Padre San Francisco de Asís con varios episodios de su vida" ("Homenaje al I Congreso Nacional de la V. O. T.").

El Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos se desarrolló con brillante éxito y culminó con notas admirables de espiritualidad cristiana. Los miembros de la Tercera Orden, que forman legión y a los que se han sumado, sus hermanos venidos desde todos los lugares de la República y delegaciones del exterior, se congregaron, para reiterar la adhesión de sus vidas al logro de la fraternidad cristiana, uno de cuyos más altos símbolos a través de los siglos es el inmortal Francisco de Asís, Patrono de la Acción Católica.

Por las informaciones de la prensa diaria, el público estuvo al tanto del éxito creciente con que las ceremonias programadas se llevaron a cabo. Puede calificarse de grandioso y reviste honda significación: revela que, pese a los embates de la época, el sentimiento de la fraternidad cristiana, se renueva y fortalece entre todas las clases sociales ejerciendo su benéfica influencia para la consecución de la verdadera paz entre los hombres.

La obra franciscana en el Perú, es una cruzada de amor cristiano que alcanza hasta los más apartados rincones del territorio nacional. Desde los grandes centros poblados donde la Tercera Orden cuenta con la admiración de ricos y de pobres, de creyentes fervorosos y de tibios, hasta las regiones más inhóspitas de nuestra selva, pasando por las frías cumbres de nuestra serranía, los hijos del pobrecito de Asís cumplen heroicamente la obra de su ministerio sin más arma que el sayal ni más estímulo que el ejemplo de su admirable Fundador.

La mejor y más elocuente prueba de que las actividades terciarias cuentan con el favor unánime de la opinión nacional se ofreció en el curso de las ceremonias de este Primer Congreso Nacional.

Han acudido y por millares, gentes de toda condición y en número grande elementos de las clase obreras. Es natural si se considera que su objetivo primario es aliviar la miseria de las clases desvalidas y concentrar en ellas el mejor empeño de su actividad, para al mismo tiempo acercarlas a Cristo.

El Mensaje del Espíritu se adhiere de todo corazón a esta glorificación de Francisco de Asís que representa el Congreso Nacional.

El espíritu cristiano y la fraternidad basada en el Evangelio de Cristo brindan la única solución a los graves problemas de la humanidad, exacerbados por la contienda que ha ensangrentado y agotado el universo.

San Francisco recordó a un mundo profundamente dividido el mensaje de paz y bondad del Evangelio de Cristo, y la Tercera Orden que fundó ha sido uno de los movimientos más renovadores del espíritu cristiano, y por donde quiera extendió sus actividades espirituales produjo frutos de renovación y actuó como fermento social de inmejorable calidad.

En su seno deben germinar hoy los elementos más activos de la Acción Católica, cuyo crecimiento, por causas diversas, es tan lento en nuestra Patria, con detrimento de su renovación espiritual.

Deseamos y esperamos que este Primer Congreso Nacional aumentará el número y dilatará la actividad apostólica de esta sana milicia y así descubrirá a muchos los tesoros de paz, justica y caridad de una vida verdaderamente cristiana, que constituyen el triple vínculo irrompible de la fraternidad cristiana.

El M. del E.

DE "VERDADES", DE LIMA

Este es el editorial de este valiente semanario católico, del 6 de octubre, en cuya edición ostenta una hermosa vista global del Campo Franciscano:

Las Jornadas del Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos que se desarrollan con brillante éxito y que habrán de culminar mañana. han matizado con notas admirables de espiritualidad cristiana el ambiente limeño. Los miembros de la Tercera Orden, que forman legión, y a los que se han sumado sus hermanos venidos desde todos los lugares de la República y delegaciones del exterior, se congregan en estos momentos, en capítulo de honor, para reiterar la adhesión de sus vidas al logro de la fraternidad cristiana. uno de cuyos más altos símbolos a través de los siglos es el inmortal Francisco de Asís.

Por las informaciones aparecidas en la prensa diaria, el público está al tanto del éxito creciente con que cada una de las ceremonias programadas se lleva a cabo. Exito que puede calificarse de grandioso y que reviste honda significación por cuanto revela que, pese a los embates de la época, el sentimiento de la fraternidad cristiana se renueva y fortalece entre todas las clases sociales irradiando su benéfica influencia para consecución de la verdadera paz entre los hombres.

La obra franciscana en el Perú, ha llegado a adquirir los caracteres de una cruzada de amor cristiano que alcanza hasta los más apartados rincones del territorio nacional. Desde los grandes centros poblados donde la Tercera Orden cuenta con la admiración de ricos y de pobres, y de creyentes fervorosos e indiferentes, hasta las regiones más inhóspitas de nuestra selva, pasando por las frías cumbres de nuestra serranía, los hijos del Poverello cumplen heroicamente la obra inmensa de su ministerio sin más arma que el sayal ni más estímulo que el ejemplo de Francisco de Asís.

La mejor y más elocuente prueba de que las actividades terciarias cuentan con el favor unánime de la opinión nacional se está ofreciendo en el curso de las ceremonias del actual Congreso. No sólo acuden a ellas quienes militan en las filas de la venerable Orden o entidades de carácter religioso. Han también acudido, y por millares, gentes de toda condición y en número sobresaliente elementos de las clases obreras. Lo cual es natural, si se considera que el objetivo primario del franciscanismo es aliviar la miseria de las clases desvalidas y concentrar en ellas el mejor empeño de su actividad.

Como católicos y como peruanos, nos adherimos de todo corazón a la máxima glorificación de Francisco de Asís que representa el Congreso Nacional de sus hijos y seguidores. Será el espíritu cristiano y la fraternidad basada en la humildad que Cristo predicó, la única fuerza capaz de solucionar los grandes problemas que aquejan a la sociedad.

Además, en su edición del 1º de octubre hizo una sucinta reseña de los actos del Congreso, con elogioso comentario.

"BALNEARIOS DEL SUR", DE BARRANCO

Esta elegante revista que edita nuestro amigo el señor Guillermo Guignoux, con fecha 15 de noviembre de 1945, en una preciosa edición de 18 páginas, dedica una de ellas al Congreso de Terciarios Franciscanos, con muchos gráficos del mismo, y la siguiente crónica que se intitula: *Ecos del Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos — Impresiones de "Ollantay"*.

En los primeros días de Octubre, Lima, la Ciudad Capital ha presenciado un acontecimiento, que por su honda significación y los alcances de sus proyecciones, alcanza desde ahora, los lineamientos de todo un acontecimiento histórico. Este acontecimiento, tema de la presente glosa es sin duda alguna, el Primer Congreso Terciario Franciscano, cuya ceremonia de clausura tuvo lugar en la tarde del domingo 7 de Octubre.

Magnífica profesión de fe constituye indudablemente la imponente concentración de millares de millares de fieles católicos, enfervorizados admiradores del poverello de Asís, que reunidos en toda la vastedad de la antañona Alameda de los Descalzos, rindieron su homenaje a ese formidable Campeón de la Doctrina Cristiana que fuese el santo de Umbría. Fundador de la Orden que lleva su nombre, cuyos miembros esparcidos en toda la extensión del Universo llevan el agua lustral del catolicismo hacia las regiones más inhóspitas, en donde seres humanos, en el más auténtico estado de barbarie, esperan que lleguen hacia ellos los avances y los adelantos que han conquistado ya sus otros semejantes que habitan en otras más afortunadas regiones de nuestro planeta.

Exaltar en toda su magnificencia la obra cumplida por los misioneros franciscanos, en verdad que requeriría quizá, toda la amplitud de nuestras ediciones regulares. Significa tarea muy superior a nuestras fuerzas y que bien valdría la pena abordarse, pues ello constituiría igualmente acto de justicia y testimonio del reconocimiento hacia la labor monumental que llevan a cabo los heroicos misioneros que visten el humildísimo hábito del egregio santo de Asís.

Al autor de esta líneas, sólo se le ha encargado consignar en breve glosa sus impresiones acerca del Primer Congreso Terciario Franciscano, en el deseo de informar a nuestros lectores de un acontecimiento trascendente que no debe ni puede pasar inadvertido. Apagado ya el eco rumoroso de las multitudes que día tras día, se dieron cita en la Alameda de los Descalzos, en las faldas del San Cristóbal, el Cronista de este Semanario quiere advertir ante sí las escenas deslumbrantes, fantásticas vividas por todos quienes estuvieron presentes en el Campo Franciscano o hasta quienes llegó —a través de las ondas de la radio— los detalles fidelísimos de la fastuosa ceremonia de clausura del domingo 7 de octubre.

Mi pluma acostumbrada al comentario rígido, exento de preciosismos, es esta vez la menos caracterizada para plasmar estas lineas de



Tercera Orden de Paucha
Prov. de Huancayo (Conv. de Ocopa)



Tercera Orden de Olza
Prov. de Huancayo (Conv. de Ocopa)



Tercera Orden de Iscuchaca,
Huancavelica. (PP. Descalzos)



Directiva de la T. O. Llamellín
Prov. de Huari (Conv. de Huaraz

Terciarios de Huamancaca Chico
Prov. Huancayo (Conv. de Ocopa.)



Terciarios de Hualaoyo
Prov. de Huancayo (Conv. de Ocopa)





Delegación de la T.O. del pueblo de Chambará (son quechuas puros) [Conv. de Ocopa]

Delegación del pueblo de Santa Rosa de Ocopa (Conv. de Ocopa)

Grupo de la Hermandad de Terciarios de la Concepción del Callao

Foto tomada después del agasajo a las delegaciones foráneas en la Casa de Ejercicios de los PP.SS. el 14 de Octubre

homenaje al Primer Congreso Terciario Franciscano. Esa galanura que hoy desearía para dar todo el brillo que acontecimiento tal merece, trataré de sumirla con el entusiasmo exultante de mi fe como fervoroso católico, convencido de la verdad esplendorosa que se advierte en las enseñanzas que predicase a la Humanidad el victimado Divino en el Monte Calvario.

El desarrollo del Primer Congreso Terciario Franciscano no vio turbado en ningún instante su diamantina brillantez. Y pese al agitado ambiente de la hora, de interrogantes y de expectativas, un movimiento de protesta de las clases trabajadoras, en modo alguno restó concurrencia en el Campo Franciscano. El que esto escribe, estuvo allí en ese día en que se cumplía la protesta de las clases proletarias. El programa confeccionado para ese día se cumplió en todas sus partes y la imagen emocionante del Santo de Asís, abrazado del agonizante divino, en la genial concepción de Murillo, decía con muda elocuencia de las grandezas de la fe cristiana, de las miserias del Mundo en toda su trágica secuela de luchas intestinas y partidaristas, de ambiciones, de egoísmos y de mezquindades y falsías. Una vez más se exhibía ante propios y extraños la honda raigambre católica de nuestro pueblo. La realización del Primer Congreso de Terciarios Franciscanos ha servido para reafirmar palmariamente la elocuente catolicidad del pueblo de Lima, vale decir de todos los pueblos del Perú.

La ceremonia de clausura revistió caracteres impresionantes de grandiosidad, cuyos detalles perdurarán por siempre en todos los que a su desarrollo asistieron, e igualmente en todos los habitantes del Perú que siguieron con reverenciosa unción los detalles de la trasmisión radiotelefónica que se hizo desde el mismo Campo Franciscano de la Alameda de los Descalzos.

"TURISMO", DE LIMA

Esta revista limeña consagrada a difundir el espíritu turístico en nuestra patria, de gran formato y editada a todo lujo, en papel couché, en su edición de octubre dedica dos páginas al Congreso Franciscano con muchos nítidos fotograbados, con esta nota editorial:

Del día 3 al 7 de octubre tuvo lugar en Lima el Primer Congreso Nacional de Terciarios Franciscanos, acontecimiento religioso éste que prueba una vez más la devoción cristiana de nuestro pueblo del que han brotado, como bellos retoños de su fe, Santa Rosa de Lima, Fray Martín de Porres y Santo Toribio de Mogrovejo.

Durante el desarrollo de este magno certamen se ha puesto en evidencia el fervor de la ciudad que a través de multitudinaria expresión, manifestó su piedad, soldada en la noble doctrina del Santo de Asís.

La Tercera Orden Franciscana, cuyo bello lema es "Paz y Bien", agrupa bajo su regla a gentes de los más variados sectores sociales y

dispone para ellas una misma norma de amor y templanza cristianísimos.

Desde el advenimiento de la civilización occidental, con los conquistadores, llegó a nuestra tierra la Orden fundada por San Francisco de Asís. Sus conventos, a cargo de los Frailes Menores, rápidamente se difundieron por el país, llevando, conjuntamente con su Evangelio, la civilización a los lugares más ríspidos de nuestro suelo. Muestra de esta infatigable labor es el peregrinaje de Francisco Solano desde Lima a Tucumán. Hoy los discípulos de Francisco de Asís ejercen su misión catequizadora en todo el Perú y especialmente en nuestra selva donde los grupos de religiosos constituyen el baluarte de la civilización. Junto con los frailes regulares, se halla la Tercera Orden que secunda y fortifica esa patriótica obra misional.

Desde la inauguración del Congreso hasta su clausura, celebrada con Misa Pontifical y la asistencia del Jefe del Estado y los Presidentes de los Poderes Públicos, así como gran cantidad de fieles, ha reinado un clima hermoso que muy pronto dejará ver sus frutos.

"CASCABEL", DE LIMA

Esta revista de carácter festivo-combativo, en homenaje al Congreso de Terciarios reprodujo la hermosa poesía de Rubén Darío "*Los Motivos del Lobo*".

"VANGUARDIA", DE LIMA

También virulento semanario socialista limeño, se cree obligado a rendir pleito homenaje al Santo de la cristiana Democracia, en su edición del sábado seis de octubre, con la siguiente nota que lleva el título de "*Congreso de Terciarios Franciscanos*".

Los miembros de la Tercera Orden de San Francisco de Asís se congregan en Lima en un magno Congreso. Bajo la advocación del "poverello" de Asís, vienen a realizar un balance de la obra realizada y a trazar el programa de la tarea que es necesario emprender.

La historia de la penetración y de la conquista de nuestro Oriente, está vinculada en forma íntima a la Orden de los Franciscanos. Esos frailes han llevado a cabo una obra nacionalista de mérito excepcional. Cubiertos con su pardo sayal, fieles a su voto de pobreza, han llevado a remotas lejanías el mensaje de la peruanidad.

Estos frailes dieron siempre todo y no pidieron ni recibieron nada. Cruzaron selvas vírgenes, atravesaron ríos inexplorados y revelaron al Perú los caminos de su progreso.

Como un símbolo, levantan, en su Congreso de Terciarios un principio que nos es común a todos los peruanos: "Paz y Prosperidad del Perú".

Que ese principio norme la orientación de ese certamen. El Perú de esta hora necesita acción noble y abnegada. Y que esa acción se oriente con firmeza, con amor, con verdadera devoción, para conseguir "Paz y Prosperidad para el Perú" mediante el talento, el trabajo y el patriotismo de todos sus hijos.

"ACCION CATOLICA PERUANA", DE LIMA

Esta hoja de propaganda religiosa que circula con profusión en todo el Perú, en su edición del siete de octubre registraba el siguiente suelto que llevaba este epígrafe: *Congreso Nacional de los Terciarios Franciscanos*:

Conforme al programa se han venido desarrollando sus números desde el día tres. En la tarde de ese día, la procesión de las imágenes de los Patriarcas San Francisco de Asís y Santo Domingo de Guzmán fue un acontecimiento extraordinario, presenciado por una multitud incontable.

El día 4, fiesta de San Francisco, fue un día de fervor, especialmente en la mañana, en la que se acercaron numerosísimos fieles a recibir la sagrada Comunión en la misa que celebró el Excmo. y Rvmo. Señor Nuncio de S. S. a las ocho en el Campo Franciscano; y solemnísima resultó la Misa Pontifical celebrada en el mismo sitio a las 10 por el Excmo. y Rvmo. Mons. Fr. Juan Domingo Vargas de la Orden Dominicana.

El día de hoy, quinto del Congreso será, como es de esperar, celebrado con todo esplendor. A las 10 habrá Misa Pontifical que celebrará el Excmo. Señor Nuncio, y por la tarde Procesión Triunfal desde la Iglesia de San Francisco al Campo Franciscano.

Imborrable recuerdo han de dejar estas grandes solemnidades, y copioso ha de ser el fruto logrado que Dios nos concederá que sea permanente.

"LA ROSA DEL PERU", DE LIMA

En esta lujosa revista mensual dominicana, en su edición correspondiente al mes de octubre de 1945 encuentro el siguiente suelto de crónica:

La celebración del Congreso de Terciarios Franciscanos.— Por primera vez Lima ha sido escenario del gran acontecimiento franciscano realizado en el mes de octubre. Desde el último rincón de la patria, doblando cordilleras y venciendo dificultades, surcando ríos y mares, y atravesando mares de arena, ha venido a esta ciudad multitud de católicos, ostentando el cíngulo del Pobrecillo de Asís, para cantar con íntimo entusiasmo franciscano el himno de Francisco de Albernia en la histórica Alameda de los Descalzos. No podríamos calcular, ajustadamente, a

cuántos miles ascenderían los congresistas, pero sí, en honor a la verdad afirmamos haber constituído esta Asamblea de franciscanos un grandioso homenaje tributado al Gran Santo medioeval, al Padre de una aguerrida generación tan numerosa como grande.

Por lo que no tuvimos la oportunidad de presenciar cada uno de los actos llevados a cabo en el Campo Franciscano, nos concretamos a diseñar apenas el día 4 de octubre, que nos tocó a los dominicos celebrar la fiesta del ínclito Francisco.

Como estuviera ya anunciado, el Excmo. y Rvmo. Mons. Fr. Juan Domingo Vargas, obispo dominico, celebró la Solemne Misa de Pontifical. Lo asistieron Señores Canónigos y Sacerdotes del clero boliviano, congresistas franciscanos.

Después del Evangelio hizo el Panegírico de la festividad el R. P. Jacinto Mayorga, destacado predicador dominico; quien con riqueza de pensamientos y fluidez de dicción estudió las virtudes del Héroe de la pobreza evangélica.

"EL AMIGO DEL CLERO", DE LIMA

Esta gran revista dedicada al clero, de la Capital de la República y que muy acertadamente dirige el fervoroso terciario franciscano Iltmo. Mons. Pablo Chávez Aguilar, en su número correspondiente a los meses de octubre, noviembre y diciembre transcribe íntegra la relación detallada que en la "Revista Franciscana del Perú" escribe su Director el R. P. Fr. Vicente Sánchez O. F. M. Además, en el número de enero, febrero y marzo de 1946 transcribe el notable discurso sobre *San Francisco Patrón de la Acción Católica* del Iltmo. Mons. Mariano Noriega, canónigo de la Basílica Primada.

"ONDAS ANDINAS", DE HUANCAYO

En esta revista editada por los maestros de la capital de Junín, correspondiente al mes de noviembre de 1945, encuentro algunos gráficos del Congreso y el siguiente artículo titulado "*Bosque de Estandartes*" que firma el Vicepresidente de la Junta Central Organizadora del Congreso, Rdo. P. Fr. Vicente Sánchez O. F. M.

Bosque de Estandartes

En Lima, se ha celebrado del 3 al 7 de octubre último, el PRIMER CONGRESO NACIONAL DE TERCIARIOS FRANCISCANOS DEL PERU. Es, seguramente, el acontecimiento religioso-nacional más grande de cuantos registra los anales del franciscanismo del Perú y quizá de la América. Numéricamente, es probable que Lima haya contemplado manifestaciones de mayor volumen humano, aunque también el

Congreso Franciscano ha concentrado enormes masas. Pero, nadie podrá desmentirnos al afirmar que ese CONGRESO es. en hecho de verdad. el PRIMERO Y EL UNICO, hasta la fecha, celebrado en el Perú, que ha sido efectivamente NACIONAL. No ignoramos que en nuestra patria. se han convocado y realizado muchos CONGRESOS NACIONALES. de diversa índole. ya sea religiosa. política. científica. etc., etc. Pero no hemos visto. ni hemos sabido que tomaran parte en ellos TODOS los elementos sociales y de TODO el Perú. Lo NACIONAL es eso. Al Congreso Franciscano. han venido y asistido hombres y mujeres de toda condición y no sólo de las principales ciudades, sino aún de los más apartados e insignificantes lugares del territorio nacional. Igual cordón y escapulario. insignias de los afiliados a la Tercera Orden Franciscana. llevaban y lucían ricos y pobres. negros y blancos, llegados a Lima del Norte. Centro y Sur de la República. utilizando todos los medios de transporte imaginables y sufriendo. muchos de ellos. penalidades mil tanto en el viaje como en su estadía en la Capital.

Escenas de emoción profunda y ceremonias de imborrable grandiosidad, se han realizado durante los cinco días del Congreso. EL CAMPO FRANCISCANO del Congreso no pudo estar mejor ubicado que en la larguísima Alameda de los Descalzos, en el Distrito del Rímac. engalanada toda ella con profusión de banderas peruanas y pontificias. Al final se levantaba el Altar y la CRUZ MONUMENTAL. que era una gigantesca reproducción del famoso cuadro de Murillo: Cristo desclavando un brazo de la Cruz para abrazar a Francisco de Asís. quien se sotiene sobre el globo terráqueo mantenido sobre la punta de los pies... ¡Sublime concepción sobre la íntima unión del alma y de los ideales de Francisco con Cristo y su Evangelio! Por eso. Francisco es apellidado el CRISTO DE LA EDAD MEDIA.

De día. pero especialmente, de noche, esa Cruz Monumental del Campo Franciscano. más parecía una visión que una realidad objetiva.

El Altar. valioso por los primores de su arte y antiguedad, deslumbraba por la suntuosidad y belleza de su arreglo.

En este escenario tuvieron lugar las magnas ceremonias del Congreso Franciscano. y las Sesiones de Estudio se efctuaron en el grandioso templo de SAN FRANCISCO de Lima. cuyas enormes naves resultaron estrechas para dar cabida no ya a la totalidad de congresistas. pero ni siquiera a los delegados representantes de las Hermandades Terciarias del Perú.

En este Congreso, hemos visto y admirado muchas cosas, entre ellas "EL BOSQUE DE ESTANDARTES". En número de DOSCIENTOS. traídos por igual número de Delegaciones. desfilaron por las calles de Lima en las dos grandiosas procesiones del Congreso (el 3 y 7 octubre) y formaron el mejor adorno del Campo Franciscano. En este "bosque de estandartes", se podía admirar un verdadero muestrario de obras de arte en pintura y bordado. Algunos eran de modestísima factura. La mayoría, llevaban una inscripción de su procedencia: Lima. La Victoria, San Luis de Cañete, San Vicente de Cañete, Imperial. Lunahuaná, Flores. San Antonio, etc. Arequipa, Tingo Grande, Tingo Chico, Sachaca, Tiabaya. Paucarpata, Quequeña. Mollendo, Punta de Bombón, Camaná, etc., y así de todos los lugares del Perú. De la Provincia de Huancayo, vimos de las Hermandades de la misma ciudad, de Chupaca, Sicaya, Chongos, Huayucachi, etc., etc. El domin-

go 7 de octubre, cuando el locutor impartía las órdenes del caso para que se fuera organizando la Procesión Triunfal que ese día salió del templo de San Francisco, rumbo al Campo del Congreso de la Alameda de los Descalzos, iba indicando los nombre de cada estandarte y Delegación. Comenzamos a anotar dichos nombres, pero... ¡terminamos por cansarnos! Era casi inacabable esa lista y, por consiguiente, la hilera que formaban los estandartes. En cada uno de ellos leíamos el nombre de su procedencia, pero, sobre todo, nos empeñábamos en leer su significado moral. Un estandarte es una insignia y una insignia es una señal honorífica. ¿Qué representaba, pues, ese "bosque de estandartes"? Eran los pendones gloriosos de las huestes franciscanas del Perú, reunidos en torno al Padre común, para cantar sus glorias, saturarse mejor de sus ideales y sentir la exultación divina de la única auténtica farternidad humana, de aquella que viene de Cristo y nos conduce a El.

Una de las cosas que no terminamos de oir doquiera y que tampoco terminamos de comprender, es el lenguaje de los hombres hablándonos de DEMOCRACIA. Sabemos su origen etimológico: del griego *demos*, pueblo, y *kratos*, autoridad. Tampoco, pese a nuestra ignorancia, dejamos de saber su definición clásica: "Gobierno en que el pueblo ejerce la soberanía". El "pueblo", no lo constituyen exclusivamente las clases populares". El pueblo de una nación, son todos los hijos de esa nación, sean capitalistas o terratenientes, obreros o patronos, ricos o pobres, con apellidos de heráldica o de ignorado origen. El pueblo del Perú, no es un sector o una parte clasificada de los peruanos: son todos los peruanos. Lo que en política es difícil encuadernar en la misma pasta los conceptos de DEMOCRACIA con las realidades de la DEMOCRACIA APLICADA, en el Congreso Franciscano hemos visto su plena y hermosa realidad. Los congresistas ahí presentes eran, geográficamente, de distintos pueblos, socialmente, de distintas esferas, racialmente, de distinto pigmento, pero todos eran del mismo pueblo de Dios y de la misma familia franciscana. Por consiguiente, todos se sentían plena, absolutamente HERMANOS. Esto es, tal vez, con angustia e insistencia de un S. O. S. lo que reclama y pide actualmente la humanidad. No basta con ser hermanos. Precisa sentir la emoción y la responsabilidad de dicha fraternidad. Para sentir esa emoción y esa responsabilidad, hace falta saber y querer amar a todos los hombres como hermanos nuestros, sean cuales fueren sus diferencias morales, sociales o materiales. Y esto, lectores, lo enseñan y lo inculcan los políticos y los sociólogos; pero UNICAMENTE LO REALIZA LA RELIGION DE CRISTO, PORQUE SU EVANGELIO ES EL UNICO SUBLIME CODIGO DEL AMOR UNIVERSAL.

Y San Francisco de Asís, es el "otro Cristo de la Edad Media" y su espíritu es la quinta esencia del Evangelio. Por eso, sus hijos reunidos por vez primera en el Perú, en una Magna Asamblea, lo hicieron para mejor estrechar sus vínculos de FRATERNIDAD PERUANA Y FRANCISCANA.

EL BOSQUE DE ESTANDARTES REPRESENTA AL PERU FRANCISCANO.

Fr. Vicente Sánchez Araujo O. F. M.
Director de la "Revista Franciscana del Perú".

¡Adios, Hermanos Franciscanos!

¡Adiós! ¡Adiós! ¡Hermanos
Terciarios Franciscanos!
¡Pasaron ya los días
de santas alegrías!

¡Pasaron ya los gratos
sublimes arrebatos,
la elocuencia, la música, los cantos!
todo pasó, con todos sus encantos!

II

¿Todo pasó?... Lo externo,
lo accidental pasó..., mas no lo interno:
lo que el alma con fervor adora y quiere:
ser de Dios por Francisco... ¡eso no muere!

III

Que no muera jamás en vuestro pecho
la siembra de Dios que en él se ha hecho
que dé el ciento por uno para el cielo
y obras de "PAZ y BIEN" en este suelo.

De vuestra alma guardad en el divino
joyel de los recuerdos preferidos,
como un faro de luz en el camino,
el amor de Francisco y sus latidos.

Con tenaz y amoroso afincamiento
guardad lealtad al juramento
de amar al Perú con amor fuerte;
de amarlo para Dios hasta la muerte.

De amar la REGLA, que escribió guiado
por la mano de Dios el Padre amado,
para dar vida al mundo, y en Nombre
y la virtud de Dios salvar al hombre.

IV

Que vea en vosotros, ¡Oh Terciarios!
el mundo en los santuarios
del corazón, la vida franciscana:
vida de amor... humilde... casta y llana.

V

¡Oh, mundo, abraza con valor la vida
de la TERCERA ORDEN! te convida
el Padre amante, el Serafín de Umbría
que es de la Humanidad la "LUZ Y GUIA".

VI

¡Adiós, Alameda del Convento
de los Padre Descalzos! ¡Monumento
del CONGRESO Terciario Franciscano...
para gloria del mundo Americano!

¡Adiós! ¡Adiós, Terciarios Franciscanos!
Llevad el alma de Francisco llena:
vivid, Hermanos, sin rencor ni pena,
imitando a los héroes cristianos!

VII

Plegaria

¡Bendícenos ¡oh Padre! con bendición eterna!
¡Concédenos, Francisco, tu dulce corazón;
porque el amor, Francisco, es ley que nos gobierna.
porque el amor domina toda la creación.

Francisco, por la gloria que tienes en el cielo;
por el divino anhelo de al hombre transformar
en humildad, justicia, en un constante anhelo
de llegar a las cumbres de toda santidad.

¡bendice a tus TERCIARIOS; en ellos que florezca
tu espíritu gigante, sencillo y bienhechor:
a tu TERCERA ORDEN que el mundo pertenezca:
el mundo será un cielo con tu endiosado amor!

Fr. Tarsicio Mori. O. F. M.

INDICE

Pág.

Pág.

Pág.

LAUS DEO
ET B. V. MARIAE
ATQUE B. P. N. FRANCISCO

